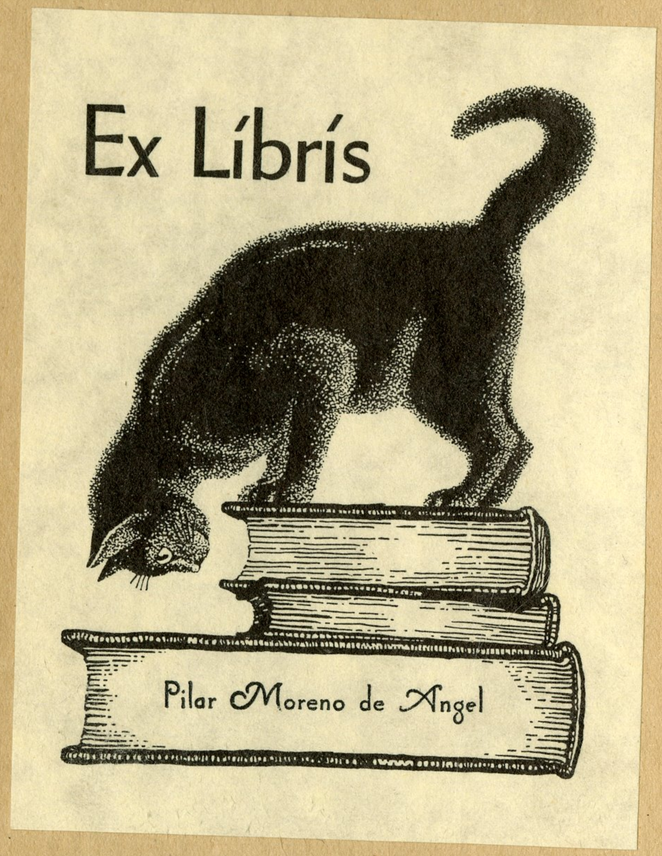
5052.



Este libro perteneció a Doña Elvira Luna Hurtado de Reyes, esposa de don Elías Reyes Fonseca, medio hermano del General Rafael Reyes.

Pilar Moreno de Angel

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

REVOLUCION DE 1895

DOCUMENTOS

RELATIVOS A LA CAMPAÑA

DEL

GRAL. RAFAEL REYES

Homenaje al Héroe de Enciso en el primer aniversario de su gloriosa jornada.

Bogotá, 15 de Marzo de 1896

IMPRENTA DE SAMPER MATIZ

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental



A mi querida hermana
Clara - Bogotá abril
29/96 Rafael Reyes

Sin más afán que el de buscar el peligro, sin más tarea que la de vencerlo, al trote largo de su corcel: así midió el territorio de la República en pocos días.

Difícil, casi imposible fue seguir sobre el mapa la huella de sus marchas audaces. Sus triunfos se cuentan por sus jornadas; los golpes de fusil de sus combates quedan ensordecidos ante el estrépito de los vítores que lo ensalzaron.

Organismo recio y vigoroso, actividad febril como comunicada á él por pila á toda hora fulminante, vista pronta para percibir el peligro, valor para retarlo, fuerza para dominarlo, modestia para ocultarse de los resplandores de la gloria: tales son las cualidades del Héroe cuyo retrato damos aquí.

En el mundo se llama

RAFAEL REYES

Sus copartidarios lo llaman

EL CAUDILLO

Sus vencidos lo llaman

EL MAGNANIMO

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

BASTA contemplar la expresiva fisonomía del retrato con el cual se engalanan hoy las columnas de *El Correo Nacional*, para leer en ella los rasgos distintivos de la actividad inteligente y perseverante, de la resolución firme y enérgica, y del valor audaz y sereno, hermosamente combinados con los que denuncian los bellos sentimientos de un corazón noble y generoso.

Y, efectivamente, estas son las cualidades que resaltan y que forman la personalidad moral del atrevido empresario que, siendo muy joven, hizo flotar por primera vez el glorioso pabellón colombiano al soplo de las salvajes brisas del Amazonas, y que, más tarde, en brillante y ruda campaña de pocos meses, conquistó entre el humo y la metralla de los combates, la más alta graduación de la jerarquía militar, figurando desde entonces como uno de los más afortunados y prestigiosos caudillos de nuestra causa.

Nacido en Boyacá, de una antigua y honorable familia de Santa Rosa de Viterbo, el señor General RAFAEL REYES es una de las figuras más notables que ha producido ese privilegiado suelo, en donde la naturaleza ha querido prodigar los grandes caracteres y los grandes corazones. Allí, bajo la sombra del virtuoso hogar en que se meció su cuna, adquirió las primeras nociones del saber, y germinaron en su corazón los principios morales que con el tiempo hubiesen de dar tan benéficos cuanto sazonados frutos, y luégo, como estudiante de clara inteligencia y amante del saber, se reveló en los establecimientos de enseñanza en que hizo sus estudios.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Apenas salido de la adolescencia, se trasladó REYES al Departamento del Cauca á reunirse con su hermano D. Elías, quien, compañero del General Canal en la gloriosa y memorable campaña de 1861 á través del país, se había establecido allí y desarrollaba vastas empresas comerciales sobre la navegación del Amazonas y de sus grandes afluentes colombianos, á cuya realización consagraron poderosa energía y actividad extraordinaria.

Innúmeras dificultades, obstáculos al parecer insuperables y que hubieran hecho desistir á cualquiera otro, todo fue vencido por ese espíritu tenaz y emprendedor, á quien la fatiga de la lucha parece dar nuevas y desconocidas energías; y bajo la dirección de REYES, por primera vez un vapor colombiano cruzó las inmensas soledades del Putumayo y del Amazonas. El atrevido empresario y explorador avanzó á través de las hasta entonces desconocidas regiones que forman el corazón de América, y al llegar á Río Janeiro, el ilustre Emperador D. Pedro y su Corte hicieron las más altas demostraciones de estima al valor y á la inteligencia de quien acababa de realizar algo semejante á lo que lograron los conquistadores y lo cual era considerado casi como un imposible.

Veíase en esos días á REYES, movido por inquebrantable fe y animado de actividad é inteligencia poderosas, recorrer las ciudades del viejo y del nuevo Continente, allegando recursos, buscando simpatías y conquistando partidarios para la realización de las magnas empresas que esperaba podían llevarse á cabo en ricas regiones por ese entonces casi desconocidas, y que en el presente son vastos centros productores para los mercados europeos.

Esta sola página de la vida de REYES lo hace acreedor á la gratitud nacional y le da puesto preferente entre los buenos hijos de Colombia. Convencidos estamos de que él considera esta época como la más gloriosa de su vida y de que

su recuerdo lo llena de santo y legítimo orgullo; recuerdo que no han podido borrar ni las dianas de la victoria ni los frenéticos hurras que en más de una ocasión ha arrancado su presencia al Ejército y á las multitudes.

Debido, sin embargo, á circunstancias que no es del caso expresar, REYES tuvo el dolor de ver fracasar sus grandes y patrióticas empresas: dos de sus hermanos encontraron una muerte prematura en las solitarias playas del Putumayo; uno á uno los hermosos vapores se hundieron en las aguas del mencionado río, y las amazónicas selvas no volvieron á estremecerse con el silbido de vapores colombianos, ni á reflejar en sus brumas el iris del pabellón nacional. Las chimeneas de las hundidas calderas, sobresaliendo del nivel de las aguas, son los enlutados y únicos vestigios que restan de una empresa gigantesca, que fue quizás muy superior al país en la época en que trató de realizarse; ellas sirven de temas de leyendas y de fantásticas supersticiones á las miserables hordas salvajes que recorren esas soledades, y son ejemplo elocuente de á cuánto alcanza una grande energía.

Tales desastres, con los cuales un espíritu vulgar se hubiera anonadado, no afectaron las grandes dotes morales de REYES y, antes por el contrario, si se ha de juzgar por lo que después ha manifestado en su gloriosa carrera, parece que hubieran retemplado las excelentes cualidades que han hecho de él una de las más gallardas figuras de Colombia.

De las riberas del Amazonas REYES se retiró á emprender trabajos agrícolas en el Valle del Cauca, y de comercio en las ciudades de Cali y Popayán, fundando por aquel tiempo en esta última el hogar de que es hoy jefe. Allí, en la noble é histórica Popayán, REYES unió su suerte á la de aquella dama distinguida que ha sabido alentarlo en la carrera que tan gloriosamente recorre, y el recuerdo de su digna compañera no lo abandona en los momentos de peligro, y antes bien le da nuevas fuerzas para vencerlo; y cuando entra él

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

triunfante á las ciudades que lo aclaman, y en presencia de las multitudes que lo exaltan, entonces la recuerda y la presenta como "patriota y como buena."

Consagrado á su hogar y á sus negocios se hallaba REYES en 1885, cuando el radicalismo, por sostener las utopías de la Constitución de Rionegro, se lanzó á la rebelión, que fue su lecho de muerte; y ¿quién ignora que REYES fue el alma y el brazo de aquel heróico ejército que en corta campaña de treinta días libró treinta combates, desde Sonso hasta Santa Bárbara de Cartago, con los cuales quedó decidida la suerte de la revolución, y también la del país? ¿Quién no conoce las grandes dotes militares que en ella desplegó, y mediante las cuales supo imponerse al turbulento y valeroso ejército del Cauca? Pues nadie le igualó en valor y en actividad, en energía, en audacia ni en pericia militar.

Terminada la campaña del Cauca, se designó á REYES para conducir á Panamá la expedición que debía libertar de las atrocidades de Prestán y de sus secuaces, esa hermosa porción de la República. Las excepcionales condiciones en que se efectuó la travesía desde el puerto de La Buenaventura hasta la ciudad de Panamá, llenaron de gloria al héroe del desmantelado y ya histórico "Pontón."

Debido á REYES, la rebelión de Panamá quedó prontamente sofocada, y después de haber hecho enérgica justicia en quienes habían mancillado la honra nacional, y de haber hecho izar velas á la escuadra americana, que estaba á la vista de Colón, tuvo oportunidad de lucir sus dotes de organizador, arreglando en el Istmo la Administración Pública, que se encontraba completamente trastornada. Concluídas estas labores en reducido tiempo, siguió para Cartagena, llevando poderoso auxilio al ejército de los Generales Matéus y Briceño,

del cual fue nombrado, primero Jefe de Estado Mayor general, y después Comandante en Jefe, tocándole como á tál, después de vencida la revolución, conducir á la capital de la República los victoriosos batallones que entraron bajo una lluvia de flores, y haciéndosele á REYES una verdadera ovación.

En Enero del presente año, y cuando ya principiaba á sentirse en todos los ámbitos de la República el fatídico batir de alas de la revolución que se acercaba, el General REYES se hallaba en su hacienda de las riberas del Magdalena. Allí se persuadió de la inminencia del peligro, y con la rapidez que acostumbra se dirigió á la capital levantando á su paso el espíritu público y burlando los planes fraguados por los rebeldes para apoderarse de su persona. Su llegada á Bogotá, cuando muchos lo consideraban prisionero de los facciosos, fue motivo de inmenso entusiasmo y de fundadas esperanzas en que la revolución no triunfaría.

Inmediatamente se le nombró Jefe Civil y Militar de Cundinamarca, y con actividad vertiginosa procedió á organizar la defensa de este Departamento. Cuarenta y ocho horas después, el 28 de Enero, á media noche, salió en dirección á Facatativá, acompañado de un reducido grupo de Jefes y Oficiales. En el tránsito reunió un pequeño ejército de tropas colecticias, y al amanecer del 29 llegó á Facatativá, en donde se le incorporaron los Generales Valderrama y Tribín. Aún no se habían reorganizado las fuerzas, que en conjunto sólo alcanzaban á poco más de cuatrocientos hombres, cuando los revolucionarios rompieron los fuegos sobre las avanzadas que se habían situado en las afueras de la población. En el acto se hizo marchar el pequeño ejército, y se dio principio al combate de *La Tribuna*, en el cual REYES puso de manifiesto, una vez más, sus excelentes dotes de hábil estratégico y de experto militar.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

El triunfo de *La Tribuna* dio por resultado el que todo el Occidente de Cundinamarca quedara despejado y el poder ocupar á Honda, llave militar de la República; todo esto debido á la incansable actividad del ilustre caudillo, quien al propio tiempo que sabe infundir valor y fuerzas al soldado para seguirle en sus rápidas marchas, tuvo tiempo suficiente para organizar á su paso la defensa de la línea de la capital hasta Honda, demostrando con esto una previsión digna del mayor elogio.

Los rebeldes derrotados en *La Tribuna*, aun cuando se habían unido á los del Tolima, y contaban con cerca de 2,000 hombres, no se creyeron en capacidad de combatir con REYES, y resolvieron enviarle comisionados con el objeto de arreglar las bases sobre las cuales pudieran deponer las armas. Las proposiciones que se le hacían fueron escuchadas, y REYES, obrando de acuerdo con los sentimientos de Su Excelencia el Presidente de la República, firmó la capitulación de Beltrán, que es la más generosa y más liberal que se haya celebrado en el país, mereciendo ser calificada como "medida humanitaria, y también de alta política."

Con efecto, tiempo era ya de que en Colombia se hiciese un esfuerzo supremo para cortar de raíz el germen de nuevas revoluciones que cada victoria sembraba con los actos violentos que le eran consecuenciales. Cada una de nuestras revueltas tomaba pronto caracteres de verdadera salvajez por los odios y rencores que la anterior había estimulado, y así el país iba en camino de la barbarie. Con la política iniciada en Beltrán se principió nueva éra, que ha de ser fecunda en grandes resultados. Cuando al través del tiempo se palpen sus benéficas consecuencias, el país estimará en sus verdaderas proporciones la magnánima labor del señor Caro y de REYES, verdaderos fundadores de la política nacional.

Con la capitulación de Beltrán, el ejército revolucionario,

tres veces superior en número al de REYES, entregó las armas y se disolvió en San Juan y en el alto de Chumbamuy.

Tal fue el desenlace de esta brillante campaña de doce días, que dio como resultados inmediatos, acabar con un ejército numeroso, y en el cual la revolución fincaba grandes esperanzas: pacificar gran parte de Cundinamarca y del Tolima; recuperar la navegación del alto Magdalena y permitir que el Gobierno concentrase todos sus esfuerzos para atacar á los rebeldes de Boyacá y de Santander. Con ella quedó herida de muerte la revolución que había amenazado ahogar en sus brazos á nuestra santa causa.

Momentos después de acabar de recibir las armas del enemigo en Chumbamuy, REYES se dirigió de nuevo al Magdalena, se embarcó en Cambao y siguió para la Costa Atlántica, organizando á su paso las fuerzas que debían componer la expedición con la cual esperaba obrar sobre los invasores que se habían adueñado del Norte de Santander. En un tiempo menor del que nadie hasta entonces había empleado, visitó á Honda y á todas las poblaciones riberanas del bajo Magdalena, obteniendo en Barranquilla, en dos horas, un empréstito voluntario de trescientos mil pesos, é infundiendo tanto en ellas como en Cartagena y Santa Marta, nuevos bríos á los defensores del Gobierno legítimo, haciéndoles abrigar fe absoluta en la próxima y completa derrota del ejército rebelde, y creando los recursos con que debía entrar en Santander.

Sin pérdida de tiempo vuelve REYES á Puerto Nacional y sigue por Ocaña en busca de los menguados invasores, principiando aquí esta heróica campaña en la cual, obrando con una actividad prodigiosa, y con una entereza digna de su bien templado corazón, se ha exhibido como uno de los grandes Capitanes de la América latina.

Sin descansar un momento, al través de valles ardentí-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

simos ó de páramos helados, marchando de día y de noche con rapidez vertiginosa, persigue al enemigo sin darle tregua ni descanso, hasta alcanzarlo en *Enciso.* Allí lo ataca, y si Córdoba á "paso de vencedores" sella la libertad americana en las faldas del Cundurcunca, REYES á *"paso de huracán"* ataca á los enemigos de su Patria y los arrolla, los aplasta y los destruye en once horas de titánico y sangriento combatir. Durante la batalla de *Enciso* la sangre humana corre á torrentes; los hombres caen como las espigas bajo la hoz del segador, y luégo se ostenta triunfante y gloriosa como nunca, la bandera de la Libertad en la Justicia. Destruído el ejército de los invasores, á los revolucionarios de Boyacá no les quedó otro recurso que el de implorar la clemencia de los Jefes del Gobierno, y 3,500 de ellos rinden las armas en Capitanejo al Ejército del Norte.

Así quedó vencida y humillada una revolución criminal que amenazaba desde sus principios acabar con la República. Ella estalló entre las sombras de la noche del 23 de Enero y el 29 de ese mes REYES le da golpe de muerte en el campo de *La Tribuna;* cuarenta y seis días más tarde, el 15 de Marzo, libra en *Enciso* la memorable batalla "que cierra definitivamente la éra de las guerras fratricidas en nuestra Patria," y en ella la frente del invicto Jefe se ciñó con laureles inmortales.

En algo menos de siete semanas REYES vence dos ejércitos, organiza la victoria en seis Departamentos y "á través del humo del combate y al trotar del caballo de campaña," recorre algo más de 3,000 kilómetros, demostrando que si guiado por su noble corazón sabe hacer la guerra caballeresca á lo Turena, también, según las circunstancias, se personifica en él el Arcángel bíblico de la guerra, terrible y exterminador, como sucedió en *Enciso.*

Concluída la revolución de 1885, REYES ocupó asiento en el Consejo de Delegatarios y en el Nacional Legislativo como Representante del Cauca, y como tál prestó importantes servicios en la trascendental labor de la reconstitución del país. Más tarde fue nombrado para desempeñar en Europa una delicada comisión; á su regreso recibió el nombramiento de Ministro de Fomento, puesto en el cual sirvió grandemente al país, y hoy es Senador de la República.

Por sus invaluables servicios y grandes aptitudes, es REYES uno de los Jefes más prestigiosos del país; pero ese prestigio, siempre y cuando que ha habido necesidad, lo ha puesto con entereza al servicio del Gobierno, evitando en muchas ocasiones, con tan patriótico proceder, los gérmenes de división en el partido y de intranquilidad en el país.

Desconociendo en absoluto las pasiones mezquinas, así como las bastardas ambiciones, su noble conducta ha probado siempre que en los grandes corazones sólo se albergan grandes sentimientos.

En los parlamentos, en los banquetes y ante las masas populares que lo aclaman, REYES ha exhibido notables dotes oratorias: como escritor se muestra ameno y concienzudo, y el lenguaje de sus proclamas militares conserva, á través del tiempo y la distancia, el fuego y la brillantez que conduce los soldados á la victoria.

La figura de REYES es marcial y arrogante; debido á sus largos viajes y asiduas lecturas, y al frecuente trato con empinadas personalidades y artesanos y labriegos, posee verdadero dón de gentes y se capta universales simpatías. Como padre de familia es irreprochable, y sus más íntimos goces son los que le proporciona el hogar, al lado de su distinguida esposa y de sus hijos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Tal es, á grandes rasgos, la prominente personalidad que esta capital, rebosando de entusiasmo, espera hoy para manifestarle su admiración y su gratitud por los grandes servicios que ha prestado á la causa de la verdadera República.

(Tomado de *El Correo Nacional* de 27 de Abril de 1895).

Vegtas (Río Magdalena), Abril de 1895.

Señor Ministro de la Guerra:

Cumplo con el deber de dar, por el conducto de Su Señoría, al Excelentísimo señor Vicepresidente de la República, cuenta de mis labores como Jefe de operaciones en los Departamentos de Cundinamarca, Tolima, Costa Atlántica, Santander y Río Magdalena; de lo que estimé conveniente hacer cerca del Gobierno venezolano y de mi misión pacífica en Antioquia.

CUNDINAMARCA

El 28 de Enero, á las once de la noche, salí de Bogotá con dos Ayudantes, con el objeto de atacar las fuerzas del General revolucionario Siervo Sarmiento, quien con 700 hombres había ocupado el 27 á Facatativá y quemado el puente del Corso de la línea férrea. A las cuatro de la mañana llegué á este último punto, de donde marché á caballo á Facatativá á incorporarme á 450 hombres de fuerza colecticia que tenían allí los Generales Tribín, Valderrama y Duarte, á quienes Su Señoría tuvo á bien poner bajo mis órdenes. Reorganicé esa fuerza formando con ella una División, de la cual hice Jefe al General Juan N. Valderrama y Jefe de Estado Mayor al entonces Coronel M. Neira. La Jefatura del Estado Mayor general quedó á cargo del General Adriano Tribín.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Dejé al General Duarte con 100 hombres guardando la plaza de Facatativá, y con el resto de la fuerza avancé sobre el enemigo, cuyas posiciones comprendían desde la casa de Botello hasta coronar el primer contrafuerte del alto de *La Tribuna.*

La vanguardia la tomó el Regimiento de caballería comandado por el Coronel Daniel Pardo y constante de dos Escuadrones, uno á órdenes del Coronel Miguel Amaya y otro á las del Comandante José María Hernández.

Ordené el ataque haciendo marchar por el flanco izquierdo al General Valderrama con el Coronel M. Neira y el Batallón *Caro,* que mandaba el Comandante Pedraza; por el flanco derecho al General Tribín, y reservándome el centro para atenderlo personalmente.

El ataque principió simultáneamente con igual vigor y tenacidad á las ocho de la mañana del día 29. Apesar de que el enemigo estaba emboscado y ocupaba las alturas, no se vaciló un momento, y á las 10 a. m. éramos dueños de la formidable posición de *La Tribuna.* A la misma hora, en ataque atrevido tuvimos cortado al enemigo, pues avanzámos hasta cerca del *Aserradero,* y si hubiéramos tenido 50 hombres, no se nos escapan sino decenas de los adversarios; pero no teníamos allí sino 10 soldados disponibles, lo que advertido por el enemigo, lo animó á intentar un ataque para recuperar sus posiciones del alto de *La Tribuna:* hubimos entonces de retirarnos para defenderlo con grande energía. El enemigo atacó vigorosa y tenazmente hasta la una de la tarde, hora á la cual se declaró en completa derrota. En este último encuentro estuvimos en medio de los Jefes revolucionarios, quienes fueron los últimos en retirarse, haciendo fuego; nos fue imposible perseguirlos porque tampoco pudimos reunir 50 soldados en tales momentos. Los restos de la fuerza del General Sarmiento huyeron para Ambalema.

El día 30 ocupámos á Villeta, y el 31 llegó nuestra vanguardia á Honda. Inmediatamente nos pusimos en comunicación con los Generales Sarmiento y Gallego y los entonces Coroneles Herrera y Torrente, quienes con tánta gallardía habían defendido el puerto de Yeguas.

TOLIMA

No teniendo noticias del bajo Magdalena, permanecímos en Honda hasta el 5 de Febrero, que supimos que el General Diego de Castro estaba á bordo del vapor *Hércules* y anunciaba que en la Costa no había habido pronunciamientos; que el General Abraham García evitó el de Puerto-Berrío,—que tuvo lugar más tarde,—y que salvó los vapores que allí estaban. Esta situación nos permitió movernos sobre Ambalema el día 6 con 300 hombres, después de dejar completamente guarnecida la plaza de Honda con fuerzas allí levantadas y las que tenían los Jefes de Yeguas ya nombrados, y de haber formado un cordón de bayonetas desde esta ciudad hasta Facatativá, en las poblaciones de Guaduas, Villeta, Agualarga y caseríos del tránsito.

Ordenamos al General Clímaco Silva que avanzara hasta Chumbamuy por el camino de Cambao, partiendo de Facatativá. Era nuestro plan rodear al enemigo, que sabíamos estaba en Ambalema en número de 1,200 hombres.

En la noche del día 6 hicimos la marcha de Honda á Ambalema, á donde entramos en momentos en que el enemigo acababa de pasar á Beltrán, al otro lado del río. En ese mismo día tuvimos una conferencia con el General revolucionario Siervo Sarmiento, y honrada y francamente, como se hace entre caballeros, lo impusimos de cuál era su situación: de que ni en Bogotá había habido pronunciamientos, ni en el resto de la República, hasta entonces, excepto Ubaté y Boyacá; de que estaba rodeado por nuestras fuerzas, y que no le quedaba otro camino que entregarse. Le ofrecí la capitulación ya conocida, se firmó, y el día 9 recibímos las armas y municiones en Chumbamuy, y despaché para Bogotá,—con orden de llegar ese día á Facatativá, como se hizo,—las fuerzas de mi mando, aumentadas el mismo día con dos Batallones que me había mandado de Ambalema el General Casabianca, y la División del General Clímaco Silva.

Nosotros regresamos á Yeguas con dos Ayudantes, y allí llegamos el día 13. La plaza de Honda, ya bien guarnecida, quedó á cargo del Coronel Neira, á quien nombramos Jefe Civil y Militar. Hicimos luego rumbo hacia la Costa, y designámos para Jefe de Estado Mayor general al General A. García, y para Jefe de la flotilla al General Diego de Castro.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

En diez días anduvimos con las fuerzas de mi mando 80 leguas: ganamos una batalla, rendimos 1,200 enemigos, organizamos 1,000 hombres entre Agualarga y Honda, tomamos 3 vapores, despejamos la navegación del Alto Magdalena y despachamos para Bogotá 2,000 soldados.

RIO MAGDALENA

En obedecimiento de órdenes directas del Excelentísimo señor Vicepresidente, emprendímos marcha el 13 de Febrero con los Generales Abraham García y Diego de Castro, con la fuerza que comandaba el Coronel Moisés Herrera, á quien en uso de las autorizaciones que me comunicó Su Señoría, ascendí á General por su brillante comportamiento, lo mismo que á los Coroneles Leopoldo Torrente y Carlos Cuervo Márquez.

El 14 llegámos á Puerto–Berrío y nos pusimos en comunicación telegráfica con el señor Gobernador de Antioquia y con el entonces Coronel Gamboa, digno Jefe del *Junín:* el Departamento estaba tranquilo y formando batallones, de los cuales algunos—los del Sur—ya los habíamos dejado entrando á Honda. Allí se embarcó el entonces Coronel Berrío con el Batallón *Antioquia*, de 200 plazas.

Tocamos en Bodega Central el 15 y telegrafiámos de allí al Gobernador de Santander, señor General Santos, preguntándole cuál era la situación de su Departamento y ofreciéndole fuerzas de las que llevábamos. Como ni allí ni en Puerto–Nacional obtuviéramos contestación, dejamos en este último punto, con orden de seguir á Ocaña y de tal ciudad á donde dispusiera el General Santos, al General Herrera con 200 hombres, cuyo Jefe era el Coronel Benjamín Silva.

Continuamos la marcha. El 16 ocupámos á Magangué y supimos que los rebeldes Lugo y Prestán con 400 hombres, devastaban las sabanas de Corozal. Dejamos 300 hombres al mando del General de Vivero, del General Oleaciregui y del Coronel Ambrosio Hernández y les ordenamos inmediata marcha. Tenían que recorrer á pie, para llegar á donde estaban Lugo y Prestán, 60 leguas de sabanas ardientes y faltas de agua.

En Calamar, á donde llegamos el 17, nos esperaba una comisión de Cartagena y conferenciámos con el Gobernador D. Enrique Román, quien había hecho prodigios: en 15 días armó á Antioquia, Santander, Magdalena, Panamá y Cauca, y á algunos de estos Departamentos proveyó de dinero; envió cuantiosos fondos para traer más armas y municiones, y ayudado de los Generales Palacios y de Castro y de los patriotas Amaya, Vélez, Insignares, Carbonell, Gerléin, Posadas, Castros, Palacios, etc., etc., había montado una poderosa flotilla de guerra. Nos informó que en la Costa estaba al estallar la revolución y que, aunque se habían organizado algunas fuerzas, era necesario levantar más el entusiasmo y dar firme y seria organización al Ejército. Aplaudió la previsión del señor Caro al enviarnos á la Costa en tan críticos momentos.

Esa misma tarde llegaron varios comisionados de Barranquilla á saludarnos; entre ellos venían el General Francisco J. Palacios, el doctor Francisco Insignares y otros. Los invitamos á ir á Cartagena á visitar la tumba del extinto Presidente doctor Núñez, el fundador de la Regeneración. Partimos esa misma noche, y á las 7 a. m. del día 18 fuimos recibidos con magnificencia regia por la ciudad de las hermosas tradiciones. Todas las corona de flores, cuyo número era incalculable, que las bellas hijas de la heróica ciudad nos obsequiaron, las colocamos como tributo de admiración sobre las tumbas veneradas de Núñez y de Briceño.

Revisamos los cuarteles, inspeccionamos el parque, y cuando nos disponíamos á pasar allí la noche, recibímos telegrama del General Santos, á las 4 de la tarde, anunciándonos que una fuerte invasión venezolana había pasado el Táchira y ocupado á Cúcuta. Inmediatamente dictámos las disposiciones necesarias para la organización de mayor número de soldados en Cartagena, é invitamos al Gobernador á acompañarnos á Barranquilla á terminar el arreglo de las tropas de Bolívar y del Magdalena.

A las 5 p. m. dejamos á Cartagena; á las 11 p. m. estábamos en Calamar, de donde ordenamos la marcha inmediata del Coronel (hoy General) Berrío con el Batallón de su mando, y de las fuerzas del Magdalena á cargo del General Montero, á incorporarse á las del General Moisés Herrera, prometiéndoles que antes de 4 días los alcanzaríamos en *La Cruz*, más allá de Ocaña, como en efecto sucedió.

A las 12 p. m. seguimos para Barranquilla con el Gobernador

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Román, el General García, nuestro segundo, y los comisionados de Cartagena y Barranquilla, y con la flotilla á órdenes del entusiasta y patriota General de Castro. El día 19 entramos á la comercial y rica reina del Magdalena; nuestros amigos personales y políticos nos hicieron espléndido recibimiento, y nosotros nos pusimos á trabajar con tenacidad y entusiasmo: organizamos el Ejército de Bolívar para elevarlo hasta 5,000 hombres; nombramos Comandante general y Jefe de Estado Mayor general, respectivamente, á los valerosos defensores de Cartagena en 1885, á los Generales Francisco J. Palacios y Elías Rodríguez. Despachamos á Caracas, en comisión especial cerca del Gobierno del General Crespo, al Coronel D. Dionisio Jiménez, con una nota nuéstra en la cual preguntábamos qué actitud tomaba el Gobierno venezolano con respecto á la bárbara y salvaje invasión, y significábamos que iríamos á esperar la respuesta á la frontera del Táchira, en donde cumpliríamos también las órdenes de nuestro Gobierno. De esta nota envié copia al señor Ministro de Relaciones Exteriores. Dictamos un decreto para organizar la manera como debía hacerse el servicio de las Compañías de navegación á vapor y de ferrocarriles,—las cuales han sido, en su mayor parte, hostiles al Gobierno.—De este decreto, que incluyo entre los documentos anexos á este informe, enviamos oportunamente una copia al señor Ministro de Gobierno. Llamamos por telégrafo á los Generales Lázaro Riascos, Gobernador del Magdalena, y José M. Campo Serrano, para celebrar una conferencia en Remolino, con el objeto de organizar el Ejército de tal Departamento, y les pedimos que embarcaran para Santander las fuerzas que estuvieran listas.

A las 9 de la noche del 19 estábamos prontos para salir de Barranquilla; ordenamos al General Palacios que nos acompañara al vapor en que emprendíamos marcha y allí le preguntamos si él nos respondía de la plaza de Barranquilla si retirábamos el Batallón veterano *La Popa*, que hacía la guarnición: era la única fuerza de línea que podíamos llevar al Táchira, y deseábamos al propio tiempo extremar la situación á fin de que nuestros copartidarios de Barranquilla se armasen y formasen cuerpos de cívicos. Con la energía y fortaleza de ánimo que distinguen al General Palacios, nos contestó: "El lance es muy arriesgado, pero mientras viva defenderé á Barranquilla."

Contábamos con esto y con el patriotismo y valor de los barranquilleros, y ordenamos al General Palacios que esa misma noche embarcara todos los veteranos que hubiera en la plaza, que al día siguiente formara un Batallón de cívicos de 500 plazas; le ofrecimos enviarle 100 hombres del cuerpo de igual naturaleza, organizado en Cartagena (llegaron al siguiente día), y le ordenamos que nos diera cuenta á Calamar del modo como ejecutara estas instrucciones.

No nos habíamos equivocado: en Calamar recibimos aviso del General Palacios, de que estaba organizado el "Batallón Cívicos," de 500 plazas, y entre sus soldados figuraban millonarios y banqueros como D. Pedro Noguera, D. Evaristo Obregón y D. Eugenio Jiménez. Honor á estos patriotas.

Pocos días después, las fuerzas colecticias de Barranquilla, á órdenes del veterano General Elías Rodríguez, derrotaban en sangriento combate en Baranoa á 400 rebeldes.

En Remolino nos encontramos con los patriotas Generales Campo Serrano y Riascos, y Manjarrés con 300 hombres, que despachamos para Santander. Organizamos el Ejército del Magdalena para elevarlo hasta 3,000 hombres y nombramos de Comandante general al General José M. Campo Serrano. Seguimos para Calamar, en donde encontramos á nuestro amigo el General Joaquín F. Vélez, quien venía nombrado Jefe Civil y Militar de Bolívar, por renuncia irrevocable del diligente Gobernador Román.

Combinamos con el General Vélez el plan de campaña sobre Santander y sobre Venezuela, si era necesario, en lo que tocaba al río Magdalena, el servicio de la flotilla, la defensa de la Costa, y le ofrecimos poner á sus órdenes, como lo hicimos al entrar á Santander, el Ejército de Bolívar. El General Vélez, como los Generales Palacios, Campo Serrano, Riascos y Rodríguez, han hecho prodigios de energía y de patriotismo.

Salimos de Calamar el 20; visitamos todos los caseríos y poblaciones ribereñas, y con satisfacción notamos que había prendido el fuego sagrado del patriotismo, y una vez más aplaudimos la previsión del Excelentísimo señor Caro al hacernos venir á la Costa.

El día 23 desembarcamos en Puerto Nacional y pusimos las fuerzas de Bolívar á órdenes del Jefe Civil y Militar, General Vélez. En

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

diez días habíamos recorrido con las fuerzas de nuestro mando, ayudados por el vapor, 380 leguas, organizado dos Ejércitos y movilizado el que llevábamos para Santander, que montaba á 3,000 hombres, y despachado un comisionado á Caracas con el objeto de poner en claro el insulto hecho al honor nacional.

SANTANDER

Pisamos tierra en Puerto Nacional el 23 de Febrero. Allí nos dejó el *Montoya* y nosotros emprendimos marcha por un fragoso camino de 16 leguas hasta Ocaña, á donde llegamos con dos Ayudantes á las 10 de la noche. Conferenciamos por telégrafo inmediatamente con el patriota y eficaz General Santos, quien tenía 3,000 hombres organizados. Concertamos nuestros movimientos para incorporarnos, y el plan de campaña.

Ordenamos la marcha de nuestras fuerzas, encargando de este pesado trabajo al General Abraham García. Algunos Jefes y Oficiales tuvieron que marchar á pie durante la penosa campaña de Santander.

Avanzamos á marchas forzadas con nuestros Ayudantes á encontrar las fuerzas de Santander, de las cuales nos dimos á reconocer como Jefe en el caserío de Cachirí el día 1º, reorganizándolas y ratificando el nombramiento de Jefe de Estado Mayor general, hecho en el General Alejandro Peña Solano, por el General Santos. Allí estrechamos las manos de los patriotas y valerosos Generales Mariano Tovar, Ricardo Lesmes, Gallo, Carreño, Valencia, Hernández, y más adelante las de los no menos denodados y patriotas Generales Mutis, Vicente Villamizar, Lizarazo, Gonzáles V., Canal, Aguilera y las de los Coroneles Olegario Ortiz (hoy General), Santos, Villamizar, etc., etc. Alentamos á los soldados é impusimos á todos de la necesidad de marchar sin pérdida de tiempo en persecución del enemigo, de día y de noche. Así lo hicimos á través de ardientes y mortíferos valles, de helados páramos y de fragosas montañas. Hubo marchas de 22 horas continuadas, y en Bochalema nos vimos obligados á hacer frotar los pies de los soldados con sebo caliente para que pudieran resistir la jornada, y en Pamplona se hizo otro tanto, observando luégo que las tropas que tal hicieron fueron las que alcanzaron á combatir en Enciso, y que es indispensable ejercitar constantemente á nuestros

veteranos en estas marchas forzadas y á sufrir las inclemencias de nuestros variados climas.

En Hatoviejo, á 4 leguas de Cúcuta, á donde llegamos el 8, supimos que el enemigo, al saber nuestra aproximación, había marchado en busca de los revolucionarios de Boyacá. Ordenamos entonces que el General Manjarrés, con la fuerza del Magdalena, ocupara la plaza y Provincia de Cúcuta, y enviamos al nunca bien sentido Coronel Julio Vieco para que entrara solo á San José: así lo hizo, y luégo se nos incorporó para morir en Enciso. Al Coronel Vieco lo reemplazó en Cúcuta el Coronel Numa P. Noguera, quien también entró solo á San José, en donde presta importantísimos servicios.

Emprendimos marcha por las abruptas montañas de Bochalema. El entusiasmo de las tropas era tal, que para dar á Su Señoría una idea de él, creo conveniente apuntar, entre otros, el siguiente episodio: una guerrilla de rebeldes, de 100 hombres, se emboscó en las selvas vírgenes de aquellas regiones; ordené al General Francisco Polanco y al Mayor Alejo Rubio, que con 10 soldados despejaran la vía; hubo un encuentro, pelearon durante dos horas, sin que el Ejército se preocupara de esta escaramuza, les mataron algunos hombres á los guerrilleros y pusieron á los demás en vergonzosa derrota. Estaba, pues, demostrado que se podía vencer tropas en mucho superiores á las nuestras, y era preciso llevar este convencimiento al ánimo de los soldados, porque se nombraba á los invasores como á séres sobrenaturales armados de armas diabólicas.

Al fin, el 15 de Marzo, á las cinco y media de la madrugada, se rompieron los fuegos sobre el enemigo en Enciso. El parte detallado del Jefe de Estado Mayor general, anexo á este Informe, dará á Su Señoría razón pormenorizada del sangriento combate.

El General Abraham García, despreciando la fiebre amarilla, ocupó á Cúcuta para reforzar con 500 hombres las fuerzas del General Manjarrés. Dichos 500 hombres forman la columna *Carlos Holguín*, al mando del General Foliaco, quien con el General González, fue vencedor de Lugo y de Prestán.

Adjuntos á este Informe hallará Su Señoría copias de los decretos dictados sobre administración del Ferrocarril de Cúcuta, tomado al enemigo, y sobre circulación en aquella Provincia, del billete del Banco Nacional.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Entramos á Bucaramanga el 22 de Marzo y las patriotas y los patriotas santandereanos nos colmaron de obsequios y de homenajes. Santander es un gran pueblo, sobrio, laborioso y valiente hasta el heroísmo.

Reorganizamos las fuerzas de Santander, dejando la 4ª División en Bucaramanga á órdenes del General M. Tovar, y la columna *Carlos Holguín* de guarnición en la frontera; y ordenamos el licenciamiento de las tropas colecticias, la conveniente recolección de armas y municiones, y la marcha á Antioquia, Bolívar y Magdalena, de las fuerzas sacadas de esos Departamentos, lo cual se ha efectuado ya.

En Bucaramanga recibimos el 31 de Marzo el telegrama del Excelentísimo señor Vicepresidente de la República, en el cual nos transcribe el cablegrama de nuestro Cónsul en Filadelfia, relativo á la fuerte expedición liberal que con tiradores yankees había salido con rumbo á Santa Marta.

En el momento mismo que lo supimos, lo comunicamos á los Generales Joaquín F. Vélez y Palacios, y les ordenamos que se prepararan para todo evento, en la seguridad de que yo iría á acompañarlos en el combate. También recibí en la noche de ese día un telegrama, en el cual me anunciaban el pronunciamiento de Puerto Berrío, encabezado por el traidor Parra. En la madrugada siguiente salí de Bucaramanga, y en dos y medio días estuve en el Magdalena, en donde debía resolver á dónde acudiría. Supe que la expedición de Filadelfia no era para nuestras Costas, y entonces me dirigí sobre Puerto Berrío, preparado para hacer campaña en Antioquia con 2,000 hombres. En Puerto Wilches tuve noticia de que todo había terminado, y di gracias á Dios porque no consintió que se derramara más sangre colombiana.

En Medellín ordené que al traidor Parra se le siguiera Consejo de guerra, que hube de suspender, como lo verá Su Señoría en las notas que acompaño en copia.

En 15 días se hizo la campaña de Santander; se hizo una marcha de 130 leguas á través de los valles del Zulia, del Catatumbo y Sardinata, de las montañas de Bochalema y de los páramos de Mogorontoque y Santurbán.

VENEZUELA

Resolví no dejar á Santander hasta no recibir la contestación del General Crespo á la nota de que se hizo mención yá. En la frontera estaba encargado mi segundo, el General García, de recibirla y darme cuenta de todo; así lo hizo. La anterior conducta del Gobierno venezolano y la contestación que dio (también figura entre los documentos) satisfacen el honor del país.

ANTIOQUIA

Al llegar á Puerto Berrío el día 7 de Abril, creí de mi deber ir á Medellín á trabajar por la unión del Partido Nacional, en verdad y en justicia, y así lo verifiqué. Se me recibió por todas las clases sociales, desde las campesinas hasta las más dignas matronas, y desde los labriegos hasta los millonarios, con el más loco entusiasmo y con cariño, que agradezco profundamente. Acabé de apreciar este pueblo del rudo trabajo y de la cristiana familia, que con abrumadora mayoría se pronunció por el sostenimiento de las actuales instituciones y por franco y decidido apoyo al Gobierno Nacional. Se proclamó al Excelentísimo señor Vicepresidente como fundador de la verdad y de la sinceridad en la política de nuestro país, y me despedí del Ejército antioqueño con la proclama que verá Su Señoría entre los documentos, la cual leí en la plaza principal de Medellín delante de millares de personas que oyeron y aplaudieron entusiastas.

Durante mi permanencia en Medellín, me entendí con todos los copartidarios influyentes de las poblaciones del Departamento: por los telegramas que Su Señoría verá publicados en hojas volantes, comprenderá Su Señoría que ha quedado en Antioquia reintegrado el Partido Nacional. Quiera Dios que no reaparezca la división.

Al llegar á esta ciudad, solamente con mis compañeros de armas y de fatigas Generales Floro Moreno, Pedro J. Berrío, Diego de Castro y Mariano Ospina Ch. y tres ó cuatro Ayudantes más que ya están pasaportados, doy á Su Señoría las gracias por el honroso nombramiento que me hizo; reconozco que si fatigas y sufrimientos tuvimos mis compañeros y yo en las marchas, mayores y mucho más ingratas han sido las del Excelentísimo señor Vicepresidente y las de Su Señoría, en cuyas manos resigno el mando con que me invistieron.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Por demás es decir que mi persona y mis intereses están absolutamente á las órdenes del Gobierno.

En el libro respectivo verá Su Señoría en qué forma hice uso de la facultad que me delegó, de conceder grados y ascensos militares.

Dios guarde á Su Señoría.

RAFAEL REYES.

DOCUMENTOS

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

DOCUMENTOS

COMBATE DE "LA TRIBUNA"

Agualarga, 29 de Enero de 1895.

Ministro de Guerra.

Tengo el honor de poner en conocimiento de Su Señoría, que después del parte que le di del encuentro con el enemigo en *Botello*, éste se retiró en buen orden hasta *La Tribuna*, haciendo resistencia de emboscadas tenazmente y calculada; de suerte que á las dos de la tarde ocupamos *La Tribuna*, en continuo combate hasta dicho lugar. Allí la resistencia fue desesperada hasta las tres y treinta de la tarde, en que se declaró el enemigo en definitiva derrota, abandonando el campo, dejándonos muchos prisioneros, varios muertos y heridos, muchos caballos, armas, cápsulas, caja de guerra, lanzas, ganado gordo y despojos de toda clase.

El número del enemigo era superior al nuéstro; pero hoy ha quedado destrozado completamente y casi reducido á la impotencia. Siguen la vía de Villeta.

La conducta del Ejército ha sido bizarra y valerosa, siendo digna de muy especial mención la de los Generales Tribín y Valderrama, y mi Ayudante Mayor Coronel Carlos Cuervo. Continuaré de acuerdo con el plan combinado.

El Jeneral en Jefe, RAFAEL REYES.

Es auténtico.—*A. Phillips.*

ORDEN GENERAL DEL EJÉRCITO DE OCCIDENTE

Art. 10. El Comandante general, al separarse del mando inmediato de esta parte del Ejército, tiene la satisfacción de reconocer los méritos de éste, y da la despedida á sus compañeros de triunfos y de fatigas.

Soldados! en diez días de activa campaña habéis logrado realizar grandes hechos: En *La Tribuna* batísteis un enemigo doble en número y dueño de posiciones inexpugnables; durante cinco horas y media de combate, no vacilásteis un instante, y la victoria coronó vuestro denuedo. En marchas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

forzadas, sin descansar de día ni de noche, ocupásteis á Villeta, á Guaduas y á Honda, y al apagar vuestra sed en las aguas del Magdalena abrazásteis á vuestros compañeros de armas en Yeguas, rescatando la llave del río y de la Costa. A vuestro paso las poblaciones comprendidas en el trayecto, entusiasmadas con vuestro glorioso ejemplo, corrieron á las armas en defensa de la legalidad, y por todas partes despertásteis el noble sentimiento de la Patria.

Cuando supísteis que la Costa no corría peligro, volásteis á alcanzar al enemigo del interior, y en diez horas de marcha continua recorrísteis las catorce leguas que separan á Honda de Ambalema. Con vuestro atrevido y rápido movimiento asombrásteis al enemigo y quedó despejada la navegación del Alto Magdalena.

Vuestro valor en el campo de batalla es tan grande como vuestra generosidad. Pudiendo destrozar un enemigo tres veces superior en número, pero encerrado en el círculo de bayonetas que levantásteis desde Facatativá hasta Honda y Ambalema, concedísteis una capitulación honrosa y digna á los que lanzados por sus copartidarios en una rebelión injustificable, fueron abandonados y sacrificados, y cuyas armas y municiones acabáis de recibir, sin dejar odios profundos, gérmenes de nuevas rebeliones. Los sanos elementos revolucionarios, representados aquí por los Sarmientos, los Camachos y los Carlos Latorre, acabarán por convencerse que no pueden formar con el pillaje, con la anarquía ni con el egoísmo. Con razón el modesto Jefe de la Nación, Excelentísimo señor Caro, calificó esta capitulación de humanitaria y como medida de alta política.

Mañana llegaréis á la capital á apagar la moribunda tea de la rebelión, y lo haréis con la energía, con el valor y con la rapidez que hasta hoy habéis desplegado.

Cuando el victorioso laurel que con vuestro valor habéis conquistado, se convierta para la Patria en olivo de paz, volveréis á las ternuras del hogar y á regar con vuestro sudor el campo del trabajo, seguros de que la tranquilidad de que disfrutaréis, no será perturbada por revoluciones armadas que lleven la desolación á todos los ámbitos de la República.

En obedecimiento á órdenes del Gobierno, cumplo con el penoso deber de separarme de vosotros para marchar á donde lo disponga el Poder Ejecutivo. Os quedan Jefes expertos que sabrán conduciros á la victoria.

Felices de vosotros, que mañana abrazaréis á vuestras esposas é hijos. Llevad la satisfacción de que habéis cumplido con vuestro deber.

Cuartel general en San Juan de Rioseco, á 10 de Febrero de 1895.

El General en Jefe, RAFAEL REYES.

RÍO MAGDALENA

ORDEN GENERAL DE LA 1ª DIVISIÓN BOLÍVAR

PARA HOY 16 DE FEBRERO DE 1895—EN CARTAGENA

Art. Debiendo llegar mañana á esta ciudad el esclarecido General Rafael Reyes, uno de los más valerosos y desinteresados servidores de la Regeneración, esta Comandancia cumple el grato deber de saludarlo respetuosamente y darle, en nombre de la República, las gracias por sus decisivos é importantes servicios en favor de la santa causa de la Libertad en la Justicia.

La Patria ha contraído con el bizarro General Reyes deuda inmensa de gratitud; porque en 1885 y en 1895, memorables épocas en que los enemigos del orden y de todo progreso, han intentado derrocar las administraciones de los dos hombres más eminentes que ha tenido Colombia, él, con su valiente espada, ha hecho pedazos el monstruo de la anarquía que amenazaba devorar la honra y la tranquilidad de los hogares, los frutos del trabajo honrado y todas las manifestaciones de progreso alcanzadas en diez años de paz y de moralidad política.

Los partidos que cuentan en sus filas con hombres como Caro y Reyes, pueden sentir el más legítimo orgullo y desafiar impávidos las furias de la anarquía y la justicia de la Historia.

Art. Inmediatamente se tenga conocimiento de que el tren especial que conduce al General Reyes se dirige á la estación central, el cuerpo de Jefes y Oficiales del Estado Mayor y los Jefes y Oficiales francos de la guarnición, se reunirán en esta Comandancia general, para marchar á la cabeza del batallón *Cartagena*, que con la banda de música también concurrirá al lugar determinado para darle la bienvenida y tributarle los honores que le señala el Código Militar.

Art. El Comandante de la batería de Artillería, al toque de atención, que se dará oportunamente, principiará á ejecutar los honores que señala el artículo 972 del Código Militar.

Por el General Comandante general.—El Jefe de Estado Mayor,

ANTONIO ARAÚJO L.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

A LOS CARTAGENEROS

El invicto y esclarecido General D. Rafael Reyes llegará mañana á esta ciudad, después de haber debelado á su paso las huestes anárquicas enemigas del reposo público y del progreso civilizador de Colombia.

El Gobierno del Departamento, conocedor de los sentimientos de gratitud que animan al pueblo cartagenero, invita para la recepción de tan benemérito é ilustre Jefe, á todos los hombres amigos de la paz y del reposo público, con el fin de que ella tenga la solemnidad que se merece el distinguido huésped que viene por unos días á descansar de las fatigas de la guerra en la ciudad de los legendarios muros y las tradiciones inmortales.

Cartagena, Febrero 16 de 1895.

(De *El Porvenir* de Cartagena).

NOTABLE HUÉSPED

El invicto y gallardo General D. Rafael Reyes llegará hoy á esta ciudad en unión de las triunfadoras huestes que han hecho sufrir en el interior de la República derrota vergonzosa á los ejércitos armados de la anarquía. Cartagena, que sabe siempre levantarse á la altura de las matronas beneméritas, se prepara para recibirlo dignamente. Arcos triunfales, coronas de laurel, perfumadas flores, conmovedores acordes de la música, admiración y entusiasmo en todos los corazones, todo esto encontrará á su llegada el abnegado servidor de la Libertad en la Justicia, que tántos oportunos y eficaces servicios ha prestado á la sagrada causa del orden y tántos derechos ha adquirido á la gratitud nacional.

El Porvenir se anticipa á darle la más cordial y afectuosa bienvenida, y le promete que los hijos de Cartagena sabrán hacerle grata su permanencia en esta ciudad, cuna de la heroicidad y el patriotismo, porque aquí sí sabemos ponernos de pie para saludar á los patriotas y á los héroes.

(De *El Porvenir* de Cartagena).

RECEPCION DEL GENERAL REYES

Desde que se supo en esta ciudad la bajada del bizarro é invencible Jefe del Ejército de Occidente, la animación y el contento, la simpatía y el júbilo se pintaron en los semblantes. Y esto se explica, porque era natural que todos, todos, quisieran ver, contemplar, agasajar al gallardo luchador del

sangriento campo en Cundinamarca y el Tolima, cuyos Departamentos logró pacificar después de largos y reñidos combates y de habilidades sumas en el arte de la guerra y de marchas atrevidas y rápidas, á usanza de los grandes capitanes. Al tener noticia el Gobierno de la próxima llegada del invicto General, nombró una respetable comisión, presidida por el señor Secretario de Gobierno, para que lo recibiera en Calamar, le hiciera los honores debidos en nombre del Gobierno Departamental y lo acompañara hasta esta ciudad. El nombre del General Reyes se ha hecho tan popular, tan simpático y querido, que fue necesario poner varios carros, además del de la Comisión oficial, para los numerosos y entusiastas patriotas que querían tomar parte activa en la imponente recepción. Desde las primeras horas de la mañana (domingo) comenzó á llenarse de gente la gran plaza de la Independencia, principalmente en los lugares cercanos á la estación del Ferrocarril: allí estaban desde el señor Gobernador y sus Secretarios y los altos empleados del orden judicial, hasta los más humildes hijos de Cartagena, esperando ansiosos la llegada del tren. Al oír el pito de la locomotora, todos se movieron como impulsados por mágico resorte y todos tenían fijos los ojos en el carro que conducía al General Reyes y á su selecta comitiva. Cuando el General saltó á tierra, el entusiasmo subió de punto y miles de brazos se extendían y miles de cabezas se descubrían para saludar al afortunado y aguerrido soldado, al que victoreaban más de 4,000 voces en unísono é imponente concierto patriótico. Y aquí tuvo lugar el siguiente episodio, el más conmovedor y tierno de este suntuoso recibimiento, de esta ovación inolvidable. Veinte primorosas niñas, flores apenas en botón del selecto jardín cartagenero, vestidas de blanco y adornadas con el candor y la inocencia propios de sus cortos años, presentaron al General hermosas y sencillas coronas, en las que lucían el laurel y la rosa, el nardo y la violeta, el azahar y el jazmín. Qué satisfacción íntima y profunda debió sentir el héroe de estas fiestas al oírse aclamar como defensor de la sociedad y del orden, por labios virginales, puros é inocentes como la brisa de nuestros mares y la niebla de nuestras colinas. Y entonces sí, en ese momento estalló de todos los corazones como una chispa eléctrica, y aquella multitud, rebosante del misterioso sentimiento de la gratitud y de la admiración, demostró su júbilo con vítores alegres y bulliciosos, formando al rededor del simpático y valeroso caudillo una atmósfera de vértigo patriótico, de alegría infinita, de amor, de gloria. El batallón *Cartagena*, compuesto de hijos de esta ciudad, fuerte de más de 400 soldados, y en el que se confunden todas las clases sociales, pues allí figuran el acaudalado, el artesano, el literato, el padre de familia, el estudiante, etc., hizo los honores al General Reyes, presentando las armas, abierto en dos alas y al són de los acordes dulces y sublimes de nuestra famosa banda militar. Otro episodio conmovedor. Al pasar por la Boca del Puente, la muralla del reloj estaba li-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

teralmente colmada de matronas y de señoritas, y una de aquéllas, de una familia muy distinguida, gritó con voz sonora: "Viva el General Reyes!" cuyo grito fue repetido por la inmensa multitud con frenético entusiasmo.

Un famoso arco de triunfo, adornado primorosamente con banderolas que lucían al viento sus vistosos colores, se elevaba majestuoso en la plaza de los coches, y por allí pasó el cortejo patriótico cada vez más animado y contento. La comitiva del General se dirigió al Hotel Americano, situado en el famoso edificio conocido con el nombre de *Cuartel del Fijo*, punto destinado para habitación del ilustre huésped. Aquí tuvo que intervenir la policía para hacer despejar el inmenso edificio, pues se temió que se rindiera el piso principal por la enorme concurrencia que sostenía.

Pocos momentos después de la llegada, el señor General Reyes tomó un coche y se dirigió al antes alegre y hoy triste Cabrero, á saludar en su modesto retiro á la venerable viuda del inmortal Núñez. A su regreso de aquel lugar de celebridad histórica, se verificó una peregrinación á la tumba del grande hombre, idea feliz que tuvo el General Reyes y que acogieron todos los de su acompañamiento. Veinte coches condujeron al cementerio á los visitantes de aquel lugar sagrado.

Allí, sobre el modesto mausoleo que guarda las cenizas del insigne reformador colombiano, colocaron las manos del General y de sus compañeros de peregrinación, tarjetas y coronas adecuadas á la fúnebre ceremonia. Las coronas que la gratitud pública había ofrecido pocos momentos antes al lidiador bizarro de la República cristiana, fueron colocadas por éste sobre el mausoleo del Maestro y del Jefe. Ya se verá que no siempre los benefactores de los pueblos están condenados al ostracismo y al olvido. Y quien sirva á la Patria como la sirvió Núñez y como la está hoy sirviendo Reyes, no puede dejar de ser siempre objeto de respeto, de admiración; tiene que despertar simpatías profundas, reconocimiento sin límites; tiene que perdurar en la memoria de los buenos. En el Club Cartagena se le dio un espléndido almuerzo de 60 cubiertos, y esta fue la última demostración de cariño que la Ciudad Heróica tributó al General Reyes en la corta visita que acaba de hacernos.

De Barranquilla vino á Calamar una comisión compuesta de respetables caballeros, quienes acompañaron al General Reyes hasta esta ciudad.

En resumen, la recepción hecha aquí al señor General Reyes es digna del militar que, á semejanza de Pompeyo, hace brotar legiones con el simple contacto de sus botas sobre la madre tierra, y de esta ciudad cuna del heroísmo colombiano, que si necesario fuera, repetiría nuevamente el asombroso sacrificio de 1815.

Cartagena, Febrero 18 de 1895.

MARCIAL BLANCO.

RAFAEL REYES, GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO EN OPERACIONES SOBRE EL RÍO MAGDALENA Y LA COSTA ATLÁNTICA, Á LOS HABITANTES DE BOLÍVAR Y MAGDALENA.

¡Conciudadanos! Os saludo con todo el Ejército de mi mando, lleno de patriótico regocijo, porque en vosotros hemos encontrado á los mismos valientes y abnegados soldados de 1885 que, arma al brazo, velan por la conservación de las sabias instituciones que nos rigen, amenazadas por sus eternos enemigos, pero siempre triunfadoras como que encarnan los sagrados principios de Libertad y Justicia!

Vosotros conocéis ya la historia de la campaña que acabamos de realizar en los Departamentos de Cundinamarca y del Tolima, en donde no existen en los actuales momentos graves peligros que conjurar. Si magnanimidad é hidalguía son móviles suficientes para contrarrestar el desencadenado viento de las malas pasiones, yo os aseguro que en estos momentos el afán de hacer la guerra á un Gobierno honrado y justo ha cesado en aquellas regiones por completo, y que en el pecho de los vencidos no debe quedar rencor para los vencedores.

Pero si desgraciadamente así no fuere, estad seguros de que el Gobierno enérgicamente perseguirá á los revolucionarios, hasta que la llama se apague por completo.

¡Conciudadanos! El íntegro y modesto Jefe de la Nación no tiene otras aspiraciones que las del bien de la Patria, al amparo de la hermosa bandera del honor nacional. Yo he venido á estas costas enviado con el objeto, entre otros muchos, de propender al restablecimiento del orden público y apaciguar los ánimos, actualmente sobreexcitados por el desenvolvimiento de la guerra civil.

Tuve el placer de recibir en Calamar las comisiones que las autoridades civiles, el Ayuntamiento y la Fuerza de Barranquilla enviaron en el vapor *Elbers* con el objeto de darme la bienvenida. Agradecí en el alma tan delicada muestra de atención y signifiqué á las expresadas comisiones el deseo que tenía de que se reuniesen á las que ya me habían enviado de la heróica ciudad de Cartagena, también con el objeto de presentarme sus saludos, para que con las altas graduaciones del Ejército de mi mando, marcháramos á la cuna y tumba del segundo Padre de la Patria á derramar en ella nuestras lágrimas de sincero y eterno agradecimiento. Es la gratitud en los pueblos, como en los individuos, una gran virtud; á ella son acreedores los que, como el finado doctor Núñez, gastan todas las fuerzas de su inteligencia, todas las energías de su carácter para propender al engrandecimiento y á la felicidad de la Patria. Interpretaba también con esta manifestación los sentimientos personales del Excelentísimo señor Caro, en cuyo corazón arde vivo el recuerdo cariñoso para la memoria del noble Jefe y amigo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Con el objeto de que se cumpliese mi deseo, llegaron las comisiones dichas con mi Estado Mayor general á la ciudad de legendarias hazañas, que se irguió para recibirnos mostrando todos los atavíos con que la naturaleza quiso dotarla. Sus abnegadas y bellas hijas estaban allí de pie sobre los muros dándonos una bienvenida entusiasta; espirituales niñas regaban flores á nuestro paso y depositaban en mis manos hermosas guirnaldas. Los Batallones de la plaza, casi todos formados de hijos de la misma ciudad, nos hacían, con la precisión del veterano, los honores del caso. Iguales demostraciones de entusiasmo recibí de los pueblos comprendidos en el tránsito, en donde, como en las ciudades, la defensa es un deber para todos los buenos ciudadanos. Comprendiéndolo así, ellos han abandonado sus campos, sus industrias, sus hogares, para contraer su atención al mantenimiento del orden.

Todas esas flores y guirnaldas recogidas, á más de otras que de Calamar habíamos mandado preparar de antemano, fuimos á depositarlas sobre la tumba del extinto Presidente de la República. Al pie de ese sepulcro nuestros labios enmudecieron; que cuando el gran sentimiento de la Patria agita los corazones, y cuando á ese sentimiento va unido un doloroso recuerdo, es mejor intérprete la lágrima que el verbo! Nos acercamos también á otra tumba veneranda á depositar algunas otras flores: á la tumba de Briceño, mártir de la causa de la Libertad en la Justicia, que sucumbió hace diez años, víctima de la cruel enfermedad que venció su débil complexión física, fatigada por los rudos trabajos de la gloriosa campaña de aquella época. ¡Sea preferible para el patriota morir como Briceño, con el enemigo frente á frente, y no vivir vida de humillaciones y vergüenzas!

Barranquilla se ha esforzado en festejar mi llegada como á representante que soy del Gobierno, porque ella comprende el cariño que la profeso y la alta idea que de ella tiene el esclarecido Jefe de la Nación. En efecto, ha sido el Excelentísimo señor Caro un constante defensor de los intereses de Barranquilla y un sincero admirador de las cualidades que la adornan. Yo no dudo que él, sin lesionar en lo mínimo los intereses de Cartagena—porque en el amplio molde del progreso debe y puede caber el país entero—yo no dudo, afirmo, que el Excelentísimo señor Caro propenderá á que caigan esas barreras que dificultan la navegación de las Bocas de Ceniza, para que de ese modo éntre al país corriente más vigorosa de civilización.

Las manifestaciones que he recibido aquí en Barranquilla, como he dicho, satisfarán profundamente al Gobierno. En ellas se advierte que aquí las corrientes populares tienden á apoyar y robustecer á las autoridades constituídas, porque el pueblo, con su fácil instinto, comprende que éstas no desean sino que cada cual se desenvuelva libre en la esfera de su trabajo y de sus honestas aspiraciones.

¡ Conciudadanos ! Yo no puedo menos que expresar públicamente mi satisfacción al reconocer que en el Magdalena, tierra del heróico Riascos, cuya figura adquiere cada día mayor brillo, están firmes como siempre los Campos Serrano, los Goenagas, los Riascos, Laborde, Pachecos, Barreneches, Manjarrés, Angulos, Escobares, Herreras, Monteros, Castañedas, Salcedos, García Mayorca, Esparragozas y cien más. Ellos han levantado sus legiones que van á alcanzar á las de los bravos antioqueños que trajo de sus abruptas montañas el General Abraham García y puso á órdenes del Coronel Pedro J. Berrío—hijo del gran Berrío—y del Teniente Coronel José María Echeverría Vélez, para debelar la rebelión que en Santander, según aviso del Gobernador, ha apelado al elemento anárquico de los asilados en Venezuela para hollar el sagrado territorio de la Patria. ¡Baldón eterno para esos malos y traidores hijos de Colombia! Deber mío es reconocer y aplaudir la actividad con que el Gobernador de Bolívar, señor Román, secundado por todos los buenos hijos del Departamento de su mando, ha procedido en esta decisiva ocasión. El ha provisto de abundantes elementos de guerra á los Departamentos de Santander, Magdalena, Panamá, Cauca y Antioquia; á casi todos ellos los ha auxiliado con valiosos y eficaces recursos de dinero; ha organizado y equipado convenientemente, ayudado por el enérgico pueblo de Barranquilla, primero la flotilla que envió hasta Yeguas al mando del joven General Diego A. de Castro, una de las más bellas esperanzas de la Patria; y luégo organizó la flotilla del bajo Magdalena que se unió en el Banco á órdenes del General Cruz Chaves, con la flotilla que zarpó del puerto de Honda. El Gobernador Román, en fin, ha atendido con eficacia las guarniciones de los pueblos del Departamento, de tal manera y con tal previsión militar, que si la rebelión hubiera triunfado habría sucumbido después ante esta fuerza y las de las flotillas reunidas. Tal ha sido el vigor con que ha procedido este notable mandatario ayudado por los Palacios, entre los cuales figuran el heróico defensor de Cartagena en 1885, y el probo Administrador de la Aduana de este puerto, y por los Carbonell, Insignares, Arangos, Jiménez, Castros, Vivero, Verástegui, Vélez, Pasos, Calvos, Polancos, O'Byrne, Araújo, Martínez Bossio, Roncallos, Ujuetas, Martínez Aparicio del Valle, Salcedo, Segrera, Donado, Aycarde, Obregón, de la Hoz, Samper, Ballestas, Ojeda, Jaspe, Franco, Osorio, de la Rosa, González, Román, Vieco, Garcías, Dávila Flórez, Bello, Padrón, Luna, y por los Jefes militares Rodríguez, Chaves, Folíaco, Amaya, Milcíades Rodríguez, Vengoechea, Olaciregui, Escallón, Samper, Buitrago, Barros, etc., y el enérgico Prefecto de Barranquilla Juan A. Gerlein.

No debo dejar pasar inadvertido el nombre de la viuda del "Padre de la Regeneración," quien, como la matrona romana, en los mejores tiempos

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de aquella cuna de héroes, ha animado y fortalecido á todos, inspirando, por decirlo así, el recuerdo de su ilustre esposo. Ella ha animado á los unos, fortalecido á los otros, ha prestado el concurso de su inteligencia y su experiencia y, lo que es más hermoso aún, el ejemplo. Ayer nos decía, anegada en lágrimas: "Si para salvar la Regeneración se necesita mi sangre, gustosa la ofrendaré."

¡Habitantes de Bolívar y Magdalena! La éra de las revoluciones fraticidas toca á su fin. Los elementos anárquicos están recibiendo un definitivo castigo, y la Providencia, que no nos abandona desde 1878, continúa velando por la suerte de Colombia.

Para rechazar la traidora invasión por Venezuela he organizado dos ejércitos: el de Bolívar, al mando de los Generales Francisco J. Palacios y Elías Rodríguez, y el del Magdalena, al mando del General José María Campo S.

Lo que surgirá de esta injustificable revuelta á mano armada, será necesariamente el sólido afianzamiento de la paz: salvado como será el principio de autoridad, los colombianos estaremos de acuerdo en el deber de procurar el mantenimiento de la paz, que es el imperio del progreso, la rectificación de los errores, el dominio de las buenas ideas y, sobre todo, la realización práctica de las doctrinas de Cristo.

De hoy en adelante, cuando el clarín toque alarma, cuando esté en peligro la legalidad, los buenos ciudadanos correrán á defenderla con el mismo brío con que se defienden el honor y el hogar!

Mientras tanto, creedme que como representante del Gobierno, yo no quiero sino el desarrollo del comercio y las industrias del país; por eso me ocupo, entre otras medidas, de la devolución de algunos vapores mercantes.

Y en cuanto á los que han fomentado y apoyado cobarde y solapadamente esta guerra sin bandera, aseguro que la justicia será implacable para ellos. El daño inmenso que han causado lo pagarán sin descuento.

Y de la sangre derramada, de las lágrimas de las madres, esposas é hijos, de las angustias de nuestras familias y de la paralización que están sufriendo las fuentes del progreso nacional, responderán ante Dios, ante la Historia y ante su conciencia.

Yo os felicito, de nuevo, habitantes de Bolívar y Magdalena, porque os encuentro reunidos á la sombra de la bandera de la Regeneración, símbolo de auroras inmortales.

Cuartel general de Barranquilla, á bordo del vapor de guerra *Montoya*, á 18 de Febrero de 1895.

RAFAEL REYES.

CONVENIO DE BELTRÁN

En el Distrito de Beltrán, á los seis días del mes de Febrero de mil ochocientos noventa y cinco, se reunieron los siguientes señores: Carlos Cuervo Márquez y Víctor Calderón Reyes, comisionados por el señor General Rafael Reyes, Comandante en Jefe del Ejército de Occidente, y los Generales de la revolución Rafael Camacho y Vicente Lombana, enviados cerca del General Reyes con proposición de paz, por el General Siervo Sarmiento, General en Jefe del Ejército revolucionario, con el objeto de sentar las bases sobre las cuales hará la entrega de armas y municiones de las fuerzas de su mando.

Los comisionados del General Reyes conceden:

1º Las concesiones que en seguida se expresan comprenden á todas las fuerzas revolucionarias que están bajo las órdenes del General de la revolución Siervo Sarmiento, bien se encuentren en el Occidente de Cundinamarca, ó bien en el Tolima, siempre que depongan las armas ante el comisionado que nombre el Comandante en Jefe General Rafael Reyes, dentro de los siguientes términos: las fuerzas que están acampadas al pie de la Cuesta de San Juan, en San Juan de Rioseco y demás puntos de la vía de Cambao, harán la entrega inmediatamente después de ratificado el presente convenio; y las fuerzas que estén en el Centro y Norte del Tolima, lo harán dentro de los cuatro días siguientes. El Gobierno queda en libertad de tratar con todo el rigor de la guerra á las fuerzas que no se acojan á este Convenio, dentro de los términos señalados.

2º Los Jefes y Oficiales comprendidos dentro de la presente negociación tendrán derecho para retirarse con sus espadas, bagajes, monturas y efectos de uso personal; á los individuos de tropa les dará el Gobierno auxilios proporcionales á la distancia que tengan que recorrer para llegar al lugar de su residencia.

Parágrafo. Los Oficiales que necesitaren auxilios de viaje, tendrán derecho para pedir los correspondientes á su grado.

3º El Gobierno garantiza á todos los individuos comprendidos en este Convenio, la vida, la libertad y la seguridad personal, de tal manera que no puedan ser molestados ni perseguidos después de este Convenio, por las causas que han dado origen á él. En tal virtud, á todos esos mismos individuos se les concederá pasaporte y salvoconducto en que consten esas seguridades para sus personas y hogares y para que puedan seguir tranquilamente á sus domicilios.

4º El Gobierno garantiza á los Jefes y Oficiales que se entreguen conforme al presente Convenio, que no serán perjudicados en sus bienes.

Los comisionados del Ejército de la revolución se obligan:

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

1º Las fuerzas revolucionarias que están al mando del General Siervo Sarmiento entregarán todos los elementos de guerra que tengan en su poder, á saber: los vapores *Cuba*, *Venezuela* y *Ricaurte*, armas de fuego municiones y todas las caballerías sobrantes, conforme á la cláusula segunda de las concesiones hechas.

Parágrafo. Los vapores se entregarán en el puerto de Ambalema, y todos los demás elementos de guerra en el punto ó puntos que designen los Generales Reyes y Sarmiento.

2º Todos los individuos de la revolución reconocen expresamente la legitimidad del Gobierno constituído y se comprometen, por su palabra de honor, á no volver á tomar las armas contra él y á acatar en todas sus partes la Constitución y leyes de la República.

3º Los que por cualquier motivo hayan cometido un delito común, quedarán sometidos á la sanción del Código Penal.

Para que sea válida esta negociación necesita ser aprobada y ratificada por los respectivos Jefes de las fuerzas del Gobierno y de la revolución.

Para constancia se firman dos ejemplares de un mismo tenor por los comisionados arriba nombrados.

Beltrán, Febrero seis de mil ochocientos noventa y cinco.

Carlos Cuervo Márquez.—Víctor Calderón Reyes.—Rafael Camacho L.—Vicente Lombana.

El Secretario *ad hoc* de los comisionados del Gobierno,

Francisco T. Torrente.

El Secretario *ad hoc* de los comisionados de la revolución,

Alejandro Vanegas.

En el puerto de Ambalema, á bordo del vapor *Ricaurte*, á siete de Febrero de mil ochocientos noventa y cinco, se declara ratificado y aprobado en todas sus partes el Convenio anterior.

Rafael Reyes.—Siervo Sarmiento.

El punto señalado para la entrega de las fuerzas que hoy ocupan el pie de la Cuesta de San Juan y la vía de Cambao, será el sitio de *Chumbamuy*, y el General Sarmiento se obliga á hacer despejar dicha vía y concentrar sus fuerzas en el pueblo de San Juan.

Reyes.—S. Sarmiento.

Ministerio de Guerra.—Bogotá, Febrero 11 *de* 1895.

Aprobado.

Por el Excelentísimo señor Vicepresidente, encargado del Poder Ejecutivo,

El Ministro,

Edmundo Cervantes.

Es copia conforme.

El Subsecretario,

Clímaco Losada.

DECRETO NUMERO 1,

por el cual se imponen ciertas restricciones y se hacen algunas prevenciones á las empresas de transporte.

RAFAEL REYES,

Comandante General del Ejército en operaciones sobre el río Magdalena y la Costa Atlántica, en uso de las facultades extraordinarias que se le han conferido por el Poder Ejecutivo, y

CONSIDERANDO:

Que habiendo ocurrido que el personal de empleados de algunas de las Compañías de Vapores de la Navegación Fluvial y de los Ferrocarriles que están en explotación en el territorio de la República han tomado parte en la actual rebelión armada contra el Gobierno de la Nación, poniendo algunos de ellos los vehículos de su mando al servicio de los revolucionarios,

DECRETA:

Art. 1º Los Capitanes, Contadores, Ingenieros y Prácticos de los vapores, y los Conductores é Ingenieros de los Ferrocarriles, prestarán ante la primera autoridad política de la respectiva localidad, la siguiente promesa:

"Juro á Dios y por mi honor respetar la Constitución y las leyes de Colombia, y por consiguiente no tomar parte directa ni indirectamente en nin-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

gún movimiento armado contra el Gobierno legítimamente constituído, ni mucho menos entregar al enemigo los elementos á mi cargo."

Esta promesa será escrita y firmada por duplicado por el Gerente de la Compañía y por el empleado respectivo. Un ejemplar de esta diligencia se enviará al Ministerio de Gobierno, á Bogotá, y otro conservará la autoridad local mencionada.

Art. 2º En igualdad de circunstancias y de idoneidad, las Compañías de Vapores y Ferrocarriles preferirán el personal conocidamente adicto al Gobierno.

Art. 3º En el caso de que un Conductor de Ferrocarril ó un Capitán de vapor se declare en rebeldía contra el Gobierno, y entregue el vapor ó tren de su mando á los revolucionarios, la Compañía respectiva pagará una multa de cien mil pesos ($ 100,000), siempre que el empleado responsable haya sido de su libre nombramiento.

Art. 4º Cuando un vapor haya sido entregado por su Capitán á los revolucionarios y fuere tomado á éstos ya en combate ó ya por entrega, por vencimiento ó capitulación, será considerado como buena presa y pasará á ser propiedad del Gobierno, y su Capitán, Ingeniero y Prácticos serán tratados como prisioneros de guerra.

Comuníquese á quienes corresponda y publíquese.

Dado en el Cuartel general de Barranquilla, á los 19 días del mes de Febrero de 1895.

RAFAEL REYES.

SANTANDER

RAFAEL REYES, GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO EN OPERACIONES SOBRE EL RÍO MAGDALENA, LA COSTA ATLÁNTICA Y SANTANDER

¡Soldados que vencísteis en La Tribuna y recibísteis las armas del enemigo en Chumbamuy!

En diez (10) días derrotásteis completamente fuerzas tres (3) veces superiores, comandadas por los valerosos Generales Sarmiento y Uribe Uribe, ocupásteis Honda y *Yeguas*, levantásteis legiones á vuestro paso, rodeásteis á los derrotados de *La Tribuna*, que se incorporaron en Ambalema, á mil doscientos (1,200) hombres comandados por los Generales nombrados y por Camacho, Soto, Ruiz, Salgado, Páez, Piñeros, Duarte, Gaitán, Urrea, Lombana, Rodríguez, Cantillo, Carrillo y diez (10) Generales más y veinte Coroneles, y recorrísteis desde Bogotá á Honda, Ambalema, *San Juan* y

Chumbamuy, en donde demostrásteis que vuestro valor es igual á vuestra generosidad, pues teniendo seguridad de destrozar al enemigo que, aunque era tres veces superior en número á vosotros, estaba desmoralizado y se componía de sanos y perversos elementos, le concedísteis una capitulación honrosa, inspirada y aprobada por el modesto Jefe de la Nación, garantizando la vida é intereses de los revolucionarios, y que éstos entregaran, como lo hicieron, las armas, municiones y caballerías y que se comprometieran, por su palabra de honor, á acatar la Constitución y leyes del país, y á no volver á tomar armas contra el Gobierno. Dejásteis pacificados Cundinamarca y Tolima, pues que los que quedaron en armas se acogieron á esta capitulación y marchásteis para la Costa:

¡Soldados de Antioquia, Bolívar y el Magdalena!

Os habéis dado la mano con los lidiadores en *La Tribuna* y en igual tiempo habéis recorrido todas las poblaciones de las márgenes del Magdalena, Cartagena y Barranquilla, habéis comunicado vuestro entusiasmo por todas partes, presenciado la derrota de Lugo, por los Coroneles González y Foliaco, organizado un ejército de cinco mil (5,000) hombres, en Bolívar, al mando del General Palacio, heróico defensor de Cartagena en 1885, otro en el Magdalena, de tres mil (3,000) hombres, al mando del Caballero Soldado General José M. Campo S., y montado una flotilla blindada y artillada de 13 vapores, y hoy os encontráis en Ocaña, en número de dos mil (2,000) hombres, con vuestros valerosos Jefes, los Generales Abraham García, Florentino Manjarrés, Polanco, Chaves, Moisés Herrera, Montero, Floro Moreno González, Ruiz Turco, etc., etc., y los Coroneles Berrío, hijo del gran Berrío, Ospina Chaparro, García Mayorca, Amaya, Vieco, Barriga, Ramírez, Echeverría, Canaval, Solano, etc., etc.

Vuestra retaguardia quedó cubierta por la poderosa flotilla y por las legiones del Tolima, Antioquia y Cauca, que siguen vuestros movimientos, y por los ejércitos de Bolívar y Magdalena.

El hecho de haber sido hollado el sagrado suelo de la Patria, por invasión procedente de Venezuela, nos ha obligado á preparar más de diez mil (10,000) hombres para prevenir toda emergencia.

¡Soldados del Ejército de Santander! Sé que cuento con el valor y la cooperación de vuestros dignos Jefes inmediatos y con la disciplina y la energía que distingue á esta hermosa tierra del orden y la libertad; al último de vosotros trataré como á un hijo, pero también exigiré que déis á la Patria todo vuestro valor y toda vuestra fortaleza.

¡Soldados del Ejército de mi mando! Tanto como el valor estimo la disciplina y la moralidad, que son sus hermanas; si al que se distinga por estas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

condiciones le daré entusiasta abrazo, al que las desacate, lo someteré á consejo verbal de guerra y lo castigaré con inquebrantable energía.

¡Laboriosos hijos de Santander! Llamado por vuestro digno Gobernador, General Santos, he venido á luchar y buscar el plomo enemigo, para devolveros paz y tranquilidad, que son la gran aspiración de los hijos del trabajo, no perderé un momento, ni ahorraré esfuerzo ni sacrificio para obtener este resultado. Soy del gremio de los hombres de trabajo y de empresa en Colombia y lucho por el bien de ella, de mi Patria, estad seguros de ello.

La guerra se hace á fierro y sangre. Ojalá termine para que los laureles se conviertan en olivo de paz. Puedo aseguraros que el pueblo predilecto para el Jefe de la Nación, si tiene alguno, es el vuestro. Sabed corresponderle.

Cuartel general en Ocaña, á 23 de Febrero de 1895.

SALUDO

DE LOS VECINOS DE BUCARAMANGA AL SEÑOR GENERAL RAFAEL REYES, Á SU LLEGADA AL DEPARTAMENTO.

Bucaramanga, Febrero 25 de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Os saludamos con patriótica efusión. Bien venido seais á esta tierra de Santander, cuyos hijos no vacilan en arrimar la azada para tomar el fusil cuando el deber los llama, y en donde, con el favor de Dios y á la cabeza de lucido Ejército, habréis de coronar la obra de la pacificación de la República, tan gloriosamente iniciada en el campo de *La Tribuna*.

Vuestros atentos servidores y compatriotas,

Mariano Tovar, Lucas Gallo M., Roso Cala, Joaquín Peralta, Juan Francisco Mantilla, Ismael Enrique Arciniegas, Alejandro Peña S., Juan B. Carreño, Guillermo R. Calderón, Carlos Franco Q., Juan B. Valencia, Aurelio Moya Vásquez, R. Lesmes, Adolfo Harker, Antonio Arenas G., Francisco Parra Vélez, Francisco Ordóñez R., Antonio Estrella V., R. Ordóñez Y., Pedro E. Novoa, Clodoveo Valderrama, Hermógenes Motta, Ramón Mejía O., Simón S. Harker, Ruperto Arenas y M., Gonzalo Carrizosa S., Julio Estévez Bretón, Julio Castillo, Arcesio F. Puyana, Pedro Julio Gómez, Marco A. Molina G., José María Fonseca Suárez, Pedro León Salcedo, Belisario Canal, Jesús Neftalí Toledo, Juan Sarmiento H., Francisco Vélez Motta, Lisandro Rojas y R., Juan de Dios Arenas, Hermófilo Rivadeneira,

Francisco L. Uribe, Raimundo Sarmiento, Celestino Arango, José de J. Arango, Adonías Vesga, Julio Moreno, Fernando Nieto, Antonio María Hernández, Leonardo S. Suárez, José Joaquín Llach, Luis F. Mujica, Ricardo Valderrama, Cayetano González, José María Bretón, Eliseo Camacho, F. Máximo Pineda, Ladislao Ortiz, Pedro León Ortiz R., Daniel Wilches, Leonidas S. Buendía, Ignacio Buenahora, Demetrio Camargo R., Andrés C. Nigrinis, Luis Fernando Otero, Ignacio Pardo C., Aníbal Sanmiguel, Juan Leiva M., Benjamín Vargas, Cayetano S. Pradilla, Camilo Estévez G., Félix López, Aurelio Higuera C., Epaminondas Gómez, Solón Nieto, Manuel José Santos, Eugenio Andrade, Manuel M. Serna, Camilo Gómez G., Arsenio Ramírez, Higinio Rodríguez V., Pedro Elías Mora, Enrique Hoyos F., Moisés Galvis, Rafael Antonio Orduz, Manuel Ibáñez, Horacio Motta, Joaquín Bretón, L. Vergara R., Medardo Navas, Policarpo Chaves, Luis F. Palencia, Emilio Pieschacón C., Aristides Patiño, Daniel Parra G., Juan de la C. Gómez G., Manuel Romero, Florentino Castillo, Justo Olarte, Francisco Camacho U., Eladio Ardila Q., Francisco Mazzey, Francisco A. Blanco G., Joaquín Bretón G., Evangelista Díaz, Antonio Pavolini, Camilo Pieschacón P., Alfredo Pavolini G., Eleuterio A. González, Ernesto Pavolini G., Francisco Aguilera H., Benito Vega, Joaquín M. Gutiérrez G., Vicente Buenahora D., José Joaquín García, Francisco Vanegas A., Leopoldo Ramírez B., José J. Hurtado, Horacio Cárdenas U., Cipriano Restrepo, Heráclito Orostiguí, Julio C. Gómez W., José M. Barrera A., Julio Barrera A., Manuel J. Arango, Emigdio Soto, Emilio Pavolini, Eusebio Sarmiento, Fideligno Hernández, Rafael M. Amézquita, Pablo E. Sarmiento, Ramón López, Apolinar Sánchez, Abel Restrepo, Ricardo Granados, Justo Uribe F., Francisco Rovira S., Claudio Jaramillo, Eleuterio Serrano C., Diego Vargas, Crisóstemo Navarro V., A. Mendoza, Ismael Castillo, Hipólito J. Silva, Tomás Orduz, Isaac Salazar, Francisco Rueda Gómez, Temístocles Carreño, Antonio Orduz, Francisco Torres S., Abelardo F. Torres, Medardo Pereira, Abelardo Suárez.

PROCLAMA

DEL GOBERNADOR, JEFE CIVIL Y MILITAR DE SANTANDER

Santandereanos! Hace ya más de treinta días que el orden público se halla turbado, porque así lo han querido los eternos enemigos del reposo de los pueblos y de la prosperidad del país. La guerra, con todos sus horrores, azota los Departamentos de Boyacá y Santander, y para excitaros á comba-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tir á los revoltosos y disociadores, os dirijo la palabra, confiado en vuestro amor al trabajo, á la paz y á la conservación del adelanto social y civilizador que habéis alcanzado y de que dais valioso ejemplo á los demás pueblos de Colombia.

El Jefe revolucionario Vargas Santos nos ha lanzado el reto presentándose con sus compañeros como el abanderado de la Libertad y de la Civilización, calificando al Gobierno de Colombia como una horda de salvajes incapaces de hacer el bien, sin recordar que—con raras excepciones—viene patrocinando una partida de aventureros venezolanos y de reos prófugos á quienes no halaga para sostener su bandera sino el pillaje y las delicias de la orgía, como ya se ha visto en la industriosa ciudad de San José, que en mala hora cayó en sus manos. Marchar á redimirla de tan grande desgracia es mi deber, y á ello os invito, encomendando á vuestro patriotismo la honra de nuestra bandera y el respeto y consideraciones que en los pueblos civilizados se tienen por el vencido, sin recordar para nada los asesinatos colectivos de los años de 1860 y 1861, y menos aún el fusilamiento de Mac Ewen ejecutado por Rengifo en Antioquia con toda la impasibilidad y sangre fría de que usan los grandes criminales.

Dolorosos son estos recuerdos; pero no puedo prescindir de ellos en esta ocasión, cuando el caudillo de la revolución se nos presenta como redentor, y lanza á nuestras fuerzas de Cúcuta, como para atraernos la odiosidad de los pueblos, el grave cargo de haber asesinado un prisionero, tan sólo para justificar así la muerte violenta que se dio á varios de los nuéstros después del combate, y el saqueo que se le permitió á su desenfrenada soldadesca en algunas casas de respetables ciudadanos de San José. Debo deciros que tal hecho es falso, y que aun cuando me bastaría, para no estimarlo debidamente como Jefe del Gobierno, el conocimiento pleno que tengo del comportamiento humanitario y demasiado caballeroso de nuestro Jefe en Cúcuta, señor General Aurelio Mutis, he mandado hacer la investigación sumaria por la autoridad competente, para arrojar con ella, en oportunidad, á los difamadores de una causa santa, el solemne mentís que les corresponde.

Santandereanos! Sed como siempre que os han mandado vuestros caudillos regeneradores: humanitarios, magnánimos y generosos con el vencido, y en ningún caso os dejéis arrebatar por el odio y su cortejo de malas pasiones, que os harían desmerecer y perder vuestros gloriosos antecedentes. Si el enemigo nos trae la guerra á muerte y pretende disculparla con la calumniosa especie de que se dio muerte á uno de sus prisioneros, y evoca para sostener esta falta política hasta el recuerdo de lo que ha marcado afrenta sobre la vida llena de merecimientos del Libertador Bolívar, que la haga con todos sus horrores y desastres, pero que la establezca él solo, y que nunca por nuestra parte sea secundado, ni aun en el caso en que, conforme al Derecho de la Guerra, sean permitidas las represalias.

Santandereanos! Un Jefe experto y valeroso os conducirá al combate: el General Rafael Reyes. Su solo nombre es señal de victoria, y no debéis dudar de que la obtendréis, cuando vais á luchar por la verdadera causa de la Libertad, de la Justicia y del Derecho. Os ofrezco acompañaros también en los peligros y penalidades de la campaña como vuestro Jefe natural y como vuestro personal amigo.

Dado en Bucaramanga el 26 de Febrero de 1895.

JOSÉ SANTOS.

ORDEN GENERAL

DEL ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO DEL NORTE, PARA EL 23 DE FEBRERO DE 1895.

"Art. 92. El Ejército de Santander recibe con entusiasmo y alborozo al ilustre General en Jefe que hoy viene á mandarlo. El señor General Reyes, á quien la victoria siempre ha acompañado, ora se empeñe en las luchas del trabajo que dignifica y engrandece, ora se trate de vencer á los eternos enemigos del Orden y de la Libertad bien entendida, es Jefe adecuado para el pueblo santandereano, altivo y laborioso, que se ha alzado en masa para defender los principios fundamentales de la sociedad cristiana.

El Ejército de Santander, al ponerse á las órdenes de su invicto Jefe, da las gracias al señor Gobernador del Departamento por la acertada elección que ha hecho, y promete solemnemente, por conducto de este Estado Mayor general, cumplir con los deberes del soldado abnegado y pundonoroso y observar las prácticas que las Naciones civilizadas han acordado para que rijan en épocas de guerra. ¡Que queden para el anarquismo las salvajes amenazas de guerra á muerte!"

El General Jefe, ALEJANDRO PEÑA S

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CARTA DEL PRESIDENTE DE VENEZUELA

Caracas, Marzo 1º de 1895.

Señor General Rafael Reyes, etc., etc.

Señor General y amigo:

El comisionado especial de usted, señor Coronel Dionisio Jiménez, puso en mis manos su importante comunicación fechada en Barranquilla el 19 del mes pasado.

He hablado detenidamente con el señor Jiménez, y enterado del objeto de su misión, me es grato significar á usted que el Gobierno de Venezuela, en el deseo de que ni por un momento se violen los principios de neutralidad que en casos como el de ahora está obligado á guardar la República, ha dictado órdenes, muchas de ellas de reciente fecha, á las autoridades fronterizas, para que redoblen su vigilancia y no consientan que en el territorio venezolano se fragüen planes contrarios á la paz de Colombia.

De estas órdenes del Gobierno están ya enterados los Poderes Superiores de Colombia, pues su Legación aquí las conoce en virtud de comunicaciones oficiales.

Venezuela, y como ella el Gobierno que me honro de presidir, verá siempre con sumo interés cuanto á Colombia se refiera; y así hace votos porque en breve, calmadas las pasiones, y en el seno de una paz estable, puedan los hijos todos de ese país hermano realizar los grandes destinos á que están llamados en la historia de este Continente.

Aprovecho gustoso esta ocasión para ofrecer á usted el testimonio de amistosa deferencia con que me suscribo de usted muy atento servidor y amigo,

JOAQUÍN CRESPO.

DECRETO

RAFAEL REYES, GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO EN OPERACIONES SOBRE EL RÍO MAGDALENA, COSTA ATLÁNTICA Y DEPARTAMENTO DE SANTANDER,

con las amplias autorizaciones que tiene del Gobierno Nacional

CONSIDERANDO:

1º Que algunos empleados del Ferrocarril de Cúcuta tomaron parte en la actual rebelión contra el Gobierno legítimo y entregaron el Ferrocarril á los rebeldes, como lo hizo el conductor Abelardo Escobar y otros.

2º Que los rebeldes tuvieron por su cuenta el Ferrocarril como elemento de guerra; y

3º Que el Ferrocarril se le tomó al enemigo,

DECRETA:

Art. 1º El Ferrocarril de Cúcuta se administrará por cuenta del Gobierno Nacional.

Art. 2º Nómbrase Administrador general de dicho Ferrocarril al General Francisco Polanco, con autorización para nombrar todos los empleados; si éste tuviere que separarse de Cúcuta, se le autoriza para nombrar su reemplazo.

Dado en el Cuartel general de Pamplona, á 11 de Marzo de 1895.

El General en Jefe, R. REYES.

PARTE DETALLADO

DE LA CAMPAÑA DEL NORTE Y DE LA BATALLA DE ENCISO

República de Colombia.—Departamento de Santander.—Estado Mayor General del Ejército de Santander.

Señor General en Jefe, Comandante General del Ejército en operaciones sobre el río Magdalena, la Costa Atlántica y Santander.

En desempeño de las tareas del cargo que os dignásteis confiarme, de Jefe de Estado Mayor General del Ejército de Santander, os presento parte detallado de la rápida pero gloriosa campaña y de la sangrienta batalla con que se terminó ésta en el pueblo de Enciso, dando fin á la rebelión tan injusta como violenta y, probablemente, á la época de las guerras intestinas en el país.

Casi al mismo tiempo que se sabía en esta capital el incremento que tomaban las invasiones que de Venezuela venían sobre la provincia de Cúcuta, y que el Gobierno había perdido la ciudad de San José, se sabía también que el señor General Reyes bajaba por el río Magdalena á la Costa con algunas fuerzas. El señor General Santos, que con tánta actividad había organizado el lucido Ejército de Santander, se puso al habla con él por el telégrafo, y bien pronto los dos patriotas se entendieron y quedó acordado el plan de campaña.

En virtud de él el señor General Santos, junto con sus Secretarios, abandonó la capital el día 28 de Febrero, yendo al frente de un cuerpo respetable

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de Ejército, compuesto de la 4ª División, comandada por los Generales Mariano Tovar y Lucas Gallo M.; la 5ª, por el General Gabino Hernández y el Coronel Pedro León Villamizar, y parte de la 6ª, por el General Juan B. Valencia y el Coronel José María Fonseca; todo fuerte de 1,500 hombres. El dos de Marzo se encontraron en el caserío de Cachirí los dos Jefes y sus fuerzas respectivas, y después de algunas variaciones en la organización de los cuerpos, se continuó la marcha, sin pérdida de tiempo, hacia Cúcuta por la vía de Arboledas, en donde se incorporó la 2ª División mandada por los Generales Villamizar y Lizarazo y á donde llegó también el señor General Aurelio Mutis, habiendo dejado parte de su fuerza, la 1ª División, en Salazar.

De Arboledas al campamento enemigo, situado en las afueras de la ciudad de Cúcuta, sólo hay 6 leguas, y sobre él se podía caer, bien por la vía de Salazar, bien por la de Chinácota ó bien por una pésima, pero más corta vía, que párte por en medio de las otras, llamada de *Huertagrande*, y por ésta se dispuso la marcha. Al llegar al sitio de *Hatoviejo* se supo que el enemigo, en número de más de 2,000 hombres y mandado por los Jefes José María Ruiz y Pedro Soler Martínez, había huído al saber nuestra aproximación. Inmediatamente se cambió de dirección en la marcha y se siguió en su persecución. Desde aquel momento se le imprimió al Ejército una marcha tan rápida, que no vacilo en asegurar que nunca en el país se había presenciado otra semejante. Al principio de esta activa persecución el enemigo nos llevaba cinco jornadas de ventaja; en Pamplona eran sólo dos; en la travesía del páramo íbamos encontrando sus huellas recientes; en las poblaciones de Guaca, San Andrés y Málaga la distancia era sólo de horas, y en la madrugada del día 15 se le dio alcance en Enciso, en donde, sin duda, alentado por lo ventajoso de la posición y por la proximidad del Ejército revolucionario del interior, mandado por Campo Elías Gutiérrez y Pedro María Pinzón, que á la sazón estaba en Capitanejo, distante cuatro leguas de Enciso, resolvió resistir nuestro ataque.

Aun cuando el Ejército de operaciones en Santander llegó á constar de más de 3,000 hombres, con la vertiginosa rapidez de las marchas, en las cuales se caminaba incesantemente día y noche sin darle al soldado sino unas pocas horas para que tomara alimento, y con la inclemencia de los páramos, completamente desolados, al través de los cuales se anduvo por varios días, no llegaron á Málaga, en la noche víspera del combate, sino los cuerpos de la 4ª División, el *Rifles* de la 2ª, el *Briceño* y el *Arboledas* de la 6ª, la columna de Antioquia y un piquete de caballería, éste á órdenes inmediatas del General Floro Moreno; todo con un efectivo de unos 1,500 hombres. El resto del Ejército no podía incorporarse antes de 24 horas.

En el curso de la noche el señor General Jefe de operaciones trazó el croquis del campo enemigo y ordenó el plan de ataque que figura entre los documentos que se publican á continuación. Según en él se ordenaba, cada Jefe, con los cuerpos que le correspondían, fueron marchando á su destino. Al amanecer del día 15 se principió el combate, ciñéndose al plan de ataque en cuanto fue posible y sólo con las modificaciones consiguientes al curso de los sucesos de la jornada; tal como haberse empeñado la reserva casi desde el principio del combate por haberse hecho necesario.

Las primeras horas de la mañana se invirtieron en la toma del pueblo, en donde el enemigo se había hecho fuerte en la iglesia, casas y solares. El combate fue allí terrible y se peleó cuerpo á cuerpo. Nuestros oficiales y soldados tenían que tomar los edificios á viva fuerza y rompiendo puertas: cada casa y cada aposento era un volcán. Hacia las ocho de la mañana estaba el pueblo en nuestro poder, aunque con grandes sacrificios, y en la plaza de Enciso resonaban nuestras dianas con alborozo; pero aún faltaba mucha lucha y mucha sangre. El enemigo, atrincherado en los numerosos trapiches que se extienden del pueblo para arriba; en los cañales que suben por las faldas de las colinas á cuyo pie se alza la población, y en los varios caminos que arrancan del pueblo y suben por los contrafuertes de las alturas, cerrados todos por dobles cercas de piedra, que hacen de aquel punto una verdadera fortaleza, resistió allí, atrincherado todo el día, con gran tenacidad y sin que ni una sola vez se le viera á cara descubierta. Hacia las 2 p. m. recibió un refuerzo de 500 hombres provenientes de la fuerza que traía Campo Elías Gutiérrez, dirigidos por éste personalmente. Esto reanimó el combate por parte del enemigo y hasta trató éste de tomar la ofensiva. Un poco más tarde nuestros fuegos empezaron á languidecer, y no podía ser de otro modo, porque al combate no se trajeron sino los 50 tiros que cada soldado tenía en cartuchera y 4 cargas de cápsulas que habían podido seguir la marcha. La gran masa de parque había quedado á retaguardia desde el pueblo de Bochalema, y sólo 20 cargas que se habían adelantado desde Mutiscua y habían salido á media noche de San Andrés, se esperaban por momentos. En efecto, como á las 3 p. m. empezaron á llegar, y al mismo tiempo que el combate revivía con la llegada de las cápsulas y que el enemigo no ocupaba ya sino un último reducto en una casa y un trapiche del cual era difícil desalojado, llegó el Coronel Manuel José Santos con parte de su Batallón, el *Carlos Holguín*, formado de pozanos, y con el violento empuje de su arremetida completó la derrota. Nada más imponente que la entrada de esta fuerza, literalmente á fuego y sangre, que ningún combatiente sería capaz de resistir.

Hacia las cuatro y media el enemigo se declaró en completa derrota, desbandándose por los distintos caminos que parten del pueblo, especialmente por los de Carcasí y San Miguel.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Acompaño una lista, lo más completa posible, de los muertos, heridos y prisioneros hechos al enemigo, y de las pérdidas que por nuestra parte tenemos que lamentar.

Respecto al comportamiento del personal del Ejército, toda ponderación sería pálida, tanto respecto á la abnegación y disciplina observadas durante las marchas, como del valor y heroísmo mostrados en la batalla: todos, todos, Jefes, Oficiales y soldados, se mostraron dignos de la tarea que la Patria les confió. En el curso de la marcha no puedo dejar de mencionar al Batallón *Málaga* y á su diligente Jefe, el Coronel Rafael Prada, quienes desde Bochalema se encargaron de la conducción del cuantioso parque, y al Batallón 3º de Santander, mandado por el Coronel, hoy General, Juan B. Tovar, á quien tocó la conducción de las pesadas piezas de artillería. Estos dos cuerpos fueron sin disputa á los que tocó en la marcha mayor trabajo y los que mostraron mayor constancia.

En cuanto al combate, sería cosa difícil decir quién superó á quién: la figura imponente del señor General Jefe de operaciones descuella en este cuadro por su actividad, heroísmo y previsión maravillosas, y no parece sino que tuviera el dón de trasmitir estas cualidades á los que lo rodean. El General Aurelio Mutis, que tenía cuentas pendientes con la invasión, con su natural fogosidad se adelantó á su división para alcanzar al combate, hizo en él prodigios y alcanzó la más completa y satisfactoria revancha. El General Vicente Villamizar, con su serenidad nunca desmentida, fue infatigable en aquel día. Los Generales R. Lesmes y A. Lizarazo, antiguos veteranos, volvieron á encontrarse en su elemento en medio de los fuegos. El General Mariano Tovar, siempre gallardo, parecía que buscaba con tenacidad la muerte. El General Lucas Gallo M., á quien tocó empezar el ataque del pueblo con el Batallón *Rifles*, desde antes del amanecer, fue también de los últimos en abandonar la persecución de los fugitivos. El General Floro Moreno se distinguió mucho, lo mismo que su 2º Comandante E. Lozano con su escuadrón, que quedó todo desmontado. El General Gabino Hernández, como el más conocedor del terreno, atendió á los puntos que él juzgaba más importantes. El General Juan B. Carreño, de quien dijo el General en Jefe, cuando presenció que el que esto escribe lo abrazaba en las calles de Enciso: "Está usted abrazando un valiente." Entre los Jefes de cuerpo todos se portaron á cual mejor: el Coronel Pedro J. Berrío fue ascendido á General en el mismo campo de batalla. Los Coroneles Olegario Ortiz, Hoyos, Santos, Hernández, Tovar, Franco, Guzmán, Vieco, García H. y el Capitán Ordóñez Y., estos tres últimos muertos. Los Comandantes Wilches, que pereció; Merizalde, que quedó herido, y Camargo. Los Ayudantes A. Arenas, Comandante Eliseo Camacho y Capitán Máximo Pineda. Los Ayudantes de

la Comandancia en Jefe: Coronel Ambrosio Hernández, Gonzalo García H., Teniente Coronel García R., Comandante Pompilio Gutiérrez, quien con el Sargento Mayor Antonio Posada y Ambrosio Torres, volaron de Bucaramanga á tomar parte en el combate, y los Sargentos Mayores Lisandro R. Caballero, Alberto A. Palacio, Alejo Rubio, quien en las montañas de Bochalema, con el General Polanco, derrotó con diez hombres á una guerrilla de cien; Capitanes Luis M. Castro, Marín, Pomponio Guzmán y el Teniente Luciano Cruz, pelearon heroicamente al lado del General en Jefe. Todos mostraron un valor indomable. Entre mis Ayudantes tengo que citar á los Coroneles Cayetano González y Francisco Vanegas, á los Capitanes Francisco Vélez Mottá, Daniel Parra G. y J. de J. Arango, y al Teniente Olarte, que entraron en combate con denuedo. Los Oficiales subalternos, las clases y soldados, todos á cual más cumplieron su deber. Réstame hacer mención de la ayuda eficaz y entusiasta que prestaron los patriotas pueblos de Málaga y Tequia, no sólo en la contienda, sino en la atención que hubo que prestar á los heridos y á los muertos. Los Capellanes, señores doctores Ordóñez, Latorre, Castellanos y Delgado, se distinguieron por su valor y el celo de su ministerio, así como los médicos doctores Pardo, Mejía y Arango.

El señor Jefe Civil y Militar con sus Secretarios tuvo necesidad de separarse del Ejército en el páramo, para venir á atender á asuntos urgentes en esta capital y por exigirlo así el estado de su salud, y la fuerza del General González Valencia recibió orden de acompañarlos.

Cuando apenas terminaba el combate se tuvo aviso de que el resto de la fuerza de Campo Elías Gutiérrez, que sin duda venía en apoyo de sus compañeros, se encontraba á pocas cuadras de nuestro campamento, en número no despreciable. Inmediatamente dispuso el General en Jefe que se tocara en la plaza asamblea á los cuerpos y que éstos se aprontaran para continuar la lucha, y despachó al Jefe prisionero, Pedro Soler Martínez, en comisión al campamento enemigo, y los Generales Reyes y Mutis se adelantaron bastante en esa dirección. Soler Martínez regresó á la media noche manifestando que los Jefes enemigos estaban prontos á entregar las armas, pero que debiendo ponerse de acuerdo con sus compañeros, pedían veinticuatro horas para dar respuesta definitiva. En el curso del día se tuvo conocimiento de que al aproximarse á la retaguardia enemiga el Ejército nacional mandado por los Generales Matéus y Pinzón, los revolucionarios, aterrados con la derrota sufrida el día anterior, se habían rendido á discreción.

Al día siguiente y sin pérdida de tiempo, se reorganizó el Ejército y se distribuyó así: 1ª División, á la Provincia de Cúcuta; 2ª División, á la de Pamplona; 3ª División—que había llegado al campamento al día siguiente del combate, acompañado á la fuerza del señor General Matéus y combatido

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en *Cruz Colorada*, mandada por el General Leonidas Torres y el Coronel L. Acevedo—á las Provincias del Socorro y Charalá; la 5ª División, que permanecerá en García Rovira, y la 4ª y la 6ª—ésta de reciente formación y mandada por los Generales C. Chaves y M. Herrera—á esta Provincia, á donde se trasladó también el Cuartel General, que entró á Bucaramanga en medio del más ardiente entusiasmo y recibiendo los vencedores una verdadera ovación.

Queda, pues, terminada la corta pero trascendental campaña, y para cerrarla, los cuerpos presentes en la capital concurrieron, con todos los Oficiales superiores y los empleados de la Gobernación, á una misa solemne con *Te Deum*, que se celebraron en la plaza principal de esta ciudad.

Dios os guarde, ciudadano General.

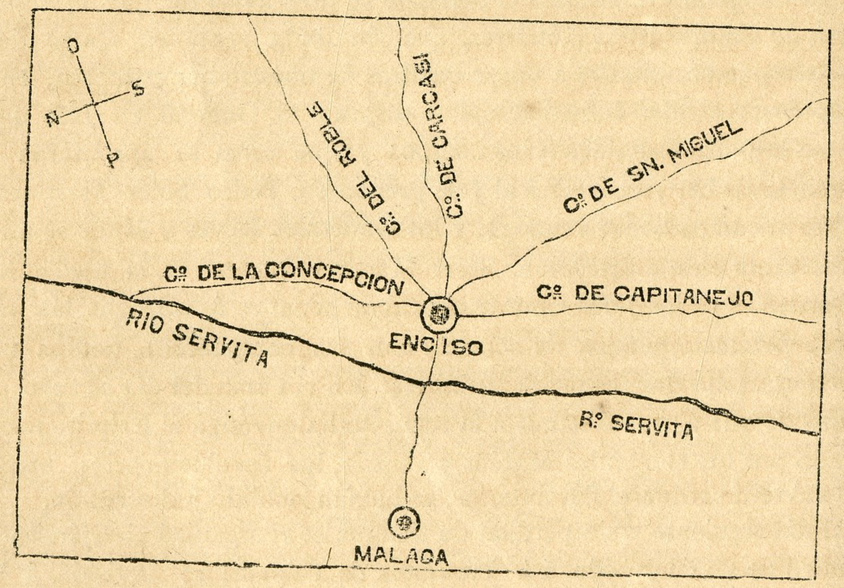
ALEJANDRO PEÑA SOLANO.

DOCUMENTOS

PLAN DE COMBATE

Cuartel General.—Málaga, Marzo 14 *de* 1895; 10 *p. m.*

Considerando que el enemigo está en la población de Enciso, á 1½ leguas de Málaga y guiándose para el ataque al croquis siguiente



Se hará el ataque así:

1º A la 1 a. m. del 15 partirá el Coronel Olaya con 100 hombres á detener al enemigo en *El Peñón*, camino de Capitanejo, á 1½ legua de Enciso, pero si el enemigo ha tomado la vía de la Concepción lo cortará, si hay por dónde, ó si no le picará tenazmente la retaguardia.

2º A las 2 a. m. saldrá el General Gallo con el Batallón *Rifles*, sin equipajes y con los Jefes y Oficiales á pie, para obrar por el flanco izquierdo, en combinación con los Generales Tovar, quien llevará el centro, y el General Villamizar el flanco derecho, y romperán los fuegos en ángulo agudo los flancos derecho é izquierdo, al mismo tiempo, á las 5 y 30 a. m., si el enemigo guarda su campamento; pero si lo hubiere abandonado, lo perseguirán marchando á vanguardia el General Gallo, después el General Villamizar y después el General Tovar.

3º El General Villamizar, con el Batallón *Briceño*, saldrá á las 2 a. m. y obrará por el flanco izquierdo, como está dicho en el punto anterior.

4º El General Tovar saldrá á las 2 a. m. con el Batallón *Neira* para obrar por el centro y no avanzará decididamente sino después que se hayan roto los fuegos á los flancos; cuando esto suceda, su avance será de *huracán*. Llevará el piquete de caballería.

5º La reserva que queda á mis órdenes la componen los Batallones *Arboledas*, *Antioquia*, *Tiradores* y *Santander*, con los cuales acudiré á donde sea necesario, y si el enemigo ha huído, seguiré el movimiento de las fuerzas de los Generales Gallo, Villamizar y Tovar, y saldré con ellos á las 3 a. m.

6º Cada Batallón nombrará una comisión para que lleve bagajes y equipaje.

7º La señal de campo, que se hará conocer de todos los miembros del Ejército, será *Patria–Reyes*.

8º El Mayor de cada cuerpo irá á la cabeza de él, el Coronel á retaguardia, y los Capitanes, Oficiales y clases en sus respectivos puestos, sin permitir desorden ni desorganización de las Compañías.

Se prohibe *en absoluto* á los Jefes y Oficiales tomar el rémington para pelear: su deber es dirigir á los soldados que se les han confiado.

9º Los flancos deben tener grandísimo cuidado para no cruzar sus fuegos.

10º El toque de corneta para reconocerse los fuegos en caso de duda, será *Generala*.

11º Cada Jefe de cuerpo llevará de reserva 10 *saca–cáscaras*.

12º El parque que llevan en cajas los Batallones que entren en combate, lo entregarán al General Carreño, quien lo hará conducir con la Reserva.

El General en Jefe,

RAFAEL REYES.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LISTA DE LOS PRISIONEROS EN EL COMBATE DE ENCISO

General Pedro Soler Martínez.
Doctor Adolfo Gil.

De Bucaramanga :

Marcelino Escobar.
Marcos Cáceres G.
Pedro Galvis.
Pablo Gómez.
Luis Rosendo.
Daniel Cáceres F.
Marco Antonio Rovira.
Cristóbal Pereira.
Abel Piedrahita.
Adriano Angarita.
Juan Francisco Rajeles.
Eduardo Pradilla.
Guillermo Jones.
Ramón Ibáñez.
Guillermo Lengerke.
Luis Amorocho.
Sacramento Cruz.
Prudencio María Duarte.

De Cúcuta :

Manuel Hernández.
Rosario Vera.
Eustaquio Bohórquez.
Agapito Galvis.
Trino García.
Leonardo Fuentes.
José María Contreras.
Patrocinio Hernández.
Saturnino Carvajal.
Pablo Alvarez.
Remigio Muñoz.
Julio Vargas.
Isaac Moreno.
Arturo Cogollo.
Medardo Daza.
Luis F. Peñaranda.
Miguel Segundo Paz.
Luis Felipe Ordóñez G.
Alberto Cuéllar.
José María Pérez.
Felipe Peralta.
José María Valencia.

De Chinácota :

Miguel Ochoa.
José de la Rosa Trujillo.
Triunfo Torres.
Bernardo Cruz.

De Bogotá :

Antonio de J. Pinzón.

De Silos :

Patrocinio Flórez.
Alejandro Villamizar.
Eulalio Villamizar.

De Enciso :

Andrés Galvis.
José Lizarazo.

De Bochalema :

Dimas Durán.
Ignacio Jaimes.
Vicente Angarita.

De San Andrés :

Praxedis Hernández.
Buenaventura Ramírez.
Benito Calvete.
Jerónimo García.

De Concepción :

Benedicto Palencia.

De Rionegro :

Pedro Mejía.

De Palmira :

Guillermo Aguado.

De Uvita :

Eurípides Rosas.

De Moniquirá :

Vitaliano del Río.
Miguel Sáenz.

De Pare :

Jesús Valbuena.
Heliodoro Benavides C.

De Güepsa :

Ricardo Herrera.
Inocencio Vargas.
Heliodoro Martínez.
Epaminondas Martínez.

De Suaita :

Enrique Sánchez.

De Salazar :

Eladio Guerrero.

De Tamalameque :

Bonifacio Cabral.

De Pamplona :

Carlos Villamizar M.

Del Tolima :

Julio Silva Sterlin.
Nicolás Esponda.

Posteriormente se han ido capturando distintas partidas. Estos, lo mismo que los de la lista anterior, han sido pasaportados, excepto los reos prófugos.

LISTA GENERAL DE LOS MUERTOS Y HERIDOS DE LAS FUERZAS DEL GOBIERNO, HABIDOS EN EL COMBATE DE ENCISO EL DIA 15 DE MARZO DE 1895

Muertos :

Coronel, Julio N. Vieco.
Corone', Régu'o García Herreros.
Ayudante general, Capitán, Cipriano Ordóñez.

Heridos :

Teniente, Luciano Cruz.
Subteniente, Agustín Otálora G.

BATALLÓN ANTIOQUIA

Muertos :

Cuarenta y cuatro individuos de tropa.

Heridos :

Capitán, Agustín Angel V.
Teniente, Marceliano Chaverra.
Subteniente, Jesús María Arango.
Nueve individuos de tropa.

BATALLÓN ARBOLEDAS

Muertos :

Subteniente, Pedro Rincón.
Quince individuos de tropa.

Heridos :

Coronel, Olegario Ortiz.
Sargento Mayor, Pedro Pulido.
Capitán, Antonio Contreras.
Teniente, Evangelista Guerrero.
Subteniente, Ambrosio Moncada.
Diez individuos de tropa.

BATALLÓN NEIRA NÚMERO 20

Muertos :

Sargento Mayor, Daniel Wilches.
Teniente, Epaminondas Gómez.
Teniente, Demetrio Camargo.
Subteniente, Aurelio Higuera.
Diez y siete individuos de tropa.

Heridos :

Coronel, Carlos Franco Q.
Sargento Mayor, graduado, Aníbal Sanmiguel.
Veinticinco individuos de tropa.

BATALLÓN BOYACÁ

Muertos :

Capitán, Eutimio López.
Doce individuos de tropa.

Heridos :

Once individuos de tropa.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

BATALLÓN 9º DE TIRADORES

Muertos:

Cincuenta y cuatro individuos de tropa.

Heridos:

Sargento Mayor, Antonio Merizalde G.
Subte. Abanderado, Carlos Mendoza
Subteniente, Felipe Claro.
Seis individuos de tropa.

BATALLÓN 3º DE SANTANDER

Muertos:

Subteniente, Francisco Castro.
Cinco individuos de tropa.

Heridos:

Tres individuos de tropa.

ESCUADRÓN PÁEZ

Herido:

Capitán, Manuel J. Escobar.

El Capitán Vicente Ordóñez N., asilado después del combate del Rosario de Cúcuta en Venezuela, fue hecho allí prisionero y enviado á los revolucionarios de Santander, quienes lo llevaron á pie hasta Enciso, en donde fue arrojado á la calle á empellones, durante la pelea, á que recibiera los fuegos de ambos bandos, lo que le acarreó la muerte.

Las bajas de los Batallones *Rifles* y *Holguín* se calculan en 60 entre muertos y heridos.

BAJAS DEL ENEMIGO

Tuvo el enemigo como 400 muertos, entre los cuales figuran los Coroneles Eliseo Entrena, invasor venezolano; Crescenciano Gutiérrez, Jefe de la guerrilla de Tona; Julio Silva Sterlin, Fajardo, Daniel Cáceres y Francisco Guerrero. Como para el Ejército legitimista era desconocido el personal del Ejército invasor, por ser éste extranjero en gran parte, no puede darse cuenta exacta de las pérdidas que sufrió, las cuales, según confesión de los vencidos, son considerables, por el número y por la calidad. En efecto á juzgar por el resultado de la inspección del campo, los invasores dejaron en él gran número de individuos de altas graduaciones. Tuvieron también más de 200 heridos, la mayor parte Jefes y Oficiales, entre los que se cuentan el General Pedro Rodríguez, los Coroneles Fominaya, Carlos Villamizar M. y Esteban Villamizar, Esponda, Bello, Araque, Gilberto Castillo, Guillermo Jones G., Maguera, Barroso y Arango.

En los hospitales de sangre de Málaga y San Miguel se atienden con esmero y sin distinción alguna los heridos de ambos Ejércitos que no han podido ponerse en marcha.

BOLETIN OFICIAL NUMERO 27

Enciso, Marzo 15 de 1895.

Excelentísimo Señor Caro.—Bogotá.

Gobernadores Santander, Boyacá, Cundinamarca, Tolima, Antioquia, Bolívar, Cauca, Panamá y Magdalena.

General Palacios, Barranquilla.—General Campo, Santamarta.—General Manjarrés, Cúcuta.

El 23 de Febrero moví la fuerza de mi mando de Puerto Nacional á Ocaña, marchando á pie gran número de Jefes y Oficiales; llegó allí el 26. El 27 se movió sobre Cachirí para incorporarse á las fuerzas que tenía el General Santos. Marchámos sobre Cúcuta atravesando las montañas de Bagueche, y llegámos á pocas leguas del Táchira á *Hato-Viejo*, en donde supe que el enemigo, en número de dos mil quinientos (2,500) hombres, al saber nuestra aproximación, se había retirado para el Sur, nos llevaba cinco (5) días de delantera y contaba con magnífica brigada, de que yo carecía. Resolví atravesar las abruptas montañas de Bochalema, atropellando riscos y malezas para alcanzarlo; cuando ocupámos á Pamplona ya no nos llevaba sino dos (2) días de delantera, pero había penetrado en los inmensos páramos de Mogorontoque y Santurbán, buscando su incorporación con los revolucionarios de Boyacá. Con soldados medio desnudos y sin abrigo, lo perseguímos sin descanso. Dos (2) días vagámos en esas inmensas soledades que llamamos páramos, descansando apenas dos (2) horas en la noche: la escarcha cubría el desnudo cuerpo del soldado y los cadáveres de muchos de éstos quedaron marcando nuestra marcha, junto con bestias nuéstras y gran parte del material del Ejército, que al Jefe del Estado Mayor general, General Alejandro Peña Solano, tocó recoger. El trece (13) de Marzo, dejando atrás los páramos, llegámos á Guaca; el enemigo no nos llevaba sino diez (10) horas de delantera, que las ganamos marchando toda la noche, y el catorce (14) ocupámos á Málaga, en donde teníamos al enemigo á legua y media de distancia, en Enciso. De los tres mil (3,000) hombres con que penetré por las montañas de Bochalema, no habían podido acompañar mi marcha sino mil quinientos!! De las cien cargas de cápsulas no traía sino cuatro!!

Supe que al día siguiente se reunían las fuerzas que perseguíamos con las de Boyacá, que montaban á dos mil (2,000) hombres, y resolví atacarlas inmediatamente. A las tres a. m. del quince (15) puse en marcha la fuerza de mi mando, extenuada en cuerpo pero de grandísimo valor moral, y á las 5 a. m. rompí los fuegos sobre las magníficas posiciones que ocupaba el enemigo, que tenía más de dos mil quinientos hombres (2,500) con diferentes armas: rémingtons, mauser, winchester y armas de percusión.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

A las 7 a. m. estaba tomada la plaza y toda la población, á costa de grandes y sensibles pérdidas; el enemigo tomó las alturas, cubiertas de plantaciones de caña, de malezas y de cercas de piedra, y, como en *La Tribuna*, nos hacía fuegos asesinos, sin que lo viéramos sino por el humo de sus disparos; se batió tenazmente, defendiendo el terreno palmo á palmo, hasta las 3 p. m., en que sus Jefes, Pedro Soler Martínez cayó prisionero, y Pedro Rodríguez fue herido; entonces se declaró completa la derrota en los que sobrevivieron, y los cañales y todos sus atrincheramientos quedaron sembrados de sus cadáveres.

Estoy haciendo recorrer el campo, pero puedo aseguraros que el número de muertos del enemigo no baja de trescientos (300) y gran número de heridos; de los nuéstros son doscientos (200), entre los cuales apuntamos con dolor á los Coroneles Vieco, Régulo García Herreros, Capitán Ordóñez, de Gramalote, hermano del presbítero Ordóñez, Capellán, y otros que se buscan en la maleza.

¡Que esta sangre caiga sobre la cabeza de los que promueven las revoluciones! Por mi parte no la hice derramar sino en el último caso. A las 5 p. m. recibí aviso de que los revolucionarios de Boyacá, al mando de Campo Elías Gutiérrez y Pinzón, estaban á pocas cuadras de mi campamento, en actitud de atacarme; reorganicé los restos de la fuerza que, sin alimento, había combatido diez horas; tomé posiciones y á esta hora, que son las 6 p. m., estoy en actitud no solamente de recibir el ataque, sino de tomar la ofensiva contra los *dos mil* (2,000) hombres que dicen traen los revolucionarios, como lo haré mañana. He quedado reducido á ochocientos (800) valientes!! Mañana se incorporarán los batallones que han quedado atrasados, y si el enemigo no intenta ataque, los esperaré hasta mañana.

Creo terminada la rebelión armada. Pido á Dios que todos los colombianos de buena voluntad nos esforcemos por cerrar, como creo que lo está, la éra de estas bárbaras guerras fratricidas, en que en lugar de laureles hay lágrimas y dolor para quien ama á su Patria.

A última hora, 8 p. m. Acabo de saber que parte de las fuerzas de Campo Elías Gutiérrez y de Pinzón intervinieron en el combate, y el General Soler Martínez, mi prisionero, quien estuvo en el campamento de Gutiérrez y Pinzón, me dice que han prometido entregarse; así lo harán mañana á mí ó al General Matéus, quien sé que llegará mañana á Capitanejo; ojalá sea á éste para recompensar tántas fatigas.

No quedan, pues, rebeldes armados en el territorio de la República.

(Firmado), RAFAEL REYES.

PROCLAMA

DEL GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO EN OPERACIONES SOBRE EL RÍO MAGDALENA, LA COSTA ATLÁNTICA Y SANTANDER

Soldados vencedores en Enciso!!

Vuestras fatigas y grandes sufrimientos en 15 días de marchas forzadas, desde Bucaramanga y Puerto Nacional, al través de montañas, de ardientes valles y de inmensos páramos que habéis dejado marcados con los cadáveres de vuestros compañeros, han sido coronados hoy con un espléndido triunfo: durante diez horas de reñido combate habéis luchado en número de 1,500 contra 2,500 revolucionarios que ocupaban mejores posiciones; más de 200 de nuestros compañeros, de nuestros hermanos, han quedado tendidos en el campo de batalla, y más de 300 del enemigo: lágrimas para los primeros y paz para los restos de los segundos!!

Los revolucionarios de Boyacá, comandados por Campo Elías Gutiérrez y Pedro María Pinzón, se han acercado al tiro de vuestras armas y los combatiremos con igual valor con que lo hicisteis hoy. Os aseguro que la victoria será nuéstra (1).

Jefes, Oficiales y soldados del Ejército de mi mando!!

Todos habéis cumplido vuestro deber para con la Patria. Permitidme, empero, que os mencione entre los primeros á los Generales Mutis, Villamizar, Tobar, Lesmes, Floro Moreno, Lizarazo, Carreño, Gallo y Hernández; á los Coroneles Pedro J. Berrío, á quien en el campo de batalla ascendí á General; Tovar, Ortiz, Hoyos, Franco, García Rojas, Ambrosio Hernández, Guzmán, Santos, los García Herreros, Vieco, el valeroso Vieco, que lloramos junto con García Herreros y Cipriano Ordóñez, de Gramalote. El Jefe de Estado Mayor general, señor General Alejandro Peña Solano, encargado de la parte más difícil de la marcha, de guardar la retaguardia, alcanzó con su Ayudante el Coronel Cayetano González y el Teniente Coronel Ismael Enrique Arciniegas, á ayudarnos á coronar la victoria.

Santandereanos!!

La rebelión ha muerto; podéis volver tranquilos á regar vuestros hermosos campos con el sudor de vuestra frente, como siempre lo habéis hecho. Debéis convenceros que la revolución no es planta de vuestro suelo y que ella no produce sino odios, desolación y sangre!! A pesar de haber recorrido vuestro territorio en medio del humo del combate, he podido estimar vuestras grandes cualidades. Disfrutad de ellas y no las empleéis en destrozaros!!

---

(1) Posteriormente se supo que 400 hombres de esta fuerza tomáron parte en el combate y salieron derrotados por San Miguel con el General Ruiz. El resto de esta fuerza, al saber la victoria, se entregó á discreción al General Matéus, en Capitanejo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Soldados de Antioquia, Cauca, Bolívar y el Magdalena!!

Habéis volado á salvar los hogares é intereses de vuestros hermanos de Santander; vuestra misión está cumplida: que al regresar á vuestros Departamentos, dejéis aquí no solamente el recuerdo de vuestro valor sino también el de vuestra moralidad y disciplina.

Colombianos!!

La éra de las guerras fratricidas se ha cerrado definitivamente para nuestra Patria. Consagrémosle, como lo hacemos á la familia—que es menos que ella,—todas nuestras fuerzas, todas nuestras facultades para su engrandecimiento.

Cuartel general en Enciso, á 15 de Marzo de 1895.

El General en Jefe,

RAFAEL REYES.

ORDEN GENERAL

DICTADA EN MÁLAGA EL 17 DE MARZO DE 1895

. . . . . .

Art. 145. El señor General en Jefe, Jefe de operaciones, está plenamente satisfecho del comportamiento de los Jefes, Oficiales y soldados del Ejército que tomaron parte en el combate del día quince, especialmente de los que derramaron allí su sangre; y en nombre de la Patria y del Gobierno reconoce y aprecia debidamente el denuedo y heroísmo que mostraron en la batalla de Enciso, una de las más sangrientas y reñidas que registra nuestra Historia, y de las que han alcanzado mayores trascendencias, y recomienda á la gratitud y admiración del país entero las virtudes de este Ejército. Al mismo tiempo lamenta profundamente la muerte de los bravos que sucumbieron en el combate, y garantiza que la Patria no dejará á sus deudos en el olvido.

. . . . . .

Art. 147. El General en Jefe, en nombre del Ejército, lamenta especialmente la muerte de los valerosos Coroneles Julio N. Vieco y Régulo García Herreros, y del Capitán Cipriano Ordóñez Yáñez, quienes murieron peleando valerosamente. Que la Patria sepa recompensar su sacrificio.

Copia de este artículo se pasará á sus deudos y se hará publicar.

. . . . . .

El General Jefe,

ALEJANDRO PEÑA S.

EXPOSICION

DEL JEFE REVOLUCIONARIO PEDRO SOLER MARTÍNEZ

Yo, Pedro Soler Martínez, General de la revolución radical, prisionero en el sangriento combate de Enciso, declaro bajo mi palabra de honor:

1º Que el día 15 del presente mes de Marzo, después de la completa derrota que sufrió el Ejército que comandábamos el General Ruiz y yo, atacado por el General Reyes, después de diez horas de combate en que murieron más de 500 hombres, este Jefe me manifestó, á las 5 p. m., que las fuerzas revolucionarias de Boyacá, comandadas por los Generales Campo Elías Gutiérrez y Pedro María Pinzón, habían tomado parte en el combate de Enciso en número de 400 hombres, y que el resto estaba á la vista y que se preparaba á atacarlos inmediatamente; pero que por un sentimiento humanitario y en presencia de los centenares de cadáveres que nos rodeaban, había resuelto enviarme adonde estos Jefes á avisarles que si no se entregaban conforme á la capitulación concedida al General Siervo Sarmiento, los atacaría inmediatamente, y que él mismo, acompañado del General Aurelio Mutis, avanzó hasta muy cerca de las fuerzas revolucionarias de Boyacá, exponiendo su vida por evitar más derramamiento de sangre;

2º Que avancé hasta encontrar á los Generales Gutiérrez y Pinzón, les di cuenta de mi comisión, les manifesté que el Ejército que comandábamos con el General Ruiz había sido completamente destrozado, y que ellos me manifestaron que por su parte estaban dispuestos á ampararse con la capitulación Sarmiento, pero que teniendo que consultar con los Jefes subalternos, pedían al General Reyes veinticuatro horas de término para hacer dicha consulta y que creían que aquellos Jefes harían lo mismo; que volví donde el General Reyes, le di cuenta de mi comisión y resolvió no atacarlos, y esperó las veinticuatro horas;

3º Que al marchar para mi comisión el 16 á las 5 p. m., vi el Ejército del General Reyes organizado y en actitud de atacar; y

4º Que éste me manifestó que de la sangre derramada en Enciso era responsable el General Ruiz, porque desde Ocaña le había enviado al señor Ernesto de Castro á decirle que la revolución estaba dominada completamente y que por evitar más derramamiento de sangre le ofrecía la capitulación que él mismo había concedido al General Siervo Sarmiento.

PEDRO SOLER MARTÍNEZ.

Málaga, Marzo 17 de 1895.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

COMBATE DE ENCISO Y FELICITACIÓN

Cuartel general en Málaga, Marzo 18 de 1895.

Generales Manuel F. Canal y Ramón González V., y Coroneles Miguel Jerónimo Canal, Luis Morales Berti, Clemente Blanco y demás amigos de Pamplona.

El 15 del presente, después de un sangriento combate de diez horas, desde las 5 a. m. hasta las 3 p. m., derroté completamente en el pueblo de Enciso á 2,500 hombres que comandaban Ruiz y Soler Martínez y 400 de las fuerzas de Campo Elías Gutiérrez y Pinzón. De las fuerzas de mi mando solamente alcanzaron á entrar en combate 1,500 hombres. Hubo más de 700 muertos y heridos de ambas partes. El enemigo quedó completamente destrozado. Las fuerzas de Gutiérrez y Pinzón, de más de 2,000 hombres, me pidieron capitulación al saber la derrota, y se entregaron al General Matéus.

Está terminada la rebelión. Que tánta sangre derramada caiga sobre la cabeza de los promotores de revoluciones.

Soler Martínez está preso y Rodríguez herido.

Su amigo, RAFAEL REYES.

CARTA

Cuartel general en Málaga, Marzo 19 de 1895.

Señor General D. José Santos.—Bucaramanga.

Mi estimado General y amigo:

Contesto á su bondadosa carta, en que me reconoce mérito por haber obtenido el triunfo en Enciso.

Honradamente declaro que los elementos con que luché allí fueron creados por usted con grandísima prontitud y energía.

Gran parte de las fatigas de nuestra corta pero pesada campaña las sufrimos juntos, hasta que aguda dolencia lo postró en Pamplona y no pudo continuar la marcha. Sin esta circunstancia usted habría soportado el plomo enemigo en Enciso; así es que si alguna gloria me toca por ese hecho de armas, es también para usted, que me dio los medios para combatir y vencer, y para sus dignos Secretarios que nos acompañaron en la campaña.

En las marchas al través de vírgenes montañas, he podido apreciar cuánto ha hecho usted en beneficio de este pueblo laborioso, construyéndole caminos de herradura, como el de Bagueche, tallado gran parte en roca: obras de esta clase son las que necesita el país para acabar con las revoluciones.

Pronto iré á darle un abrazo.

Su amigo decidido,

RAFAEL REYES.

República de Colombia.—Telégrafos nacionales—Oficial.

Barranquilla, 20 de Marzo de 1895.

Señor General Reyes.—(Donde esté).

Mi propio nombre y el de este Ejército de mi mando, mis entusiastas felicitaciones por su nuevo espléndido triunfo. Sin él yá correspondía á usted parte principal suma de las glorias de nuestro Ejército en la presente guerra.

Reciba mi más sincero apretón de manos.

F. J. PALACIO.

Es auténtico.—*Antonio Pavolini.*

Pamplona, Marzo 21 de 1895.

Señor General D. Rafael Reyes.—Málaga.

Muy estimado General y amigo:

Hemos tenido la satisfacción de recibir vuestra atenta comunicación de fecha 18 de los corrientes, en la cual os servís participarnos el nuevo y glorioso triunfo con que las fuerzas de vuestro mando han sellado definitivamente el imperio de la paz y la consolidación de la República cristiana.

Dios, que conocía vuestras aptitudes, acrisoladas convicciones y la belleza de sentimientos de vuestro noble corazón, os escogió como caudillo para otorgar á Colombia por vuestra mano el triunfo definitivo de la causa de la Justicia y del Derecho.

Recibid nuestro abrazo de enhorabuena y el testimonio de la sincera adhesión con que os seguiremos acompañando en el curso de vuestra brillante carrera política.

A vuestros dignos compañeros de armas nuestra cordial felicitación por su digna y meritísima conducta.

Vuestros adictos compatriotas y amigos,

Manuel F. Canal, Ramón González Valencia, Miguel Jerónimo Canal, Luis Morales Berti, Clemente Blanco G., Antonio Daza, Victor C. González,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

José A. Canal, Luis M. Canal, Luis María Rodríguez, Marco A. Contreras, José Joaquín Camargo, Manuel A. Peralta, Saturnino Bermúdez, Alejandro Canal, Pedro Silva, Julio Villamizar, Eliseo Martínez Peña, José Julián Bautista, Segundo F. González, Raimundo Mendoza, Cayetano Landazábal, Guillermo Hernández, Juan N. Fajardo, Luis B. Fernández, Pablo Serrano, Ezequiel Canal, Evaristo Ramírez, Jorge Bonilla, Dionisio Becerra D., Evangelista Llanes C., Benito Gáfaro, Elías Bermúdez, Timoleón Vargas, Felipe Arias, Francisco A. Blanco D., Salustiano Rodríguez, Rodolfo Faría R., Dionisio Flórez, Gregorio Buitrago, José A. Rojas, David Lizarazo, Santiago Gómez, Joaquín Bemúdez U., Eladio Guada, Josué Canal G., Juan E. Antolínez, Pedro Antonio Vásquez, José del Carmen García, Baldomero González.

República de Colombia.—Telégrafos nacionales.

Cali, 21 de Marzo de 1895.

Señor General Reyes.—Bucaramanga.

Reciba mi efusiva felicitación.

Como entusiastas y sinceras, téngalas entre las primeras.

Los caucanos contamos sus glorias como nuéstras, y estamos justamente orgullosos con sus salvadores triunfos. Este pueblo, que lo conoce y lo admira, se produce en locas manifestaciones de simpatía por usted. Dios nos protege y todo sucede para el bien de la Patria.

Amigo afectísimo,

JOSÉ J. PAYÁN.

Es auténtico.—*Antonio Pavolini.*

República de Colombia.—Telégrafos nacionales.—Oficial.—Gobernación.

Medellín, 22 de Marzo de 1895.

Señor General Reyes.—Bucaramanga.

Vuestros triunfos, señor, y vuestra indomable constancia han hecho saltar de contento á la Patria.

Que la Providencia os siga cubriendo con su ala protectora para afianzar la obra bienhechora de la Regeneración. Antioquia se congratula con vos porque algunos de sus hijos alcanzaron á contribuír bajo vuestras órdenes al triunfo del orden y de las ideas de este pueblo abnegado y patriota, y especialmente porque el hijo de nuestro ilustre Patricio honró con su brillante conducta la memoria de su padre. Dignáos darme noticia de los Jefes y Oficiales antioqueños que pertenecen al Batallón de Berrío, en particular de los Echavarrías.

Afectísimo amigo,

JULIÁN COCK BAYER.

Es auténtico.—*Antonio Pavolini.*

MANIFESTACIÓN

AL SEÑOR GENERAL D. RAFAEL REYES, GENERAL EN JEFE DE LOS EJÉRCITOS DE SANTANDER, ETC., ETC.

En medio del entusiasmo que nos ha infundido vuestra gloriosa victoria, subyugados por los hechos de la épica campaña que habéis consumado en nuestro suelo, os dirigimos nuestro patriótico saludo; grito de admiración, de respeto y gratitud que sale del fondo de nuestras almas para elevarse hasta vos y vuestros abnegados y heroicos compañeros, los vencedores en *La Tribuna* y en Enciso.

El fragor de vuestro último combate no ha sido eco de desolación y de muerte, sino anuncio de una nueva éra de paz y de tranquilidad; así os vemos después de la batalla, con el laurel de la victoria en las sienes y el olivo de la Paz en vuestras puras manos de patriota. Aceptad, señor, el tributo de alabanza que rendimos al caudillo valeroso que ha sabido reconquistar para Colombia el imperio de la Libertad en la Justicia.

Piedecuesta, Marzo 23 de 1895.

Ambrosio Mantilla, Marcelino Mantilla L., Ramón Arenas F. (Alcalde municipal), Felipe Sorzano, Sacramento Tristancho, Eusebio Zafra O., Pablo A. Ramírez V., Carlos Julio Ramírez L., Víctor Manuel Otero, Nemoroso Arenas C., Eduardo Barco, Delfino Torres S., Bernabé Rey, Elías Mantilla, Antonio Zafra, Pedro A. Valenzuela, Alfredo Mantilla, Isaías Mantilla M., David Solano, Luis Eusebio González, Luis Joaquín Ruiz, Francisco Arenas C., Enrique Prada, Crispín Mantilla, Juan Bautista Arenas O., Antonino Ruiz, Luis Francisco Mantilla, Samuel Tristancho, José María Mantilla F., Emilio Castillo, Simón Mantilla López, David Céspedes, Félix J. Arenas, Pedro Emilio Arenas, Pedro Sorzano, Manuel Sorzano G., Marco Antonio Rincón, Francisco Mantilla S., José Vicente Ordóñez, Crisóstomo Valdivieso, Balbino García, José Suárez, Tomás Zafra, Julio Mantilla, Felipe Mantilla, Nicanor Arenas, Agustín Uribe, José García Arenas, Francisco Navas Rey, Primitivo Rey.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

BOLETIN OFICIAL NUMERO 29

Bucaramanga, Marzo 26 de 1895.

República de Colombia.—Telégrafos nacionales.

Bogotá, Marzo 25 de 1895.

Señor General Reyes.—Bucaramanga.

Recibí su último telegrama, que descubre una vez más sus nobles sentimientos y probado civismo.

Gobernador Bolívar, con fecha once (11), comunica muy buenas noticias sobre actitud Gobierno Caracas.

Capitán vapor *Miguel Samper*, que llegó el veintitrés (23) á Puerto Berrío, comunica que nueva invasión intentada por Maracaibo fue batida por fuerzas del General Crespo.

Afectísimo, CARO.

FELICITACION

DE LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS DE LA CIUDAD DEL SOCORRO AL GENERAL RAFAEL REYES

Socorro, Marzo 26 de 1895.

Benemérito General D. Rafael Reyes.—Bucaramanga.

Nos complacemos en reconocer en vos al poderoso campeón, destinado por la Providencia para devolver la paz á nuestra amada Patria. Os enviamos nuestra respetuosa y deferente felicitación por vuestras gloriosas hazañas y por la delicadeza de sentimientos que habéis mostrado en favor de los vencidos; os expresamos también nuestra cordial satisfacción por haberos conservado el Señor la vida en medio de tántos peligros; y rogamos á Él os la prolongue para bien de la República.

Vuestras agradecidas y sinceras servidoras,

Nicanora G. de Gómez, Cleofe Martínez de Arias, Rosalbina A. de Arias, Indalecia Gómez G., Julia Gómez C., Isidora Ordóñez de Gómez, Micaela Gómez de Lamus, Jacoba Mejía, Nepomucena Mejía, Ana Joaquina Santos U., Visitación Mas de Gutiérrez, Balbina F. de Santos, Olimpia Pereira, Ester de Esguerra, Tulia M. Santos, Matilde Santos, Rosaura Pinilla, Rosalbina de Duarte, Enriqueta Pereira, Mercedes P. de Vargas, Ana Elvira Gutiérrez

Lastenia R. de French, Carmen Bohórquez de Plata, María de J. de Moreno, Zoila Araque, Celia de Sarmiento, Ana Joaquina Gutiérrez, Florentina Roldán de O., Clementina Ortiz P., Rosa de María Gutiérrez M., Tulia Ortiz R., Bárbara G. de Gómez, Rosa A. de Posada, Carmen Gómez G., Rosa T. de Toledo, Mercedes A. de Toledo, Clementina Toledo A., Consolación Toledo A., Pastora R. de Forero, Concepción R. de Gómez, Eduvigis Araque de M., María Antonia Reyes, Benicia Reyes, Ana Victoria Gómez R., Ana Dolores Mora, Marcela S. de Cancino, Amalia Galvis, Zenaida F. de Cancino, Mercedes R. de Carreño, Carlota Flórez de F., Griselda Villamil, Rita O. de Rueda, Ana Josefa Rueda A., Buenaventura O. Villamil, Clementina Meléndez M., Evangelina Meléndez M., Virginia M. de Aguirre, Paulina Meléndez, María de J. Villamil, Blandina M. de Meléndez, Virginia F. Linares, Isabel Meléndez M., Nicomedes Rueda, Salomé Meléndez M., Filomena Franco de L., Mercedes Linares de F., Elvira Villamil, María de los Angeles Galvis, Ramona Gómez de V., Nieves Galvis, Mercedes Parra de F., Natalia Garzón de P., Rosalina de Franco, Mercedes Uribe de L., Librada Cala de G., Amelia Durán, Dolores Ortiz de F., Rosalía Galvis, Virginia Galvis, Micaela Araque, Filomena Galvis, Nicanora J. de Garavito, Ana Joaquina Garavito, Tulia Garavito, Telésfora M. de Camacho, Filomena Cala de Reina.

ENTRADA TRIUNFAL

DEL GENERAL REYES Á BUCARAMANGA

Bajo las impresiones del más justo entusiasmo trazamos estas líneas, deseando dar á conocer los acontecimientos que en los últimos días han conmovido á los habitantes de esta capital, quienes, dando tregua á las fatigas de la guerra, acaban de rendir sus homenajes á los altivos soldados de la República cristiana.

Desde el día veintidós la ciudad se mantuvo como en estado de expectación, á la sola noticia de que yá se aproximaba á ella el General Reyes, á la cabeza del Ejército vencedor, y que la entrada debía verificarse en los dos días siguientes, como en efecto sucedió.

El señor Prefecto de la Provincia, con aquella actividad que á todo le permite atender y por orden de la Gobernación, distribuyó oportunamente la construcción de los arcos triunfales que debían adornar la Calle del Comercio, entre algunos empleados y particulares que gustosos aceptaron el encargo.

La comisión se desempeñó sin demora, y el veintitrés, antes de medio dia, lucían yá en las principales esquinas los vistosos cortinajes tricolores adornados de musgo y de laurel, y sobre ellos el Pabellón Nacional, los estandartes con inscripciones alusivas, las guirnaldas y los gallardetes, todo apropiado para corresponder á su objeto.

Desde las primeras horas de la mañana muchos individuos tomaron sus

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cabalgaduras y principiaron á salir al encuentro, deseosos de acortar el camino y unirse pronto al numeroso grupo de amigos cuya llegada se esperaba por momentos. Esta circunstancia permitió que se formara, casi por completo, un cordón de jinetes desde las afueras de la ciudad hasta avanzar una gran parte del camino que conduce al vecino Municipio de Florida.

Serían yá las tres de la tarde cuando la multitud, apiñada apenas, podía dar paso á la comitiva que, con los vencedores de Enciso, lentamente se dirigía hacia la plaza principal entre mil gritos de la concurrencia que los aclamaba.

Al llegar al frente del Palacio de Gobierno, cuyos balcones se hallaban atestados por un concurso de damas y matronas de lo más respetable de esta sociedad, la presencia del héroe de Enciso y el grito de ¡VIVA EL INVICTO REYES! produjo el efecto de un poderoso estallido que, dando vuelo á las emociones del entusiasmo, hacía que los vítores ahogaran los acordes marciales de la música y el sonido de los clarines y las cajas de guerra. Una lluvia de flores caía sobre los Jefes victoriosos y centenares de coronas les eran arrojadas como emblema de la admiración al valor y al sacrificio. Las miradas se cruzaban en todas direcciones, disputándose saludar á cada uno de aquellos lidiadores del deber, servidores de la buena causa, que así supieron cortejar la muerte ante el peligro, como tender su mano generosa á los vencidos.

En medio de aquella espléndida ovación era de notarse cómo el General Reyes, que sabe unir en su persona las altas dotes del soldado invencible de la Libertad con las maneras cultas del caballero cumplido y galante, correspondía festivo á los saludos y á los vítores, y atrayendo hacia sí las coronas de inmortales con que se le obsequiaba, las repartía luégo entre sus principales compañeros de campaña.

Al lado de esta figura interesante, que formaba el centro del inmenso cortejo, marchaba el señor Gobernador del Departamento con el Jefe de Estado Mayor general, señor General Peña Solano, y entre el grupo que los seguía eran objeto de no menos calurosas manifestaciones, el valeroso Mutis, el bizarro Tobar, el gallardo Lesmes, el valiente Lucas Gallo, el denodado Juan Bautista Carreño, el heroico Berrío y tántos otros que han sabido dejar tan bien puestos sus nombres en la lista de los leales defensores de la Regeneración.

Una vez que la concurrencia hubo llegado á la habitación que se había preparado á los Jefes, se invitó á todos á apurar una copa de champaña, animada con el complemento de dos expresivos brindis cruzados entre los Generales Reyes y Santos, después de lo cual el acompañamiento siguió hasta disolverse, dejando en su casa al General Mutis.

El Partido Nacional no se había engañado. Bien sabíamos todos que la conducta magnánima del General Santos y sus multiplicados esfuerzos, dignos de todo elogio, para acopiar elementos, sin sacrificios superfluos ni ul-

trajantes demasías, no habían de ser estériles. Bien seguros estábamos también de que los inmensos torbellinos de humo que iban á despedirse de las trincheras enemigas, no alcanzarían á eclipsar por un momento la brillante espada del vencedor en *La Tribuna.*

Al pormenorizar esta narración nos es muy grato hacer una mención honrosa respecto de la conducta altamente digna de muchas de las señoras de Bucaramanga, quienes, de la manera más espontánea, obsequiaron á los Generales Reyes y Mutis con dos valiosas medallas de oro, primorosamente trabajadas y sobre las que se leen inscripciones que recuerdan sus triunfos y su mérito. La colonia antioqueña, con igual patriotismo, presentó otra joya de la misma clase al General Berrío.

Después de lo dicho, es claro que la fiesta no podía quedar aún terminada: los gobiernos cristianos y los partidos compuestos de hombres creyentes y civilizados, no olvidan jamás que tienen un deber ineludible, el primero entre todos, y es el de postrarse en fervorosa acción de gracias ante el que es DIOS DE LOS EJÉRCITOS Y SEÑOR DE LOS REYES Y DE LAS NACIONES.

En observancia de ese precepto y por disposición del señor Gobernador, el veintiséis, como á las ocho de la mañana, se celebró una Misa solemne en la plaza de la Constitución, ante un sencillo pero precioso altar, levantado frente á la entrada del templo principal.

Todos los altos funcionarios públicos, la oficialidad del Ejército, el Cuerpo consular y gran número de señoras y caballeros llenaban las distintas series de bancas que cubrían el atrio, y la fuerza pública y el pueblo ocupaba el resto de la plaza. Terminada la Misa, los sacerdotes entonaron el majestuoso *Te Deum*, sin que un solo movimiento interrumpiera el fervor que reinó durante aquella sagrada manifestación del único culto verdadero.

El veintisiete se celebraron los sufragios por el descanso de aquellos que rindieron su vida en la sangrienta jornada y cuyas sombras se ciernen sobre los criminales trastornadores del reposo público.

Los actos religiosos fueron á todas luces interesantes y dignos de una sociedad civilizada.

En aquellos momentos nuestro pensamiento se trasportaba á los remotos tiempos de los Patriarcas, pareciéndonos que mirábamos al pueblo escogido de Dios, que después de vencer á los cananeos, se reunía ante el tabernáculo, al rededor de sus profetas, y por mano de éstos ofrecía á Dios sus hecatombes con las primicias de sus triunfos.

Al mirar la Majestad de Cristo expuesta á la adoración de los fieles, reconocíamos en Él al mismo que en tántas ocasiones ha hecho visible el poder de su brazo, para colmar de favores nuestra causa y humillar á sus eternos enemigos; y así queríamos como levantar la voz para exclamar arrebatados:

EL DIOS DE ISRAEL ES EL MISMO DE COLOMBIA, Y LA PROTEGE!

***

Bucaramanga, Marzo 28 de 1895.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

DECRETO

RAFAEL REYES,

General en Jefe del Ejército en operaciones sobre el río Magdalena, la Costa Atlántica y el Departamento de Santander, y en uso de las amplias autorizaciones que tiene del Gobierno Nacional,

CONSIDERANDO:

1º Que la moneda nacional es el billete del Banco Nacional;

2º Que la Provincia rebelde de Cúcuta se ha resistido siempre á recibirlo, con perjuicio de la industria y de los pequeños capitales;

DECRETA:

Art. 1º Desde la publicación del presente Decreto, el billete del Banco Nacional tendrá igual valor á la moneda de plata de 0,835 y será de obligatorio recibo en todas las transacciones.

Art. 2º El individuo que rechace el billete del Banco Nacional ó que exagere el precio de sus artículos, será considerado como enemigo del Gobierno y se le cobrará por cada vez una multa de cincuenta pesos ($ 50) ó diez días de cárcel.

Art. 3º Quedan encargadas del fiel cumplimiento de este Decreto las autoridades civiles y militares.

Dado en el Cuartel general de Bucaramanga, á 30 de Marzo de 1895.

El General en Jefe, RAFAEL REYES.

Es copia.—Sargento Mayor Ayudante, *Alejo Rubio G.*

FELICITACIONES

AL GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO EN OPERACIONES SOBRE EL RÍO MAGDALENA, LA COSTA ATLÁNTICA Y SANTANDER

República de Colombia.—Telégrafos nacionales.—Oficial.

Bogotá, 16 de Marzo de 1895.

General Reyes.—Capitanejo.

Felicítolo de todo corazón. Usted abrió la guerra con un triunfo y la cierra con otro espléndido. Hemos recibido noticia en globo. Tuve el gusto comunicarlo por teléfono á su señora antes que al público. Su familia bien. Bendecimos á Dios.

(Firmado), CARO.

Auténtico.—*Cortés.*

República de Colombia.—Telégrafos nacionales.—Oficial.

Paipa, 16 de Marzo de 1895.

General Reyes.—Donde se halle.

Recibid nuestra más sincera felicitación. Quiso la Providencia diéseis primer golpe á la revolución en *La Tribuna*, y os ha concedido también darle su final escarmiento con la victoria de Enciso, que devuelve la paz á la República.

Vuestros compatriotas,

(Firmados), Francisco Duarte Ruiz, Leonardo Cárdenas, Ramón Ortega, Rodolfo Segura, Pedro y Benjamín Reyes, Policarpo Villate.

Auténtico.—*Cortés.*

República de Colombia.—Telégrafos nacionales.

Ocaña, 21 de Marzo de 1895.

Señor General Reyes.—Bucaramanga.

En los fastos de la Historia Patria figura vuestro nombre, ya como un explorador intrépido y arrojado, ya como un soldado heroico que goza en luchar con las dificultades para vencerlas; y este fallo ha venido á corroborarse con la vertiginosa rapidez con que habéis concurrido á vencer la revolución dondequiera que ha aparecido, improvisando ejércitos, despertando el entusiasmo y procurando la unificación del Partido Nacional. Ultimamente llegasteis á esta ciudad, emprendiendo á marchas forzadas la gloriosa campaña que habéis terminado en quince (15) días con el espléndido triunfo de Enciso, que dio por resultado el sometimiento de los rebeldes y la paz de la República. Por tan fausto acontecimiento os felicitamos con patriótico entusiasmo en unión de vuestros dignos y valerosos compañeros.

(Firmados), Justiniano Sánchez Lobo, Presbítero; Manuel Roca Rincón, Alejo Conde, José A. Jácome M., Sixto Carvajalino, A. Roca Castilla, Moisés M.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Troncoso, Juan F. Carvajalino, Enrique Rodríguez, José D. Jácome M., Luis Posada R., D. J. Pacheco, Manuel Conde Ribón, Manuel García Padilla.

Es auténtico.—*Antonio Pavolini.*

República de Colombia.—Telégrafos nacionales.—Oficial.

Ocaña, 21 de Marzo de 1895.

Señor General Rafael Reyes.—Bucaramanga.

Vuestra pasmosa actividad, vuestro patriotismo y vuestras dotes militares, puestas de manifiesto en los dos combates que en la presente revuelta habéis dado, os hacen ser más acreedor al respeto y veneración que todos vuestros amigos tenemos por vos. La victoria que habéis alcanzado en Enciso ha eclipsado la inmarcesible corona que ciñó vuestra frente en Roldanillo. Habéis pisado el último escalón que os faltaba para llegar á la cima en donde vuestros amigos desean veros colocado. Aceptad los calurosos plácemes de vuestros admiradores y amigos.

(Firmados), J. M. de Vivero, Emigdio P. Solano, Carlos Garbiras F., Luis Posada, Clemente Rodríguez, Manuel M. Lascarro, Francisco Foliaco, Enrique Taboada G.

Es auténtico.—*Antonio Pavolini.*

República de Colombia.—Telégrafos nacionales.

Socorro, Marzo 25 de 1895.

Señor General en Jefe, Comandante General del Ejército en operaciones en Santander, D. Rafael Reyes.—Bucaramanga.

En la distribución de tareas militares para el restablecimiento del orden público nacional, cupo al Departamento de Santander la fortuna y la gran satisfacción de que fueseis vos el valeroso paladín enviado por el Gobierno á cruzar vuestra gloriosa espada con la de soberbios y desnaturalizados colombianos que, á trueque de efímera ayuda extranjera, se atrevieron á ultrajar el sagrado suelo de la Patria en busca de una reacción política á que, desde luégo, han perdido, en absoluto, el derecho de aspirar. Habéis cumplido vuestra delicada consigna, á satisfacción del Gobierno nacional, del Gobierno del Departamento y de la mayoría de los santandereanos, sin desmentiros ni en un ápice de vuestros sagrados deberes, inspirado siempre y en todas partes por el más acendrado patriotismo; y sólo cuando la insolente y criminal rebeldía osó retaros al combate, desdeñando vuestras fraternales amonestaciones, logró irritar vuestro espíritu marcial. Podéis decir al gran Magistrado que preside la Nación, como César: *Fui, vi y vencí.* Mas en verdad que vuestra victoria no es sólo de sangre; harto hicisteis por evitar tamaño sacrificio; también depondréis, con justísimo orgullo, en las gradas del capitolio, ricos trofeos morales. ¡Cuánto dieran nuestros enemigos por poder decir otro tanto! Condujisteis vuestras huestes con prodigiosa celeridad por el territorio santandereano, llevando el aliento y la esperanza á los amigos del orden, y el consuelo á las familias de los insurrectos; y noble y humanitario no pudísteis resistir á la indulgencia que os inspirara vuestro recto y generoso corazón al contemplar los errores que provienen de la ignorancia y de malignas sugestiones; y por eso habéis devuelto á la libertad y á la industria millares de colombianos extraviados, después de haberlos rendido á vuestra poderosa energía y al irresistible prestigio de vuestro nombre. Es que la Divina Omnipotencia os ha señalado á la Patria con genio y naturaleza de caudillo. Pero aún hay otro hecho que no podemos omitir porque es página de honor en la historia de vuestra brillante campaña: ni la más leve huella ha quedado en vuestro camino de acto alguno de crueldad, ni desmoralizador, ó siquiera de hostilidad innecesarios; nada que pueda empañar la gloria de vuestro nombre, el brillo de vuestra espada victoriosa. La provincia del Socorro, y especialmente los patriotas hijos del Municipio capital, y todos aquellos de sus habitantes que poseen el sentimiento de la gratitud, unen su voz á la del denodado y leal Gobernador del Departamento, señor General D. José Santos, para rendiros vehemente homenaje de reconocimiento y admiración, con aquel natural entusiasmo que á todos inspira la milagrosa prontitud con que ha terminado la guerra, debido á la protección del Altísimo, á la vigilancia del Gobierno y á vuestro acierto, energía y sublime abnegación. Tienen participación muy merecida y justísima en todas aquellas glorias, en las que ha flotado la más legítima de las emulaciones en patriotismo y en ardiente celo por la grandeza nacional, vuestros dignos y distinguidos compañeros Jefes, Oficiales y tropas que han servido tan eficazmente á la reivindicación del derecho y al triunfo de la paz. Aceptad, señor, nuestro efusivo saludo y la protesta de nuestra firme y sincera adhesión, y de nuestro ferviente anhelo por vuestra ventura personal.

Manuel Esguerra, Juan de la Cruz Duarte, Francisco A. Arias, Teófilo Forero, Pedro Agustín Meléndez G., Ignacio Ribero, Antonio María Gómez, Presbítero, *Santiago Rueda, José Bernardino Gómez S.,* Presbítero, *Antonio Galvis Roldán, Martín Rueda Ruiz, Leonidas A. Acebedo, Guillermo Martínez Silva, Ernesto Cancino, Manuel Serrano V., Francisco Santos C., Fernando Pinzón, Miguel Ortiz A., Ramón Peñafort Franco, José María Vargas P., Luis F. Santos, Hermino Santos, Pedro J. Uribe A., Pacífico Corredor, Andrés Uribe F., Rafael Quijano B., Pedro E. Carreño, Antonio Lamus O., Luis E. Carreño, Gregorio Posada A., Francisco Plata, José A. Martínez S., Pedro Pablo Mora,*

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Ulpiano Toledo Arias, Pedro Elías Toledo, José Quintín Araque, Luis Uribe, Zacarías Cubides, Rafael M. Ortiz J., Isidro Castro, Pedro Pablo Gómez L., Teófilo Forero R., Ignacio Gómez, Abraham Agudelo, Pablo Antonio Sarmiento G., Alfredo Díaz Q., Carlos Quiroga, Nicolás Franco, José Urbano Franco, Oseas Mora, Leonidas Sotomayor, Primo F. Garzón, Febronio Gómez, Joaquín Granados G., Jesús Puerto, Miguel Garzón, Juan de D. Rueda, Fidel Flórez B., Jesús Zambrano, Ismael Hernández, Daniel D. Meléndez, Julio A. Gutiérrez M., Martín Rueda Martínez, Ramón Vergara, Leopoldo Garavito, Eduardo Galvis, Francisco A. Pacheco, Pedro Camacho R., Julio Camacho D., Luis F. Posada, Jesús Reina, Jesús Villamil, Joaquín M. Gutiérrez G., Calixto Rueda, Pedro Rengifo, Trino Posada, Manuel A. Reyes N., Emeterio de J. Reyes, Próculo Ardila A.

República de Colombia.—Telégrafos nacionales.—Oficial.

Cartagena, 25 de Marzo de 1895.

Señor General Reyes.

Congratúlome por triunfo obtenido. A vos os debe la República el nuevo triunfo de la santa Causa de la Regeneración, implantada por nuestro nunca bien sentido maestro, quien, no hay duda, os ha iluminado desde su santa tumba. En mi calidad de amigo y de Jefe de Estado Mayor de la 2ª División, en nombre de mis Ayudantes y en el de los muy dignos Jefes y Oficiales del Batallón *Cartagena*, que ha sido el brioso sostenedor de la Ciudad Heroica, os dedico una corona que os será remitida tan pronto como las circunstancias lo permitan.

ANTONIO ARAÚJO L.

Señor General Rafael Reyes, General en Jefe del Ejército.

La noticia de vuestra llegada á territorio santandereano con el cargo de Jefe superior del Ejército, reanimó en nuestros pechos el vivo entusiasmo con que nos aprestámos á tomar las armas en defensa de las patrias instituciones, amenazadas por temeraria é insensata rebelión. Testigo sois de la satisfacción que experimentámos al tener el honor de ponernos á vuestras órdenes inmediatas y de la decisión y fe inquebrantables que nos animaron al marchar en pos de la victoria bajo la inteligente dirección de Jefe tan experto como valeroso.

Poseídos de gratitud profunda hacia el Excelentísimo señor Vicepresidente de la República y hacia el señor Gobernador del Departamento por el especial acierto que tuvieron al designaros para Jefe nuéstro, y admirados de la pericia insuperable que habéis demostrado y de vuestro portentoso valor personal, os dirigimos esta manifestación para repetiros que consideraremos siempre como el más positivo honor el de haber militado bajo las órdenes de tan egregio caudillo, que estamos persuadidos de que á vuestras excelsas dotes militares se debe la gloriosa terminación de la guerra en la memorable batalla de Enciso, y á vuestra magnanimidad y prudencia el sometimiento de los rebeldes sin que queden gérmenes de nuevos disturbios para lo futuro. Pero si por desgracia así no fuere, debéis en todo tiempo contar con nuestra lealtad de soldados convencidos y sinceramente adictos á vuestra persona.

Que la victoria continúe coronando vuestras sienes y la Patria contándoos, señor General Reyes, entre sus más ilustres y desinteresados servidores.

Pamplona, Marzo 23 de 1895.

Vicente Villamizar, Alejandro Lizarazo S., Manuel F. Canal, Clemente Blanco G., Mario Guzmán, Clodomiro Acosta M., Samuel Cortés, Nepomuceno Salas, Carlos J. González, Carlos J. Guevara, Matías Camargo, Nicolás Lizarazo, Miguel Galvis, Rafael Matamoros, Marco A. Contreras, Olimpo Mutis, Rafael Tobar, Cipriano Soto, Agustín Otalora G., Daniel Matiz, Primitivo Medina, etc. etc. etc.

República de Colombia.—Telégrafos nacionales.—Oficial.

Barichara, 26 de Marzo de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

El triunfo alcanzado por vos en el glorioso campo de Enciso, es un nuevo timbre de gloria y un lauro más concedido á vuestros méritos. Con hombres como vos no puede sucumbir nuestra causa. Vuestras palabras "La éra de las revoluciones ha concluído en nuestra Patria," son una verdad incontrastable. Permitid que os felicitemos calurosamente.

Atentos servidores,

Alejandro Martínez, Florentino Noriega, Ismael Hernández, Simón Hernández, Antonio V. Arenas A., Presbítero; José Vicente Acebedo, Aureliano Pradilla, Ramón Vega P., Gil Rueda, Ramón Cuadros, Paulino Calvete, Alejandro Ramírez P., Adolfo Becerra.

Señor General Rafael Reyes.—Bucaramanga.

Permitid que de este humilde pueblo se levante la voz de vuestros admiradores para felicitaros.

Decidido defensor de la causa del orden y de la justicia, habéis luchado

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

por sostenerla, sellando vuestra magna obra con el espléndido triunfo que obtuvisteis en Enciso.

Colombia sabrá agradecer vuestros heroicos servicios, y el nombre de Rafael Reyes pasará á la Historia como modelo del caudillo valeroso y del verdadero patriota.

Girón, Marzo 26 de 1895.

Vuestros compatriotas,

Diego de la C. Ranjel, Presbítero; José Ortiz, Francisco Arango R., Tiberio González M., José Domingo Uribe, Daniel Arango, Lázaro Reyes, José M. García H., Antonio Valdivieso R., Alejandro Arenas, Victoriano Valdivieso, Eliseo Reyes S., José del Carmen González, Antonio Valdivieso S., José María Vesga, Alejandro Rey G., Fidel Ordóñez, Casimiro Parra, Alberto Mantilla, Tomás Hurtado N., José del Carmen Reyes P., Ramón Ordóñez V., Antonio Ordóñez A., Jesús Moreno, José María Hernández, Ricardo Castillo, Antonio Serrano N., Celso Valdivieso, Pedro Alcántara Rueda, Rafael Ordóñez O., José María Sanmiguel V., Nicanor Parra M., Ramón Valdivieso, Patricio Angarita, Domingo Rueda T., Jesús Forero, Juan Bautista Ordóñez, Natividad Osma, Telésforo Rodríguez N., Carlos Restrepo, Juan Bautista Rey T., Fernando Reyes, Cornelio Serrano.

Zapatoca, Marzo 27 de 1895.

Señor General D. Rafael Reyes.—Bucaramanga.

Ilustre General:

Os saludamos con entusiasmo, con agradecimiento y con respeto.

¡Una vez más nos habéis salvado y habéis salvado la Patria! En Enciso mostrasteis ser el mismo que en averiado pontón desafió las iras del mar en Buenaventura; el mismo que salvó la dignidad nacional en Panamá; el mismo que hizo ondear victorioso el pabellón nacional en *La Tribuna*.

Habéis dado el golpe de gracia al anarquismo revolucionario. Vuestro nombre, yá benemérito en la Historia de Colombia, es acreedor á las bendiciones de los pueblos, y él será—no lo dudamos—llevado por la gratitud nacional al puesto en que la Patria coloca el de sus hijos eminentes. Entre tanto, al volver á vuestro hogar, después de haber expuesto tan gallardamente vuestra vida y hecho el sacrificio de vuestra tranquilidad en beneficio de esta porción del territorio colombiano, servíos aceptar los votos que por vuestra dicha personal hacemos.

Vuestros admiradores entusiástas y amigos respetuosos,

Ramón Rueda Barrera, Presbítero; Claudio Acebedo G., Presbítero; José Antonio Díaz, Presbítero; Rafael Quijano Gómez, Telmo J. Díaz, Agapito Ardila R., Rafael Gómez Serrano, Pedro A. Otero P., Julio Serrano Plata, Carlos Díaz S., Cipriano Rueda B., Jesús Ariza, Eugenio Gómez, Rubén Rueda, Marco Aurelio Ariza, Domingo A. Serrano G., Alexis Ortiz G., Félix Eduardo García, Darío Otero, Felipe Serrano, Fidel Serrano G., José Jesús Serrano G., José María García S., Antonio Acebedo Plata, Miguel V. Acebedo, Clemente Prada García, Cupertino Plata, Hermógenes Plata G., Luis Salazar, Angel María Acebedo, Pedro Díaz Gómez, José Joaquín Díaz G., Raimundo Díaz G., Aquileo Serrano García, Antonio Rueda G., José Manuel Díaz, Augusto Serrano D., Miguel Antonio Ardila, Nicanor Ariza, Rubén Serrano M.

REPRODUCCIONES.

BOLETÍN NÚMERO 4

Orden general del día 22 de Marzo.

República de Colombia.—Departamento de Santander.—Estado Mayor general de los Ejércitos de operaciones.

San José, Marzo 22 de 1895.

Art. 209. Desde esta fecha se abre el Puerto de Villamizar al comercio de exportación é importación, quedando garantidas, en nombre del Gobierno, las personas que conducen recuas y demás vehículos necesarios para el transporte de las mercancías, y en general, de todo artículo de exportación é importación. En consecuencia, ninguna autoridad civil y militar podrá oponerse al tránsito de las personas y de los vehículos que ellas conduzcan.

Art. 210. Un comisionado especial pasará inmediatamente á Maracaibo, con copia de esta Orden general, á fin de que el señor Cónsul de Colombia y el comercio de ese Puerto, tomen nota de lo dispuesto en dicha orden general.

Art. 211. El Intendente general del Ejército no hará pago alguno para gastos militares, ni en virtud de contrato de cualquier naturaleza que sea, sin orden especial y expresa del Estado Mayor general.

Art. 212. Este Estado Mayor, en vista de las autorizaciones amplias del Ejecutivo y del Comandante general de los Ejércitos de la República, para corresponder á los esfuerzos del Intendente general, señor doctor Numa P. Noguera, lo asciende á Coronel efectivo de la República, recomendando su conducta á los demás servidores de la Patria.

Art. 213. Restablécese también la comunicación telefónica; pero los

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

empleados de la Empresa no entrarán á ejercer sus funciones sin la aprobación del Estado Mayor general.

Art. 214. Se reconocerá en su carácter de primeros Ayudantes generales de la Comandancia en Jefe de operaciones, al General Francisco Polanco y al Coronel efectivo Numa P. Noguera, Intendente general del Ejército; y como primeros Ayudantes generales del Estado Mayor general, á los Generales Pantaleón González Ospina y Nicolás Pacheco.

Art. 215. El Jefe Civil y Militar de la Provincia podrá expedir pasaportes y salvoconductos á individuos particulares para que transiten dentro de la Provincia. Para fuera de ella sólo los expedirá en este Cuartel general.

El General Jefe,

ABRAHAM GARCÍA.

República de Colombia.—Departamento de Santander.—Ejércitos nacionales.—Estado Mayor general.

Cuartel general en Cúcuta, á 22 de Marzo de 1895.

Señor Cónsul de Colombia en Maracaibo.

Incluyo á usted la Orden general del día de hoy, por la cual se abre el Puerto Villamizar al comercio de importación y exportación, en virtud de haberse restablecido la paz de la República con el triunfo de las armas constitucionales en Enciso, Provincia de García Rovira, de este Departamento.

El señor Coronel doctor José Gnecco Laborde va en comisión para dar cuenta á usted y al comercio de Maracaibo de tan fausto acontecimiento, como lo es el restablecimiento de las relaciones comerciales entre ésa y esta República, y para arreglar con usted y con los Agentes del Gobierno de Venezuela todo lo que sea necesario para que la providencia dictada por este Estado Mayor general de la República comience á cumplirse sin tropiezos y sin dilación alguna.

El señor Coronel Gnecco Laborde debe tornar á este Cuartel general á dar cuenta de su comisión en el más breve término posible.

El General Jefe,

ABRAHAM GARCÍA.

BOLETÍN NÚMERO 5

Relaciones con Venezuela.

San Antonio, Marzo 22 de 1895.

Señor General Abraham García, etc. etc.—San José.

Respetado General y antiguo amigo:

Por fin llegará el Mesías prometido; así es que esta tarde me tendrá usted en ésa, para que regresemos mañana y tenga lugar la entrevista anunciada. Verbalmente le diré todo cuanto he tenido que batallar para conseguir que aquellos señores cumpliesen lo que me ofrecieron desde el domingo en la noche.

He creído conveniente trasmitirle oficialmente lo que dije ayer al Jefe de la frontera venezolana y al Jefe civil de esta ciudad, cuya nota encontrará usted con la presente.

Mis cordiales recuerdos para todos los compañeros, y para usted un estrecho abrazo de su antiguo amigo y compatriota,

JOSÉ M. BORREGO.

CONSULADO DE COLOMBIA EN SAN ANTONIO

San Antonio, Marzo 22 de 1895.

Señor General Jefe de Estado Mayor general del Ejército de operaciones sobre el Departamento de Santander.—San José.

Con esta misma fecha me dirijo á los señores Jefe de la frontera con Colombia y Jefe civil del Distrito Bolívar, en los términos siguientes:

"Continúan los desórdenes en la banda oriental del río Táchira, en el punto denominado *Los Salados* y sus inmediaciones, encabezados por varios colombianos, enemigos declarados del Gobierno de mi Patria.

"Tan alarmante cuanto escandalosa situación da margen á varias conjeturas, al ver que en aquellas regiones, absolutamente indefensas, no se hayan destacado fuerzas suficientes para alejar de la frontera á esos individuos que, á título de revolucionarios, se creen autorizados para entregarse á todo género de excesos y violencias en los pueblos fronterizos de Colombia, buscando luégo la impunidad de sus crímenes en el territorio de Venezuela.

"En consecuencia, y en cumplimiento de mis deberes oficiales, como

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Agente del Gobierno de Colombia, me veo obligado á solicitar de usted, muy respetuosamente, se sirva dictar las más prontas y eficaces providencias, como lo hice en mi anterior correspondencia del 14 de este mes, á fin de que sean alejados de la frontera los numerosos asilados que allí residen, y escarmentados severamente todos aquellos que con sus criminales propósitos mantienen en zozobra á los habitantes del Distrito " Concordia."

Me es grato presentar á ustedes la expresión de mi perfecto respeto y estimación personal con que me suscribo su muy atento servidor,

José M. Borrego.

HOMENAJE

DE LAS DAMAS DE BUCARAMANGA AL SEÑOR GENERAL RAFAEL REYES

Ayer, á las dos de la tarde, una comisión compuesta de las señoras Amelia Restrepo de Mejía, Elena Mutis de Martínez y Lucrecia García de González, y de las señoritas Lucrecia Arenas, Mercedes Colmenares y Gumersinda Ortiz, en representación de un escogido grupo de damas de esta culta sociedad, puso en manos del General Reyes una corona de laurel y una hermosa medalla de oro, obra meritísima de dos hijos de la ciudad, con la siguiente inscripción por el anverso: *Al denodado General Rafael Reyes, triunfador en los campos de batalla y del trabajo, sus admiradores de Bucaramanga;* y por el reverso: *La Tribuna, Enero* 29.—*Enciso, Marzo* 15. 1895. Llevó la palabra la señora Mutis de Martínez, quien al entregar al ilustre guerrero el obsequio de sus compañeras, se expresó en los siguientes términos:

"Señor General Reyes:

"Varias señoras y señoritas de esta ciudad, cuyas tarjetas tenemos el honor de presentaros, han querido aprovechar la feliz circunstancia de vuestra venida á esta ciudad para ofreceros un testimonio de alto aprecio que hacen de vuestro valor, de vuestro patriotismo, de vuestras virtudes cívicas y privadas, y especialmente de los valiosísimos servicios que habéis prestado á la causa de las instituciones en la última lamentable contienda á que puso término vuestra espada en la luctuosa, no menos que gloriosa, batalla librada en Enciso.

"En representación de dichas señoras, tenemos el alto honor y la viva satisfacción de ofreceros ese testimonio en la forma de una medalla de oro y de una corona de laurel, que esperamos conservaréis como recuerdo de esta tierra agradecida."

Hé aquí la lista de las tarjetas que acompañaron la corona:

María Antonia M. de Harker é hijas, Teresa H. de Arenas é hija, Mercedes H. de Mutis é hija, Matilde y Mercedes Mutis, Elena Mutis de Martínez, Ana Rosa O. de Harker, Francisca P. de Peña, Laura R. de Bretón, Ana Dolores de Nigrinis, Ana Francisca C. de Ordóñez é hija, Bárbara G. de Parra, Lucrecia G. de González, Amelia R. de Mejía, Tránsito González y hermanas, Celia O. de Valderrama, Mercedes A. de Canal, Margarita Harker de Armero, María del C. S. de Carreño, Hersilia Carreño, Carmen A. de Calderón é hijas, Trinidad C. de Gómez, Ambrosia Villalba, Inés V. de Andrade, Paulina Mutis de Ordóñez, Ernestina Ph. de Cala, Mercedes V. de Mantilla, Hermelinda de Cala, Tulia Bretón, María M. de Rojas, Mercedes Colmenares, María Antonia Colmenares, Lucrecia Forero, Ana de Martínez Guerra, Concepción D. de García, Visitación O. de Novoa, Antonia G. de Colmenares, Josefa G. de Escandón, Antonia B. de Méndez, Emilia A. de Vanegas, Bárbara R. de Silva, Tulia E. de Lamus, Hersilia P. de Bretón, Isabel V. de Moya, Margarita F. de Fonseca, Gumersinda Ortiz y hermanas, Ascensión C. de García, Mercedes O. de Mantilla, Elvira G. de Estévez, Elena Arenas Canal y hermanas, Virginia A. de Puyana é hijas, Consolación E. de Puyana, Luisa B. de Valderrama, Josefa A. de González, Manuela B. de Carrizosa, Rosario Blanco, Josefina Carrizosa, Belén E. de Benítez é hijas, Griseldina U. de Aguilera, Clementina Llach, Dolores M. de Camacho, Antonia C. de Motta, Marcelia G. de Ortiz, Trinidad Herrera, Tránsito Trillos y hermanas, Mariana G. de Gómez Luque, Rosa R. de Blanco, Micaela C. de Toscano, Tránsito B. de García, Ezequiela Navas, Julia Navas, Emilia C. de Galvis, Rosario C. de Picón, Amelia C. de Rovira, Casilda N. de Naranjo é hijas, Sebastiana V. de Uribe é hija, Mercedes O. de Angulo, Concepción G. de Prada, Carmen de Castellanos é hija, Trinidad C. de Cogollos, Virginia C. de Cogollos, Ramona de Pereira é hijas, Trinidad C. de Gómez, Modesta D. de Ardila, Chiquinquirá García, Trinidad G. de García, Mercedes P. de Navas, María S. García de Mutis, Eloísa S. de Uribe é hija, Inés Reyes de Castillo, Francisca G. de Peralta é hija, Flavia E. de Prada, Gertrudis C. de Valencia é hija, Eloísa D. de French é hijas, Adela M. de Ramírez, María Josefa H. de González é hijas, Mercedes O. de Ortiz, Eloísa B. de Vesga, Gabina de Castellanos, Josefa M. de Molina, Dolores Ordóñez, Agustina Ortiz, Mercedes S. de Moreno, Trinidad O. de Trillos, Josefa Nieto de García, Victoria R. de Vera é hijas, Juliana

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

T. de Vega é hijas, Cleofe R. de Prada, Dolores S. de Solís, Santos Otero de Blanco, Domitila Ordóñez T., Julia Navas de López é hijas, María Antonia O. de Navas, Pastora Aranguren, Concepción E. de Salgar, Concepción Valenzuela, Carlota Valenzuela, Delfina C. de Navarro, Elena R. de Salcedo, Eulalia A. de Restrepo, Lucía Serrano, Rosario Miranda, Mercedes Angulo y hermanas, Francisca Ortiz.

ANTIOQUIA

EL GENERAL D. RAFAEL REYES

Medellín está de plácemes: mañana, probablemente, contará entre sus huéspedes á este distinguido ciudadano, el más esforzado y brioso campeón que ha tenido la causa de la legitimidad en la guerra civil que acaba de terminar, merced á su patriotismo, actividad y abnegación, coronados por felices y ruidosos triunfos.

Al alejarse más de su querido hogar, ha tenido á bien realizar sus propósitos de muchos años, varias veces manifestados, de abrazar á los numerosos amigos que tiene aquí, de conocer esta tierra que él llama cariñosamente yankees colombianos, y de trabajar en la obra de reintegración del gran Partido conservador, objeto constante de sus generosas aspiraciones.

¡Bien venido entre nosotros quien tiene tántos, tan justos títulos á la gratitud y admiración de Colombia y muy especialmente de los hijos del Departamento de Antioquia!

Por inequívocas manifestaciones él ha mostrado un gran cariño y marcada simpatía á este pueblo: él quiso que muchos de sus hijos fuesen sus compañeros de armas y partícipes de sus glorias en la magna empresa de debelar la rebelión: tuvo confianza en ellos, supo dirigirlos y al fin pudo terminarla con el éxito más brillante y sorprendente reflejando sobre ellos la aureola de gloria que hoy día rodea su limpia y espaciosa frente.

No obstante la fama de cobardes con que algunos tontos y malquerientes pretendían marcar á este pueblo, él sabía demasiado bien que de su seno habían salido los Córdoba, Henao, del Corral y Giraldo, los vencedores en Salamina, salvadores del Gobierno legítimo en la guerra civil de 1840, los vencedores en Bosa y Bogotá en la de 1854, los lidiadores infatigables en la de 1860 á 1862, los que se batieron como leones entre sí en los campos de Cascajo y Yarumal, en 1863, los que en la de 1877 hicieron inmortal el de Garrapata.

Para él no era mancha que este pueblo agricultor y minero, de laboriosidad incansable, fuese enemigo de la guerra y diese grande importancia á los goces de la familia, á los profundos afectos domésticos, que sólo pueden cultivarse y disfrutarse en el seno de la paz.

Como era de esperarse, la ciudad se ha puesto en conmovedor movimiento y agitación, y no se habla de otra cosa que de la próxima llegada del héroe de *La Tribuna* y de Enciso: de todos los labios brotan expresiones entusiastas á su nombre y á sus hechos; y hay un concierto unánime de admiración y de gratitud que hace honor á quien sabe estimar así los grandes servicios prestados á la Patria.

Nadie sabe qué admirar más en el bizarro General, porque realmente todos sus actos en la presente difícil y delicadísima época, revisten un carácter de grandeza tál y en todos sentidos, que subyugan el ánimo: su actividad en las operaciones militares es hasta increíble: sus hechos militares se presentan con el ropaje de fabulosos y su magnanimidad encuentra rarísimos ejemplos.

Organizar rápida y atinadamente, buscar al enemigo al través de largas distancias, por malísimos caminos, sin los recursos necesarios, soportando la acción de deletéreos y ardientes climas y los rigores de heladísimas regiones, atacarlo en donde lo encuentra, sin contar su número; vencerlo en combate obstinado y sangriento, y extenderle inmediatamente mano clemente y generosa; hé aquí, en síntesis, la brillante historia del valiente, experto y atrevido General cuyo nombre se pronuncia al presente en todos los ámbitos de Colombia con cariño, gratitud, respeto y admiración.

Y en realidad ¿quién ha hecho más que él? ¿Quién puede igualarle en abnegación y sacrificios?

La simple lectura de lo que ha realizado en menos de sesenta días, conmueve y embarga el espíritu; pero pocos pueden hacerse cargo, con toda fidelidad, de los sacrificios y afanes que ellos representan: sólo él y sus bravos compañeros que prácticamente han sufrido con él, pueden dar fe de la grandeza del hombre y de sus prodigiosas hazañas que en otras edades pasarían como historia fabulosa.

Las glorias militares ejercen especial atractivo sobre los pueblos, los seducen y fascinan; y cuando son tan puras como las adquiridas por el General Reyes, no es de culparlos porque tributen honores exagerados á quien así ha sabido conquistarlas.

Pero esas glorias militares no son las mayores del expresado General, que más que militar es un gran ciudadano, hombre verdaderamente civil: muchas veces hemos tropezado con él en los Cuerpos parlamentarios y en el bufete del Magistrado, siempre lidiando por la causa del Derecho y de la Justicia, sin buscar amparo al abrigo de la fuerza material, sino en los fundamentos de la razón y de la conveniencia general.

No hemos pretendido hacer una biografía, ni siquiera un simple esbozo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

biográfico: día llegará, y esperamos que esto no sea muy tarde, que pluma más experta y mejor conocedora de su vida, desempeñe semejante tarea para honra del héroe y gloria de Colombia.

De ella aparecerá, indudablemente, que el valor y las aptitudes del bizarro General se han exhibido en estrecho campo y que si los hubiera desplegado en teatro más amplio, habría superado á muchos otros personajes de gran fama y rivalizado con los héroes de fabulosas edades.

El General Reyes, nuestro amigo, á quien conocemos íntimamente, hombre de corazón inquieto y amplio, y como tál capaz de grandes hechos, de generosos arranques y de nobles entusiasmos, recibirá, estamos seguros de ello, gratísimas y duraderas impresiones de su visita al Departamento de Antioquia.

Cuando él fije su inteligente atención y su fina observación en esta nuestra tierra del duro trabajo, del amor acendrado á la familia, del ahorro y de la economía bien entendidos, de frugalidad verdaderamente espartana, no dejará de estimarnos más y más y de hacerse cargo de cuánto interesa á la República la prosperidad de una de sus más importantes secciones.

Al contemplar nuestras hermosas, numerosas y florecientes poblaciones, al recorrer nuestros caminos bien conservados, al examinar nuestros campos bien cultivados, al penetrar en nuestras limpias habitaciones en donde sus moradores ostentan modesta y envidiable limpieza y en donde se recibe hospitalidad patriarcal, al hacerse cargo de la subdivisión de la propiedad que aleja la concentración de la riqueza en pocas manos y que conserva y dignifica esa clase media, esperanza del porvenir y equilibrio necesario al presente en las modernas sociedades para el mantenimiento de la libertad y de la entereza y dignidad del carácter, no desdeñará su cariño á una raza que ha sabido crearse una situación semejante.

Hagamos votos al cielo porque depare siempre á nuestra querida Patria personajes de las condiciones del General Reyes, de valor indomable en los combates, de grandes virtudes civiles, que tienen el secreto de hacerse respetar y aun admirar de sus mismos enemigos vencidos, como justo reconocimiento de sus innegables cualidades de militar, de ciudadano, de hombre de corazón repleto de patriotismo, de energía y de sublime magnanimidad.

Con razón algún escritor terminó la importante pieza que registra el *Diario Oficial* número 6,408, de Junio de 1885, con estos acentuados y justicieros conceptos:

"Tal es el señor Rafael Reyes.

"A su alma, templada al fuego de la energía, no llegan otras inspiraciones que las del patriotismo y el amor á su causa. En su corazón benévolo y cariñoso, delicado, caritativo y consecuente, sólo el Bien tiene cabida y asiló el más alto sentimiento de justicia. Estas prendas personales son la garantía de su conducta como servidor público."

Que lo tengamos entre nosotros por muchos días; que su permanencia aquí le sea demasiado grata y que nos corresponda el placer de retribuírle, siquiera medianamente, las atenciones y consideraciones con que él y su virtuosa, modesta y muy culta esposa Dª Sofía Angulo supieron distinguirnos en Bogotá, y á la cual enviamos nuestras más cariñosas y entusiastas felicitaciones; son nuestras legítimas aspiraciones.

Por lo menos nos hacemos la ilusión de que él va á gozar de la manera más satisfactoria al encontrarnos unidos bajo la influencia y discreta dirección de un Gobierno prudente, moderado y atinado, cuyo Jefe y sus dignos Secretarios se han desvelado por salvar la Patria en el actual conflicto para preservarla en el presente y en el porvenir de otro semejante, con la agrupación de todos los elementos sanos al amparo de una política de imparcialidad, de justicia y de digna tolerancia.

La Dirección de *El Esfuerzo*.

Medellín, Abril 8 de 1895.

DISCURSO DE BIENVENIDA

DIRIGIDO POR EL DOCTOR JULIÁN COCK BAYER, GOBERNADOR DEL DEPARTAMENTO DE ANTIOQUIA, AL GENERAL RAFAEL REYES EL 9 DEL PRESENTE EN LA ESTACIÓN

Sed bien venido á esta tierra de la ruda labor, de los sentimientos cristianos y de los hábitos frugales.

En nombre de este pueblo que ama la paz y el progreso, os saludo y deseo que la Providencia os ayude como hasta aquí para que contribuyáis á fundar sobre la base de la Justicia la tranquilidad armónica de los intereses colombianos, á fin de terminar la éra de las guerras civiles, y entrar resueltamente en el rango de los pueblos cultos.

Tenemos signos consoladores: Hace cabalmente veinte años, un hombre de corazón y de inteligencia que, alejado hacía diez de nuestra baja escandecida política, miraba desde grande altura, y dio la voz de alerta á sus conciudadanos contra la "anarquía organizada," en las soberanías locales, con principios disolventes, que, escritos, engañaban á los ilusos, y de hecho se violaban por los mandatarios, por lo que llegó á perderse, aun por los más sensatos, la fe y aun la esperanza en las instituciones republicanas y en la existencia de la Patria, una é indivisible.

El país comprendió el pensamiento del vidente político, y el partido

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que en la lucha material había quedado exánime, variando de rumbo, siguió las inspiraciones de sus ilustres Jefes y tomó por enseña la unidad nacional y la efectividad de las garantías sociales, patrimonio sagrado del individuo y coraza contra el despotismo, y, vigorizando el principio de autoridad, rodeando de fuerza y de respeto el orden público, echó los fundamentos de la civilización cristiana, poniendo diques á la guerra civil que nos hacía retrogradar al estado de tribu, de horda salvaje.

Las instituciones han sufrido prueba decisiva. Colombia, casi disociada en 1884, ha vivido nueve años sin oír el ruido de fusilería, mensajero de desolación y de descrédito, y cuando el espíritu anárquico, en gestación de años, mostró al fin su cabeza fatídica, el monstruo resultó raquítico, y á no ser por la invitación que se hizo al filibusterismo y la preparación de la revuelta en tierra extranjera, la rebelión de Enero habría sucumbido antes de treinta días.

El país no quería la guerra. Los intereses creados y la experiencia se oponían abiertamente á ella. Los directores de la política oposicionista la han rechazado, lo que es un triunfo y signo inequívoco de que avanzamos en el camino de la cultura y del buen sentido.

Nuestras instituciones y la paz que nos han procurado han creado otro elemento, sostén firme del orden y de la unidad: el amor á la Patria entera. Ejércitos han salido de diversos Departamentos, han recorrido largas distancias y han ido á derramar su sangre lejos de sus fronteras. Colombia es un país de fuerte cohesión nacional, puesto que instituciones absurdas no pudieron disociarla en tántos años de díscola demagogia.

Y ese amor á la Patria ha engendrado generosos corazones é iluminado altas inteligencias que la defienden y guían.

A vos, señor, hijo mimado de la fortuna, que ayuda siempre á los audaces, os ha correspondido una importante tarea en esta desatentada guerra: la de ser el rayo cuya velocidad y fuerza deslumbra é impone á los que atentan contra los altos intereses de la sociedad y contra las enseñanzas y principios del finado apóstol de la civilización en Colombia y de sus dignos compañeros y colaboradores Caro, Holguín, Briceño, Ospina, Samper, Campo Serrano, Roldán, Paúl, Vélez, Martínez Silva y muchos más.

Los antioqueños, unidos casi en su totalidad en el pensamiento de sostener la paz, y habiendo tenido la dicha de no oír en esta revuelta el grito de guerra en nuestras montañas, y el Partido conservador sin disidencias, unánime en sostener la Constitución, tenemos á mucha honra tener por huésped al humanitario héroe de *La Tribuna*, de Beltrán y de Enciso; de este campo en donde recibió bautismo de sangre el hijo del varón predilecto de esta tierra por sus preclaras virtudes, y en donde se derramó preciosa sangre antioqueña que servirá de cimiento á la unidad y engrandecimiento de esta Patria que tánto amamos.

Vos y vuestros dignos compañeros recibid el caluroso y sentido saludo que el Gobierno y el conservatismo antioqueño os damos al grito de ¡Viva Colombia! ¡Viva el Gobierno! ¡Viva el General Reyes!

BIENVENIDA

Hoy que el invicto General Rafael Reyes, importantísima personalidad política y militar de Colombia, se acerca á la culta y generosa capital de Antioquia, justo es que la colonia caucana en Medellín dirija con el más patriótico entusiasmo su saludo de bienvenida al caudillo prestigioso, al hijo mimado de la victoria, al vencedor en *La Tribuna*, *Aserradero*, *Chumbamuy* y Enciso, al prototipo de la magnanimidad con el vencido, cuyos nobles y generosos sentimientos le han merecido el afecto hasta de los mismos enemigos políticos, y al que, mediante una rápida y gloriosa campaña, ha devuelto al país el bien inestimable de la paz.

El pueblo antioqueño, siempre amante de los grandes benefactores y de las más encumbradas ilustraciones del país, ha llamado á su privilegiado suelo al General Reyes para darle un fraternal abrazo y para rendirle el tributo de su admiración y de su agradecimiento. Que la presencia en Antioquia de este ilustre ciudadano sirva para estrechar más y más los vínculos de unión indisoluble que, para bien de la Patria, debe existir entre estos dos pueblos bizarros. Porque, vivan siempre unidos el Cauca y Antioquia, y las guerras civiles habrán desaparecido de Colombia.

Deseamos al gallardo compatriota, General Reyes, una grata permanencia en Antioquia, y especialmente que lleve al seno de su hogar felices é imperecederos recuerdos de la culta y hermosa Medellín.

Medellín, Abril 9 de 1895.

Angel María Díaz Lemos, Lino R. Ospina, Miguel Gamboa, Gonzalo Vidal, Aparicio Mazorra, Francisco Giraldo G., Lisandro Ferrer, Rodolfo González, Enrique Madriñán, Zacarías Cock, Alfredo Cock, Manuel D. Ramos, Martín Antía, Jenaro Yusti, Pompilio Hurtado, Paulino Escobar.

ENTRADA DEL GENERAL REYES A MEDELLIN

Ayer, á las cinco de la tarde, hizo su entrada á la capital del Departamento el ILUSTRE CAUDILLO que con sus extraordinarias proezas ha dejado llenos de gratitud y entusiasmo los corazones colombianos é impuesto la admiración hasta á sus mismos enemigos políticos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Desde el instante en que se tuvo noticia de su arribo á Puerto Berrío, todos los habitantes de la ciudad experimentaron la alegría de los que aguardan ver cumplido un grande anhelo, é inmediatamente dio principio á sus tareas la Comisión nombrada por el señor Gobernador del Departamento para la recepción del GRAN GUERRERO DE COLOMBIA; pero el que intrépido cruza con increíble rapidez los escabrosos páramos, los desiertos y los valles mortíferos; el que en el glorioso campo de Enciso ordenó la famosa carga "Á PASO DE HURACÁN," apenas dio tiempo para hacerle una sencilla recepción, cuyo lujo consistió únicamente en el loco entusiasmo con que la población acudió en masa á hacerle una de esas ovaciones que son la verdadera complacencia de los héroes que han cumplido con su deber.

Sin embargo, la Comisión supo proceder con tal actividad, que en pocas horas preparó para el General Reyes y su Estado Mayor un alojamiento en cuyos departamentos compiten la elegancia, el lujo y la comodidad, sin que falte ningún artículo, ningún objeto, desde la bodega hasta el salón de recibo, el despacho, los preciosos dormitorios de la oficialidad y el rico salón azul destinado para retiro de su ilustre Jefe. Permítasenos este detalle que quizá está fuera de lugar; pero queremos expresar nuestro reconocimiento á la honorable Comisión, y á las respetables damas que la auxiliaron con la oportunidad y el acierto que demuestra el buen gusto que reina en todo el edificio.

Desde las 7 a. m. salieron el señor Gobernador y sus Secretarios en coche y se dirigieron á Copacabana, donde más adelante se encontraron con el General Reyes, sus compañeros de viaje y gran número de particulares que desde la noche anterior habían salido de la ciudad. En La Estación fue obsequiado el distinguido huésped con un *lunch*, y allí, en medio de alegres aclamaciones, el digno Jefe del Departamento, doctor Cock Bayer, le dirigió el importante discurso de bienvenida que fue aplaudido con sinceridad y que se publicará por separado. El General Reyes contestó con una improvisación elocuente, cuyos términos patrióticos y entusiastas honran sobremanera á "la tierra de la familia cristiana," como él llamó varias veces á Antioquia.

Una hora después el HÉROE y su inmensa comitiva cruzaban la ciudad por entre apiñada y entusiasta muchedumbre que anhelaba conocer y aclamar al GLORIOSO VENCEDOR DE ENCISO. A su paso por las calles recibió las flores y los vítores que desde los balcones le

lanzaban las señoras y señoritas de Medellín, poseídas de nobles sentimientos de admiración y gratitud. Esta ovación se hizo extensiva al valeroso GENERAL PEDRO J. BERRÍO, que tan bien puesto dejó en el terrible combate de Enciso el nombre siempre glorioso del Gran Caudillo de Antioquia, y á la distinguida oficialidad del General Reyes.

La ciudad espera que el héroe de esta festividad improvisada permanezca algunos días más en su seno, á fin de hacerle una nueva manifestación de simpatía á la llegada de las fuerzas que bajo su mando dieron lustre al nombre antioqueño en Enciso.

Las señoras y señoritas de Medellín, que desean presentar al GRAN GUERRERO un modesto regalo que simbolice su eterno reconocimiento, aguardan esta deferencia de parte del distinguido huésped.

Como un homenaje á él, reproducimos á continuación varias manifestaciones que han llegado á nuestras manos. Medellín se adhiere á ellas y las presenta al HÉROE, mientras llega el momento de ser más explícita en la expresión de su inmensa gratitud al INVICTO GUERRERO que ha cerrado en Colombia la sangrienta éra de las luchas fratricidas.

Medellín, Abril 10 de 1895.

(De hoja volante).

EN TIERRA ANTIOQUEÑA

Señores Directores de *El Correo Nacional* de Bogotá y de *El Porvenir* de Cartagena.

Cargado de laureles y de bendiciones salió de Santander el General Reyes. Dejaba atrás las montañas fragosas que él hizo escalar á sus soldados en marchas precipitadas; los páramos crudos, tristes y sombríos que ponen miedo en las almas mejor templadas; los caminos escabrosos que se abren paso al través de moles de granito y de selvas vírgenes; la fiebre amarilla de Cúcuta y el paludismo que en muchos sitios hace presa del viajero; la desolación de las ciudades devastadas por el invasor, y allá, en los confines del Departamento, el campo de gloria de Enciso, en donde la Muerte se pasea como dueña y señora, enseñando á los pueblos que no en vano se atenta contra un Gobierno justo, ni se atropellan libertades en nom-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

bre de la libertad, ni se cobija á bandidos ni á osados extranjeros bajo el estandarte de la República. Dejaba también el entusiasmo de un pueblo agradecido; la paz en los hogares enantes amenazados por el socialismo y el pillaje de mercenarios sedientos de botín y de sangre colombiana, y la admiración y el reconocimiento de los vencidos que, muy á su pesar, han convenido en que jamás se vio en Colombia certamen de hidalguía semejante al presentado por los Ejércitos legitimistas de 1895.

Todo eso dejaba el General Reyes, cuando el 31 de Marzo se despidió del Ejército de Santander y de su diligente organizador, el patriota General Santos, y hoy, en tierra antioqueña, aún lo recuerda con el santo orgullo del soldado que ha vencido á la naturaleza y á los hombres de mala voluntad. Es maravilloso el poder de retentiva que mantiene frescos en la mente del caudillo y llenos de vida todos los episodios de su campaña, todos los incidentes de la guerra, con nombres propios, con fechas y con números. Pero más de admirar es todavía la nobleza que en él alienta y que lo mueve á pregonar á cada paso el valor de sus compañeros de campaña, los servicios prestados al país por los defensores del Gobierno, y la parte de penalidades, de sacrificios y de glorias que á cada uno de ellos correspondió. Reyes es grande en la paz como obrero del progreso, y en la guerra como soldado de la idea: yo admiro y venero al hombre de empresa, honrado y digno, de los días de bonanza, y al guerrero valeroso, experto, diligente y magnánimo de los tiempos de lucha; pero mi admiración sube de punto cuando sobre aquél y éste descubro al patriota, al hombre de corazón y al amigo consecuente y abnegado.

Con frecuencia, con mucha frecuencia, oigo de sus labios el elogio de un compañero de armas, cuando le hablan á él de sus proezas; el de un apóstol del deber, cuando hasta él llega el incienso de la admiración y de la gratitud. Y entonces, mi corazón de patriota se siente más atraído hacia él por la comunidad de afectos. Amigo yo del General Santos, á quien debo atenciones y cariño de padre, escucho con íntimo placer y con gratitud que no puede expresarse con palabras, el recuento que Reyes hace de los oportunos servicios prestados por aquél á la causa de la legitimidad, y la recomendación frecuente de su patriotismo, de su desinterés, de su energía, de su espíritu progresista y de la popularidad de que goza en mi querida

tierra santandereana. No es exagerado cuanto él dice del General Santos; pero sí es muy raro en nuestros días — y por eso le honra más — que haya tánta nobleza en aquel pecho de valiente. A Berrío, á Matéus, á Román, á Mutis, á De Castro, á Palacios, Joaquín F. Vélez, Campo Serrano, Jorge Holguín, Próspero Pinzón, Peña Solano, Abraham García, Casabianca, Valderrama, Tribín, Domínguez, Molina, Ulloa, Rengifo y á muchos otros que abandonaron familia é intereses para volar al campamento azul, á todos los recuerda, de todos habla con entusiasmo, y á nadie olvida.

Y de los muertos, de los que yá no son, de los que fueron lidiadores del deber en esta contienda de hermanos, de ellos es de quien más se acuerda — con perdón sea dicho de las madres y de las esposas. Para ellos, todo es alabanzas, y homenajes, y veneraciones. Para ellos hay un altar en donde oficia á todas horas la gratitud y el recuerdo en el corazón del General Reyes. Aún lleva sobre el brazo la cinta negra que es emblema del luto de cuartel, y á este luto externo responde el interior luto que llevó á su alma la muerte de Merchán, de Suárez, de García Herreros, de Vieco y de tántos otros defensores de la buena causa, y aun de aquellos otros colombianos que, obcecados é impenitentes, hicieron armas contra la Madre Patria: al fin eran hermanos nuéstros, y muchos de ellos dejan viudas y huérfanos inocentes.

"Hay en mí mucho de Quijote" — me decía en alguna ocasión el General Reyes; — "no tolero las injusticias, y quiero salir á todo trance á combatirlas, venga ó nó á cuento. Es mi manía: desfacer agravios; no puedo remediarlo. *Se nace* así (y perdóneme la construcción) como se nace poeta, ó comerciante, ó músico. Este temperamento lo heredé de mi madre — una santa mujer que fue la más patriota de todas las mujeres — y lo he robustecido al calor del hogar, en donde tengo una compañera que me ha enseñado á amar la Patria más que á nuestros hijos."

¡Quijote sublime, que busca siempre al débil para confortarlo, al perseguido para defenderlo aun á costa de la honra propia, y al humilde para ensalzarlo! Ojalá que haga escuela en Colombia, hoy que tan de moda es perseguir al débil, oprimir al perseguido y hundir al que quiere levantarse.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

El 6 de Abril pisámos tierra antioqueña. Al llegar á la patria de Berrío, BERRÍO es el primer nombre que suena en mis oídos. Allí en la playa que la veneración de un pueblo de titanes ha consagrado á la memoria del más grande de sus hijos, es la locomotora, la máquina de vapor, la fábrica industrial, el cargamento de importación y de exportación lo que revela á Antioquia. Hermosa vanguardia, en verdad, digna del pueblo y de Berrío.

No es nuestra intención internarnos en el Departamento, por muchos deseos que tenemos de hacerlo; pero llueven á porfía las invitaciones apremiantes sobre el General Reyes, quien accede al fin al unánime clamor.

Pita el tren. Es el primer ferrocarril que conozco, y al sentirme llevado así, entre infernal ruido de hierro y de vapor, al través de las montañas antioqueñas, unas veces sobre tierra rojiza, otras sobre rocas desgarradas por la piqueta y por la pólvora, y otras sobre puentes que son verdadera obra de arte, mi antiguo amor por Antioquia toma mayor vigor, y mi admiración sube de punto. ¡Y este ferrocarril es obra de antioqueños, de estos hermanos míos que tienen fama de pendencieros y de beodos! Antioqueñas son la azada y la barra que abrieron el camino de tierra; antioqueña la piqueta que rasgó el granito de las rocas; antioqueños los brazos de atleta que manejaron las herramientas y que tendieron puentes á lo ancho de los ríos y calzadas á lo largo de las colinas de terrenos movedizos, y antioqueños, en fin, los ingenieros que dirigen la obra. ¿Por qué echar en cara á un pueblo sus defectos — que apenas existen en las clases poco educadas y que son hijos legítimos de una vida de combate con la naturaleza y de exuberancia de vigor — y no reconocerle ante todo y sobre todo sus hermosas virtudes de trabajo, de religiosidad y de inteligencia? Somos injustos con este Pueblo que, como el de Santander, es laborioso; sufrido en las luchas de la vida y altivo en la defensa de sus derechos.

Con una velocidad mediana y con algunas detenciones para leñatear y poner agua en la caldera, llegámos en pocas horas á *Monos*, término de la línea puesta al servicio. Es muy poblada y llena de recursos la trayectoria del Ferrocarril, y en Pavas, punto malsano, según entiendo, hay un caserío importante. La última legua de vía

construída costó muy cerca de medio millón de pesos, porque es tallada en roca viva y tiene algunas obras de arte.

Seguímos en mula por un camino de excelente construcción y de magnífico trazado. Creía yo, antes de conocer á Antioquia, que aquí no había montañas que valieran la pena, sino colinitas perfumadas, de esas que al decir de Daudet huelen á tomillo y á retama. Me equivocaba: también es majestuoso el Ande aquí, aunque no hay ni *Bagueches*, ni *Buey–Pelados*, ni *Mogorontoques*, ni *Cuestas–Bobas*. Deben convenir los antioqueños en que nosotros los santandereanos somos más porfiados en algunas cosas, puesto que hacemos viviendas, cortijos y caminos á mayor altura y logramos que produzcan hasta los terrenos más estériles.

El 8, á las 11 del día, llegámos á San Roque, encantador pueblo que apenas cuenta dos lustros de existencia. Vino al mundo, como si dijéramos, con la Constitución de 1886: así es que bien podemos reclamarlo como hijo de la Regeneración. Minas de oro que allí se explotan le han dado vida á San Roque y lo han hecho levantarse con mucho movimiento comercial y con edificios graciosos de estilo moderno. Se preparaban los vecinos para hacer al General Reyes un recibimiento digno del huésped y de la población; y cuando salíamos de la localidad, de los balcones, colmados de hermosas damas y señoritas ataviadas con sencillez y con gusto ciudadano, llovieron sobre el héroe de Enciso coronas de flores y salutaciones entusiastas, mientras que los hombres lo aclamaban con verdadero frenesí.

En el camino para Santo Domingo una comisión de vecinos, precedida por un anciano de la ciudad, le dio la bienvenida al General Reyes en términos galantes y expresivos. Contestóles éste á los comisionados excitándolos á entrar de lleno en el movimiento nacional, sin reticencias y como hijos de un Pueblo que es factor importante en la vida de la Nación.

Numeroso era el gentío que esperaba en la carretera y en las calles y plaza principal de Santo Domingo al General Reyes, y grande el entusiasmo, rayano en locura, que demostró al verlo entrar en la población. Es ésta extensa, de muy buena sociedad, de bastante comercio y posee elegantes edificios, entre los cuales descuella el templo, que pronto estará construído por completo, y que honraría á una ciudad de primer orden.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Tanto en San Roque como en Santo Domingo, Girardota y demás poblaciones del tránsito observé que á Antioquia sólo faltaba una fuerza cohesiva para que entren los disgregados elementos en el concento nacional. Hay aquí plétora de conservatismo, mucho caudal de sanas doctrinas, algo maleadas por esta maldita tendencia al personalismo que nos invade. Es preciso contenerla, hacerle cruda guerra al caudillaje, que es enemigo más terrible que todas las hordas invasoras. Este es el grito de Reyes.

Las damas de Santo Domingo, hermosas y patriotas como buenas antioqueñas, hicieron al General Reyes un recibimiento soberbio, y no desmerecieron de su justa fama de inteligentes y graciosas.

Barbosa, Girardota y Copacabana, poblaciones de mucho porvenir, pusieron muy alto el nombre antioqueño con su decisión y entusiasmo patrióticos.

En *Yarumito*, posada confortable, contigua á unas salinas en explotación, montámos en coche. De momento en momento se engrosaba la comitiva de jinetes que de Medellín salió al encuentro del ilustre huésped de Antioquia. Todo lo más granado del Partido conservador, unido en el deseo de rendir homenaje al lidiador de Enciso y *La Tribuna*, hizo acto de presencia en aquellos momentos de júbilo y de expansión.

En la estación más próxima á la ciudad, el Gobernador del Departamento, doctor D. Julián Cock Bayer, le dirigió al General Reyes el saludo de bienvenida, galante y muy bien inspirado. Contestóle éste en breves palabras, y su discurso fue interrumpido á menudo por las aclamaciones entusiastas de los circunstantes: había para ello motivo, como puede juzgarse por las siguientes frases, que cogí al vuelo:

"Me recibís en vuestra tierra, la tierra del rudo trabajo y de la familia cristiana, y me felicitáis por los triunfos de la campaña. Agradezco la acogida que me hacéis, en mi nombre y en el de mis compañeros de armas. La guerra ha terminado y yo regreso á mi hogar de donde salí á defender los grandes intereses de la Patria, amenazados por una rebelión injustificable, que no tenía bandera política alguna. Era una guerra contra nuestros hogares, una guerra social que venía á arrebatarnos todas las libertades que nos garantiza la Constitución y á robarnos la honra nacional. Se trataba de derribar un Gobierno serio para implantar la anarquía en Colombia, y yo ocupé mi puesto para defender esta Patria querida.

"La rebelión está debelada, pero la lección debe ser provechosa. A Dios gracias tenemos al frente del Gobierno un hombre honrado y sincero, á quien es nuestro deber apoyar si queremos ser libres y ser fuertes.

"El patriotismo y el buen sentido del pueblo antioqueño se han pronunciado de un modo abrumador en favor de la Regeneración: la reintegración de nuestro Partido consiste sencillamente en el apoyo honrado y franco al Gobierno Nacional y en el sostenimiento de nuestras instituciones: quien no haga esto debe pasarse al radicalismo."

Hacia la caída de la tarde, por la ancha avenida que da acceso á la ciudad, empezó el desfile de coches y jinetes. La multitud era inmensa, y los vítores atronadores y sin interrupción. En los andenes, ventanas, balcones y azoteas se agrupaban los espectadores de ambos sexos y de todas edades; bellísimas señoritas y damas principales que desgranaban al paso del Héroe lluvias multicolores de coronas y de ramilletes; caballeros elegantes y distinguidos que dejaban conocer el júbilo que rebosaba en sus pechos, y jovencitos y ancianos que confundían sus voces débiles para aclamar á Reyes.

Medellín, la populosa Medellín, la ciudad de la mujer bella y piadosa, la patria del arte y la fastuosa rival de Bogotá, se levantó como un solo hombre, vistió de gala sus amplias calles y edificios, tomó aspecto de fiesta y ofreció, á lo largo de la calle triunfal que recorriera Reyes, todo el lujo de su raza inteligente y hermosa, toda la brillantez de su traje de oriental sultana. Jamás he visto entusiasmo semejante, jamás he oído hablar tan alto la admiración de un pueblo, y nunca imaginé delirio igual. Sí: aquel hervidero de gente era Medellín, la Medellín conservadora que yo presentía, la Medellín espléndida que había soñado. No ha muerto, nó, en la patria de Berrío, el amor á mi causa; vive y alienta á despecho de todos los caudillos y de todos los ídolos de un día; es fuerte, es vigoroso y es sincero, porque va en la sangre generosa de este patriciado antioqueño, como herencia de honor, como timbre de nobleza. En vano intentará la demagogia hacer escuela en este pueblo: podrá haber obcecaciones momentáneas, descarrilamientos imprevistos, delirios pasajeros de latina raza; pero á Antioquia se le encontrará siempre altiva y cuerda, con su gran corazón conservador, amando el legado de gloria de sus buenos hijos, fiel á su bandera y á sus tradiciones de pueblo digno y valeroso. El París que aclamó á Boulanger no es París,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ni el Medellín que en ocasiones quiere hacerse aparecer es Medellín: los pueblos grandes abren paso en ocasiones á ídolos del día, á personajes que sacrifican los intereses de la Patria, si no á interés particular, sí á particulares rencores ó á alucinaciones de alma enferma. Por eso cuando Reyes, aclamado por Medellín entero, gritó *¡Abajo el caudillaje, principiando por el mío!* Medellín acogió este grito con ardor que salía del alma, con fe de enfermo que ve la medicina salvadora.

La labor del General Reyes en Antioquia lo engrandece á mis ojos de día en día. Este delirio, este frenesí que por él siente el pueblo antioqueño, lo encauza él por el buen camino, lo explota para dar prestigio y vigor al Gobierno. Cuando las poblaciones le aclaman y le felicitan, él aclama y felicita al Jefe del Ejecutivo como varón fuerte y justo, que es todo sinceridad, todo honradez.

Los telegramas que hasta de los últimos rincones del Departamento le dirigen, y las salutaciones que á cada momento recibe, los contesta él con labor de propaganda para el Gobierno del señor Caro, de cuyas altas dotes hace frecuentes elogios.

Otro amigo á quien no olvida es su Jefe de Estado Mayor General, el General Abraham García. En varias ocasiones le hemos oído hacer el recuento de los servicios prestados por éste en la última contienda; pondera la energía y actividad que desplegó para apresar los vapores en Puerto–Berrío con peligro de su vida, y para conducir fuera del Departamento á los soldados antioqueños; recomienda el patriotismo y abnegación del General García en la campaña de la Costa y Santander, en donde ha ayudado á levantar el nombre nacional ante las hordas del Táchira, y en donde todavía expone su vida el patricio antioqueño á la fiebre amarilla — que es mil veces más temible que el plomo de las balas — cuando casi todos sus compañeros de armas han regresado á sus hogares á descansar de las faenas de la guerra.

Lleno de placer, el General Reyes agradece al pueblo antioqueño el culto que rinde á la memoria de Núñez, y declara que el espíritu de éste preside y continuará inspirando la obra de Regeneración colombiana. La gratitud, proscrita hoy de nuestras sociedades y desconocida yá en los círculos políticos del país, tiene en Reyes un apóstol de todos los días y de todos los instantes. Es hermoso este corazón de valiente, que reconoce á cada cual sus títulos, sus servicios y

sus méritos con un espíritu justiciero tál, que conmueve, que fascina, que subyuga.

El soldado antioqueño le debe mucho á Reyes, que ha sido su reivindicador. Le dio por jefe á Berrío, y lo llevó al combate: el soldado fue moral, fue sufrido y fue valiente, y Reyes no dejó que estas virtudes pasaran inadvertidas, pues si antes se dijo que aquel soldado era voluntarioso, insubordinado y beodo, hoy se dice que es disciplinado, valiente y sobrio. Y cuenta que no fue un centenar, fue un millar de soldados los que salieron del Departamento, y si sólo á unos pocos tocó en suerte lidiar en Enciso, los que no tuvieron tal fortuna estaban en Cúcuta y en Ocaña debelando á los facciosos de aquellas provincias.

Antioquia es tierra de grandes caracteres, pero sensible al caudillaje como toda tierra latina. En la marcha de la Nación, Antioquia lleva mucho caudal de riqueza, de inteligencia, de buenas voluntades y de patrióticos ideales; es pueblo brioso, sensato y noble, en donde la obra de Regeneración tiene su mejor baluarte, sus más convencidos lidiadores. Creo que hoy el Departamento entero reconoce la necesidad de la unión, del respeto á las instituciones y del acatamiento al Gobierno. Debo confesar que he hallado en todos los antiguos disidentes un alma más grande que la que les atribuía, mayor amplitud de miras, mejor voluntad. Dios sea loado por ello. Hoy, quien no está con el Gobierno está contra el Gobierno, y debe declararse francamente radical. Debemos arrojar de nuestras filas cuanto elemento pernicioso haya en ellas: la frialdad y el poco entusiasmo son oposición; los distingos y reticencias son abierta lucha, y el personalismo, enemigo mortal de nuestro Partido.

Así lo ha comprendido Antioquia, y con su buen sentido práctico y su alteza de miras ha significado al General Reyes su firme voluntad de apoyar al Gobierno y de entrar de lleno en el programa regenerador; de suerte que la unión predicada en Santander, Bolívar y Magdalena al paso del vencedor en *La Tribuna*, halla eco simpático aquí, en la tierra de la ruda labor y de la familia cristiana, al presentarse aquél.

Cuando el General Reyes hallaba á su paso por las campiñas de Santander adversarios políticos que hacían guerra de mujerzuelas con chismes y habladurías, les ofrecía pasaporte y armas para que fueran á esperarlo al campamento enemigo. Esta debe ser nuestra consigna

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de hoy en adelante: no alimentemos en las filas conservadoras enemigos solapados; que entren de lleno los que quieran en el programa del Gobierno, y los que nó, que vayan á hacernos guerra franca al campamento liberal.

GUILLERMO R. CALDERÓN

Redactor de *El Eco de Santander.*

Medellín, Abril 12 de 1895.

EL HÉROE DE ENCISO

Con sincera complacencia publicamos á continuación algunos documentos que galantemente se nos han suministrado y que demuestran de elocuente manera los nobles sentimientos de amor á la Patria, respeto á las autoridades legítimamente constituídas, valor moral, y acendrada fe en la bondad de nuestras doctrinas políticas y gloria de la República en el porvenir, que animan al esclarecido señor General Reyes, y la levantada actitud del pueblo antioqueño, que hoy, entusiasta y agradecido, se agrupa en torno de la histórica bandera conservadora y lanza hurras al Jefe del Estado, quien dignamente la empuña y ha sabido sacarla avante al través de innúmeros peligros:

Medellín, 15 de Abril de 1895.

Señor General Cuervo Márquez.

Antioquia, con imponente entusiasmo é inmensa mayoría, se ha pronunciado por política nacional, por apoyo al Gobierno y por íntima y verdadera unión del Partido Nacional con señor Caro por Jefe. La reacción ha sido formidable, y quien no siga este movimiento debe llamarse radical.

Amigo, REYES.

(De hoja volante).

IMPRESIONES

EL BANQUETE DEL DÍA 15

El Gobernador del Departamento y sus Secretarios saludan muy atentamente al señor N. N., y esperan se sirva honrar con su presencia la comida que dará el Gobierno el día 15 *del presente mes, á las seis, en el salón de la Asamblea, en obsequio del señor General Reyes.*

Medellín, 13 *de Abril de* 1895.

Una esquela concebida en los anteriores términos nos llevó al festín.

Amplio es el salón, é imponente como pocos. La luz artificial hace el día cuando las sombras de la noche bregan por vencerlo, y las flores y las frutas tropicales perfuman y entibian el ambiente con olor de selva virgen, con calor de bosque ignorado. En el testero del salón hay un escudo nacional hecho con flores naturales por manos de hadas, que no otra cosa son las graciosas matronas que arrebataron á la naturaleza el secreto de la belleza, la justa nota elegante y sencilla que sólo hallan los temperamentos artísticos y las almas superiores.

Canastillas y festones, guirnaldas, lumbres y armonías en hermoso consorcio, pueblan la sala del festín. Aquí una planta que abre el rico estuche de sus flores al beso de la luz; allá un nido de frutas que derrochan orgullosamente tesoros de fragancia y de color; más adelante mece la nacuma sus airosos abanicos verdes y flexibles, y en medio de todo, la extensa mesa cubierta de cristales en donde la luz tiembla y cabrillea destacando del fondo blanco de los manteles la porcelana de los platos, el acero bruñido de los cuchillos, el topacio del champaña y el rubí de los vinos generosos. Hasta en los menores detalles, en los más insignificantes pormenores se descubre la mano delicada de la mujer de sociedad, la previsión de la matrona culta que nada olvida, que todo lo arregla, prolija y elegantemente: la tricolor bandera con el nombre de cada convidado en su respectivo puesto, el ramillete que ha de morir en el ojal del frac, la servilleta de blanquísimo lino, el servicio de copas y de cubiertos, la confección esmerada de los manjares y el orden en el acarreo de los platos, de cuya exquisita selección da idea el siguiente

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

MENU

Cock tails.
Potage à la Reine.
Saumon sauce aux câpres.
Vol-au-vent au Poulet et aux champignons.
Filets de veau rôtis.
Sorbets au champagne.
Gigot sauce Madère.
Dindon truffé.
Hors d'œuvres, légumes, salades.
Asperges.

FRUITS, DESSERTS

Puding aux figues.
Biscuits d'oranges d'amandes etc.
Glaces aux fruits, á la crème.
Fromage. Café.

VINS

Blanc, Rouge, Xérez,
Champagne, Pousse-café.

Con la primera copa de champaña, el Gobernador del Departamento dedicó el banquete en galantes frases, á las cuales contestó el General Reyes con el no menos oportuno discurso que publicamos en seguida. Ambas oraciones fueron acogidas con caluroso entusiasmo.

Las señoras y señoritas de Medellín, las que son piadosas y son bellas cual ningunas, las que perfuman este hermoso valle con el aroma de sus virtudes y pregonan eternamente la gloria de Dios con la gracia de sus cuerpos y la distinción de sus modales, quisieron ofrendar al héroe como días antes lo hicieran las matronas de Bucaramanga. Fue Pedro Nel Ospina, el gallardo forjador de frases, el escogido por aquéllas para llevar su voz; y á fe que la envidiable comisión no podía ser mejor desempeñada: es Pedro Nel hombre erudito y profundo que juega con el vocablo, que lo contornea y lo hace estallar como fuego de artificio, en explosión brillante y diáfana. Pero si afortunado y oportuno estuvo Ospina en su discurso, el General Reyes no lo estuvo menos en su feliz improvisación.

El obsequio de las señoras consistía en una corona de laurel y

en una medalla de oro, que fue colocada inmediatamente sobre el pecho del General Reyes.

Alejandro Botero U., el hombre de más fácil palabra que tiene Antioquia, al par que el más modesto de todos, dirigió brevísimas pero significativas y obligantes frases al General Berrío, también en nombre de las damas de Medellín, quienes le hicieron igual ofrenda que al General Reyes.

Una nueva corona de hojas de laurel cinceladas en plata fue obsequiada al héroe de Enciso por el señor Benito Uribe, entusiasta hijo del Departamento y admirador ferviente del General Reyes.

Los convidados se sentaron así: en la banda oriental de la mesa, de norte para sur, los señores Tomás Quevedo, Lisandro Restrepo, Antonio J. Gutiérrez, Roberto Becerra, Alejandro Botero U., Guillermo Calderón, Tomás Herrán, Rafael Reyes, Joaquín Pardo Vergara (Obispo de Medellín), José María Domínguez, R. P. Jáuregui, Lisandro Uribe, Jesús María Martínez, Zacarías Cock, Pedro Nel Ospina, Eduardo Zuleta, Alejandro Mejía H. y Rodolfo González (el señor Miguel Vásquez B. no concurrió). En la banda occidental tomaron asiento, de norte para sur, los señores Germán Villa, Carlos Restrepo, Lázaro Mejía, Abel González, Lucrecio Vélez, Enrique Pardo, Julio Uribe S., Miguel Gamboa, Diego A. de Castro, Julián Cock Bayer, Pedro J. Berrío, Marcelino Arango, Fernando Vélez, Juan C. Ramírez, Eduardo Vásquez, Presbítero E. J. Jaramillo, Abraham Moreno y Benito Uribe (el señor Guillermo Restrepo I. no concurrió por causa justa). En la extremidad septentrional de la mesa se sentaron los señores Luis R. Gómez y Luis Palacio, y en la meridional D. Liborio Echavarría Vélez y D. Antonio J. Uribe.

Hubo circunspección, sobriedad y buena armonía en todos los concurrentes, y entusiasmo legítimo que no fue más allá de lo que el buen tono y la civilidad permiten.

Indudablemente, esta tierra que riega el sudor fecundante del antioqueño, es tierra de grandes virtudes y de costumbres patriarcales que sabe mostrarse espléndida cuando quiere serlo. Y para Reyes lo ha sido con lujo de admiración y de cariño.

G. R. C.

Medellín, Abril 16 de 1895.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

DISCURSO DEL SEÑOR GOBERNADOR

Señor General Reyes.

Hoy hace treinta días que después de una marcha tan penosa y más rápida que las célebres de Aníbal y Napoleón por los Alpes, y de Bolívar por el desierto de Pisba, disteis severa lección á la anarquía y al filibusterismo que ha comenzado á levantar la cabeza en Colombia, ayudado por algunos de sus malos hijos.

Adalid del orden, nacisteis profusamente dotado por la Providencia para terror de la demagogia.

Vuestra rápida concepción de pensamiento, y vuestros pies ligeros son el rayo que deslumbra y mata, y el huracán que azota y rinde al enemigo, que al favor de páramos inclementes y de caminos fragosos, pretendía prolongar el carnaval de sangre y de rapiña en nuestro desgraciado país.

Aprendisteis bajo las enmarañadas selvas y en los envenenados pantanos de nuestra zona ardiente á luchar contra la naturaleza, á vencerla y á despreciar la muerte. Merced á vuestra alma vigorosa, servida por músculos de acero, ha muerto el anarquismo que fraguó dentro y fuera de la Patria esta revolución cuyo triunfo habría confirmado una vez más las desconsoladoras palabras del Libertador: "*Los que hemos luchado por la independencia hemos arado en el mar. Nuestras leyes son papeles, nuestras constituciones cuadernos, las elecciones combates y la vida un tormento. No nos queda otra esperanza que emigrar.*"

Esta revolución, repito, ha sido destruída en cincuenta y un días; y un mes después de haberla fulminado vos en el sangriento campo de Enciso, que demora á doscientas leguas de Medellín, Antioquia, con el corazón henchido de gozo patriótico, ha tenido la dicha de saludaros alta la frente. Sí, porque mira en vos al paladín franco y generoso de los principios que la gran mayoría del Departamento ha defendido en los parlamentos, en la prensa y en el campo del honor, y porque á uno de sus hijos, heredero de simpático é ilustre nombre, le tocó en suerte, con un puñado de valientes, representar con gloria á nuestro pueblo en el duelo á muerte librado entre la República una y cristiana y la descomposición definitiva bajo revueltas sin principios, y lo que es peor, sin cohesión moral.

Pondréis, señor, no lo dudo, vuestros altos merecimientos, vuestra clara inteligencia y vuestro amor al bien y al progreso, al servicio del país en la tarea más difícil aún que la de la guerra de balas: el aplacamiento de los odios, suspicacias y desconfianzas, la conciliación del partido constitucional y especialmente el difícil y complicado problema de la Hacienda, base de existencia del Gobierno y del bienestar de todas las clases sociales.

Que impere la unidad política en Colombia para siempre. Que nos

alejemos más y más del retrógrado ejemplo de Centro América, pero que esta unidad no sea el lecho de Procusto ni la uniformidad desoladora de los cementerios. La variedad en la unidad es la obra de Dios en el sistema sideral, en las zonas terrestres y sus productos, en las razas, lenguas, naciones y hasta en los individuos de una misma familia. Del aparente desorden resulta la armonía, señalándole á cada uno su porción de trabajo, según sus aptitudes, y retribuyéndole, según sus méritos.

Reina felizmente concordia y perfecta inteligencia entre vos y el esclarecido ciudadano que gobierna la República, á cuya constancia, abnegación y energía debemos en gran parte que la borrasca haya pasado en tan corto período y sin grandes calamidades.

Habéis recorrido toda la República en vuestros viajes y campañas, y esta circunstancia feliz os pone en capacidad magnífica de trabajar con éxito por la Patria entera y por cada una de sus secciones.

En nombre de este pueblo que lucha por vencer los obstáculos que la naturaleza le ha puesto y se fortifica y procrea una raza vigorosa que, por medio del trabajo, de la moralidad y el patriotismo, conquistará brillante posición en Colombia, en nombre del Gobierno y del Partido conservador unido, tengo el honor y el sin igual placer de ofrecer este pequeño pero cordial obsequio al ilustre soldado — terror de la anarquía, — al ciudadano amante de su Patria y su familia, al trabajador fuerte, á uno de los brazos y corazones que la Providencia destinó como guardián de la obra de Núñez, á él y á sus dignos compañeros.

CONTESTACIÓN DEL GENERAL REYES

Señor Gobernador.

Vos y el laborioso é inteligente pueblo que gobernáis me abrumáis con vuestra regia hospitalidad y con los obsequios y ovaciones que me habiés hecho.

Agradezcoos el recuerdo que acabáis de evocar del combate de Enciso, que es como una lección de que no se puede impunemente pretender derribar á un gobierno justo y honrado, que tiene á su frente un hombre eximio, no solamente en saber sino en honradez, en justicia y en patriotismo, y á quien ha tocado la ingrata tarea de fundar la sinceridad y la verdad en la política de este país, y de que no se puede impunemente atentar contra los intereses morales: la rebelión que acabamos de vencer era esencialmente socialista; atacaba autoridad, altar y propiedad. ¡Que la sangre derramada en esa pavorosa tierra de Enciso sirva de ejemplo á los anarquistas, á los que promueven revoluciones y á los egoístas, y que sobre ellos caiga!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

DISCURSO DEL SEÑOR GOBERNADOR

Señor General Reyes.

Hoy hace treinta días que después de una marcha tan penosa y más rápida que las célebres de Aníbal y Napoleón por los Alpes, y de Bolívar por el desierto de Pisba, disteis severa lección á la anarquía y al filibusterismo que ha comenzado á levantar la cabeza en Colombia, ayudado por algunos de sus malos hijos.

Adalid del orden, nacisteis profusamente dotado por la Providencia para terror de la demagogia.

Vuestra rápida concepción de pensamiento, y vuestros pies ligeros son el rayo que deslumbra y mata, y el huracán que azota y rinde al enemigo, que al favor de páramos inclementes y de caminos fragosos, pretendía prolongar el carnaval de sangre y de rapiña en nuestro desgraciado país.

Aprendisteis bajo las enmarañadas selvas y en los envenenados pantanos de nuestra zona ardiente á luchar contra la naturaleza, á vencerla y á despreciar la muerte. Merced á vuestra alma vigorosa, servida por músculos de acero, ha muerto el anarquismo que fraguó dentro y fuera de la Patria esta revolución cuyo triunfo habría confirmado una vez más las desconsoladoras palabras del Libertador: "*Los que hemos luchado por la independencia hemos arado en el mar. Nuestras leyes son papeles, nuestras constituciones cuadernos, las elecciones combates y la vida un tormento. No nos queda otra esperanza que emigrar.*"

Esta revolución, repito, ha sido destruída en cincuenta y un días; y un mes después de haberla fulminado vos en el sangriento campo de Enciso, que demora á doscientas leguas de Medellín, Antioquia, con el corazón henchido de gozo patriótico, ha tenido la dicha de saludaros alta la frente. Sí, porque mira en vos al paladín franco y generoso de los principios que la gran mayoría del Departamento ha defendido en los parlamentos, en la prensa y en el campo del honor, y porque á uno de sus hijos, heredero de simpático é ilustre nombre, le tocó en suerte, con un puñado de valientes, representar con gloria á nuestro pueblo en el duelo á muerte librado entre la República una y cristiana y la descomposición definitiva bajo revueltas sin principios, y lo que es peor, sin cohesión moral.

Pondréis, señor, no lo dudo, vuestros altos merecimientos, vuestra clara inteligencia y vuestro amor al bien y al progreso, al servicio del país en la tarea más difícil aún que la de la guerra de balas: el aplacamiento de los odios, suspicacias y desconfianzas, la conciliación del partido constitucional y especialmente el difícil y complicado problema de la Hacienda, base de existencia del Gobierno y del bienestar de todas las clases sociales.

Que impere la unidad política en Colombia para siempre. Que nos

alejemos más y más del retrógrado ejemplo de Centro América, pero que esta unidad no sea el lecho de Procusto ni la uniformidad desoladora de los cementerios. La variedad en la unidad es la obra de Dios en el sistema sideral, en las zonas terrestres y sus productos, en las razas, lenguas, naciones y hasta en los individuos de una misma familia. Del aparente desorden resulta la armonía, señalándole á cada uno su porción de trabajo, según sus aptitudes, y retribuyéndole, según sus méritos.

Reina felizmente concordia y perfecta inteligencia entre vos y el esclarecido ciudadano que gobierna la República, á cuya constancia, abnegación y energía debemos en gran parte que la borrasca haya pasado en tan corto período y sin grandes calamidades.

Habéis recorrido toda la República en vuestros viajes y campañas, y esta circunstancia feliz os pone en capacidad magnífica de trabajar con éxito por la Patria entera y por cada una de sus secciones.

En nombre de este pueblo que lucha por vencer los obstáculos que la naturaleza le ha puesto y se fortifica y procrea una raza vigorosa que, por medio del trabajo, de la moralidad y el patriotismo, conquistará brillante posición en Colombia, en nombre del Gobierno y del Partido conservador unido, tengo el honor y el sin igual placer de ofrecer este pequeño pero cordial obsequio al ilustre soldado — terror de la anarquía, — al ciudadano amante de su Patria y su familia, al trabajador fuerte, á uno de los brazos y corazones que la Providencia destinó como guardián de la obra de Núñez, á él y á sus dignos compañeros.

CONTESTACIÓN DEL GENERAL REYES

Señor Gobernador.

Vos y el laborioso é inteligente pueblo que gobernáis me abrumáis con vuestra regia hospitalidad y con los obsequios y ovaciones que me habiés hecho.

Agradezcoos el recuerdo que acabáis de evocar del combate de Enciso, que es como una lección de que no se puede impunemente pretender derribar á un gobierno justo y honrado, que tiene á su frente un hombre eximio, no solamente en saber sino en honradez, en justicia y en patriotismo, y á quien ha tocado la ingrata tarea de fundar la sinceridad y la verdad en la política de este país, y de que no se puede impunemente atentar contra los intereses morales: la rebelión que acabamos de vencer era esencialmente socialista; atacaba autoridad, altar y propiedad. ¡Que la sangre derramada en esa pavorosa tierra de Enciso sirva de ejemplo á los anarquistas, á los que promueven revoluciones y á los egoístas, y que sobre ellos caiga!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Mientras lata mi corazón y mis miembros tengan vigor, atacaré con igual entusiasmo y con igual energía, como lo he hecho hasta hoy, á los elementos demagógicos y anárquicos que pretendan enseñorearse de mi Patria, cualquiera que sea la careta que se pongan. Lo declaro francamente: soy soldado de la autoridad que funda y hace efectiva la libertad justa y cristiana.

La guerra ha terminado, pero no la revolución, que vate sus fatídicas alas sobre nuestro desgraciado país, y si no ahogamos en patriotismo y con grande energía los rencores, las malas pasiones y las intransigencias, la que es hoy brisa suave será mañana devastador huracán que arrasará nuestras campiñas y nuestras ciudades, y borrará como ligera pluma honor, hogar, religión y propiedad, para que los reemplacen el comunismo y la anarquía. Por fortuna, la bandera de la Regeneración la llevan hercúleos brazos, y como yo, hay millares de hombres resueltos á sostenerla. La obra del doctor Núñez no perecerá, que ella es escuela fecunda en hombres: la prueba está en la pasada lucha, en la que sobraron defensores de esta bella causa y faltó enemigo.

Señores: os pido que apuremos esta copa por el fundador en Colombia de la verdad y de la sinceridad políticas, por el Jefe de la Nación, el Excelentísimo señor Caro, por sus Ministros y por todos sus Gobernadores, que con tánto lucimiento han ayudado á vencer la rebelión.

DISCURSO DEL SEÑOR D. PEDRO NEL OSPINA

Señor General Reyes.

En nombre de un grupo respetable de señoras de esta ciudad — que de ello nos encargó — nos toca la honra de presentaros esta medalla con que aquéllas quieren testificaros el aprecio y la gratitud que os profesan. No todo en esta ocasión — desgraciadamente — corresponde á la elevación del sentimiento que ha dictado el homenaje: si ofrécenlo la virtud, la distinción y la belleza y lo reciben el valor y el patriotismo, el símbolo de este tributo es demasiado tosco y pobre, y la persona mía y mis palabras demasiado insignificantes para tal ocasión.

Empero, por declarar aquella deficiencia y remover esta flaqueza espero obligaros á que las excuséis.

Me imagino, señor, que por muchos y muy brillantes que sean los triunfos que os reserve el destino, de ninguno podréis tan justamente enorgulleceros como del que esta pobre medalla simboliza. Tal me parece leerlo en la inscripción con que en ella está formulada su propia significación. En vos se saluda "al valor y al patriotismo"; pero cuánto erraría el que pensara que estos dos vocablos están en el caso presente aplicados con la impropiedad y ligereza á que están acostumbrándonos el abuso de las palabras y la abyección del pensamiento. No deja de ser una ventaja y un regocijo para mí pensar que os puedo hablar en el lenguaje que debe oír con agrado todo hombre de verdadero mérito y que todo hombre honrado debe usar: el lenguaje de la sinceridad y de la verdad, y que os haría poco honor quien, equivocado en cuanto á vuestro carácter y sabedor del dominio ignominioso que la baja adulación ejerce sobre los espíritus vanos y soberbios, pretendiera hacerse camino en vuestro aprecio disfrazando con oropeles y mentiras la esterilidad del sentimiento.

Habéis luchado y habéis vencido. No es esto más que aquéllo. ¡Cuántos ejemplos hemos presenciado de palmas discernidas á quienes nunca conocieron los peligros y las amarguras de la lucha! ¡Y cuántos vencedores hay que quisieran rescatar con lágrimas y sangre sus triunfos estrepitosos de un día! Pero habéis luchado por una causa grande; y en la lucha habéis sido gallardo y abnegado; y la victoria, esa caprichosa que suele conceder sus favores á quienes menos los han merecido, os hallo digno y magnánimo. ¡Ese es el valor que aquí en vos se admira: que el otro no es virtud sino fiereza!

Y habéis puesto vuestro valor al servicio de vuestro patriotismo, es decir: habéis dado al amor filial, armas y ánimo para defender á la madre común. Ese patriotismo que supo inspiraros heroicos sacrificios y magnanimidad generosa, que os hace anteponer á toda otra consideración el bien de la Patria, que os permite y ordena ser superior á todo movimiento interior de simpatía ó repulsión personal para tratar de allegar al servicio de aquélla todo elemento sano y digno, ese patriotismo, en fin, amplio y recto, sin odios, exclusiones ni mezquindades, es el que aquí en vos se admira y galardona.

Dichoso vos, General, á quien la Divina Providencia ha dado medios y ocasión para exhibir de tan espléndida manera esas dos virtudes egregias que se muestran magníficas, así, enlazadas y confundidas, como en el abrazo que se dieran dos arcángeles. ¡Dichoso vos á quien podemos saludar como valeroso patriota en este final de siglo, en que las nociones de valor y patria parecen querer desvirtuarse hasta el punto de que aquél suele no ser otra cosa que una charlatanería truhanesca y ésta el reducidísimo espacio que no quedó invadido por las olas pestilentes de nuestros propios rencores ó despechos! Guardad, General, esta medalla. Que ella os recuerde, en toda ocasión, esta tierra de Antioquia hecha propicia y fecunda, gracias á que la riega diariamente el sudor de nuestro pueblo; este pueblo pensador y severo, sujeto á grandes entusiasmos, no por femenil susceptibilidad sino porque persigue ideales grandiosos; pueblo que con demasiada frecuencia ha sido

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mal comprendido por los que lo han juzgado con criterio estrecho ó viciado; pueblo, en fin, cuyas altiveces y tenacidades de raza honrada y recta merecen respeto y aprecio aunque no fuera sino porque suelen ser el camino que lo conduce á grandes dolores, que sufre sereno y digno.

Que esta medalla os recuerde que las matronas antioqueñas estiman debidamente vuestro valor y vuestro patriotismo, y esperan que los tengáis siempre al servicio de la buena causa.

He dicho.

CONTESTACIÓN DEL GENERAL REYES

Señor Ospina.

No he venido preparado para contestar el académico discurso que me habéis dirigido en nombre de las patriotas, virtuosas y bellas damas de esta opulenta ciudad, al presentarme la preciosa medalla de oro y la corona de laurel que ellas me obsequian.

A pesar de haber recorrido rápidamente vuestras queridas montañas, en donde anidan la hospitalidad, la energía y la independencia que producen la honradez y el trabajo, he podido apreciar las grandes condiciones de vuestras mujeres, quienes si son bellas y espirituales como las andaluzas, son heroicas y patriotas como las romanas en los mejores tiempos de aquella cuna del heroísmo y de las virtudes cívicas.

Permitidme que lo declare con rudeza: he encontrado á vuestras mujeres superiores á vosotros, como sucede en todas partes en donde reina la virtud.

En Antioquia, en donde la masa popular tiene criterio propio y notable inteligencia, es la mujer la que inspira las nobles acciones de los hombres y la que muestra el camino del deber. Recuerdo que al llegar á Santo Domingo, en una casita á la vera del camino, encontré á una robusta y hermosa campesina, madre de cuatro niños que *olían á helecho*, como dijera vuestro inmortal Gutiérrez González, y me preguntó: "¿En donde está el General Reyes?"—Viene atrás, contestéle: ¿por qué quieres conocerlo?—Para darle las gracias, porque él ha de hacer revivir la *conserva* (así llaman al conservatismo), y de este modo no temeré que mis hijos vayan á la perdición, que nos destierren á nuestro cura, y que nos quiten nuestros pequeños intereses."

¡Sublime campesina, que rudamente sintetizó en una aspiración todas las necesidades de este pueblo que vive del sudor de su frente y que eleva su alma al Sér Supremo al nacer el día y al ocultarse el sol!

Me decís, en nombre de las damas medellinenses, que alabáis mi magnanimidad para con el vencido, y yo os contesto que ella fue inspirada por el Jefe de la Nación, señor Caro. Esa aprobación que yá me habían dado las matronas de la tierra de Antonia Santos y de los Comuneros del siglo pasado, el Socorro, me confirma en la seguridad de que he obrado bien, y por eso mi alma se llena de satisfacción.

Os ruego que apuremos esta copa por la virtud, el patriotismo y la belleza, ó sea por las damas de Medellín.

LISTA DE LAS TARJETAS QUE ACOMPAÑARON LA CORONA Y LA MEDALLA OFRENDADA POR LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS AL GENERAL REYES

Cristina Toro de Vélez, Matilde Moreno G., Manuela F. de Villa, Amalia R. de Mejía, Teresa Uribe R., María de la Luz Uribe de V. é hija, Cecilia Uribe de Santamaría é hijas, Rosa V. de López, María J. C. de Uribe, Elena U. de Vásquez, Ana Rosa de Ospina, María Vásquez F., Soledad Villa, Rafaela Restrepo de Isaza é hijas, Felicidad Toro de B., María F. Escobar de Hoyos, María Francisca L. de R., Amalia de Márquez, Rosenda A. de Sánchez, Josefina Hincapié de Montoya é hija, Mercedes Restrepo J., Fernanda Mejía de E., Matilde Barrientos de Gómez, Ana F. Alvarez de R., Felicia Restrepo de Botero, María S. de Villa, Concepción S. de Escobar, Mariana Toro de Q., Mercedes de Viana, Bárbara C. de Ferrer, Obdulia G. de Uribe é hijas, Zoila Gaviria Lema, María Luisa Ochoa de Gutiérrez, Manuela C. de Gómez, Virginia Ferrer, Clara Restrepo de Uribe, Ester U. de Vásquez é hija, María Dolores Arango R. y hermanas, Matilde Isaza de E., Beatriz G. de Londoño, Amalia B. de Vélez, Isabel M. de Moreno, María Josefa Villegas de Restrepo, María Josefa V. de Posada, Rosa Escobar U., Isabel Restrepo J., Laura E. de Herrán, María Josefa P. de Cock é hijas, Inés U. de Jaramillo, Carolina Vásquez de Ospina, Pastora Barrientos, Benigna Uribe de Uribe, Elisa Restrepo de Uribe, Candelaria J. de Arango, Encarnación Vásquez de Hoyos, Leonor Toro de V., Mercedes F. de Arango, Mercedes I. de Toro, Mercedes Puerta de Gómez, María Josefa R. de Botero, María Luisa Villa, Nicolasa F. de Zuleta, Sofía Villa, María Escobar, María J. Uribe de B., Margarita Quijano de U., Rosenda Uribe de Mejía é hijas, María J. Garcés de Hincapié é hijas, María Josefa Uribe, Emiliana Barrientos, María Teresa Escobar, Adela Escobar U., Ana J. Vásquez T., María Francisca Uribe de Escobar, Magdalena Vásquez L., María Josefa Uribe de Restrepo é hija.

(De hoja volante).

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

EL REGRESO DE LOS VOLUNTARIOS

Hoy llegan ellos, los valientes soldaditos, y por eso Medellín se mueve de un lado para otro con aspecto de persona atareada que espera algo grande, algo solemne. Sí, Medellín aguarda con los brazos abiertos al soldado que salió de Antioquia, al que supo honrar el nombre y la bandera en el hermano Departamento.

Cuando sonó el clarín de guerra, yá va para tres meses, aquellos soldados que hoy espera Medellín con santo alborozo, dejaron tierra y familia y se alistaron en las filas de los legitimistas. La revolución ardía en Santander, y allá fueron á combatirla como buenos y como bravos.

Las peripecias de la campaña no les permitieron á todos lidiar en Enciso, pero en todos ardía el entusiasmo más vivo, deseo ardiente de pelear y de vencer. Así es que los que no vieron su esperanza realizada, lloraron de despecho y envidiaron á los combatientes de Enciso.

Hoy llegan ellos, los valientes defensores de la legitimidad. Antioquia les ha enviado vestidos nuevos para que cambien los andrajosos vestidos de la campaña, para que entren buenos mozos, con su aspecto marcial de veteranos de guarnición.

Ya entran bajo el arco triunfal que Medellín les preparó. ¡Qué guapos vienen, y qué contentos! Este pueblo los aclama, los mima y les abre calle ancha, calle en donde llueven flores y coronas, gritos y saludos.

Forman en cuadro en la plaza y suena el toque de atención. Es Reyes que con su hermosa voz llena y sonora se dirige á los gloriosos restos del Ejército antioqueño, en elocuente oración, que va á tocar las fibras más sensibles de aquellos bravos, á despertar adormidos sentimientos de grandeza.

Luégo marchan en columna hacia la Universidad. Una mesa larga, muy larga, está cubierta de viandas y de licores. Primero entran los afortunados que lidiaron en Enciso, y cuando éstos terminan su espléndida comida entran los demás.

¡Qué espectáculo aquél! No hay nada que pintar pueda la locura, el frenesí que despiertan las reliquias admiradas de aquel Batallón que peleó en la sangrienta lid. Las burdas chaquetas de los soldados, y sus caras tostadas, sus hirsutas barbas, la melena de sus cabezas despeinadas y vigorosas, contrastan singularmente con la seda y el merino de los trajes de mujer, con el cutis aterciopelado y purpurino de cabezas femeninas, y con las manos aristocráticas que han preparado aquel banquete, y que lo sirven ligeras, cariñosas y delicadas.

Los soldaditos, los valientes soldaditos de la Patria, se sienten mirados y queridos por aquellas angelícales damas que les sirven á la mesa, que colocan sobre sus pechos cruces, medallas y ramilletes, y que posan la vista con admiración respetuosa sobre los sombreros agujereados, sobre las chaquetas estropeadas y sobre los feos rostros curtidos por el sol y por el viento helado de los páramos. Y entonces piensan en la gran alegría que les espera al regresar á sus hogares, cubiertos de gloria y de bendiciones, con la conciencia tranquila y el pecho henchido de gozo.

Muchos de ellos han dejado allá, en el pueblo, una madre que los siguió con el pensamiento al través del tiempo y de la distancia; ó un padre amante y cariñoso; ó hermanos, ó parientes. Otros dejaron una esposa, ó hijos, ó amigos de la infancia; y otros, los más jóvenes, aquellos en quienes apunta el bozo sobre el labio, van á ver la novia, la prometida que los espera orgullosa y ufana para entonar á dúo la canción eternamente nueva del amor bajo el cielo azul de la Patria. Otros no hallarán ni padres, ni esposa, ni hermanos, porque yá eran huérfanos ó porque lo fueron durante la campaña: ¡pobres solitarios que no tienen á quién contar sus hazañas ni á quién entregar sus coronas; yo los compadezco, porque no tendrán más satisfacción que la del deber cumplido!

Allá van, orgullosos y ufanos, los hermosos soldaditos. Contarán en sus casas de qué manera horrenda se desplomó, entre ríos de sangre é imprecaciones de dolor, la hueste invasora; dirán en las veladas de familia, como santas lecciones, al amor de la lumbre patriarcal, lo que el cataclismo de Enciso enseña á los enemigos de la paz, del Altar y de la República; sentirán que en sus corazones es más vigoroso el amor al orden y á la libertad, el culto al Dios de sus mayores, y serán los mejores paladines del conservatismo.

G. R. C.

Medellín, Abril 16 de 1895.

(De hoja volante).

PROCLAMA

DEL GENERAL RAFAEL REYES Á LOS SOLDADOS DE ANTIOQUIA

¡SOLDADOS! Después de acompañaros desde Puerto-Berrío hasta el mar Caribe, por escabrosas montañas, inmensos páramos y profundos valles, en Bochalema, Mogorontoque, Zulia y Bucaramanga; de conduciros al combate en Enciso, en donde probasteis que sois dignos hijos de la tierra de Girardot, de Henao, de Córdoba y Berrío, he venido al corazón de vues-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tras queridas montañas, y hoy os digo adiós. Como vosotros, voy á buscar mi hogar, en donde me espera una virtuosa y amante esposa y mis hijos; vosotros yá estáis con los vuéstros; vuelvo á buscar el campo del trabajo para procurarme con mi sudor los medios para vivir con independencia y también para ayudar al progreso y engrandecimiento de nuestra Patria: esto mismo hace Antioquia toda.

Una rebelión salvaje amenazó echar por tierra altar, hogar y propiedad, y vosotros, como lo hizo la gran mayoría de los colombianos de buena voluntad, acudisteis presurosos y entusiastas á los cuarteles y á los campos de batalla, en defensa de estos sagrados intereses.

Confío que nuestra impaciencia y nuestra índole voluble y descontentadiza no volverán á poner en peligro estos intereses; pero, si así sucediere, tengo la confianza de que sabréis cumplir con vuestro deber.

Como acto de justicia y honradez os declaro que el Excelentísimo señor Caro, Jefe de la Nación, no tiene otra aspiración que el bien de Colombia, y que es un deber prestarle decidido apoyo á fin de que pueda desarrollar los grandes intereses materiales del país. Fue el patriotismo y la abnegación lo que os movió á tomar las armas en defensa de la Regeneración, amenazada por la intransigencia que surgió en nuestras mismas filas y que aún no ha desaparecido totalmente. Nuestra bandera es la legitimidad, el apoyo al Gobierno, el sostenimiento franco y honrado de las instituciones: el que no la siga que se vaya al campamento enemigo.

Al penetrar en Antioquia he entregado el mando de vosotros al benemérito General Domínguez, quien, como yo, sabe estimar vuestros méritos y vuestras grandes condiciones; portaos con él como lo habéis hecho conmigo.

¡Pueblo de Antioquia! ¡Pueblo de la ruda labor y del hogar cristiano! Llevo profunda gratitud por la patriarcal hospitalidad que me habéis dispensado y por el entusiasmo y generosidad con que me habéis recibido. La demagogia y la anarquía no son plantas de vuestro suelo; pero si os dejáis contagiar de ellas y no entráis de lleno, con franqueza y sin reticencias ni distingos en la política nacional, en la que implantó el apóstol doctor Núñez, en la que ha sostenido con hercúlea fortaleza su segundo el señor Caro, veréis destruídos vuestros hogares y vuestra riqueza.

RAFAEL REYES.

Medellín, 16 de Abril de 1895.

(Hoja suelta).

ACCION DE GRACIAS POR LA PAZ

Por iniciativa del señor Gobernador del Departamento se celebró ayer, en la iglesia Catedral de esta ciudad, la festividad de acción de gracias al Todopoderoso por el precioso dón de la paz. Nada más natural, nada más justo que el homenaje colectivo y oficial tributado á la Divina Providencia para manifestarle el debido reconocimiento por los señalados y generosos favores que ha otorgado á la Nación, devolviéndole la paz bajo el imperio de una Constitución cristiana y civilizadora.

A las 7 a. m. empezaron á entrar á la Plaza de Berrío los Cuerpos del Ejército existentes en la capital.

A las 8½ estaba preparado en el atrio de la Catedral el altar portátil para el Sacrificio, y en un semicírculo, á alguna distancia, estaban, en sus respectivas sillas, el señor Gobernador del Departamento y el señor General Rafael Reyes, que presidían; los Secretarios de la Gobernación, el señor General Miguel Gamboa, Jefe de la Guarnición de la Plaza, y muchos otros funcionarios civiles y militares, los miembros del Capítulo Catedral y otros eclesiásticos.

Dijo la misa, rezada, el señor Canónigo Jesús M. Marulanda, y terminada ésta, estando además presente el Ilustrísimo señor Obispo diocesano, ocupó la tribuna el Reverendo Padre Luis Javier Muñoz, S. J., quien, con la unción, propiedad y elocuencia que lo distinguen, habló de la paz, principalmente de la que el Señor concede á los pueblos que saben rendirle acatamiento en la Constitución y leyes del Estado.

Cuando terminó la elocuente oración del R. P. Muñoz, se dio principio en la Catedral al solemne *Te Deum*, cantado por el Ilustrísimo señor Obispo y los principales miembros del Capítulo, en presencia de los mismos dignatarios civiles y militares antes mencionados, y de un notable concurso de señoras y caballeros.

Para terminar, después del canto del *Tantum ergo*, el Ilustrísimo señor Obispo dio la bendición, primero á los concurrentes al templo y en seguida al Ejército, desde el atrio.

Medellín, Abril 19 de 1895.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

DISCURSO DEL R. P. MUÑOZ

Vetus error abiit: Servabis pacem; pacem quia in te speravimus.

(Isaías, xxiv. 3).

Desapareció el antiguo error: conservarás la paz; la paz, Señor, porque esperamos en ti.

Dignos de ser ambicionados por grandes corazones han sido siempre los laureles con que la gloria suele coronar á sus favorecidos. Ellos adornan las sienes del poeta que arrebata en extática suspensión á los hombres que le escuchan: ciñen laureles la frente de los atrevidos descubridores que ensanchan con sus conquistas el campo de la ciencia humana; laureles busca el conquistador que invade en alas de la fortuna lejanas tierras, y avasalla imperios; y la más digna recompensa de los que oponen sus pechos, cual si fueran inexpugnable muro, á los enemigos de su patria, no son las riquezas que se disipan, no los cargos honoríficos que acarrean envidias, son los laureles que reverdecen al contacto de frentes cubiertas por el sudor de la jornada, quemadas por los rayos del sol, enardecidas aún con el fuego del combate.

Palidecen ante estos laureles los del poeta, que duran á veces lo que dura la dulce melodía de su canto; se marchitan los del descubridor, cuyas velas hinchó tal vez una desmesurada ambición más que el viento de nobles y gloriosas miras. Los del guerrero sediento de conquistas y poderío, nacieron bajo el sol de la soberbia, crecieron regados quizás con sangre inocente, acaban por caer deshojados al golpe de la vindicta humana ó de la Justicia Divina, teñidos no pocas veces en la sangre de los mismos que con ellos se enaltecieron; pero los que coronan vuestra frente, caudillo denodado, valerosos Jefes, invictos soldados, esos lauros entretejidos por la mano de la Patria, no se marchitan, no se secan: verdes siempre, y siempre lozanos, ni la muerte que todo lo siega, podrá arrancarlos de vuestras sienes. Sin embargo.... permitidme que os lo diga: esos mismos brillantísimos laureles yá no me parecen tan hermosos cuando contemplo orladas vuestras frentes generosas con otra más augusta corona, la que tan sólo arrebatan los héroes cristianos. ¡Si Colombia agradecida os corona como defensores de la Patria, Jesucristo desde el Cielo os corona como defensores de su Reino!

Tiempo hacía que contemplaba el mundo á Colombia, navegando en bonancible calma por los mares de la paz, y admirábase de que nave tan

azotada hasta entonces por recios vendavales, no pareciese yá expuesta á la funesta embestida de las tempestades: en tanto que otras quizá más fuertes eran juguete de las olas y casi presa de su furioso empuje. Más de una vez rugió cercana la tormenta, pero sobrevino pronta calma y la nave continuó su rumbo, descubriendo nuevos y hermosos horizontes de unión, de trabajo, de progreso intelectual, físico y religioso que le hacían olvidar pasadas averías, deshechas borrascas en que estuvo á punto de dar al través y anegarse sin remedio.

¿A qué atribuír esa paz, inexplicable á los ojos de la prudencia humana? No, ciertamente, á que en esta privilegiada República hubieran desaparecido del todo los gérmenes de antiguas turbaciones; ni tampoco á una insensata opresión que, haciendo de los súbditos esclavos, no les deja ni el derecho de hacer que suenen sus cadenas. Excogitad cuantas razones pudierais inventar para explicaros la calma porque hasta hoy hemos atravesado. Si no levantáis los ojos al Cielo, no daréis respuesta satisfactoria. No busquéis la paz en los cálculos de sus gobernantes, pues como hombres pueden equivocarse y acaso sin culpa suya dar margen á que la paz se perturbe; y aunque fueran ideal de acierto y de justicia en su gobierno, aun es imposible que no haya súbditos descontentos de ellos: no busquéis el secreto de la paz en la prosperidad material, cuyos frutos alcanzan á muy pocos: para que el árbol de la paz naciera en la tierra, tendríais que arrancar la ambición del pecho de los soberbios, el espíritu de rebelión de los malcontentos que sólo viven de turbulencias; habríais de renovar la faz de la tierra, cambiar la manera de ser de los hombres, suprimir la diversidad de juicios, apagar el fuego de las pasiones, arrancar del corazón las venganzas....

Pero alzad vuestras miradas y veréis de dónde viene ese inestimable dón á las naciones: ese dón que encierra en sí cuantos pueden hacer felices á los pueblos.

Sólo del que se llama á sí mismo el Dios de la Paz, el Señor de la Paz, el Autor de la Paz. La paz es su obra. *Ego dominus faciens pacem.* (Isaías 45, 7). La paz su presencia. *Ponam visitationem tuam pacem.* (Isaías, 60, 17). La paz su dón. *Donum et pax electis ejus.* (Sap. 3, 9). La paz señal de su imperio sobre la tierra. *Orietur in diebus ejus justitia et abundantia pacis.* (Ps. 71, 7). La paz el título de su Principado. *Vocabitur.... Deus.... Princeps pacis.* (Isaías, 9, 7). Él mismo se llama paz: *Et erit iste (Christus) pax.* (Mich. 5, 5). Por eso con ella saluda al mundo cuando nace: *Et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.* (Luc. 2, 14). Con ella se despide del mundo, y se la deja en testamento cuando va á redimirle en la batalla de su Pasión. *Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis non quomodo mundus dat ego do vobis.* (Joan. 14, 27). Mi paz os dejo, mi paz os doy; mía, porque sólo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

viniendo de mí merece tan hermoso nombre; mía, porque sólo ella está fundada en la justicia. *Justitia et pax osculatæ sunt.* (Ps. 84, 5). No es como la del mundo la paz que os doy.

Nó; la paz que viene de Dios no es como la paz fingida del mundo. Aquélla conduce los hombres y las sociedades por sendas de bienestar y ventura al mismo Dios, de quien procede; ésta los aleja de Dios, hasta hacerles que impongan, como lamenta la Sabiduría, á los troncos y á las piedras el nombre incomunicable de Dios *Incommunicabile nomen lapidibus et lignis imposuerunt* (Sap. XIV, 21), cegándolos hasta el extremo de hacerles creer que gozaban de paz cuando se hallaban envueltos en la guerra cruel de la ignorancia: *Et non suffecerat errasse eos circa Dei scientiam, sed, et in magno viventes inscientiæ bello, tot et tam magna mala pacem apellant.* (Sap. XIV, 22). ¡Llamaron paz á tántos y tan grandes males!

Les oiréis exclamar á cada instante *pax, pax*, paz, paz; pero la paz estaba muy lejos de ellos *Et non erat pax* (Jerem. VI, 14), porque no se hizo dón tan precioso para los impíos: *non est pax impiis, dicit Dominus.* (Isaías, XLVIII, 22. LVII, 21). No puede llamarse paz la engañadora calma de los hombres y sociedades que sacrifican sus hijos á falsas deidades de errores y depravaciones; no puede haber paz allí donde hay misterios de oscuridad, velados en medio de insensatas orgías; donde no hay seguridad para la vida, ni santidad para el matrimonio; donde lleva al asesinato la envidia, y la pasión al adulterio; donde se mezclan en confusión informe los vicios; la sangre del homicidio con el hurto y el engaño, la seducción con la infidelidad, con la turbulencia el perjurio, la confusión de los bienes con el olvido de Dios; donde la corrupción de las almas y la inconsistencia de los lazos de familia abren ancha puerta á los más repugnantes excesos del libertinaje.... y sin embargo, á tántos y tan grandes males apellidaron con el hermoso nombre de *paz* los hombres que, negando á Dios sus adoraciones, las tributaron á los ídolos que fingió su loca fantasía! *Tot et tam magna mala pacem appellant.* (Sap. XIV. 22). *Aut enim filios suos sacrificantes, aut obscura sacrificia facientes, aut insaniæ plenas vigilias habentes, neque vitam, neque nuptias mundas jam custodiunt; sed alius alium per invidiam occidit, aut adulterans contristat; et omnia commista sunt, sanguis et homicidium, furtum et fictio, corruptio et infidelitas, turbatio et perjurium, tumultus bonorum, Dei inmemoratio, animarum inquinatio, nuptiarum inconstantia, inordinatio mæchiæ et impudicitiæ.* (Sap. XIV. 23, 24, 25, 26).

A los que sólo ven la superficie de las cosas, paréceles que gozan al presente de una paz envidiable los grandes colosos de la tierra. Pero no os engañéis; no están en paz. Guerra están clamando esos millones de soldados que los gobiernos se ven forzados á mantener sobre las armas, con gravísimas exacciones sobre los pueblos, y ruinoso menoscabo de otros intereses: guerra apellidan los innumerables medios de destrucción que cada día inventa el hombre: guerra, y guerra de exterminio, que, si antes de llegar empobrece y sangra los pueblos, el día que una chispa haga estallar el colosal incendio, presenciará el mundo el más horrendo drama de sangre y desolación que vieron jamás los nacidos: vendrá la ruina como salteador á quien se teme y que llega á favor de las tinieblas en el momento en que menos se esperaba. *Cum enim dixerint pax et securitas eis repentinus superveniet interitus.* (I. Thes. 53). Cuando todavía resuenen en sus labios palabras de paz y seguridad, entonces sobrevendrá repentino y asolador cataclismo. Y si el peligro inminente de guerras exteriores causa yá los males de guerra destructora, ¿podrán al menos volver sus ojos á la paz interior de que gozan esos pueblos que, como pueblos, han desconocido al verdadero Dios de la paz? Paz! y un socialismo criminal devora las sociedades. Paz! y un comunismo insensato destruye el derecho de propiedad. Paz! y un anarquismo aterrador se arma con la tea del incendiario, con el puñal del asesino, con todos los elementos de destrucción, contra el orden, contra la riqueza, contra la autoridad! Paz! ¿y no bastan millones de bayonetas á contener el desbordamiento de las rebeliones? ¡Ay de las naciones que cifran su paz en la idolatría; que arrojando de sí al Príncipe de Paz, erigen altares al error, queman incienso á la materia y alzan templos á vicios deificados!

¡Ay de los pueblos que adoran simulacros de falsas libertades, de absoluta independencia del pensamiento, de la palabra y del corazón, y ofrecen como víctimas en sus aras, la Religión y la verdadera libertad, la verdad y el pudor, los derechos de los pueblos y la sangre de sus gobernantes! La paz huyó de vuestro suelo; jamás os sentaréis á la sombra de su celestial hermosura bajo las tiendas de la confianza, en opulento descanso, como promete Dios á su pueblo: *Et erit opus justitiæ pax et securitas usque in sempiternum; et sedebit populus meus in pulchritudine pacis, et in tabernaculis fiduciæ et in requie opulenta.* (Isaías, XXXII. 17, 18).

Esta paz verdadera, y no aquella de confusión y de engaño te cubrió con su magnífico manto, ¡oh República de Colombia! Yo te vi, salida apenas de la lucha que destrozó tu seno hace dos lustros, volver los ojos al Cielo. Sabías que la paz porque ansiabas no te la podía dar el mundo. Fatigada por los temores y sobresaltos, hijos de la guerra, sólo suspirabas por descansar al pie del árbol de la Paz; ríos de lágrimas habían surcado tus generosas mejillas, y era yá tiempo de enjugarlas. Viste cien veces á tus hijos perecer los unos á manos de los otros; lloraste, arrojados de tu seno, á tus próceres y pastores; contemplaste destruídas tus bellas ciudades, profanados tus templos, roto en pedazos el código de tus cristianas leyes, holla-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dos los asilos de tus vírgenes, hecha ludibrio de enseñanzas impías la sacrosanta fe de tus mayores.... No podías llorar más! Ya era tiempo de que bajo la egida protectora de la paz repararas tus pérdidas, y recobraras la majestad de tu ajada hermosura. Ese día lució cuando los que lloraban contigo escucharon las alentadoras palabras de tu verdadero Pacificador: Alegraos sobre Jerusalén y regocijaos con ella todos los que la amáis; gozaos todos los que lloráis sobre ella porque dice el Señor: Hé aquí que yo haré desbordarse sobre ella un río de paz. *Laetamini cum Jerusalem et exultate in ea omnes qui diligitis eam, gaudate cum ea gaudio universi qui lugetis super eam; quia hæc dicit Dominus: Ecce ego declinabo super eam quasi fluvium pacis.* (Isaías, LXVI. 10, 12). Y tú, al escuchar oráculo de tánto consuelo, no contenta con beber de las dulcísimas aguas de aquel río, corriste hasta su fuente para beber en ella la paz con que te brindaba tu Dios y Protector.

Esto significa, amados hermanos míos, el maravilloso impulso que se ha sentido en toda la República hacia la abierta llaga del Sagrado Corazón de Jesucristo. No veais en ese movimiento de sus habitantes una simple expansión de su piedad: es que el religioso pueblo colombiano ha comprendido que la felicidad y la paz de las naciones no se encuentran en desacreditadas utopías y fábulas que tan amargos frutos hicieron brotar en su suelo. Por eso habéis visto, no sólo las aldeas y ciudades, sino casi todos sus Departamentos, correr en masa á los pies de aquel Soberano de la Paz á quien dio su Padre las gentes todas por herencia. *Dabo tibi gentes hæreditatem tuam.* (Ps. 2, 8). ¡Ah, nó! Colombia que ha reconocido la soberanía social de Jesucristo, Colombia consagrada como pueblo á su Corazón, fuente de nuestros bienes, no puede ver alejarse de sus playas la felicidad y la paz que le han sido prometidas! Por eso ha dado Dios espíritu de inteligencia á sus gobernantes y acierto á sus cristianos legisladores; por eso dio á sus valerosos defensores la rapidez y fuerza del torbellino á cuyo empuje caen los muros desplomados. *Spiritus enim robustorum quasi turbo impellens parietem.* (Isaías, XXV. 4). Por eso el mismo Salvador quiso ser su muro y antemuro, haciendo á su ciudad de Sión inexpugnable. *Urbs fortitudinis nostræ Sion: Salvator ponetur in ea murus et antemurale.* (Isaías, XXVI. 1).

Veis por qué os decía, invencible caudillo, valerosos Jefes, soldados aguerridos, que si Colombia os corona como defensores de la Patria, Jesucristo ciñe vuestras sienes como defensores de su nombre. Empeñada tenía su palabra de conceder paz duradera á los que le aman: *pax multa diligentibus Deum* (Ps. 118, 165), que allí donde su imperio se extendiera la paz no tendría término: *multiplicabitur ejus imperium et pacis non erit finis* (Isaías, IX. 7), antes sería como caudaloso río que nunca cesa de fecundar la tierra,

facta fuisset sicut flumen pax tua. (Isaías, XLVIII). Mas algunos que no conocieron el camino de la paz, en cuyos consejos no hubo acierto, *viam pacis nescierunt, et non est judicium in gressibus eorum* (Isaías, LIX. 8), soñaron tal vez en sacar fallidas las promesas divinas, y movieron guerra contra el escogido pueblo. No sabían que el escudo del Dios de los Ejércitos os protegía; ignoraban tal vez que en esa gloriosa bandera lleváis escritos los nombres de Jesucristo y de Colombia, cuando ellos no pudieron escribir en sus pendones ninguna empresa que se asemejara á estos nombres; pues aun los partidos políticos de todo género les negaron el suyo: sólo pudieron distinguir sus banderas con los nombres de rebelión y exterminio; y sólo congregaron en torno suyo multitudes engañadas ó aventureros de tierra extraña. Por eso sucumbieron al primer empuje de vuestro brazo y fue triturado Moab como tritura el trillo la paja de las éras. *Et triturabitur Moab sub eo, sicuti teruntur paleæ sub plaustro.* (Isaías, XXV. 10). Jesucristo os había hecho mantenedores y campeones suyos; y al escuchar tan glorioso encargo todos cuantos empuñasteis las armas, lo mismo los que os hallasteis en medio del combate, como los que estuvisteis esperando á cada instante os despertase el clarín que os conducía á la batalla, todos, y cada cual en su puesto, probasteis que estabais dispuestos á morir, si necesario fuera, en tan heroica empresa, á sellar con vuestra sangre la bandera en que leíais escritos los nombres de Jesucristo y de Colombia.

¡Cantemos, pues, todos al Señor, que ha sido ensalzado con vuestra victoria! *Cantemus Domino, gloriose enim magnificatus est!* (Exod. XV. 1). Vosotros también, los que regasteis con vuestra sangre generosa los campos de batalla, los que dormís el sueño de los héroes! *Expergiscimini et laudate qui habitatis in pulvere.* (Isaías, XXVI. 19). Levantaos de las gloriosas tumbas para unir vuestros acentos á los acentos de alabanza que elevamos todos al Señor de la Paz. Nó! no habéis muerto. "Vivirán, dice Jesucristo, á vuestra patria, vivirán tus muertos." *Vivent mortui tui.* Se levantarán los que se sacrificaron por mí: *resurgent interfecti mei.* (Isaías, ibid.). También para vosotros hay laureles; los más lozanos coronarán vuestras sienes: vuestros labios también deben entonar el cántico de acción de gracias al autor y consumador de la paz, porque peleasteis diciéndole: "Tú eres mi Dios y mi Señor; te ensalzaré y confesaré tu nombre porque, fiel á tus promesas, hiciste maravillas en nuestro favor!" *Domine Deus meus es tu: exaltabo te et confitebor nomini tuo, quoniam fecisti mirabilia, cogitationes fideles antiquas.* (Isaías, XXV. 1). Ya desapareció, Señor, el error antiguo. *Vetus error abiit.* Ya no hay quien no ansíe por la paz y por tus leyes: *memoriale tuum in desiderio animæ;* y los habitadores del mundo aprenderán tu justicia, pues manifestaste tus juicios sobre la tierra, *cum feceris judicia tua in terra, discent justitiam habitatores orbis.* (Isaías, XXVI). Tú convertirás, Señor, á tus mis

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mos enemigos al amor de la paz. *Inimicos quoque ejus convertet ad pacem.* (Prov. XVI, 7), para que vean que sólo en ti está la fuente de la prudencia y de la fortaleza, del adelantamiento intelectual y material, principios y frutos al mismo tiempo de la paz, de esa paz imperturbable que sólo se encuentra en tus caminos. *Disce ubi sit virtus, ubi sit intellectus, ubi sit victus.... et pax. Nan si in via Dei ambulasses, habitasses utique in pace sempiterna.* (Baruch. III, 14). Tú entretanto conservarás la paz que diste á tu pueblo *Servabis pacem: pacem quia speravimus in te* (Isaías, XXVI), porque no esperaremos en nada de la tierra, ni correremos en pos de engañosas promesas y alucinadoras teorías que nos separarían de ti: *Servabis pacem, pacem quia speravimus in te.*

A. M. D. G.

Medellín, Abril 18 de 1895.

(De hoja volante).

PARTIDA DEL GENERAL REYES

El jueves 18 del presente, á la una de la tarde, tuvimos la pena de ver partir de esta ciudad al héroe de Enciso, al leal y denodado defensor de la Constitución, al patriota modelo, al guerrero invicto, generoso y magnánimo.

Si á su llegada, la satisfacción y la alegría se veían pintadas en los semblantes, á su partida se notaba en ellos la triste impresión que produce la separación del padre amante, del hermano afectuoso, del amigo querido.

Momentos antes de salir de su casa, varios jóvenes le presentaron una medalla de oro encerrada en rica caja, en cuyo anverso se lee: *Al Héroe de Enciso, General Rafael Reyes*, y en el reverso: *Medellín, Abril de* 1895. Luis María Berrío, Heraclio Parra Vélez, Ambrosio Henao, Julio Berrío París, Lisandro Uribe G. y José María Henao, que fueron los donantes. El primero de ellos, señor Berrío, llevó la palabra en su nombre y en el de sus compañeros, y en un sentido discurso, lleno del brío natural á los jóvenes, felicitó al héroe por sus grandes hazañas y le dio el adiós de sus amigos y copartidarios.

El General contestó en pocas pero elocuentes palabras, dando las gracias y animando á la briosa y entusiasta juventud, á la cual — dijo — pertenece el porvenir de la Patria amada, á que persevere en los buenos propósitos que ha manifestado de sostener sin trepidar la Constitución y la Ley, y á mantener alta, muy alta, la bandera que simboliza la causa de la Libertad en la Justicia, y en cuyos pliegues va envuelta la palabra Orden, sin el cual no puede haber paz ni progreso.

Ya en coche de viaje, el General quiso, antes de partir, despedirse de las familias del señor Gobernador, doctor Cock; del Secretario de Hacienda, D. Julio Uribe S. y de su inseparable y buen amigo, el Coronel Antonio Jesús Uribe. Cumplido su deseo, marchó el ilustre viajero por la vía de Puerto-Berrío.

El señor Gobernador, sus Secretarios y varios amigos le acompañaron hasta la Estación, de donde continuó su viaje siempre á ese "paso de huracán" con que marcha á vencer al enemigo, y se alejó con sus dignos compañeros de esta "tierra de la ruda labor y de la familia cristiana," como él la llama, donde deja recuerdo imperecedero, gratitud profunda y afectos duraderos.

Lleve feliz viaje el ilustre colombiano que tánto bien ha hecho á su Patria. Que Dios le lleve en alas de la felicidad al seno de su tranquilo hogar, al lado de su idolatrada esposa y de sus hijos queridos. Esos son nuestros más fervientes y sinceros votos.

Medellín, Abril de 1895.

(De hoja volante).

MEDELLIN Y EL GENERAL REYES

El 18 de Abril de 1895, momentos antes del en que verificó su salida de esta ciudad el bizarro General Reyes, los jóvenes Luis María Berrío M., Heraclio Parra Vélez, Ambrosio Henao, Lisandro Uribe G., José María Henao y Julio Berrío París le hicieron saber que deseaban saludarlo y darle su despedida. El General demoró su viaje hasta que el señor D. Luis María Berrío M. puso en sus manos una hermosa medalla de oro, encerrada en rica caja, y en cuyo anverso se lee:

"*Al Héroe de Enciso, General Rafael Reyes*," y al reverso:

"*Medellín, Abril de* 1895," y los nombres de los manifestantes.

El señor Berrío, al presentarle la medalla, le dirigió el siguiente discurso:

"Esclarecido General Reyes.

Tengo el honor de saludaros atenta y respetuosamente en unión de los estimables caballeros que veis aquí presentes, y á nombre de ellos y en el mío propio, el de ofreceros esta pequeña medalla como testimonio de la admiración que por vuestras eximias virtudes públicas y privadas os profesamos.

Servíos aceptarla, denodado campeón de la libertad bien entendida, por honra de la Patria, de sus cristianas y sabias instituciones y del ilustre como inmaculado ciudadano que felizmente rige hoy los destinos de Colombia.

Señor: Si antes, de mi parte, no habíais recibido ninguna muestra del

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cordial y profundo agradecimiento que debe teneros todo el que sepa apreciar vuestros incontables servicios y gloriosas hazañas, había sido porque me hallaba ausente de esta ciudad. No vayáis á creer nunca que mi pecho abriga sentimientos egoístas: me encontraba en la patriota población de Santa Rosa el día de vuestra llegada á esta capital. Allá también admiran y aplauden vuestro indomable valor, vuestra asombrosa actividad, vuestro bien probado patriotismo, vuestra magnanimidad y tántas otras cualidades que os adornan; y me recomiendan manifestároslo así.

¡Adiós invicto General! Que vuestra corta permanencia en Medellín sea de recuerdos gratos para vos, como lo será para nosotros."

El afable General contestó, poco más ó menos, en estos términos:

"Jóvenes: Grata en sumo grado es la manifestación que acabo de recibir; sin tiempo ni preparación, apenas así os lo puedo significar con palabras, que éstas son pocas cuando tienden á sellar, como vosotros también lo hacéis, mi adhesión á esta virtuosa y patriota población.

Si fuera necesario algo para colmar mi entusiasmo, sería vuestro saludo y despedida, emanados de jóvenes en quienes fincará el porvenir y en cuyas manos oscilará por la anarquía el pabellón nacional, izado tan dignamente por el eminente Jefe de la Nación, el Excelentísimo señor Caro, y por sus campeones del Partido Nacional.

Señor Berrío: Agradezco á los santandereanos las manifestaciones expuestas en la segunda parte de su simpático discurso, y me complazco en saber que en la cuna del benemérito doctor Pedro Justo Berrío, su digno tío, no se extinguen el patriotismo y las demás virtudes que heredaron de ese hombre extraordinario."

Finalmente, el señor General Diego A. de Castro improvisó un bien sentido discurso alusivo al acto, y partió el cortejo á la 1 p. m. dejando un profundo vacío.

(Hoja suelta).

DISCURSO

PRONUNCIADO EN ITAGUÍ CON MOTIVO DE LA VISITA QUE EL SEÑOR GENERAL RAFAEL REYES HIZO Á ESE PATRIOTA PUEBLO

Señor General.

Permitid, ilustre General, que desde el fondo de mi oscuridad yo os salude á nombre de esta población que, ebria de entusiasmo, y rebosando de gratitud, quisiera tener algo muy digno, muy noble y muy grande, para festejar debidamente al paladín armado del Derecho, al brazo fuerte de la

Patria, al egregio militar civil y al denodado campeón de la "Libertad en la Justicia."

Habéis terminado una gloriosa campaña que asombra por lo audaz y admira por lo corta. En pocos días habéis recorrido, triunfando heroicamente, desde la feraz llanura en que se sienta Bogotá hasta las hospitalarias playas de la Heroica Ciudad que buriló con la sangre de sus mártires la portentosa epopeya de 1815!

Y después de saludar sus santos muros — baluartes contra el despotismo — y de inspiraros en el patriotismo de los que divinizaron el cadalso, repasasteis las ardientes riberas del Magdalena, rápido como el pensamiento, sereno como el deber y fuerte como una convicción; subisteis los páramos, vadeasteis los torrentes, escalasteis las cordilleras que se avecinan á los cielos, visteis al enemigo y, sin contarlo, lo vencisteis y después de vencerlo lo perdonasteis con la magnanimidad de un Sucre, y hoy — merced á vuestro patriotismo — el almo sol de la paz ilumina con sus benéficos rayos los horizontes de la Patria!

"No hay progreso sin paz, y no hay paz sino á la sombra de la Justicia," ha dicho un gran repúblico, y os habéis inspirado en esas bellas palabras para hacer una guerra civilizada, caballerosa y digna que os ha hecho admirar de amigos y enemigos. En vuestro patriotismo se han cristalizado todas las virtudes cívicas y por eso merecéis bien de la Patria.

Pobre como es este pueblo, no podrá haceros una recepción digna de vuestros merecimientos; pero podéis contar con la sincera gratitud de mil y mil corazones y con el rico movimiento de todo un pueblo que os recibe como á su libertador y que no tiene sino una sola voz para gritar con todo el entusiasmo de su corazón:

¡Viva el magnánimo General Reyes y sus valientes compañeros!

(Hoja suelta).

FELICITACIONES

DIRIGIDAS AL SEÑOR GENERAL RAFAEL REYES

Yarumal, 6 de Abril de 1895.

General Rafael Reyes.—Pavas.

En nombre de esta Provincia y mío os saludo respetuosamente, guerrero ilustre, y os envío las más entusiastas felicitaciones por los brillantes triunfos que obtuvisteis en la corta pero laboriosa y sangrienta campaña que acaba de pasar. La noticia de vuestro nuevo arribo á ese puerto de nuestro

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Departamento ha sido para la Provincia de mi mando motivo de singular satisfacción, y lo sería mucho más si nos proporcionarais el honor, como lo prometisteis há pocos días, de visitar este Departamento que os aguarda con ansia para ver ceñir vuestras sienes con las laureadas coronas que sus hijas, llenas de gratitud y de admiración, os preparan.

Respetuoso servidor y compatriota,

El Prefecto, ALFARO J. HOYOS.

Auténtico.—*Benjamín Posada H.*

Yarumal, 6 de Abril de 1895.

General Reyes.—Pavas.

Os saludamos é invitamos visitar nuestro Departamento para honra de éste y de sus hijos.

Vuestros admiradores y compatriotas,

(Firmados), Juan C. Gutiérrez, Alcalde; Ignacio Hernández, Julián Arango M., Faustino Rivera V., Joaquín Misas, Joaquín Mejía J., Tomás Mejía, Rubén Puerta, Pastor Prieto, Joaquín E. Caro Q., Gonzalo Puerta T., Joaquín Ramírez R., Isaac Martínez, Roberto Sánchez, Joaquín Ramírez, Baudilio Vargas, Elías Misas, Fernando Ramírez R., Luis M. Prieto, Francisco A. Rivera V., Eleuterio Ceballos B., J. Manuel Hoyos, Francisco A. Correa, Manuel A. Medina, Avelino Hoyos, Jesús Restrepo C., Juan Bautista Fernández, Miguel A. Mejía, Félix E. Osorio, Antonio M. Sánchez, Emilio Soto, Epifanio Jaramillo, Francisco Soto, Jacinto Palacio, Francisco A. Serias, Fernando Ramírez, David Puerta, Pedro A. Navarro, Rafael Navarro y Euse, Romualdo Gallego, Francisco A. Euse, Jesús Gutiérrez Botero.

Es auténtico.—*Benjamín Posada H.*

Abejorral, 8 de Abril de 1895.

General Reyes.—Medellín.

Os saludamos cordialmente. Os enviamos sinceras felicitaciones por vuestros servicios invaluables y vuestros triunfos y glorias en la presente lid.

(Firmados), José María Duque, Jesús María Espinosa, Nicolás Villegas, Nemesio Arango, Manuel de J. Villegas, Alejandro Arango, Emilio Arango, Ricardo Villegas, Dionisio Londoño, Dionisio Londoño A., Ramón Gutiérrez, Belisario

Villegas, Teodoro Arango, J. Clímaco Villegas, Pedro A. Valencia, Emilio Gutiérrez A., Heliodoro Mejía, Ramón M. Mejía, Manuel Gutiérrez, Jesús María Villegas, Jesús A. Gutiérrez, Pedro Gutiérrez, Luis María Restrepo, Juan P. Baena, Clodomiro Ramírez, Lucio Restrepo y O., Manuel Calle, Fernando Velásquez, Juan de Dios Gutiérrez, Francisco Villegas, Marco Botero, Ramón Mejía, Gabriel Arango, Jesús M. Jiménez, Julio Arango, Agustín Villegas, Juan N. Villegas, Balbino Jiménez G., Marco A. Arango, Reinaldo Ramírez, Pedro D. Salazar, Elías Botero G., Rafael M. López O., Reinaldo Ramírez O., Francisco A. Chica, Jesús A. Ramírez, Torcuato Villegas.

Auténtico.—*José Paz Macía.*

Jericó, 8 de Abril de 1895.

General Reyes.—Medellín.

Presentamos nuestro saludo de bienvenida al valeroso vencedor de Enciso y principal agente del Gobierno en el restablecimiento de la paz en nuestra querida Patria, y esperamos que interpondrá su poderosa influencia en pro de la reintegración de nuestro Partido.

(Firmados), Ramón N. Cadavid, Presbítero; Juan C. Ospina, Presbítero; Jesús María Flórez, Presbítero; Federico A. Gómez, Crispín María Gómez, Félix M. Mesa, Antonio Quijano T., Luciano Barrientos, Claudio Ramírez, Felipe S. Mejía, Francisco A. Calle M., Benito Ramírez, Ismael Gómez, Juan Manuel Henao R., Adriano Ramírez, Simón Santamaría, Gonzalo Gómez Z., Antonio Lemos R., Justiniano Posada, Daniel F. Jaramillo, Antonio Jesús Abad, Vicente Marín E., Francisco A. Escobar, Emilio Echeverri y C., Emilio Restrepo, Juan Manuel Velásquez R., José Joaquín Ortiz, Manuel A. Gómez Z., Aparicio Escobar V., Pedro María Gómez, Julio Valenzuela R., José Manuel Vélez Q., Alejandrino Gómez, Bernardo Gómez Z.

Auténtico.—*Eduardo Tobón T.*

Salamina, 8 de Abril de 1895.

General Reyes.—Medellín.

Os saludamos con gratitud, porque con espada de guerrero valiente y magnánimo habéis salvado la paz y los fueros de la República.

Vuestras prestigiosas dotes de caudillo consolidarán los triunfos de la libertad y cerrarán el abismo de nuestras discordias; y la Patria hará justicia á vuestros altos merecimientos. El Sur quiere conoceros. Venid seguro de que por aquí también hallaréis cariño, flores y coronas.

(Firmados), Marco Aurelio Arango, Ildefonso Echeverri, Bonifacio Vélez, Juan C. Villegas, Alejandro Escobar, José María Duque A., Ricardo Angel J.,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Isaías Ramírez, Antonio M. Botero, Luis María Gutiérrez, Adolfo Mejía C., Juan G. Duque, Pablo E. Gutiérrez, Carlos A. Macía, Joaquín A. Uribe, Eladio Gómez, Cipriano Calderón, Urbano Ruiz, Miguel Duque, Fermín Duque, Federico Alzate D., Juan P. Vargas A., Manuel Alzate, José M. Duque S., Luis Gómez C., Ramón Botero y V., José Jesús Pérez, Francisco Alzate D., Juan José Duque S., Vicente Duque, Casimiro González, Rafael E. Macía, Justiniano Macía, José María Osorio J., Adriano Vargas R., Jesús María Pérez, Indalecio Henao, Samuel Macía, Nereo Alvarez, José Ignacio Llano, José M. Arias J., Juan E. Marulanda, Miguel Angel, Agustín Escobar, Emilio Gutiérrez, Anacleto Gutiérrez, Juan C. Llano, Luis María Londoño, Marco Gutiérrez I., Marco Tulio Salazar, Juan de Dios Gómez, Elías A. Echeverri, Jesús Antonio Duque I., Pedro Henao Barco, Rosendo Gómez, Ramón Mejía.

Auténtico.—*J. Joaquín Chica.*

Marinilla, Abril 8 de 1895.

General Reyes.—San Roque.

A nombre de los conservadores de Oriente saludo al héroe que ha conducido victorioso el pendón nacional en esta rebelión injustificable. Que vuestra labor en paz sea tan fecunda en bienes para la Patria como la que os ha tocado en guerra. Que el prestigio que os da la gloria logre realizar la conciliación de los colombianos.

El Prefecto,

JOSÉ MARÍA ZULUAGA G.

Marinilla, 8 de Abril de 1895.

General Reyes.—Santo Domingo.

Marinilla saluda con entusiasmo al héroe invicto cuyas glorias, hoy más que nunca, representan paz y unión.

(Firmados), Jesús M. Gómez, Lino Jesús Acebedo T., Manuel T. Salazar, Antonio M. Pineda, Félix Gómez, Abraham Botero, José M. Serna, Facundo Ramírez, Miguel Ramírez, Salvador Duque, Emigdio Rincón, Marco A. Villegas, Antonio J. Gómez, Ludovino Gómez G., Lisandro M. Jiménez, Carlos Moreno G., Alejandro Gómez, José Joaquín Gómez, Luis M. Henao J., Salvador Ossa R., Jesús M. Hoyos, Lino J. Gómez, Manuel M. Muñoz H., Santos Jesús Gallo, Constantino Duque, Ambrosio González, José M. Ramírez J., Marco A. Gómez G., Isaac Salazar R., Manuel Montoya G., Bartolomé Díaz, José María Botero R., Baldomero Arbeláez, Juan de Dios Henao J.

Es auténtico.—*Vicencio Upegui Gaviria.*

Medellín, 8 de Abril de 1895.

General Rafael Reyes.—Santo Domingo.

Reciba el amigo distinguido y el valeroso patriota mi saludo de bienvenida y mis calurosas felicitaciones.

(Firmado), TULIO OSPINA.

Es auténtico.—*V. Upegui Gaviria.*

Medellín, 8 de Abril de 1895.

General Reyes.—Santo Domingo.

Reciba el afectuoso saludo de bienvenida y de felicitación de su más agradecido y respetuoso admirador y compatriota.

(Firmado), BENITO URIBE.

Es auténtico.—*Vicencio Upegui Gaviria.*

Sopetrán, 8 de Abril de 1895.

General Rafael Reyes.—Medellín.

Una vez más habéis cubierto nuestra bandera de glorias y de triunfos. Os enviamos por ellos nuestras patrióticas felicitaciones.

Quiera Dios que la unión honrosa y efectiva de nuestro Partido, y el engrandecimiento de la República, sean el principal fruto de las lecciones recibidas y de los esfuerzos hechos en esta solemne ocasión.

Vuestros compatriotas y amigos,

(Firmados), Jesús M. Martínez, Pioquinto Uribe, Manuel A. Uribe y Gaviria, Rubén E. Gaviria, Lisandro Gaviria, Carlos J. Infante, Francisco A. Pineda Z., Miguel Martínez, Antonio J. Tamayo G., Miguel Tamayo, Jesús M. Torres C., Jesús M. Ochoa I., Joaquín Vieira G., Fernando Coronado.

Carmen, 8 de Abril de 1895.—Marinilla, 10.

Al benemérito General Rafael Reyes.—Medellín.

Los infrascritos, Cura y miembros del Concejo Municipal del Carmen, con conocimiento de que habéis penetrado en este suelo con el fin de dar

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

un saludo á nuestro digno Gobernador y á los hijos de Antioquia, á nombre del pueblo que representamos, cordialmente os felicitamos y nos congratulamos con la Patria por la rápida y gloriosa campaña, aunque con cruentos sacrificios, para libertar á los compatriotas tolimenses y santandereanos y salvar á la Nación de la anarquía que amenazaba sumergirla en un abismo de ruina irreparable.

Que vuestras sienes sean ceñidas con laureles inmarcesibles para honor y orgullo de Colombia.

(Firmados), El Cura Párroco, Eustaquio Arbeláez.—El Presidente, Ramón Betancur.—El Vicepresidente, José María Gómez.—El Vocal, Apolinar Gómez. El Vocal, Manuel A. Calderón.—El Vocal, Vicente Aristizábal.—El Secretario, Telésforo Duque.

Auténtico.—*Pablo A. Pérez.*

Medellín, 8 de Abril de 1895.

General Reyes.—Santo Domingo.

Bien venido sea el noble vencedor, el héroe de Colombia. Aguárdolo en mi casa, la que tengo el honor de poner á sus órdenes. La aceptación de este ofrecimiento me sería de grato placer.

Afectísimo amigo,

(Firmado), SIGIFREDO GÓMEZ.

Es auténtico.—*V. Upegui Gaviria.*

General Reyes.—Medellín. Neira, 9 de Abril de 1895.

Os enviamos cordial respetuoso saludo. Vuestro heroísmo para derrocar temeraria rebelión, redimió conservadores de esclavitud pretendida por ella. Como reconocimiento de tan preciado bien, recibid nuestros vehementes aplausos.

(Firmados), José D. Jaramillo, Pantaleón Escobar, Juan C. Tobón, Rafael Osorio, Nicolás Gómez, Ernesto Escobar, Fernando Trujillo, José María Giraldo, Juan de J. Londoño, Alberto María Gómez, Sinforoso Tobón.

Auténtico.—*C. Restrepo S.*

Estado Mayor General del Ejército de Antioquia.

Puerto-Berrío, 9 de Abril de 1895.

General Rafael Reyes.—Medellín.

En Honda supe que se os aguardaba el ocho (8) y el mismo día que debíais haber llegado hoy á este Puerto; y deseando ser el primero en recibiros y abrazar al héroe de *La Tribuna* y Enciso, hice despachar un vapor expreso; á mi llegada me impuse, con satisfacción, de que habíais marchado á Medellín, á donde espero hayan salido á recibiros como lo merece el invicto Jefe y amigo de nuestro pueblo. Os suplico me digáis qué día señaláis para vuestro regreso á ésta, en donde aguardo para tener gusto de abrazaros y conferenciar con vos.

Atento seguro servidor y compatriota,

General, J. M. GUTIÉRREZ E.

Auténtico.—*C. Restrepo G.*

Sonsón, 9 de Abril de 1895.

Ilustre General Rafael Reyes.—Medellín.

Merecéis bien de la Patria y la gratitud de vuestros conciudadanos, porque con acendrado patriotismo, alteza de miras y profundas convicciones en los grandes destinos de la Patria, habéis luchado heroicamente hasta sepultar para siempre las doctrinas disociadoras, dejando en Colombia establecida, sobre bases inconmovibles, la paz, fuente inagotable de todo progreso. La Historia os dará los dictados de Gran General de la República, distinguidísimo patriota y buen ciudadano. Os felicitamos por la gloriosa campaña que acabáis de terminar y os deseamos brillante éxito en la de ideas que vais á empezar, no menos importante que la de las armas, en la cual seremos vuestros soldados, y donde recogeréis tántos laureles como en los campos de batalla.

Deseamos ardientemente que, al regresar á dar cuenta al Supremo Gobierno de la comisión que tan acertadamente os confió, honréis, siquiera sea de paso, esta ciudad con vuestra presencia. Servíos aceptar estas expresiones como el insignificante pero sincero tributo de nuestra admiración.

Respetuosos compatriotas,

(Firmados), Braulio Henao, Luis M. Ramos, Julio Tobón M., Camilo A. Jaramillo, Buenaventura Pérez, Patricio Cadavid, Felipe Martín Uribe, Marcelino Uribe, Silverio Mejía, Daniel F. Sánchez, Cura; Enrique Cadavid, Pedro Isaza

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

M., José J. Toro, Francisco de P. Botero H., Mateo Obando, Hipólito Botero, Jesús M. Arango R., Lázaro Jaramillo A., Guillermo Botero, José Tomás Botero H., Emiliano Jaramillo, Jesús M. Quintero C., Joaquín Restrepo Isaza, Alejandro Jaramillo, Alejandro Angel, Rafael Alvarez, Jesús A. Botero J., José Manuel Obando, Juan A. Quintero C., Miguel Quintero C., Jesús M. Jaramillo M.

Auténtico.—*Alejandro Hoyos A.*

San Pedro, 9 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.—Medellín.

Los suscritos, Presidente del Concejo, Alcalde y Secretario y demás vecinos del Municipio, inspirados por el entusiasmo y la gratitud, dirigimos nuestro saludo de bienvenida al actual defensor de las instituciones; lo felicitamos calurosamente por sus notables hazañas y pedimos á la Divina Providencia, que vela por la suerte de los pueblos, conserve para bien de nuestra Patria á tan ilustre caudillo.

(Firmados), José J. Arroyave, Efrén Jaramillo J., Rafael Mazo; el Cura Párroco, Bartolomé L. Mesa; Alejandro Mesa, Benjamín L. Mesa, Alejandro Múnera, Angel M. Velásquez, Manuel José Mejía, Alberto María Tamayo, Martiniano Agudelo, Baltasar Cadavid, Lázaro Cadavid, Antonio Tamayo, Fernando García, Juan de Dios Cadavid, Luis M. Yepes, Juan E. Mejía, Ramón Tobón, Angel María Zapata, Francisco Tobón T.; el Coadjutor, José A. Lopera, Francisco Tamayo, Presbítero; Francisco S. Arango, Martín Múnera, Guillermo L. Mesa, Jesús María Mejía, Efrén Jaramillo, Luis M. Gutiérrez, Jesús María Cadavid U., Jesús María Restrepo, Juan N. Gutiérrez M., Francisco A. Ortega, Fernando A. Sierra, Esmaragdo Zapata, José María Tamayo, Tristán Pérez, José Daniel Piedrahita, Victoriano C. Zapata, Antonio J. Múnera, Jerónimo Osorno, Juan B. Tamayo, Jesús María García.

Auténtico.—*José Paz Macía.*

Aguadas, 9 de Abril de 1895.

General Rafael Reyes.—Medellín.

Recibid, señor, nuestra respetuosa salutación y nuestras felicitaciones por la brillante campaña en que habéis salvado las instituciones y el honor del Partido Nacional. Deseamos que vuestra permanencia en nuestra capital os sea grata, y si no tuviéremos la honra de recibiros aquí á vuestro paso para Bogotá, lo cual anhelamos, que al regresar al hogar seais feliz.

(Firmados), Nicolás Estrada, Fausto Gutiérrez, Julio A. Estrada, Rafael Estrada, Rudesindo Jaramillo, Estanislao Henao, Francisco Montoya, Martiniano

Trujillo, Manuel T. Estrada, Víctor Mejía, Bernardino Gómez, Vicente Gómez, Jesús Gómez, Cándido Bernal, Joaquín Gutiérrez, Francisco A. Benítez.

Auténtico.—*J. J. Chica.*

Jericó, 9 de Abril de 1895.

Benemérito General Reyes.—Medellín.

Los infrascritos miembros del Partido conservador, privados por la distancia del anhelado placer de veros, os dirigimos entusiasta saludo y os felicitamos calurosamente por las inmarcesibles glorias que habéis aumentado á las adquiridas antes, con la admirable campaña que acabáis de hacer; y nos congratulamos también con el bizarro joven General Berrío y demás valerosos compañeros vuéstros.

(Firmados), Aureliano Jaramillo F., Eleázar Escobar, Salvador Muñoz G., Jesús M. Restrepo B., Elías Jaramillo, Eliseo Velásquez R., Juan de D. Martínez P., Jorge Ramírez, Máximo Tobón Z., Jesús Isaac Rodríguez, Pedro M. Velilla, Justo P. Restrepo M., Manuel A. Castillo, Pedro A. Martínez, Wenceslao Mesa, José María Mesa M., Wenceslao Mesa M., Nacianceno Maya, Justiniano Posada, Jacobo Escobar, Ramón A. González C., Rafael A. Mesa M., Manuel S. López R., F. Emilio Estrada, Pascual Ochoa V., Ramón A. Franco, Emilio Correa C., Manuel María Lotero y P., Martín J. González C., José M. Giraldo R., Aparicio Restrepo V., Marcelino Beltrán V., Celestino Giraldo, Ricardo Merino, Guillermo González S.

Auténtico.—*S. Cardona.*

Riosucio, 9 de Abril de 1895.

General Reyes.—Medellín.

La magnitud de vuestros esfuerzos sorprendentes no podrá medirse ni por el brillo de vuestras glorias, ni por la gratitud y el entusiasmo de vuestros amigos. La eficacia de vuestra labor de pacificación gloriosa son el porvenir y la felicidad de la Patria, quienes darán su medida. Al saludar al vencedor en todas partes, al brillante cuanto generoso adalid de la gran causa, llenos de alegría, cumplimos deber de justicia y de agradecimiento nacional.

(Firmados), Prefecto, Miguel Garrido; Visitador Fiscal del Departamento, Ildefonso Díaz del Castillo; Inspector, Benigno Gutiérrez; Comandante General Columna Marmato, José J. Bayer; Jefe de Estado Mayor, Manuel S. Cardona;

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Juan Pablo Gómez, Pedro M. Betancur S., Lorenzo M. Palomino, Lázaro Salas, Ramón Echeverri, Antonio M. Cadavid, Emiliano Betancur, Fortunato Cock Báyer, Clímaco Pizarro, Tomás C. Díaz, Jesús Constaín, Julio Jaramillo J., Alejandro Tobón G., Manuel M. Cadavid, Sacramento Gutiérrez, Polidoro de Larroche, Rodolfo Velasco V., Moisés Cadavid, Jorge Juan Orozco, Manuel Benítez, Manuel M. Valencia, Narciso Salazar, Simeón Santacoloma, Adolfo Rotavista, Lucio Gutiérrez, Juan Bautista Betancur, Julio C. Vinasco, Juan B. Jaramillo, Luis María Uribe, Valerio F. Palomino, Juan C. Martínez, Juan de D. de los Ríos, J. Francisco Guendica, Ramón Hoyos, Juez 1º del Circuito; León S. Betancur.

Auténtico.—*J. Joaquín Chica.*

Jericó, 9 de Abril de 1895.

General Reyes.—Medellín.

Como Prefecto Provincia os saludo al pisar territorio antioqueño, y deseo sea grata vuestra permanencia en él. Admirador de vuestras glorias, os felicito y os abrazo en nombre de la Patria y en el mío propio. Ojalá tuviéramos el gusto de veros aquí.

(Firmado), JESÚS M. ECHEVERRI V.

Auténtico.—*S. Cardona.*

Rionegro, 9 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.—Medellín.

Os felicito lleno de gratitud por los valiosos servicios que acabáis de prestar á la causa de la Patria, cuya suerte futura está vinculada á la unión del Partido Nacional.

Amigo y admirador,

(Firmado), ALEJANDRO GARCÍA.

Auténtico.—*A. Henao.*

Santa Bárbara, 9 de Abril de 1895.

Ciudadano General Reyes.—Medellín.

Hoy que Antioquia se yergue orgullosa con vuestra llegada á su capital, desde aquí os dirigimos nuestro entusiasta y respetuoso saludo de bienvenida, y os felicitamos por la gloriosa campaña que acabáis de hacer como salvador de la República.

(Firmados), El Alcalde, Emeterio Correa.—El Secretario, Manuel J. Puerta.—Antonio M. Díez.

Auténtico.—*Camilo Villa E.*

Rionegro, 9 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.—Medellín.

Os rendimos adhesión y admiración sinceras por vuestras gloriosas campañas y como desinteresado pacificador de nuestra Patria.

(Firmados), Simón Duque, Rafael Duque P., Joaquín Arbeláez G., Manuel M. Duque P., Antonio José Duque P.

Auténtico.—*Camilo Villa E.*

Comandancia del Batallón 2º

Aguadas, 9 de Abril de 1895.

General Rafael Reyes.—Medellín.

En nombre de los Oficiales y soldados del Batallón, y en el nuéstro, presentamos á usted nuestro cordial saludo de bienvenida y le deseamos grata permanencia en nuestra tierra.

(Firmado), El Coronel, Estanislao Henao.—El Sargento Mayor, Francisco Montoya.

Auténtico.—*J. J. Chica.*

San Vicente, 9 de Abril de 1895.

Generales Rafael Reyes, Berrío y compañeros.—Medellín.

Los hijos del Distrito de San Vicente, profundamente impresionados y admiradores de las grandes proezas efectuadas en la presente contienda política, os saludan, llenos de contento y de gratitud, en el día de vuestra llegada á Medellín, coronados de laureles.

(Firmados), Nemesio Hoyos, Cura; Vicente Arbeláez; el Alcalde, Rafael Muñoz; Juan de Dios Hoyos, Secretario; Manuel T. Cardona, Antonio Gutiérrez.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

D., Salvador M. Ceballos, Matías A. Jaramillo, Manuel M. Osorio, Ismael Rendón, Jesús Murillo, Celestino Cañas, Pío Tobón, José Gallo, Manuel M. Escobar, Isaías Marín, Avelino Rendón, José J. Hoyos Z., Pablo Bohórquez, Joaquín Bohórquez, Camilo de J. Montoya Z., Marcos López, Jesús M. Arbeláez A., Alejandro Hoyos, Alejandro Zuluaga, Manuel Jaramillo, Félix Hoyos, Indalecio Jaramillo, Flavio Jaramillo, Marco A. Ramírez, Sergio A. Jaramillo, Feliciano Jaramillo, Alejandro Duque.—(Siguen las firmas).

Auténtico.—*A. Henao.*

Manizales, 9 de Abril de 1895.

General Reyes.—Medellín.

Os enviamos nuestro cordial saludo y nuestras sinceras felicitaciones por vuestra gloriosa campaña. Nuestra satisfacción por el feliz término de la guerra apenas es tan grande como nuestro deseo porque se mantenga y consolide la reintegración del Partido. Quiera Dios otorgar al país este gran bien, por el cual tan patrióticamente os interesáis, con la munificencia con que os favoreció para aplastar la rebelión. Deseamos ardientemente veros aquí para daros personalmente la seguridad de nuestra alta estimación.

(Firmados), José T. Henao, José Jesús Restrepo B., Silverio Arango, Alejandro Gutiérrez, Juan de D. Jaramillo, Francisco A. Henao, General Francisco Jaramillo U., Lorenzo Jaramillo, Alejandro Restrepo R., Aureliano Villegas, Jesús M. Arias J., José A. Villegas, Luis Muñoz Trujillo, Rudesindo Ocampo, Ramón A. Gutiérrez, Liborio Gutiérrez, José M. Restrepo M., Félix M. Salazar, Francisco J. Botero, Nicolás Restrepo B., Juan de J. Calle, José J. Uribe, Pablo Jaramillo A., David Gutiérrez, Juan de Jesús Gutiérrez, Carlos E. Salazar G., Jesús M. Guingue Carvalho, Silverio A. Arango, Angelino Carvajal, Alejandro Londoño, Pedro Jaramillo J., Eduardo Restrepo R., Segismundo Escobar, José J. Jaramillo I., Juan B. Jaramillo, Miguel M. Hoyos, Hipólito Jaramillo, Alfonso Robledo, Ricardo Arango, Marco A. Villegas, Jesús F. Villegas, José Jesús Montoya M., Miguel Antonio González I., Marco E. Villegas, Jesús María Jiménez, Adriano Vargas, Jesús M. Valencia, Eleuterio Villegas V., Juan de D. Echeverri P., Esteban L. Pedrosa.

Auténtico.—*J. J. Chica.*

Rionegro, 9 de Abril de 1895.

General Reyes.—Medellín.

Miembros convencidos del Partido que consumó la reforma política de Colombia con el memorable triunfo de 1885, os saludamos efusivamente y

os felicitamos por el tino y valor asombrosos desplegados por vos para debelar la reciente rebelión. ¡Que Dios os conserve para bien de la Patria!

Amigos (firmados), José J. de La Roche, José Joaquín Jaramillo P., Andrés M. Tobón, Ramón M. Tobón, Ramón J. Henao, Abraham Salazar, Apolinar Calad, Antonio J. Gallo, Máximo Tobón, Ignacio González, José M. Gutiérrez D., José J. Jaramillo B., Julián Tobón, Belisario Villegas A., Luis M. Velásquez J., Lázaro Jaramillo B., José S. Tobón, Juan Pablo Tobón, Pablo E. García, Emilio Jaramillo P., Jesús M. Hoyos, Isaac Restrepo P., Jesús M. Restrepo P., Juan C. Arbeláez G., Luis M. Gómez D., José J. Uribe, Nacianceno Vieira J., Francisco A. Moreno D., Manuel M. Duque J., Victoriano Gómez, Carlos Escobar G., Manuel Arbeláez, Ismael Gómez A., Germán Castaño Z., Marco A. Henao, Joaquín Jaramillo E., J. César Salazar, Juan B. Jaramillo, Enrique Vieira, Justino Hernández, Modesto Gómez A., Matías Gómez, Efraím Salazar, Luis G. Tobón, Peregrino Montoya, Abraham Jaramillo, Aureliano Gómez, Julián Muñoz, Marco A. Jaramillo, Antonio Muñoz.

Auténtico.—*Camilo Villa E.*

Abejorral, 9 de Abril de 1895.

General Reyes.—Medellín.

Reciba mi muy cordial saludo. Este pueblo tiene locura patriótica por conocerlo.

(Firmado), JESÚS A. GUTIÉRREZ.

Auténtico.—*Henao.*

Aguadas, 9 de Abril de 1895.

General Reyes.—Medellín.

Salvasteis á Colombia. Felicítoos entusiasmado.

(Firmado), SINFOROSO GÓMEZ.

Auténtico.—*J. J. Chica.*

Marinilla, 10 de Abril de 1895.

General Reyes.—Medellín.

Atleta infatigable del Partido conservador nacional, yo os saludo lleno de júbilo.

¡Viva Colombia!

(Firmado), FEDERICO OSSA R.

Auténtico.—*A. Henao.*

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Amagá, 10 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.—Medellín.

El Alcalde Municipal de Amagá, fiel adicto al Gobierno, tiene el gusto de saludar y darle su bienvenida al héroe y valeroso General Reyes, honor del Partido Nacional.

El Alcalde (firmado), PEDRO M. PIEDRAHITA.

Auténtico.—*Camilo Villa.*

Peñol, 10 de Abril de 1895.

General Reyes.—Medellín.

Saludamos al distinguido patriota é invicto Jefe. Que os sea grata y fecunda en bienes para la Patria vuestra permanencia en Antioquia.

(Firmados), Cirilo Giraldo, Antonio M. Giraldo S., Camilo Villegas, Heliodoro Urrea, Antonio M. Gómez, Alberto Gómez R., Jesús María Hoyos G., Leonardo Hoyos D., Francisco A. Hernández, Antonio J. Gómez, Evangelista Rivera G., Albino Hoyos, Pedro Zuluaga, Juan de D. Cardona, Pacífico Zuluaga, Justo Montoya, Julio S. Giraldo, Ramón M. Giraldo, Félix M. Giraldo, Mamerto Salazar T., Jesús M. Giraldo.

Auténtico.—*Camilo Villa E.*

Titiribí, 10 de Abril de 1895.

General Reyes.—Medellín.

Saludamos y felicitamos calurosamente al impertérrito é invencible héroe de 1895, salvador de nuestras instituciones republicanas.

(Firmados), Pedro María Puerta U., Jesús M. Salazar, Jesús María Flórez V., Santiago Vélez M., Jesús María Puerta U., Leonardo Toro R., Enrique Flórez V., Pedro A. González U., Benjamín Uribe C., Justiniano Montoya F., Rubén Angel E., Leopoldo Correa, Enrique Correa, Emiliano Restrepo Isaza.

Auténtico.—*A. Hoyos A.*

Pácora, 10 de Abril de 1895.

General Reyes.—Medellín.

Hoy, cuando la República alborozada entona el himno de la Libertad, merced á los esfuerzos de bravos luchadores, nos es honroso saludar al primer héroe de las instituciones conservadoras.

Felicitámoslo por sus proezas y deseamos que cada día esté más fresco el laurel de sus victorias. El Sur anheloso desea su presencia; nosotros se la exigimos respetuosamente.

Compatriotas,

(Firmados), Juan Cancio Alvarez, Juan Manuel Mejía, Rosendo Garcés, Juan A. Angel B., José A. Henao, José J. Botero, Juan Ramón Mejía, Pedro Gaviria, José Joaquín Angel, Miguel M. Jaramillo, Enrique Estrada, Miguel Angel, Braulio Palacios, José M. Angel A., Faustino Gutiérrez, Francisco Angel, Martiniano Gutiérrez, Juan N. Henao, Pedro Ospina H., Nazario Ospina, Ildefonso Martínez, Juan Bautista Angel, Avelino Restrepo, Rafael Jaramillo P., Abel E. Gutiérrez, Sinforoso Valencia, Manuel M. Angel, Celestino Restrepo.

Auténtico.—*Alejandro Hoyos A.*

Santuario, 10 de Abril de 1895.

General Reyes.—Medellín.

Saludamos respetuosos al héroe vencedor, luchador infatigable por Libertad en Justicia. Vuestro esfuerzo reintegrar Partido conservador salvará Colombia.

(Firmados), Marco A. Giraldo, Germán Zuluaga G., Luis Zuluaga, Norberto Ramírez R., Marco T. Hernández.

Auténtico.—*Camilo Villa C.*

Retiro, 10 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.—Medellín.

Saludamos afectuosamente al gallardo General Reyes, honor de Colombia, gloria del nacionalismo y digno representante del eminentísimo señor Caro en este Departamento.

(Firmados), Francisco J. Rodríguez, Antonio J. Botero, Juan de D. Botero, Francisco Vallejo U., Baltasar Botero V., Eleuterio Uribe M., José María Vallejo, Gabriel Vallejo A., Rafael A. Vallejo U., Justiniano Mejía A., Matías Vallejo, Jesús A. Botero, Nacianceno Vélez V., Graciliano Vélez V., Francisco J. Vélez, Marcelino Vallejo, Francisco M. Botero, Juan Bautista Maya, Francisco A. Echeverri B., Martín A. Botero O., Miguel A. Botero, Miguel Angel, Pedro Salazar, Severo Ochoa, Juan Salazar, Julio Ochoa, Luis Echeverri, Braulio Mejía, Blas de J. Mejía, Roberto Mejía, Florencio Mejía, Laureano Echeverri, Félix Restrepo,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Jesús María Restrepo, Francisco Calderón V., Ignacio Calderón V., Abraham Mejía.

Auténtico.—*Macía.*

Manizales, 10 de Abril de 1895.

Reyes.—Medellín.

Felicítolo gloriosa campaña. Agradeceríale dijérame hállase Coronel Teodoro Jaramillo.

Salúdolo.

(Firmado), TORCUATO JARAMILLO.

Auténtico.—*A. Hoyos A.*

Valparaíso, 10 de Abril de 1895.

General Reyes.—Medellín.

Al saludar al glorioso vencedor de *La Tribuna* y Enciso y al simpático amigo de nuestras montañas, nos complace la esperanza de que os hayan recibido como merecéis y de que llevaréis de esta tierra el grato recuerdo del cariño que os hemos guardado.

Servidores,

(Firmados), Benjamín Ochoa, Julio C. Toro, Juan de Dios Echeverri B., Luis N. Gómez, Rubén Ochoa, Cristóbal Echeverri, Pablo Vásquez, Flavio M. Toro, Juan de J. Upegui, Ambrosio Hernández, Marco A. Vásquez, Marco A. Ochoa, David Toro, Marco Henao, Manuel S. Ochoa, Jesús M. Velásquez, Sinforoso Ossa H., Emigdio Alvarez, Jesús M. Echeverri, Nemesio Vélez, Camilo Echeverri, Juan C. González, Emiliano Barrera, Andrés Avelino Vélez, Francisco Aparicio de Mesa, Pablo Echeverri, Manuel Jesús Toro, Pedro López, Nicanor A. Vélez, Emigdio Toro, Faustino López, Antonio Cadavid, Francisco A. Henao, Raimundo Cadavid, Juan A. Hernández, Marco A. Ossa H., Antonio Rendón, Ubaldo Ochoa, Angel J. Vásquez, Juan de J. Castaño, Moisés de J. Osorio.

Auténtico.—*Camilo Villa E.*

Caramanta, 10 de Abril de 1895.

General Reyes.—Medellín.

Vuestros gloriosos hechos en favor de la causa de la justicia tendrán en la gratitud nacional el premio que merecen. Al saber que llegáis á Medellín os saludamos entusiastas y deseamos que á vuestras glorias liguéis el recuerdo de vuestro paso por la tierra de Berrío.

Servidores,

(Firmados), Vicente Gómez, Odulfo Gómez, Indalecio Gómez, José Jesús Gómez, Isidoro Restrepo, Francisco Congote, Pedro Gómez Trujillo, Gregorio Duque, Eleuterio Restrepo, Optimo Arcila A., Carlos Orozco M., Manuel Gómez, Bernabé Restrepo, Ismael Osorio G., Eleuterio López H., Joaquín Restrepo G., Ulpiano Restrepo, Ramón Acosta, Juan Ramón Muñoz, Martín Calle, Silvestre Ramírez, Abraham Ossa H., Pedro A. Gómez O., Jesús M. Hoyos, Rafael M. Orozco, Antonio M. Lenis, Eulogio Arbeláez, Juan de Dios Echeverri.

Auténtico.—*Camilo Villa E.*

La Ceja, 10 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.—Medellín.

Con gusto saludamos al ilustre caudillo que con su acendrado patriotismo ha contribuído poderosamente al restablecimiento de la paz en nuestra Patria. El Cielo prolongue vuestra vida para prosperidad y honra de Colombia.

(Firmados), Antonio J. Jaramillo, Félix Antonio Botero, Fulgencio Londoño, Pedro P. Bernal, Juan P. Bernal, Juan de Dios González, Nicanor Vélez, Miguel Mejía, Francisco Henao, Mauricio Jaramillo, Vespasiano Vélez, Emigdio Duque, Pedro María Chica, Agustín María Botero, Francisco Vélez, José María Londoño, Hipólito Uribe, Jesús A. Uribe, Félix María Botero, Francisco Emilio Botero, Laureano Gutiérrez, Félix A. Calle, Francisco María Cardona, Joaquín Palacio, Aparicio Rendón, Eleázar Maya, Eugenio Bernal, Alejandro Bernal, Félix Maya, Francisco Llano, Alejandro Londoño, Daniel Gutiérrez, Pedro Mejía, Jesús María Rodríguez, Alejandro Gutiérrez, Justiniano Maya, Jorge Gutiérrez.

Auténtico.—*C. Restrepo G.*

Manizales, 10 de Abril de 1895.

General Reyes.—Medellín.

Saludamos al ilustre Jefe, al noble amigo; deseamos abrazarle.

General (firmado), ROQUE NORBERTO GÓMEZ.

Auténtico.—*Macía.*

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Barbosa, 10 de Abril de 1895.

General Reyes.—Medellín.

A nombre del Concejo Municipal, y en el mío propio, os doy saludo de bienvenida.

El Alcalde, PEDRO LONDOÑO.

Auténtico.—*C. Restrepo G.*

Caldas, 10 de Abril de 1895.

General Reyes.—Medellín.

En nombre de este patriota pueblo, admirador de vuestro nombre, os dirigimos nuestro cariñoso saludo de bienvenida; y permitid que con el entusiasmo que nos da el recuerdo de vuestros gloriosos triunfos, con los cuales habéis levantado muy alto la bandera de nuestra causa, gritemos: ¡Viva Colombia! Viva el General Reyes!

El Alcalde (firmado), MANUEL A. GONZÁLEZ.—El Secretario, *Antonio J. Escobar.*

Auténtico.—*Camilo Villa E.*

Alcaldía Municipal.

Girardota, 10 de Abril de 1895.

General Rafael Reyes.—Medellín.

En nombre de los conservadores de esta población, y en el mío propio, me es honroso dirigirles á usted y á sus dignos compañeros el saludo de bienvenida. Congratulámonos con Medellín por tenerlos en su seno; y deseamos que su permanencia allí les sea grata.

Admirador y compatriota,

(Firmado), El Alcalde, CARLOS GÓMEZ R.

Auténtico.—*C. Restrepo G.*

Vahos, 10 de Abril de 1895.

General Reyes.—Medellín.

Los suscritos, vecinos de este Municipio, llenos de caluroso entusiasmo os felicitamos y ofrecemos laureles á vuestra gloria por el buen éxito obte-

nido actual revolución. Recibid nuestra sincera y leal demostración de gratitud por tan importantes servicios prestados á la Causa Nacional. ¡Viva la República!

(Firmados), Gabriel Castaño, José Dolores Giraldo, Uladislao Tamayo, Teodomiro Toro B., Jesús María Aristizábal, Jesús Salazar, Abraham Herrera, Benjamín Giraldo, Salvador Giraldo, Misael Giraldo, Cecilio Salazar, Antonio María Gómez, Esmaragdo Salazar, Próspero Aristizábal, Felipe Herrera, Tiberio Giraldo.

Auténtico.—*C. Restrepo.*

Ciudadano General D. Rafael Reyes.—Medellín.

¡Bien venido seais, gran General, al bendito suelo antioqueño!

Los infrascritos, hijos de la fracción de San Cristóbal, os damos la bienvenida y os felicitamos por los triunfos obtenidos en bien de nuestra adorada Patria.

Con vuestro heroísmo, energía, valor y prudencia habéis salvado nuestras vidas, honras y hogares, de grandes conflictos. A Dios bendecimos y á vuestro nombre lo honraremos entonando cada día un himno de inmortal gratitud.

Vuestro nombre será imperecedero en los corazones sencillos y humildes como los nuéstros, que saben agradecer el bien que se les hace.

Ciudadano General.

San Cristóbal, Abril 11 de 1895.

Luis F. Salinas, Juan B. Salinas, Félix A. Moreno S., Presbítero; Zabulón Salinas, Ramón A. Uribe A., Félix M. Restrepo, Aldemar González H., Pedro Pablo Moreno, Ramón A. Salinas, Benjamín Moreno, Raimundo Moreno, Jacinto A. Paniagua, Felipe Moreno, Nepomuceno Morales, Juan N. Salinas, Telmo de J. Muñoz, Francisco Acosta, Apolinar Morales, Clímaco Velásquez, Francisco A. Salinas, Juan B. Morales, Jesús M. Bedoya, Manuel S. Ríos, Deofanor Salinas, Fabriciano Gaviria, José D. Paniagua, Angel M. Ortiz, Pascual C. Cardona, Celestino Bolívar, Wenceslao Velásquez, P. Serapio Alvarez, José Matías Rojas, Román A. Cardona, José Concepción Salinas, Tomás Bolívar, Daniel Restrepo, Rafael Morales, Teodosio González, Floro Velásquez, Nepomuceno Morales S., José Concepción Salinas C., Faustino Paniagua, Jesús María Paniagua, Brígido Paniagua, Alberto Paniagua, Cruz María Gaviria, Nacianceno Moreno R., Rosendo Correa, Manuel S. Maya, Jesús María Gaviria, José M. Paniagua, Francisco Antonio Uribe, Andrés María Cadavid, Juan Francisco Restrepo, Jesús María Salinas, Rubén Antonio Restrepo, Joaquín Salinas, Juan P. Villa, Secundino Ruiz, Claudio Alvarez, Luis Felipe Correa, Carlos Vélez, Juan C. Correa, Jesús María Restrepo, Juan P. Correa, Proto Ortiz, Julio Ortiz, Pedro Muñoz, José A. Velásquez, Luis María Alvarez, Ezequiel Arroyave, Gonzalo Alvarez, Abraham P. Uribe A., Cupertino Muñoz, Martín María Correa, Vicente Cano, Vicente Salinas A., Esmaragdo Salinas, Angel María Espinal, Francisco Cano,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Ezequiel A. Arroyave G., Brígido Moreno, Emiliano Arango G., Benigno María Restrepo, Lino Antonio Correa, Manuel Cano C., Joaquín Gómez.

Aranzazu, 11 de Abril de 1895.

General Reyes.—Medellín.

Enviamos nuestro cordial saludo y tenemos el honor de felicitaros por el éxito feliz de vuestra gloriosa campaña; reconocemos en vos, benemérito General, el Jefe prestigioso llamado por vuestros méritos y espíritu de conciliación á llevar á término la verdadera unión de nuestro Partido.

Vuestros admiradores,

(Firmados), Alipio de J. Hoyos, Sinforoso Ocampo, Ezequiel Botero, Juan de D. Ramírez, Serafín Mejía, Lázaro M. Tirado E., Jesús M. Idárraga, Jesús María Ospina, Daniel Botero, Epifanio Peláez, Pascual Ospina, Isidoro Ocampo, José J. Botero, Juan de la C. Velásquez, José María Ocampo, Antonio Salazar, Isidoro Ospina, Hipólito Gallo N., Aquiley Herrera, Isidoro Jiménez.

Auténtico.—*Macía.*

Marinilla, 11 de Abril de 1895.

General Reyes.—Medellín.

Acabo de llegar á esta ciudad. Unido á mis compañeros abrazo al héroe destinado por la Providencia para salvar á Colombia de la anarquía y para reconciliar á los colombianos. En esta labor de patriotas os ofrezco mis inútiles servicios, esfuerzos y el entusiasmo de casi la totalidad de los hijos de Oriente.

El Comandante (firmado), Eusebio María Gómez.

Auténtico.—*Henao.*

Marinilla, 11 de Abril de 1895.

General Reyes.—Medellín.

Salud invicto vencedor; que Dios bendiga vuestra obra.

El Cura (firmado), Manuel T. Gómez.

Auténtico.—*Henao.*

Ciudadano General Rafael Reyes.—Medellín.

Saludamos en vuestra gallarda persona al esforzado caudillo que, con el brillo de su espada y el coraje de su patriotismo, ha ahogado para siempre la vorágine de la anarquía en nuestra gloriosa nacionalidad. Dignaos, señor, dar nuestros parabienes á vuestros abnegados y nobles compañeros en esta ruda campaña.

Jericó, Abril 11 de 1895.

Cesáreo Rojas, Santiago Santamaría U., Lucio Villa E., José Jesús Mejía E., José A. Lemos, Feliciano Echeverri, Antonio J. Restrepo V., Miguel M. Vallejo M., Alejandro Montoya M., Julián Valenzuela, Wenceslao González C., José Hilario Ardila, José María Bohórquez, Ignacio Restrepo E., Luis M. Acosta, Jesús A. Hurtado, Joaquín María González C., Wenceslao González M., Eleázar Cadavid, Jesús A. Castaño, Luis María Ortiz, Antolino Correa, Froilán Toro, Manuel Antonio Ortiz, Manuel A. González, Gonzalo Arango, Juan Francisco Mejía, Pascual González, Juan B. González, Jesús María Restrepo E., Ciro Palacio.

Marinilla, 11 de Abril de 1895.

General Reyes.—Medellín.

La viuda é hija del General Obdulio Duque saludan al héroe de Enciso y lo felicitan por triunfos inmortales adquiridos en tan gloriosa campaña.

Dios premiará sus desinteresados y valiosos servicios prestados á la Patria.

(Firmadas), *Matilde Jiménez de Duque.—Matilde Duque.*

Buga, 11 de Abril de 1895.

General Reyes.—Medellín.

Nos tenía preocupados su silencio después memorable triunfo Enciso; pero hoy he sabido con júbilo llegada esa ciudad, donde será recibido como lo merece el pacificador de la República, el invicto defensor de las instituciones. Reciba mi cordial saludo, y una vez más le envío mi entusiasta felicitación, no sólo por su admirable campaña, sino también por su gallardía para con los vencidos.

El entusiasmo del Cauca inmenso por usted, y quiera Dios tengamos la fortuna de verlo por acá.

Amigo, Primitivo Crespo.

Auténtico.—*A. Hoyos.*

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Guatapé, 11.—Peñol, 11 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.—Medellín.

Os felicito, á nombre del pueblo de Guatapé, por vuestros heroicos procedimientos y grandes servicios que habéis prestado á nuestra Patria.

Seais bien venido.

El Alcalde, Comandante de Plaza,

(Firmado), JESÚS JIMÉNEZ G.

Auténtico.—*J. María Henao C.*

Invicto General Reyes.—Medellín. Vahos, 11 de Abril de 1895.

Felicitamos llenos de entusiasmo por vuestra feliz llegada y heroicas hazañas. Dignaos constituíros digno medio para reintegración partido.

El Alcalde (firmado), *Juan N. Giraldo.—Crisanto P. Hoyos.*—El Teniente Coronel, *Ramón Salazar.*

Auténtico.—*P. A. Pérez.*

General Reyes.—Medellín. Marinilla, 11 de Abril de 1895.

Llegó General Gómez.

Hay en esta plaza seiscientos (600) hombres que abundan en los mismos sentimientos de unión vuéstros, y que os presentan las armas llenos de entusiasmo y admiración por vuestros hechos.

El Jefe (firmado), ELISEO ARBELÁEZ.

Auténtico.—*Henao.*

General Reyes.—Medellín. Yarumal, 12 de Abril de 1895.

Desde aquí mi abrazo entusiasta al bravo campeón del orden en libertad. ¡Viva el Partido Nacional! ¡Viva Colombia!

(Firmado), PÍO C. GUTIÉRREZ.

Auténtico.—*C. Restrepo G.*

Santa Rosa, Abril 13 de 1895.

Benemérito General Reyes.—Medellín.

Saludámoslo cordialmente y ofrecémosle nuestros inútiles desinteresados servicios.

Sus afectísimos admiradores,

Carlos B. Berrío, Luis María Berrío M., Carlos A. Berrío M., Juan Bautista Berrío M.

Antioquia, 15 de Abril de 1895.

General Reyes.—Medellín.

Os enviamos entusiasta saludo de felicitación, aunque tardío, porque pensábamos hacerlo personalmente, por indomable energía, valor, decisión, tino y magnanimidad que habéis desplegado actual contienda. Torrentes de lágrimas y sangre é inmensos sacrificios ahorrados á la Patria por vuestra noble, gallarda conducta, son envidiable timbre de gloria que os pertenece.

Hónranos reconoceros árbitro supremo paz y lazo unión indisoluble.

¡Viva la República!

(Firmados), *Joaquín E. Yepes.—Rubén Ferrer.—Antonio J. Luján.—Francisco de P. Martínez.*

Auténtico.—*P. A. Pérez.*

Yarumal, Abril 15 de 1895.

Señor General Rafael Reyes.—Medellín.

Os saludamos efusivamente y nos congratulamos con vos y con la Patria.

Hombres del temple de vuestra alma y del elevado y conciliador espíritu del que os distingue entre vuestros conciudadanos, rinden las voluntades y hacen augurar felices días para esta querida tierra que tánto necesita en la época presente de hombres como vos, fundidos en tan simpático molde.

Vuestros compatriotas,

Sebastián Mejía, Emilio Soto, Daniel Gil P., Eliseo Mejía P., Eduardo Vargas M., Mario A. Mejía, Juan de D. Mejía, Félix E. Osorio, Servando Madrigal, Estanislao Soto H., Wenceslao Soto H., Manuel A. Medina, Gabriel Mejía O., Francisco Mejía N., Rafael Mejía B., Emilio Hoyos S., Avelino Hoyos, Samuel Mejía, Alejandro Soto H., César Arango, Luis M. Soto H., Reinaldo Palacio T., Martiniano Mejía R., Francisco Soto, Miguel A. Mejía V., Juan Bautista Lopera R., Epifanio Jaramillo, Basiliso Mejía, Pedro M. Navarro, Eduardo Vásquez M., Carlos Mejía, Manuel Callejas, Porfirio Díaz M., Fabricio Balbín.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

J. M. J. y T.

Medellín, Abril 15 de 1895.

Señor General D. Rafael Reyes.—Presente.

Señor General:

Por los días santos de la última semana no habíamos tenido el gusto y el deber de saludar á V. S.

¡Que la gracia y las luces de Nuestro Señor sean siempre con V. S.!

En nombre de esta Comunidad de Carmelitas, de Nuestro Padre San José, de esta ciudad y en el mío propio, saludo á V. S. y á sus honorables compañeros, los felicito por haber terminado gloriosamente la obra de la defensa de la Patria, y, en consecuencia, de la Religión y de la Iglesia. Pido á Dios Nuestro Señor, con toda mi Comunidad, que pague á V. S. tántos esfuerzos y trabajos hechos por la gloria de Dios y de la Santa Iglesia, y que recompense á V S. con la corona de la gloria.

Soy de V. S. humilde Hermana en N. S. J. C.,

MANUELA DE SAN JOAQUÍN,
Priora.

Ilustre General Reyes.

Al concierto unánime que en Antioquia se ha alzado para celebrar vuestras hazañas, queremos agregar la voz de la juventud medellinense para ensalzar vuestro patriotismo, admirar vuestro valor, ponderar vuestra pericia militar y rendir homenaje á vuestra magnanimidad, virtud ésta que es el verdadero distintivo de los héroes.

Al daros este saludo entusiasta, como paladín de la Legitimidad, nos descubrimos también respetuosos ante vuestros compañeros á quienes corresponde, en justicia, en este día, su rama de laurel. ¡Que la Patria tome nota de sus buenos hijos y que asociando sus nombres al vuéstro, egregio, pasen á las páginas de la historia como timbre de gloria para el país que os vio nacer!

Medellín, á 16 de Abril de 1895.

Lisandro Uribe G., Luis María Berrío M., Víctor M. Salazar, Julio Berrío París, J. Joaquín Chica, Ambrosio Henao, César García, Manuel José Jaramillo V., Lucio Upegui Echavarría, Esteban Navarro, Eduardo Tobón T., José María Henao J., Jesús Escobar S., José Paz Macía, Baudino Martínez A., Manuel A. Ospina V., Ruperto Uribe S.,

Luis Fernández A., Enrique Montoya G., Lisandro Ochoa O., Constantino Villa M., Juvenal Villa, Maximiliano Upegui, Manuel S. Toro, Arturo Johnson, Enrique Uribe G., Marco A. Escobar L., Francisco Flórez, Francisco A. Upegui M., Roberto Isaza E., Ricardo Alvarez, Joaquín Gaviria C., Jesús María Mora, R. Uribe, José María Uribe G., Rafael Escobar C., David E. Arango, Gabriel Bravo, Fernando Fernández E., Leocadio María Arango y A., Julián Vásquez U., Timoteo Bravo, Ricardo Bravo P., Jesús I. Lemos, Luis B. Mejía R., Luis Eduardo Arango, J. Antonio Echavarría R., Pedro A. Vélez V., Manuel Vásquez L., Leonidas Arango, Juan Santamaría, J. C. Alvarez (doctor), Carlos Restrepo R., Alfredo J. Rodríguez, Gregorio H. Cardona P., Miguel Angel P., Justiniano Vélez V., Valerio M. Bermúdez, Teodomiro Jaramillo, Marcelino Restrepo G., Juan B. Gaviria M., Valentín Lotero U., Juan de la C. Molina, Jesús M. Trespalacios, Domingo A. González A., Norberto Escobar C., Mario Velásquez, José Jesús Jaramillo, Antonio J. Uribe V., José I. Restrepo J., Miguel E. Escobar, Pastor Gaviria Uribe, Pablo A. Pérez, Eduardo Santamaría S., Heliodoro Arango P., Manuel M. Mazo M., Leonardo Vásquez, Jorge J. de la Cruz, Celestino Mejía, Alfredo Correa O., Pedro J. Echeverri, Samuel L. Mesa, Maximiliano Sieger C., Gonzalo Velásquez, Nicanor Restrepo G., Juan V. de los Ríos, J. Manuel Restrepo R., Miguel M. Velásquez U., Gonzalo Gómez G., Eliseo Arango G., Germán Escobar G., José María Tobón U., Alejandrino Cárdenas R., Félix Echavarría R., Marco A. Villa M., Juan N. Villegas E., Sebastián Cardona, Eliseo Vásquez, Joaquín Escobar M., Maximiliano Uribe R.

Itagüí, 18 de Abril de 1895.

Al ciudadano General D. Rafael Reyes.—Medellín.

Tenemos el alto honor y la gratísima satisfacción al remitiros el ramilete que las señoras y señoritas de esta población os obsequiaron ayer, pequeño pero sincero tributo á vuestros merecimientos, y que debéis mirar como la representación del entusiasmo, el cariño y el reconocimiento hacia el ilustre defensor de las libertades patrias.

Este pueblo no tiene palabras bastante expresivas para agradeceros debidamente la corta visita con que lo honrasteis ayer, y quisiera pintaros las agradables impresiones que vuestra presencia despertó en él; pero en ocasiones como la presente, usando una frase vuéstra, "vale más el silencio que el verbo."

Plegue al Cielo, ciudadano General, que vuestra permanencia sea grata entre nosotros, y que si, por desgracia nuéstra, marcháis pronto, llevéis á vuestro honrado hogar — calentado por la fe, el amor y la dicha — gratos recuerdos de este suelo.

Sed siempre feliz, ilustre General, y decid á vuestra esposa que en estas abruptas montañas encontrasteis corazones que, si no saben expresarse, sí saben sentir sinceramente y admirar á los que, como vos, todo lo sacrifican en aras del deber.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Con sentimientos de verdadera gratitud y profunda estimación y aprecio, tenemos á honra suscribirnos de vos atentos y seguros servidores,

El Cura, Luis María Peláez; Alonso María Restrepo, Presbítero; el Alcalde, Emiliano Vásquez V., Críspulo Arango E., Luis Escobar Isaza, Aquilino Saldarriaga, Nemesio Díez, Esteban Ochoa, Joaquín E. Saldarriaga R., Pedro P. Vélez V., Sixto Mejía, Lázaro Díez, José María Garcés, Eliseo Saldarriaga R., José Manuel Rodríguez, Julio Ossa, Luis Angel Atehortúa A., Daniel Arango, Rafael Saldarriaga R., Marco A. Saldarriaga G., Juan de D. Saldarriaga.

EN EL ALTO MAGDALENA

De regreso en Puerto Berrío, nos embarcámos de nuevo en el *Pedro Vélez* y nos dirigimos hacia Yeguas. Al día siguiente conocí el *Miguel Antonio Caro*, el vapor más hermoso de los que surcan el Magdalena, el vapor–príncipe del río. Es un buquecito joven: apenas hace un año que fue echado al agua, allá en la patria americana; entonces se llamaba el *Highland Mary* y bañaba su casco en las ondas del Ohío. Pronto lo remolcáron, y con el pabellón colombiano vino á pasear su gallardía de mancebo *fin de siècle* en la turbia corriente de nuestro gran río. Y que es gallardo, no hay para qué dudarlo: el salón, amplio y claro, convida á pasearlo, con su limpieza irreprochable, su alfombrado espléndido y la doble fila de sus 34 camarotes confortables hasta donde pueden serlo aquellas celdas movibles. En el *Miguel Antonio Caro* se vive vida ancha, con el mayor número de comodidades que en el río son factibles: el gastrónomo halla mesa fuerte, y todos disfrutan de las ventajas de la luz eléctrica, de aguas para baño á distintas temperaturas y de lujosos muebles. Si se agrega á esto que el actual Capitán (D. José Luis Pérez U.) es el más galante de los Capitanes de agua y tierra, se comprenderá fácilmente cómo puede olvidarse la vida de las ciudades.

En Yeguas desembarcámos, y montámos en un tren del

Ferrocarril de *La Dorada*, preparado especialmente para el General Reyes y su comitiva.

En aquel punto resignó el mando el invicto soldado del Derecho. Gracias á él, en mucho, la revolución estaba terminada, y el gran veterano quería volver á la vida del hogar, á la vida del industrial, oscura é independiente. Con el mismo entusiasmo con que antes empuñara la espada de los combates, guardaba ahora

Tinto en sangre el toledano acero,

el acero que jamás se vio ni vencido ni infamado. Hermosos rasgos son éstos que rara vez se ven, y que sólo dan las democracias: el Generalísimo de los Ejércitos de la Costa, Tolima, Santander y Antioquia, el que ayer no más comandaba aguerridas huestes y las llevaba al combate y á la gloria, pasado el peligro quería llamarse Rafael Reyes á secas, el Rafael Reyes padre de familia, laborioso y ciudadano de los tiempos de paz.

Los vagones del Ferrocarril de *La Dorada* son ligeros y se deslizan suavemente sobre el enrielado de la línea, que despliega á la vista del viajero seductores panoramas sembrados de palmeras, montañitas perfumadas, rumorosos arroyos y bosquecillos llenos de misterio, en donde el pueblo, con admirable instinto de lo bello é intuición perfecta de lo grande, va á buscar la paz del alma, á levantar vivienda tranquila y feliz.

Atravesámos el Gualí por atrevido puente de madera, y saltámos á tierra en la estación de Honda. La población en masa vino á saludar al guerrero de las pasmosas marchas, al incansable lidiador de los cincuenta días. Entre arcos de triunfo, y música, y vítores entró á la ciudad, que había vestido sus calles con tocado de novia que espera al prometido.

Allí pasámos la noche, y al día siguiente emprendímos en *Arrancaplumas* el camino de mulas, que mejor pudiera

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

llamarse de cabras. ¡Qué camino aquél, Dios Santo! Un señor de estos lados, que estuvo en Santander, vino diciendo en letra de molde que allá teníamos pocos caminos transitables; que, á excepción de uno ó dos, todo era veredas y despeñaderos. Bienaventurado varón aquél: ¿no sabe el muy taimado que allá, con los escasos recursos departamentales, se han tendido caminos al través de montañas, sobre rocas de granito ingente, sobre precipicios pavorosos, entre páramos friísimos y bochornosos valles, y que por esos caminos—que son caminos verdaderos—ha marchado *á paso de huracán* Reyes con sus huestes? ¿No sabe, por ventura, ese santo varón, que el Ande que á Santander tocó en suerte es el más adusto de los Andes, que allí se arruga y se retuerce en horrible mueca, en carcajada de cimas y de abismos medrosos como carcajada de histérica? A nosotros nos ha dado la naturaleza perfecto derecho para permitirnos el lujo de los malos caminos; pero también nos ha dado, á Dios gracias, voluntad de hierro y tenacidad suficiente para hollar ese Ande que quería aplastarnos, para abrirnos paso al través de su corazón de granito y de sus cimas nevadas. ¡Y usted, señor crítico, no ha puesto una piedra en el camino más importante de la República, ni cegado un barrizal, ni levantado un puente! ¡Dichoso usted, que tiene alientos para criticar á los santandereanos con su pluma ligera, y no tiene fuerzas para hacerse un camino mejor!

EN CUNDINAMARCA

—"¡Este partido conservador es una religión!"—decía el doctor Núñez cuando vio levantarse como por ensalmo el formidable Ejército de 1885. Sí, es una religión, puesto que tiene por alma la religión del Crucificado, cuya palabra es su norte y guía, el resorte mágico que lo mueve con fuerza y con fe sublimes en pos de lo grande y de lo noble. Y si no, díganlo esas multitudes que corren fervorosas y entusiastas á

alistarse en el campamento azul, bajo la noble bandera de Dios, Patria y Libertad; díganlo también esos clamores del pueblo—del pueblo sano y laborioso—que salen de lo hondo de las cabañas y de los bosques á condenar la anarquía y á vitorear la Libertad en la Justicia; díganlo esas pobres banderolas de linón blanco, empavesadas de flores y de listones, y esos arcos rústicos de hojas de los montes, que levantan la sencillez y la miseria á lo largo de los caminos frente á las chozas en donde se adora á Dios con el corazón y el brazo en ruda labor; esos hermosos tributos del labriego y del desvalido para el Pacificador de la Nación, para el hombre que unció la anarquía á su carro triunfal para enfrenarla y para destruírla: hermosos tributos, en verdad, más apreciables, más espontáneos y más elocuentes que todas las medallas y coronas ciudadanas, y que todos los discursos que pule el ingenio y medita la cabeza de los hijos de las ciudades! El partido que tan alto habla en el corazón del pueblo, el partido que á raíz de esta loca revuelta de 1895 ha hecho asomar lágrimas de gratitud para Reyes á los ojos del labriego y del palurdo, del potentado y del menesteroso, no es un partido, que es una religión: bien lo dijo el Maestro.

Larga fila de jinetes hizo guardia de honor al General Reyes hasta la capital. En Guaduas, la patria de Moreno, de ese bravo General que luchó como león en Enciso y *La Tribuna*, se nos dispensó regia hospitalidad: es que allí nació Pola, la sublime Pola, y ella nunca les hubiera perdonado que al moderno Libertador de su Nación lo recibieran con frialdad.

Villeta, población pajiza que hoy día recibe á los mancebos decrépitos y á las muchachas pálidas en quienes la tisis hinca el diente; Villeta, el Jordán moderno de la capital colombiana, el lugar de veraneo de las familias pudientes, abrió de par en par las puertas de su calle mayor—vestida de fies-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ta—y sirvió banquete suntuoso al héroe de Enciso, en casa del patriota Jefe Civil y Militar, D. Ciriaco Sabogal, el incansable proveedor de los Ejércitos legitimistas.

Pernoctámos en *Agualarga*, importante caserío que denuncia ya á la gran ciudad, y muy temprano coronámos el cerro de *La Tribuna*. Soberbio arco, que recordaba añosa construcción de cal y canto, ligera y grácil, cubría lo ancho del camino; y frente á él, un bosquecillo, de donde salió una ninfa que coronó al guerrero que allí inició su gira triunfal, la memorable gira de los cincuenta días. Nada más poético que aquella aparición de la ninfa del bosque, la muchacha robusta y sana que iba á galardonar á quien devolvió á las campiñas lindantes la placidez que interrumpió el rebelde, la paz de las chozas y de los cortijos.

Solemne es, é imponente, pasar por lo que fue campo de batalla. En cada cañada imagínase ver uno el chorrear de la sangre en cuerpos mutilados, los ademanes de angustia de los heridos, el brazo amenazador de los combatientes; y oye, allá en lo interior, la imprecación lastimosa del que cae, el grito de rabia del vencido, el estertor de muerte entrecortado por vómito de sangre, la voz del moribundo que pide agua, el relincho del corcel que huye en desbandada sorbiendo aire á pleno pulmón, el llanto convulsivo del padre de familia, la maldición postrera del renegado, la postrera recomendación del amante ó del amigo. Y ve también, y oye, como en noche de Valpurgis, confusa danza macábrica, rodar de cuerpos, chocar de armas y de voces entre el humo de la pólvora y el estruendo de fusilería. Oh! ¡qué horrible cosa es la guerra, y qué responsabilidad tan grande pesa sobre los que la predican!

A Facatativá—ciudad grande y comercial—llegámos á eso de las doce del día. A medida que nos acercábamos á la Metrópoli colombiana, el entusiasmo de las masas subía de punto. Bellas niñitas que simbolizaban á los Departamentos,

coronaron á Reyes con artística corona trabajada por señoritas de la localidad, y algunos vecinos dirigieron al héroe elocuentes oraciones que éste contestó con esa oportunidad y galanura que le es peculiar, y que lo hace ser tan buen orador como guerrero. Entre los discursos leídos, llamó nuestra atención el del R. P. Salazar, pieza notable por su corrección y alteza de conceptos, á la cual dio respuesta improvisada el General Reyes con tal vigor y elocuencia, que no pudimos menos que aplaudir estrepitosamente al terminarla con esta frase:

> Bien hacéis vosotros, los Ministros del Altar, en bendecir al guerrero católico, porque ese es vuestro deber; hoy, el Pontífice de la Iglesia lo predica así en su admirable Encíclica; en la Edad Media, Pedro el Ermitaño os dio el ejemplo, y en el principio de los tiempos, Jesús, vuestro Maestro, el que es todo mansedumbre y fundó una Religión de paz y de amor, Jesús en persona, poseído de santa ira, flageló á los que profanaban el templo de su Padre.

El tren de la una de la tarde llegó cargado con preciosa carga: ya en Villeta había visto yo á Rafael y á Pedro Ignacio, los varoncitos mayores del General; ahora llegaba la esposa con las hijas y algunas otras personas de la familia. "Este carácter mío — me ha dicho muchas veces el General Reyes — se lo debo á mi madre y á mi esposa." Razón tiene: quien en tales crisoles ha formado el oro puro de sus sentimientos, tiene que ser un gran patriota. Desciende la señora Sofía Angulo de noble familia caucana, y no es su nobleza sólo la que su abolengo le da — que en estos días que corremos apenas se advierte la calidad de la sangre; — es nobleza de corazón que todos reconocen, nobleza de sentimientos que á todos cautiva y arrastra en admiración respetuosa. Así se explica que el pueblo quiera tánto á la esposa del héroe, y que ésta no lo detenga en el hogar cuando la Patria lo solicita. Ella es mujer espartana que ciñe la espada al cuerpo de su esposo, y que lo manda á la guerra como soldado de la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

causa santa, para decirle cuando vuelve: "bienvenido seas, porque has cumplido tu deber." No quiere para él ni honores, ni lisonjas, ni glorias militares: quiere que sea el trabajador audaz é infatigable á quien ella dio su corazón; que ofrezca siempre á sus hijos ejemplo de patriotismo, y que pueda llamarse á boca llena buen colombiano, abnegado y valiente. En verdad que no podemos quejarnos del discípulo.

El patriota Cura Párroco ofreció en su casa espléndido banquete al General Reyes, y en el tren de las tres, repleto de gente entusiasta, partió éste con su familia y con el Estado Mayor para Serrezuela.

EN TREN EXPRESO

Tocó en suerte á la locomotora *Santander* arrastrar los lujosos vagones destinados para conducir al vencedor, quien recorrió la Sabana entre vítores y aclamaciones. De todas las casas del tránsito, de todas las cabañas y plantíos se alzaban en asordador clamoreo, cohetes y saludos, bendiciones y gritos de gratitud. Allí hablaba el pueblo, el pueblo soberano de las grandes virtudes y de los grandes defectos; el pueblo susceptible del amor intenso y del odio profundo, de lo sublime y de lo pequeño; allí hablaba con lengua de oro y corazón reconocido á su libertador, á su caudillo.

En Serrezuela (Madrid), otra población veraniega de bonitas quintas y paseos, pernoctó el General con los suyos, y al día siguiente, en las primeras horas, continuó el tren su marcha triunfal, por esa seductora Sabana, ancha, verde y cultivada, que pueblan lustrosos ganados, aves y bestias, matizada de quintas y plantíos, inmensa, admirable y llena de vida.

Había allí, en un rincón del tren, un caballero de alguna edad, correctamente vestido, que tiene en el rostro, más fresco que el de Zorrilla, mucho de la fisonomía del Cantor de Granada. Me lo presentaron:

—"Don Diego Fallon."

Me descubrí ante él y escuché con arrobamiento su charla inquieta y picante mientras el tren nos arrastraba hacia la gran ciudad. Al menos allí podía estar seguro con mi Jefe, pues en sus marchas de huracán no había Ayudante que hiciera sus jornadas á mula sin caminar doble tiempo del que él empleaba en rendirlas. Hasta en el buque nos dejaba atrás, porque se iba á la parte más avanzada de la proa. ¡Qué hombre de hierro! Sólo uno he conocido igual á él: el General Santos, quien todavía, á su edad, rinde jornadas de quince y diez y seis leguas, leguas santandereanas, que tienen muchos bemoles.

En todas las Estaciones, en Cuatro-Esquinas, Fontibón, etc., se recibió con vítores y músicas al General; en todas hubo algún discurso que contestar, algún rato de espera que otorgar, obsequios y homenajes. Diputaciones de Distritos comarcanos, como Suesca, trajeron saludos y regalos de mucha estima, y vinieron á la vera del camino para ver al héroe, abrazarlo, mirarlo bien y volver al pueblo á ser envidiados por auditorio nunca satisfecho de los informes, siempre ávido de saber más.

EN BOGOTÁ

Ya lo veo: Chapinero á la izquierda, y enfrente de nosotros la capital colombiana, que se anuncia con sus chimeneas fumando en pipa, su bullicio y su respiración fatigosa de ciudad comercial. Ahí está Bogotá, desperezándose en la hermosa sabana, llena de glorias y de miserias, de celebridades y de existencias oscuras. Las tortuosas calles de la Metrópoli están repletas de gente: todo lo que Bogotá tiene de bello y de notable en ambos sexos bulle y se confunde en pintoresca promiscuidad con las clases proletarias, con el hijo oscuro, con el mendigo de frac y el mendigo desarrapado. Bogotá no ha dejado nada en sus casas suntuosas ni en sus buhardillas paupérrimas: Bogotá es hoy un Bogotá callejero y vagabun-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

do, que está de juerga, que echa una cana al aire, que salta de entusiasmo y se pone sus mejores vestidos, los vestidos domingueros.

En la Estación, mil brazos se tienden para señalar al héroe. "Allí va, allí va." "Ese es." Y la marea humana crece, el entusiasmo arrecia, el frenesí sube de punto, da el do de pecho, la nota delirante.

"Allá va, allá va." Es tan compacta la muchedumbre, que difícilmente puede abrirse paso Reyes. Sus Ayudantes le hacemos guardia de honor para protegerlo contra ese cariño que puede matar, que asfixia.

Ya está en el templete. Nueve señoritas, vestidas con esplendidez, lo coronan: son los nueve Departamentos los que hablan por su boca lenguaje de gratitud al guerrero, al hombre de bronce, invencible y magnánimo. La Patria, la Gloria y la Victoria también le tejieron coronas y le hablaron lenguaje de verdad.

D. Víctor Mallarino lleva la voz del Presidente. Elocuente oración es la que lee, y en ella fácilmente se descubre pluma académica y corazón sincero.

Luégo habla D. Elberto Roca en nombre de la Municipalidad, y después D. Evaristo Delgado en nombre de una Junta de caballeros que galardona á Reyes con valiosísima cruz de diamantes.

Habla el guerrero, y su voz potente, voz redonda y vibradora, sacude la amplia calle y electriza á la multitud, que se agrupa al rededor del templete en oleadas de entusiasmo y de delirio.

Arrogante alazán enjaezado de oro espera al caudillo: monta en él Reyes, y su hermosa apostura, su cabeza expresiva, su mirada de águila descuellan sobre aquella aglomeración de cuerpos, sobre aquel océano de cabezas y sobre aquel centellear de miradas que lo buscan y que lo siguen á todas partes.

El desfile es imponente y ordenado. De los balcones

llueven coronas y frases de cariño, y Reyes contesta á cada aclamación con un *¡viva!* para el Jefe del Ejecutivo,—el eminente y erudito señor Caro; para el activo organizador del Ejército — el Ministro de la Guerra; para el Comandante General y para su Jefe de Estado Mayor — los Generales Quintero Calderón y Matéus; para el abnegado General Valderrama, — modelo de ciudadanos; para el intrépido Berrío, — el indomable luchador de Enciso; para el modesto General Moreno; para Diego de Castro,—nuestro gallardo Almirante, á quien conocimos en críticos momentos; para Casabianca, Holguín, García, Cuervo Márquez, Domínguez, Palacios, Campo Serrano, Santos, Villamizar, Molina, Peña Solano, y muchos más que han formado la milicia del Derecho, la Plana Mayor de la Regeneración en estos días de peligro.

Creo que ni para Bolívar fue Bogotá tan espléndido, tan pródigo de cariño y de homenajes. La ciudad, salida de madre, estaba allí, en los andenes, en los balcones, en donde podía ver y aplaudir, botar flores y agitar banderas.

Los batallones, vestidos de parada y abiertos en dos alas mantenían despejado el centro de la calle, para que el Héroe y su cortejo pasara bajo los hermosos arcos de triunfo, alegóricos y majestuosos. La voz del bronce se hacía oír rotunda en la boca de los cañones y en lo alto de los campanarios, en donde charlaban alegremente las místicas convidadoras de la oración y el reposo con sus lenguas argentinas, haciendo coro las más jóvenes al grave repique de la Catedral. La locura se paseaba en Bogotá desde los sotabancos hasta las guardillas; el vapor silbaba en todas las locomotoras; los cohetes fueron lejos á meter ruido en el espacio, y "hasta las monjas, desde el fondo de sus celdas," querían ver al Padre de la Victoria por una rehendija de sus balcones.

No hay placer completo. Aquel á quien las balas de Enciso respetaron, yace hoy en lecho de dolor á consecuencia de la fractura de un hueso. Pero este mismo incidente desgra-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca. Sala de Patrimonio Documental

ciado ha servido para que Bogotá muestre solicitud de madre amantísima, adhesión filial al caudillo. Por su casa ha desfilado, en interminable procesión, el pueblo bogotano, dejando millares de coronas, de obsequios y de demostraciones cariñosas. El rico, el pobre, el hombre célebre, el oscuro industrial, el sacerdote, la monja, el fraile, la Hermana de la Caridad, todo lo que bulle y siente en esta ciudad ha hecho acto de presencia junto al lecho del General, personalmente ó por escrito. ¡Qué grande se exhibe hoy este pueblo que yo detesté desde el fondo de mi Provincia en días de desgracia para un hombre á quien yo admiré sinceramente!

Ahora, cuando van borrándose las fiestas y calmando el delirio; cuando el guerrero ha resignado espontáneamente el mando y la autoridad; cuando yá no soy su Ayudante y me despido de él para volver á mi tierra; ahora, que lo veo en la santa paz del hogar, rodeado de su esposa y de sus hijos, haciendo remembranzas del pasado peligro y organizando sus negocios abandonados, recuerdo una por una las peripecias de la guerra, las etapas de la gloriosa campaña que él selló con broche de oro en Enciso, las acciones magnánimas que marcaron su paso y dejaron estela de luz en su camino. Y pienso en que no es inmerecido el aplauso de los pueblos, en que es muy grande el alma de quien vuelve la espalda á las miserias humanas y olvida y perdona á la envidia que se arrastra, á la cólera que jamás puede tocar á la frente del coloso, y que se pudre y calcina en pudrideros morales.

Sí: que vuelva él á la vida antigua de los campos en donde formó su espíritu batallador; que emprenda otra vez esa existencia de negocios y de empresas financieras atrevidas cuya concepción á raros les es dada, y que se sustraiga cuanto pueda á la vida cortesana que gasta los nombres y acaba con las reputaciones más sólidas. Reyes ha conquistado tal puesto, que para sus copartidarios es un ídolo, para sus adversarios políticos una garantía, y para los enemigos del orden una amenaza permanente. A él le debemos no sólo la paz de la República: le debemos en gran parte la unidad nacional, porque su nombre es lazo que liga fraternalmente á todos los pueblos de Colombia en comunidad de aspiraciones y de tendencias. Que ese nombre brille siempre, querido y respetado, es nuestro deseo, y que mientras la Patria llama al gran veterano para que la haga feliz, esconda su vida de merecimientos en el santuario de la familia, junto á aquella esposa bella de cuerpo y de alma que para colmo de bendiciones Dios le deparó, y al lado de esos seis hijos ante quienes he visto convertirse en cordero al indomable león de los combates.

GUILLERMO R. CALDERÓN
Redactor de *El Eco de Santander.*

Bogotá, Mayo 3 de 1895.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

BOCETOS BIOGRAFICOS

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

BIOGRAFIA

DEL GENERAL REYES, ESCRITA POR D. GABRIEL ROSAS (1)

Asunto vario había dado yá á las plumas colombianas, antes de estallar la última revuelta, la brillante carrera del señor General D. RAFAEL REYES, y son de verse los periódicos (2) y hojas volantes que narraron, al terminar la revolución de 1885, sus intrépidas labores en las selvas del Brasil, sus hazañas guerreras en el Cauca y su célebre expedición por el Pacífico á Panamá. Y la musa colombiana, fecunda siempre ante las glorias de la Patria, le cantó al verle surgir con talla romana de las aguas del Amazonas, desafiar las iras del Océano en desvencijada nave y aparecer luégo en Colón cubierto de gloria.

Después de espigar con el debido cuidado en el campo que la prensa admiradora de Reyes ofrece al escritor, hemos dividido este trabajo en las cuatro partes principales que constituyen, á los ojos de todo observador, la preciosa vida de Reyes: el tiempo corrido desde la infancia hasta 1885; la revolución que ensangrentó al país en aquel año; la paz que á ésta sucedió, y la última revuelta, en la que á Reyes tocó — Dios lo permitió así, en beneficio de Colombia y del Héroe — dar el primero y el último golpe.

Prendas inapreciables del genio del General Reyes, que no le niegan sus adversarios políticos, ni le pueden escatimar sus émulos,

---

(1) Esta biografía fue publicada primeramente en *El Orden* y luégo en el folleto intitulado *Verdadera Ovación*.

(2) Entre los órganos de la prensa nacional ocupa *El Orden* señalado puesto en cuanto mira al sentimiento de admiración y gratitud de que es deudora toda pluma noble al señor General Reyes. En sus columnas han aparecido varios escritos que dan testimonio de ello, y la extensa biografía que corre en el número 175, de 8 de Febrero de 1890, trabajo concienzudo, donde, junto con la fidelidad de la exposición, se observa el acierto con que juzga los hechos, y el legítimo entusiasmo que en conceptos brillantes comunica el autor á sus lectores. Hase honrado también aquel periódico con producciones de la galana pluma de Reyes, inspirada siempre por generosos propósitos, y, sobre todo, por ese amor patrio que, cual sacra llama, mantiene encendido en su grande alma, así en las épocas bonancibles como en la arena del combate.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

si acaso los tiene, son su fe religiosa, pura, sencilla y práctica; su probidad intachable, la magnanimidad y nobleza de sentimientos; una actividad verdaderamente extraordinaria; valor y coraje como el de los héroes cruzados, y un patriotismo tan amplio y acendrado, que con legítimo orgullo puede presentarse de modelo á la juventud colombiana.

Así no es labor difícil rastrear, á falta de noticias directas, cuáles fueron los primeros años de Reyes en el paterno hogar y el desarrollo de su juventud vigorosa y lozana, á la manera que el matemático, poseedor de un procedimiento seguro, como el de lo infinito, halla los elementos que engendran á las magnitudes geométricas. La figura con que hoy Reyes se nos muestra es reflejo inequívoco de su educación temprana. Ella nos lleva á contemplarle en el regazo materno, donde el hombre recibe, al calor del cariño, la fe que le salvará del naufragio en el agitado mar del mundo, y vigoriza su corazón con los delicados resortes del sentimiento cristiano; ella nos muestra que, lejos de la indolencia que enerva y del vicio que agosta y degrada, Reyes amó la virtud, supo cultivar, como plantas que más tarde habían de dar valioso fruto, las aspiraciones generosas de su alma, y que, aprestado con las armas de varón cristiano, dio principio á las luchas de la vida, en arena proporcionada al prodigioso desenvolvimiento de su destino.

Raras veces el alma, que, como decía el gran Leibnitz, es el espejo del Universo, encuentra en el mundo, en situaciones determinadas, armonía entre ella y las condiciones externas necesarias al acertado ejercicio de su actividad. De ahí que el genio, atormentado á veces en horizonte estrecho, anhele cielos amplios donde espaciar con libertad sus alas. Reyes, infante todavía, sale del hogar y combate por su causa hacia el año de 1862, en Sotaquirá, y diez años más tarde, en 1872, llevado por su espíritu emprendedor, aparece en París, y allí, como otro Bolívar en el monte "Aventino," su patriotismo se enciende al recuerdo del nativo suelo, y brota grandilocuente en un célebre brindis pronunciado el 20 de Julio de aquel año (1).

(1) De este discurso habló *El Americano*, haciendo elogio de su autor, quien entonces veía á Colombia sumida en la anarquía. Compréndese que la libertad que inflamaba el corazón del joven Reyes no era la libertad demagógica, ideal infortunado de los redactores de aquel periódico.

La riqueza y hermosura de nuestra zona, magistralmente cantadas por Andrés Bello, admiran al viajero, estimulan la actividad de todo corazón esforzado y le convidan á labores fecundas. Ningún campo mejor que éste — cuando gran parte de nuestra juventud soñaba engañada con funestos ideales ó con falsas teorías filosóficas — para satisfacer con hartura la sed de trabajo grandioso que atormentaba á Reyes, para revelarnos la carrera á que Dios le llamaba, y para brillante ejemplo de lo que es capaz el joven colombiano cuando sabe amar á Dios y á la Patria.

En busca de ese campo, que Reyes contemplaba en la región meridional de la República, como venero inagotable de riqueza y de prosperidad para Colombia, se agita en diversas correrías, y al fin le vemos penetrar, á la cabeza de numerosa colonia, en las selvas centenarias del Caquetá, donde la Fauna y la Flora, llenas de vigor, como en los tiempos primitivos, oponen resistencia tenaz á la acción civilizadora del abnegado explorador. Al hollar con su planta esa naturaleza virginal y magnífica, debió sentirse Reyes dueño de sí mismo y respirar con libertad heroica las auras de la montaña. Allí los árboles corpulentos, los ríos caudalosos, el variado concierto de las aves, la esplendidez del cielo, arrancaron á su alma acentos de admiración, y, fiel á la fe del hogar y acorde con la razón que ve á Dios tras los velos del mundo sensible, se postró ante el Criador, poseído de reconocimiento, y diole gracias porque le permitía contemplar aquel imponente espectáculo.

Arrostrando en 1875 innumerables peligros, pero sin desmayar nunca, exploró en frágil barca, para la navegación por vapor, las aguas del Putumayo, y diez meses después sus buques de vapor las surcaban, con espanto de las tribus bárbaras que vegetan en las vastas soledades que baña aquel caudaloso afluente, para entrar luégo con majestuosa carrera en las corrientes del Amazonas. Nada comparable á este triunfo del atrevido navegante, y si la poesía le canta, sereno y potente en la batalla, luchando por la causa de la justicia y del orden, parécenos no menos grande al contemplarle de pie sobre la popa del buque saludando al ruido del cañón al rey de las aguas. Él mismo nos da una hermosa idea de este acto solemne en las siguientes líneas:

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

"En la mañana del 21 de Noviembre (1875) flotó por primera vez la bandera colombiana en el Amazonas. ¡Con cuánto júbilo, con cuánto entusiasmo la saludé!..... A las ocho de la mañana la lancha (de la marina imperial brasilera, á órdenes del caballero inglés Alfredo Simson, levó anclas y á todo vapor penetró majestuosamente en el Putumayo. La despaché adelante á preparar combustible para los otros dos vapores. El 30 del mismo mes el vapor *Santacruz*, al mando del brasilero señor Francisco Furtado, siguió las huellas de la lancha; nuevo regocijo, nuevo saludo á la bandera de la Patria.

"Entretanto, los diarios de Manaos y del Pará, informados de la partida de los dos vapores, saludaron á Colombia, haciendo votos porque pronto el Brasil pudiera estrechar la mano de la vecina República y futura amiga sobre las aguas del Amazonas.

"En fin, el 16 de Enero (1876) tocó su turno al vapor *Tundama*, mandado por el señor Gabriel Pinedo, de Mompós, en el cual seguía yo. Dejámos el puerto de Tonantins en medio de hurras y gritos de entusiasmo de los brasileros: resonó una salva de cañón saludando nuestra bandera, que en la popa del buque se agitaba fuertemente; en la proa flotaba la brasilera, puesta por cortesía. Penetrámos en el Putumayo: el desierto que, meses antes, había atravesado en una pequeña canoa, con mil incomodidades y peligros, iba á pasarlo ahora en un cómodo buque que me llevaría en alas del vapor. Diez meses hacía que había aparecido en aquel mismo lugar, enfermo y desconocido, y con un proyecto cuya realización me quemaba el cerebro: el proyecto estaba realizado, y me acercaba á mi Patria, ofreciéndola un nuevo teatro para su engrandecimiento: me sentía satisfecho. En verdad, había sufrido y luchado; los intereses de la Casa comercial *Elías Reyes & Hermanos* se habían sacrificado en gran parte, pero mis esfuerzos quedaban coronados, y mi palabra, empeñada á la Compañía que me encargó de esta empresa, y al Brasil, que está en expectativa del resultado de ella, se cumplía. El vapor aumentó su carrera, y me despedí del Amazonas, que luégo perdí de vista."

Mientras que Reyes recibía en la opinión del extinguido Imperio del Brasil, — manifestada por los principales órganos de la prensa (1), y en varios decretos del Emperador, — claro testimonio de admiración y reconocimiento, Colombia, víctima en toda parte del azote radical, buscaba medios de salvación y se preparaba para sangrienta lucha. En tal situación, apenas se hablaba en nuestro país de las empresas que su preclaro hijo realizaba, aunque la explotación de quinas, no más, había de producir á su comercio diez millones de pesos. Sólo á *La Caridad*, periódico de imperecedera memoria, cupo el honor de ponderar las labores de Reyes, y el de publicar, á la vez, un escrito suyo, en que con no menos fidelidad y galanura que Martius ó Humboldt, describe la selva amazónica (1), las costumbres de la tribu de los *Orejones* y su miserable condición. Allí el autor revela, además de esos sentimientos de magnanimidad y clemencia de que más tarde había de dar solemne ejemplo, su amor á la fe cristiana, única que puede civilizar á los pueblos.

(1) Citamos, entre otros periódicos de aquella Nación que tomaron parte en tan justo homenaje, á *O Liberal* de Pará, *O Diario* de Pernambuco y *O Globo* de Río Janeiro.

Sin dar Reyes de mano á sus rudas faenas, ocupaba las horas de reposo, ora en escritos literarios, ora en trabajos científicos. Señálase entre estos últimos un mapa del río Putumayo, por él mismo levantado, y un excelente estudio sobre la hoya hidrográfica del Caquetá, destinado á hacer conocer los elementos de riqueza que contiene aquella zona privilegiada. La Sociedad Geográfica de París y la de Río Janeiro, apreciando el alto mérito de estos trabajos, honraron á su autor con el título de Miembro correspondiente.

Las variadas relaciones de comercio que Reyes mantenía con las Repúblicas de América y con notables casas europeas; el crédito ilimitado de que en todas partes gozaba, y el movimiento de vida y de progreso que llevó á cabo, venciendo con grandeza de alma y con firme constancia, los obstáculos que turbaban su paso; todo ello concurre á que admiremos, sin pretender esfumarlo, este heroico período de la vida de Rafael Reyes, que ilumina, como estrella precursora de una mañana de otoño, los años posteriores de su carrera.

La revolución de 1885 había estallado, y el Estado del Cauca ardía yá en furor bélico. Habíase librado el glorioso combate de Sonso, cuando Reyes, escapándose á la vigilancia de los rebeldes, vuela lleno de ardimiento al campo de Payán, quien le nombra Comandante general de la 4ª División. A la cabeza de valerosos soldados emprende Reyes la persecución del traidor Márquez, á marchas

(1) Véase *La Caridad* número 23, de 30 de Marzo de 1876.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

forzadas y venciendo los mayores peligros. Llega al río Cauca, y como no halla embarcaciones, se lanza por entre los fuegos enemigos á la corriente, en débiles balsas construídas de improviso, salta salvo á la opuesta orilla, obliga con su bravura al enemigo á que abandone el puesto, y con la rapidez del rayo le alcanza y derrota, el 15 de Febrero de 1885, en el campo de Roldanillo. Con laureles, con ovaciones entusiastas y con una medalla de oro fue justamente honrado el héroe de esta célebre jornada.

Con todo, Roldanillo era sólo el principio de la campaña gloriosa que había de conquistar á Reyes inmortal renombre. Unido al Ejército que comandaba el Presidente del Cauca, marchó á la vanguardia hacia Cartago, y el 23 de Febrero alcanzó, al lado de sus bravos compañeros, señalada victoria en *Santa Bárbara*, lugar donde en otro tiempo habían sufrido golpe mortal los defensores del orden.

Entretanto, el Estado de Panamá era teatro de expediciones vandálicas y de inauditas atrocidades. Prestán y Pautrizelle, bandidos haitianos, habían prestado eficaz apoyo á la revolución en el Istmo, y reducido á cenizas la floreciente ciudad de Colón, donde muchas almas inocentes habían perecido abrasadas por las llamas. Era aquél un espectáculo horrible, en mucho semejante al que en tiempo de Tito presentó la Ciudad Santa, de modo que un poeta pudo exhalar, como otro Jeremías, sobre los escombros humeantes de la población istmeña, este doloroso gemido:

¿Cuál fue el grito, Colón, de tu agonía?
Lo murmuran las trémulas mujeres
Que vagan fugitivas
Sin templo, sin alcoba, sin techumbre,
Sin luz en noche umbría,
Lívido el rostro, inquieta la mirada,
Hambrientas y mendigas.
Lo dice el aire fétido que esparcen
Las insepultas víctimas;
Lo repiten tus míseros escombros
Y el humo que respiras....

El valeroso General Ramón Ulloa, Jefe de la escasa fuerza nacional en Panamá, reclamaba auxilios del Gobierno para vencer la rebelión pirática. El envío de estos auxilios era empresa sobremanera

ardua, por falta de embarcaciones, y se necesitaba un hombre extraordinario, abnegado hasta el sacrificio y sereno ante las iras del Océano. Yá la historia de Reyes bastaba á indicar que él era el llamado para llevar á cabo esta expedición famosa; el héroe del Putumayo y del Amazonas, habituado á domar el furor de las corrientes y de las tempestades, podía también enseñorearse del Océano, no como otro Nelson, en naves guerreras, sino con el poder de su genio.

Para llegar al puerto de Buenaventura, principio de su campaña marítima, Reyes tenía que vencer poderosos obstáculos, entre los cuales no era el menor el sometimiento de los rebeldes que ocupaban el Dagua, vía obligada para el audaz expedicionario. Anhelante por acudir al socorro de sus compañeros en Panamá, todo lo domina, y el enemigo, aterrado por su bravura, le abre el paso del Dagua y se rinde á sus pies.

Con mirada más grandiosa que la de Balboa al divisar el Océano Pacífico, Reyes, de pie en la ribera, hubo de saludar el campo peligroso é incierto de su nueva gloria. Apenas disponía para lanzarse al mar de una pequeña goleta y de la cañonera *Boyacá*, incapaces ambas para conducir su tropa, cuando de improviso se fijó en un pontón antiguo, *El Guayaquil*, desvencijado, cubierto de algas, ostras y caracoles, el cual, á causa de su enorme peso, yacía cerca de la playa destinado solamente á depósito de cargas. A su voz de mando fue atada con cables á la cañonera esta nave maltrecha, y sin detenerse ante el inmenso peligro que le amenazaba en semejante embarcación, el pito del vapor dio la señal de partida, y el 23 de Abril, cuando la noche cubría con su manto la inmensidad del mar y rugían las olas con pavoroso estruendo, la expedición estaba á bordo, las aguas abrían paso á las intrépidas naves, y Reyes, en la popa, sereno, majestuoso, inspiraba valor y confianza á sus abnegados compañeros. Hubiera envidiado Virgilio esta realidad imponente cuando escribía su fábula inmortal.

Después de cinco días de azarosa navegación, el 28 de Abril, Panamá recibía con júbilo indecible la expedición caucana, y Reyes era aclamado como el salvador del Istmo. Los resultados confirmaron este nombre: los rebeldes se rindieron, renació la paz, los ánimos enconados comenzaron á aplacarse ante la confianza que Reyes inspiraba, y la justicia fue vengada con aplauso general, que tuvo eco en la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

prensa extranjera (1), en el cadalso donde expiaron sus crímenes los jefes incendiarios de la ciudad de Colón. Terminada así esta homérica campaña, el héroe del Pacífico se preparó á continuar su expedición por el Atlántico, á fin de prestar eficaz protección á la Ciudad Heroica, asediada por las tropas revolucionarias. Estas, sin embargo, no le esperaron, temerosas sin duda de su aproximación á las famosas murallas y de la actividad con que el inolvidable patriota, General Manuel Briceño, perseguía al ejército rebelde, y cuando Reyes llegó á Cartagena, yá los sitiadores habían huído.

Reorganizadas las fuerzas radicales en Sabanalarga y Barranquilla, Reyes, con el carácter de Jefe de Estado Mayor General del Ejército del Atlántico, nombramiento con que lo distinguió el Presidente señor Núñez, resolvió perseguirlas, pero ellas, abandonando sus posiciones, se constituyeron sobre el río Magdalena, utilizando seis vapores. El 16 de Junio ocupó á Calamar, punto ventajoso para el Ejército nacional, y se reunió con Briceño. La desnudez, el hambre y las fiebres hicieron aciaga la estancia de las fuerzas legitimistas en aquel puerto. Reyes y Briceño, unidos y alentados por una misma fe política y por el más puro patriotismo, soportaban resignados aquellos males, y ambos tuvieron la gloria de rechazar, el 1º de Julio, después de cinco horas de reñida pelea, á la fuerza revolucionaria.

Briceño no había de ver el fin de esta campaña. La muerte le arrebató el 11 del lado de su grande amigo y compañero de armas. A pocos días el ejército rebelde cambió de táctica y alzó su campamento. Reyes, yá provisto de vapores, emprendió rápidamente su persecución, en el *Victoria* y el *Libertador*, cuyo movimiento seguían,

(1) El *Star & Herald*, de 12 de Mayo, decía con mucha exactitud:

"El sentimiento de justicia aún vive en la Nación colombiana, y ésta sabe medir el castigo según sea la falta cometida.

"No puede haber un solo hombre honrado en el Istmo que no sienta que el General Reyes ha probado amar á su Patria al castigar con mano fuerte á los que intentaron envilecerla. Lo hemos dicho yá y lo repetimos en honor de Colombia: los autores y actores de aquel horrible drama del 31 de Marzo no fueron colombianos, fueron los innumerables bandidos que habitaban el Istmo, y á quienes se debe hacer saber por este hecho que sus crímenes no quedarán impunes.

"Todos los actos del Consejo de Guerra que condenó á los dos criminales fueron conformes con la ley militar. Las pruebas que había contra ellos eran todas convincentes. Un Fiscal nombrado había levantado la sumaria sobre el crimen de que se les acusaba, y las declaraciones de todos los testigos coincidían en todos sus puntos. No quedaba duda alguna: sobre ellos pesaba el crimen del incendio, y ellos han sido castigados debidamente."

en marcha victoriosa, el *Trujillo*, el *Antioquia*, el *Mariscal Sucre*, el *Rafael Núñez*, el *Magdalena* y el *Inés Clarke*. Nada pudo resistir al empuje de estas naves, y el 15 de Julio, al trueno del cañón, los buques enemigos *Confianza* y *Bismarck* y la draga *Cristóbal Colón* huían velozmente, para rendirse luégo, con el *Isabel* y el *Montoya*, al valeroso Jefe legitimista, quien, gracias á su prodigiosa actividad, tomó en diferentes puntos cuantioso parque. Justo es reconocer la parte de gloria que en estos sucesos corresponde al General Santodomingo; pero sólo al héroe de *La Humareda*, General Guillermo Quintero Calderón, tocó dar á la rebelión el golpe final.

En Septiembre de 1885 el General Rafael Reyes hizo su entrada triunfal en Bogotá,

> Bajo lluvia de flores
> Y al estruendo de músicas marciales,

merecido homenaje á sus hazañas y manifestación solemne de la gratitud nacional.

La Regeneración, esperanza de todas las almas generosas, debía mucho á la invencible espada de Reyes, y como justamente lo estimó dotado de altas prendas y de doctrina sana para la reconstrucción política y civil de la República, para condenar los antiguos errores del liberalismo, y para encarnar en leyes sabias los fecundos principios de la libertad cristiana, le llamó á ocupar un puesto en el Consejo de Delegatarios, que se reunió en Bogotá el 11 de Noviembre de 1885.

La prensa nacional supo apreciar la gran figura del General Reyes. *La Nación*, periódico de merecido crédito y gran circulación, escribió de él, en 1886, conceptos que hoy mismo, al terminar su heroica campaña, podemos reproducir en toda su integridad, porque ellos demuestran cómo desde entonces Reyes era hermosa esperanza para la Patria:

"El General Reyes es más que una persona ilustre y eminente: es un símbolo; y es más que una gloria nacional, porque es la expresión viviente de una idea. Es símbolo de la suprema virtud del patriotismo, que á todo se resuelve, que todo lo avasalla, que no reconoce imposibles delante del deber, y que tiene el privilegio de triunfar, porque tiene su resorte en el amor

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

al bien y su bandera en la justicia; y es la expresión de una idea salvadora: la de la estrecha unión de todo el Ejército, de todos los patriotas que tienen en sus manos las armas de la República. Esta unión no solamente tiene su cimiento en la ley, en la disciplina y en la común participación en la vida de sacrificios del soldado; lo tiene también en la comunidad de principios, entre los cuales, el primero es el amor á la bandera de la Patria, unido á la fidelidad que se debe al juramento prestado....

"El General Reyes, que sabe ser intrépido hasta la temeridad, é inteligente en los momentos de la lucha, sabe también ser conciliador en los días de calma y de reconstrucción: él comprende que la conciliación y la intrepidez son igualmente formas del patriotismo, así como la moderación ha de correr parejas con la energía. Pero tiene, además, el General Reyes, entre sus muchas cualidades heroicas, una que es esencialmente humana — la primera de todas — y otra esencialmente civil; esas cualidades son: la religiosidad y la modestia.

"Sírvele la modestia para no envanecerse con los honores que se le tributan, la gloria que se le reconoce, y la grande estimación nacional de que es objeto. Y harto se comprende todo lo bueno de que es capaz el hombre público que, teniendo la conciencia de lo que vale, y de lo mucho en que es estimado, se mantiene con su modestia á la altura de todas las virtudes."

En el período de paz que sucedió á la guerra de 1885, la vida de Reyes es modelo de virtudes públicas y de virtudes privadas.

Al instalarse el Cuerpo Constituyente dio ejemplo de la firmeza de sus convicciones y de patriotismo cívico, cuando sin titubear propuso al debate de la Asamblea esta proposición, que fue aprobada con aplauso:

"*El Consejo Nacional de Delegatarios de los Estados,*

"CONSIDERANDO:

"Que la pasada contienda doméstica volcó por entero el régimen constitucional de 1863;

"Que ha venido á ser una necesidad suprema reconocida por todo el país, constituírlo sobre bases sólidas, según las tradiciones y hábitos nacionales y las enseñanzas de dolorosa experiencia;

"Que el ilustre ciudadano que rige los destinos de la Nación ha conducido éstos con rara habilidad y tino, durante la aciaga época que felizmente acaba de terminar,

"RESUELVE:

"1º La Constitución de 1863 ha caducado;

"2º El Consejo Nacional de Delegatarios de los Estados asume el carácter de Cuerpo Constituyente;

"3º La misma Corporación aprueba todos los actos de la Administración nacional, motivados por la guerra intestina que concluyó hace poco; y

"4º Toma asimismo el Consejo ante la Nación y la historia la responsabilidad de llevar á cima con serenidad y energía el programa social, político y económico que ha de dar por seguro resultado la regeneración y engrandecimiento de la Patria. (Sesión del 12 de Noviembre de 1885)."

En el curso de las sesiones, su clara inteligencia, sus preciosos conocimientos adquiridos en el manejo práctico del mundo, y sobre todo, su sincera religiosidad, por nadie disputada, cooperaron eficazmente á las labores del Consejo de Delegatarios. A Reyes cupo la gloria de suscribir, como representante del pueblo caucano, la Constitución de 1886.

En Marzo de este mismo año partió para Europa, á fin de contratar un empréstito destinado á remediar la crisis económica del país. Reyes llenó con inteligencia y honra la misión que el Gobierno le confió, y si no hizo la contratación proyectada, culpa fue de los que pretendían celebrarla á costa de la dignidad y del decoro de Colombia, que su eximio representante supo salvar.

A su regreso de Europa, Reyes fue nombrado por el Presidente Núñez — que sabía escoger los hombres para los puestos públicos — Ministro de Fomento. Nada más acertado: sus servicios al país, su patriotismo, su amor al trabajo, su espíritu emprendedor, hacían á Reyes digno de aquella distinción. El país fue testigo del modo como nuestro benemérito compatriota desempeñó ese alto puesto, y consta para honor suyo en el brillante informe que presentó al Congreso el 20 de Julio de 1888.

Con no menos lucimiento ocupó asiento en el Senado de la República desde 1890 hasta 1894. Las actas de esta Corporación dan múltiples pruebas de su elevado criterio y de su elocuencia en los debates parlamentarios. Siempre tomó parte en las cuestiones de interés público. Sin debilidad ni respeto humano — dolencias de que á veces no se escapan los grandes caracteres — manifestó sus profundas convicciones católicas, defendió los intereses de las comunidades

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

religiosas y luchó por el adelantamiento de la enseñanza cristiana. Los Reverendos Padres Jesuítas, el Instituto Salesiano, los Padres Maristas y los Hermanos Cristianos han tenido siempre en el General Reyes un amigo cordial y un ilustre abogado.

Estos títulos ha merecido también del Clero colombiano. En las pasadas sesiones del Congreso Nacional, el General Reyes presentó al Senado el proyecto de acto reformatorio de la Constitución, cuyo pensamiento cardinal, desenvuelto luégo por el autor en dos importantes discursos, consistía en que el Legislador reconociese á los sacerdotes católicos los mismos derechos políticos de que gozan los demás ciudadanos colombianos. Veamos en los siguientes pasajes cómo defendió su proyecto y cuán digno de aplauso es el sentimiento de justicia que lo inspiraba:

"Yá he explicado, en anterior discurso, que los Constituyentes de 1886 nos vimos obligados á respetar las generosas y abnegadas súplicas del nunca bien sentido Ilustrísimo señor Paúl, á efecto de que los derechos del Clero se limitaran, como lo hizo el artículo 54 de la Constitución. El Ilustrísimo señor Paúl temía que, en los críticos momentos en que se discutía la Constitución, si no se hacía el sacrificio de los derechos políticos del Clero, pudiera producirse peligrosa reacción, que hubiera impedido la sanción de la Constitución; el sacrificio se aceptó, y nuestra Carta fundamental ha quedado con una disposición injusta y que pugna contra las creencias religiosas del pueblo colombiano; se ha vulnerado un derecho. Deber de los legisladores es hacer la debida rectificación.

"Es digno de notarse, señor Presidente, el celo que se despierta y los temores y peligros que se señalan ante la idea de que un Sacerdote ó un Obispo tome asiento en las Cámaras Legislativas, y nada se dice, y nadie se escandaliza de que esos mismos puestos puedan ser ocupados por ateos, por demagogos y hasta por criminales; se niega el derecho al Clero para ayudar á confeccionar las leyes que han de gobernar al pueblo colombiano, declarado católico por la Constitución; y no se discute la competencia de los otros colombianos para el mismo fin. Si esto se sancionara, tendríamos que sostener que hay dos justicias y dos derechos: justicia y derechos fáciles, ventajosos y cómodos y hasta agradables para los seglares; y estrechos, humillantes y penosos para el Clero, ó como se dice vulgarmente: *la ley del embudo.*

. . . . . .

"Por lo expuesto, señor Presidente, se ve claramente que la Iglesia, que sí es á la que incumbe, y no á nosotros, señalar los inconvenientes que pudiera tener el uso de los derechos políticos del Clero, lo reglamentó desde el

siglo XVII, y después ha seguido dictando disposiciones á fin de que en lugar de ser un mal para las naciones el que los sacerdotes católicos tomen asiento en los Cuerpos Legislativos, como sucede en España, Francia, Austria, el Ecuador y el Perú, sea un bien, y un bien de gran valía, porque su autorizada voz estará siempre defendiendo los fueros de la verdad y de la justicia, puesto que son sus apóstoles.

"No repugna á la historia ni á la índole de nuestra Patria que el Clero tome parte en nuestros asuntos públicos: entre los Próceres de nuestra Independencia se encuentran Pey, Padilla, Mariño y muchos otros, y de seguro que no les tachamos de inconveniente el que ayudaran á darnos Patria y Libertad; hasta no hace mucho tiempo, el año de 1860, el Clero tuvo asiento en nuestras Cámaras. Excito al Honorable Senador (Pérez y Soto) á que me señale los males que recibió el país de los Sacerdotes legisladores.

. . . . . .

"Por mi parte, debo decir, señor Presidente, que no es como ferviente católico, que sí lo soy, como he presentado y como defiendo el proyecto que se discute, sino como defensor de la justicia y del derecho.

. . . . . .

"El hecho de que el gran León XIII haya ordenado al Clero francés que sostenga la República, que el señor Pérez y Soto alega como argumento contra el proyecto, es, por el contrario, argumento en favor, porque es haciendo uso de los derechos políticos como el Clero puede cumplir con el mandato del ilustre prisionero del Vaticano."

El mismo Excelentísimo señor Vicepresidente de la República, en su notable Mensaje al Senado sobre el mencionado proyecto, reconoció la buena voluntad que lo dictó, y sólo propuso la discusión indefinida de la reforma, guiado por el principio de que esta materia debe regularse por medio de acuerdos con la Santa Sede, previa consulta de los Obispos y en atención al común interés de la Iglesia y del Estado. Ojalá así se proceda, y que no muy tarde nuestro Parlamento vea en su seno dignos ministros de Cristo que cooperen con sus virtudes y con sus luces al bien de la Patria, que tánto depende de una sabia legislación. Invocaráse entonces el nombre de Reyes con profunda gratitud.

Si no temiéramos dar á este escrito demasiada extensión, probaríamos, con documentos auténticos, cuán lejos de toda ambición po-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

lítica y de llegar á la primera Magistratura nacional — por él harto merecida — ha estado su pensamiento. Siempre patriota y desinteresado, ha prescindido de su nombre en las luchas políticas, cuando lo ha visto como señal de división ó como causa de disturbios en el partido á que pertenece. Basta recordar, entre otros pasos, su elevada conducta siempre que se ha tratado de acordar Designado para el Gobierno Ejecutivo, y el elocuente discurso que pronunció en Medellín, el 15 del presente mes, que es, á nuestro ver, página brillantísima en la vida de Reyes. Allí brota á torrentes el sentimiento de amor á la Patria.

En pocos varones ilustres las virtudes públicas se hallan en armonía perfecta con la vida privada, porque de ordinario el hombre es más celoso de conservar la pública estima, que del aplauso de su propia conciencia sobre el cumplimiento de los deberes del hogar. A aquella clase distinguida, que es la verdadera aristocracia de la sociedad cristiana, pertenece el señor General Reyes, en quien la vida pública es reflejo auténtico de la conducta privada, y ésta se muestra en toda su pureza cristiana en el hogar que ha fundado. Secreto de esa armonía son, de una parte, sus creencias católicas, que no las limita, como otros, á credo especulativo ó á elocuencia bizantina, sino que las acredita, según el precepto evangélico, con hermosa práctica, y de otra parte, su acendrado amor al trabajo y á la vida activa, tan necesario para que el espíritu esté menos sujeto á las múltiples solicitaciones del mal, que se avigoran tánto en la indolencia y el ocio.

Ni es menos perfecta la armonía de que tratamos, considerado el señor General Reyes en su carrera militar, de suerte que si hubiéramos de hacer un retrato suyo desde este punto de vista, fácil sería observar con cuánta exactitud le convienen los perfiles salientes con que la admirable pluma del Conde de Maistre pinta el carácter del verdadero soldado. "El hombre más honrado es ordinariamente el militar honrado," decía aquel grande hombre. En el comercio ordinario de la vida, el militar es más amable, más dócil, y, á nuestro juicio, más complaciente que los demás hombres. En medio de las tempestades políticas se muestra generalmente defensor intrépido de las máximas antiguas, y los sofismas más deslumbradores se estrellan casi siempre ante su rectitud. En él la religión se vincula con el

honor de una manera notable. La virtud, la piedad misma, se hermanan con el valor militar, y, en vez de amenguarlo, ellas lo exaltan. A pesar de la sangre que hace derramar, el guerrero es humano, como es casta la esposa en los transportes del amor, y en el momento mismo en que guarda la espada, la santa humanidad, los sentimientos más generosos, recobran sus derechos (1).

Reyes es, con efecto, el militar honrado de las edades cristianas: caballeroso, amable, modesto, religioso hasta la piedad, noble en sus aspiraciones y en el trato social, pronto siempre á sacrificar su vida por la causa á que se afilió desde su edad primera, patriota eximio y valeroso hasta el arrojo. Y como General, nada es comparable á la actividad prodigiosa de sus operaciones, á su talento organizador, á la habilidad y prontitud de sus marchas, al secreto influjo — característico de todo genio militar — que ejerce en el soldado, y á la confianza que tiene en el poder de su espada. En Dios mira siempre el brazo que le salva en los mayores peligros, y Dios le ha salvado hasta en el sangriento y para siempre inolvidable campo de Enciso, porque Él presta siempre su protección á los grandes Capitanes, y sólo permite que sucumban en las batallas cuando su celebridad no puede aumentarse y su misión está cumplida.

Quien haya leído las alocuciones que el señor General Reyes ha dirigido á sus soldados, ora antes de la batalla, para alentar su valor y su patriotismo, ora cuando los ve coronados con el laurel de la victoria, habrá podido admirar su elocuencia militar, que fluye de sus labios con esa naturalidad y fuego que observa el lector en las proclamas del Padre de la Patria.

Al lado de las prendas del soldado y del Jefe militar, adornan su carácter las del verdadero ciudadano. A pesar de la altura á que su gloria lo ha elevado, conserva su natural modestia. Es expansivo sin vulgaridad, y posee el dón de gentes, bien cultivado por la experiencia y el trato con hombres de diversas nacionalidades. Además de la lengua nativa, que maneja con propiedad y soltura, conoce y habla las principales lenguas de Europa; y como su espíritu habita siem-

(1) Véase *Soirées de Saint-Pétersbourg*, 1º, *II*, *Septième entretien*.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

pre en elevada esfera, frecuentemente dirige su mirada á la verdad científica, experimenta la dulce influencia del sentimiento estético y lo alimenta y cultiva con las obras clásicas de la literatura y del arte.

Pasando ahora á su última campaña — superior en sentir nuéstro á la que hizo en 1885, — fácil es reconocer que á él tocó arena más amplia, más decisiva y más gloriosa, y que si otros Jefes conservadores, de alta reputación militar, no se ven rodeados de la aureola de gloria que Colombia entera ve brillar en la frente del General Reyes, ello depende, prescindiendo de las dotes eminentes con que Dios lo enriqueció, del teatro en que le cupo en suerte representar su papel. Es imposible, y jamás se ha visto, que en una guerra cualquiera corresponda á los Capitanes un mismo grado de gloria. Esta acaricia de preferencia á aquél á quien pudiéramos llamar el *alma mater* de la defensa nacional ó de una gran causa, y nadie tiene derecho de quejarse, cuanto menos quien cree en la Providencia, que así dispone y gobierna el mundo bajo el ala de la paz, como en los campos de batalla bajo la espada del guerrero.

Y en efecto, la gloria conquistada por el General Reyes en 1885, le llamaba á representar en la revolución que estalló el 23 de Enero de 1895, una misión armónica con el genio militar de que dio sorprendentes muestras en aquel año. De ahí que el Jefe del Gobierno le señalase el río Magdalena, la Costa Atlántica y el Departamento de Santander, como teatro donde debía desplegar su prodigiosa actividad, en defensa de la bandera nacional, y dar nuevo brillo á su espada victoriosa. El Magdalena es, por diversas razones, la vía fluvial más importante en una revolución para los dos partidos beligerantes; la Costa constituye el baluarte de la seguridad interior de la República, y en el Departamento de Santander había aparecido la invasión pirática procedente de Venezuela, y la rebelión se mostraba poderosa.

La campaña realizada en 1895 por el señor General Reyes es para él nuevo título de gloria imperecedera, y testimonio de que el Gobierno no se engañó al encomendarle su principal defensa. Recorrámosla ligeramente, ya que sus detalles, ignorados generalmente, serán objeto de escritos posteriores.

Salvado milagrosamente el señor General Reyes, como lo reconoció en ocasión solemne el Excelentísimo señor Vicepresidente de la República (1), de las manos revolucionarias, ejerció por unos pocos días el cargo de Jefe Civil y Militar de Cundinamarca, y luégo partió de improviso á la campaña, al frente de una pequeña fuerza, aún no organizada, pero compuesta en su mayor parte de jóvenes valerosos que aspiraban á defender la causa del orden con el sacrificio de su vida. La rebelión pretendía librar la primera batalla á poca distancia de Bogotá, y á desafiar sus iras voló Reyes. La encontró apostada en formidables posiciones y en número superior, pero nada le detiene, y el 29 de Enero, después de lucha reñida, la victoria corona sus primeros esfuerzos, y la Regeneración columbra sobre las cimas escarpadas de *La Tribuna* la aurora de su salvación final.

Los resultados de esta jornada en pro de la causa nacional son evidentes. Ella quitó á la revolución los principales elementos con que contaba en Cundinamarca, produjo desaliento en los rebeldes, dio nuevo impulso á los paladines del orden, y preparó otros pasos de vital importancia. Si el éxito de aquella lucha hubiera sido favorable á la rebelión, se comprende sin dificultad la fuerza que ésta habría tomado y la situación desventajosa en que habría quedado el Gobierno. Sin la victoria de *La Tribuna*, el General Reyes no habría podido marchar con la necesaria prontitud al Magdalena, y las cosas habrían tomado en todo el país rumbo diverso. Esta jornada puede considerarse propiamente no sólo como la causa de la pacificación de Cundinamarca, sino como el primer golpe mortal dado á la revolución en todo el país.

Triunfante Reyes en *La Tribuna*, marchó para Honda, no sin organizar á su paso las tropas de su mando, y de dictar otras medidas tendientes á la dirección de la campaña en el vasto campo que se abría á su mirada guerrera. Al fin la fuerza enemiga, compuesta de los derrotados en *La Tribuna*, y de otras partidas que después se le incorporaron, hubo de capitular en *Chumbamuy*, desesperada por la velocidad con que Reyes la perseguía en marchas forzadas, y por la indisciplina é insubordinación de sus propios soldados. En esa capi-

---

(1) En el discurso en que contestó al señor General Reyes las valientes palabras con que éste manifestó que ponía su espada á disposición del Gobierno.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tulación — que sólo revela corazón clemente en el héroe de *La Tribuna* — ningún hombre sensato puede escudriñar mira alguna de ambición política.

Despejado así de enemigos armados el Departamento de Cundinamarca, Reyes marchó para Honda, recorrió el Magdalena y pasó primero á Cartagena y luégo á Barranquilla. En esta campaña — además de la actividad con que organiza tropas y apresta buques de guerra y provee á la seguridad del río en todos los pueblos que éste baña — sorprende su privilegiada organización física, que en nada alteran ni la inclemencia y rigor de los climas, ni las veladas continuas, ni el movimiento constante, que á todas partes se extiende con rapidez increíble.

Con razón la Ciudad histórica manifestó su entusiasmo por el héroe cuando llegó á sus puertas. Nada más digno de la grande alma del General Reyes que ese sentimiento generoso con que — acompañado de la noble sociedad cartagenera — visitó la tumba de Núñez y depositó en ella las coronas que la gratitud le había ofrendado. Bien merecía el Padre de la Regeneración este recuerdo del héroe que la había defendido valerosamente en 1885, y que cumplía, cubierto yá de nuevos lauros, el solemne juramento que le había hecho de defender, en adelante, la obra de su genio. En Marzo de 1886, aniversario de la famosa expedición caucana, Reyes recibió de mano de Núñez la áurea espada en que éste simbolizó la gratitud nacional, la admiración que Reyes le inspiraba, y la lealtad, nobleza y gallardía con que él estaría pronto á defender los fueros de la justicia y de la libertad cristianas.

Al dejar los sagrados muros tornó Reyes al Magdalena, y luégo emprendió esa homérica campaña que terminó en la gloriosa jornada de Enciso, nombre para siempre memorable en la carrera de Reyes, y acaso el que representa la cumbre de su gloria militar, si Dios, en sus altos designios, no le ha destinado para ulteriores hazañas.

En esa campaña, semejante á la que hizo el Libertador del Mantecal al campo de Boyacá, todo es admirable: el amor patrio que se enciende en el corazón de Reyes ante la perspectiva de una vandálica invasión; la habilidad con que organiza su Ejército; el valor y confianza que infunde en el soldado; la rapidez de sus marchas; la serenidad y fortaleza con que cruza las montañas de Bagueche y los páramos de

Mogorontoque; la grandeza de alma que manifiesta al llegar á Málaga la víspera del combate — pues no la han doblegado ni el cansancio ni la disminución de sus tropas, á un número relativamente inferior al del Ejército de Bolívar; — la intrepidez y coraje con que en la aurora del 15 de Marzo acomete á un enemigo que ocupaba posiciones formidables, y le desaloja de ellas; la constancia y bravura de su brazo en diez horas de combate, durante las cuales ninguno de sus soldados da un paso atrás; y, por último, el acto verdaderamente heroico en que anuncia al Ejército rebelde de Boyacá, cuya vanguardia había sido destrozada por él, y que asomaba al pavoroso campo de Enciso, una capitulación honrosa, so pena de recibir la metralla de sus soldados.

Al último disparo que se dio en Enciso siguió el entusiasta saludo que todos los pueblos de Colombia dirigieron al Dios de la paz. Verdaderamente puede decirse que esta batalla puso término forzoso (1) y cruento á la Revolución, cuyos restos, sorprendidos por modo providencial en Capitanejo, y aterrados por el estrago de Enciso, se rindieron en forma incruenta al Ejército del Norte. ¿Acaso podía negarse — con certeza matemática ó al menos moral — que sin las marchas activísimas del General Reyes los dos Ejércitos enemigos se hubieran unido, y que aquella unión hubiera sido funesta para la causa de la Regeneración? Sólo Dios sabe con certeza absoluta cuál es el resultado futuro de los acontecimientos humanos, que el hombre apenas conjetura siguiendo hipótesis más ó menos aventuradas.

El Héroe de Enciso merece con toda propiedad el nombre de salvador de la Patria. Aclámanlo así los pueblos de Colombia, y por ello el entusiasmo ha brotado, como hijo de la verdad, con incomparable estrépito en las ciudades que ha visitado, donde le han ofrendado arcos triunfales, flores, coronas y valiosas medallas. Bucaramanga, Medellín y Facatativá han manifestado lujosamente su admiración por el Héroe, y Bogotá, en la recepción nunca vista hasta hoy por ella, le ha rendido homenaje espléndido, y prepara otros actos en que dejará permanente testimonio de gratitud.

---

(1) Yá el General Reyes ha manifestado en diversos lugares que, á fin de evitar la efusión de sangre en el encuentro con el Ejército de José María Ruiz, propuso á éste una honrosa capitulación, que no fue aceptada. La aseveración del General Reyes ha sido confirmada con el testimonio del Jefe prisionero, Pedro Soler Martínez, rendido por éste en Málaga al día siguiente de la batalla de Enciso.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Todos los corazones, aun los de sus adversarios, deben cantar como cantó Manzoni, absorto ante la figura colosal de Bonaparte:

..... Nui
Chiniam la fronte al Massimo
Fattor, che volle in Lui
Del creator suo spirito
Più vasta orma stampar.

Quieran Dios y la Patria conservar pura la gloria del General Rafael Reyes en éste, que con verdad puede llamarse, período crítico de su carrera. No ha de fallar en él la ley á que está sometida toda grandeza moral, de ser desconocida por criterios revesados ó por el egoísmo y la envidia. Esa ley inexorable no perdonó á Cristo, Dios verdadero que trajo al mundo la luz y la paz del Cielo, y hoy mismo vemos cumplirse la gran palabra de Simeón, que anunció á las naciones que Cristo sería objeto de lucha y de contradicción. Mas si no podemos impedir el cumplimiento de tal ley, porque en la Sabiduría infinita ella es también duro medio de glorificación, justo es aspirar á que el sentimiento patrio, enlazado con la justicia, suavice su rigor en el más ilustre de nuestros Capitanes.

GABRIEL ROSAS.

Abril de 1895.

IMPORTANTES CONCEPTOS

DEL SEÑOR DOCTOR D. ABRAHAM FERNÁNDEZ DE SOTO

En nuestra incipiente democracia la milicia no es una carrera permanente, pues la intranquilidad política en que vivimos no permite fundar nada sólido y estable. Cuando la Patria se ve amenazada, cada ciudadano es un soldado armado en su defensa; y ya se luche por la independencia, ó se trate de la seguridad nacional, surgen guerreros de las filas populares y comparecen los héroes.

Antes de 1885 el General RAFAEL REYES era conocido como trabajador incansable, como explorador audaz. Deléitase todavía nuestra imaginación con el interesante relato de sus excursiones por las selvas vírgenes del Caquetá y la temeraria empresa de su navegación por el Putumayo. Dignos de los primeros conquistadores parecieron sus intentos en el modesto campo de la industria; y bien hubiera podido adivinarse entonces en él al caudillo que no muy tarde habría de contribuír con la energía de su voluntad y la poderosa fuerza de su brazo á la salvación de la República y al planteamiento de nuevas y saludables instituciones.

Desencadenada sobre el país la tormenta revolucionaria y conjurados los malos elementos, el conductor del movimiento político que acababa de iniciarse, invocó el patriotismo de los hombres de buena voluntad, y Reyes fue de los primeros en sentar plaza en las filas de la Regeneración.

No hace aquí falta el recuento de las homéricas proezas ejecutadas por nuestro héroe en esa memorable campaña; baste saber que no hubo vallas que no rompiera ni obstáculos que no venciese, como quiera que las grandes hazañas son hijas de los grandes peligros.

El tiempo no había marchitado aún los laureles que ceñían la frente del invicto guerrero cuando nuevos disturbios vinieron á ofrecer más ancho campo á su valor incontrastable y á la firmeza de su ánimo. Lanzado el grito de rebelión, después de una década de paz, el Gobierno confía á Reyes delicada misión, y no vacila en aceptarla; de una ojeada juzga la situación, obra en el instante decisivo que sabe reconocer, se lanza como el rayo sobre el enemigo, obtiene en pocos días la pacificación de dos Departamentos, vuela allí donde el peligro podía ser inminente y lo domina.

Tras una marcha portentosa — que hiciera honor á Jenofonte — Reyes se dispara al campo rebelde y no cuenta el número de los contrarios. Como la victoria está de su lado, hace proposiciones de paz para ahorrar sangre de hermanos; mas el espíritu del mal estaba allí para rechazarlas, y entonces resuelve cargar sobre su adversario y lo vence en batalla estupenda.

Pero no es sólo la gloria militar la que hace á Reyes merecedor de los honores que el entusiasmo del pueblo le tributa; los merece también por haber restablecido la concordia entre los ciudadanos y ganado la adhesión de los enemigos por la generosidad con que los ha tratado después del triunfo. Así las armas de un caudillo cristiano sólo hieren donde se opone resistencia, obligadas siempre más á los dictados de la piedad que á los impulsos de la venganza.

Sin el anhelo vulgar de adquirir renombre, propio de las me-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dianías, piensa únicamente en obrar el bien nacional y deja que los aplausos sucedan á los merecimientos.

¡Qué hombre! La trompa épica ha inmortalizado sus hechos, y los trasmitirá á la posteridad en "cláusulas cortadas á la manera de Cornelio Tácito."

Abril de 1895.

HOMENAJE DE GRATITUD

Veamos prácticamente cómo los acontecimientos anuncian en los hombres aptitudes ignoradas y cómo la actividad es una fuerza que varía de forma sin variar de esencia, y séanos permitido, después de estas consideraciones, hablar de uno de esos hombres que son igualmente aptos y vigorosos para todas las labores — RAFAEL REYES — Jefe de una columna caucana en operaciones sobre la Costa.

Rafael Reyes es natural del Departamento de Boyacá. Atormentado por el estrecho horizonte que allí le reservaba el porvenir, todavía adolescente emprendió viaje para el Cauca, en donde su hermano Elías le procuró los medios de entrar á ejercer el comercio. Así lo hizo, y cuando se hubiera creído que el hábito mercantil redujese, como de ordinario sucede, su capacidad intelectual, él cultivaba su espíritu al par que aumentaba los negocios de su casa comercial, los dirigía con acierto y los realizaba con provecho.

En el año de 1872, por causa de negocios, hizo un viaje á Europa. El 20 de Julio de ese año los colombianos residentes en París, entre los cuales los había muy distinguidos, dieron un banquete con el objeto de festejar la gloriosa fecha de la proclamación de nuestra Independencia. *El Americano*, publicación dirigida por el escritor argentino Héctor F. Varela, hizo una descripción de la fiesta, que reprodujeron algunos periódicos de Colombia; y en ella se habla con particular encomio del brindis hecho en honor de la Patria por el joven de quien hablamos. Pronto estuvo Reyes de regreso al país, y en 1873, en esta capital, concertaba una empresa industrial de las más audaces.

En Enero de 1875, en efecto, dos incipientes *curiaras*, servidas por bogas semisalvajes del Caquetá, se aprestaban á bajar por el río

Putumayo, conduciendo cinco pasajeros civilizados. Después de atravesar la inmensa mole de montañas que se extiende desde Pasto hasta aquel territorio, á pie, por entre las selvas, esos viajeros tenían al frente un río inexplorado y solitario, especie de cinturón de plata, de cuatrocientas leguas, que ciñe un vasto desierto; llevaban por brújula la fe de sus propósitos; á los lados dejaban el aduar, atrás los Andes, y en el remoto confín de su horizonte intelectual adivinaban la inmensa masa de ese río gigantesco, cuyas riberas hacen á veces horizonte, tendido á lo largo de una comarca que es en nuestro país, para muchos, un sueño de la Mitología. El jefe de esa expedición industrial era Rafael Reyes, el joven boyacense que en el suelo natal no pudo sospechar siquiera lo que es el rumor de las selvas seculares, mezcla confusa del rugido del león, el juego de los aires en el follaje, el estruendo del árbol centenario que desfallece y el grito de la naturaleza que impone.

Su llegada al Amazonas, después de tántas dificultades vencidas, de tántos peligros afrontados y de dejar explorado el Putumayo para la navegación por vapor, fue saludada con unánime aclamación de simpatía por la prensa del Brasil; y entre los que hemos visto, especialmente *O Liberal* de Pará, *O Diario* de Pernambuco y *O Globo* de Río Janeiro, importantes periódicos, saludaron á Reyes con entusiasmo, diéronle el aliento de la opinión y apoyaron ante el Gobierno del Imperio el proyecto que llevaba.

Después de diez meses de lucha diplomática, por decirlo así, ante un Gobierno que no tiene con el nuéstro establecidas reglas para la navegación y el comercio, y en un país que tiene litigio pendiente con Colombia por límites territoriales; después de preparar, durante ese mismo tiempo, los elementos necesarios, la navegación por vapor en el Putumayo iba á quedar resuelta. "En la mañana del 21 de Noviembre (1875), dice el mismo Reyes, flotó por primera vez la bandera colombiana en el Amazonas. ¡Con cuánto júbilo, con cuánto entusiasmo la saludé!.... A las ocho de la mañana la lancha (de la marina imperial brasilera), á órdenes del caballero inglés Alfredo Simson, levó anclas y á todo vapor penetró majestuosamente en el Putumayo. La despaché adelante á preparar combustible para los otros dos vapores. El 30 del mismo mes el vapor *Santacruz*, al mando del brasilero señor Francisco Furtado, siguió las huellas de la lancha: nuevo regocijo, nuevo saludo á la bandera de la Patria.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Entretanto, los diarios de Manaos y del Pará, informados de la partida de los dos vapores, saludaron á Colombia, haciendo votos porque pronto el Brasil pudiera estrechar la mano de la vecina República y futura amiga sobre las aguas del Amazonas.

"En fin, el 16 de Enero (1876) tocó su turno al vapor *Tundama*, mandado por el señor Gabriel Pinedo, de Mompós, en el cual seguía yo. Dejámos el puerto de Tonantins en medio de hurras y gritos de entusiasmo de los brasileros; resonó una salva de cañón saludando nuestra bandera, que en la popa del buque se agitaba fuertemente: en la proa flotaba la brasilera, puesta por cortesía. Penetrámos en el Putumayo: el desierto que, meses antes, había atravesado en una pequeña canoa, con mil incomodidades y peligros, iba á pasarlo ahora en un cómodo buque que me llevaría en alas del vapor. Diez meses hacía que había aparecido en aquel mismo lugar, enfermo y desconocido, y con un proyecto cuya realización me quemaba el cerebro: el proyecto estaba realizado, y me acercaba á mi Patria ofreciéndola un nuevo teatro para su engrandecimiento: me sentía satisfecho. En verdad, había sufrido y luchado; los intereses de la Casa comercial *Elías Reyes & Hermanos* se habían sacrificado en gran parte, pero mis esfuerzos quedaban coronados y mi palabra, empeñada á la Compañía que me encargó de esta empresa, y al Brasil, que está en expectativa del resultado de ella, se cumplía. El vapor aumentó su carrera, y me despedí del Amazonas, que luégo perdí de vista."

Merced al concienzudo estudio que hizo del Putumayo pudo levantar un mapa de este río, que, litografiado en París, le hizo acreedor al título de miembro correspondiente de la Sociedad de Geografía de aquella metrópoli; y en el *Bulletin* de esta misma Sociedad publicó, entre otras cosas, un interesantísimo estudio hidrográfico del Caquetá, en el cual descubre el porvenir que aguarda á esa privilegiada zona de nuestro país.

Desde entonces, colonización en el Caquetá y navegación del Putumayo, por vapor, fueron el objetivo del atrevido empresario. Hoy revés, mañana triunfo, que esas son las alternativas del trabajo en regiones desconocidas; un día en el desierto, y otro en New York, Lisboa, Londres ó París; allí, con los peones, desnudos ó apenas cubiertos con las hojas de la palma; aquí, ya paseando con el Emperador del Brasil como su amigo personal, ya entre los grandes comercian-

tes que, desde su oficina, como reyes del tráfico, reciben por el cable y el telégrafo las palpitaciones de los productos de la India Oriental, el Brasil ó las Antillas. Hecho á todas las alturas: en el orden social, desde la del caminante á pie por el bosque, que duerme á campo raso, hasta la del *gentleman* que pasa en su rico carruaje por las avenidas del *Central Park* ó del *Bois de Boulogne;* y en el orden físico, desde aquella á la cual los Andes se coronan de argentada nieve, hasta aquella otra en que las aguas del río, tibias por lo menos bajo el dosel de los árboles, lejos de refrescar, avivan la sed. Allí, viviendo en regazo áspero, brutal, durísimo, de una naturaleza que no ha sentido de la industria humana ni el hachazo, ni el aliento; acá, en lecho de una civilización cariñosa y delicada, especie de amorosa madre que adivina nuestros pensamientos, nuestras necesidades y nuestros caprichos para acudir á satisfacerlos. Dondequiera trabajo, lucha, dificultades, riesgos.... hé ahí el vivir, como comerciante y empresario, de Rafael Reyes desde que quiso ser el fundador de la navegación del Putumayo.... y lo fue; desde que quiso salir de la órbita conocida y asendereada de su industria para abrirle nuevos horizontes.... y lo consiguió. Por su energía, su audacia y su perseverancia, Reyes, si no fuera boyacense y como tál se le conociese; si no descendiese de padres que nacieron en valle pintoresco, que lleva en Boyacá renombre de ser asiento del pueblo más andariego; si esto, repetimos, no concurriese, Reyes parecería resto de esa raza de nuestros conquistadores que andaban por donde había tierras y navegaban en donde hallaban aguas, porque él para ser rico no necesitaba tánto.

Pero pasan los tiempos, y el Cauca se conmueve profundamente. No queda rincón de su vasto territorio en el cual no oiga quien pise el suelo caucano, que sale de su conciencia el grito aquel de Rouget de l'Isle:

Aux armes, citoyens!

Y como ciudadanos son ante el deber, todos, hayan ó no nacido en el Cauca, el que había sido empresario *apenas,* explorador de un río y fundador de una navegación, fue también á tomar el rifle. El jefe de la expedición al Amazonas entró á servir como Comandante general de la 4ª División del Ejército caucano.

Cuáles fueran sus títulos para entrar con ese carácter al servicio militar, eso, lo que llevamos dicho, y el General Eliseo Payán, que lo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nombró, lo explican. Ah! otra cosa lo explica: saber si cumplió su deber. En el escalafón militar él no podía figurar, porque la sola hazaña que le hubiera discernido un puesto en esa lista, era la de haberse escapado de la casa materna, niño aún, en el año de 1862, para ir á pelear como soldado cerca de Sotaquirá; y esa fuga, más que un premio, recibe de las madres la reconvención egoísta de su cariño. Las buenas madres son intransigentes....

Al aceptar el puesto de Jefe de una División, en una tierra en que todos pueden ser militares en cuanto son valientes, Reyes asumía gravísima responsabilidad. Eran el instinto, su capacidad natural, su arrojo y su inteligencia, educada en otro sentido, lo que podían salvarlo.

Después de los primeros combates favorables á la legitimidad, una fuerza respetable de los rebeldes se retiraba hacia el Norte con ánimo de unirse al Ejército antioqueño. El General Rafael Reyes, entonces Coronel, fue destinado á cortarles la retirada. Las fuerzas necesitaban hacer marchas forzadísimas para alcanzar su objeto. Tenían que pasar el río Cauca; las canoas estaban en el lado opuesto; nadie podía proporcionárselas. Pero había que pasar, y era necesario obtenerlas. Cualquier Jefe, escogiendo de sus soldados los menos útiles, les hubiera impuesto el deber de arriesgar su vida en beneficio de la victoria: eso quizá lo ordenaba la prudencia; pero Reyes no comprendía así su obligación, ni creyó lícito poner en peligro la vida de uno solo de sus soldados. Entonces, dejando sus vestidos en la ribera, y acompañado de un héroe niño, llamado Benjamín Castro, se arrojó á nado sobre las lentas aguas del río, cobró la orilla opuesta, y pronto tuvo las embarcaciones que para pasar necesitaba el Ejército.

Así pudo continuar la marcha, y el 15 de Febrero, él, con poco más de cuatrocientos hombres, estuvo en Roldanillo al frente de los enemigos, cuyo número pasaba de ochocientos. Aunque éstos habían elegido posiciones que les daban ventajas, los otros iban á combatir. A una cuadra de distancia se abrieron los fuegos; y después de cuatro horas de reñido combate, la derrota de los rebeldes quedó consumada, dejando en poder del Ejército de Reyes y de su digno compañero el Coronel José María Domínguez, Jefe de Estado Mayor, todas sus municiones, cuatrocientos prisioneros, muchas armas y número considerable de muertos y heridos.

Pero las derrotas sufridas por los rebeldes no eran sino preludios

de una sangrienta batalla, porque las fuerzas del Gobierno de Antioquia habían avanzado sobre Cartago, y el 22 de Marzo estaban situadas en la yá ensangrentada posición de Santa Bárbara. El General Payán dispuso el combate, lo dirigió en persona, y con la victoria allí obtenida, á la cual cooperó Reyes eficazmente, abrió la puerta de bronce que creía haber cerrado el Presidente de Antioquia, cuando les fue señalado á los israelitas de ese Estado, desde las alturas de Manizales, el Valle del Cauca, como tierra prometida. Más tarde, la rebelión concentraba sus fuerzas en los Estados de la Costa; el río Magdalena era vigilado por vapores al servicio de los rebeldes, y estaba, por tanto, cerrado para el Gobierno; la expedición que había salido de Antioquia era de problemático suceso por lo inmenso de las distancias, el rigor del clima y la escasez de los recursos; por Santander era imposible bajar hasta Barranquilla; Cartagena estaba asediada; Panamá había caído en poder de Prestán y Aizpuru. Era preciso redimir á Cartagena y auxiliar á Ramón Ulloa que había combatido como un Bayardo contra los malhechores de Colón. No había otra vía practicable que la de Buenaventura; ni había más vehículo que la cañonera *Boyacá*, porque los vapores del Pacífico habían resuelto no tocar en aquel puerto hasta que no hubiese sido restablecido el orden. Se presentó entonces un pequeño vapor de la Compañía del Canal, conduciendo á los que se llamaban comisionados de paz para tratar con el Gobierno sobre la situación del Istmo. Después de lo ocurrido allí, el decoro y la honra de la Nación no permitían reconocer en ellos ese carácter, y así se hizo; tomóse el vapor que los había conducido á Buenaventura, é internóseles hasta Cali. Pero esas dos pequeñas naves no llenaban todavía su objeto. Entonces el doctor Núñez, hijo de la ciudad sitiada, en la cual suponía yá sufriendo los rigores del hambre, de la peste ó de la batalla á sus numerosos deudos, sintió que no sólo era Magistrado, sino además hombre de corazón, y que junto á su cerebro pensador latía su corazón de hijo, y puso un telegrama al General Reyes en estos ó semejantes términos: "Para realizar esa expedición lo espero todo de la facultad con que usted sabe vencer imposibles."

El explorador del Putumayo estaba yá, no en presencia de un río desconocido, sino de ese Océano al que las alucinaciones de su descubridor dieron el nombre de *Pacífico*. El telegrama del doctor

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Núñez le imponía el más solemne de los compromisos, y para cumplirlo, si necesario fuera, Reyes pondría de testigo al Océano.

De Cali á Buenaventura, andando bien, hay tres días de camino; sin embargo Rafael Reyes, á quien se encomendó el mando de la expedición, se puso de un punto á otro en veinticuatro horas. Llegado que hubo al puerto, púsose á meditar y al cabo ordenó que sus tropas se dispusieran á cruzar el Océano. Cómo?

Hacía muchos años que en la bahía de Buenaventura había encallado un buque de los que hacen el tráfico en aquellas costas. La tripulación, que desesperó de ponerlo á flote, lo dejó abandonado á la inclemencia del mar y á la saña del tiempo. Las arenas, las conchas y las algas marinas lo abrumaban y lo sumergían día por día; el embate de las olas había lamido las tablas y quitádoles la resistencia: era un pobre cadáver, conocido en Buenaventura con el nombre de *El Pontón*. El 19 de Abril las canoas de los negros condujeron las tropas á esa armazón, al parecer inútil. El viejo pseudo-navío crujió bajo el peso de los soldados que no comprendían lo que pasaba. Poco después un vaporcito — la cañonera *Boyacá* — se acercó al desmantelado barquichuelo, lo amarró á la popa, y en medio de sacudidas y ruidos extraños, *Pontón* y soldados del Cauca fueron alejándose de la orilla, y se abandonaron á las majestuosas olas del Pacífico. Llevaban bandas de música, y las melancólicas notas del bambuco resonaron sobre la superficie de las aguas saladas, al mismo tiempo que los caucanos se despedían de sus playas queridas con una lágrima silenciosa, quizá arrancada por amorosos recuerdos.

Nueve días de aventuras, de hambre, de sed y lucha con los elementos; pero ni un síntoma de desfallecimiento se dejó traslucir en aquellos tripulantes durante la angustiosa travesía. Con la misma entereza con que fueron al *Pontón* en Buenaventura, lo abandonaron los soldados del Cauca para pisar el suelo del Istmo; el mar, compasivo, no les había dado sepultura: mas airada la tierra se abrió para devorar á muchos de ellos!....

Al llegar á Panamá, Reyes encontró la población consternada con el incendio de Colón. En aquella ciudad, que posee una sociedad culta, en la cual el elemento extranjero tiene considerable influjo, se levantó unánime clamor contra los incendiarios de Colón. La prensa de los Estados Unidos había emitido conceptos que demostraban el

gravísimo peligro de la impunidad; toda la opinión sensata del Istmo exigía un castigo ejemplar; en una palabra, los más notorios autores de aquel crimen debían ser juzgados. Reyes reunió un Consejo de Guerra, se estudió el negocio, y dos de los incendiarios, Jorge Davies (Cocobolo) y Pautrizelle, fueron condenados á la horca.

El caso llamó la atención, porque el desborde moral en que ha venido nuestra sociedad no permitía castigo para los que dejaban á una población de 10,000 habitantes como único lecho y hogar las cenizas de una ciudad floreciente, y como único consuelo la vista del mar que los separaba de su patria. Reyes cumplió su deber ejecutando, como era ordenado, la sentencia de la Corte Marcial, sobre las cenizas de la ciudad de la América española que lleva el nombre del descubridor del Nuevo Mundo.

Tal es Rafael Reyes.

A su alma, templada al fuego de la energía, no llegan otras inspiraciones que las del patriotismo y del amor á su causa. En su corazón benévolo, cariñoso, delicado, caritativo y consecuente, sólo el bien tiene cabida y asilo el más alto sentimiento de justicia. Estas prendas personales son la garantía de su conducta como servidor público.

Después del brillante escrito que precede, en que su autor, con toda la meditación necesaria, pudo contarnos los sucesos de la vida del hombre á quien hoy aclama la Patria agradecida, apenas, sí, nos atrevemos, por la premura del tiempo y la falta de datos completos, á relatar á grandes rasgos los hechos principales de la última campaña dirigida por el General Reyes.

Sorprendido en las faenas del trabajo por el clarín de la guerra, el General Reyes vuela á ponerse á órdenes del Gobierno amenazado, y con las fuerzas que éste le da, rompe la valla que con tenaz resistencia le opone la rebelión en *La Tribuna*, arrolla al enemigo, y sigue adelante guiado por su enérgica naturaleza y confiando en su estrella hasta las playas del Magdalena, en donde ocupa los vapores de la revolución, estrecha su ejército y lo rinde con una capitulación honrosa. Los tratados de Beltrán ponen de relieve los elevados sentimientos de generosidad y la grandeza de carácter del Jefe de la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Nación, y dan á comprender que el General Reyes, si es irresistible en las batallas, depone los enconos y abraza al vencido como hermano extraviado. Sus soldados lo quieren porque no hay obstáculo que no venza, ni palabra de cariño que no les dispense. Sus adversarios lo admiran porque lejos de abusar de la victoria les tiende la mano, los colma de atenciones y los devuelve á sus hogares.

El General Reyes debe vivir tranquilo, porque las madres, las esposas y los hijos bendicen su nombre.

Y esta campaña de pacificación de dos Departamentos se hizo en doce días.

Continúa en su viaje de triunfo hacia la Costa Atlántica; conmueve aquellas poblaciones, todos se presentan bajo sus banderas, reúne en dos horas trescientos mil pesos del comercio de Barranquilla que voluntariamente los ofrece; retrocede con las fuerzas veteranas y los valientes voluntarios del Magdalena y Bolívar, y entra en Santander invadido por aventureros venezolanos, revueltos, por desgracia, con hijos de Colombia. Comunica su entusiasmo y su fe á todos los que encuentra á su paso, no lo arredran ni páramos, ni valles ardientes, ni la terrible expectativa de la fiebre amarilla en Cúcuta; penetra por dondequiera; persigue sin tregua, noche y día, al enemigo por malos caminos, por crestas elevadas, por ríos impetuosos y le da alcance, lo obliga á combatir y lo vence en heroica lucha en la población de Enciso. Allí quedó aniquilada la rebelión, porque á una jornada de la batalla el ejército revolucionario de Boyacá se rinde á discreción en Capitanejo al benemérito y experto General Matéus, quien obtuvo triunfo tanto más trascendental cuanto fueron menores los sacrificios de sangre colombiana. Allí quedó pacificada la República, y Reyes, conmovido por el tremendo espectáculo, contempla aquel campamento lleno de cadáveres, aquellas haciendas, fruto de la laboriosidad de pacíficos habitantes, destruídas por los proyectiles, aquel lugar de estrago y desolación, y lejos de ensoberbecerse con la victoria, exclama con dolor profundo:

"Creo definitivamente cerrada la éra de las matanzas fratricidas en nuestra Patria, que más que laureles llevan lágrimas de amargura al vencedor.

"Pido á Dios que estas horrorosas matanzas nos hagan crear experiencia y juicio para poder dedicar todos nuestros esfuerzos al

bien y engrandecimiento de la Patria, como lo hacemos con la familia, que es menos que aquélla."

Sí, porque Rafael Reyes es humano y es sensible á los sufrimientos de la Patria. Reyes en la paz retiempla su espíritu patriótico en las tranquilas labores del campo. Reyes en la paz vive para su hogar, y hace un mundo de su esposa y de sus hijos.

La historia, en gloriosas páginas y con justicia estricta, narrará esta campaña fecunda, como ejemplo de actividad, de abnegación, de generosidad y valor. Recorrer en medio de peligros y de dificultades desde la altiplanicie de Cundinamarca, los valles del Magdalena, las costas de la República, las montañas de Santander, recorrer todo eso, con todas las dificultades de nuestros recursos de locomoción, vencer dondequiera, encender el entusiasmo en todas partes, cruzar el país en más de quinientas leguas en el término de cuarenta y tres días, todo eso, sin hipérbole, bien puede ser digno de epopeya.

Verdad es que esta fiebre de patriotismo que se despertó en el país; que esta decisión, uniforme, que ardió en todo corazón patriota para acabar con la injustificable rebelión, fueron inspiradas por el ínclito Magistrado civil que honra á Colombia con sus inmaculadas acciones y ante cuyas virtudes y talentos todas las espadas se inclinan, todos los espíritus nobles hacen reverencia.

CONCEPTOS DE "EL TELEGRAMA" (1)

La defensa del Gobierno en la cruenta lucha que acaba de pasar ha puesto en relieve las grandes cualidades del Ejército y de sus preclaros Generales. La constelación de bravos que, secundando los planes del ilustre Jefe de la República, salvó á ésta de un cataclismo social, ha aquilatado sus méritos, demostrando variedad de virtudes y talentos. En los azares de la guerra, como en todos los campos de la actividad del hombre, la armonía resulta de la unidad en la multiplicidad: unos brillan por el denuedo y otros por la prudencia; á éstos toca el papel de Aníbal y á aquéllos el de Fabio Máximo. El

---

(1) Antes de escribir este artículo hemos leído el muy notable boceto del General Reyes, publicado hace algunos años por *La Epoca* en esta ciudad. No se extrañe, pues, hallar en estas líneas consignadas algunas ideas de las registradas en aquel boceto.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

reconocimiento de los ciudadanos debe extenderse á todos los servidores abnegados del Gobierno, que, con su patriotismo, actividad, previsión y denuedo, salvaron no sólo una causa política sino el bienestar público y la estabilidad social.

Entre los insignes ciudadanos que más se han distinguido en esta patriótica labor ¿quién negará puesto culminante al héroe de *La Tribuna* y de Enciso, de quien la revolución recibió el primero y el último golpe? Abnegado y solícito como otro Neira, acude al llamamiento de la Patria; bate con un puñado de valientes las engreídas y resueltas huestes de Subachoque, cuando estaban atrincheradas en formidable posición; persiguiéndolas con asombrosa actividad, va restableciendo por donde pasa el prestigio de la paz hasta firmar la capitulación de *Chumbamuy*, honroso monumento de patriotismo y magnanimidad; asegura la libertad del río Magdalena, excita entusiasmo y patriotismo de los pueblos de la Costa Atlántica, regresa con increíble rapidez levantando tropas y recursos, y penetra en Santander, para cubrirse finalmente de gloria en el memorable campo de Enciso, que es uno de los hechos de armas más memorables en esta tierra de valientes. No contento con esta gloria, aspira á otra no menos pura ni patriótica; y regresando de Santander entra á Antioquia para pronunciar en Medellín palabras que alientan por la magnanimidad que respiran y por las virtudes que demuestran.

En esta odisea tan bella y tan honrosa, RAFAEL REYES se ha mostrado tal cual es y ha puesto en juego sus grandes cualidades de inteligencia, valor y patriotismo, demostrando cuánto pueden estas dotes cuando son secundadas por los buenos y leales y cuando se hallan al servicio de una causa justa.

Las Sagradas Letras casi reservan á los muertos la gloria, pues recomiendan no alabar á los hombres antes de que pasen esta vida; pero cuando se trata de grandes servicios prestados á los pueblos, es no sólo lícito sino hasta necesario, puesto que lo exigen los más espontáneos sentimientos, el tributar á los varones beneméritos los homenajes correspondientes á sus obras y proezas. Esto se halla en la misma naturaleza del hombre; así lo han practicado todas las naciones. Mézclanse entonces en fusión suprema la gratitud que retribuye y la dignidad nacional inspirada por el amor patrio; y al honrar al ciudadano se honra también á la República.

El Telegrama no puede menos de mirar complacido las espléndidas manifestaciones de que es objeto el General Reyes y de asociarse á ellas del modo más espontáneo y cordial. Al hacerlo así, no puede menos de recordar los grandes rasgos de la fisonomía moral é intelectual de este ilustre colombiano, cuya vida se ha ilustrado yá en los campos del trabajo, de la política y de la guerra.

Nacido en 1850, en Boyacá, tierra que en Colombia se distingue por el valor de sus hijos y de donde han salido hombres ilustres en todas las profesiones y carreras, desplegó desde su edad temprana una grande actividad, aplicada en un principio á las rudas tareas del comercio y de la industria. La energía extraordinaria de Reyes ha sido causa de que él, dondequiera que aplica sus poderosas facultades, descuella y se enaltece; así fue que como comerciante no sólo alcanzó el fruto natural de estas labores, sino que logró gran reputación como explorador y colonizador y como hombre de miras progresistas, ansioso de mejorar no sólo su fortuna sino los intereses nacionales.

Hallándose muy joven en el Cauca, trabajando en el comercio en compañía de un hermano, se fijó en la importancia que para el comercio y para el engrandecimiento del país podría tener la navegación del Putumayo, gigantesco río de Colombia, desconocido hasta entonces. Atraído por tan grandioso objeto, Reyes no vacila en poner manos á la obra de explorar el río, desciende hasta el Amazonas y llega á Río Janeiro con el objeto de alcanzar en la capital del Brasil el establecimiento de la navegación por vapor en las aguas que riegan la región sudeste de Colombia. Abriendo un camino al través del laberinto de cordilleras meridionales que recibieron de Humboldt el nombre de Tibet colombiano, puso nuestro compatriota en comunicación el Putumayo con la ciudad de Pasto; y una vez llegado al río, seguido de sus denodados compañeros, rodeado de peligros, respirando miasmas de muerte, asediado de antropófagos, lanzó al río una barca tripulada por salvajes, con la cual llegó al Amazonas.

Navegando sobre el lomo del rey de los ríos llegó al Atlántico y de allí á la capital del Imperio de D. Pedro II, con quien cultivó buena amistad, exhibiéndose tan cumplido caballero y hábil diplomático como antes se había mostrado descubridor denodado y domador del desierto.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Sus esfuerzos para con el Gobierno del Brasil vencieron dificultades extraordinarias, pues logró el permiso para navegar el Amazonas y entrar por los afluentes colombianos, á pesar de la sistemática oposición que el Gobierno imperial hizo siempre á la libertad de la navegación. Los principales diarios del Brasil le tributaron honrosas expresiones de admiración por la hazaña realizada en su viaje de Pasto al Amazonas, y al cabo de diez meses pudo realizar su grandioso propósito, pues vio por fin flotar el tricolor de la Patria sobre dos buques de vapor que por primera vez oprimieron las aguas del casi desconocido Putumayo.

Ante esta grande empresa, acometida y realizada por un particular en los primeros ensayos de su juventud, palidece la gloria alcanzada por los estadistas é industriales que, auxiliados por la Nación y en representación de ella, fundaron en largos años la navegación del Magdalena. En cualquier otro país, Reyes habría recibido de sus conciudadanos y de los poderes públicos no sólo los debidos aplausos sino los auxilios necesarios para dejar definitivamente establecida la navegación del Putumayo; pero entre nosotros aún no se ha aclimatado el espíritu de asociación y solidaridad en las obras de interés público: Reyes vio decaer su grandiosa empresa ante la indiferencia de un Congreso colombiano y ante los rudos golpes de la muerte que le privaron de la colaboración de sus principales compañeros.

Al propio tiempo que exploraba el inmenso río, levantaba, asociado de un extranjero, una magnífica carta del curso del Putumayo, que forma ella sola un precioso atlas y que le valió el honor de ser nombrado miembro de la Sociedad de Geografía de París. Publicó asimismo, en esta última ciudad, un interesante estudio, acogido por una revista científica de las más notables, sobre el territorio regado por aquel río y explorado por nuestro compatriota. Incansable y asombrosamente activo, su facultad de locomoción causó desde entonces asombro, pues á pocos días de hallarse entre los salvajes del Caquetá, se le veía en las capitales de Francia, Inglaterra, Portugal ó los Estados Unidos; y poco tiempo después de departir amigablemente con un Emperador, su robusto brazo empujaba la piragua del explorador de territorios desconocidos. ¡Privilegio de los hombres dotados de un alma tan vigorosa como su hercúleo cuerpo, y que hace recordar las proezas del siglo de los grandes descubrimientos, cuando los héroes de Carlos V y Felipe II asombraban con su vigor

al Nuevo Mundo después de haber brillado en las ciudades de Flandes y de Italia!

La guerra de 1885 le encontró aplicado á las labores agrícolas en una hacienda del Cauca. Comprendiendo el alcance del movimiento político que se iniciaba y las miras del grande hombre que fundó la Regeneración, Reyes se alistó entusiasta en el Ejército formado en la heroica tierra del Cauca, y desde el primer día, aunque iniciaba su carrera militar, su inteligencia y su valor le granjearon distinguido puesto.

Asistió á la acción de Santa Bárbara, donde su valor y pericia prestaron grandes servicios; libró después la de Roldanillo, en que con cuatrocientos hombres derrotó ochocientos, y después de hallarse despejado el territorio caucano se encontró en disponibilidad de prestar sus servicios en otros Estados de la República.

Hallábase entonces el país en el sumo posible de los peligros: la rebelión se había adueñado del río Magdalena, poseía la Costa Atlántica, y en Panamá y Colón había escandalizado al mundo entero. Era preciso redimir el Istmo y hasta salvar la integridad nacional de serios peligros; para ello estaba cerrado todo camino, pues la navegación del río era imposible y la expedición de Ayapel se había arrojado á un océano terrestre que entonces infundía pavor y ansiedad por la suerte de los héroes que la componían.

En el Pacífico no había otro medio de transporte para una expedición que el casco de un buque, arrimado por inútil, y en el cual no podía pensarse sin prever un sacrificio estéril.

Sin embargo, Reyes inspirado por su valor y animado por el denuedo de sus compañeros, apareja aquella débil reliquia de antiguos naufragios, y se lanza en el mar llevando en su mente, en lugar de mundos nuevos, la salvación de su Patria.

Llegado al Istmo, todos sabemos con cuánta energía y valor restableció la autoridad nacional y salvó los fueros del honor patrio, aplicando ejemplar castigo al vandalaje cuando aún se hallaba generalmente pervertido el criterio moral en materia de penas, á causa de la infiltración de las ideas demagógicas.

Después de estos actos de heroísmo Reyes ha ocupado altos puestos en el gobierno y política del país, habiendo sido Senador, Ministro de Estado, Jefe del Ejército y Enviado á Europa en comisión especial.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

De sus cualidades, la más bella sin duda es su magnanimidad. Gran corazón, no le pesa el bien ajeno, y por eso el Cielo le concede glorias; entusiasta por el bien, abnegado y patriota, el bien público es el objeto de sus desvelos y esfuerzos; conservador y católico, acepta todas las consecuencias de sus ideas, y es partidario decidido, resuelto y constante de la Regeneración de Colombia, es decir, del restablecimiento de la política genuinamente conservadora, del imperio de las instituciones actuales, y de las miras y propósitos del partido que las difunde, del Partido constitucional.

RAFAEL REYES

Se honran hoy las columnas de *El Orden* con el retrato de quien es una de las más brillantes glorias de la Patria: con la figura gallarda de RAFAEL REYES.

No pretendemos escribir la biografía de este hijo mimado de la Victoria, porque su vida va unida, en gran parte, á la historia de la guerra de 1885, y por completo á la que ha acabado de pasar, y que él mismo ha derruído con su brazo de gigante. Quede á plumas mejor tajadas que la nuéstra el honor de hacerse dignas de escribir esta vida tan fecunda en bienes para el progreso y la gloria de Colombia. Van estas cortas líneas trazadas solamente por la admiración y la gratitud hacia quien se ha hecho digno de la admiración y de la gratitud de los colombianos que amamos los principios de orden y de verdadera libertad.

Nació Reyes en Santa Rosa de Viterbo, Departamento de Boyacá, en el año de 1851. Fueron sus padres D. Ambrosio Reyes y Dª Antonina Prieto, el primero de los cuales murió cuando Reyes apenas contaba nueve años. Su madre lo hizo heredero de sentimientos cristianos, á los cuales siempre ha rendido culto en su brillante y agitada existencia.

Desde muy niño mostró un carácter enérgico y resuelto y una fuerza de voluntad poco común. A los once años, en 1862, fue á compartir los rigores de la campaña, y los resplandores del vivac de los campamentos dejaron ver en Sotaquirá á ese niño, que vendría á ser más tarde adalid consumado en el arte de la guerra.

Consagrado luégo el joven Reyes al estudio, cursó primero en el

Colegio de Duitama y en seguida en el Colegio de Boyacá, establecido en Tunja. A los diez y ocho años fue á establecerse al Cauca, para trabajar en compañía de su hermano, y en 1872 hizo viaje al antiguo Continente, en donde perfeccionó sus estudios, y sintió más vivo el amor de su Patria, que así se aumenta con los años, como se retempla en las largas vigilias de la ausencia.

Empresario abnegado y resuelto, al volver á su Patria acometió la explotación del rico y extenso territorio meridional de la República, y en reto audaz á climas deletéreos, á fatigas del cansancio, á privaciones é incomodidades; en fin, en lucha abierta con una región jamás pisada por planta humana civilizada, surcó las aguas del Putumayo, y el 21 de Noviembre de 1875 hizo ondear por primera vez la bandera colombiana en las linfas del Amazonas.

Los periódicos del Brasil, y el mismo Emperador, saludaron con entusiasmo á Reyes y á sus compañeros, que, desafiando peligros é inclemencias, iban á hacer que el floreciente Imperio pudiera estrechar la mano amiga de Colombia sobre las aguas amazónicas.

Después de esta atrevida expedición hizo conocer al público las fuentes de riqueza que existían en el territorio del Caquetá, por medio de un muy bien elaborado estudio; y levantó, é hizo público también, un mapa del río Putumayo. Que estos trabajos son de indiscutible mérito, lo prueban las distinciones que por ellos fueron hechas á su autor, como que las Sociedades geográficas de París y Río Janeiro lo nombraron miembro correspondiente de ellas.

En 1877 contrajo matrimonio, en Popayán, con la señorita Sofía Angulo Lemus, hija del patriota y distinguido médico doctor Miguel Angulo y la digna matrona Dª Antonia Lemus. Este hogar, santificado por la virtud y por el trabajo, y que debía, no muy tarde, ostentar los blasones del guerrero afortunado, ha sido para Reyes fuente de verdadera dicha y recompensa merecida por los grandes servicios prestados á su Patria; y por eso, después de diez y ocho años que han transitado juntos el camino de la vida, ha podido con orgullo, y cuando se halla en el pináculo de la gloria, decir á su compañera, á través de sesenta leguas de distancia:

"Bucaramanga, Marzo 26 de 1895.

"Señora Sofía de Reyes.—Bogotá.

"....Setenta damas de esta bella ciudad obsequiáronme con honrosa

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

medalla de oro; al contestarles te mencioné como patriota y como buena. Abrázolos.

"Tu amante, RAFAEL."

Entretanto que Reyes ora atravesaba incultas y salvajes regiones, ora bendecía á Dios en su hogar, ora se adornaba con las insignias del modesto soldado del trabajo, Colombia, angustiada, repetía, después de infinitos trastornos y revoluciones, las enérgicas palabras que el segundo mártir de Berruecos pronunció en ocasión solemne:

"Todo anda trocado entre nosotros: el desorden ha pasado del mundo físico al mundo moral. La extraña confusión que se nota en el uso de las voces más conocidas, no es sino consecuencia necesaria de la confusión de ideas. Llámase libertad la ausencia de la seguridad; el sosiego interno, fuente fecunda y pura de industria y de riqueza, se apellida retroceso; el castigo legal de los delitos, que pone á salvo la vida y la propiedad de los granadinos, se califica de inhumanidad, y argúyese, en són de progreso, con la anarquía de la conciencia, de la legislación y de la familia. Y siempre están las palabras en contradicción con los hechos, y los labios son siempre disfraz para el corazón!....

"En vano ostentará el magistrado su liberalidad con frases galanas de mentida filantropía, que si deja atacar nuestras personas ó violar nuestras propiedades, ó destruír escuelas y universidades; si permite que el honor de nuestras esposas y nuestras hijas esté á disposición de forajidos estúpidos; si perdona ó no persigue á los delincuentes, por más que hable y arguya, diremos que su liberalidad es la cosa más semejante que hay en el mundo á la tiranía, y sentiremos fuertes y justas tentaciones de cambiar nuestra libertad bastarda é insoportable, por cualquiera especie de servidumbre menos onerosa y degradante."

La Nación no podía seguir esclava de quienes pisoteaban así los principios tutelares de toda sociedad civilizada y cristiana, sin exponerse á quedar herida de muerte, como que todo pueblo que vegeta en la licencia y se olvida de Dios, va derecho á la ignominia y desaparece en el oprobio. Por eso el mismo Dios, que hizo grande, sabia y gloriosa á la Roma austera de Lucano, de Cicerón y de Osío, y que castigó á la Roma disoluta exhibiendo á Dedio Juliano, comprando en pública subasta la púrpura imperial, oyó los gemidos de Colombia agonizante, y en un destello de las lumbrosas regiones de su infinita munificencia, escogió los hombres que la libertaran de quienes, proclamándose apóstoles de la libertad de conciencia y voceros de los pueblos, proscribían al Dios de esos mismos pueblos, de sus Colegios y Universidades.

Muchos de esos escogidos sostuvieron recia lucha en el palenque de la prensa; otros tuvieron largas vigilias en el retiro del Gabinete, y otros fueron á desafiar el océano y sus peligros, y á convertirse en héroes en los campos de batalla; pero todos se hicieron dignos de oficiar en los altares de la Patria.

Entre los últimamente mencionados se cuenta á Rafael Reyes, quien, encontrándose en la ciudad de Cali al estallar la revolución de 1885, voló á ponerse al servicio de la legitimidad; y el Presidente del Cauca, conocedor de sus capacidades, y recordando al niño guerrero y al intrépido explorador de incultos territorios, lo nombró Comandante general de la 4ª División. Con este carácter emprendió la persecución del enemigo; pero como tuviese que atravesar el río Cauca y no encontrase embarcaciones para pasar sus soldados, hizo construír inmediatamente una frágil balsa, y en ella se arrojó á la corriente, en medio del plomo de los contrarios, hasta llegar á la ribera opuesta, en donde hizo huír al enemigo; á Márquez, que, habiendo sido enviado por el Gobierno desde Panamá, mancilló, desleal, las insignias que llevara de militar colombiano.

Márquez pensó que la fuga lo protegía de la persecución de Reyes. Ignoraba que Reyes, nuevo Turena, dotaría en esta tierra el arte militar con la audacia de las marchas, y cuando lo creyera á larga distancia, y cuando él se ocupara en preparar posiciones ventajosas, Reyes se arroja sobre él, y con sus 400 soldados vence y arrolla por completo á los 800 veteranos que Márquez comandaba, tomándoles trescientos cincuenta prisioneros, setenta cajas de municiones, y dejando sobre el campo gran número de muertos y heridos.

Una medalla de oro y una corona de laurel expresaron á Reyes la admiración y la gratitud de sus compatriotas por esta brillante victoria, y un año más tarde el señor doctor Núñez, al obsequiarle una magnífica espada, le decía:

"Esa espada en manos de usted será siempre, de ello estoy seguro, garantía fiel del derecho, prenda de orden, en fin, puesto que es usted soldado esencialmente civil y convencido de la noble causa de la Regeneración á que se encuentra con lazo indisoluble ligada la suerte futura de Colombia."

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

A los siete días después de esta victoria, el 23 de Febrero, tuvo lugar la renombrada batalla de *Santa Bárbara*, en la cual cupo á Reyes el honor de pelear á la vanguardia, y de arrollar, el primero, al enemigo.

En el mes de Abril del mismo año la situación del Istmo de Panamá era por demás desconsoladora: Ramón Ulloa hacía inútilmente cuanto estaba á su alcance para sostener la causa de la legitimidad; Aizpuru había enarbolado el pabellón revolucionario, y los incendiarios Pautrizelle y Prestán habían reducido á cenizas la antes floreciente ciudad de Colón. En tan crítica ocasión, y una vez en Buenaventura, Reyes resuelve ir al Istmo en busca del peligro, como que éste parece ser el medio en que se ha forjado su alma de Titán, y como no hubiese embarcación capaz de contener los soldados que debía llevar consigo, tendió audaz la vista sobre un viejo pontón olvidado allí, verdoso yá y podrido por el tiempo y la intemperie. Hízolo atar, y el 23 de Abril, á las nueve de la noche, se lanzó en él con sus valientes compañeros en las ondas del Pacífico.

Cuando se piensa en la extensión del mar que debía recorrer ese puñado de valientes, en la carcomida embarcación que debía resistir el embate de las olas, en los peligros tremendos que iban á desafiar, en que el audaz Jefe dejaba hijos, esposa, hermanos y fortuna, y cuando se piensa que todo esto se ofrendaba en aras de la Patria, el espíritu del hombre hace alto y mira y bendice á Dios, que inspira y alienta á los héroes.

Después de atravesar en esas podridas tablas las aguas del mar de Balboa, Panamá saludó con entusiasmo, el 28 del mismo Abril, á Reyes y sus compañeros que acababan de arribar á sus playas. Con su llegada toda confianza renació, y los rebeldes á mando de Aizpuru se rindieron y sometieron al Gobierno.

Pasó luégo á la ciudad de Colón, de la cual no quedaban sino escombros y cenizas, vagando los moradores que se salvaron del incendio, sin techo, y su porvenir amenazado por los rigores del hambre y la miseria. Acosado Reyes por el clamor de los hijos que habían visto perecer á sus padres en las llamas, de las madres que lloraban á sus hijos convertidos en cenizas, de las viudas que gemían por sus esposos y contemplaban la orfandad de sus hijos, y haciéndose eco, en fin, de la justicia y de la civilización, reunió un Consejo de Guerra para que juzgase á los que habían hollado todo derecho

divino y humano. Los incendiarios fueron condenados á la horca, y la sentencia se ejecutó sobre las mismas ruinas, despojo de sus crímenes.

Energía extraordinaria se necesitaba en aquellos momentos, y Reyes, que sabe ser magnánimo y generoso, tuvo también la energía que las circunstancias demandaban para cumplir su deber en aquella ocasión, y por ello se hizo, una vez más, acreedor á la gratitud de la Patria, como que con su enérgica actitud vindicó á Colombia ante las naciones civilizadas del globo. Prueba de esto fueron los conceptos altamente honrosos para Reyes, que, en coro unísono, emitieron los periódicos serios del Istmo y del extranjero, considerándolo como defensor de la sociedad y reivindicador del honor nacional. El doctor Núñez, hablando de este acontecimiento, se expresó así:

"¿Cómo vindicarse la República del incendio de la ciudad casi internacional de Colón, sin aplicar á los autores principales el castigo que reconocen necesario para semejantes crímenes excepcionales todas las naciones civilizadas? No recordamos que haya hoy algún país donde no se imponga dicho castigo, siempre que se trate de asesinato, piratería y otros grandes delitos."

Cuando quizás otros hubieran vacilado, cuando aún no se adivinaba el resultado de la guerra, Reyes, que sabe salir airoso aun en las situaciones más dolorosas y extremas, con un gran valor cívico, y echándose encima la responsabilidad de este acontecimiento, rompe con un pasado de preocupaciones, y al hacer cumplir la justicia en mucho tiempo proscrita de Colombia, declara terminada la éra triste de la impunidad. Al llegar aquí, su nombre ha quedado inscrito en el Calendario de los reformadores, y su figura, que crece más y más, se yergue altiva y grandiosa, enseñando en una mano pedazos de Código de 1863, y en la otra los principios eternos de justicia y de verdadera libertad, que debían inspirar á los Constituyentes de 1886.

Siguió luégo Reyes á proteger á Cartagena, que se hallaba á la sazón sitiada por los rebeldes, pero la tenaz defensa de la heroica ciudad y la noticia de la proximidad de la expedición que comandaban Briceño y Matéus hicieron huír al enemigo, antes de que Reyes pudiera auxiliar á los sitiados.

En Cartagena recibió nombramiento de Jefe de Estado Mayor

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

general del Ejército del Atlántico, hecho por el Presidente de la República y por el Jefe Civil y Militar de Bolívar.

Se halló, en seguida, en el combate de Calamar, en donde una vez más mostró su bravura y su denuedo, y después de hacer emprender la retirada al enemigo, siguió tras él, por el río Magdalena, á la vanguardia, en el vapor *Libertador*, hasta que en Tamalameque se rindieron los vapores *Cristóbal Colón* é *Isabel*, y más arriba el *Confianza*, el *Montoya* y el *Bismarck*.

Recogidos los prisioneros, sus armas y municiones, y batidos y destrozados los que se atrevieron á desafiar al modesto héroe de *La Humareda*, la revolución tocó á su fin, y al dispararse el último tiro en esta sangrienta jornada, el iris del pendón de la legitimidad comenzó á flamear yá en el suelo de la Patria.

Llegó Reyes á Bogotá, en Septiembre de 1885, en medio del más loco y patriótico entusiasmo, y en el mismo mes de Octubre del mismo año fue nombrado Comandante en Jefe del Ejército del Atlántico.

Reunido el Consejo Nacional Constituyente, Reyes ocupó puesto en él, como Delegatario por el Estado del Cauca, y como tál, presentó la siguiente proposición, que exhibe su carácter:

"*El Consejo Nacional de Delegatarios de los Estados,*

"CONSIDERANDO:

"Que la pasada contienda doméstica volcó por entero el régimen constitucional de 1863;

"Que ha venido á ser una necesidad suprema reconocida por todo el país, constituírlo sobre bases sólidas, según las tradiciones y hábitos nacionales y las enseñanzas de dolorosa experiencia;

"Que el ilustre ciudadano que rige los destinos de la Nación ha conducido éstos con rara habilidad y tino, durante la aciaga época que felizmente acaba de terminar,

"RESUELVE:

"1º La Constitución de 1863 ha caducado;

"2º El Consejo Nacional de Delegatarios de los Estados asume el carácter de Cuerpo Constituyente;

"3º La misma Corporación aprueba todos los actos de la Administración nacional, motivados por la guerra intestina que concluyó hace poco; y

"4º Toma asimismo el Consejo ante la Nación y la Historia la responsabilidad de llevar á cima con serenidad y energía el programa social, político y económico que ha de dar por seguro resultado la regeneración y engrandecimiento de la Patria."

Sobre esta proposición, verdadero zócalo de la labor del Consejo Nacional, se levantó la actual Constitución, la cual lleva también la firma de Reyes, como Delegatario del Cauca.

Después de esto ha podido llegar á las alturas del Poder; pero, desinteresado y modesto, se contentó únicamente con servir á su Patria, ofreciendo así alto ejemplo de civismo. Sirviéndole á su causa, lo mismo era mandar que obedecer; lo mismo había empuñado la espada que tomado el fusil; lo mismo había dirigido expediciones y combates que militado á las órdenes del Gobernador del Cauca. Su ideal era el engrandecimiento de su Patria, y su anhelo ver implantados en Colombia los principios protectores de sus creencias. Nuevo Cincinato, contribuye en primera línea á salvar á su Patria; no esquiva sus servicios en los modestos puestos que se le señalan, y se presenta luégo como obrero incansable del trabajo, pero en todo caso listo para servir á su causa, que es su única ambición. Por eso, después de oír su nombre repetido por millares de bocas, lo vemos ir al viejo Continente, enviado por el Gobierno, á contratar un empréstito y aceptar luégo el modesto cargo de Ministro de Fomento. Y decimos *modesto* no porque la Cartera de Fomento lo fuera en realidad, sino porque la personalidad de Reyes era yá astro de primera magnitud en el cielo de Colombia, y como tál, estaba llamado á los más altos destinos del país.

En la consecución del empréstito, como siempre, exhibió su patriotismo; pues á pesar de las amplias facultades que se le dieron, de la facilidad de conseguirlo, y del tanto por ciento que se le asignaba y que habría representado en esta tierra un fuerte capital, no quiso aceptar negociación alguna que fuera en desdoro de Colombia.

Regresado al país, aceptó, como dijimos, el puesto de Ministro de Estado en el Despacho de Fomento. Hombre práctico, conocía el territorio colombiano, había atravesado las sabanas, las selvas y los montes; había sido obrero del trabajo, y como tál, sintió los rigores del frío en las quiebras de los Andes, así como los rayos del sol canicular en las riberas del Magdalena, en las orillas del Pacífico y en los desiertos territorios del Caquetá. En contacto con labradores é indus-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

triales, con ricos y con pobres, sabía las necesidades de todos y las causas de atraso del país; y dotado, además, del dón de observación y de clara inteligencia, no fue raro que en el modesto puesto que le señalaba el doctor Núñez prestara grandes servicios á la Patria. Las vías de comunicación, las artes, la industria, el comercio, y especialmente la instrucción pública más práctica, llamaron su atención, y por eso en la Memoria que le tocó presentar al Congreso, señala estas fuentes de progreso como elementos de paz y prosperidad de Colombia.

Fue luégo elegido Senador por el Departamento del Cauca, y en las Legislaturas de 1890, 1892 y 1894 ocupó con lucimiento la curul que acertadamente le señaló el altivo pueblo, testigo de sus gloriosas hazañas. En las primeras sesiones de 1890 fue elegido Presidente de esa Corporación, y como tál, le tocó dar posesión del cargo de Designado para ejercer el Poder Ejecutivo, al señor doctor Carlos Holguín.

En 1892 y 1894 fue candidato para el puesto de Designado, pero su espíritu esencialmente patriótico y su alteza de miras le hicieron pedir á sus conciudadanos prescindiesen de su nombre para ocupar el primer puesto de la Nación á que sus méritos le daban derecho indiscutible. Reyes, que siempre sigue política igual á la grandeza de sus glorias, no quería que su nombre sirviera de bandera para dividir más el partido de las sanas doctrinas, ya que su tarea después de 1885 había sido la de unir los elementos sanos de la buena causa. Hombre de miras tan amplias como los horizontes de su Patria, no conoce el egoísmo, y cifra su orgullo y su gloria en el orgullo y la gloria de Colombia.

Al estallar la revolución de 1895 se hallaba Reyes en la población de Anapoima, y al sentir los primeros vientos de la borrasca, voló á ponerse al servicio de la legitimidad, y con tal objeto emprendió viaje precipitado para Bogotá, en medio de riesgos inminentes, como que los enemigos comprendían que con la prisión de este caudillo tenían ganada la mejor de las batallas. Su llegada á esta ciudad despertó el entusiasmo, y los hombres más notables de la causa, y la juventud y el pueblo todo corrieron presurosos á recibir á Reyes como la más bella esperanza de la Patria.

Nombrado Jefe Civil y Militar de Cundinamarca, organizó fuerzas, arbitró recursos, dictó medidas enérgicas y prudentes, y avivó

más el fuego patriótico, como que tiene el dón de atraerse á los hombres y de comunicarles sus propios sentimientos.

A los pocos días salió de Bogotá precipitadamente por la vía de Occidente, y al día siguiente atacó y venció á los revolucionarios que, á órdenes de Siervo Sarmiento y Rafael Uribe, lo habían esperado en *La Tribuna*. El combate duró cinco horas y media; pero la audacia de Reyes, su bélico ardor y la disposición del ataque hicieron que el enemigo, superior en número, emprendiera pronta fuga, abandonando las formidables posiciones en que se había parapetado. Siguió tras él, y en los lugares por donde pasó, en *Agualarga*, en Villeta y en Guaduas, hizo levantar fuerzas que debían proteger esos lugares y la vía para el Magdalena. Llegó á Yeguas, se informó de la situación de la Costa y del río, y volviendo sobre el enemigo recorrió en diez horas las catorce leguas que separan á Honda de Ambalema.

Asombrados los contrarios con tan rápidos movimientos, desconcertados con tan inesperados golpes, fatigados con la tenacidad de su perseguidor, y conocedores del valor y pericia, del genio y la constancia del Jefe con quien tenían que volver á luchar, no osaron desafiarlo segunda vez, y propusieron capitulaciones. Aceptadas que fueron, Sarmiento se entregó con más de mil hombres, los vapores *Cuba*, *Venezuela* y *Ricaurte*, las armas y municiones y demás elementos de guerra que tenían en su poder. En cambio, Reyes hizo gala de generosidad para con los vencidos.

Timbre de honor es para Reyes haber firmado estos tratados. En ellos mostró que su valor corre parejas con su magnanimidad, y que si en otra ocasión salvó á la Patria con su energía, en ésta la salvó con su generosidad. Superior en todo á sus contrarios, puesto que él debía tener conciencia de esa superioridad, no quiere el derramamiento de sangre colombiana, y firma gustoso esas capitulaciones, en las cuales palpita la magnanimidad propia de los héroes. Con esto queda pacificada esa parte del interior, y el enemigo ha sabido cuánto vale el corazón de un caudillo conservador.

Devolvió luégo Reyes á Bogotá las fuerzas que le había enviado el Gobierno, y emprendió viaje por el Magdalena para la Costa Atlántica. Por dondequiera que pasó dictó providencias acertadas, organizó fuerzas en cada puerto del río y visitó á Cartagena y Barranquilla. En ésta, con medidas enérgicas, imposibilitó á las Compañías de vapores del Magdalena para auxiliar la revolución.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Despachó también fuerzas que fueran á batir á los rebeldes que, en número de quinientos, estaban en las sabanas de Corozal, y vencidos éstos y tomadas sus armas, brigadas y municiones, y pacificada toda la Costa, voló al Departamento de Santander á atacar á los invasores que por las fronteras del Táchira habían hollado el territorio de Colombia. El 24 de Febrero se presentó en Ocaña con fuerzas organizadas en su precipitada correría.

De la campaña de Santander, la más brillante sin duda desde la época de nuestra emancipación, Reyes nos da idea en el siguiente telegrama dirigido desde Boyacá al Excelentísimo señor Presidente de la República, con fecha 19 de Marzo pasado. Oigámoslo:

"El 23 del pasado os di cuenta de Puerto Nacional de la campaña de pacificación de la Costa Atlántica.

"El 24 llegué á Ocaña, y hasta el 27 no acabaron de llegar las fuerzas que me acompañaban de Antioquia, Bolívar y Magdalena, en número de ochocientos hombres. Hubo de hacerse la marcha á pie por falta de bagajes.

"El 30 reorganicé las fuerzas de Santander en Cachirí, y acompañado del Gobernador, General Santos, quien ha desplegado grandísima energía, seguímos marcha en busca del enemigo que, en número de 2,500 hombres, estaba en Cúcuta y sus alrededores; atravesámos las montañas de Bagueche y llegámos á cuatro leguas de Cúcuta; allí supe que el enemigo hacía cinco días había levantado su campamento y que se encaminaba á unirse á los revolucionarios de Boyacá, y me puse tenazmente en su persecución á través de las fragosas montañas de Bochalema, marchando de día y de noche, teniendo muchas veces que hacer cargar el parque á espaldas de los soldados por falta de bagajes.

"El 10 de Marzo, al llegar á Pamplona, el enemigo no me llevaba sino dos días de delantera, pero nos separaban de él los inmensos páramos de Mogorontoque, y los soldados no tenían ni cobijas; á pesar de esto emprendí la marcha atravesando esas vastas soledades, que quedaron marcadas con los cadáveres de los soldados enfermos y muertos de frío, en las pocas horas, tres, que les daba de descanso en la noche; la escarcha cubría sus desnudos miembros.

"El 13 dejé atrás los páramos y seguí marchando de día y de noche; al llegar á Guaca no me llevaba el enemigo más de un día de delantera, que lo gané marchando toda la noche del 14, en que llegué á Málaga, donde me puse á una y media leguas del enemigo.

"De los 3,000 que penetraron conmigo en las montañas de Bagueche, no pudieron seguir mi marcha sino 1,200! De las cien cargas de cápsulas no salieron conmigo sino cuatro!

"Esa misma noche supe que al otro día, el 15, se reunirían en Enciso las fuerzas de Boyacá, en número de 3,500 hombres, con los 2,500 que venía yo persiguiendo, y resolví el ataque para ese día.

"La posición del enemigo era terrible: Enciso es una especie de fortaleza, sobre una eminencia, cruzada por cercas de piedra en todas direcciones, y sus solares y campos cubiertos de caña de azúcar. Ordené el ataque por los dos flancos y por el centro al mismo tiempo; á las 5 y 30 a. m. se rompieron los fuegos con grandísimo empuje, y á las 7 a. m. era yo dueño de la posición con grandes pérdidas.

"Siguió el combate fuera de la población, sostenido con grande tenacidad por parte del enemigo, quien disputó el terreno palmo á palmo, hasta las 3 p. m., en que quedó el enemigo completamente derrotado.

"A las 2 p. m. entró en combate la fuerza de Boyacá y fue rechazada.

"A las 4 p. m. avanzó toda la fuerza de Boyacá en actitud de combatir, pero se había derramado tánta sangre, que tuve horror á hacer derramar más, y resolví hacerlo en último caso; mandé al General radical Pedro Soler Martínez, mi prisionero, á decir á Campo Elías Gutiérrez y Pedro María Pinzón (y yo mismo lo acompañé, exponiendo mi vida, hasta avistarlos), que acababa de destrozar completamente la fuerza de Ruiz, de Pedro Rodríguez, que estaba herido, y del mismo Soler; que tenía seguridad de derrotarlos á ellos, puesto que yá lo había hecho con su vanguardia, que era de más de 400 hombres, pero que estaba horrorizado de tan cruento estrago y que antes de atacarlos les ofrecía la capitulación Sarmiento; me contestaron pidiendo veinticuatro horas de tregua para entregarse, y así lo hicieron al otro día á las fuerzas del General Matéus.

"Las bajas por muerte de las fuerzas de mi mando fueron algo más de 200 hombres y mayor número de heridos, y en las del enemigo de 300 muertos y mayor número de heridos.

"Entre nuestros muertos lloramos á los valerosos Coroneles Julio Vieco y Régulo García Herreros, Mayor Ordenes, Capitán López y otros Oficiales.

"¡Que tánta sangre derramada caiga sobre la cabeza de los promovedores de las revoluciones!

"Por mi parte, desde Ocaña mandé ofrecer la capitulación Sarmiento á Ruiz.

"La mayor parte de los muertos del enemigo fueron venezolanos, y se sabe que fuerzas organizadas de hombres de esa nacionalidad contribuyeron poderosamente á la derrota del General Mutis.

"Creo definitivamente cerrada la éra de las matanzas fratricidas en nuestra Patria, que más que laureles llevan lágrimas de amargura al vencedor.

"A mis prisioneros los pasaporté con las mismas condiciones de la capitulación Sarmiento, y espero se haga igual cosa con las fuerzas revolucionarias de Boyacá; bien sé que abundáis en estos sentimientos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

"Pido á Dios que estas horrorosas matanzas nos hagan crear experiencia y juicio para poder dedicar todos nuestros esfuerzos al bien y engrandecimiento de la Patria, como lo hacemos con la familia, que es menos que aquélla.

"He venido á recibir vuestras órdenes por telégrafo, y mañana regresaré á mi campamento de Málaga, de donde principió á desfilar hoy el Ejército para Bucaramanga. Estando, como está, terminada la guerra, ordené á los Generales Joaquín A. Vélez y Francisco J. Palacios á Cartagena y Barranquilla, que restablecieran inmediatamente el servicio regular de vapores en el río Magdalena.

"Tengo fuerzas avanzadas en Cúcuta, en donde tomé al enemigo el ferrocarril, que lo manejaba como elemento de guerra, y que le fue entregado por los empleados de la Empresa, y nombré Administrador de él al General Polanco y como segundo al Comandante Numa P. Noguera."

Después de Enciso, Reyes tiene yá las proporciones de un genio de la guerra. Parece que Dios hubiera hecho gala de reunir en él las condiciones excepcionales que forman á los grandes Capitanes: como Condé y Gassion, tiene en Enciso la audacia de las batallas; y en la correría á través de territorios inmensos para alcanzar el enemigo, tiene de Turena la audacia de las marchas. En esa expedición y en esas marchas cuida de sus soldados como de sus propios hijos; pero á pesar de esto los páramos de Mogorontoque quedan marcados con cadáveres, demostrando de este modo la lucha empeñada con la naturaleza al llevar en tan pocos días á los hombres que lo acompañaron, desde el Norte hasta el Sur de Santander.

Genio creador, no se contenta con recibir soldados de su Gobierno, sino que los organiza, equipa y forma sus Ejércitos, é infundiéndoles su arrojo y su entusiasmo vence en dondequiera al enemigo.

Pacificador del país, su nombre ha quedado cubierto de gloria inmarcesible, pues sus hazañas son las más memorables en nuestra historia contemporánea, mereciendo ocupar un lugar al lado de las de Bolívar.

Hoy Colombia toda tiene sólo coronas de laurel para sus sienes, vivas entusiastas para su nombre, y gratitud imperecedera por sus hazañas gloriosas. Débil eco de ese entusiasmo, nosotros sólo hemos pretendido bosquejar los rasgos más salientes de la vida de este Capitán de la victoria; que sus hechos heroicos serán brillante página de la historia de Colombia.

ANTONIO W. ROBAYO.

CONCEPTOS DE "EL ORDEN"

Por circunstancias provenientes de la revolución que estalló á fines de Enero último, tuvimos que suspender la publicación de este periódico, que hoy reaparece al amparo de la paz pública, por cuyo feliz advenimiento nos congratulamos con nuestros bondadosos favorecedores. Y tan grato nos es saludarlos al principiar la nueva éra de concordia y tranquilidad, como dedicar esta triple y copiosa edición de *El Orden* al esclarecido General RAFAEL REYES, que hoy verifica su entrada á esta capital, después de dar término á gloriosa campaña de sesenta días, que bastaron para aniquilar una rebelión que, podemos decir, apareció soberbia y audaz en toda el área sagrada de la Patria.

El espléndido y patriótico recibimiento que en esta fecha hacen los habitantes de Bogotá al victorioso caudillo es tan espontáneo como sincero y popular: es la exaltación del sentimiento nacional que se muestra agradecido al leal sostenedor de la causa del orden y la justicia, cuya espada acaba apenas de ahuyentar de la altiplanicie á los enemigos del reposo público, de vencerlos en *La Tribuna*, de perdonarlos y salvarlos con la capitulación de Beltrán, de ponerlos en desconcierto en el Tolima é impotentes en la Costa; y después de levantar de improviso y como por encanto el ardor patriótico por dondequiera que pasaba, organizar fuerzas como de repente, acopiar recursos, salvar las distancias como si las borrara, luchar contra bravía y aterradora naturaleza, como un descanso á tarea tan gigantesca y un premio á tánta audacia y sufrimiento, la fortuna lo corona de inmarcesibles laureles en la memorable sangrienta batalla de Enciso, en cuyo campo quedó sepultada la rebelión.

Hé aquí un héroe moderno, hijo de la Regeneración, que con honor va á formar en las históricas filas de los héroes de la magna guerra de la Independencia.

Breve fue la campaña, reducidos sus días; mas no podía esperarse que ella se dilatara, porque la actividad del caudillo, aparte de ser cualidad de su peculiar y atrevida estrategia, lo llevaba á economizar sacrificios á la Patria, acortando los días de la guerra é impidiendo así que el enemigo se robusteciera y dominara territorio fijo y extenso.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

En este último caso Reyes hubiera conquistado más glorias, porque mayor hubiera sido el número de sus victorias. Pero él, con grandeza de carácter que lo dignifica y enaltece, no miró hacia su propia personalidad, sino á la grandeza de la Patria. Proceder noble que orla su frente con brillantez superior á la de los laureles ganados en los combates.

Reyes ha demostrado que el pensamiento que concibe y la acción que la realiza, coexisten en él sin sucederse. Y estos culminantes distintivos marcaron el genio del primer Capitán del siglo, en quien no existieron ni el intervalo ni el reposo, como lo observó un gran pensador.

La paz, que después de la batalla de Enciso ha ido lentamente extendiendo su apacible manto de bienestar sobre la haz de Colombia, débese en gran parte al valeroso y heroico brazo de Reyes, *caudillo civil*, como lo apellidó en solemne ocasión el ilustre Rafael Núñez, que tánto conocía á nuestros compatriotas. Y en verdad que el afamado estadista no se equivocó. Reyes lo ha demostrado recientemente con mejor acentuación. Su magnanimidad en la capitulación Sarmiento grande fue. Trató á los enemigos más como hermanos extraviados de una misma Patria, que como á rebeldes á las leyes, procediendo con satisfacción cristiana y patriótica, en consonancia con las generosas y altas miras del digno Jefe de la Nación. A los revolucionarios del Norte, constituídos yá en ejército, les ofrece iguales benevolencias, para evitar á la Patria más desangre y más ruina. Después de la batalla de Enciso, su espíritu generoso se conduele de la fratricida lucha y cobra la esperanza de que la guerra desaparezca para siempre del suelo colombiano. Ni odio ni iras quedan en su corazón. Vése entonces no sólo al *caudillo civil* sino al *caudillo cristiano.*

El altar, la autoridad, la propiedad y la familia se han salvado en la República con la victoria obtenida por el Gobierno sobre la revolución. A esas cuatro entidades ha consagrado y consagrará Reyes todas sus fuerzas y facultades, como lo expresó con su gran corazón en el banquete que le fue ofrecido en la populosa ciudad de Medellín el 15 de los corrientes. Esas cuatro entidades representan el cumplimiento de la ley moral de Dios y su adoración libre y fecunda, el orden y la justicia para todos, simbolizados en nuestras instituciones, el trabajo respetado y fomentado y protegido el hogar, fortaleza y

felicidad de la criatura humana. ¡Admirable síntesis de la civilización cristiana! Programa de los hombres de bien y buena voluntad, contra el cual lucha la perversidad humana y el espíritu del mal.

Y si ese es el programa político y social de Reyes, vamos, pues, en este día á recibirlo con alborozo y júbilo, como quien recibe al hijo de la Patria, que no entra como caudillo adocenado que venció para escalar el poder y ahogar en beneficio personal los derechos de sus conciudadanos. Entra como el pacífico operario del bien privado y público á confundirse entre sus conciudadanos.

Plumas patrióticas é inteligentes nos han ayudado felizmente á engalanar nuestra hoja con escritos alusivos á la personalidad de Reyes, como lo verán nuestros lectores en todo el cuerpo del periódico, y la noble y sublime poesía, fiel intérprete del sentimiento nacional y del patriotismo, levanta sus cantos en honor del gran patricio, los cuales consignamos con sumo agrado.

Recibid, señor General Reyes, este modesto y sincero homenaje de la Dirección de *El Orden*, como ofrenda que se une á los millares de aplausos patrióticos con que hoy se os saluda.

Sed bien venido, benemérito de la Patria en grado heroico.

El Orden se complace en ofrecer hoy día, como obsequio especial á sus dignos favorecedores y como satisfacción del deseo unánime de los numerosos admiradores del ilustre caudillo, el retrato de éste, grabado en madera.

EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CARO

Y EL SEÑOR GENERAL REYES

Estos dos grandes hombres de nuestra Patria están de acuerdo en que una vez reprimida la injustificable rebelión que puso en peligro la existencia de las actuales instituciones, es deber de todo buen ciudadano emprender campaña de otra naturaleza contra todo elemento pernicioso que pretenda sembrar la discordia en el glorioso partido de la Regeneración.

El primero nos dio á conocer sus hermosas ideas en el interesante brindis que envió al banquete con que el señor Ministro de Guerra obsequió á los Jefes del Ejército del Norte. La lectura de ese

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

brindis consuela el patriotismo y alienta el entusiasmo por la obra del eminente doctor Núñez; nos hace ver que ella no perecerá, porque los ciudadanos que han sucedido á aquel grande hombre, en la dirección de la cosa pública, tienen fe en los ideales de la Regeneración, patriotismo y amor desinteresado á las instituciones que han dado tranquilidad á las conciencias, sin que los preocupe, en manera alguna, su propia personalidad.

En los mismos sentimientos abunda el señor General REYES, como lo demuestran su proclama expedida en Medellín y los telegramas que ha dirigido de aquella ciudad. La figura del General Reyes se ostenta más grande é imponente en esos documentos que en los gloriosos campos de *La Tribuna* y Enciso venciendo á los anarquistas. Si en la guerra asombra su valor, actividad y energía para dominar las situaciones difíciles, en la paz admiramos el patriotismo y buena voluntad con que se consagra á asegurar la estabilidad de las instituciones y á disipar toda sombra que pueda detener el progreso de la comunidad política que en buena hora se encargó de la dirección de los destinos del país.

No es ahora cuando el señor General Reyes se exhibe como el tipo del verdadero patriota: en dos ocasiones en que su nombre ha figurado como candidato para Designado ha declinado tal honor, exigiendo á sus amigos prescindan de su personalidad, para evitar la división de su partido; bello ejemplo, rara vez imitado por los gobernantes de América. Solamente el partido que respeta sus ideales exhibe en su seno actos de abnegación y desinterés personal. Entre nuestros hombres públicos no se encuentran Mosqueras, Monagas, Guzmanes, Anduezas, Barrios, ni Balmacedas. Núñez tuvo el suficiente prestigio para haber fundado un partido personal, pero prefirió, como Washington, recibir las bendiciones de la posteridad, más bien que las lisonjas de sus contemporáneos.

Caro y Reyes transitan hoy por las imborrables huellas de Núñez. A los obreros de la Regeneración nos corresponde seguir los consejos de nuestros Jefes connotados. Si así lo hacemos, la Patria será próspera y feliz.

ANTONIO MARÍA RUEDA G.

EL SEÑOR GENERAL D. RAFAEL REYES

Grato es tributar al heroísmo los homenajes que le son debidos.

En el orden providencial hasta la guerra misma, sin dejar de ser ésta el mayor azote impuesto como castigo á los pueblos, da ocasión á exhibir grandes caracteres, á agitar la inteligencia con sorprendentes espectáculos y á cubrir de gloria á los patriotas cuando, excepto el honor, todo lo sacrifican en servicio de su país.

Parece como si el presente siglo, que tan fecundo fue en guerreros inmortales en tiempos de nuestra Independencia, no hubiera querido concluír sin darnos á conocer un verdadero genio militar en nuestra época; pero aplicado no á destruír el imperio de la ley y de instituciones establecidas, sino á la más noble tarea de sostener éstas, después de haber contribuído poderosamente á constituír á la Nación en forma de República unitaria, armonizando el régimen legal con las costumbres del país sobre el hermoso lema de la Libertad en la Justicia.

El primer combate de que se tuvo noticia en la capital, durante la guerra que felizmente ha terminado, fue el dado en *La Tribuna* por el señor General Reyes, y á ese primer triunfo del Gobierno siguió la capitulación con el magnánimo indulto que devolvió tranquilos á sus hogares á los miembros de todo un cuerpo de ejército de la revolución.

Aquella capitulación fue un acto político de gran trascendencia, pues firmada y llevada á cabo cuando el Ejército revolucionario estuvo completamente rodeado é impotente para resistir, puso de manifiesto la alteza de miras del señor General Reyes, que así libró á más de mil quinientos de nuestros compatriotas del bochorno de ser prisioneros de guerra y tratados como táles, y lució la magnanimidad del Gobierno, que tan noble uso hizo de sus facultades extraordinarias para indultar por el delito de rebelión, indulto que, sin tales facultades, no le habría sido dado otorgar.

Concluída la que puede llamarse campaña de Occidente con la capitulación de *Chumbamuy*, el señor General Reyes, después de devolver al Gobierno para la defensa del interior las tropas que le había confiado, voló á organizar otro cuerpo de ejército en el litoral atlántico, en donde, con la rapidez del rayo, á virtud de atribuciones de que iba investido, levantó recursos y dictó acertadas disposiciones

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en diversos ramos de la administración; y sin mayor término que el de la distancia, recorrida á vapor ó al trote de su caballo de campaña, reunió bajo su manto en Santander á las tropas de aquel Departamento las de la Costa, Antioquia y Cundinamarca, con parte de las cuales dio alcance al enemigo, á quien atacó y venció denodadamente, á pesar de hallarse atrincherado en punto que considerábase inexpugnable, en número superior y reforzado con los enganchados, armamentos y pertrechos traídos del exterior, burlando la vigilancia de una Nación hermana y amiga. El señor General Reyes, con la fe propia de un héroe, persuadióse de la importancia decisiva de dar cuanto antes alcance al Ejército invasor para combatirlo y vencerlo antes de que se reuniera con los revolucionarios del interior; dominado por tal idea, anduvo á marchas forzadas día y noche centenares de leguas, preocupándose poco de tener que dejar rezagada dos terceras partes de su gente y la mayor parte del parque, pues él sabía que lo esencial era principiar oportunamente la batalla bajo su dirección, y que á ella habrían de concurrir cuantas de sus tropas alcanzaran á oír el eco de sus armas; la resistencia fue intrépida, tenaz, desesperada; pero al cabo de nueve horas de sangriento combate la victoria era completa, y esa había de ser la única necesaria efusión de sangre para terminar tan funesta guerra.

Esta rápida campaña y sus trascendentales resultados llenará una de las más brillantes páginas de la historia militar del país.

El señor General Reyes reúne á las dotes de un gran caudillo muy sólidas virtudes privadas. Católico ferviente, deriva de la fe su principal fuerza moral, así como debe al constante trabajo de toda su vida una fortaleza física admirable.

Vuelto el héroe á su modesta vida privada, séale disculpable al amigo la expresión sincera de sus sentimientos.

FRANCISCO GROOT.

EL ILUSTRE GENERAL RAFAEL REYES

Diez años hace que las miradas de todos los colombianos se dirigían á este campeón de la Regeneración. A todas partes atendió entonces su activo patriotismo y su indomable valor. Ni el Océano lo detuvo, pues en el casco de un buque arruinado hizo la travesía para dominar la rebelión en el Istmo de Panamá, y todos sabemos la

grandeza de los servicios que á tan ilustre, activo y valiente General debe la Regeneración de Colombia.

Diez años han pasado en paz, más ó menos amenazada, pero sin llegar á turbarse seriamente hasta el 23 de Enero, en que, cansado el partido revolucionario de la tranquilidad pública, resolvió incendiar la República, sin decir siquiera cuáles aspiraciones le ponían las armas en la mano, ni qué proyectos tenía para el caso de obtener el triunfo. A un mismo tiempo apareció erguida en muchos lugares la hidra revolucionaria, dando á entender, desde luego, su índole, por los crímenes atroces con que se inició. A los alrededores de la capital aparecieron fuerzas considerables desafiando al Gobierno, casi á su vista, y tocó al General REYES combatir primero en *La Tribuna*, probando desde el primer día que los diez años de reposo no habían embotado los filos de su temible espada, ni disminuído la actividad eléctrica que emplea, ni el valor indomable que lo distingue. Pocos días empleó en combatir en *La Tribuna* y ocupar á Honda; obligar á los revolucionarios de Cundinamarca y el Tolima á entregar las armas; recorrer el Magdalena para asegurar al Gobierno la posesión de tan importante vía; llegar á Cartagena para arreglar con el activo Gobernador de Bolívar un plan de operaciones; combinar con el plan acordado las fuerzas de Antioquia y Magdalena, é internarse á Santander á arreglar con el Gobernador de ese Departamento la formación de un Ejército que, diezmado por las fatigas, dio en Enciso el golpe de muerte á la revolución. Allí fue donde la Providencia manifestó la protección que siempre dispensa á los que lidian con lealtad y valor por la buena causa.

Al saludar al ínclito General á su regreso á su hogar, hacemos fervientes votos al Todopoderoso, que también es el Dios de los Ejércitos, para que conserve á Colombia por largos años á tan esclarecido caudillo, sin que tenga que ejercitar sus cualidades militares sino en el seno de su estimable familia, y presenciando el fruto de la paz, que con sus virtudes cívicas y sus dotes bélicas ha sabido obtener para su querida Patria.

Reciba, pues, el invicto General nuestro modestísimo pero entusiasta saludo, al volver á la capital al cabo de noventa días de ausencia y de rudísima campaña, pero bien aprovechados para la causa de la República, de que es siempre ardoroso defensor.

E. B. DE C.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

EL GENERAL D. RAFAEL REYES

Las razas, como las naciones, tienen sus épocas de triunfos como sus períodos de decadencia; pero nunca pierden el vigor que las alientan, y producen hombres superiores, que son honra de la humanidad.

Prueba de ello es la raza ibera, cuyas proezas admirarán siempre los siglos, caracterizada por sus altas empresas y su caballerosidad nunca desmentida, que produjo un Cid y un Pelayo, y envió á la tierra americana un reducido grupo de titanes, que no desmayaron en tan heroica como vasta conquista, y dejaron en este suelo, tinto con su sangre, el ejemplo de su valentía, que más tarde brilló en nuestros sublimes libertadores.

Colombia, extenuada hoy por las guerras fratricidas, que no dejan más que desolación y amarguras, demuestra que sus hijos no han perdido el vigor de sus antepasados, y produce hombres que, como el invicto General D. RAFAEL REYES, realizan empresas dignas de la admiración y de la fama.

Si contemplamos la benemérita figura de este General, resaltan entre las luminosas cualidades y excelsas virtudes que la adornan, las que ofrece su corazón magnánimo y justiciero, porque nacido para la lucha y mimado por la victoria, nunca ha bajado del pedestal adquirido por sus triunfos, debido á la hidalguía que siempre ha mostrado para con sus adversarios.

Con una actividad prodigiosa, un valor á toda prueba y una inteligencia nada común, el General Reyes consigue vencer á los rebeldes á las pocas horas de entrar en campaña, y con marchas forzadas y estratégicas los reduce, ó á rendirse á discreción, ó á librar combate, que habría sido para ellos el suicidio. Con esto los tiene vencidos; pero no es bastante para él: necesita alcanzar victoria más completa, y la consigue en el campo de la generosidad, celebrando el convenio de Beltrán, solemne promesa que hacen los revolucionarios de reconocer y acatar la Constitución y leyes de la República que acababan de atacar con las armas en la mano.

De allí sigue en su camino de triunfos, organizándolo todo y pacificando las comarcas que recorre, y al llegar á Ocaña, viendo que la victoria no se hará esperar, ofrece á los invasores de Cúcuta el

olvido de sus traiciones y el perdón por su crimen de lesa patria. Ellos no comprenden tánta generosidad, y prefieren, como hijos desnaturalizados, que se riegue el suelo de Colombia con la sangre de más de mil víctimas.

Aquí es donde se muestra en más alto grado la superioridad moral del señor General Reyes. Después de padecer mil penalidades, con un Ejército que ha sentido los rigores del hambre y del frío, y que ha quedado reducido á menos de la mitad, no vacila en combatir, y vencedor, da libertad á sus prisioneros, que entonces sí comprenden la grandeza de su adversario.

Estos son los hechos recientes; los anteriores son igualmente dignos de admiración, como sus triunfos en el campo del trabajo y su campaña en 1885.

Si el General Reyes ha sido hidalgo con el contendor valiente, no ha transigido con el hombre manchado por el crimen, y así lo vemos imponiendo merecido castigo á los aventureros incendiarios de Colón, y exceptuando de toda gracia, en las capitulaciones, á los criminales de Facatativá, prueba clara del temple de su alma y de la pureza de su corazón.

Pero hay otra página gloriosa en la vida del señor General Reyes, que está escrita en su hogar cristiano: el amor por su virtuosa esposa y sus tiernos hijos; amor hermoso que despide grato aroma y que conmueve á todo aquel que sepa lo que valen los afectos puros. De ello tenemos una muestra en el siguiente telegrama:

"Bucaramanga, Marzo 26 de 1895.

"Señora Sofía de Reyes.

"Hoy celebróse *Te Deum*, plaza pública, terminación guerra. Sesenta damas esta bella ciudad obsequiáronme con honrosa medalla de oro; al contestarles te mencioné como patriota y como buena. Abrázolos.

"Tu amante, RAFAEL."

Hoy, que el cristiano paladín de la buena causa vuelve á su modesto hogar á descansar de las fatigas de la campaña, el pueblo entusiasmado lo saluda y le rinde tributo de gratitud por haber salvado á Colombia de los horrores de la anarquía.

R. M. PONTÓN.

(De *El Orden*).

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

EL GENERAL RAFAEL REYES

El día 3 del corriente lamentaba *El Correo Nacional* que Colombia conmemorase al Gran Mariscal de Ayacucho en su centenario con una guerra fratricida, en vez de ceñir luto y vestirse de ceniza.

El General RAFAEL REYES, probablemente sin pensar en ello, y sólo por afinidad de espíritu y de corazón, ha conmemorado á Sucre con otra capitulación de Ayacucho.

Poco es decir que la aplaudimos. Su trascendencia hablará por nosotros en su elogio.

La *funesta clemencia* del General Herrán en Pasto en 1839 y 40 fue proverbio en aquellos terribles días, como consta en los periódicos y en las actas del Congreso. A esa funesta clemencia debe la Patria su antemural del Sur, y el partido del orden y de la moral su más sólida y trascendental conquista.

Allí Herrán, ciertamente el primero de nuestros Generales, como más tarde, en el contrato del Ferrocarril de Panamá, fue el más hábil de nuestros negociadores, tuvo la incomparable dicha de obtener un triunfo perpetuo donde Nariño, Sucre y Bolívar mismo habían sucumbido ó alcanzado triunfos efímeros ó lamentables.

La excepción de delitos comunes hecha en el convenio de Beltrán, no es menos digna de aplauso. Fuerza es matar las revoluciones como reparo de quiebras y segura especulación de robo y venganza.

Complácenos recordar que el generoso Reyes, que expone siempre el pecho, como el que más, al fuego enemigo, también tiene el raro coraje de la justicia, y ha probado yá ante el mundo, en ocasión solemne, que de tiempo atrás distingue entre hermanos extraviados y bandoleros é incendiarios extranjeros.

Eso será no menos benéfico y trascendental.

RAFAEL POMBO.

Bogotá, Febrero de 1895.

(Inédito).

RAFAEL REYES

Era el mes de Febrero del corriente año. El país se hallaba envuelto en una injustificable rebelión contra el Gobierno legítimo, promovida y encabezada por connotados Jefes del radicalismo, cuando

ocurrió el importante hecho de armas de *La Tribuna* y, como consecuencia lógica, la capitulación de *Chumbamuy* que por todos se esperaba ocasionaría la terminación de la guerra, en tales términos que el ilustre Jefe de la Nación dispuso que el varón fuerte que había comandado sus fuerzas en tan extraordinarios acontecimientos, se trasladara á la Costa con el fin de contribuír, á donde la necesidad lo exigiera, con su prestigio y su valor en beneficio de la paz y del restablecimiento del orden. Con efecto, el señor General RAFAEL REYES, que es de quien nos ocupamos, emprendió su marcha hacia Cartagena sin inconvenientes de ninguna clase, y al pasar por Puerto Nacional, siendo como es, galante y cortés, dirigió un atento saludo al Gobernador de Santander, junto con el ofrecimiento de sus servicios. Este Magistrado, que á la sazón organizaba un respetable Ejército para combatir la invasión encabezada por Vargas Santos, José María Ruiz y Pedro Rodríguez, que acababa de tomar á Cúcuta, y atender además á la persecución de los pronunciados contra el régimen legal en Vélez, Socorro, Soto y García Rovira, aceptó tal ofrecimiento como un dón de la Providencia y dispuso nombrar Comandante en Jefe del Ejército de Santander á tan distinguido patriota.

Comunicar este nombramiento con la velocidad del telégrafo y ponerse en marcha el General Reyes á desempeñar sus funciones fue, puede decirse, un solo acto, pues en el término de veinticuatro horas dictó las disposiciones necesarias para la seguridad de la Costa que yá se hallaba conmovida por la revolución; alistó recursos y buques para surcar el Magdalena, y dejó orden de marcha á varios cuerpos de Ejército para que acercándose á Santander pudieran prestar fuerte apoyo al Gobierno, si así lo requerían los acontecimientos subsiguientes. Todo lo dejó organizado, todo lo previó y adelantándose más bien que demorándose en algunas horas, estuvo en Cachirí el día 1º de Marzo, fecha que el Gobernador General Santos le había señalado para que concurriera á recibir el mando del Ejército y continuar la campaña yá abierta contra el enemigo que todavía en aquel día ocupaba la ciudad de Cúcuta, con más de dos mil hombres. Acompañaban á nuestro héroe su Estado Mayor y alguna fuerza de poco más de cien hombres, comandada por el simpático General Moisés Herrera, y después del saludo y corteses felicitaciones de estilo, se ocupó en tomar datos sobre la situación del enemigo, sobre la fuerza

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que iba á comandar y que no llegaba hasta el siguiente día, y por último, en avisar á todas partes su llegada y la responsabilidad que iba á echar sobre sus hombros, dando órdenes á todos los Jefes de su dependencia en la Costa, y dictando indispensables y acertadas providencias para el buen éxito de la campaña. Esta se continuó yá bajo su mando el día 3, habiendo demorado hasta el 5 en Arboledas, donde se incorporó al Ejército el Batallón *Santander* de las fuerzas del Departamento, que conducía desde Ocaña dos cañones y una ametralladora que del parque de Cartagena hizo le enviaran. Este batallón lo comandaba el hoy General Juan B. Tobar, que con tánta bravura peleó en Enciso.

El 6 de Marzo salió de Arboledas el Ejército de Santander, constante de tres mil hombres, después de incorporarse, á una legua de camino, la División que comandaba el valeroso General Villamizar. Continuó su marcha hacia Cúcuta en busca del enemigo que hasta la fecha había tenido allí su Cuartel general, y habiendo sabido al llegar á *Hatoviejo* que los invasores marchaban para el Sur en busca de sus amigos de Boyacá, se dispuso tomar la vía de Bochalema para darle alcance, y fue entonces cuando empezó aquella marcha, sin ejemplo en nuestro país, que condujo el Ejército al glorioso campo de Enciso, transitando por malezas y páramos desolados en donde sólo el amor á la Patria y las simpatías de un Jefe como Reyes podían hacer soportable la falta de alimentos y el cansancio que era natural sufrieran nuestros soldados, privados también del sueño en varias noches, por seguir las huellas de su Jefe, que siempre iba adelante dando ejemplo de valor y resignación.

Nosotros, que en todo vemos la mano de la Providencia, comprendimos que ella guiaba á nuestro caudillo y nos dejamos conducir gustosamente por esa impetuosidad que todo lo preveía, que todo lo arrollaba y que nadie habría sido capaz de contener, porque todo lo disponía el General Reyes como para hacerlo él mismo, con la seguridad de que cualquiera de sus tenientes lo haría en las condiciones que él deseaba, porque desde el día en que fue reconocido como Jefe, su superioridad se hizo sentir, y si no á superarle sí á igualarle en actividad y arrojo aspiraban los Generales Lesmes, Villamizar, los Tobar, Gallo, Carreño, Mutis, Valencia, Berrío, Moreno, Hernández, Rodríguez y todos los Jefes subalternos sin excepción. El General Alejandro Peña Solano, su pariente y tan adicto á la causa regeneradora, aspiraba, además del triunfo de ésta, al engrandecimiento del noble caudillo, y con su ilustrado criterio y una constancia incomparable desempeñaba las funciones de Jefe de Estado Mayor y á todo atendía, siendo siempre de los últimos en las marchas por estar proporcionando al Ejército cuanto podía necesitar. Todo contribuía de una manera visible al resultado que se obtuvo y la constelación de Jefes que hemos nombrado seguía á Reyes, su astro luminoso, que iba marcando el camino de la gloria á sus amigos y buscando para su tan querida Patria el largo reposo y la tranquilidad de que necesita para asegurar su prosperidad y engrandecimiento.

El General Reyes, en pequeña escala pero con nobilísimas aspiraciones y fines sumamente patrióticos, procedió como en solemne ocasión se lo manifestó el General Santos, con la actividad y energía de César, con la serenidad de Alejandro y con el valor heroico y caballeroso de Bayardo, pues ninguna de las mejores condiciones de un gran Capitán le faltó. Como Escipión, como Alejandro y como Napoleón durmió durante la batalla, precisamente en momentos en que era preciso con un acto de esta naturaleza inspirar confianza á nuestro Ejército para que contara con la seguridad y efectividad del triunfo; pero que lo ejecutó porque la naturaleza reclamó sus derechos y no pudo ceder á la fatiga que lo agobiaba. Su serenidad de espíritu y la confianza en su buena estrella lo autorizaron para proceder así, y Dios hizo lo demás.

Especiales condiciones morales adornan al General Reyes, espíritu á la vez que indomable y animado por un corazón de fuego, tan sumamente benévolo y humanitario que es capaz de verter lágrimas ante la desgracia de alguno de sus semejantes. La caridad tiene sagrado albergue en su corazón.

Nuestro héroe no tiene aspiraciones de mando y será siempre una garantía para los gobiernos legítimamente constituídos. El hombre de su predilección, por lo que observamos en el trato casi familiar que con él tuvimos, es el señor Caro, nuestro digno gobernante. En todas ocasiones recomienda se le acate y respete, y manifiesta su voluntad invariable de sostener su Gobierno hasta morir si fuere necesario, pues cree, como los que escribimos estas líneas, que su carácter templado en las fraguas de Homero no transigirá jamás ni con la injusticia ni con el crimen. Felices los pueblos que tienen mandatarios en quienes resplandece la virtud del cumplimiento del deber y que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cuentan entre sus defensores hombres del temple de alma y de las virtudes cívicas de Rafael Reyes.

Pelear por la Patria como lo hace Reyes, es asemejarse mucho á nuestros próceres, y por eso lo hallamos siempre abnegado y dispuesto al sacrificio. Estar á sus órdenes será cosa envidiable en lo sucesivo, y los colombianos de estos tiempos marcharemos á su lado con la satisfacción con que lo hacían durante la guerra magna los que lidiaban con las huestes españolas, comandados por Sucre, por Páez, Cedeño y por aquel invencible Plazas, que decidía en los combates con el coraje y la audacia del Cid Campeador. Colombia siempre será tierra de héroes, y las hazañas de Reyes, que yá empiezan á ser cantadas por nuestros poetas, aumentan nuestra grande epopeya, que más tarde tendrá su Homero para cantarla de ciudad en ciudad, á las riberas de nuestros ríos, á las márgenes de las selvas ó sobre las cumbres del Mogorontoque, desde donde se lanzó como rayo exterminador sobre el memorable campo de Enciso, con la misma serenidad con que lo hiciera Bolívar sobre las cumbres del Potosí, desde las cuales habló á las naciones sostenido por la bandera de Colombia que llevaba entre sus manos.

Con gusto nos ocuparíamos en este escrito de narrar hechos y proezas de nuestro héroe, que permiten toda comparación con los héroes de nuestra emancipación, pero esta tarea la han desempeñado yá otros con mayor lucimiento, y para nuestro objeto basta lo dicho. Nos proponemos solamente hacer conocer de todos nuestro modo de apreciar el mérito que enaltece al General Reyes y manifestarle particularmente nuestra gratitud como santandereanos por lo mucho que ha hecho para proporcionarnos paz y bienestar matando la anarquía revolucionaria que pretendió en mala hora adueñarse de nuestro suelo y perturbarnos la continuación de nuestras labores campestres y agrícolas, que constituyen la felicidad de nuestras familias. Sabed, pues, General Reyes, que la generalidad de los santandereanos os admira y que os guarda una deuda de gratitud que sabrá pagar con bendecir vuestro nombre y encomendarlo al cuidado del Altísimo, que es quien sabe recompensar debidamente las buenas acciones.

CONTINGENTE

PARA UNA BIOGRAFÍA DEL GENERAL RAFAEL REYES

Después de la época de la guerra magna ningún militar de Sur-América ha alcanzado, en nuestro concepto, la inconmensurable altura de prestigio, de entusiasmo y de simpatía á que en nuestros días ha llegado el General RAFAEL REYES. Y si Lamartine decía de Napoleón que, después de Lucifer, ni hombre, ni ángel, ni demonio, nadie, había caído de mayor altura, nosotros, parodiando al tribuno francés, diremos con verdad, al ocuparnos de Reyes, que, después de Bolívar, Sucre y Sanmartín, ningún hombre público en Hispano-América ha alcanzado á mayor altura. Reyes es hoy el hombre en Colombia. Como tál se le aclama en dondequiera y con su nombre y con sus hechos se fatiga la Fama y crujen por todas partes las prensas. De él habrá, pues, de ocuparse la Historia en página especial y su vida habrá de estudiarse y conocerse aun en sus detalles más insignificantes, como sucede con la de Bolívar, con la de Washington y con la de Napoleón.

Los que, por cualquier motivo, conozcan rasgos de la vida de este caudillo, se habrán de apresurar á darlos á conocer para que pluma competente los recoja y consigne. Por circunstancias que no hay para qué exponer, estamos en posesión, más que otro alguno, de páginas de la vida de Reyes, que no creemos sea indiscreción apuntar aquí y en donde el historiador de su vida podrá tomar más de una cosa interesante. No sin mortificación nos vemos precisados á devolver al fondo del tintero ciertos rasgos, grandes en su misma pequeñez, reveladores de mil prendas de nuestro héroe; pero nos es vedado arrancarlos del santuario doméstico.

Nació el General Rafael Reyes en la casa que forma la esquina sudoeste de la plaza de Santa Rosa de Viterbo, capital de la Provincia de Tundama, el año de 1850, del matrimonio en segundas nupcias del señor D. Ambrosio Reyes y Moreno con la señora Dª Antonina Prieto y Solano. D. Ambrosio murió, si mal no recordamos, el año de 1858; de manera que los cuatro hijos de su segundo matrimonio, Enrique, María, Rafael y Néstor, quedaron todos muy niños, pues Enrique, el mayor, contaba apenas doce años.

Muy poco, casi nada, podemos decir respecto del señor D. Am-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

brosio, á quien apenas conocimos; pero en cambio habríamos de llenar páginas y páginas si nos propusiéramos escribir algo especial respecto de las virtudes y capacidades de la señora Dª Antonina. ¡Qué corazón tan amplio, noble y generoso! qué talento tan claro! qué criterio tan recto! qué juicio tan certero los que poseía! Con todos estos dones es imposible que ella no presintiera aquello para que estaba predestinado su hijo Rafael, y de ahí, sin duda, la ternura exquisita que con él tenía; yá era Rafael un hombrecito de veinte años y varias veces presenciámos cómo lo atraía sobre sus rodillas y le besaba las mejillas como si se tratara de un tierno rapazuelo. Por esto, sin duda, la memoria de su madre vive en el corazón de Rafael siempre viva y ardiente como la lámpara del santuario y en los vivacs del campamento en la última campaña que hicimos á su lado, cuando al recuento de nuestra juventud sonaba el nombre de su santa y virtuosa madre, el fuerte guerrero se inmutaba y las lágrimas humedecían sus ojos. Si la gloria de los bienaventurados es susceptible de incremento, la madre de Rafael redoblará sus goces celestiales cuando alcanza á ver á su hijo que

.... en las abiertas capitales
Entrar vio sus banderas tricolores
Bajo lluvia de flores
Y al estruendo de músicas marciales.

El General Rafael Reyes aprendió las primeras letras en las Escuelas públicas de Santa Rosa y de Duitama y empezó sus estudios secundarios en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario, que establecieron en Santa Rosa los señores Rafael Peña Solano y José María Valdés; luégo fue al Colegio de Colón á Tunja, y más tarde al de Solano, en Duitama. De los claustros de este plantel se despidió Rafael en 1868 para ir al Cauca á trabajar al lado de sus hermanos y un poco más tarde se llevó allá á su madre y al resto de su familia.

De la permanencia de Reyes en el Cauca nada diremos. Conocidas son sus titánicas empresas industriales y sus excursiones fabulosas por el Putumayo, comparables tan sólo á las de los primeros conquistadores de la América y dignas de ser narradas por Julio Verne. Y sabidas son también sus legendarias campañas de la guerra de 1885. Durante este tiempo hubo un largo paréntesis en el cual, si

habíamos perdido de vista al amigo y compañero, seguíamos siempre con cariñoso interés sus vicisitudes, sus triunfos y sus glorias.

Al volvernos á encontrar, lo hallamos siempre el mismo, franco, ingenuo y afectuoso. Después de varios años regresaba del Cauca, en donde, si había dejado los restos mortales de su santa madre, traía otro modelo de la mujer fuerte, virtuosa é inteligente: su esposa, la incomparable Sofía, bella de cuerpo y alma, interesante física y moralmente. No parece sino que Dios se hubiera propuesto tenerlo siempre acompañado de un ángel de ternura: antes fue Antonina, hoy es Sofía, y empieza á serlo la otra Sofía, su primorosa hijita.

Su casa es nuestra casa; hemos estado varias veces con él en el Senado y lo acompañámos últimamente en la campaña del Norte. Hemos tenido, pues, ocasión de sobra para apreciar en todo lo que vale su gran carácter, su magnánimo corazón, su vasto talento y su incansable resistencia para las fatigas corporales. Difícilmente se ve un sujeto de cualidades y condiciones tan múltiples y variadas. Hombre de familia y de salón, delicado, culto y correcto, es un titán cuando se trata de ejercer la fuerza física. Habla con propiedad de comercio, de agricultura, de letras y de artes. Es suave y dulce con los niños y los débiles y fuerte é inflexible con los díscolos y con los malos. Sus gustos, su inclinación y su corazón lo hacen caudillo; su juicio, su reflexión y su conciencia lo forman soldado de la idea y del trabajo. Modesto por temperamento, pero apreciador justo de su propio mérito, lo agobian las glorias y los honores y mira con altanero desprecio los tiros de la envidia. Patriota cual ninguno y político de clara visión, ve como el colmo de los males para un país la disgregación de los sanos elementos de un partido, y por eso, como campeón de una causa, lucha sin cesar por su integridad; dirige hacia el orden y la autoridad las corrientes que lo buscan á él, y enfrena y sofoca las tendencias disociadoras. Republicano sincero, odia el personalismo, que es cáncer de las democracias, y empieza por protestar contra su propio prestigio.

A nosotros nos pasa con Rafael algo semejante á lo que al viajero curioso que estudia una montaña: la mira desde lejos para apreciar su conjunto, su forma y sus contornos, y penetra en sus socavones para contemplar los ricos veneros que serpean en sus entrañas. Vivimos bastante alejados de él para estimarlo como notable hombre público, y gozamos bastante de su intimidad para apreciar las grandes

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

prendas de su nobilísimo carácter. Somos suficientemente extraños para no mirarlo sino como una notabilidad nacional, y nos consideramos suficientemente de él para hacer propias sus dichas y sus penas. Así, nos entusiasmamos cuando en Cachirí, á medida que iban llegando las Divisiones y los Cuerpos del Ejército de Santander que él recibía allí para conducir á la victoria, le dirigía á cada batallón, en elocuente y apropiada improvisación, palabras de fuego que electrizaban á los soldados y los hacían prorrumpir en hurras y vítores, ó cuando en el punto de Bagueche manejó por primera vez el Ejército que había recibido y de pie sobre una roca con su Corneta de órdenes, hizo ejecutar diversas evoluciones á todos los Cuerpos, que ocupaban un extenso campamento. Lo admirámos en Bochalema cuando con cariñoso afán exhortaba á las tropas y les ofrecía premios y recompensas para que lo siguieran con la rapidez que él quería hasta dar alcance á un enemigo que huía sin cesar; ó cuando alentaba á los soldados con la palabra y el ejemplo para que no sucumbieran en medio de la espantosa desolación del páramo. Y nos conmovimos hondamente cuando, en pleno combate de Enciso, lo vimos rendirse al sueño que al fin lo vencía y que todos respetámos por unos momentos; ó cuando al terminar el combate, en medio de escombros y de cadáveres, atendía ante todo á que se respetaran los prisioneros y daba cuenta al país de lo que acababa de suceder y que nos decía: "Es la primera vez en mi vida que me siento fatigado." Y no podía ser de otro modo! Hacía quince días que recorría á Santander al paso que él había inventado. No bastándole el paso acelerado, el trote ni la carrera, creó como Córdoba una nueva voz de mando y ordenó: ¡PASO DE HURACÁN!

Sería cansar al lector si refiriéramos cómo á pesar de ese cansancio que él confesaba, estuvo alerta toda la noche esperando el posible ataque del otro Ejército enemigo; cómo al día siguiente, cuando le presentámos una Columna de cuatro batallones frescos que no habían peleado la víspera, nos dijo: "A las seis de esta tarde expiran las veinticuatro horas que el Ejército de Pinzón me ha pedido. Si á esa hora no tengo una respuesta que me cuadre, marcho sobre ellos, los ataco y los venzo"; y cómo, en fin, al saber la entrega de ese Ejército enemigo, subió á Málaga, nos dictó la reorganización del Ejército y sus acantonamientos y marchó á abrazar á los Jefes del otro Ejército constitucional que estaba próximo.

Puede que más tarde refiramos muchas otras cosas relativas á este distinguido y querido amigo, gloria de la Patria, orgullo de su causa y timbre de su raza, á quien Colombia aclama hoy su salvador. Por hoy, concluímos pidiéndole á Dios le conserve siempre la gloria y la dicha que hoy disfruta y que aparte de él los tiros de la envidia. Y á Rafael que nos perdone, en gracia del cariño que le profesamos, el que hayamos lastimado un tanto su genial modestia.

PLUTARCO.

(De *El Eco de Santander*).

EL SEÑOR GENERAL RAFAEL REYES

A pesar de los heroicos servicios de este benemérito General, durante la guerra de 1885, y de su patriótica conducta en el Consejo Nacional Constituyente, en Europa como Agente fiscal, en el Ministerio y en el Senado, no formé entre los que quisieron en 1890 y en 1894 honrarlo con el cargo de Designado para ejercer el Poder Ejecutivo, no obstante también haberme hallado unido á él con vínculos de estrecha amistad, lo cual me daba ocasión de conocer á fondo sus bellas cualidades como hombre de hogar y sus virtudes privadas. En ambas ocasiones el señor General REYES renunció aquella candidatura.

Ha sido costumbre en nuestro país someter á difíciles pruebas á los hombres que han de figurar luégo en primera línea en el campo político, de manera que el discernimiento de la más alta Magistratura sea un premio merecido por quien de antemano haya adquirido notoriedad nacional; y como en Reyes se descubría el germen de un caudillo, natural era dejarle mayor tiempo para que tuviera oportunidad de ampliar su hoja de servicios y de exhibir dotes de hombre de Estado.

Rafael Reyes luchó en su juventud como uno de los primeros conquistadores de este Continente para poner al alcance del mundo civilizado las riquezas naturales de nuestras desiertas selvas, y adquirir independencia personal debida á su honroso esfuerzo; allí desarrolló su férrea constitución física y dio pábulo á su talento aplicándolo á combinaciones mercantiles que le hicieron intermediario entre los salvajes del Amazonas y los centros más civilizados de Europa y Amé-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

rica. Semejantes antecedentes explican la rara reunión en él de cualidades como la paciencia para la investigación y el detenido estudio de detalles al par que la audacia para concebir un gran plan y la rapidez vertiginosa de su ejecución: la fuerza para combatir y vencer y la magnanimidad para indultar y colmar de atenciones al vencido.

El acierto con que el Excelentísimo señor Caro ha escogido á sus principales colaboradores para dominar la crisis porque ha pasado el país, se patentiza al considerar que se han conservado tranquilos los Departamentos en donde la rebelión trazó sus primeros planes y en donde la guerra se habría hecho más temible por la situación topográfica ó por el carácter de los habitantes; que, evitada así hábilmente la guerra en regiones de suma importancia, pudo en ellas organizarse tropas que marcharon en oportunidad á los puntos convenientes; que se levantaron numerosos cuerpos de Ejército sin causar, como era de temer en grado extremo, gravámenes irreparables atendida la penuria fiscal en que se encontraba el Tesoro antes de la guerra, habiéndose conservado á pesar de ello á la más alta cotización el tipo del papel-moneda; que millares de ciudadanos puestos en armas contra el Gobierno las han rendido prontamente aceptando amplio indulto, previa sumisión completa á la Constitución y leyes de la República; que se hicieran admirables desfiles de tropas al frente de enemigos muy superiores en número, burlando asaltos bien combinados; que más de tres mil hombres aguerridos y que formaban un cuerpo de Ejército, se entregaron incondicionalmente después de capturados sus principales Jefes, á virtud de estratégicas operaciones militares; y que, cuando se hizo indispensable combatir, toda dificultad fue superada, tomados puntos tenidos por inexpugnables y defendidos denodadamente por los adversarios, poniéndose fin á los combates con una sangrienta batalla, exhibición de valor indomable y recuerdo eterno de las funestas consecuencias de la lucha entre hermanos.

Los colombianos á quienes el Gobierno honró asignándoles puestos distinguidos en la dirección administrativa ó de mayor peligro y responsabilidad en la campaña, han correspondido, como era de esperarse, á la confianza en ellos depositada. El señor General Reyes tuvo la gloria de debelar con la rapidez del rayo la rebelión en el Occidente de Cundinamarca y en parte del Tolima; recuperó á Honda, llave militar del interior de la República; aseguró el predominio

sobre el río Magdalena por medio de la organización de una flotilla respetable; recorrió en triunfo los Departamentos del litoral atlántico para aprovechar el buen espíritu que una anterior expedición pacífica había dejado allí, é improvisó batallones y recursos que, unidos á los de otros Departamentos y organizados por él, los condujo en busca del enemigo á marchas forzadas de día y de noche, atravesando ardientes valles, riscos escarpados é inmensos páramos desde las playas del mar Caribe hasta dar alcance al enemigo y rendirlo en el Departamento de Santander. La batalla de Enciso fue como la de *La Humareda* en 1885, el cuadro de horror que puso término al derramamiento de sangre; y las primeras palabras del Jefe vencedor fueron de indulto para los prisioneros y de paz y respeto para los vencidos.

Hoy nadie, ni amigos ni adversarios, dejan de reconocer al señor General Reyes el derecho á ocupar puesto prominente en la política del país.

FRANCISCO GROOT.

LLEGADA DEL GENERAL REYES

RAFAEL REYES, el hombre de *La Tribuna* y de Enciso, el de vuelo de águila y valor de león, llega mañana á Bogotá.

Aún se sentía el galope de su caballo en la sabana y yá se encontraba en las márgenes del Magdalena haciendo capitular al enemigo en *Chumbamuy*; todavía estaba fresca la firma que estampara al pie de la magnánima capitulación, cuando su voz se oía en la ciudad *heroica* y su silueta se veía sobre la Costa Atlántica cuando se levantó de Enciso el tremendo grito de agonía del enemigo: era que el águila había caído de improviso sobre él y clavádole hasta las entrañas su corvo pico y aceradas garras. En esta vertiginosa carrera, durante la cual ni su cuerpo se fatiga, ni su alma desfallece, escoge sus Jefes y elige á sus soldados; algunos de éstos quedaron en el camino abrumados de fatiga ó ateridos por el frío, y él llegará al punto que va á inmortalizar con sólo un puñado; pero no importa: los electrizará con su mirada, hará de cada Jefe un adalid, de cada soldado un héroe; los lanzará sobre el contrario y lo desbaratará peleando en la proporción de uno contra tres. Verdadero genio de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la guerra, puso en práctica la gran verdad que encierran las palabras del primer Capitán del siglo, cuando dijo al presenciar una hecatombe parecida á la de Enciso: "la guerra se hace con el carácter."

Luégo, de pie sobre aquel montón de cadáveres y escombros, envaina su espada victoriosa y tiende al rendido su mano de vencedor cristiano. Ni en su pecho ha quedado odio ni en su corazón hiel; lamenta con amargura la sangre derramada y desea echar un velo sobre lo pasado sin cuidarse de su gloria ni de su fama.

Personificación de cuantas cualidades nobles puedan abrigarse en el alma de un republicano, las ovaciones que se le hacen son más que al caudillo victorioso al militar–ciudadano.

Sus copartidarios lo reciben con el delirio del entusiasmo; sus contrarios contemplan su apoteosis en silencio pero sin amargura. El partido constitucional se siente orgulloso de su héroe y fuerte con su adalid; el enemigo vencido pero no humillado.

Dichosas las naciones que, como Colombia en la época presente, tienen Magistrados justos que las gobiernen y caudillos que las defiendan, porque esto indica que el Dios de los Ejércitos vela por sus destinos.

ANTONIO ESCALLÓN.

BIENVENIDA

¿Quién podrá desconocer los grandes é importantísimos servicios que á la gran causa nacional prestaron los Jefes superiores del Ejército del Norte, señores Generales Matéus, Pinzón y Holguín, en defensa de las instituciones y del dignísimo primer Magistrado de la República, amenazados por esa avalancha político–social que conmovió á la República?

¿Quién no admira la vertiginosa actividad y pericia con que el señor General RAFAEL REYES inició la campaña, venciendo en *La Tribuna* la vanguardia de las fuerzas rebeldes, y marchando seguidamente á la Costa Atlántica, que estaba á punto de conmoverse, organizó militarmente los Departamentos de Bolívar y el Magdalena, y volviendo sobre Barranquilla y Calamar, armó en guerra la mayor parte de los vapores que surcan el río, salvando así, con tan acertada medida, que aquella nuestra principal vía fluvial fuera ocupada por

los rebeldes? Pero tan experto Jefe, como impulsado por una corriente eléctrica, voló al Puerto Nacional de Ocaña, y ocupando la ciudad de este nombre, que dejó guarnecida, cruzando páramos y breñas, se puso al habla, en la frontera con Venezuela, con el Presidente de aquella República para ver de corregir la acción de las invasiones armadas, que violando la neutralidad los que las ejecutaron, de allende el Táchira partieron.

Esto bastaría para que la historia imparcial le discierna al señor General Reyes el merecido título á que se ha hecho acreedor; pero su absoluta lealtad á las instituciones y al Gobierno, que veía amenazados por las múltiples cabezas de la hidra revolucionaria, luégo de haber llenado misión tan importante en la frontera, volvió sobre el centro de Santander, y allí, en el yá histórico pueblo de Enciso, con fuerzas en mucho inferiores á las que comandaban los Jefes rebeldes Ruiz, Rodríguez y Soler, después de ardiente batallar y de pavorosa mortandad, el dios de la victoria coronó las sienes del invicto General Reyes; pudiéndose decir de la batalla de Enciso, que ella ha sido para la paz de la República lo que fue para nuestra independencia de España la del 7 de Agosto de 1819, en Boyacá.

Al enviar nuestro atento y efusivo saludo de bienvenida al invicto señor General Reyes, séanos permitido congratular al eximio señor Presidente de la República y á sus dignos cooperadores en las labores del Gobierno, por el acierto, actividad y energía con que supieron sacar la nave que dirigen de los escollos que la intransigente anarquía le presentaron, volviendo ella á las corrientes de orden y progreso por donde marchaba.

IGNACIO B. CAYCEDO.

Bogotá, Abril de 1895.

EL GENERAL RAFAEL REYES

Hé ahí el baluarte más inexpugnable é invencible del Partido conservador! Su gallardía, su valor, su actividad, su despejada inteligencia, su sinceridad, su corazón magnánimo, todo hace que esa preclara figura sea encomiada y estimada con veneración y respeto por la casi totalidad de los colombianos, y que su nombre resuene allende los mares como el del hijo predilecto de la fortuna!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Sin el General REYES, que embarcándose en una cáscara de nuez — no es exagerada la figura — fue de Buenaventura á Panamá; sin su arrojo y valentía; sin el castigo infligido á los incendiarios de Colón, tal vez desde 1885 nuestra Patria estaría hecha jirones, ó habríamos tenido que pagar enormes indemnizaciones!

Y ahora, sin la fabulosa correría emprendida desde esta capital; sin el violento ataque á los rebeldes de *La Tribuna;* sin la prodigiosa organización dada al Ejército en su tránsito hasta Enciso; sin esa animación y entusiasmo que infundió dondequiera que llegaba, ¿qué hubiera sido de Colombia, á pesar de los enormes é incruentos esfuerzos hechos por tántos leales servidores que han rodeado al Catón colombiano, al meritísimo señor Caro? Por lo menos la lucha se habría prolongado, y si en dos meses fue tan costosa y sangrienta, en algunos más habríamos ido al abismo, á la catástrofe.

Mas, si el General Reyes se ha mostrado como león en el combate, después de la victoria, — y desde el principio de ella, — ha sido el manso cordero que ha tendido su mano á los vencidos, porque para él, pasada la lucha, no hay vencedores ni vencidos, sino hermanos: todos son colombianos que deben estrecharse con cariño, y estar dispuestos para mostrar ese arrojo indomable de que se ha dado pruebas en esta última y malhadada guerra, para cuando alguna nación extranjera pretenda arrebatarnos nuestros derechos, ó humillarnos, dando amparo y protección á los renegados que por saciar su ambición ponen por obra toda clase de felonías, enganchando presidiarios, elefancíacos y los Garzas.

Por esa conducta valerosa y leal del General Reyes aun los mismos vencidos reconocen los grandiosos méritos del vencedor y no se avergüenzan de haber recibido su perdón, porque "nobleza obliga."

Nada, pues, más natural ni obligatorio que salir al encuentro del valeroso adalid de nuestra causa — aunque su modestia quería impedirlo — porque él vuelve al seno de su querido hogar á enjugar las lágrimas de su heroica esposa y de sus tiernos hijos, que tánto han sufrido durante su ausencia. Su mismo valor era causa de que se temiera por su vida á toda hora.

La conducta observada con los vencidos por el señor General Reyes, con la aprobación del Excelentísimo señor Caro, debe servir de ejemplo al Partido radical, que en otras épocas se ha mostrado implacable con los vencidos. Que desaparezcan de nuestra Patria esas

escenas de caníbales, y que sean castigados, como es debido, los que, sólo por hacer ejercicio, han cometido hechos criminosos después de acciones tan nobles dictadas por el Excelentísimo señor Presidente de la República y los valerosos Jefes que han hecho la campaña del año en curso.

Gracias á la Divina Providencia yá han cesado las horas de continuada angustia, y ahora sólo debemos dar las gracias al Todopoderoso por la manera como nos ha salvado de la furia filibustera.

Lamentemos, una vez más, el extravío de los malos colombianos que han ensangrentado el país, sin tener otra esperanza de triunfo que la que les pudiera proporcionar la traición y la infamia; y levantemos monumentos á los valerosos patricios que regaron con su sangre los diversos campos de batalla y que han dejado sus restos lejos de su hogar!

NICOLÁS PONTÓN.

Bogotá, 25 de Abril de 1895.

AL GENERAL REYES

Señor Director de *El Telegrama.*

Para este hombre extraordinario, para este hombre prodigioso, prominencia de Colombia, quisiera yo se le discerniese la más espléndida condecoración nacional (1): que en su anverso ostente su busto, circundado de esta leyenda: *A Reyes, Pacificador de la República en* 1895, y en su reverso, en torno de las armas nacionales, esta otra inscripción: *Al valor, pericia y magnanimidad de Reyes.*

Quisiera que esta resolución se acordase por los notables de Bo-

---

(1) El señor Borda, llevado de un celo patrio que le honra, ha arrancado de su colección numismática nacional, para obsequiar al General Reyes un ejemplar de la medalla de oro de cinco radios que el Congreso del Perú regaló al Libertador Simón Bolívar, acompañada de documentación. *Anverso:* busto del Libertador; *Reverso:* escudo de armas del Perú.

El mismo señor Borda acompaña las primeras entregas de su importante obra intitulada *Glorias de la Patria*, ó sea *Historia de las condecoraciones militares de la época de la Independencia*, ornamentada con cromos, la cual estaba dedicada un año antes al héroe de Enciso. Nó puede ser más valioso ni más oportuno el contingente del señor Borda en la manifestación á Reyes.—(NOTA DE LA DIRECCIÓN).

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

gotá, y se hiciese ratificar más tarde por el próximo Congreso para que tenga solemnidad oficial. Quisiera, en fin, que se mandasen batir medallas conmemorativas, con idénticas inscripciones, para perpetuar en ellas los hechos de Reyes.

Soy su afectísimo seguro servidor,

IGNACIO BORDA.

FECHA MEMORABLE

Sólo á la entrada del Ejército Libertador, después de la batalla de Boyacá, habrá presenciado nuestra ciudad capital algo semejante á la delirante ovación con que la gratitud pública se prepara á recibir al invicto General REYES.

Un día vióse Bogotá amenazada con los horrores del saqueo que á sus hordas tenía prometido González, el Atila colombiano, como éste, descendiendo del Norte, y Neira, á la cabeza de escasísimo número de hombres de buena voluntad, encadenó á la fiera.

La noticia de la victoria de *La Culebrera* significó para esta población lo que para el náufrago en recia tempestad la blanca vela que, al serenarse el cielo, viene en su demanda: aún hay para ti, le dice, un puesto en el banquete de la vida; las voces de los seres amados sonarán, como antes, á su oído; honra y propiedad no serán para ti palabras sin sentido! El entusiasmo que como corriente eléctrica despertó tamaña noticia, tanto más grata cuanto menos esperada, rayó en vértigo y nuestras damas, al saber que Neira venía espirante en una camilla, alzaron en sus hombros delicados al héroe para conducirlo al que había de ser su lecho de muerte. Aquella bala funesta tiñó de melancolía la merecida apoteosis que se preparaba.

Reyes, el invicto Reyes, dirá mañana cómo resuenan los vítores que la gratitud y el heroísmo arrancan en las masas de una gran ciudad. Esas marchas ciclópeas para entender las cuales debe interrogarse á Montenotte y á Pisba; el legendario arrojo de *La Tribuna* y Enciso; la elevada generosidad de *Chumbamuy;* la incomparable actividad de Reyes, títulos son gloriosísimos con que la Historia dará alas á su fama!

Noble y envidiable destino el de Reyes: Dios le concedió el corazón de los grandes y brazo poderoso para esgrimir invicta espada, y brazo y corazón ha puesto él al servicio de una causa santa!

Sed bienvenido General Reyes!

J. D. M.

RAFAEL REYES

No pretendemos trazar en estas líneas una biografía del ilustre General REYES; plumas autorizadas harán el recuento de sus glorias y señalarán en la historia de Colombia el culminante puesto que ha sabido conquistarse el héroe de nuestra fiesta de hoy. Sólo pretendemos hacer una reminiscencia y traer á la memoria el recuerdo de la entrada triunfal del General Reyes después de la campaña de 1885 para demostrar cuánto vale en la vida de los pueblos la existencia de un hombre que no por estar consagrado al trabajo abandona las luchas de la política.

La reforma iniciada por el doctor Núñez debía como toda gran obra tener opositores, así como todo grande hombre tiene enemigos, y era necesario implantar el nuevo régimen político aun á costa de una revolución. El triunfo de las ideas haría desaparecer de nuestra Patria la éra del desenfreno radical que vulneraba los más sagrados derechos del hombre, pues que inculcaba con el auxilio de la instrucción pública los horrores del materialismo para que Colombia cosechara los amargos frutos que puede producir quien rige sus acciones sin cuidarse del cumplimiento de los deberes que tiene para con Dios, mas.... no siendo el objeto de este artículo analizar los hechos cumplidos, volvemos á nuestro punto de partida ó sea á la revolución de 1885.

Ante los ojos de la juventud todo lo grande es conmovedor; el corazón al comenzar á palpitar con violencia, movido por un secreto impulso, hace conmover todas las fibras del sér humano, se embriaga con el entusiasmo y dedica sus mejores afectos á la idea que comienza á dominarlo.

Tal nos acontecía en la revolución de 1885. Distinguidos Jefes del Partido conservador luchaban en favor de la Regeneración y cada nuevo triunfo aumentaba el entusiasmo y la confianza, haciéndonos

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

admirar más á los ilustres Generales que guiaban nuestras fuerzas á la victoria.

Prodigios de valor hacían conocer nuevos hombres y nosotros procurábamos obtener importantes detalles acerca de los nuevos lidiadores que yá se ganaban nuestras simpatías.

Entre los Jefes más valerosos apareció Rafael Reyes, hombre siempre consagrado al trabajo, que guardaba en su noble corazón valiosos sentimientos que supo poner al servicio de la buena causa, que era la de sus convicciones. Activo, valeroso, emprendedor, no lo arredró el mal estado del frágil barco en el cual debía con sus compañeros lanzarse en el Océano y dando animación á sus soldados atravesó de Buenaventura á Panamá llegando á Colón en los momentos precisos para detener el más horrible estrago: el incendio jamás justificado y puesto en acción por un vandalaje organizado.

Al oír relatar las importantes y heroicas empresas acometidas y llevadas á buen fin por Rafael, nuestra simpatía y nuestro entusiasmo fueron para él; con ansia loca deseábamos conocerle y al saber su aproximación á esta capital sentimos latir el corazón con ese placer íntimo del que va á gozar de una realidad no desmentida ni empañada por el desengaño.

Bogotá se vistió de gala el día de la llegada del Ejército del Atlántico y Rafael Reyes encontró en los vivas de entusiasmo que recibía una recompensa á sus buenos servicios; se había granjeado valiosas simpatías y especialmente la de la juventud conservadora.

Pasados diez años la guerra fratricida volvió de nuevo á incendiar el país, y Rafael Reyes acudió en defensa de las instituciones, empuñando de nuevo su valerosa espada.

Con la energía y actividad que le son características, dirige con buen éxito difíciles operaciones militares, obtiene el primer triunfo en *La Tribuna*, baja á las ardientes playas del Magdalena y en rápidas jornadas da alcance á los enemigos en el Norte y obtiene la victoria de Enciso. Los laureles conquistados á costa de tánta sangre le hacen exclamar que "más que placer traen lágrimas al corazón del vencedor," dejando así conocer la generosidad que lo anima, de la cual ha dado inequívocas pruebas.

Fiel en el cumplimiento de su deber, levanta la opinión y á cada paso rodea de más prestigio al Gobierno que tan hábilmente dirige el señor Caro.

Concluída la lucha vuelve al hogar y nosotros, sus entusiastas admiradores, nos prometemos hacer al ilustre General un recibimiento que nunca será como él se lo merece, pero con el cual le manifestaremos nuestra gratitud y adhesión.

Si como dijimos en el recibimiento hecho al General Reyes después de la campaña de 1885, se le había demostrado que eran para él las más valiosas simpatías y especialmente las de la juventud conservadora; en el recibimiento de 1895 verá que se ha granjeado la admiración y cariño de todos los miembros del Partido Nacional y en el reconocimiento y respeto de sus enemigos políticos.

No necesitamos invitar al recibimiento. Bogotá arde en entusiasmo y cada uno en medida de nuestras circunstancias sabremos manifestar la sinceridad de nuestros deseos.

Rafael Reyes! hé ahí un nombre ante el cual nos descubrimos con cariño y que más tarde pronunciarán nuestros hijos con respeto.

Que encuentre el ilustre General en los afectos de su querido hogar el descanso de sus fatigas y en el cariño y respeto de sus conciudadanos el premio de los buenos servicios que ha prestado á nuestra querida Patria.

PEDRO IGNACIO QUIJANO.

Abril 27 de 1895.

(De *El Telegrama*).

GLORIOSÍSIMA CAMPAÑA

La ha hecho, con increíble rapidez y con recomendable abnegación, el benemérito y nunca bien ponderado General RAFAEL REYES.

En horas de peligro, cuando todo anunciaba criminal conmoción, dejó familia, comodidades y cuanto tiene el hombre de más querido y grato, para ir á combatir á los que, sin bandera ni decoro, se rebelaron contra el nuevo régimen. Dio principio á sus triunfos en *La Tribuna*, en donde con un puñado de valientes destrozó á los revolucionarios y los llevó en derrota hasta obligarlos á capitular en *Chumbamuy*.

Después de ser hidalgo con los vencidos y de arreglar la marcha de fuerzas que debían seguir á Cundinamarca y Boyacá, armó en guerra algunos vapores y siguió en ellos á la Costa Atlántica, con el

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

plausible objeto de organizar ejércitos para cooperar así al restablecimiento de la paz en el país. En todas partes se le recibió con alborozo y se le consideró como mensajero de tranquilidad y de victoria.

En la histórica Cartagena realizó la feliz inspiración de visitar con sus compañeros de armas la tumba del gran estadista á quien debe Colombia el período de luz, de reparación, de moral y de apogeo en que ha entrado, y allí colocó las coronas y las siemprevivas que ornaban sus sienes de generoso vencedor. Se honró al rendir ese homenaje de justicia á quien, como Bolívar, tuvo la noble aspiración de redimir y enaltecer á su Patria. Hecho ese tributo, siguió por el río Magdalena, cuya navegación dejó expedita, fue á Ocaña, pasó á Cúcuta, y en Enciso libró un reñidísimo combate, en el cual se enarboló muy alto la bandera de Colombia, se escarmentó severamente á los dinamiteros y traidores, y se dio golpe de gracia á tan insensata como injustificable rebelión.

El General Reyes ha demostrado, una vez más, su poderoso aliento para las grandes empresas, su arrojo, previsión militar, y que al luchar por magníficos ideales, sabe uncir á su carro la victoria. Sus proezas nos traen el recuerdo de los héroes de Grecia, porque solamente con las de ellos son comparables su denuedo y su portentosa actividad para la guerra.

Le vimos en 1885 en los más recios combates, y por eso nada nos sorprende de todo cuanto haga: nació para luchar y también para vencer. Por eso siempre que lucha alcanza la más envidiable gloria, y en la presente ocasión tiene ganada la gratitud nacional. Sus lauros son inmarcesibles, porque los ha obtenido en franca lid, y por la noble causa de la justicia y del orden. Ensalcemos sus actuales hazañas, porque ellas dan realmente timbre de honor á Colombia.

X. X.

(Del *Boletín Militar* número 32, de Popayán).

AL HÉROE DE 1895

Una de las aspiraciones, quizá la más noble, de los hombres escogidos que ponen en juego su existencia en defensa de las grandes ideas, es merecer el aplauso de sus conciudadanos después de la satisfacción de haber obrado bien. Nada hay, en efecto, que estimule tánto á los capitanes expertos á la ejecución de hechos gloriosos como la aprobación de su conducta y el reconocimiento de sus sacrificios, pues nadie se lanza por pura vanidad al embravecido mar de la política con áncoras rotas y destrozadas velas á desafiar el estampido del cañón; es menester que una causa superior dirija su voluntad. Por otra parte, las manifestaciones espontáneas de la gratitud popular son como la apoteosis de los antiguos romanos, porque la humanidad entera ha tenido siempre tendencia irresistible á perpetuar la memoria de sus héroes y bienhechores.

Justo es, pues, que nos apresuremos á tributar los honores debidos al General RAFAEL REYES, como recompensa por los importantes servicios que acaba de prestar á la Nación salvándola de los horrores de la anarquía. En efecto, tan pronto como la hidra del anarquismo toca á las puertas de la Patria, el General Reyes abandona las comodidades del hogar, con un puñado de valientes se abre paso venciendo en *La Tribuna* á enemigo superior, llega á Honda, somete á los rebeldes de Ambalema en *Chumbamuy*, sigue á Cartagena, se provee de elementos de guerra, vuelve sobre sus pasos recorriendo enormes distancias en diez días, alcanza en Enciso al enemigo formidable, hace prodigios de valor, vence y afianza con la más gloriosa victoria la paz de la República.

Para tal época, tal hombre.

El Excelentísimo señor doctor Caro debe estar satisfecho no sólo de la designación acertada que hizo en el gallardo General Reyes, sino también de la precisión con que fueron ejecutadas sus órdenes y previstas las dificultades.

Asimismo juzgamos oportuno anticipar nuestra felicitación sincera al señor doctor Molina por su política prudente y atinada, con la cual logró mantener la paz en este Departamento, evitando mayores y más sangrientos sacrificios, porque es indudable que el Cauca pesa mucho en la balanza de la política.

¡Gloria para los vencedores; indulgencia para los vencidos!

ESTANISLAO NAVIA.

Popayán, Abril de 1895.

(De *La Revista Caucana*).

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ENTRADA TRIUNFAL

DEL SEÑOR GENERAL RAFAEL REYES Á BOGOTÁ

Copiamos del folleto titulado *Verdadera Ovación :*

Imborrable será para los habitantes de la capital el recuerdo del 27 de Abril, día en que la ciudad de Quesada recibió al caudillo victorioso que ha sabido captarse la admiración y simpatía de todo el país.

Después de esa admirable campaña de cincuenta días, en la que no se sabe qué ponderar más, si la pasmosa actividad ó el valor y la pericia del guerrero; después de esa campaña, en la que se vio al General Reyes derrotar á los rebeldes en *La Tribuna;* obligarlos á capitular en Beltrán; organizar la defensa del río Magdalena; dejar en seguridad la Costa, y luégo perseguir, tras de marchas increíbles, por entre abruptas montañas y páramos inclementes, á los enemigos del reposo público; después de ese duelo á muerte terrible y sangriento, en el memorable campo de Enciso, que fue la coronación de sus heroicos esfuerzos, la vía que ha recorrido el General Reyes ha sido una serie no interrumpida de ovaciones.

Y esto es lo natural, porque si es cierto que nada seduce tánto como el brillo de la espada del héroe triunfante, que ha sabido arrostrar todos los peligros y conducir á sus huestes á la victoria, por amor á una causa gloriosa, tiene también en su favor el General Reyes su conducta magnánima con los rebeldes, que ellos mismos confiesan, aun en el dolor de su propia derrota. La misma mano que ha manejado la espada invicta del prestigioso Jefe, ha sido tendida á los vencidos en señal de perdón, traduciendo así los sentimientos altamente benévolos del inmaculado Jefe de la Nación que honra hoy la silla de los Presidentes de Colombia. Por eso, por no haber dejado huellas ingratas en pos de sí, el General Reyes, así como recibe la entusiasta ovación de los suyos, espontánea y ferviente, ha dejado en el ánimo de sus enconados adversarios de la víspera un recuerdo simpático de magnanimidad, que ojalá les sirva de lección provechosa. El héroe debe estar doblemente satisfecho, porque ha cumplido con su deber como miembro de un partido político y como hijo de Colombia; y él

puede ver por eso la sonrisa de cariño y la lágrima de gratitud de sus compatriotas, como el mejor adorno en las hojas de laurel de sus arcos triunfales.

***

Después de la victoria en los campos sangrientos, el General Reyes ha coronado otra que, aunque incruenta, no es menos meritoria. A su paso por las poblaciones de Bolívar, Santander y Antioquia, como si no fueran suficientes las necesidades de la guerra para embargarle todo su tiempo, ha llevado á cabo la obra grandiosa, y más que esto necesaria, de la unión perfecta de nuestra colectividad política. La urgencia de la defensa común es cierto que allegó, en torno de la egregia figura del primer Magistrado, todos los esfuerzos de la Regeneración; pero toca al General Reyes la gloria de haber juntado, á su paso, en nombre del Excelentísimo señor Caro, todos los elementos que, por causas de diverso orden, estaban un tanto separados de la política nacional. Dicen muy alto en favor de esta noble empresa, el modo como han recibido al popular caudillo las ciudades de Bucaramanga, Cartagena, Barranquilla y Medellín, especialmente, que son los principales centros políticos de los tres importantes Departamentos antes mencionados.

El paso del General Reyes por Honda, Guaduas, Villeta, Facatativá, Madrid, Mosquera y Fontibón, fue verdaderamente solemne y enternecedor, porque al mismo tiempo que las gentes principales de esas poblaciones procuraban celebrar de la mejor manera posible la entrada del héroe, las gentes humildes, que apenas tienen corazón para amar, enviaban, en expresivas miradas, que anublaban á veces lágrimas de alegría y de reconocimiento, su saludo al Jefe afortunado que había conducido á los suyos á la victoria ó que los había devuelto perdonados á sus hogares.

***

Desde las primeras horas de la mañana del sábado 27 oleadas de gente de todo sexo, edad y condición se agitaban por las calles por donde debía pasar la procesión cívica, adornadas todas con profusión de arcos simbólicos, banderas y gallardetes; en especial la hermosa carretera de Occidente, desde la plazuela de San Victorino hasta

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la Estación del Ferrocarril de la Sabana estaba tan concurrida, que era difícil abrirse paso por entre la compacta muchedumbre.

Frente á la Estación, en la carretera, se levantaba un magnífico templete, en cuya bóveda lucían, en armónica mezcla, los colores nacionales: el adorno de la Estación no dejó nada que desear, así como el de la locomotora que traía al General Reyes y á su escogida comitiva.

Desde las once del día fueron llegando al templete los comisionados del señor Caro, señores D. Víctor Mallarino, D. Enrique de Narváez y D. Eduardo B. Gerlein; los del Ministerio de Guerra, Generales D. Roberto Urdaneta y D. Aquilino Aparicio; el del Gobierno departamental, señor D. Eduardo Restrepo Sáiz; el del Concejo Municipal, señor doctor Elberto de J. Roca, y los comisionados por la Junta popular de la fiesta, señores D. Evaristo Delgado, D. Ricardo Morales, doctor Carlos E. Putnam, D. Federico Montoya y D. Rafael Portocarrero. Todos estos caballeros aguardaban en el templete al afortunado caudillo.

A las doce en punto llegó el anhelado tren de Fontibón, y un ¡hurra! entusiasta y ensordecedor, lanzado por los miles de concurrentes allí reunidos, llenó el espacio; la orquesta rompió en armonías inflamando los corazones con las notas del himno de Colombia, y los cohetes, en número incontable, hendían los aires y parecía que hicieran eco á los vítores de aquella muchedumbre que palpitaba de frenética alegría.

Al subir al templete, el héroe se sintió doblemente conmovido: una multitud que llenaba el camino triunfal que tenía á su vista, le aclamaba; altos dignatarios de la República lo abrazaban con efusión y le daban las gracias en nombre de ella, y doce niñas bellísimas y puras, que representaban á los nueve Departamentos, á la *Victoria*, á la *Paz* y á la gran PATRIA, ofrecían al gallardo adalid sendas coronas de laurel. Los ojos del guerrero se humedecieron ante ese espectáculo sublime y enternecedor, y en ese momento, en que el heroísmo se veía coronado por la inocencia, debió subir del noble corazón de Reyes un himno ferviente de amor y gratitud al Dios de los Ejércitos, que de él se había servido para devolver la paz al pueblo colombiano.

***

El distinguido caballero D. Víctor Mallarino dirigió al General Reyes la palabra en estos expresivos términos:

"Señor General Reyes.

"Hemos recibido de Su Excelencia el Presidente de la República el honroso encargo de anticiparos su saludo de bienvenida, y de reiteraros en su nombre, como Magistrado y como amigo personal vuéstro, sus felicitaciones por la prodigiosa campaña que abristeis un día como éste con decisivo empuje, y á que disteis glorioso término en el campo de Enciso, donde la Nación quedó vengada de insólito ultraje, y sepultada la revolución.

"Los merecimientos que habéis adquirido como militar glorioso y magnánimo y que os confieren nuevo título á la gratitud del pueblo colombiano, quedarían moralmente incompletos sin la sólida base de vuestras virtudes privadas y cívicas. Vos, señor General, con los demás beneméritos Jefes que concurrieron noblemente á la defensa del orden social, habéis comprobado que bajo el régimen de "Libertad y Orden," lema del escudo patrio, lealmente entendido y practicado, la espada protege, no amenaza.

"Con visión clarísima, con elevado criterio, habéis sabido apreciar y proclamar en campamentos y comicios la alteza y amplitud de la causa nacional; é inspirado sólo en el bien común, habéis batallado para defender la sociedad, sostener las instituciones, y servir y honrar á la República.

"Hé aquí por qué en la explosión de júbilo con que los pueblos se agolpan á saludaros, podéis tener la satisfacción de descubrir fácilmente, además del tributo de admiración debido al Capitán invicto, un homenaje más íntimo de afecto y de respeto hacia el buen ciudadano, el voto que todos los corazones elevan al Cielo porque vuestra dicha sea colmada y se perpetúe en el seno de vuestra cristiana y dignísima familia.

"Tales son los sentimientos que tenemos el encargo y al mismo tiempo el placer de expresaros en nombre del Jefe del Estado."

Luégo el doctor Roca, en nombre del Concejo Municipal, dijo:

"Señor General Reyes.

"Encargado por la Honorable Municipalidad de Bogotá de la honrosa comisión de daros en su nombre el saludo de bienvenida y presentaros su alto homenaje de admiración y gratitud por vuestros grandes servicios prestados á la Patria, lo hago con todo el entusiasmo, sinceridad y alegría que puede experimentar un humilde ciudadano como yo, que, entregado únicamente al trabajo diario que da pan al cuerpo é independencia al pensamiento y á la conciencia, ha apreciado en todo tiempo vuestras virtudes no sola-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mente cívicas y militares, sino también las que habéis cultivado siempre en el campo del trabajo, en la sociedad y en el hogar.

" Habéis cosechado laureles inmarcesibles en *La Tribuna* y en Enciso, y habéis encadenado la Gloria y la Inmortalidad al carro de vuestros triunfos; pero algo más grande habéis hecho todavía, benemérito General: habéis proclamado una política noble, amplia y generosa, cual corresponde á los hombres de corazón y de inteligencia como vos, agrupando al partido triunfante al derredor del ilustre Jefe de la Nación; probando así, á la faz de la América entera, que no sólo sois caudillo de espada, sino también buen ciudadano y gran patriota; que sois soldado de la Legitimidad y del Orden; y que amáis verdaderamente á esta Patria, que sabrá premiaros como lo merecéis, siendo, como sois, uno de sus hijos predilectos."

Y el señor D. Evaristo Delgado, al presentarle la espléndida condecoración que había mandado trabajar la Comisión de que yá se ha hablado (1), se expresó así:

" Señor General Reyes.

" En las grandes emergencias de los pueblos, Dios sabe escoger los hombres que destina al cumplimiento de sus ocultos designios; por eso quiso Él libraros de las manos enemigas al estallar la guerra, y vuestra salvación se consideró desde luégo como feliz presagio de alta misión confiada á vuestra clara inteligencia y espada prestigiosa.

" En efecto, sin perder un instante volasteis á esta capital, é investido de las facultades necesarias en lo civil y militar, iniciasteis gloriosa campaña con el destrozo completo de los rebeldes en *La Tribuna*, no obstante la superioridad de las fuerzas y posiciones enemigas.

" En seguida sometisteis con generosas condiciones numeroso Ejército en *Chumbamuy*; descendisteis á la Costa Atlántica, armando á vuestro paso vapores en guerra, y después de dejar guarnecidas, con admirable previsión,

(1) La medalla—grabada primorosamente por el hábil é inteligente artista D. Prudencio Maza—representa una cruz de Malta, á la cual, en un diámetro de cien milímetros, está circunscripta una corona de laurel, atada en los extremos con dos cintas que significan "vínculos de unión." De uno de éstos, el de arriba, se sostiene una corona, de la cual pende la cruz: la corona tiene nueve estrellas simbólicas de los nueve Departamentos; el todo significa la Cruz sostenida por la República. Las ramas de laurel, con cincuenta y dos hojas y puntos de brillantes, simbolizan el Triunfo y el Premio. La cruz tiene en cada brazo un diamante y otro en el centro, de cinco quilates y de gran tamaño. Al rededor de este hermoso diamante se lee esta inscripción: "A RAFAEL REYES—Vencedor—1895." En el reverso de la cruz dice: " Sus copartidarios de Colombia." Esta grande cruz, famosa por su valor intrínseco (no menos de diez mil pesos) y por su mérito artístico, fue dibujada por el entendido artista D. Bernardino Castro, y grabada, como se ha dicho, por el señor Maza.

las plazas más importantes, subisteis de nuevo el río y aparecisteis en el Táchira para destruír las invasiones que hijos espurios de Colombia, en liga con aventureros vulgares, habían organizado en la frontera venezolana.

" Empero, sin valor para haceros frente, huyeron hacia el Sur, con el fin de unirse á sus coligados de Boyacá, tomandoos considerable delantera. Con pasmosa celeridad, sin ejemplo en nuestros fastos militares, atravesando desiertos inclementes y reducido vuestro Ejército á menos de la mitad por la fatiga y penalidades de toda especie, les disteis alcance en Enciso, en donde los vencisteis con fuerzas inferiores, después de un prolongado y sangriento combate.

" Con tales prodigios de actividad y arrojo rebosaron de entusiasmo y reconocimiento los pechos de vuestros amigos, quienes acordaron obsequiaros con algún presente, en homenaje á los servicios que acabáis de prestar á la República.

" Con el carácter de Presidente de la Junta nombrada al efecto, os saludo en su nombre, y en el mío propio, con efusión patriótica, y pongo en vuestras manos esta cruz de brillantes, menos valiosa por la materia que por el precio de estimación que sabréis darle. Aceptadla, señor, con benevolencia, y quieran vuestros hijos conservarla como prenda de gratitud por vuestro heroico civismo y como recuerdo de uno de los episodios más interesantes de nuestra historia, episodio en el cual os corresponde puesto culminante.

" Verdad es que al llamamiento de nuestro celoso Magistrado respondieron presurosos todos los patriotas y que colaboraron de concierto Jefes eminentes como Casabianca, Matéus, Pinzón, Molina, Holguín y cien más; pero, seguramente, sin la cooperación de vuestro genio estaríamos aún luchando en duelo á muerte contra una revolución que revestía los más odiosos caracteres y cuyo triunfo habría convertido en país berberisco á nuestra querida Patria.

" Merecéis bien de ella, ilustre General, porque habéis contribuído como ninguno á devolverle la paz, bien supremo de los pueblos, y á dar mayor prestigio á las sabias instituciones que nos legó el inmortal Núñez. Que la satisfacción del deber cumplido, el regreso al dulce hogar y esta ovación de un pueblo agradecido que os aclama con alborozo héroe invicto, os indemnicen de los múltiples sacrificios que os impuso el patriotismo.

" Bendigamos á Dios por la visible protección que ha dispensado á nuestra causa, y unidos por sentimientos cristianos de concordia, volvamos á las faenas del trabajo, de cuya campaña pacífica sois también ejemplar soldado, no siendo éste el menor de los títulos que os hacen merecedor de la estimación pública. Hombre práctico, os hemos visto, ora descuajando montañas allá en la región donde se trifurcan nuestros gigantescos Andes; ora culti-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

vando dehesas en el ardiente valle del Magdalena. ¡ Es así como se tornan propicias la Gloria y la Fortuna ! "

El General Reyes, visiblemente emocionado y con voz sonora y vibrante, contestó á los tres discursos anteriores, así:

" Señoritas, señores comisionados, señores.

" Pasada la lucha, terminadas las marchas bélicas, al regresar á mi amado hogar noto que de todas partes — de las cabañas de las márgenes del Magdalena y del Lebrija, de las chozas de los páramos de Santander y de las montañas de Antioquia, de las opulentas ciudades de Bucaramanga, Barranquilla, Cartagena, Medellín, y hoy de la capital de la República — se levanta unísono y entusiasta grito de patriotismo para festejarme. Es que en mí se saluda, y esto es lo justo, no solamente á los lidiadores de *La Tribuna* y de Enciso, á los que hicieron campaña en el Magdalena y en los yermos de Mogorontoque, sino á nuestros compañeros de Santa Rosa y *Cruz Colorada*, á nuestros compañeros de *El Chicoral* é Ibagué, á los vencedores del Tolú, Baranoa y Bocas del Toro, á los lidiadores del Cauca y San Martín, á todos los defensores de la legitimidad en la pasada lucha. Consuela ver que el sentimiento público, alma de los pueblos, no está muerto: allí donde el hombre es más independiente porque trabaja más rudamente, se manifiesta con mayor vigor ese sentimiento.

" Yo he tratado de cumplir con mi deber como soldado y como ciudadano, sin llevar en mira los intereses — estrechos las más de las veces — de una agrupación política, sino los de la Patria, y esa seguirá siendo mi conducta. Me llena de alegría ver que la dignidad y altivez nacionales se manifiestan opuestas al caudillaje y al personalismo que son sima á donde han rodado casi todas las Repúblicas de la América española y que las han cubierto de sangre y de infamia.

" En la opulenta Medellín proclamé que la escuela de verdad y de sinceridad políticas que está fundando el Jefe de la Nación, salvará á Colombia; y tuve la satisfacción de ser aplaudido, al lanzar tal declaratoria, no sólo por aquella ciudad sino por todas las poblaciones de esas montañas en donde se abriga un gran pueblo.

" Las guerras continuas en que ha vivido el país nuéstro desde que dio el grito de independencia, tienden á rebajar el carácter nacional: levantarlo es la tarea que nos toca á todos, que para ser libres se necesita ser dignos y ser buenos. Hay que educar los pueblos para la libertad, porque las más de las veces ellos forjan sus cadenas.

" Señor Mallarino:

" Estimo altamente el discurso que me habéis dirigido en representación del Excelentísimo señor Vicepresidente. En su nombre me decís que he cumplido con mi deber como soldado y como ciudadano; esta manifestación del primer Magistrado del país y de un hombre que á nadie engaña ni halaga á nadie, me es de inmenso valor. Yo sabré merecerla, os lo aseguro, mientras lata este corazón cuyas palpitaciones todas son de mi Patria y para mi Patria, y os prometo que ese hombre íntegro y sincero que maneja la nave de la República, y á quien debemos apoyar los colombianos de buena voluntad, no se arrepentirá jamás de haberme dado ese hermoso premio, porque, con el favor de Dios, siempre seré soldado y ciudadano cumplidor de mi deber.

" El saludo que acabáis de dirigirme, señor doctor Roca, en nombre de la Municipalidad de Bogotá, no solamente lo agradezco en alto grado, sino que en cierto modo me compromete, al contestarlo, á merecer con mi conducta pública la aprobación de los buenos ciudadanos, entre los cuales ocupáis lugar eminente por vuestras grandes condiciones de moralidad, laboriosidad y patriotismo.

" Por último: las palabras de entusiasmo y de bondad que me habéis dirigido, señor doctor Delgado, en nombre de la Junta que representáis, y la valiosa cruz de brillantes con que me obsequiáis, al mismo tiempo que me llenan de orgullo — de orgullo sano, no de vanidad, del orgullo que da el deber cumplido — me confirman en la creencia de que el espíritu público no ha muerto en nuestro partido; de que el entusiasmo por su triunfo, por sus glorias y por su porvenir está latente; de que la escuela fundada por el doctor Núñez — escuela de abnegación y de sacrificio — continuará dando abundantes frutos y haciendo el bien de la Patria.

" La justicia cojea pero llega, se ha dicho, y es lo que pasa con la memoria del Jefe y del Maestro.

" Antigua y sincera amistad nos liga, doctor Delgado; soy, como vos, de los zapadores del trabajo en nuestro país, y por eso comprendo, tan bien como vos, que éste es el único que puede educarnos para la Libertad y para la República."

Después de estas ceremonias, el General Reyes montó en un caballo ricamente enjaezado, y siguió por el itinerario trazado de antemano por la Comisión, en el que formaban calle de honor, vistiendo uniforme de gala, los batallones que forman la guarnición de la capital. En el largo trayecto de la Estación yá nombrada al Parque del Centenario y de éste al de Santander, pudo ver el héroe, al pasar por los numerosos y lucidos arcos del camino, anchas y elegantes cintas que le recordaban los puntos salientes de su fecunda vida de trabajador incansable y de guerrero victorioso. Pudo aquel día enorgullecer-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

se el General Reyes de haber llevado una existencia de laboriosidad y de virtud, que habían seguido, con ojos de respeto y de cariño, sus compatriotas.

En el Parque de Santander, hacia la esquina norte, llamaba la atención un arco severamente decorado con el nombre de las dos últimas batallas libradas por el General Reyes; notable también por sus expresivas alegorías fue el arco que en la esquina de San Francisco levantó la Policía Nacional, así como el que en la esquina siguiente, hacia el sur, elevó el Gobierno departamental al vencedor de *La Tribuna* y Enciso.

El número de coronas, muchas de éstas de gran valor, obsequiadas al General Reyes en este memorable día, excede de todo cálculo.

Cuatro coches lujosísimos en los que iban las niñas que coronaron al héroe á su llegada, escoltados por grupos de caballeros, rompían el imponente desfile, luégo unos cuantos carruajes que conducían las coronas, y después la gallarda figura del General Reyes, vestido de sencillo uniforme y con un kepis laureado, dominando el airoso corcel que le había sido presentado. Seguían al caudillo centenares de jinetes de todas las clases y condiciones sociales, y en elegantes landós damas de alta distinción, entre ellas la señora esposa y señoritas hijas del héroe, y altos empleados de la Administración pública.

Llegó la comitiva á la Plaza de Bolívar y de allí siguió al Palacio de San Carlos, donde el General Reyes fue recibido por el Excelentísimo señor Caro, el señor Delegado Apostólico, el Ilustrísimo señor Arzobispo y otros altos dignatarios: el expresivo saludo de felicitación del primer Magistrado y la contestación del General estuvieron á la altura de la solemnidad del acto y de esas dos figuras egregias de la República.

En toda la calle de Palau había dispuestas, á uno y otro lado, multitud de pequeñas toldas de campaña, blancas y azules, hasta la casa de habitación del General, frente á la cual lucía una elegante tolda, de grandes dimensiones, con ornamentos apropiados y piezas de artillería.

Los balcones y ventanas por donde pasó la lucida y numerosa procesión cívica estaban atestados de señoras y señoritas, en cuyos semblantes se veía la admiración y la simpatía que despiertan en el sensible corazón femenino la abnegación, la intrepidez y el valor.

Así acabó este día espléndido en que hasta la naturaleza tomó parte, porque el cielo azul no estuvo velado por nubes invernales y el sol lanzaba sus rayos más puros; y después de la caída de esa tarde serena, cuando las últimas tintas de la luz crepuscular daban paso á las sombras de la noche, los acordes de la música, que se perdían á lo lejos entre vítores de entusiasmo, completaron la fiesta.

***

Tal ha sido el modo como la gratitud nacional ha correspondido á los esfuerzos del valeroso caudillo: Bogotá, con sus ciento cincuenta mil habitantes, de todos los Distritos de la República, confundidos fraternalmente en este día de verdadero entusiasmo, ha puesto sobre las sienes del General Reyes algo más que las simbólicas coronas de laurel y que las merecidas condecoraciones debidas al mérito: le ha dado su confianza plena y su agradecimiento traducido en la nota acorde de amor de todos los corazones patriotas.

¡Cuándo hubiera de pensar el titán que exploraba, tenaz y valiente, las selvas vírgenes del Caquetá, el que decidió la navegación del Putumayo, después de reveses sin cuento, y el que enarboló por primera vez el pendón tricolor de Colombia en el padre Amazonas (1), que la gloria le tenía reservado el más bello de sus premios acá en las cumbres de los Andes, donde la belleza, el mérito y el patriotismo, en admirable consorcio, se han dado cita para hacerle una positiva apoteosis!

Vuelva al hogar feliz el que ha dado los mejores días de su vida al progreso de la Patria y el brillo resplandeciente de las victorias á las armas nacionales: después de que la fiesta pública ha pasado, en-

---

(1) Justo es hacer aquí mención de que en las memorables exploraciones que hoy recordamos, que se verificaron en el largo espacio de diez años, por las inclementes y salvajes regiones orientales que demarcan nuestros límites con el lejano Brasil, acompañaron al heroico General Reyes sus abnegados hermanos Néstor y Enrique, de los cuales el primero murió ahogado en el Putumayo, y el segundo á bordo de una lancha sobre las aguas del Amazonas; y su sobrino el caballeroso y valiente joven D. Alejandro Plazas Reyes, que tiempo después murió en esta capital á consecuencia del paludismo contraído en esas regiones.

Hoy sólo sobreviven, de los compañeros de Reyes en esa titánica empresa, su hermano D. Elías y su sobrino D. Florentino Calderón Reyes, que no necesitan de otro pasaporte para las gentes patriotas y progresistas, y para su propia gloria, que la de haber acometido, con el General Reyes, esta obra colosal.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tre los himnos entonados por el pueblo y el alegre sonar de las dianas militares, la mejor corona la tiene el magnánimo guerrero en el abrazo estrechísimo de la casta esposa y en los cariños inocentes de sus hijos.

Copiamos de *El Telegrama:*

LA RECEPCIÓN DE REYES

El sábado 27 de Abril hizo el General Reyes su entrada triunfal á Bogotá. Bello é imponente era el aspecto de la noble ciudad: por todas las calles, avenidas y plazas, circulaba desde las primeras horas de la mañana una inmensa multitud llena de entusiasmo y de júbilo. Espléndidos y elegantes arcos de triunfo se habían levantado en toda la vía que la Comisión organizadora había señalado, según el programa que se publicó en oportunidad; pero llamaban la atención, principalmente, los arcos costeados por la Comisión de caballeros que organizó aquella regia ovación, y el obsequiado por la Policía Nacional, construído frente al Palacio de la Gobernación. El primero representaba una puerta de triunfo fortificada, con sus castilletes almenados, etc., distinguiéndose el arco, los tímpanos y sus pilastrones de apoyo y basamento por el orden Toscano que representan. Los dos cornisamentos, esencialmente caprichosos y alegóricos, y el juego gracioso de sus castilletes almenados, cañones, fusiles, etc., dábale un tono muy acentuado de la arquitectura original que en un tiempo fue conocida en España con el nombre de churrigueresca.

El segundo era de orden gótico ú ojival, con algunas modificaciones caprichosas que le daban todo el aspecto de arco de triunfo, fortificado, sobre cuyo cornisamento destacábase elegante caballo bronceado, de tamaño natural, y en actitud armónica con la idea general.

Todos los balcones, ventanas, puertas, parques, etc., estaban adornados con profusión de coronas, festones y flores, y algunos ostentaban retratos del héroe. El señor Ministro de Guerra, la Junta organizadora, el Gremio de Artesanos y varias otras entidades y corporaciones habían invitado á los habitantes todos de la ciudad al recibimiento del guerrero invicto.

A las once a. m. más de quince mil personas se habían reunido en el camellón de la Plaza de Nariño, frente á la Estación del Ferrocarril. En todas las fisonomías veíase pintado el entusiasmo y la alegría á la vez que el deseo vivo, frenético, de contemplar la figura de Reyes.

En el hermoso templete de diez metros de altura y de forma octágona que la Comisión hizo levantar cerca de la Estación, habíanse reunido los señores Ministros de Guerra, Gobierno y Hacienda, el señor Secretario de Hacienda de Cundinamarca, el General Cuervo Márquez, el General Próspero Pinzón y el General Jorge Holguín; los señores D. Evaristo Delgado, Víctor Mallarino, Elberto de J. Roca, Enrique de Narváez, Rafael Cárdenas Piñeros, Rafael Portocarrero, Julio D. Mallarino, Manuel Guillermo Terán, Ricardo Morales T., Carlos E. Putnam y el doctor Juan Nepomuceno Losada, meritísimo sacerdote que en todo tiempo ha sabido ser abnegado patriota.

Las bellas niñas que representaban los nueve Departamentos lucían vaporosos y delicados trajes, y cada una de ellas ostentaba un gracioso gorro de terciopelo rojo con borla y labores de oro. Las tres deidades ó ninfas que representaban la Victoria, la Gloria y la Paz, realzaban sus encantos con las prendas y vestidos alegóricos con que cada una de ellas estaba ataviada.

En la primera fila fueron colocadas las primorosas niñas, en seguida ocuparon puesto los altos empleados oficiales que hemos nombrado, luégo los caballeros particulares y miembros de la Comisión, y el centro era ocupado por una orquesta compuesta de más de veinte artistas.

A la una p. m. el pito de todas las locomotoras que había en la Estación y el grito unánime de la multitud apiñada, anunciaron el arribo á la noble hija de Quesada del magnánimo General Reyes.

Dirigióse acompañado de su bella y distinguida esposa y de sus encantadoras hijas al soberbio templete.

Vestía uniforme sencillo y estaba visiblemente pálido, sin duda por la emoción que en su alma producía aquella ovación magnífica. Cosa singular! El hombre que jamás se ha emocionado ante ningún peligro y que á su lado y por su ejemplo han surgido héroes en mil combates, sentíase conmovido ante el espectáculo de un pueblo lleno

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de glorias que lo aclamaba con verdadero delirio. Es que en el alma de aquel hombre sublime, como en una arpa eólica, vibra todo lo delicado y lo grande!

Al llegar al templete fue abrazado por sus amigos y en seguida dirigiéronle la palabra los señores Mallarino, en nombre del Excelentísimo señor Caro; doctor Delgado, en nombre de la Junta de Recepción y como Presidente de ella, y el señor Roca á nombre del Concejo Municipal. Estos discursos han sido publicados yá, lo mismo que el del General Reyes en contestación á los primeros, y que brilla por la alteza de los conceptos, por la corrección de la forma, y más que todo por el desprendimiento y desinterés patriótico de que hace gala, por la modestia que revelan sus frases y por la nobleza de las ideas. Una escena verdaderamente conmovedora tuvo lugar al ser recibido el General Reyes por las niñas que debían coronarle. Habiendo sido advertido por alguien que la primera de las tres deidades, la Victoria, era representada por la hijita del Gran Briceño, Reyes no pudo menos de estrechar contra su corazón á aquella niña encantadora que iba á ceñir sus sienes con la corona de laurel, evocando sin duda en ese momento la memoria de su ilustre padre, cuya sombra presidía aquella fiesta del honor y de la dignidad nacional.

En aquellos instantes los brazos del invicto guerrero, que acababan de estrechar á tántos héroes que él había formado, circuían con la ternura de una madre la virginal cabeza de la hija de Briceño, de quien un distinguido escritor liberal dijo que "para mirarle había siempre que levantar la frente."

Oh! las cenizas que guarda la ciudad heroica debieron de palpitar en aquel momento y las brisas del mar Caribe que acarician esa tumba, refrescar con su álito perfumado las sienes del soldado magnánimo y del amigo noble!

En seguida la hermosa cruz malteza de oro y diamantes con que sus amigos obsequiaron á Reyes fue presentada al apuesto caudillo, y á fe que ningún pecho la había ostentado con mejor derecho y con más gallardía!

Las ninfas que representaban los Departamentos fueron coronando sucesivamente al noble adalid, dirigiéndole palabras alusivas al acto. Sentimos no tener á la mano los discursos de cada uno de estos primores para publicarlos; pues tan sólo recordamos el de la

encantadora María Urdaneta Padilla, que en representación de Panamá, dijo:

La diosa que tendida blandamente
Dos mundos une con estrecho lazo;
Que ambos océanos con su voz potente
Su gloria cantan del Oriente á Ocaso,
A tus plantas se inclina reverente
Y riega flores á tu invicto paso;
Porque supiste allí dar alto ejemplo
Y levantaste á la Justicia un templo!

Por último, la señorita Elena Briceño representando la Victoria; Emma Sofía Terán representando la Paz, y Lucía Morales representando la Gloria, coronaron al héroe y le dirigieron las siguientes estrofas, las dos primeras:

El condor gigantesco de los Andes
Tiene por patria el azulado espacio,
Y tú que eres hoy grande entre los grandes
Tienes el firmamento por palacio!
Doquier que marchas, entusiasmo espandes,
Por eso en su dosel de oro y topacio
Para ornar con tu nombre nuestra historia,
Te corona esplendente la Victoria!

La dulce Paz, sonrisa de los cielos,
Con su rama de olivo te agasaja;
Su soplo ahuyenta sobresalto y duelos,
Y embalsama la mies del que trabaja.
Hija de tu valor y tus desvelos
¡Tiemble de ti quien su pureza ultraja!
Y á fin de que su amor te retribuya,
More siempre en tu hogar, como hija tuya (1).

El General Reyes contestó estos discursos en términos cariñosos y tiernos, y habló de la mujer, de su influencia en el destino de las sociedades, en términos tan elevados y bellos, propios de quien posee

(1) No publicamos la estrofa recitada por la señorita Morales porque no la conocemos. Las tres octavas que hemos insertado fueron compuestas por el señor doctor Manuel Guillermo Terán.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

una esposa cristiana y buena y unas hijas tan delicadas y puras como soñara sus ángeles el divino Murillo.

En medio de los acordes de la música fue invitado el General Reyes á tomar una copa de Champagne, para lo cual se le obsequió una de plata primorosamente cincelada, con labores de oro y los nombres de los obsequiantes.

El noble soldado brindó por la Patria, por las damas colombianas, por sus compañeros de fatigas y de triunfos, especialmente por el General Valderrama, á quien llamó "resto glorioso de una raza de conquistadores," y por los dignos caballeros allí presentes.

Terminada esta primera parte de la ovación, montó el General Reyes en brioso y elegante corcel que allí le fue obsequiado, y empezó el desfile de la procesión según el programa.

Más de mil caballeros montados también seguían de cerca al General, y luégo marcharon en riguroso orden más de doscientos elegantes coches, entre los cuales iban, regiamente decorados, los alegóricos que conducían á las niñas.

Todos los cuerpos del Ejército que habían sido escalonados desde la Estación del Ferrocarril hasta la casa de Reyes, hicieron los honores de ordenanza, y todos los pabellones el saludo de estilo.

Cuando el héroe llegó al Parque del Centenario se dispararon veintiún cañonazos con intervalos de segundos. Desde esta plaza hasta la casa de Reyes, subiendo por la calle 16, se había levantado un campamento, lo que le daba un aspecto imponente.

De todas partes recibía Reyes aclamaciones y ricas coronas de laurel, y contestaba los entusiastas saludos que damas y caballeros le hacían de todas partes, con la cultura y gallardía que lo distinguen.

Al llegar al Palacio Presidencial fue recibido por el Excelentísimo señor Caro, por el Ilustrísimo señor Arzobispo, por distinguidas damas y por otros altos empleados civiles y eclesiásticos.

El señor Caro obsequió al guerrero con el bastón que usó el Gran Mariscal de Ayacucho, y ojalá la preciosa reliquia hubiera sido acompañada del título de quien fue su ilustre dueño, al haberlo permitido nuestras leyes militares.

Por desgraciado accidente, el General Reyes tuvo que continuar su marcha en coche hasta llegar á su casa, en cuyo frente y bajo un soberbio dosel, las orquestas de las sociedades filarmónicas, reunidas allí, tocaban marcha triunfal.

Jamás la noble hija de Quesada había visto ovación más espléndida, después de la entrada de Bolívar en 1819, pero también es verdad que nadie, después del Libertador, ha llegado al pináculo de la gloria como el héroe de Enciso!

DISCURSO

pronunciado por la señorita María de Jesús Duque, en la solemne recepción del General Reyes.

Ilustre, benemérito General Reyes:

Al saludaros en nombre del Departamento de Antioquia, al cual tengo la honra de representar en tan solemne ocasión, os presento esta corona en homenaje al mérito de vuestra hidalguía como vencedor, y de vuestra intrepidez y actividad como guerrero.

Aceptadla, señor, unida al aplauso general y al deseo de que vuestra gloria merecida os exhiba siempre ante el país, como al presente, cubierto de laureles y cargado de estrellas, y unida también á la gloriosa aspiración de que las anheladas ideas de orden, de civilización y de honradez en todo, germinen en nuestra Patria como semillas regadas en ella por el viento de la libertad en la justicia.

DISCURSO

pronunciado por la señorita Josefina Jiménez Vélez, representando el Departamento de Bolívar, en la recepción hecha al señor General Rafael Reyes en su entrada triunfal á Bogotá el día 27 de Abril de 1895.

Benemérito General:

Bolívar nos dio la Independencia; Núñez la Regeneración; Caro nos dio la Paz; y vos con vuestra espada refulgente, vuestro indomable valor, talento y generosidad, habéis triunfado en dos grandes campañas: la una bélica, contra los enemigos armados; y la otra pacífica, compactando las filas del partido que defiende nuestra noble causa. Por eso venimos á daros una prueba de admiración y de cariño; y yo especialmente, representando el Departamento de Bolívar,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

á ofreceros la corona de laurel que os corresponde por vuestros homéricos triunfos, como *grande militar* y como *grande patriota.*

Viva Bolívar!
Viva Núñez!
Viva Caro!
Viva Reyes!

LA ENTRADA DEL GENERAL REYES

El sábado á las doce del día el General Reyes llegó á la capital de la República. Desde las primeras horas de la mañana de ese día se veía el agitado movimiento de inmensa muchedumbre que se dirigía de todos los puntos de la ciudad hacia la vía que había de recorrer el vencedor.

Así cuando él se bajó del tren y recibió las primeras felicitaciones, cincuenta mil personas le estaban formando esa imponente calle de honor por donde pasó en medio de las manifestaciones ardorosas de una población enloquecida de entusiasmo. Esa gran vía que de la Estación del Ferrocarril lo condujo al Parque del Centenario y de aquí á la Plaza de Bolívar, siguiendo luégo por la carrera 8ª hasta dejarlo en su casa, fue para el General Reyes una marcha triunfal é imponente en que la voz del cañón, el ruido de mil cohetones, los acordes de la música y los vítores que ensordecían los aires, juntaban sus infinitas notas para entonar como inmenso órgano un himno de victoria.

De las ventanas y balcones por donde pasaba el héroe, llovían las flores y coronas arrojadas por las damas, quienes hacían oír sus voces felicitándolo con esa vehemencia que inspira en la mujer todo lo que es noble y elevado.

A cada paso se tenía que detener la gran comitiva, porque el General se veía obligado á suspender su marcha para recibir las coronas que le arrojaban, y para contestar con un saludo siquiera los entusiastas "vivas" que se repetían sin tregua.

El vencedor, montado en un soberbio caballo, al que dominaba con esa elegante maestría que lo distingue, iba vestido con una sencilla levita de militar de escasos adornos, pantalón igualmente sencillo,

y cubierta la cabeza con el kepis de laureada corona; su fisonomía resplandecía del gozo inexplicable que siente el que se ve objeto del amor de un pueblo entero y se notaba que se hallaba profundamente emocionado; y no podía ser de otro modo: tánto júbilo, tánta alegría manifestada de manera tan espontánea y tan cordial, debieron envolver su alma en una atmósfera encantada y transportarla á regiones luminosas adonde sólo pueden ir los hombres á quienes la gloria circunda con su auréola.

La apiñada multitud clavaba su mirada en el vencedor de Enciso como queriendo sorprender en los ojos de éste el secreto de esa superioridad misteriosa que hacía que miles de hombres estuvieran fascinados y dominados por uno solo, y había momentos en que lo contemplaba en profundo silencio hasta que sintiéndose ahogar por la emoción, prorrumpía en uno de esos gritos fuertes, sonoros é imponentes con que el pueblo sabe saludar y victorear á sus libertadores.

Nunca habíamos presenciado ni creemos volver á presenciar una fiesta como la del 27; jamás habíamos visto tánta animación, tánto contento retratados en las fisonomías de todos; parecía que el General á quien se recibía fuera no sólo el defensor de una gran causa, sino también el padre amoroso de agradecida muchedumbre.

Pasarán los años y el recuerdo de esta hermosa fiesta vivirá en nuestras memorias con todo el encanto indefinible que dejan en las almas las horas inmortales de patriótico entusiasmo.

De *El Correo Nacional:*

NO SON INGRATAS LAS REPÚBLICAS

El día 24 llegó Reyes á Honda y allí se le hizo un gran recibimiento: al día siguiente se encaminó hacia esta ciudad, y en todas las poblaciones del tránsito recibió las mayores demostraciones de respeto, admiración y gratitud; Guaduas, Villeta y Facatativá levantaron en su honor grandes arcos de triunfo, y todos los edificios de ellas se hallaban debidamente adornados, compitiendo sus habitantes en entusiasmo y patriotismo.

En *La Tribuna*, lugar de gloria para Reyes y las armas nacionales, se había levantado un monumental arco de piedra, y al pasar el

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

héroe por esos agrestes sitios fue saludado con vivas y aclamaciones de la inmensa multitud que lo esperaba: una señorita, vestida de blanco y azul, se presentó allí de repente ante el afortunado caudillo para ofrendarle una corona de laurel y "presentarle el testimonio del agradecimiento de los habitantes de esas selvas por haberles devuelto la paz, hija de sus victorias."

Al llegar á Facatativá una inmensa multitud le seguía y bajo arcos y recibiendo inmensas manifestaciones llegó á la plaza de la población. La Junta encargada allí de los festejos le obsequió con un espléndido almuerzo en la Casa cural, y el Párroco, Reverendo Padre Salazar, creyó digna la ocasión de sacar una copa de oro que posee, y en la cual bebió Bolívar cuando, después de Boyacá, entró triunfante á la capital del Virreinato, y en ella hizo libar al invicto caudillo. Patrióticos discursos fueron allí pronunciados, y Facatativá demostró una vez más cuánto es el amor que le tiene á la causa conservadora y el respeto y gratitud que tributa á sus gloriosos Jefes (1).

De Honda á esta última población Reyes fue encontrando partidas de caballeros que iban á saludarlo, y los cuales lo acompañaron hasta esta capital.

Todas las casas del trayecto, desde aquella en que lujosamente habita el rico hacendado, hasta el pobre *rancho* en que difícilmente vive el infeliz labriego, todas se hallaban engalanadas, y Reyes á todas se dirigió conmovido para dar gracias por tan delicada muestra de simpatía.

En la noche del 26 Reyes pernoctó en Serrezuela, lugar en donde se le hizo gran recibimiento, y á las diez y media a. m. del día 27 se puso en marcha para esta capital en un carro del Ferrocarril, lujosamente decorado. Todos los vagones de las empresas del Norte y de La Sabana sirvieron ese día para conducir á Bogotá á los numerosos caballeros á quienes se había dado boleta de cumplimiento para tal acto.

En la Estación de Mosquera, la cual se hallaba debidamente adornada, fue recibido por el señor Cura de Funza, quien le dirigió la palabra y le obsequió una corona de laurel. Allí se encontraban todos los habitantes de las poblaciones inmediatas, llegando el entusiasmo al punto de verse hasta en los tejados, personas que victoreaban á Reyes y deseaban presenciar el desfile.

(1) A continuación damos cabida al discurso pronunciado en Facatativá por el señor Pedro P. Zaldúa, y que publicó *El Telegrama*.—(N. DEL E.)

En Fontibón fue recibido por el Alcalde, quien le dirigió la palabra, y los vecinos, quienes habían engalanado sus habitaciones y lanzaban hurras al vencedor en Enciso.

Su Señoría el Ministro de Guerra y varias entidades y corporaciones habían invitado, por medio de tarjetas y grandes cartelones, á los habitantes de Bogotá para concurrir á la Estación del Ferrocarril á recibir á Reyes, lugar adonde llegó á las doce del día.

Entonces, el ronco estruendo del cañón, los marciales acordes de las músicas militares, los gritos de entusiasmo de un pueblo numeroso y agradecido, el ruido de los cohetes, el relinchar de los caballos y la vista de innúmeras coronas, banderas y festones, dieron á aquel lugar un carácter imposible de describir y que sólo quien lo presenció puede formarse cabal idea.

Frente á la Estación del Ferrocarril se había levantado un templete, y á él fue conducido Reyes. El señor D. Víctor Mallarino leyó un magistral discurso enviado por el Presidente de la República; luégo habló el Presidente de la Municipalidad de Bogotá; en seguida el Presidente de la Junta, quien le presentó la gran cruz obsequiada por varias personas.

Ella es hecha con el mejor oro americano, y á su belleza material une la de su significado alegórico.

A los extremos de la joya, dos lazos de cinta significan vínculos de unión. Del lazo superior pende una pequeña corona de oro, compuesta de nueve estrellas, que simbolizan la República y los nueve Departamentos, obsequio particular con que su modesto artífice, señor Prudencio Maza, contribuyó al valioso regalo. De esta corona pende la cruz, emblema de la Religión cristiana, y como tál, de todo lo grande, lo heroico, y lo sublime.

A los lados de la cruz, dos ramas de laurel con frutillas de brillantes significan el Triunfo y el Premio.

Adornan la joya cuarenta y cinco diamantes, todos de primera clase, siendo el más grande el que sirve de centro á la cruz, que pesa cinco quilates. Al rededor de este hermoso brillante se lee esta inscripción: "A RAFAEL REYES—Vencedor—1895." En el anverso: "Sus copartidarios Colombia." Tiene de alto diez centímetros y nueve de ancho.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

En el templete nueve señoritas lujosamente vestidas y representando los nueve Departamentos, le presentaron sendas coronas de laurel y le dirigieron la palabra, y aquí Reyes, en términos levantados, dirigió la palabra contestando los discursos mencionados.

El cortejo se puso en marcha para recorrer la ciudad conforme al itinerario del programa que publicámos en nuestro número del viernes.

Formando calle de honor, y en traje de gala, se hallaban los cuerpos del Ejército en toda la vía: los balcones, ventanas, puertas de tiendas y almacenes se hallaban profusamente adornados de flores, y banderas y arcos triunfales se encontraban por doquiera.

Del Parque del Centenario hasta el de Santander se encontraban cortando la vía transversalmente, y á grande altura, grandes cintas, en cada una de las cuales se hallaba impreso el nombre de alguna de las ciudades ó campos de batalla en que Reyes se ha encontrado en servicio de la Patria.

Llamaban especialmente la atención los siguientes arcos, tanto por su tamaño como por el especial gusto con que habían sido construídos: el de la esquina del templo de San Francisco, que ostentaba en su parte superior y á cada uno de sus frentes, respectivamente, estas inscripciones: *La Tribuna—Enciso*, y en su parte inferior ésta: "La Policía Nacional al valeroso General RAFAEL REYES"; el de la esquina de la calle 14, que decía: "El Departamento de Cundinamarca al vencedor en *La Tribuna* y *Enciso*, y el que se destacaba en el costado norte del Parque de Santander bajo la inscripción *La Tribuna—Enciso.*

La Calle Palau, que es en la que se encuentra la casa de Reyes, se hallaba bellamente adornada por la Policía Nacional, ostentando innúmeras pequeñas toldas de campaña de color blanco y azul; frente á la casa del héroe una monumental y elegante tienda de campaña de los mismos colores, y á su espalda, en la pequeña plazoleta del puente de Santander, artísticamente simulada, se veía una trinchera defendida por piezas de artillería.

Al avanzar el cortejo, rompían la marcha cuatro lujosos coches en que iban las señoritas de que hicimos mención, y ellos se encontraban escoltados por grupos de caballeros; seguían varios carruajes que conducían las coronas que en la Estación del Ferrocarril se le habían obsequiado y aquellas que recibía en el tránsito, y tras éstos se destacaba la marcial figura de Reyes, montado en hermoso caballo, vestido de grande uniforme, y llevando en el pecho la gran cruz que se le había ofrendado y una hermosa corona de oro y perlas, semejando hojas de laurel, que se le había obsequiado por la señora esposa del General Cuervo Márquez.

A prudencial distancia seguían á Reyes algo más de mil quinientos jinetes, viéndose allí representadas todas las clases sociales.

La distinguida esposa del héroe á quien se festejaba ocupaba un coche en que iban también dos de sus señoritas hijas y el General Diego A. de Castro, y en seguida otros carruajes con señoras; luégo Su Señoría el Ministro de Hacienda, el Subsecretario de Gobierno y el General Manuel Uribe ocupaban otro coche, viéndose en el inmediato á Su Señoría el Ministro de Guerra, acompañado por el General Cuervo Márquez y un Ayudante de campo; luégo otro carruaje con los señores Generales Quijano y de Narváez, que vestían grande uniforme; en seguida Su Señoría el Ministro de Gobierno, acompañado por el Secretario de Hacienda de Cundinamarca y el señor D. José Manuel Restrepo Sáenz, y tras éstos, todos cuantos coches hay en Bogotá conducían á los señores Ayudantes de campo de Reyes, á los miembros de las Juntas organizadas para estos festejos, á altos empleados civiles y militares y á gran número de caballeros.

Vestidos de parada y con vistosos uniformes avanzaban, presididos por el General Roberto Urdaneta, los miembros del grande Estado Mayor del Ejército, y por último, las tropas que se iban replegando.

Toda la población de Bogotá se encontraba ayer en los balcones y ventanas de los edificios, y en las vías públicas, para presenciar la llegada de Reyes, y éste recibió innúmeros y entusiastas vítores de una población delirante de entusiasmo.

De los balcones de los edificios del tránsito, Reyes recibió muchísimas coronas, y él, siempre cortés, siempre oportuno y siempre galante, para todos tuvo alguna frase que evocaba el patriotismo, la amistad ó viejos recuerdos.

A su entrada á Palacio fue recibido por el señor Presidente de la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

República, el Arzobispo de Bogotá, otros altos dignatarios y varios caballeros. Allí se cruzaron frases dignas de quienes las pronunciaron.

Jamás en Bogotá se había visto nada semejante á lo que se produjo el sábado: una población engalanada hasta donde es dable; cien mil almas movidas por un entusiasmo que rayaba en frenesí, y un hombre recibiendo los homenajes de respeto, de admiración y de cariño de una capital, son hechos que, sin embargo, á Reyes no lo ensoberbecen, no lo ofuscan y lo conservan siempre leal, siempre modesto y nunca otra cosa de lo que él una vez se haya manifestado.

No son ingratas las Repúblicas, y prueba irrecusable de ello es la manera como Colombia entera, representada en su capital, manifestó anteayer su entusiasmo al Jefe que en los campos de batalla afianzó el reinado de la paz, y el respeto que hoy y siempre tendrá por nuestro primer Magistrado y por nuestro primer General.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN FACATATIVÁ POR EL SEÑOR PEDRO P. ZALDÚA

Ilustre y benemérito General Reyes.

Disimulad, señor, las rudas y toscas palabras de un soldado que carece de dotes y conocimientos, y que por lo mismo es ajeno á las brillantes frases de la retórica para dirigiros la palabra; pero si carece de cultura, estad sí persuadido de que son los sinceros sentimientos emanados de un pecho noble; pero ¿qué podré deciros después de las que habéis oído, salidas de labios de personas tan eminentemente ilustradas? Nada más sino que, llenos de un inmenso júbilo, sentimos latir nuestros corazones al ver disipados, cual se disipa la espesa niebla batida por el viento, los negros y siniestros nubarrones que há pocos días cubrían el horizonte de la Patria y que presagiaban descargar sobre ella la formidable y espantosa tempestad de una rebelión incalificable, fraguada á las sombras de la noche y allá en tenebrosos clubs, por hijos desnaturalizados que, envolviendo en ella á la multitud de alucinados y engañados, pretendían tan sólo convertir en un desierto espantoso la bella cuanto fértil tierra de Colón, y contemplar de lejos con satánica sonrisa, así como viera Nerón arder á Roma, abrasada la República por las voraces llamas de la hoguera encendida

por ellos, y ver tremolar en medio de los campos desolados y sobre los altos pedestales formados con los miembros palpitantes aún y con los descarnados huesos de los millares de víctimas sacrificadas en aras de la discordia, la funesta bandera de la anarquía, la desolación y el exterminio; las primeras chispas de esta hoguera así lo justifican, y los crímenes de Arauca, Cúcuta y otros lugares dan testimonio de sus miras.

Pero estas negras nubes, esta deshecha tempestad que amenazaba sumergirnos para siempre en un abismo han desaparecido como por encanto, y en su lugar vemos hoy con alegría brillar los serenos y puros días de paz.

Alabemos al Señor omnipotente que de una manera tan visible nos ha prestado su apoyo enviando en medio de nosotros un genio salvador; démosle gracias por haber colocado á la cabeza del Gobierno al ilustrado y sabio Magistrado que con tánto tino como prudencia y energía dirige los destinos de la Patria.

Ese poderoso genio sois vos, experto y hábil General; vos, modesto y virtuoso ciudadano; vos, intrépido y atrevido caudillo, que con esa enérgica actividad que os caracteriza habéis sabido en poco tiempo salvar las instituciones y dar la paz á la República; vos, á quien se tributa este pequeño homenaje de gratitud, que si es pequeñísimo en relación á la magnitud del beneficio recibido, es sí inmenso el reconocimiento que se encierra en los corazones de los que os lo ofrecen y junto con ellos el de este viejo soldado que, con el fusil al brazo, hubiera querido participar á vuestro lado de las fatigas y peligros de la campaña, para siquiera á vuestra sombra haber podido recoger unas pocas hojas de los inmensos laureles conquistados por vos, y que ciñen esa heroica y noble frente; por vos, que si intrépido y denodado habéis sabido combatir y vencer frente á frente, pecho á pecho á los enemigos de la Patria, como valiente, humano y generoso habéis sabido también tratar con nobleza é hidalguía á los vencidos extraviados.

Permitidme, señor, repetir aquí vuestras palabras pronunciadas después del sangriento combate de Enciso, palabras dignas de un corazón magnánimo y cristiano como el vuéstro; allí dijisteis: "Quiera el Cielo que nunca en Colombia se vuelvan á repetir estas escenas salvajes," y yo agregaré á ellas: Quiera el Cielo que la sangre derramada hasta hoy sea la última sangre que de hermanos en contiendas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

civiles riegue el suelo de la Patria. Hagamos votos sinceros á la Divina Providencia para que de hoy en adelante unidos con los estrechos vínculos de la verdadera fraternidad cristiana, de esa fraternidad promulgada por Jesús en el Calvario y sellada allí con su sangre, sólo pensemos en enaltecer y dar gloria á Colombia, conduciéndola por las sendas de la verdadera civilización, del verdadero progreso, y que bajo la sombra del árbol de la paz, estrechadas las manos, ofrendemos en el altar de la concordia, como holocausto perpetuo, nuestros funestos odios de partido.

¡ Loor eterno al sabio é ilustrado Magistrado que hoy gobierna !

¡ Loor eterno á sus hábiles Ministros !

¡ Loor eterno á los valientes campeones que han luchado en defensa de las instituciones !

¡ Loor eterno al Ejército modelo !

¡ Loor eterno al intrépido, valeroso, benemérito y virtuoso General señor Rafael Reyes !

¡ Viva nuestra sacrosanta Religión !

¡ Viva la legitimidad !

¡ Viva la paz !

NUEVOS HOMENAJES AL GENERAL REYES

Múltiples han sido las manifestaciones de admiración, gratitud y cariño que los habitantes de Bogotá han hecho al héroe de *La Tribuna* y de Enciso desde su llegada á la capital, y con posterioridad á aquellas de que dimos cuenta en nuestro número del lunes.

El domingo, á medio día, gran número de jóvenes se dirigieron á casa de Reyes con el objeto de presentarle, á nombre de la juventud conservadora, el testimonio de su admiración y respeto. Antenoche, á nombre de las Bandas del Ejército, se dio en su honor una bellísima fiesta.

Un carro lujosamente adornado, dentro del cual iba un artístico y numeroso grupo formado por señoritas y caballeros que representaba "la Gloria y las Artes," é iluminado á la veneciana, partió á las 9 p. m. de la Calle de la Carrera, precedido por numerosos acompañantes, algunos de los cuales llevaban faroles de colores, y seguido por una de las Bandas atravesó las Calles Reales y se encaminó á

casa del General ; allí, á grande orquesta, se ejecutó el himno nacional entre los vivas y aclamaciones de la inmensa multitud que llenaba las calles inmediatas. Llamó la atención la profusión de luces de colores y adornos con que se hallaba engalanada aquella en que habita el señor General Reyes.

Parece que todo Bogotá se hubiera dado cita para concurrir en la noche del lunes á rendir público homenaje al prestigioso caudillo.

JUSTICIA DISTRIBUTIVA

Nuestros lectores verán en seguida la nota por medio de la cual Su Señoría el Ministro de Guerra acusa recibo al señor General Reyes del Informe que éste rindió acerca de las operaciones militares que se le encomendaron para debelar la pasada rebelión.

La conducta observada por Reyes ha merecido la más amplia aprobación por parte del Gobierno : todos los grados y ascensos por él conferidos han sido ratificados por el Ejecutivo Nacional, y en fin, cuantos decretos y providencias dictó para llevar á cabo su gloriosa y titánica labor, han alcanzado el aplauso y la aprobación del Supremo Gobierno de la República. Y no podía ser de otra manera si se tiene en cuenta, por una parte, la bondad y magnitud de la obra llevada por Reyes á feliz término, y por otra, la amplitud de miras y espíritu de justicia que imperan en las altas regiones oficiales.

Reyes hizo en siete semanas verdaderos prodigios de actividad, de valor y de previsión política : él fue en los campos de batalla el salvador de la sociedad, del Gobierno y de las instituciones, contrayendo así la Nación para con él inmensa deuda de gratitud, que no obstante las justas y estruendosas manifestaciones que se le han hecho, no puede considerarse jamás como saldada.

Y si los elementos oficiales y privados han competido en demostrar á Reyes su aprecio y gratitud en mayor escala que á ningún otro, ello depende de que en las pasadas emergencias nadie hizo lo que hizo Reyes ; y si teniendo en cuenta esto, sus méritos son recompensados, eso no va en detrimento para ninguno y sí en gloria para todos, pues la sana aplicación de la justicia distributiva no engendra agravio para nadie.

En las santas y sagradas Escrituras se nos enseña que la bondad

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y la justicia divina tiene preparados varios cielos para recompensar la virtud de los mortales, según el grado á que ésta haya alcanzado, y aquí en la tierra la gratitud de los hombres también se manifiesta de igual manera, juzgando á todos según sus obras, y recompensando á cada cual según sus méritos. *Cuique tribuendi.*

República de Colombia. — Poder Ejecutivo Nacional. — Ministerio de Guerra. — Bogotá, Abril 30 *de* 1895.

Señor General en Jefe Rafael Reyes, etc.

Tengo el honor de acusar recibo del importante Informe que rendisteis sobre el curso de las operaciones que os correspondió ejecutar y llevar á feliz término en la pasada contienda, en el río Magdalena, la Costa Atlántica y Santander.

También se recibió en este Despacho el oficio que dirigisteis á bordo del vapor *Pedro Vélez*, y en que dais cuenta del modo como dejasteis distribuídas las fuerzas que formaron vuestro Ejército en los Departamentos de Antioquia, Bolívar, Magdalena y Santander.

Este Ministerio aprueba en todas sus partes lo hecho por vos, así como los grados y ascensos militares que conferisteis, en uso de la facultad que el Gobierno tuvo á bien delegaros.

Aprovecho la presente ocasión para daros de nuevo las más expresivas gracias por el brillante éxito que alcanzasteis en vuestras operaciones, el cual os ha hecho acreedor á las entusiastas y justas ovaciones de que habéis sido objeto.

Con sentimientos de consideración y aprecio, hónrome en suscribirme vuestro atento servidor y compatriota,

EDMUNDO CERVANTES.

Ciudadano General D. Rafael Reyes.—Presente.

De paso en esta ciudad en comisión especial del señor Gobernador del Cauca, presencié vuestra entrada triunfal á la capital, y el ruido del cañón, el retumbo de la fusilería, los vítores y aclamaciones de este generoso pueblo, y el entusiasmo palpitante que mostraban

vuestros admiradores, venían á herir mi pecho tocado en la misma fibra, para formar acorde unísono al impulso de orgullo que sentía mi corazón de caucano. ¿Y sabéis por qué? Porque la corona que ciñó vuestras sienes y cuyos laureles tocaron vuestra cabeza, la recibisteis en nombre del Cauca, de aquel altivo Departamento que os ama como su hijo, que os admira como uno de sus héroes, y que os bendice como al avanzado defensor de la Libertad, del Orden y de la Justicia.

Hago mío el aplauso del Cauca y os lo tributo en nombre de aquella sección de la República, que supo conservar en alto el pendón tricolor, sin mayores sacrificios, debido al esfuerzo del eximio Gobernador Molina, en cuyo nombre me permito también saludaros.

Recibid, vencedor ilustre, el homenaje de admiración del último de vuestros amigos y compatriota,

RUBÉN VERNAZA.

Mayo 9 de 1895.—Bogotá.

LA MUNICIPALIDAD DE BOGOTÁ

En días pasados publicámos en este diario el Acuerdo dictado por el Honorable Concejo Municipal, en que se dispuso que éste, en nombre de la capital de la República, presentase al señor General Reyes una medalla como testimonio del aprecio que los bogotanos hacen de los servicios prestados á la causa de la legitimidad por el egregio vencedor en *La Tribuna* y en Enciso.

En cumplimiento de lo dispuesto en el Acuerdo mencionado, el sábado de la pasada semana la Honorable Municipalidad se dirigió en corporación, á la una de la tarde, á casa del señor General Reyes, á quien fue entregada por el señor D. José Manuel Restrepo S., Presidente del Concejo, copia auténtica del Acuerdo en referencia y la hermosa medalla de oro que por él se mandó ofrendar. El señor Restrepo, al hacer la entrega de tales objetos, se expresó así:

"Señor General.

"Como Presidente del Concejo Municipal de Bogotá, tengo el honor de poner en vuestras manos una medalla de oro que, como muestra de gra-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

titud y reconocimiento, os concedió dicha Corporación por Acuerdo número 2 de 1895, del cual os presento un ejemplar auténtico.

"No dudo que conservaréis con gusto esta medalla, y que, aunque de poco valor intrínseco, ella os recordará siempre que la ciudad de Bogotá sabe admirar vuestro patriotismo y agradecer vuestro valor.

"Permitid, señor, que antes de terminar os presente mis más calurosas manifestaciones en nombre del Concejo Municipal, por el brillante éxito de vuestra campaña y el feliz arribo á vuestro hogar, y un saludo muy especial en nombre mío, y de cada uno de mis honorables compañeros."

El señor General Reyes contestó:

"Señor Presidente de la Municipalidad.

"El honroso Acuerdo número 2 de 1895, de la Municipalidad de Bogotá, que me presentáis, y la valiosa medalla de oro que me obsequiáis, comisionado por aquélla, los agradezco como un acto de bondad para conmigo, y los agradezco y acepto en nombre de mis compañeros de armas, quienes como yo se esforzaron por cumplir su deber para con la Patria.

"En nuestras actuales serias instituciones, es el Poder Municipal el alma y el nervio de la Nación; por desgracia, no se le ha dado todavía todo el desarrollo que puede tener. Confío en que á la sombra de la paz este Poder obtendrá la importancia necesaria, y que la Municipalidad de Bogotá, á la vez que se arbitre cuantiosas rentas, atienda con ellas á las crecientes necesidades de esta populosa ciudad. Estos son los votos que hago por el bien de la capital.

"Estimo mucho vuestro saludo personal, porque es el de un hombre honrado, patriota y laborioso, que lleva con honor el ilustre apellido de sus abuelos.

"Doy asimismo las gracias á vuestros compañeros por el saludo que me hacen, y pido á Dios que me conceda merecer siempre la aprobación y la estimación de los hombres de buena voluntad."

(De *El Correo Nacional).*

POESIAS

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

AL GENERAL RAFAEL REYES

EN EL DÍA DE SU ENTRADA TRIUNFAL EN BOGOTÁ

I

¡Salve, genio cristiano,
Amigo del trabajo y la victoria!
Ni el odio ruin, insano,
Ni de ambición vulgar la falsa gloria
Han de manchar jamás tu clara historia.

II

Con romana osadía
Que condena de tántos el desmayo,
Tajas la selva umbría,
Y luégo al caudaloso Putumayo
De tu intrépida nave agita el rayo.

III

Y allí, donde Natura
Cautiva con sus galas nuestra mente,
Tu fe se yergue pura
Cual aura matinal, y reverente
De Dios adora el brazo omnipotente.

IV

De tu nombre la fama
Del Amazonas salva los raudales;
Genio el Brasil te aclama
Y dan á tus empresas colosales
Nuevo vigor las leyes imperiales.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

V

Nö el desmonte rudo
De añoso bosque ó del vapor el trueno
Tu labio dejan mudo:
Cual otro Húmboldt (1), de entusiasmo lleno,
Revelas de Colombia el rico seno.

VI

¡Quién describir lograra
Tu vida agreste y tu labor grandiosa,
Antes de que sonara
El grito de la Patria quejumbrosa,
Que te llamó á salvarla en lid honrosa!

VII

Esa vida encerraba
Alto secreto de marcial carrera
Que Dios te preparaba,
Desde el hermoso Cauca á la frontera
Do pirática turba audaz surgiera.

VIII

Y dos guerras has visto:
En la primera grande te mostraste;
Siempre al peligro listo.
¡Héroe en tierra y en mar, raro contraste!
En toda arena con honor triunfaste.

IX

Brillar vieron tu espada
Roldanillo y Cartago en el combate;
La mar alborotada
Tus atrevidas naves feroz bate,
Mas nunca, oh Reyes, tu valor se abate.

(1) Pronúnciese *Júmbold*.

X

De la Justicia el brazo
Levantaste en Colón con firme aliento;
Que no cedes el paso
De mentida clemencia al sentimiento
Que una vida respeta é inmola ciento.

XI

A ti llegó el gemido
De Cartagena heroica, y sin tardanza
Al mar enfurecido
Do Atlante impera tu vapor se lanza
Y al sacro muro rápido se avanza.

XII

Mas yá el sitiador fiero
Dejando el campo al Magdalén huía
De tu invencible acero;
Sin soñar que otro campo te ofrecía
De nuevos lauros la revuelta impía.

XIII

Sufriste sin abrigo
De Calamar el inclemente suelo,
Y como noble amigo
Ay! viste con dolor tender el vuelo
Al preclaro Briceño para el cielo.

XIV

Él no supo el remate
De tu campaña en el undoso río,
Ni vio el bélico embate
Con que quitó al rebelde el señorío
El mágico poder de tu navío.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XV

Era que Dios clemente
Al espirar Briceño te legaba
A la Patria doliente
Para enjugar su llanto, y yá brillaba
La clara lumbre que Colombia ansiaba.

XVI

Al florecer la oliva
De la soñada paz, tu labor grande
Contémplase y activa;
Que tu genio sus alas libre expande
Cual el condor en la región del Ande.

XVII

El Código cristiano
Que de la libertad soltó el problema
En que el orgullo humano
Doquier apoya aterrador sistema,
Tu nombre exhibe, de justicia emblema.

XVIII

Y en el ilustre asiento
Donde no há mucho el pueblo te veía
Afianzando el cimiento
Del social edificio, cuál lucía
Tu elocuencia, tu fe, tu gallardía!

XIX

El íntimo cariño
De tierno padre y de ejemplar esposo,
Tu pura fe de niño,
De la bondad divina dón precioso,
Cristiano hacen tu hogar y deleitoso.

XX

Dispuesto al sacrificio
Vuelas á defender la Patria amada;
Que no te enerva el vicio
Ni mezquina pasión tu alma degrada,
Oh! ¡si tánta virtud fuera imitada!

XXI

Percibo yá el estruendo
De rebelión segunda y la carrera
De tu corcel tremendo
Al campo de la gloria donde impera
Más que en el ponto tu labor guerrera.

XXII

De *La Tribuna* al río
Donde otro tiempo se mostró fulgente
Tu heroico poderío,
Colombia ciñe de laurel tu frente,
Y el dictado mereces de clemente.

XXIII

En el veloz descenso
Del Magdalén á Cartagena hermosa,
Que con júbilo inmenso
De flores te ofrendó lluvia copiosa,
Tu actividad contemplo portentosa.

XXIV

Y no menos te admiro
En la tumba de Núñez bendecida,
Do exhalas un suspiro,
Depositando en llanto humedecida
La ofrenda de su Patria agradecida.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXV

Con divinal mirada
Que en aquel genio contemplaste un día
Te dedicó una espada.
Ay! y en la hora final de su agonía
Se agitaba en silencio la anarquía.

XXVI

La atlética armadura
Con que el Libertador marchó impetuoso
Desde ardiente llanura
Hasta el de Boyacá puente glorioso,
Mi pecho intenta recordar gozoso.

XXVII

Que tú, cual él, marchaste
Por montañas y páramos desiertos,
Y á tu paso dejaste,
Por la nieve ateridos y cubiertos,
¡Cuántos fieles soldados, parte muertos!

XXVIII

Desnudo y fatigado
Volaste cual Bolívar á la arena.
Enemigo esforzado
Con gritos de furor el aire atruena
Y á despiadada muerte te condena.

XXIX

En el campo de Enciso
Al contrario tu diestra desbarata;
Que Dios próvido quiso
Castigar al rebelde y al pirata,
Que sin temor alguno roba y mata.

XXX

¡Cuál en sangre teñido
Y lleno de cadáveres contemplo
El pueblo maldecido
Que al ministro azotó del santo templo!
¡Ay, de eterna justicia claro ejemplo!

XXXI

Tomad la épica trompa
Para cantar, oh vates, tal pelea,
Y celebrar la pompa
Con que en los pueblos todo centellea,
De patria gratitud ardiente idea.

XXXII

En la vida preciosa
Que cabe roble majestuoso empieza,
Y luégo poderosa
La cima alcanza de marcial alteza,
Vuestras musas ostenten su grandeza.

XXXIII

Bajo el cielo esplendente
De tu bendito hogar, libre reposa;
Que es corona excelente
Para el héroe que vence en lid honrosa
La sonrisa del hijo y de la esposa.

GABRIEL ROSAS.

Abril de 1895.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

AL HÉROE DE ENCISO

¿ Qué ronco trueno el ámbito ensordece ?
¿ Qué gemidos son esos
Que suben de pacíficos hogares
Con ferviente plegaria el Cielo hiriendo,
Con clamor de pavura ?
¡ Ay ! ¿ por qué el horizonte se oscurece
Como cuando terrífica Natura
Va su furor á descargar tremendo ?

Mostró á Colombia la rabiosa guerra
Una vez más su faz, su faz que aterra ;
Y la sigue el tumulto, y saña impía,
La enfermedad, el hambre, la matanza,—
Su obligado cortejo y compañía ;
Y ábrenle senda el odio y la venganza.

Tembló la Patria, y por su faz augusta
Echó el crespón de funerario duelo.
" ¿ No era bastante el ver, crueles, — gime, —
De esas ruinas el cuadro pavoroso
Que la discordia amontonó en mi suelo,
De mi honor enemiga y mi reposo ?

" Mirad, mirad mi juventud florida
Cuál ciñe en lumbre la lozana frente,
Con el error en lucha y el olvido :
Ved cuál mi pueblo su esperanza entrega
A su noble labor ; cómo salida
Busco á extranjera tierra ; cómo pido
Su empuje al genio y al vapor potente.... "
Mas en vano habló así ; que rabia ciega
Sopla á impulsar el vértigo homicida.

Marte dilata el temeroso trueno,
Conturba el inminente cataclismo
El cielo de la Patria, antes sereno ;

La borrasca se encrespa, y un abismo
Del altar á los pies abrió su seno.

Van, en el triunfo el pensamiento fijo,
Mas eco sordo su esperanza atierra ;
Que al contemplar los bélicos furores,
El pueblo con clamores
Llamó en su amparo al rayo de la guerra,
Y el rayo de la guerra " ¡ Héme aquí ! " dijo.

Es el varón que recibió del Cielo
El dón de la pujanza previsora,
De la audacia creadora :
Alma á quien el peligro fortalece,
De la voltaria suerte vencedora,
Que ceba en los obstáculos su anhelo,
Que de la gloria al beso se estremece.

" Reyes ! " oyóse ; y " Reyes ! " obediente
Truena el eco, de allá do el mar, lamiendo
Tus pies, brama, oh ! heroica Cartagena,
Hasta las pampas do Orinoco lanza
Sus ondas hacia Atlante. Y con estruendo
Dijo el río : " Conózcole : él mi frente
Holló ; ensayo hizo aquí de su pujanza ;
Aquí su audacia contemplé serena.
Yo adiviné su fama,
Porque arder en sus ojos vi la llama
Del que inició en mi margen
La obra de redimir un continente ! "

—¡ Cómo hubieras amado á tu guerrero,
Bolívar, y aplaudido á tu soldado !
¡ Con qué orgullo le hubieras coronado !
¡ Cómo hubiera éste tu ínclito heredero
Hecho de maravillas á tu lado ! —

Acudió de su Patria al llamamiento ;
Brilló en su diestra la fulgente espada ;
El heroísmo despertó á su acento ;
Hizo la juventud alborozada
De vencer ó morir el juramento.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Yá sale; y brilla yá su bizarría,
Que vence; y vuela allá do Magdalena
Sus aguas encamina al Oceano.
Ve una vez más el mar la faz serena
Del impávido, egregio veterano:
" Éste, dice, es aquel cuya osadía
Burló mis iras, mi bramar profundo:
Bulle en su alma la noble valentía
Del Genovés, descubridor de un mundo! "

Despiertan á su acento
Las marinas regiones;
El entusiasmo inflama corazones;
Todo se pone al punto en movimiento.
Allí la paz su dulce rostro ostenta,
Allí do el mar halaga el patrio suelo,
Como el iris cuando huye la tormenta,
Proyecta su arco en el azul del cielo.

Mas ¿ qué se oye á distancia? El Norte truena:
En rabia, en negra rabia henchido el pecho,
Allá aparecen enemigos fieros
Amenazando con luctuosa escena.
¡ Vergüenza! batallones extranjeros
Hoscos huellan el suelo colombiano.
¿ A qué venís? ¿ Qué mal os hemos hecho?
¡ Ah! ¿ por qué ensangrentáis un pueblo hermano
Que siempre ha respetado vuestros fueros,
Que con vosotros compartió la gloria?....

De la Patria de Sucre sois escoria;
Al gran Bolívar no aclaméis por padre;
Que una chusma venal, filibustera,
Patria no tiene, nombre ni bandera.
¿ Quién os trajo? decid.... Mas callad nombres:
No, no sepa la Historia
Si Colombia hijos tuvo
Que el rostro vapularan á su madre!

Tremen los pueblos: óyense clamores;
Se irgue la muerte, atroz, ensangrentada;
La violencia derrama sus horrores,

Mas vuela el héroe: nada desalienta
El empuje del águila, á cuya ala
Campo es de regocijo la tormenta.
Allá voló: la cáfila invasora
Teme llegado el golpe que escarmienta,
Y huye. Cual lumbre que la noche exhala,
Persíguelos veloz, hora por hora....

—¡ Bolívar! ¡ cuál hubieras admirado
Esta marcha! Tu hueste denodada
Sacaste así de tórridas regiones,
Y hasta el Ande encumbrástela, embozado
En nieve eterna; así tu derrotero
Contemplaste en cadáveres sembrado;
Así asomó tu tropa quebrantada,
Reducida á la nada;
Mas desplegaste tu poder guerrero,
Y en Boyacá fijaste tus pendones.—

Al contrario allá ve. No considera
El número; no aguarda á que el soldado
Repose, ni siquiera
A que caliente el sol su cuerpo helado.

Y llega, y carga.... El cóndor así otea
Su presa, y desde el risco en nieve cano
Do su mirada dominaba el llano,
Desciende; el aire con fragor golpea,
Y cae, cual el rayo audaz, certero
Como el arpón que disparó hábil mano.

Quiso ahorrar sangre: ruega
Con palabras de paz y noble olvido,
Que la bondad al fuerte no degrada;
Pero cerró el oído
La facción, de soberbia y rabia ciega:
¡ Responda de la sangre derramada!

Truena el volcán con su clamor de guerra:
Lanza la muerte su siniestro grito
Sobre aquel campo del Señor maldito,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Y se estremece con pavor la tierra.
Rasga el cañón la matutina brisa,
Que gime y se oscurece ante la escena
De horror y estruendo llena.
Extrema esfuerzos el ardor guerrero;
Ciega la suerte muéstrase indecisa.
Mas el Héroe está ahí: su ejemplo puede
Mantener ardorosa la esperanza:
Inspira su presencia confianza,
Que en alto brilla su pujante acero.
El enemigo cede,
Y muerde el invasor polvo extranjero.

¡Gloria, gloria inmortal al paladino!
¡Cruce su nombre el ámbito del cielo,
Con amor pregonado y vivo anhelo!
Él de su Patria esclareció el destino;
Vengó el honor del colombiano suelo.

¡Y gloria, y bendiciones, y alabanza
A ti, Señor, oh! Padre Soberano,
Que una vez más tendiste
Hacia tu pueblo tu piadosa mano,
Y á esta tierra, tan noble y desgraciada,
Enviaste de amor una mirada!
¿Hasta cuándo el azote de la guerra
Nuestras espaldas llagará? hasta cuándo?
¡Oh, cese yá! ¡Que el iris nos sonría
De dulce paz; que yá los corazones
De amor respiren el ambiente blando;
Que reinen el trabajo y la armonía!

Héroe, de paz es prenda tu victoria:
Salud, ¡oh lustre de la Patria mía!
Por ti brilla el grato iris;
Por ti recuperó la ley sus fueros,
Tiende la Cruz sus amorosos brazos
A unirnos con el vínculo de hermanos:
Y la Justicia recobró su acento
Y la bendita Libertad su asiento.

¡Oh, paso al Vencedor! Orna su frente
Virgen del Funza: bellas,
Entrelazad coronas, y al potente
Adalid que de paz os trae la oliva
Ceñid las sienes.
Vates, su alabanza
Decid, y viva su preclaro nombre
En vuestras rimas, y lo grabe el bronce;
Y sea en lo futuro una enseñanza
Que aliente la virtud, el alma asombre!

ENRIQUE ÁLVAREZ BONILLA.

Bogotá, Abril de 1895.

A REYES

Como á romper de su prisión la malla
Que estrecha la circunda y la exaspera,
Convulsa libra la postrer batalla
En su nativa salvajez la fiera,
La bárbara anarquía,
Los fuertes lazos destrozar queriendo
Con que la Ley la encadenó algún día,
Se revolvió con formidable estruendo
Y amenazó tus campos, Patria mía!

Veló nube siniestra
El puro amanecer de la esperanza
Y otra vez el Rencor movió la diestra,
Avido de tumulto y de matanza.
En el tropel confuso,
Los ayes del dolor y el clamoreo,
Pérfida urdimbre la traición dispuso,
Vistió el malsín el militar arreo,
Y en la sombra afilando sus puñales
Codicia vil se apercibió al saqueo.
En las nocturnas horas
De batalla lanzando las señales,
Voló á anunciar el temporal cercano

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Agudo són de músicas marciales
En caverna sin luz buscóse asilo
El manso agricultor; buscólo en vano
Que el pueblo oculto, el pegujal tranquilo,
Todo en sus olas lo envolvió la guerra,
Como fértil comarca el Oceano.
Salió á luchar, y al trasponer la sierra
Que la heredad nativa
Le va á ocultar y cuanto amó en la tierra,
Breves instantes se paró en la ruta
Y una ardorosa lágrima enjugando
Adiós eterno suspiró el recluta!

Orando por su esposo y por sus hijos
Recuerda, lacrimosa,
Familiares y castos regocijos,
En el hogar la desvelada esposa.
Tenaz presentimiento
Con siniestra visión su mente acosa:
Parécele que escucha
Distantes truenos y fragor de lucha,
De idolatrada voz sordo lamento,
Y al hijo ve, que abandonado exhala
Al pie del muro el postrimer aliento;
Y ve después, y al punto se estremece,
Y su agitado espíritu se asombra,
Que, por alto designio, prevalece
Sobre el hijo de Dios el de la sombra;
Que entre montón de escombros y pavesa,
Reliquia miserable
De hermosa villa convertida en huesa,
Se abre á vencida capital camino,
Aullando fiera, la falange impía,
Y ebria se avanza y escalando el templo
Al sumo Dios insulta y desafía;
Y que otra vez empuña el libertino
De la virgen Colombia el oriflama;
Guerrero el asesino,
Pueblo sin ley legislador se llama;
Blasfemo audaz, ministro de impostura,

En la humillada cátedra se sienta,
Y en áurea copa, con doctrina impura,
Las juveniles almas alimenta;
Yá la piadosa multitud no corre
Al pie del ara á derramar su llanto
Ni desde el alta torre
Convoca el bronce al sacrificio santo;
Arrancado á su grey el misionero,
El reducido bárbaro á la vida
Salvaje torna y al error primero;
La más feroz, la intolerancia atea,
Que á toda vil pasión suelta la brida
Y guerra jura á la cristiana idea,
Con dulces nombres la opresión disfraza,
Y á la Verdad, que enérgica le acusa,
El embozado déspota amordaza;
Y es ¡ay! extraño el yugo
Que el generoso colombiano acata!
Es de viril generación verdugo
Anónimo pirata
Que, de envidia y coraje en el exceso,
Llamó en su auxilio al miserable bando,
Nuevo y enorme peso
Al peso de sus crímenes cargando!

¡Cuánta escena de horror! ¡qué inmenso oprobio!...
Mas yá adivina el ánimo creyente
Que esa visión terrífica y sombría
No es aviso de Dios, de Dios clemente;
Es engaño infernal, no profecía.
Y á quien la mar bravía
Y el insondable corazón gobierna,
Se eleva, por el llanto acrisolada,
Entre congojas, la oración materna.
Y oyendo la llamada
De Dios y el hurra con que el aire atruenan
Las hordas invasoras,
El que otra vez, magnánimo guerrero,
Allá en solemnes horas
En mezquino pontón venció los mares,
Vuelve á ceñir el olvidado acero
En defensa del templo y los hogares!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

¡Él es! esfuerzo superior le anima,
Con que á probar se atreve
Intactas olas ó insalubre clima.
Formado de la pampa en la faena,
No al florecer su juventud lozana
Le adormeció con voces de sirena
La femenil molicie cortesana;
En sus venas activa y noble sangre,
Sangre de antiguo paladín circula;
A fabuloso intento
No la ambición, la gloria le estimula;
Es el peligro espuela á su ardimiento,
Es el inculto breñal tienda suave;
Fatiga ó desaliento
Cuando al trabajo ó á la lid se apresta
En su indomable voluntad no cabe,
Ni en su robusta complexión desmayo,
Templada al sol de tropical floresta
Y al aura varonil del Putumayo.

Él, como genio bienhechor, doquiera
En torno á su bandera
Ingentes tropas á agrupar se lanza,
Y difunde en su rápida carrera
Contagio de entusiasmo y de esperanza;
Aquí del vasto incendio
La primera señal vence y sofoca;
Yá el puerto guarda, surca el Magdalena
Y á la ciudad de nuestras glorias toca,
Fecunda en sacrificios, Cartagena,
Do Atlante, hiriendo secular muralla,
Con himnos de batalla
En los abiertos ámbitos resuena;
Del fuego que le excita,
Un punto allí los ímpetus calmando,
Con religiosa gratitud visita
De Núñez el sepulcro venerando.

De las comarcas bellas
Do insigne apóstol, *servidor de esclavos*,
Dejó en portentos de virtud sus huellas,

Lanzado va con su legión de bravos,
Hollando nieves ó abrasada alfombra,
A la región extrema:
Pasar como relámpago en la sombra
Viéronle Ocaña y Zulia y Bochalema;
Llevando apenas en la audaz jornada
Reliquias de su gente,
Salva el desierto páramo y la helada
Cima y el tremedal y el valle ardiente,
Y al fin el campo avista
Do hermano infiel á la traición se apresta
Y el intruso corsario á la conquista.

No bien procera cumbre
Tiñen del sol los pálidos albores,
Lanza señal de pronta arremetida;
Y en la postrer guarida,
De su acero pujante á los fulgores,
Muerde la tierra que pisó atrevida
La mercenaria hueste de invasores!
Allí el infiel revuélcase en la arena
Maldita del Señor y en sangre roja,
Y oye que insulta, á la piedad ajena,
Extraña voz su postrimer congoja!

¡Dura lección y ejemplo al fratricida!
Del que atiza el rencor caiga en la frente
La sangre en aras del rencor vertida!
Maldito el que inclemente
La común heredad convierte en fosa,
Y el corazón amante
Contrista de la madre y de la esposa;
Y el que primero de discordia el grito
A proferir se atreve
Y, buscando instrumento á su delito,
Provoca los instintos de la plebe;
Y el que rompiendo aleve
La ley sagrada que al amor le inclina,
De la fraterna comunión deserta,
Y de su patria la vergüenza y ruina
Con extranjeros vándalos concierta!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Puede el Señor, por prueba ó por castigo
Dejar que prevalezca
Y en altaneros pensamientos crezca
De su nombre y su templo el enemigo;
Mas cuando el mal su inundación dilata
Y hasta el Cielo se yergue la mentira,
Entonces de sü ira
El tremendo huracán desencadena;
A oprobio y muerte dura
Una generación y otra condena;
Azota con el rayo la impostura
Y sus huestes confunde y desparrama:
¡Dios, que es misericordia y es dulzura,
Señor de los ejércitos se llama!
De la futura edad para escarmiento
Rastro indeleble del estrago queda:
De justicia inmortal son monumento
Los escombros de Enciso y *La Humareda!*....

Mas otra vez ufana,
Reyes! á par con la quietud que ansías,
Vuelve por ti la Patria colombiana
La gloria á ver de sus heroicos días!
Ella, nodriza de gigantes, ella
De escogido laurel tu senda alfombra,
Premia tus hechos con la prez más bella:
¡Su defensor y su guardián te nombra!
Y al admirar la colosal campaña,
La espléndida victoria,
Fecunda asaz á compensar su duelo,
Altiva ve que de grandeza y gloria
No se apagan los astros en su Cielo!

José Joaquín Casas.

Abril de 1895.

AL GENERAL RAFAEL REYES

Otra vez la Discordia se presenta
Armada del relámpago y el trueno,
Cual negro nubarrón que la tormenta
Oculta lleva en su espantoso seno.

La Paz se cubre con crespón de duelo,
Gimiendo de la Patria por la suerte.
¡Oh cómo tiembla de pavor el suelo
Al paso de la Guerra y de la Muerte!

Cual la madre leona que despierta
Al súbito ladrar de la jauría,
E irguiendo la cerviz, la garra alerta
Aguarda al que su rabia desafía.

Alza Colombia la orgullosa frente,
Altiva la mirada, el labio mudo,
En la diestra la espada refulgente
Y en la siniestra el ponderoso escudo;

Contempla con desdén las hordas fieras
Que del pirata los pendones izan,
Y pisando insolentes las fronteras
Los prados con su planta esterilizan.

Circúndanla sus hijos al instante,
Listos para luchar en la contienda;
Juran plantar el pabellón triunfante
Del enemigo audaz sobre la tienda.

Mas jadeante y polvoroso llega
Un guerrero: Colombia alborozada
El estandarte tricolor le entrega,
Y con sus huestes la temible espada.

¿Quién es el adalid afortunado
A quien la Patria su pendón confía?
Reyes! claman el valle y el collado,
Reyes! resuena por la selva umbría.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Tú arrancaste de un árido peñasco
Por las tormentas de la mar batido,
De un buque antiguo el destrozado casco,
De aves marinas solitario nido.

Y en él con tu legión el Oceano
Cruzar pretendes, la gastada proa
Vuelta del Istmo hacia el confín lejano,
Do yacen las cenizas de Balboa.

A destrozar al incendiario vuelas:
Es de Colombia el ángel tu piloto,
Y son sus alas las nevadas velas
Que al buque empujan desde el mástil roto.

Llegas al fin á la árida ribera;
Entre manglares el pendón levantas:
Ante él se inclina la gentil palmera,
Y el rebelde se postra ante tus plantas.

Hoy cabalgando en tu corcel que lanza
Por las narices de vapor dos plumas,
Y ya se mueve atrás, ya inquieto avanza
Lleno el labio de cándidas espumas,

Hacia los campos del rebelde partes;
Tus huestes yá por el tapiz serpean:
Cuál flotan los gallardos estandartes,
Y las armas al sol relampaguean!

Y sigues. A las huestes enemigas
Que quieren detenerte en tu ardimiento,
A tu paso dispersas como espigas
Que por los campos desparrama el viento

Y nada te detiene, ni los ríos,
Ni el bosque secular, ni los eriales,
Ni el hambre, ni los páramos bravíos
Agitados por recios temporales.

Por los espacios, al rayar el día,
Tiende su vuelo el águila impetuosa;
Mas al fin de la agreste serranía
Sobre un peñón á descansar se posa.

Y no descansas tú. Cúcuta gime,
Y ha llegado hasta ti su triste acento.
Vas á postrar al que feroz la oprime,
Y raudo corres á la par del viento.

Huyó! La espuela á tu corcel arrimas,
Y levantando espesa polvareda
De los Andes ya subes á las cimas,
Ya cruzas al través de la arboleda.

A cuántos de tus huestes fatigadas
El hambre muertos sobre el polvo deja!
Mas sigues incansable las pisadas
Del rebelde que rápido se aleja.

Alcanzas al Dragón que enfurecido
Al verte lanza aliento que envenena:
Trabas horrenda lid, y al fin vencido
Lo postras y lo arrastras por la arena.

Salta con regocijo la colina;
La Cruz sobre los Andes resplandece;
Frescas guirnaldas de laurel y encina
La Victoria entre cánticos te ofrece.

Mas tú, á quien nunca el infortunio abate,
Ni arrulla la Lisonja en su regazo,
Te alejas de la arena del combate,
Do yace el monstruo que venció tu brazo.

RUPERTO S. GÓMEZ.

INCLYTO DUCI PATRIÆ RELIGIONISQUE

SALVATORI RAPHAEL REYES

Arma, qui cœlo sine fine regnat
Et tibi infensi superare donat
Hostis, ah! nostri miseratus alte
Virgine natus.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Ejus ac Sponsæ benedice templis,
Te Duce, apertis celebrare donat,
Hoste confuso atque vidente pompam,
Prospera festa.

Crucis et miles benedictus olim
Vicit ut Sancto relucente signo;
Et dedit mundo Miserans Supremus
Munera pacis.

Jamque nos laudes tibi quæ debentur
Pamgimus, læta celebrante lingua:
Te Duce, in templis modulamur almis
Carmina Sion.

Jamque te lætus canit in decoris
Colligens arvis alimenta grata,
Judice et justo bona protegente
Incola campi.

Lege tum cives sapiente regas;
Dona tum pacis benedicta sumas:
Te beat demum super astra Christus
Lumine pulchro.

Duo Presbyteri Diœceseos Tolimensis noviter erectæ.

AL GENERAL REYES

El eco de tu fama
Hoy repite la andina cordillera,
Y de un confín al otro te proclama
La Patria lisonjera,
Su escudo y baluarte,
Y las manos extiende á coronarte.

De bravos Capitanes
Del genio de Bolívar herederos,
Denodada progenie de titanes,
Y de soldados fieros,
Una legión te hiciste
Que cual leones en la lucha embiste.

A tu mirar fulgente
¡Cómo el alma se agita entusiasmada!
¡Qué fuerte el brazo para herir se siente!
¡Cómo huye desbandada
La falange enemiga
A quien no gloria, la ambición instiga!

¿Quién como tú valiente
Entre el humo y fragor de los combates?
Mas si es rayo al brillar tu acero ardiente,
Levantas al que abates,
Mientras ¡gloria al cristiano!
Vencido y vencedor se dan la mano.

Y al coger los despojos
Que á tus plantas arroja la Victoria,
Es dulce ver tus contristados ojos;
No gozas si la Gloria
Te trae en alba mano
Palma teñida en sangre del hermano.

Los vivas clamorosos
Con que los pueblos tu valor pregonan,
Son ayes para tu alma dolorosos
Que en tu mente amontonan
Mil recuerdos sangrientos,
De huérfanos y viudas los lamentos.

No guardan las montañas
Tan horroso laurel en su espesura,
Que premie tus espléndidas hazañas;
Ni el oro que fulgura
Sobre tu pecho, brilla
Como tu claro nombre sin mancilla.

Tu poderosa mano
Despedace la hidra maldecida
De discordia civil; no yá el hermano
Del hermano la vida,
En extinguir se goce,
Ni el fragor de las armas le alboroce,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Execración eterna
En el valle resuene y el collado,
Al que hinche en sangre la heredad paterna,
Del arte despiadado
Las aras diamantinas
Torna del bronce al rebramar en ruinas.

La cuna allí arrullaron
Las madres, y con hondas amarguras,
Su juventud lozana marchitaron;
Allí gratas dulzuras
A su pecho negaban
Para darlas al hijo que adoraban.

¡Cuánto es al alma duro
Abandonar la atribulada esposa,
Los frescos niños de semblante puro
Como la bella rosa,
Para buscar la suerte
De dormir en los brazos de la muerte!

¡Oh madres amorosas
Que disteis á los hijos valor tánto!
¡Oh amantes que al amante generosas
Mandasteis entre llanto,
Los sagrados altares
A defender y los paternos lares;

Coronas inmortales
Habéis yá de la Patria merecido,
De dicha con los plácidos raudales
El pecho bendecido
Se inunde; el gozo torne
Y el amor santo vuestro hogar adorne!

Y tú de tus prolijos
Afanes yá descansa, ínclito REYES,
Mientras tu esposa y tus amantes hijos,
De las sagradas leyes
Al defensor coronan,
Y con su amor tus penas galardonan.

D. Q., S. J.

AL GENERAL REYES

EL DÍA DE SU ENTRADA TRIUNFAL

Poesía hecha para la velada que una respetable Junta trató de celebrar en honor de este ínclito General.

I

Tañen las trompas, ruedan los carruajes
Y gira el pueblo y se atropella ufano,
Truenan de los bridones los herrajes
Y ángeles rubios de vistosos trajes
Lauros engarzan en su linda mano....

¡Avenidas con muros de jinetes
Y que ostentan por árboles fusiles,
Selvas de tricolores gallardetes
Y humo y polvo y estruendo de cohetes,
Y en los balcones, vírgenes á miles!

Y cual floresta donde el viento muge,
La turba ansiosa yérguese y ondea,
Bajo sus plantas el guijarro cruje
Y al miraros, oh REYES! con empuje
De turbulento mar, os vitorea.

Sois el gallardo paladín que augura
Siglos fecundos en labor tranquila,
Y á cuya frente afluyen con hartura
Las coronas que teje la hermosura
Y los rayos que forja la pupila.

Más que en la lid, los grandes corazones
Prueban de su heroísmo los quilates
En estas majestuosas ovaciones
En que tributa un pueblo aclamaciones
Al que le dio la paz en los combates.

¡Gloria al leal que con virtud robusta
De sus soldados el valor inflama!
Hoy brinda alegre la vejez adusta
Y en su selva recóndita y augusta
Un *hurra* eterno lanza el Tequendama.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Sois en la guerra y en la paz atleta;
Alma creyente que se humilla al triste,
De hinojos ora y el dolor respeta;
Pero ante audaz ejército que os reta
Sois el que "*á paso de huracán*" embiste.

Y sois el mismo que en lejano día
Botóse al mar entre ruinoso barco,
Domó las olas de la mar bravía,
Y aun pudiera robar, en su osadía,
Una página al libro de Plutarco;

El que ríos y selvas seculares
Exploró, para unir á dos naciones
Y, acampando al frescor de los palmares,
Aprendió las hazañas militares
Al medroso rugir de los leones.

II

Ayer la dicha y del hogar la lumbre
Dejar os vio, risueña, la Fortuna;
Y ella, de pie sobre la andina cumbre
La rebelde y fogosa muchedumbre
Os contempló arrollar en *La Tribuna*;

Y cual águila, raudo, hacia el Oeste
Valles corréis, subís á la eminencia,
Siguiendo el rumbo de la rota hueste
Que al fin depone su coraje agreste;
¡Y otra vez la vencéis con la clemencia!

Luégo el salvaje, tardo Magdalena,
Como alazán por el jinete herido,
En su espalda os condujo á Cartagena;
Y cual Pompeyo, de la tibia arena
Visteis brotar ejército aguerrido;

Después tornáis, que el Táchira os absorbe
Y el verbo del relámpago, conciso,
Sin que ni el trueno á su clamor estorbe,
Por el alambre agitador del orbe
Pregona á Reyes triunfador de Enciso.

III

Hoy, disipado el humo de la guerra,
Sois el vínculo y alma de un partido
Que, si triunfante se desgaja y yerra,
Cuando llama el clarín sus filas cierra,
Cual las falanges de Alejandro unido....

Tras luengos años de habitual fiereza,
Ora en pérfida paz, ya en lid á muerte
Que vio mi Patria, con viril nobleza
Vos, iniciando tiempos de grandeza,
Sois en el triunfo generoso y fuerte.

¡Oh General de esclarecida historia:
Celoso es Dios de su inmortal renombre
Y los destellos de la humana gloria
Son insegura lumbre transitoria
Que reflejan los cielos en el hombre!

¡Prez al varón que hoy rige humanitario
Y os hizo ayer su escudo y su baluarte!....
¡Si toda redención pide un calvario,
Que *Enciso* sea nacional osario
En donde yazga para siempre Marte!

¡Pluguiese á Dios que el siglo venidero,
Oh campeón ceñido de laureles,
La aguda lanza y el fusil certero,
Aun vuestro mismo legendario acero
Volviera al yunque y se tornase en rieles!

Enrique W. Fernández.

Bogotá, Abril 27 de 1895.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

EL GENERAL RAFAEL REYES

Cuánta desolación, oh Patria mía!
La rebelión impía
En tu seno sembró, trocando en breve
El tranquilo vivir, la paz profunda,
En la saña iracunda
Que toda valla á traspasar se atreve.

La sangre que en tu suelo se ha regado
Se había yá oreado:
De vieja ofuscación rota la venda,
El patrio amor los pechos inflamaba
Y en el trabajo hallaba
De su engrandecimiento la amplia senda.

¿Dónde la causa ó temerario intento
De minar el cimiento
Del social edificio? Prueba dura,
Cual terremoto inesperado vino,
Mas el Poder Divino
Suele al hombre probar con amargura.

Por eso si los ánimos aterra
El grito de la guerra,
Por doquiera también el patriotismo
Mueve de pronto airado sus legiones
Y bravos campeones
Repiten sus hazañas de heroísmo.

Aleccionado el pueblo en la experiencia
Oyó de la conciencia
La voz, y deja del hogar el seno
En pos de sus caudillos, los rodea
Y marcha á la pelea
Lleno de fe y de entusiasmo lleno.

Acá y allá buscando al enemigo
Inflígele el castigo
A su loca altivez, y no embargante

Su arreo militar, su ardor guerrero
Y hasta del extranjero
Auxilio infame, cae agonizante.

¿Cómo de Libertad y de Justicia
Podría la malicia
Impunemente derrocar el templo,
Trayendo en vez de la feliz concordia
La perenne discordia
Cual tiempo atrás de doloroso ejemplo?

Corta fue la campaña; el plan horrible
Con que se hizo temible
El bando opuesto, al punto desbarata
El invicto adalid, Reyes preclaro,
Que es de su Patria amparo,
Pues de abismal peligro le rescata.

Cruzar vésele el valle, el alta cierra
Cual rayo de la guerra,
Surca los ríos y á la mar desciende,
Síguenle tropas que hábil organiza,
Los apresta á la liza,
Y el fuego bélico en su pecho enciende!

Obstáculo jamás halló invencible,
Y al perdón accesible,
Si en vano lo otorgó, cual león rugiente
Sobre el baluarte intrépido se lanza
Y la victoria alcanza,
Y ante el vencido muéstrase clemente.

Hombre de guerra, aunque es su faz austera
No es la faz altanera
De á quien la humana gloria ensoberbece,
No áspera roca, sino enhiesta encina
Que al vendaval domina,
Y á la avecilla en su ramaje mece.

Hombre de paz, calmada la tormenta,
Sus despojos lamenta,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Luégo á su voz la del furor acalla.
Su nombre hasta el confín va resonando,
Sin distinción de bando,
Quiebra el Odio su acero, Envidia calla.

La gratitud solícita, de öro
Derrama su tesoro:
Esplendorosa senda marca el paso
Que encamina á su hogar amado, donde
Su sien laureada esconde,
Como va el sol hacia su oculto ocaso.

Salud Colombia! en ti de paz la ëra
Será yá duradera,
De tus desleales hijos la ardua empresa
Se ha visto fracasar. Tú prepotente,
¿Quién osará demente,
Quién, atentar de nuevo á tu grandeza?

G. Acevedo.

MI PATRIA

(AL VENCEDOR EN ENCISO)

Dulce y tranquilo hogar de mis mayores;
Suelo donde mi cuna en paz y dicha,
Al són de sus cantares inocentes,
El ángel del amor embellecía.

Tierra que aprendí á amar desde mi infancia,
Y donde tengo ocultas y escondidas,
Con los recuerdos de amorosa madre,
Mis más íntimas horas de alegría.

Hoy vengo á saludárte, rebosando
De amor y de placer ¡Patria querida!
Porque miro tu frente coronada
Con el iris de paz que luce y brilla.

La sangre de tus hijos más queridos
Al filo de la espada fue vertida,
Y tus hermosos campos, la discordia
En lugares de muerte tornó impía.

Los hombres á los hombres persiguieron,
Y á sus mismos hermanos en su ïra,
Parodiando á Caín sacrificaron,
Y mancharon tu seno ¡Patría mía!

Con cruda lid tu suelo profanaron,
Y clavaron el arma fratricida
Sobre tu propio corazón de madre
Al arrojarla sobre hermanas filas.

Desierta se halla la vecina aldea,
Yermos los campos, tristes las campiñas,
Y sobre el surco apenas comenzado
La azada del labriego quieta brilla.

Por todas partes destrucción y muerte
Apesarada el alma en torno mira;
Ya en el rico palacio del magnate,
Ya en la mísera choza campesina.

Al frente de este cuadro pavoroso
Que contemplas llorosa y abatida,
¿Quién de tus hijos que te estime y ame
Querrá sangrar de nuevo tus heridas?

¿Quién, que madre te diga, podrá ingrato
Renovar tus dolores y agonías,
Y á venganzas y bajas ambiciones
Sacrificar tus hijos y tu dicha?

Cesen, pues, los combates entre hermanos,
Que sea la paz nuestra única consigna;
Que vengan el trabajo y el progreso,
Que engrandecen al hombre y lo subliman.

Y que caigan los ídolos profanos
Que han elevado manos homicidas
Sobre el sagrado altar donde tú sola
Debes reinar por siempre ¡Patria mía!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Que una, íntegra, y con honra vivas siempre
Del pueblo colombiano siendo egida;
Que seas el sol que alumbre nuestros pasos,
Y nuestra única estrella y nuestra guía.

Desde el cadalso así te saludaron
Tus más preclaros hijos, y Bolívar,
Amarte y defenderte con su espada,
Sobre el ara bendita, juró un día.

Y así también el vencedor de Enciso,
Viendo en tu pecho doloroso estigma,
Te ofreció redimirte de *invasores*,
Volverte la honra y la quietud perdidas.

Caballero y soldado su palabra
Supo cumplir, pues valeroso humilla
La arrogancia de tropas mercenarias,
Que desbarata al punto y que aniquila.

Y con la diestra misma con que arroja
Al extranjero audaz, cura la herida
Del hermano vencido, á quien levanta
En señal de perdón, con mano amiga.

Que luchando por Dios y por su Patria
Jamás cuenta las huestes enemigas:
Que los lauros del triunfo no le ciegan,
Ni el poder de la muerte le intimida.

WENCESLAO MONTENEGRO.

Abril 6 de 1895.

AL VALEROSO E ILUSTRE GENERAL

RAFAEL REYES

El pueblo de Colombia agradecido
Os ofrece coronas de laureles,
Os llama salvador del oprimido
Y os saluda, caudillo de los fuertes.

Al rumor de la guerra fratricida
La Patria os llama á defender su honor,
Y dejando tu hogar y sus delicias,
Oyes cual bueno su doliente voz.

Lidiador invencible y generoso,
Fue *La Tribuna* tu primer blasón (1);
Opónense á tu paso y los sometes
Salvando al que se entrega, con honor.

¡Indulgente! ¡benigno! acoges luégo
En *Chumbamuy* al enemigo manso
Que os entrega las armas; y recibe
De vuestras manos el perdón más amplio.

Nada detiene tu fugaz carrera;
Incansable es tu afán de dar alcance
Al enemigo que con saña fiera
Pisó á Colombia, para hundirla en llanto.

¡Hundirla! Nó! tu mano lo detiene,
Lo destroza, lo vence, lo anonada;
Y es Enciso el lugar donde se ostenta
Vuestro amor á la Patria amenazada.

Defendiste cual Héroe su bandera
Venciendo siempre al enemigo audaz,
Que atrevido pisara nuestro suelo
Para apoyar al radical tenaz.

El Dios de paz, sólo Él podrá pagarte
El bien inmenso que á Colombia hiciste,
Con tu valor, tu arrojo y tu constancia
La libertaste de una suerte triste.

¡Bendito seas, caudillo valeroso!
Que has salvado la Patria y el Altar;
A Dios le pido os haga venturoso
Dando á tu suelo perdurable paz.

CLARA M. DE QUIJANO.

Abril 27 de 1895.

---

(1) En esta contienda, pues el General Reyes ganó muchos laureles en el 85, donde se distinguió por su gran valor y talento militar, venciendo siempre.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ALL' ILLUSTRE VINCITOR

Della Tribuna e d'Enciso

SIGNOR GENERALE RAPHAEL REYES

Salve signor. Se l'italo
Plettro di te risuona
Se ai patri serti intrecciati
Non patrio fior, perdona.
Parla in ogni alma il cantico
Quando il governa il core
No'non è stranio il fiore,
Che italo ciel nutrì....

Sodali, all'arpe, e fremano
Le loro corde, e i carmi
Se a noi non lice l'inclito
Nome scolpir sui marmi.
Rechiamlo in seno espresso;
Benediciamlo apresso
Benediranlo i posteri,
Lo eterneran l'età.

Oggi fra noi l'ingenita
Bontà recasti in seggio
Ma il lampo di tua gloria
Qui scintillar non veggio.
L'elsa scingesti e il cingolo
E il militar tuo ammanto,
Nè ti passeggia accanto
L'avita maestà.

Ma non così ti videro
Le nordiche contrade,
Quando balsavi al rapido
Ballen di mide spade,
Quando ruotavi il brando
Sull'inimico, e quando
D'un serto redimivanti
Che sul tuo acciar fiorì.

Balena or qui più fulgido
Di sua bontade il lampo
Essa qui ha scelttro e impero
Qui signoreggia il campo.
É il nostro cor suo trono,
Noi sua corona, e sono
Trofei di sua vittoria
Gli affetti, i carmi, e i fior.

Degna il mio fior. Nol fregiano
Vaghi color, ne olezzi
Le grazie non arrisergli
Non il fornir di vezzi.
Pure il mio fior non sfrondasi,
Pure il mio fior non muore;
Ma germogliò dal core,
Ma grata man l'offrì.

Gran Dio, dei di, che avanzangli
Tessi lo stame in oro:
Di ai tuoi ministri: Orditegli
Serti d'Eterno alloro.
Scrivete il suo destino
Sul libro adamantino
Gran Dio, al mio prego inchinasi
Dimmi: ti appagherò.

GIUSEPPE GENNARO, S. J.

POST NUBILA....

La guerra aunque horrible en sus particularidades, puede ser noble en su fin y de gran valor en sus resultados.—CANTÚ.

Virgen hermosa de celeste hechizo
Con pasmo te saludo, ¡oh gran Colombia!
Del iris un jirón arrebataste
Para formar el manto que te arropa.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

De la paz y el trabajo la bandera
Empuñaste con mano vigorosa;
"A talar esos bosques, nos dijiste,
¡Cuál os invitan con su agreste pompa!
Con el trabajo redentor fecundo
Hagamos un Edén de aquesta zona;
Que nos envidie el Támesis adusto,
Que nos envidie la opulenta Europa,
Cruce el vapor nuestros fecundos valles,
Escale audaz nuestras altivas rocas,
En tanto que el humilde misionero,
Va á los desiertos do el salvaje mora.
No en el feral combate fratricida
La propia sangre colombiana corra:
Herid, herid al Istmo en su garganta,
Dejad la arteria de los mundos rota
Y correrá por la profunda herida,
Con un rumor universal que asorda,
El comercio del mundo que humillado
Nos vendrá de dos mares en las olas.
La doctrina de Cristo inmaculada,
Forme á mis hijos en virtud y en gloria;
Su ley de amor, de paz y de clemencia,
Selle del ímpio la demente boca."

***

Rugió el averno en sus oscuros antros,
Rugió de envidia, de odio, en su deshonra,
Rugió de horror, rugió de desventura
Y nuestro cielo oscureció de sombras;
Azuzó de los malos las pasiones,
Sopló en los corazones la discordia,
Y de guerra al clamor, con saña impía,
Sedientas de botín, lanzó sus tropas,
Y, ¡oh indignidad! no escrita en los anales
De una nación altiva y valerosa:
De sangre espuria, descastada gente,
Sin rubor en el alma, sin congoja,
Para atacar la Patria, á suelo extraño
Fue á mendigar sus miserables hordas!

***

Rugió de indignación la Patria mía,
Llamó á sus hijos, los mandó á la gloria,
Puso en sus almas la indomable audacia,
Puso en sus pechos la acerada cota.
Matéus, Tribín, Pinzón (1), gallardos Jefes,
Impulsaron su gente á la victoria;
Y Reyes, el arcángel de la guerra,
Nuevo Aníbal, el *páramo* trasmonta,
Y veloz como el rayo, allá en Enciso,
Aniquila las huestes invasoras.

***

La guerra terminó. Cantemos todos
El himno de la paz con voz sonora.
Bendigamos al Dios de los ejércitos
Que del egipcio el poderío derroca.
Venid los generosos lidiadores
Que ahogasteis al nacer la hidra ominosa;
Yo quiero conoceros uno á uno
Y grabaros por siempre en la memoria;
Quiero saber cómo palpita el pecho
De esos soldados ínclitos que asombran
Con sus hechos, los hechos que la Fama
En fastos celebró de Grecia y Roma.
Colombianos! venid, quiero abrazaros
Llorando de placer por la victoria
Que Dios nos concedió benigno y pío,
Prenda de paz, de amor y de concordia.
¡Virgen Colombia! tierra de mis sueños,
La más hermosa que los rayos doran
Del sol que cruza, derramando vida
La zona tropical en su carroza;
Tierra por Dios en su bondad bendita,
Predestinada al triunfo y á la gloria;
Feliz estoy de que mi patria seas.
¡Viva, gritemos, la inmortal Colombia!

Aquilino Niño, (Pbro.)

Tunja, Marzo 26 de 1895.

---

(1) Muchos nombres esclarecidos han debido omitirse porque la poesía no consiente catálogos; mas el espíritu es más amplio que la letra, el corazón los comprende á todos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

GENERAL REYES!

....El que colora
La tierra en sangre y lucha cual valiente,
Ese es el digno á quien el pueblo llora.

Y si se salva, es torre que eminente
Amparando á los suyos se levanta:
Nombre de semidiós le da la gente:
Su brazo solo ejércitos espanta.

(De una traducción poética de D. Miguel A. Caro).

Con ansia nobilísima y creciente,
Con soberano alcance, á lo divino,
¡ Cuál quisiera pulsar lira ferviente
Para cantar el inmortal destino
Y la olímpica fuerza armipotente
Del genio de la Patria peregrino,
Del genio que Colombia ostenta ufana
Ante toda región y raza humana!

Oh flébil lira! en tu retiro triste
No has osado jamás crearte un nombre:
Esquiva sombra que á la luz resiste,
Nada hay en ti que á lo mundano asombre;
Mas si vano ropaje no te viste,
Vibras al par del corazón del hombre,
Y hoy, del auge patriótico en las citas
De admiración y gratitud, palpitas!

Ven, rompe yá el silencio cauteloso
Interrumpido sólo en intervalos
En que la Patria en desigual reposo,
En incesante lucha con los malos,
Pudo agitar el plectro sonoroso
De los que gozan épicos regalos;
Que aunque sin ese dón, tú te estremeces
Ante lo grande; ante los héroes creces.

Inflámense tus cuerdas ateridas;
Retémplense al calor del entusiasmo
Que la Nación en horas bendecidas—
Tras hondas gestaciones de marasmo—

Consagra á quien descuella en sus egidas
De crisis salvadoras. No el espasmo
Venga á oprimir el juvenil acento
Al cantar del guerrero el bravo aliento.

Cuánto homenaje al vencedor se ofrenda
En aras de la Patria libertada!
Cincuenta mil adictos dieron prenda
De amor ruidoso en la triunfal entrada.
La gloria os ama, la miráis sin venda
Rendida al brillo de la heroica espada:
Ideal encarnado, varón fuerte,
Vuestro arrojo intimida aun á la muerte!

Bien venido seais, genio guerrero,
Fortaleza del suelo colombiano;
En todo campo vigoroso obrero
Del bienestar de un Pueblo soberano;
Marcial batallador y caballero,
Sois providencia al extender la mano,
Ya al señalar el rumbo á la victoria,
Ya en la clemencia, prez de nuestra historia.

Bien venido seais, noble patriota
Que de homérica lid, probo y gallardo,
Habéis dispuesto la abreviada rota,
Eclipsando el renombre de un Bayardo.
Parece á mi emoción que no haya nota
Digna en el arpa de inspirado bardo
Para cantar tan alto cual reclama
Vuestra grandiosa, inaccesible fama.

Silencio.... cálla, lira temulenta!
Cese tu ensayo de impotente acorde:
Que el aura popular — hoy cual tormenta
Contra viciada atmósfera — que asorde
El aire en torno de una vida exenta
De mezquina ambición: que nunca al borde
De veleidad dañosa el pueblo caiga,
Ya que lo excelso en lo inmortal arraiga!

ISMAEL CRESPO.

Bogotá, 28 de Abril de 1895.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

AL INVICTO GENERAL RAFAEL REYES (1)

Y el Héroe estaba allí, sobre su frente
La aureola de la gloria se cernía,
Y algo de lo inmortal y omnipotente
Tras el fulgor de su mirada ardiente
En el coloso aquél se presentía.

El ala destructora de la muerte
Respeta al Héroe en su dosel de gloria,
Y á sus pies cae el déspota y el fuerte,
En tanto que óleo sacrosanto vierte
Sobre su pecho el dios de la victoria.

Sí, lo respeta la guadaña fiera,
No se atreve á rugir bajo su planta,
Porque al caído al pie de su bandera,
Al ver brotar su lágrima postrera,
Piadoso se la enjuga y lo levanta.

Y es que el valor y el heroísmo humano
Encárnanse en el pecho generoso;
Por eso Dios excelso y soberano
Quiso dotar al lidiador cristiano
Con corazón de arcángel y coloso.

Tan sólo á un golpe de su noble espada
Cayó la infame rebelión vencida;
Fue turbión que apagó la llamarada,
Otro Moisés que en la primer jornada
Le dio á su pueblo libertad y vida.

Y vedlo en el fragor de la batalla,
Allá do el iris de Colombia ondea,
Sereno ante el horror y la metralla,
Sólo en su pecho de guerrero estalla
La fuerza del valor y de la idea.

(1) Composición recitada por el autor á la llegada del General Reyes á *La Tribuna*, en el mismo sitio en donde se dio la batalla.

Por eso el Magistrado lo corona
Y lo corona la mujer y el niño,
El anciano, el apóstol, la matrona,
Y hasta el vencido su valor pregona
Y no hay quien no le ofrezca su cariño.

Salve al Héroe inmortal de *La Tribuna*,
Salve al preclaro lidiador de Enciso,
Las cuerdas de mi lira una por una
Pregonen su valor y su fortuna
Y eternamente canten si es preciso.

AGUSTÍN ROSAS B.

Abril de 1895.

LA VICTORIA

AL ILUSTRE GENERAL RAFAEL REYES Y SUS VALIENTES COMPAÑEROS

Colombia! sí, Colombia la cristiana
Que fértil y lozana
Alza la frente majestuosa y pura,
La Patria de los héroes y los grandes,
La Virgen de los Andes
Adornada de mágica hermosura;

Colombia, que tranquila reposaba
Y alegre contemplaba
En su seno la paz hija del Cielo,
Se vio de pronto envuelta por doquiera
En la incendiaria hoguera
Que arrasó de la Patria el bello suelo.

Hombres ingratos pérfidos se alzaron
Y rebelión! gritaron.
Guerra á la paz y á la justicia hagamos,
Responde sin piedad el fratricida;
De la Patria querida
El Culto y el Gobierno destruyamos!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Nada importa que sangre se derrame,
Proclama el hijo infame
Desde el confín del territorio hermano.
Y Rosas, el *Nerón*, con sus legiones
De tres generaciones
Pide la sangre como cruel tirano!

Mas el Eterno, el Dios Omnipotente,
Como Padre clemente
Venció al rebelde en la traición impía;
La victoria brilló por dondequiera,
La soberbia extranjera
Bajó la frente ante la Patria mía.

Sí, nuestro Dios, la fuente de ternura,
Sostén de la criatura,
Salvó á Colombia con ardiente anhelo.
Las hordas mendigadas perecieron;
La sangre que vertieron
Sirva de horror en el extraño suelo.

Reyes, el grande! Atleta colombiano
Con valor sobrehumano
Toma la espada y á la lid se lanza,
No le arredran fatigas á millares;
La paz de los hogares
Es lo que busca y lo que al fin alcanza.

La defensa del bien y del derecho
Emprende satisfecho
El guerrero valiente y denodado.
Darle á la Patria refulgente gloria,
Alto nombre en la Historia
Es el ardiente anhelo del soldado.

Nobles guerreros que á la Patria amada
Con vuestra heroica espada
Habéis devuelto su primer grandeza!
La Victoria doquier os acompaña,
Ninguna sombra empaña
Vuestra gloria de límpida belleza!

El trueno aterrador de la metralla,
Los campos de batalla
Pregonan el denuedo, el heroísmo
Del hombre que defiende con su espada
La causa inmaculada
De Dios, de la Justicia, el Cristianismo.

El pueblo boyacense en este día
Con inmensa alegría
Os presenta, valientes, con anhelo,
Puras ofrendas, tiernos corazones,
Humildes oraciones
Que el ángel de la Paz conduce al Cielo.

Himnos de gozo por doquier resuenan
Y los espacios llenan
Pregonando los nombres, la memoria
De vosotros, caudillos de la guerra,
Cuyo valor aterra
Y es de Colombia la brillante gloria.

Yá vuestros hechos ¡oh ínclitos soldados!
Encuéntranse grabados
En la Historia del pueblo colombiano.
Vuestros nombres son nombres que la Fama
Con ansia los proclama
Por la extensión del mundo americano.

Rafael Amaya D.

Tunja, Marzo 25 de 1895.

UN RECUERDO

A la señora Dª. Sofía de Reyes.—Bogotá.

Cuando la multitud entusiasmada,
Prorrumpiendo en gritos de alegría,
Al Héroe saludaba,
Y mil coronas á sus pies rendía,
Entonces yo guardaba

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Un recuerdo más dulce todavía
Para la bella, angelical Sofía,
Esposa afortunada
Del Héroe que salvó la Patria mía.
Pues ella fue la mártir abnegada
Que tántas penas con valor sufría;
Y que también cual víctima sagrada
En aras de la Patria se ofrecía.
Ella sentía la bala que vibraba,
Ella, el estruendo del cañón sentía....
Que aunque á larga distancia se efectuaba
Todo, en su corazón repercutía.

Tal vez, sumida en el dolor, pensaba
Que á su adorado esposo perdería....
Y con este pesar atormentada,
Desfallecer su corazón sentía....
Pero entonces, humilde y resignada,
Una plegaria al Cielo elevaría;
Y él, salvador de nuestra Patria amada,
Un nuevo triunfo entonces obtenía.

Por esto, aunque tan débil y apocada,
Se eleva la voz mía
Aclamando á Sofía,
Heroína adorada,
Esposa afortunada
Del Héroe que salvó la Patria mía!

María de Jesús Aguiar Rueda.

Facatativá, Abril 27 de 1895.

AL DENODADO GENERAL RAFAEL REYES

Salud Reyes sublime! Tus hazañas
Las trompas de la Fama las pregonan;
Corazón generoso, noble y grande:
Tu heroísmo sin fin salvó á Colombia.

Las rústicas montañas antioqueñas
Te saludan con júbilo y con pompa,
Las flores te regalan sus perfumes
Y las aves sus cánticos te entonan.

Bien venido sea el héroe! Bien venido
El que ha podido domeñar sereno
El vendaval terrífico y bravío.

Tú eres, oh Reyes, de la guerra el genio;
Honor al noble vencedor de Enciso,
Tribuna y *Chumbamuy!* ¡Gloria al guerrero!

Jesús Escobar.

Medellín, Abril 9 de 1895.

AL MAGNÁNIMO GENERAL REYES

EN "LA TRIBUNA" Y EN ENCISO

Como león del territorio ibero
Que corre tremebundo en la llanura,
Reyes! el sin rival en la bravura,
Se lanza á las batallas el primero.

Combate y vence con orgullo fiero
Al que á la Patria sin piedad tortura....
Con frenesí, con sin igual ternura,
Cambia en amor la furia del guerrero.

Al enemigo á quien la sangre baña
Al corazón le lleva entre sus brazos,
Sin mengua del honor y el patriotismo.

Lo conduce á la tolda de campaña
Donde reanuda del amor los lazos....
¡Tal es el adalid del Cristianismo!

Luis R. Palacio.

Cúcuta, 1895.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

EL TRIUNFO

Si de la justa causa fiel símbolo es el nombre
De honrado ciudadano, de intrépido adalid,
Hurra! y que nadie tenga envidia ni se asombre
Si ensalzamos á un hombre
Que abrió y cerró con triunfos la tremebunda lid.

De todos fue el esfuerzo, de todos es la gloria,
Y parte cabe á todos en el común laurel;
Ciñe á una excelsa frente, no sola meritoria,
Su ramo la Victoria,
La Gratitud á todos cobijará con él.

Bogotá, Abril 28 de 1895.

VUELVEN LOS VOLUNTARIOS!

Yá se oyen las cornetas
Y formados se ven los batallones:
La bella Medellín está de gala
Y no quedaron en sus campos flores.

Doquier arcos triunfales y coronas
Y gritos de alborozo por doquiera:
Es que se acercan yá los *voluntarios*
Que fueron de Colombia á la defensa.

Los voluntarios, sí; restos gloriosos
Del abnegado batallón *Antioquia*,
Que en los campos de Enciso, eternamente
Grabaron con su sangre su memoria.

Aquéllos que á los campos de la muerte
Fueron llenos de júbilo y de gozo,
No en busca de blasones inmortales
Sino á salvar su Patria del oprobio.

Sí, aquéllos, los de Enciso, que mostraron
En su lucha titánica,
Que es ante todo la mejor presea
La honra de la Patria.

Yá se oyen las cornetas
Y formados se ven los batallones:
La bella Medellín está de gala
Y no quedaron en sus campos flores.

Vuelven los voluntarios! Yá se escuchan
Los gritos de la inquieta muchedumbre:
Con qué altivez, herido por el viento,
El pendón de los héroes se sacude!

Se acercan.... con orgullo los saluda
El "Himno nacional" rompiendo el aire;
Vuelven los voluntarios! vuelven, vuelven:
Yá pisaron la tierra de sus padres!

Míra: adelante van: sus pies desnudos;
Sus rostros por ardiente sol tostados;
Siempre al brazo el fusil; sus vestiduras
Los plomos enemigos desgarraron.

Pasan, y de las puertas y balcones
Los saludan las bellas antioqueñas
Y coronas de flores y de lauros
Arrojan á sus plantas con vehemencia.

Vivan los héroes! gritan en concento
Mil voces y mil voces confundidas:
Uno... dos... tres... ¡ay! cuántos faltan!
Ay! cuántos en su hogar faltan á lista!

¡Cuántos allá tendidos en el campo
Pagaron con la vida su heroísmo!
¡Cuántas madres aquí que inconsolables
Lloran la eterna ausencia de sus hijos!

¡Cuántos hijos sin padre! ¡Cuántas viudas
Quedaron sin apoyo y sin consuelo!
¡Paz eterna á la tumba de los héroes!
¡Honor á la memoria de los muertos!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Yá se oyen las cornetas
Y formados se ven los batallones:
La bella Medellín está de gala
Y no quedaron en sus campos flores.

Como espumas de un mar que el viento azota
Muévense aquí y allá faces humanas,
Y el sol retrata sus fulgentes rayos
En las lustrosas y brillantes armas.

"Soldados!"—dice REYES—"reconozco
El sagrado deber que habéis cumplido:
Probasteis que en el suelo colombiano
Es exótica planta el anarquismo.

Id, pues, á descansar de las faenas,
Oh! noble pueblo del hogar cristiano
Y la ruda labor. Mas, cuando os llame
Nuevamente el deber, volad, soldados!

Estáis en vuestro suelo: ved qué ufanas
Os reciben las ninfas de este valle:
Antioqueños! El dios de las batallas
Os coronó de lauros inmortales."

Cesaron las cornetas
Y á sus cuarteles van los batallones:
La bella Medellín está de gala
Y no quedaron en sus campos flores.

JESÚS ESCOBAR C.

Medellín, Abril 16 de 1895.

AL VALEROSO GENERAL RAFAEL REYES

En páginas de oro el noble americano
La Patria agradecida su nombre hará estampar,
Y, loco de entusiasmo, el pueblo bogotano
Erigirá al guerrero inolvidable altar.

Cual rayo desprendido de un astro de la Gloria
Lanzado por terrible, furiosa tempestad,
Arrastra, vence, quema y alcanza la victoria:
Recuerdo portentoso de excelsa majestad!

Alla en Enciso el héroe desprecia la metralla
Y azota al enemigo como el mejor campeón;
Lo pisa y atropella y clava en la muralla
La insignia de Colombia: "El Nacional Pendón."

Sangriento y humillado, furioso, triste ó fiero,
El Gran Pelayo andino contempla al invasor,
Y cuida del herido y abraza al prisionero
Y olvida que lo aclaman *Ilustre Vencedor!*

FRANCISCO DE P. CORTÉS C.

Bogotá, 1º de Junio de 1895.

AL ILUSTRE GENERAL RAFAEL REYES

ÓBOLO DE ADMIRACIÓN

"Libertad!" palabra santa,
Hoy de Colombia un tesoro,
Gritan los pueblos en coro
A REYES, digno campeón;
Porque al enemigo espanta
Esa figura gallarda
Que entre el noble pecho guarda
Valeroso corazón!

En la diestra el estandarte,
Grandioso en su noble porte
REYES, el titán del Norte,
Al rebelde hizo temblar;
Y cual hijo de dios Marte
Destruye al cruel invasor
Y el pueblo Libertador
Hoy lo aclama sin cesar.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Y Bolívar desde el Cielo
Le contempla entusiasmado
Porque en la tierra ha dejado
La semilla del valor;
"No soy solo," dice el Héroe
Siempre noble y animoso;
"Levántase otro coloso
Que es también Libertador."

MANUEL J. DE LEÓN.

LA VICTORIA

Yo la Victoria soy, guerrero invicto,
Y traigo para ti marcial corona;
Desde el combate con afán te busco;
Do de tu espada al resplandor me ofusco,
Do el rumor de tus triunfos te pregona!

Ciega, busqué tu sien en la batalla,
Y siempre estabas entre el humo, oculto;....
Mas al fin te encontré: tóma, valiente,
Que este laurel tejió para tu frente
Un pueblo grato que te rinde culto!

LA PAZ

Tus bélicas hazañas la Fama me ha contado,
Que en los combates eres indómito y tenaz;
Mas deja yá el acero que manejaste airado;
Y retórna á mis filas que solas has dejado....
Yo soy tu diosa, ahora, soldado de la Paz!

Modesto Cincinato, valiente en la refriega,
Soldado del Trabajo, de Industrias campeón:
Si fúlgidos laureles la Victoria te entrega,
También de mis olivos y espigas hice siega
Para ceñir tu frente, audaz trabajador!

LA GLORIA

Guerrero: soy la Gloria. Levánta tu mirada,
Descíñete la espada, y escúcha aquí mi voz:
Trabája con los buenos, defiénde al oprimido,
Pasiones insensatas arrója en el olvido,
Perdóna y ama siempre, que esa es la ley de Dios!

No sólo por tus triunfos tu nombre se halla inscrito
En mi libro Infinito que cuenta lo Inmortal....
No tan sólo al que vence mi mano lo corona,
Pues voy buscando siempre la sien del que perdona....
Tu gloria no es el triunfo: tu gloria es perdonar!

AU HÉROS D'ENCISO

Libérateur de la Colombie contre l'invasion étrangère de 1895.

I

Salut, noble héros,
Magnanime vainqueur, puissant foudre de guerre,
Dont le nom retentit jusqu'au bout de la terre,
Transmis par les échos.
Que partout, sur tes pas, pour célébrer ta gloire
Et tes justes grandeurs,
S'élèvent dans les airs des hymnes de victoire
Inspirés par nos cœurs!

II

D'infâmes étrangers
Avaient juré ta perte, ô belle Colombie,
Et déjà sous leur joug te croyant asservie,
Pour eux de dangers!
Comme chacals blottis dans une forêt sombre
Ils guettaient leur butin,
Mais leur complot tramé dans l'épaisseur de l'ombre
Fut contraire à leur fin.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

III

Tu parais, grand guerrier,
Et les envahisseurs commencent la retraite.
Te présence pour eux était une défaite.
Sans vivres, sans quartier,
Ils gagnent promptement, dans leur hâtive fuite,
Les hauteurs d'Enciso
Où tes fiers combattants lancés à leur poursuite
Les rejoignent bientôt.

IV

La lutte commença,
Sanglante et meurtrière (il faisait nuit encore).
Terriblement chargé, l'ennemi, dès l'aurore,
Sans espoir recula.
C'est alors qu'affrontant la bombe et la mitraille
A la tête des rangs,
On put te voir, Reyes, diriger la bataille
Qui ruina les tyrans.

V

Les bandits repoussés
Veulent incendier le temple du village
Qui renferme les fruits de leur triste pillage
Pêle–mêle entassés.
Mais tes baïonnettes, tes canons les refoulent
Leur coupent les chemins,
Et leurs morts, leurs mourants, comme avalanches roulent
Dans le fond des ravins.

VI

Et comme tes soldats,
Guidés par ton génie et ton rare courage,
De ces envahisseurs poursuivaient le carnage,
Tu suspendis leurs pas.

"Arrêtez, mes amis! à nous est la victoire,
Plus de sang! leur dis–tu,
Le vainqueur, pour doubler son triomphe et sa gloire,
Épargne le vaincu."

VII

En quittant nos pays,
Inconnus étrangers, pirates misérables,
Songez que d'Enciso les vallons agréables
Sont pleins de vos débris.
A vos chers partisans de meurtre et d'incendie,
Hâtez–vous d'annoncer
Comment ont su les fils de notre Colombie
Vous vaincre et pardonner.

VIII

Sur ton front radieux
Brille d'un vif éclat une couronne immense,
Dont tes vertus forment, avec magnificence,
Les fleurons précieux.
Que l'on fête partout ta campagne héroïque,
Tes immortels bienfaits,
Illustre Général, et que la République
Te bénisse à jamais!

Joseph Léopold Milhe.

Bogotá, 27 Avril 1895.

AL GENERAL REYES EN ENCISO

Allá lo vi sereno y majestuoso
Animando las huestes bondadoso
En medio del combate destructor.
Como el genio que arrastra la victoria
Este hijo mimado de la gloria
Por doquiera se encuentra vencedor.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

También lo vi abrazando al prisionero
Después de roto el enemigo acero
Y en paz alzado el tricolor pendón.
¿Qué es el timbre mejor para este hombre,
Lo que lo llena de inmortal renombre?
El conceder magnánimo el perdón!

Por eso se destaca su figura
Y como sol de Libertad fulgura
En esta nueva ensangrentada lid.
Tienen razón los pueblos con sus leyes
Para cubrir de flores á ese REYES
Que es de la paz el astro en el zenit.

JUSTINIANO UPEGUI B.

Ocaña, 20 de Abril de 1895.

TO THE VICTORIOUS AND MAGNANIMOUS GENERAL

RAFAEL REYES

I

Among the noble and the great,
Who give their all for liberty;
Stands that man destined by fate
To smash all wrongs and robbery.

II

With sword in hand he stands ahead,
Encouraging his men
Not flinching from the rain of lead.
But fighting to the end.

III

His name is RAFAEL REYES,
A son of Boyacá.
And when victorious entering
The crowds shouted ¡hurrah!

IV

In *La Tribuna* fighting
He scattered right and left,
The radicals who plotting
Were thinking only of theft.

V

Up mountains and in valleys
In climates hot and cold,
Defeating radicales
Like Arboleda of old.

VI

Swift as a stag when hunted.
Brave as a lion at bay.
Enciso's camp defended.
Where many dead men lay.

VII

Three cheers for that bold warrior,
Three cheers for that just cause.
¡May god uphold the barrier
Against the tyrant's claws!

JULIO ARBOLEDA Y U.

Bogotá, April 27 of 1895.

AL CIUDADANO GENERAL RAFAEL REYES

Como el incienso puro que se escapó del templo,
Como homenaje pobre de ardiente gratitud,
Recibe ¡oh noble REYES! la bendición de un pueblo
Que lleno de entusiasmo encomia tu virtud,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Diez años hace apenas que en ocasión solemne
Lidiabas por Colombia con brío y altivez,
Y ahora que la Patria necesitó tu brazo
Al pie de su bandera te encuentras otra vez.

Desde el risueño valle que riega manso el Cauca
Hasta la ardiente orilla del mar que vio Balboa
Marcaste una epopeya de triunfos y de glorias,
Por eso como un héroe el patriotismo os loa.

Valiente cual ninguno en medio del combate,
Magnánimo y modesto después de la victoria,
Tendiste á los vencidos tu diestra generosa
Y tus grandiosos hechos los guardará la Historia.

De Enciso y *La Tribuna* los nombres enlazados
Mientras Colombia exista por siempre vivirán.
Si Córdoba dio el grito feliz de "*Vencedores!*"
La Fama repercute tu grito de "*Huracán!*"

Lidiaste como bueno por Dios y tu Derecho,
La Patria fue tu escudo, tu numen sacrosanto,
Y ahora ella te ciñe corona refulgente
De gratitud henchida porque cesó su llanto.

La Patria de los Córdobas, Mejías y Restrepos
Saluda con cariño al abnegado Reyes,
Y sabe que en los tiempos de lucha ó de bonanza
Sabrá guardar sus fueros y defender sus leyes.

Mi pueblo siente al veros palpitaciones íntimas
Y unido en una sola, acorde vibración,
Da al Héroe sin segundo de Enciso y *La Tribuna*,
Lo único que tiene: su fe, su corazón!

L. E. I.

AL SEÑOR GENERAL RAFAEL REYES

¡Oh de Colombia no vencido atleta,
Defensor del altar y de las leyes,
Adalid de los buenos, noble Reyes,
Recibe mi alabanza no completa!

Altar, autoridad, todo lo bueno,
Soñaban conculcar en su demencia
Los secuaces del mal; á tu presencia
Reprimido quedó su desenfreno.

Su bandera de muerte enarbolaron
Con feroz altivez, y se creyeron
Dominadores yá; pero te vieron
Y al punto, amedrentados, se entregaron.

Los rebeldes, con huestes extranjeras,
Humillar á Colombia pretendían....
Los viste y los venciste, aunque oponían
A tu invencible espada las trincheras.

La victoria empezada en *La Tribuna*
Y coronada al fin con la de Enciso,
Donde brillar la Providencia quiso,
Se debe á tu valor, no á la fortuna.

Que expusieras tu vida quiso el Cielo
En la sangrienta lucha: obedeciste,
Y espléndida victoria conseguiste:
Dios con el triunfo coronó tu celo.

La juventud cristiana, agradecida,
Hoy con amor bendice tu heroísmo,
Porque tú la libraste del abismo,
Exponiendo magnánimo tu vida.

Rafael Maillarino.

Bogotá, Abril 27 de 1895.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

RAFAEL REYES

(BRINDIS)

La senda de la victoria
Marca su espada fulgente,
Y ciñen su noble frente
Los laureles de la gloria.
Sus hechos en nuestra historia
Brillan con luz inmortal;
Su nombre es himno marcial,
Y hoy, iris de paz su acero.
¡Por el héroe caballero,
Nuestra gloria nacional!

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

ACRÓSTICO

Al mirarte esta vez enaltecido
La frente orlada de laurel y gloria,
Grabado de Colombia en la memoria
El renombre de héroe, merecido,
No llevarás á mal á quien ha sido
El lugar de tu cuna, que la Historia
Registre de tu nombre y la victoria
Creciente del hijo bendecido.
La tierra que escuchó tu primer llanto
Risueña abre los brazos y te acoge
En mí representada, con encanto:
La que pongo en tus sienes orgullosa,
Esta corona, nunca se deshoje,
Símbolo de tu gloria, portentosa.

LUCIO A. POMBO.

Abril 27 de 1895.

AL SEÑOR GENERAL D. RAFAEL REYES

Bayardo colombiano: vuestras sienes
Las corona el laurel de la victoria;
Y *La Tribuna*, *Chumbamuy* y Enciso,
Pedestales son hoy de vuestra gloria.

Esforzado adalid: vuestras hazañas
Grabadas estarán en la memoria;
Y nuestros hijos las leerán gozosos
En el grandioso libro de la Historia.

Caballero sin miedo y sin mancilla:
Vuestra heroica misión está cumplida;
Expusisteis, valiente, en los combates
Vuestra tranquilidad y vuestra vida.

La Patria, agradecida, hoy os aclama
Como á hijo predilecto y os corona;
Y el pueblo, entusiasmado, á vuestro nombre,
Himnos de gratitud altivo entona.

Que vuestro esfuerzo noble y generoso
Tenga por galardón paz y ventura;
Y que en Colombia para siempre acaben
Las escenas de guerra y de amargura.

RAFAEL GONZÁLEZ PARDO.

Bogotá, Mayo 15 de 1895.

IMPROVISACIÓN

Guerrero armipotente,
Colombia agradecida
Hoy ha ceñido de laurel tu frente.
De Enciso y *La Tribuna*
En los campos venciste al enemigo,
Y en ellos fue la gloria
De tus hazañas, ínclito testigo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Asaltó mi memoria
El recuerdo de antiguo despotismo,
Al pensar que con bárbara osadía
Su pendón tremolara la anarquía
Que hollando la virtud mancha la historia.

En medio de la bélica tormenta
Habla Colombia y el valor aumenta
De sus hijos altivos y arrogantes,
Que en la robusta diestra
Lanza el acero rayos centellantes
Que aterran al contrario en la palestra.

Las enemigas huestes
Hicieron frente á tu valor en vano:
Por el polvo arrastrando sus banderas
Huyeron por montañas y praderas,
De la airada justicia perseguidos
Que sin cesar les pone ante los ojos
Las túnicas teñidas
En sangre, de sus crímenes despojos.

¡Oh con cuánto temor los prisioneros
Temblando aguardan la fatal sentencia
Que pronuncien los labios justicieros
O el bendito perdón de la clemencia!...
Conmovido tu pecho tristemente
Contemplas la orfandad de los hogares;
Y alzando con valor la limpia frente:
"En nombre de mi Dios y de mi Patria
Os perdono; partid á vuestros lares."

¡Cuán grande es el guerrero
A quien el triunfo de laurel corona,
Cuando envainando el formidable acero
A los vencidos en la lid perdona!...

Abril 25 de 1895.

AL SEÑOR GENERAL D. RAFAEL REYES

Defendido á nadie y siempre victorioso,
Ambicioso jamás, más sí patriota;
Fuerte cual el león que majestuoso
Va defender su causa vuela ansioso.
Ferspero que con brazo siempre armado
Fas legítimas leyes defendiendo

Recordaréis los lauros que has hallado
En los campos de Enciso combatiendo.
Cuando mi voz infantil débil levanto,
Enterado yá estoy de vuestra historia:
Sois oliva de paz, lauro de gloria.

Luis José Fonseca S.
Alumno de las Escuelas de los Hermanos Cristianos. Once años de edad.

REYES

Sedienta de conflictos y matanza,
La guerra adusta al ver, se irguió la muerte;
Tiembla la triste Patria por su suerte,
Y miradas de angustia en torno lanza.

A salvarla acudiste, y la esperanza
Nace en su corazón con sólo verte,
Y la fe en el varón de brazo fuerte
Acá y allá, como la luz, avanza.

¡Oh de Colombia escudo y balüarte!
La llama de tu ardor prendió doquiera;
Águila audaz, volaste á toda parte.

La victoria doquier tu arribo espera,
Y, nuevo Cid, discípulo de Marte,
En sus aras izaste tu bandera!

Enrique Álvarez B.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

GRANDEZA

AL DENODADO GENERAL RAFAEL REYES, VENCEDOR EN ENCISO

Como se apronta la tormenta fiera
Que en el inmenso espacio se dilata:
Que terrible, imponente se desata
Y que diques hallar jamás espera;

Así á tu espada, invicta, no hay barrera
Que tu valor indómito no abata;
Y en el fragor de la contienda ingrata
Alzas en alto la triunfal bandera!....

Por ti la Fama entona sus cantares:
Colombia te saluda alborozada,
Y lauros mil te ciñe la Victoria:

La Gratitud te erige sus altares;
Y de Enciso, tu gloria más preciada,
En letras de oro guardará la Historia!....

F. DE P. ALANDETE.

Cartagena, Abril 22 de 1895.

AL GENERAL RAFAEL REYES

La pampa, la selva umbría,
Del *Monserrate* la cima,
El gran cono del Tolima,
La sierra desierta y fría;
Del *Ande* la lejanía,
El mar en su inmensidad;
De la choza á la ciudad
Y del valle hasta el nevado,
Muestran tu nombre grabado
Con luz de electricidad!

MIGUEL VALENCIA C.

Popayán, Mayo de 1895.

AL GENERAL REYES

SONETO

¿Quién es aquel que en su bridón guerrero,
Hollando la Hidra del furor insano,
Del mar del Sur hasta el caribe llano
Siembra de dichas celestial reguero?

Al resplandor de su tajante acero,
Iris que alegra el cielo colombiano,
Vela sus aras el bifronte Jano,
La Patria enjuga el rostro lastimero.

En la tormenta muda, hoy más canora,
La Musa á Reyes "Vencedor" proclama,
Ríe el Olimpo y el abismo llora.

Triunfan las artes y el clarín la fama
Tocando vuela que lució la aurora
De áureo siglo al país del Tequendama.

COLEGIO DE SAN BARTOLOMÉ.

AL ILUSTRE GENERAL REYES

Escogido por Dios sale el atleta,
Sobre la hueste que se lanza altiva,
Y con su espada de titán sujeta
Al enemigo en valerosa lidia.

Y surge de las nieblas de la noche
Ostentando el laurel sobre su frente;
Con el poder magnético del genio
Con todos lucha hasta que al fin los vence.

Y cual rayo veloz se precipita,
Los restos busca hasta que al fin los halla;
Y á rendirse del todo los obliga,
Del Magdalena en la ardorosa playa.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Ciego de fe se lanza en el abismo,
Y levantando hacia el Cielo la mirada,
La marcha emprende hasta llegar á Enciso
Donde los rinde su invencible espada.

El torrente de sangre allí vertido,
El odio y la soberbia allí en conjunto,
Del enemigo empañen su partido,
Jamás su nombre inmaculado y puro.

¡Oh Reyes, magnánimo guerrero!
Que Colombia bendiga tu memoria,
Porque tenéis piedad del prisionero,
Mereciendo el aplauso de la Historia.

NATALIO PLATÍN.

Facatativá, Abril 26 de 1895.

RAFAEL REYES

FE ES LEY RARA: excelso dón, preciso
A los que obran milagros aquí abajo;
Pleno poder y el óptimo agasajo
Que otorgar Dios á sus electos quiso.

De Colón y Bolívar sacro aviso,
Fuerza del Genio, y de los montes tajo,
Ella al Istmo en vil tabla á REYES trajo
Y ora á *Tribuna*, al Táchira y Enciso.

Genio, al par, de la paz y de la guerra,
Héroe, al par, de hoz marcial, remo y arado,
En vez de hollar la Ley LEYES AFERRA,
Y es en su hogar, como en la lid, dechado.

Colombia en REYES ve la alta consigna
De "UNA PATRIA DE TODOS FUERTE Y DIGNA."

ANA GRAMA.

SONETO

AL INVICTO Y MAGNÁNIMO GENERAL D. RAFAEL REYES

"¡Guerra!" escuchó. De artera red escapa:
Marcha con pocos que al pasar atropa:
Llega, arremete, al enemigo arropa,
Y es *La Tribuna* su primera etapa.

Baja á vapor; escasa fuerza atrapa
Estacionaria entre Nevada y Popa:
Corre en el llano, en Cachirí galopa
Y "á paso de huracán," allá do el mapa

A Enciso marca, llega, y ¡zus! de frente
Se va hacia el enemigo cual torrente
Que no respeta límite ni valla.

Muro de pechos que resisten halla,
Pero ceden al fin! Vence y perdona
Ciñendo así á la vez doble corona.

R. C.

Santamarta, 15 de Mayo de 1895.

SONETO

Al ciudadano General señor D. RAFAEL REYES, caudillo del Ejército Regenerador de Colombia.

Antes que el brillo de tu recia espada,
Vengadora tenaz de cien derechos,
Se amortigüe en la sangre que los pechos
De hombres sin ley ni Dios remueve airada,

Tu noble corazón á la preciada
Bondad tributo rinde con los hechos,
Trayendo de sus móviles estrechos
A la turba que ruge desfrenada.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

No de Escipión secundas el estrago
Ni tu pujanza de moderno Anteo
Ruinas obsequia al triste jaramago;

Ni en ti las desventuras de Perseo
Movimientos creó de necio halago,
Que Cincinato envidia tu trofeo.

José Ramón Bueno.

Popayán, Abril 23: 1895.

HOMENAJE

AL SEÑOR GENERAL D. RAFAEL REYES (1)

De las glorias de Colombia
No faltaba sino una:
Era el gozo de estrechar
Al que triunfó en *La Tribuna.*

De los triunfos de ese héroe
No sé yo cuál fue el mejor que hizo,
Pero le consta á Colombia
Que fue el que venció en Enciso.

Este es un humilde obsequio
Por su valor sin igual,
Que el pueblo reconocido
Le debe recompensar.

Si Reyes hubiera muerto
La Patria debía llorar;
Pero como entra triunfante,
Hoy lo sale á coronar.

Francisco J. González.

---

(1) El autor de estos versos es un honrado y valeroso artesano de esta capital.

MANIFESTACIONES

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

FELICITACIONES Y TELEGRAMAS IMPORTANTES

No hay duda que el señor General D. Rafael Reyes merece hoy mucho bien de la Patria, y de que se le erija en el corazón de cada ciudadano colombiano que de veras ame á aquélla, un monumento de imperecedera gratitud, pues que á él se le deben en esta ocasión los decisivos triunfos en los campos de batalla, de las armas legitimistas.

Como los que nos suscribimos tenemos á orgullo el ser hijos de esta tierra colombiana, digna de venturosa suerte, asimismo nos creemos en el deber ineludible de presentar hoy al abnegado é invicto General Reyes el testimonio de nuestra sincera y eterna gratitud por sus imponderables fatigas y gloriosos hechos de armas en favor de la tranquilidad del país, que vale tanto al presente como decir en favor de los grandes y trascendentales intereses de la sociedad colombiana, amenazada de aniquilamiento por los planes revolucionarios de los enemigos de todo progreso cristiano en el mundo.

Barbacoas, Marzo 26 de 1895.

El Párroco, José María de Guzmán, Enrique Muñoz, Vicente Micolta C., Daniel del Castillo, Juan B. Ortiz P., Emiliano Díaz del Castillo, Francisco Albán, J. M. Salazar, Jesús Dueñas.

(Siguen setenta y siete firmas).

Señor General D. Rafael Reyes.

Como miembros del genuino conservatismo colombiano, tenemos el honor de presentaros nuestras felicitaciones por las brillantes páginas de gloria que habéis añadido á la historia de nuestro partido.

Ubaté, Abril 7 de 1895.

Luis F. Sánchez R., Fray Guillermo J. Gaitán, Cura Párroco; Nazario Galindo, Fray Abel F. Acebedo, Silvano D. Vanegas C., Fray Anacleto J. Acebedo, Pedro A. González Neira, Lisandro Torres.

(Siguen cincuenta firmas).

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Al ciudadano General D. Rafael Reyes.—Bogotá.

Señor:—Agobiados aún por la impresión que en todos nosotros ha producido la noticia de la muerte heroica, pero no por eso menos lamentable, del distinguido joven General Julio N. Vieco, cumplimos con el deber altamente satisfactorio de enviaros nuestra cordial felicitación por el triunfo que os ha cubierto de gloria imperecedera y brillante en la batalla sangrienta librada en el pueblo de Enciso el día 15 de Marzo último.

La República ha contraído con vos enorme deuda de gratitud. Limpia de toda mancha impura habéis sacado la espada gloriosa que venció á los rebeldes en las abruptas encrucijadas de *La Tribuna*, y con la cual otorgasteis poco después en *Chumbamuy*, con hidalguía sin ejemplo en los anales de nuestras guerras intestinas, la capitulación más amplia y más honrosa que jamás haya otorgado al vencido la magnanimidad de un Jefe vencedor.

Recibid, pues, esta felicitación que testifica nuestro reconocimiento por los servicios que tan prodigiosa como oportunamente habéis prestado á la noble causa de la Libertad en la Justicia, y contad, señor, con las simpatías y la sincera adhesión de quienes se sienten orgullosos de ser vuestros amigos y compatriotas.

Barranquilla, 10 de Abril de 1895.

F. J. Palacio, Presbítero Carlos Valiente, Juan A. Gerlein, Rafael María Palacio, Evaristo Obregón, Pedro Escolar, Eparquio González, Próspero A. Carbonell, J. B. Roncallo, Julio E. Gerlein, Francisco Carbonell W., Rafael V. Cajar, Julio H. Palacio, J. F. Insignares S., P. Roncallo, Gustavo M. Valenzuela, Elías Rodríguez, Antonio de Mier, Manuel Insignares S., Benigno Ballestas, José E. de la Rosa, N. G. Insignares, Francisco Parias Vargas, Diego J. de Castro, Manuel M. Palacio, Gabriel Martínez Aparicio, Antonio D. Samper Grau, Guillermo Donado, Pedro Osío, Nicolás Salcedo A., Ricardo Diago, Juan J. Ujueta, Máximo J. Hernández Monzón, Eusebio de la Hoz, Aurelio de Castro, Alejandro Luna, Rafael Cajar, Eugenio de la Hoz, Manuel S. Insignares, Francisco S. Glen, Joaquín Vives P., Pedro A. Osío, Basilio A. Molina, José de la C. Herrera, Juan A. Giraldo, Manuel Rodríguez B., Daniel Olaciregui, Jorge N. Abello, Rafael S. Insignares, Francisco S. Glen Jr., Juan Martínez Aparicio, Rubén Varón R., Miguel A. Buitrago, Ismael J. Insignares, Antonio B. Osío.

(Siguen trescientas cuarenta y cuatro firmas).

Señor General D. Rafael Reyes.

En tres palabras se compendian vuestras glorias: patriotismo, heroísmo y magnanimidad inimitables.

Bien os dijo el hombre más eminente de Colombia, que vuestra actividad y abnegación eran sorprendentes y que vuestra ubicuidad se había excedido á sí misma. Estas palabras que escribirá la Historia en sus páginas de oro, harán que los siglos admiren al que fue digno de recibirlas, de merecerlas y aun de reclamarlas.

Desde *La Tribuna* hasta Enciso, donde pusisteis sello á la más injustificable de las rebeliones que registran los anales del país, vuestros triunfos han demostrado una vez por todas que sois heredero digno de la inmarcesible gloria de los héroes más grandes de la República, y que de vos se puede decir lo que de Julio César: que habéis visto al enemigo, habéis volado á combatirlo y lo habéis anonadado con vuestro valor, dándole en seguida lecciones de generosidad y de perdón.

Recibid, pues, nuestros votos de aplauso y de señalada gratitud.

Ipiales, 10 de Abril de 1895.

J. Clímaco Burbano, J. M. Velasco y Castillo, Régulo Forero, Teodosio Arellano, Cayetano Mazuera V., César Velasco, Agustín Valencia, M. César Miranda, Medardo H. Benavides, Florentino L. Agreda, Manuel T. Polo, Miguel Burbano M., Federico Martínez F., Wersindo Burbano, Primitivo Bolaños, Ramón Guevara B., Bricenio Vela, Segundo M. Viveros M., Nicanor C. Guerrero, Carlos Z. Paz, Mauricio Toral, Aquileo Cortés, Camilo Paz S., José María Paz, Benjamín Burbano, Elías Martínez, Manuel S. Salazar, Braulio Ruano, Bautista Yepes, José Rodríguez, Roberto Erazo M., Evangelista Montenegro, Rosendo Mora.

(Siguen novecientas cincuenta firmas de los pueblos de la Provincia de Obando).

Instituto Homeopático de Colombia.—Bogotá, 14 *de Abril de* 1895.

Señor General:

En su sesión solemne del 10 del corriente, conmemorativa del nacimiento del venerable Hahnemann, este Instituto aprobó por unanimidad la proposición siguiente:

"El Instituto Homeopático de Colombia, como colombiano que es, y deudor del General D. Rafael Reyes por anteriores simpatías y buenos ofi-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cios que de su cultura y benevolencia ha recibido, le presentará el homenaje de una corona, como leve testimonio de su reconocimiento, y ahora de admiración y aplauso por la prodigiosa campaña con que ha devuelto la paz á la República y por los altos ejemplos de humanidad con que se ha captado el amor de todos sus conciudadanos."

Lo que tenemos el honor de transcribiros, enviándoos la corona ordenada y la expresión de nuestras personales consideraciones.

El Presidente, JULIO F. CONVERS.—El Vicepresidente, GUILLERMO MUÑOZ.—El primer designado, *Luis G. Páez.*—El segundo designado, *J. González Pizarro.—Rafael Pombo.*

Al señor General D. Rafael Reyes.

Al señor General D. Rafael Reyes.—Bogotá.

Los infrascritos, miembros del Capítulo Catedral de Popayán y Clero de la ciudad, cumplimos con el grato deber de manifestaros, por medio de la presente, nuestro reconocimiento por los inmensos servicios que habéis prestado á nuestra querida Patria durante la última injustificable guerra suscitada por hombres descontentos de un Gobierno justo, cristiano y civilizado.

La parte activa y decisiva que habéis tomado en la pacificación de Colombia, vuestro proceder enérgico, vuestra prodigiosa actividad, vuestra lealtad á la causa del orden y los servicios prestados á nuestro católico Gobierno, son motivos más que suficientes para que el Clero, interesado como está vivamente en la buena marcha de la sociedad y en la conservación de la moral, dé un sincero voto de aplauso á los que como vos no han ahorrado sacrificio de ninguna clase para devolver á Colombia días serenos, para tranquilizar los ánimos é impedir que sucumbiera un Gobierno francamente católico con quien la Iglesia cultiva relaciones muy sinceras y cordiales.

Sírvaos nuestra débil voz de aliento como estímulo para que continúes sin desmayar por el camino del bien; y que el Dios de las victorias corone siempre vuestros esfuerzos y bendiga vuestros trabajos, son los deseos de vuestros compatriotas y admiradores.

Popayán, Abril 17 de 1895.

Aristides Salcedo, Vicario Capitular; Avelino Pérez Z., Tesorero Dignidad; Juan L. Palacios, Juan N. Cadavid, Isaías Quintana, Secretario del Venerable Capítulo; Cesáreo Caicedo, Cura de La Catedral; Víctor Bonilla, Cura de San Agustín; Maximiliano Crespo, Manuel María Malo, Alejandro Rada.

OBSEQUIO

DE LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS DE BOGOTÁ AL GENERAL REYES

Una hermosa medalla de oro y de diamantes, trabajada con exquisito gusto, fue presentada el sábado 18 de los corrientes al General Reyes por las señoras Josefina Ospina de O'Leary, Ana Vargas de Vargas, Sofía Mallarino de Cárdenas, Margarita Tobar de Carrillo, María Díaz de Briceño y María Luisa Tobar, en representación de las señoras y señoritas de la sociedad bogotana. En dos grandes cuadros, también de exquisita ejecución, estaban inscritos los nombres de las damas que hicieron el obsequio.

La descripción de la medalla es:

Un escudo de oro formado con troncos y ramas de hojas de laurel. Significa LA FUERZA Y EL TRIUNFO.

En el centro del escudo, en la parte superior, el sol saliente, alumbrando el fondo con grande esplendor. Este brillo luminoso del escudo significa LA GLORIA DE LA PATRIA.

Se ven dos cintas en medio de la "Gloria" con esta inscripción:

Las señoras de Bogotá á Rafael Reyes.

Significa: Gran felicitación de las bellas matronas de esta capital al afortunado y noble guerrero.

Del escudo pende una media luna de oro, adornada con finos diamantes. Significa:

La hoz brillante que sirvió para segar la cabeza de la revolución, queda colgada y á disposición de la Patria.

Los nombres de las damas son los siguientes:

Señoras: Ana Narváez de Caro, Josefina Ospina de O'Leary, Ana Vargas de Vargas, Bárbara Tobar de Moya, Margarita Tobar de Carrillo, María Díaz de Briceño, Sofía Mallarino de Cárdenas, Ana Orrantia de Pérez, Ana Brigard de Uribe, Amalia Briceño de Restrepo, Amalia Luque de Fallon, Aurelia M. de Montoya, Ana Borda de Núñez, Antonia Orrantia de Osorio, Angela León de Forno, Ana Calvo de Vélez, Agustina Umaña de Grajales, Ana D'Lany de Moncada, Ana María C. de Ortiz, Adolfa Ferreira de Concha, Adelaida Torres de Pardo, Amalia G. de Peña, Ana J. Cortés de Campos, Amalia M. de Herrera, Ana Morales de Merizalde, Amelia V. de Pinto, Alejandrina Díaz de Uribe, Blasina Tobar de Caro, Belisa Bernal de Ospina, Bárbara D. de Cubillos, Benicia Santacoloma de Barrera, Bárbara Escallón de Ortega, Buenaventura de Cortés, Belén Silva, Cecilia Arboleda de Holguín, Carolina O'Leary de Portocarrero, Cesárea Arroyo de Arroyo, Carmen de Peñaredonda, Carolina Márquez de Cuervo, Con-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cepción Arboleda de Cárdenas, Cecilia Carrizosa de Nieto, Carmen Mazuera de Leiva, Carmen Ponce de Tanco, Cricila Arbeláez de Ramírez, Carmen Vargas de Guerra, Carmen Gutiérrez de Osorio, Carmen Orrantia de Patiño, Carmen Ferro de Portocarrero, Concepción Vargas V., Concepción Briceño de Sicard, Carmen Corena de Barrera, Clara Azcuénaga de Osorio, Carmen Lleras de Pardo, Clementina Suárez de Restrepo, Clementina Mariño de Valderrama, Carmen Restrepo de Mejía, Clementina Portocarrero de Jaramillo, Concepción Ramírez de Merizalde, Concepción Putnam de París, Clotilde R. de Herrán, Clementina Tobar de Castro, Carmen F. de Silvestre, Concepción V. de Bermúdez, Clementina de Sampedro, Carlota Escobar de Franco, Carmen T. de Pinto, Clementina de Perea, Carlota E. de Franco, Concepción C. de Gómez, Concepción Cervantes, Carmen M. de Moncada, Concepción G. de Vanegas, Celia Sánchez de Santos, Cecilia Lago de Ortega, Carolina Brigard de Londoño, Dolores Fernández de Briceño, Dolores Tirado de Restrepo, Dolores Holguín de Mallarino, Dolores Ramírez de Vargas, Dolores Morales de Ortiz, Dolores Tobar de Tobar, Dolores V. de Navas, Dolores Ortega de Caro, Dolores Ospina de Arango, Dolores Rubio de Pardo, Dolores Jiménez de Higuera, Dorila Antommarchi de Rojas, Dolores Orrantia de Borda, Dolores Pardo de Vanegas, Dolores Quijano de Venegas, Dolores Alvarez de Gómez, Dolores Valenzuela de Chacón, Dionisia de Plata, Dolores Carrillo de Reyes, Dolores Silva de Reyes, Dolores Reyes de Muelle, Dolores H. de Fernández, Dolores M. de Barrera, Dolores Ramos de Ruiz, Dolores Lizarralde de Luque, Dolores Cervantes, Dolores Vargas C., Enriqueta Velasco de Córdoba, Emilia Ortega de Carrasquilla, Emilia Morales de Tobar, Emperatriz Barrera de Groot, Emilia Torres de Nieto, Elisa Restrepo de Pizano, Elisa Restrepo de Mier, Eugenia Uribe de Duque, Elena Maldonado de Castro, Elena T. de Urízar, Elvira Martínez de la Parra, Elvira Sandino de Castillo, Eduvigis Vega de Gutiérrez, Elvira V. de Castro, Elena Gómez de Vargas, Enriqueta M. de Campuzano, Elvira García de Cuevas, Eduarda de Muñoz, Enriqueta Sierra de Gómez, Ester Moncada de Castro, Elena Portocarrero de Bermúdez, Eufrosina Silva de Castro, Elena Ospina de Pulido, Elvira Padilla de Escobar, Florinda Torres de Holguín, Florentina G. de Rueda G., Filomena Agudelo de Arjona, Filomena Vargas de la Rosa, Fidela S. de Rubio, Francisca Tobar de Rivas, Francisca Angel de Chiape, Felisa Castro de Paz, Fidela Vega de Sayer, Guadalupe Uribe de Ruiz, Gabriela B. de París, Gabriela O. de Rodríguez, Hortensia Antommarchi de Vásquez, Helvia Herrán de Pombo, Herminia B. de Lascano, Inés Osorio de Sáiz, Isabel Cheyne de Vargas, Indalecia R. de Barrera, Inés Nieto de Brigard, Isabel Putnam de París, Ignacia P. de Fonseca, Inés C. de Santamaría, Ignacia Vergara de Balcázar, Inés Arboleda de Pombo, Indalecia Rojas de Barriga, Irene C. de Sotomayor, Indalecia Tavera de Barriga, Justina Serna de Mendoza, Juana Arroyo de Trujillo, Julia Restrepo de Ortiz, Josefa García de Canal, Julia Maldonado de Plaza, Juana P. de Castro, Josefina Navarro de Urdaneta, Julia Umaña de Umaña, Juliana de Francisco de Vélez, Julia Z. de Vargas, Juana Mazo, Leonor Tanco de Putnam, Liboria Plata de Aguirre, Laura Vanegas de Quintana, Lucinda J. de Sicard, Luisa Carbonell, Lucía G. de Martínez, Mercedes Cabal de Mallarino, Margarita Caro de Holguín, Matilde Espina de Posada, María Josefa Sáiz de Gómez, Mariana Mosquera de Cárdenas, Manuela Santamaría de Arboleda, Mercedes Arbeláez de Urdaneta, María Teresa G. de Marroquín, Magdalena Santamaría de Mier, María Ortega de Pardo, María Josefa Gutiérrez de Mendoza, María Josefa Alfonso de Garzón, María Holguín de Salgado, Mercedes Alvarez de Velasco, Mercedes Duque de Duque, María Trujillo de Motta, Mercedes Briceño de Estévez, Mercedes Vargas de Urdaneta, Marcelina Sampedro de Peña, María J. Suescún de Muelle, Manuela Vargas de la Rosa, María Tobar de Merizalde, María de la Paz Trujillo, María Jesús Salas de Gálvez, Margarita Borda de Tobar, Mariana Umaña de Morales, Margarita Borda de Gamba, Mercedes C. de Rosas, María A. Borda de Orrantia, Mercedes Uribe de Uribe, Matilde Pardo de Narváez, Manuela Posada de Espinosa, María Torres de Toro, Mercedes de Gaitán, María Jesús F. de Matiz, María Silvestre de Fonseca, Matilde Gaitán de Quintero, Mariana B. de Angel, Mercedes C. de Alba, María Antonia B. de Delgado, María Dolores Pardo de García H., María Josefa Castro de Leiva, Matilde Baraya de Muñoz, Matilde Tejada de Riaño, María N. de Restrepo, María Josefa de Pardo, María Josefa Ch. de Rodríguez, Mercedes B. de González, María Josefa M. de Bernal, Margarita de Castro, Mercedes Ramos de Arrubla, Mercedes de Fernández, María Zerda de Losada, Mercedes Arce de Borrero, Margarita G. de Villalobos, María Antonia Medrano de Navas, Mercedes V. de Racines, María J. Vernaza de Pulido, Mercedes Ospina de Roa, María Luisa Pradilla de Ospina, María Luisa Ospina de González, María Lago de París, María del Castillo de Quintana, María Jesús Grajales de Gómez, María J. Alvarez de Uribe, María J. Santamaría de Mendoza, Mercedes Grajales de Uribe, Natalia G. de Gómez, Nieves S. de D'Alemán, Ofelia Sicard de Convers, Paulina Cheyne de Arboleda, Paulina Suárez de Caicedo, Paulina D. Granados de Villa, Procesa Lobo Guerrero de Ospina, Paulina M. de Moncada, Paz Valderrama de Pinto, Pilar A. de Ballesteros, Paulina B. de Arciniegas, Patrocinio C. de Casas, Paulina Velasco de Vergara, Rosa Ponce de Portocarrero, Rosario D. de Price, Rosa B. de Hernández, Rosario M. de Urdaneta, Rosalía Arroyo, Sofía Mosquera de Arboleda, Sofía Valenzuela de Carrizosa, Susana Narváez de Caro, Sara Isaacs de Mallarino, Soledad Portocarrero de Uribe, Soledad S. de Ordóñez, Susana Mallarino de Delgado, Soledad Piñeros de Cárdenas, Soledad Vargas de Lemos, Soledad Borda de Tobar, Sergia Vargas de Venegas, Segunda V. de Peña, Salomé N. de Gutiérrez, Sofía Maldonado de del Río, Sara Escallón de Dousdevés, Teresa Vargas de Vargas, Teresa Sáenz de Restrepo, Teresa R. de Botero, Teresa Neira de Muelle, Trinidad Neira de Cuervo, Trinidad D. de Rojas, Tulia Padilla de Urdaneta, Trinidad Borrero de Vega, Ursula Ospina de Malo, Virginia Vásquez de Moya, Victoria García H. de Antommarchi, Virginia Quijano de Narváez, Vicenta Pineda de Caicedo, Waldina Dávila de Ponce, Zoraida Cadavid de Sierra, Teresa Pardo de Morales, Mercedes Vargas de Pombo, Rosa Moya, Inés Ramírez de Ricaurte, Concepción Silva de Martínez, Francisca Vergara, Teresa Ponce de Tanco.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Señoritas: Julia Zerda, Carlota Ospina, Dolores Restrepo, Francisca Restrepo, Mercedes Gamba, Elena Gamba, Alejandrina Lago, Amanda de Mendoza, Abigaíl Garzón, Ana de Mendoza, Ana Caro, Ana Mallarino, Ana María Tobar, Ana Ramírez, Ana Lago, Ana Lucía Canal, Ana María Paz, Ana María Ospina, Ana María Sicard, Ana María Reyes, Ana Eulogia Duque, Ana Bermúdez, Ana Briceño, Amalia Briceño, Abigaíl Barriga, Amalia Puentes, Amelia Beltrán, Ana Mercedes Luque, Adela Cheyne, Beatriz Pombo, Beatriz Arboleda, Beatriz Mallarino, Bárbara Vélez, Belén Vargas, Belén Silva, Blanca Venegas, Benita Pérez, Carlota Putnam, Carlota Luna Ospina, Carlota Alvarez, Concepción Bermúdez, Concepción Botero, Concepción Arce, Concepción Borda, Concepción Quintana, Concepción Aguirre, Concepción Bernal, Concepción Alvarez, Concepción Monroy, Carmen Pardo, Carmen Restrepo, Carmen Zerda, Carmen Vargas V., Carmen Quintana, Carmen Balcázar V., Carmen Latorre, Clementina Bernal, Clementina Torres, Cecilia Malo O., Cecilia Ortega, Cecilia Mallarino, Cecilia Portocarrero, Celestina Duque, Cornelia Fallon, Catalina Fernández Madrid, Clotilde Aguirre, Clotilde Nieto, Cristina Morales, Carolina Umaña, Cristina Balcázar, Clelia Torres, Dolores Briceño, Dolores Balcázar, Dolores Holguín, T. Dolores Navarro, Dolores Navas, Dolores Vanegas, Dolores Borda, Dolores Ortiz, Dolores de Mendoza, Dolores Peña, Dolores Pinto, Elmira Antommarchi, Eloísa Balcázar, Elisa Campuzano N., Elisa Venegas, Elisa Roa O., Elisa Bernal, Elisa Suescún, Elisa Caicedo, Elena Vargas, Elena Venegas, Elena Duque, Elena Mariño, Elena Posada, Elvira Duque, Elvira Vásquez D., Encarnación Gálvez, Eusebia Bernal, Emilia Ordóñez, Emilia Tobar M., Enriqueta González, Ester Flórez A., Escilda Santacoloma, Eugenia Mallarino, Eugenia Posada, Enriqueta Vélez, Filomena Bernal, Francisca Nieto, Felisa Botero, Felisa Camacho, Filomena Zaldúa, Graciela Villa, Gabrielina Moya, Gertrudis Ortiz, Gertrudis Garzón, Gertrudis Villaveces, Hortensia Santamaría, Josefina Santamaría, Josefina Arboleda, Josefina Nieto París, Josefina Suescún, Josefina Cuervo, Julia Holguín C., Julia Tanco, Julia Malo M., Julia Venegas, Julia Trujillo, Julia Gómez, Julia Tobar, Juana Sandino, Julia Serna, Jesús Sandino, Juliana Rendón, Julia Leiva, Juana Durana, Juana Cárdenas, Jacinta Durana, Inés Rubio, Inés de Brigard, Inés Vargas, Inés de Mendoza, Inés Restrepo, Inés Moreno, Inés Ospina, Isabel de Mier, Isabel Caicedo, Isabel Sierra, Isabel Flórez A., Isabel Urdaneta, Isabel Mallarino, Luisa Valenzuela, Luisa Bernal, Librada París, Lucrecia Suescún, María Jesús Duque, María Luisa Gálvez, María Luisa Venegas, María Luisa Peña, María del Carmen Osorio, María del Carmen Casas, María Teresa Venegas, María Teresa Ortega, María Teresa Restrepo S., María J. Varón, María Rendón, María Casas, Margarita Holguín, Margarita Caro N., Margarita Gutiérrez, Margarita María París, Margarita Hernández, Margarita Serrano, Margarita Mallarino, Margarita Rendón, Margarita Botero, María Antonia Morales, Mercedes Caycedo R., Mercedes Carrasquilla, Mercedes Vargas, Mercedes Franco, Mercedes Sierra, Mercedes Carrillo, Mercedes Campuzano N., Mercedes Roche, Mercedes Quintana, Mercedes Malo, Mercedes Vélez, María Cheyne, María Quintana, María Pardo D., María Holguín, María Caro N., María Sotomayor, María Fallon, María Mejía, María Malo O., María Cuervo, María Caycedo, María Ortiz, María Navarro, María Malo M., María Osorio A., María Racines, María Ballesteros, María de Mendoza, María Jaramillo, María Arboleda, María Umaña, María J. Carrasquilla, María J. Pérez O., María Josefa Venegas, María Josefa Urdaneta, María Jesús Rubio, María Jesús Moreno, María Jesús Vernaza, María Jesús Martínez, María Jesús Sarmiento, María Jesús Olivares, María Jesús Salamanca, María Luisa Tobar, María Elena Pardo, Margarita Gutiérrez, María Luisa Tobar y T., Mercedes Caicedo P., Mercedes Osorio, Mercedes Vergara, Mercedes Monroy, Manuela Vargas V., Manuela Córdoba, Manuela de Mendoza, Manuela Mallarino, Matilde Arboleda, Matilde Botero, Matilde Posada, Matilde Vargas, Matilde Tobar, Magdalena Sáiz, Magdalena Ortiz, Mariana Ortiz, Mariana Rubio, María Rodríguez, Mercedes Rodríguez, María Gómez Restrepo, Nazaria Balcázar, Natividad Hinestrosa, Natalia Varón, Natalia Pombo, Narcisa Navas, Paulina Durana, Paulina Mallarino, Paulina Aguirre, Patrocinio Aguiar, Presentación Rico, Rosa Caicedo, Rosa Nieto, Rosalbina Lamo, Rosaura Sierra, Soledad Barón, Soledad Urdaneta, Soledad Calvo, Soledad Vélez, Soledad Gómez, Susana Caro N., Susana Rendón, Sara Luque, Susana Delgado, Susana Vanegas, Susana Gaitán, Sofía Vargas, Sofía Holguín, Sofía Caro, Sofía Hernández, Sofía Cheyne, Sixta Botero, Sara Duque, Saturia Balcázar, Teresa Nariño, Teresa Botero, Teresa Maldonado, Teresa Arce, Teresa Ospina, Teodora Gaitán, Teodosia Gaitán, Trinidad Recamán, Ursula Restrepo, Virginia París, Virginia Balcázar, Virginia Nariño, Virginia Mariño, Vicenta Gutiérrez, Vicenta Osorio, Visitación Gutiérrez, Zoila Tobar.

Panamá, Abril 20 de 1895.

Señor General D. Rafael Reyes.—Bogotá.

Mi pensado y querido amigo:

Yo considero como mías las glorias de usted, y por esto bendigo á Dios que le ha dado tánto acierto para debelar la última insurrección y para dejar glorioso su nombre en nuestra Patria.

Me congratulo con su señora y familia por su felicidad, y soy de usted afectísimo,

✣ José Alejandro, *Obispo.*

Los suscritos creen llenar un deber de gratitud al saludar efusivamente al egregio caudillo de la Regeneración, invicto General Rafael Reyes, héroe de *La Tribuna* y Enciso, prólogo y epílogo de la pasada y más injustificable revolución radical, y que encierran la campaña más rápida y más gloriosa que registran los anales de nuestras luchas intestinas, comparable sólo á los

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

portentosos y legendarios hechos de la guerra magna. La Patria le debe, en mucho, su pacificación, y por eso y con justicia lo recibe en sus capitales como á gran Libertador.

Popayán, Abril 21 de 1895.

José Tenorio, José M. González, Julio R. Delgado, Diego Caicedo, Jacinto Luna, V. A. Ordóñez, Nicolás Rojas, Delfín Valdés y Ayerve, Esteban Hurtado Velasco, Gabriel Paredes, Nicanor Hurtado, Manuel D. Hurtado y R., Demetrio Delgado, Evecuto Rebolledo, Higinio Paz, Proto Morales, José N. Vernaza, Pablo Velasco C., Olimpo Zapata, Primo Pardo, Lucio M. Otero, Ricardo Vejarano, Tomás Olano y M., Rafael Bedoya, Polidoro Velasco, Roberto Hurtado.

(Siguen ciento veintitrés firmas más).

Miraflores, Abril 22 de 1895.

Señor General D. Rafael Reyes.—Bogotá.

Mi muy estimado General y amigo:

Tiene ésta dos objetos. Es el primero felicitarlo por su convenio de paz celebrado con el General Siervo Sarmiento en *Chumbamuy*, porque en él echó usted las únicas bases sólidas de pacificación del país. En realidad de verdad, la política del Gobierno queda ligada á ese convenio de tal modo que, si los vencidos pudieran desear más, los vencedores no podrán otorgar menos de lo que usted concedió al General Sarmiento y á sus compañeros. Pienso que las concesiones aludidas, aprobadas y ratificadas con tánto acierto como alteza de miras por el señor Caro, implican una amnistía, y eso es cabalmente lo que se requiere para normalizar de nuevo nuestra sociedad, porque desarmarán todo espíritu de hostilidad al Gobierno. No basta en las guerras civiles vencer; es preciso convencer para poder apaciguar. Después que los guerreros desarman en el campo de batalla, queda á los estadistas la magna labor de desarmar, á su vez, en el inmenso campo político. Muchísimo es, por consiguiente, que los primeros entreguen á los segundos desmontadas las baterías que encendió la cólera.

Aplaudo, pues, á usted con ambas manos.....

Soy su adicto amigo y servidor afectísimo,

S. Camargo.

Señor General D. Rafael Reyes.

Os admiramos desde este lugar, durante los momentos críticos y de prueba porque acaba de pasar nuestra Patria, con motivo de la rebelión que acabáis de combatir con tánto denuedo como arrojo, actividad y pericia, cualidades propias de aquellos Capitanes de la antigüedad, que la Historia nos presenta como raros ejemplos.

Habéis cruzado de un extremo á otro de la República, organizado ejércitos, vencido en *La Tribuna*, haciendo capitular al enemigo en *Chumbamuy*, y, finalmente, combatiendo los últimos restos de la rebelión en Enciso, que dio por resultado la terminación de la guerra ¡y todo esto en menos de dos meses!

Cual Cincinato, volvéis con ejemplar modestia á la vida del hogar, á consagraros de nuevo al trabajo del laborioso campesino, después de haber combatido en todas partes la rebelión, devolviendo la paz tan necesaria á esta Patria, víctima de las contiendas fratricidas.

Por todo esto, es digna de alabanza vuestra conducta.

Servíos aceptar esta manifestación como la expresión del reconocimiento de los más humildes de vuestros copartidarios y admiradores.

Guayabal de Síquima, Abril 22 de 1895.

Santos Monzón R., Juan C. Forero C., Paulino Vargas C., Quintiliano Rodríguez, Pedro Crespo, Zacarías Rodríguez.

(Siguen cuarenta y seis firmas).

Señor General.

Con patriótico entusiasmo hemos seguido vuestra rápida carrera de brillantes triunfos con los que disteis á la revolución radical de este año el primer golpe de muerte en *La Tribuna*, y el de gracia que la remató en Enciso, siendo estos hechos de armas de los que más altamente honrarán al Ejército de Colombia, y como estos triunfos los habéis alcanzado en favor del Gobierno fundado por las instituciones cristianas regeneradoras que han devuelto á la República el orden, la seguridad y la paz que constituyen el reinado apacible de la Libertad en la Justicia, la Nación agradecida os admira y aplaude y señala vuestro patriotismo abnegado, vuestro valor heroico y vuestra inquebrantable lealtad como el rumbo que debe seguir la juventud colombiana para llevar á término feliz la grande obra de la Regeneración iniciada en 1885, y á cuyos triunfos de entonces disteis, como ahora, el es-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

plendor de vuestras hazañas en las que os acompañaron los hijos del Cauca, que son siempre vuestros admiradores sinceros y vuestros constantes estimadores.

Hacemos votos porque Dios continúe dispensándoos su divina protección para seguir la senda de honor y de gloria en que os ha colocado para que trabajéis por el bien de la Patria.

Cali, 25 de Abril de 1895.

Severo González, Presbítero; Manuel A. Pizarro, Presbítero; Miguel Guerrero S., Rodolfo Sinisterra, Cándido Sánchez, Juan de Dios Borrero, Joaquín P. Varona, Eduardo Holguín, Manuel Rebolledo, B. Echeverri, Alejandro Vallecilla, Manuel Cárdenas, Lucas Espinosa, Francisco Rebolledo, Juan A. Sánchez, José M. Fernández, José Cobo, Rafael A. Sánchez, Eusebio Velasco, Emiliano Bonilla, Andrés A. Quintero, Saúl Holguín, José M. Payán, Sabas Tafur, Gonzalo Paz U., José María Echeverri, J. de D. Guerrero, Ibrahím Losada, Félix Lozano M., S. Guerrero, Ignacio A. Guerrero G., Carlos Riascos, Rafael Bonilla L., J. María Guerrero, Ernesto Bustamante C., Primitivo Payán, Lisímaco Espinosa, Adelfo Rojas.

(Siguen setecientas ochenta y una firmas).

Santo Domingo, 26 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.—Bogotá.

Vuestros triunfos en la lucha que acaba de terminar nos fuerzan á felicitaros hoy, llenas de entusiasmo, en asocio de vuestra noble compañera. Os deseamos días felices para honra de nuestra Patria y para sostén de la causa que defendéis.

Ana Francisca de Trujillo, Matilde de Rendón, Adelaida de Ceballos, Camila U. de Restrepo, María del C. Johns, Josefa M. Rendón, Pastora J. de Velásquez, Cesárea de Moreno, Mariana de Vélez, Lastenia de Salazar, Domitila Rendón, Santos Rendón, Isabel Rendón, Hipólita de Duque, Hermesinda de Gómez, Abdona de Caro é hija, Soledad de Duque é hijas, María Jesús de Londoño é hijas, Horacia de Duque, Anunciación de Giraldo, Dolores de Giraldo, Herminia Ramírez, Camila Vélez, Rosalina Gómez, Dolores Moreno R., María Restrepo, Rosalía Cadavid, Matilde Trujillo, Matilde Rendón, María Cadavid, Elvira Cadavid, María J. Uribe, Teresa Uribe, Ana J. Piedrahita, María J. Piedrahita, Isabel Mejía, Felisa Callejas, Leonor Londoño, Teresa Gómez, Raquel Monsalve, Ana Rosa Monsalve, Praxedis Duque, Clementina López, Clemencia Espinal.

MIGUEL ANTONIO CARO

PRESENTA AL SEÑOR GENERAL RAFAEL REYES

en el día de su triunfal entrada á la capital, como testimonio de amistad y recuerdo de patriótico alborozo, un bastón que usó como insignia de mando el Gran Mariscal de Ayacucho.

Bogotá, 27 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.—Presente.

Mi estimado General y amigo:

La caja que envío adjunta á usted fue del uso particular de Carlos, y deseo que la conserve el amigo que lo acompañó con tánto valor y lealtad, en días amargos é inolvidables. Recíbala usted, pues, como recuerdo de invariable amistad y como prenda de gratitud.

Aunque alejados por nuestra triste situación de las manifestaciones que ofrece hoy á usted el sentimiento nacional, mamá, mis hijos y yo nos unimos á ellas con el corazón, y pedimos á Dios derrame sus bendiciones sobre usted y todos los suyos.

Soy siempre de usted afectísima y sincera amiga,

MARGARITA CARO DE HOLGUÍN.

Su casa, Abril 27 de 1895.

Tunja, 27 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Os presentamos nuestro expresivo y cordial saludo, nos congratulamos por vuestro feliz regreso á la capital de la República y á vuestro hogar, y unimos nuestras felicitaciones al entusiasmo con que los pueblos os aclaman y aplauden, por los esfuerzos patrióticos y valerosos que habéis hecho para devolver la paz á la Nación. El Departamento de Boyacá, que es el de vuestro nacimiento, se honra particularmente con vuestras glorias reconocidas, y que han quedado selladas con vuestra política de adhesión al Excelentísimo Caro, Vicepresidente de la República. Una comisión especial os

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

presentará personalmente el testimonio de la gratitud del pueblo y del Gobierno de Boyacá.

Vuestros amigos y admiradores,

El Jefe Civil y Militar,

MARCELIANO VARGAS.

El Secretario de Gobierno,

Arcadio Dulcey.

El Secretario de Hacienda,

Narciso García Medina.

DEO

Nos DR. Antonius Sabatucci Dei et Apostolicæ Sedis Gratia Archiepiscopus Antinoensis Apud Columbiæ Rempublicam Delegatus Apostolicus et Extraordinarius Legatus etc., etc., etc.

En uso de las facultades apostólicas de que estamos investidos por Nuestro Santísimo Padre León P. P. XIII y con ánimo de dar en nombre del mismo Padre Santo una prueba de paterno afecto al valiente y piadoso General RAFAEL REYES, que con la ayuda de Dios pacificó la República, trastornada por una revolución de fatales consecuencias para la Iglesia y para la Patria: Concedemos tanto á él como á su digna señora Dª Sofía Angulo de Reyes el indulto de Oratorio privado en la casa de su propia habitación en esta capital durante su vida, para que puedan en él hacer celebrar por un sacerdote legítimamente aprobado el Santo Sacrificio de la Misa todos los días, con excepción de los más solemnes del año: la cual Misa valdrá para que cumplan con el precepto tanto ellos como sus hijos, parientes y criados. Concedemos además al mismo señor General y su señora que en caso de enfermedad puedan hacer celebrar la Santa Misa también en los días arriba exceptuados y puedan ambos y sus hijos recibir en ella la Sagrada Comunión. Salvos siempre los derechos parroquiales.

Dado en Bogotá, á los 27 del mes de Abril de 1895.

✣ ANTONIO,

Arzobispo de Antinoe, Delegado Apostólico.

Barranquilla, Abril de 1895.

Señor General D. Rafael Reyes, etc. etc.—Bogotá.

Señor General:

Presentar público testimonio de admiración y simpatías á los hombres que de algún modo se han hecho acreedores al respeto de los pueblos, es deber elemental de todo buen ciudadano.

Así vos, señor General, que habéis contribuído poderosamente con vuestros rápidos movimientos y prestigio militar á la destrucción de la hidra revolucionaria, dondequiera que ha levantado sus cien cabezas, ya en *La Tribuna*, en Ambalema ó en Enciso, tenéis derecho á esperar que se os mire como á uno de los hijos más esclarecidos de la Patria.

Y si en la hora del combate vuestra espada se yergue y vibra en el aire, altiva é invencible, también es cierto que ella se humilla ante el vencido, y entonces nadie os gana en magnanimidad y en otros grandes y generosos sentimientos.

Os han respetado una vez más las balas enemigas. Con el auxilio de Dios y la práctica en todo su vigor de nuestras sabias instituciones, las salvajes guerras fratricidas se irán alejando más y más todos los días, hasta que desaparezcan completamente: vuestra vida es muy cara para la Patria, y temeríamos por ella si no nos animara la esperanza de una paz estable y fecunda en positivos bienes.

Reposad tranquilo en vuestro hogar, bien lo merecéis, señor General, y recibid el respetuoso homenaje de nuestra admiración y vivísimas simpatías.

Dios os guarde.

Diego J. de Castro, A. A. Aycardi, José María de Castro Rueda, Diógenes E. de Castro, Diógenes de Castro, Aurelio de Castro, Pedro A. de Castro, Roberto H. de Castro, Julio A. de Castro, Alberto H. de Castro, Miguel A. de Castro, Héctor de Castro, Julio C. de Castro, Gonzalo García Herreros, S. de Castro, Mauricio de Castro, Enrique A. de Castro, V. de Castro Rada, José María de Castro y de Castro, Diego de Castro Bravo, Rafael A. de Castro, Francisco Aycardi.

Popayán, 27 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Envío mis entusiastas vítores al vencedor, y abrazo estrechamente al amigo.

TOMÁS OLANO Y H.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Tunja, 27 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.—Bogotá.

Presentamos entusiasmados respetuoso saludo de felicitación y bienvenida al glorioso caudillo é invicto General.

Miguel Motta, Segismundo Avendaño, Ceferino Matéus, Macario Palomino, Ireneo Ortega, Aristides Rodríguez, Fortunato Ayala, Joaquín Calderón, Pedro V. Franco, Erasmo Torres, Ramón Castellanos, Santiago Brigard, Roberto S. Correal, Domingo E. Leal, Nereo Acebedo, Fernando M. Pedrosa, Luis F. Defrancisco, Ricardo Suárez, Eulogio Rodríguez C., Luis Mendoza R., Miguel Rodríguez A., Ambrosio Díaz, Marceliano Pulido, Honorato Mendoza R., Leonardo Ramírez Márquez, Pedro Gómez Guarín, Pablo Emilio Castañeda, Vitaliano Ayala, Silverio Monroy, Sandalio Ruiz, Emilio Lee C., Jorge Simón Ortega, Joaquín Reyes, Coronel Joaquín Ruiz Leal, José María Flórez R., Alejandro Rodríguez, Benigno Rodríguez F., Heraclio Fernández, Manuel Gómez R., Nereo Acebedo Matéus, Pedro Barrera D., Daniel Arias Umaña, Eduardo Bermúdez V., Anselmo Borrás, Ismael Jiménez, Martín Alvarez, Gabriel Díaz R., Luis M. Quintana T., Nepomuceno Daza R., Buenaventura Vargas V., Rafael Sosa, Sargento Mayor Carlos Calderón Márquez, Avelino Vargas, Leonardo Arias, Julio C. Vargas, Joselín Vargas, Octavio Tamayo, Manuel Márquez M., Capitán Agustín Nossa Padilla, Capitán Luis Páez, T. Roberto E. Agudelo, Francisco Gutiérrez B., Lisandro Arcila, A. Torres Santos, Diego Primitivo García, Agustín Landínez Vargas, Carlos Samuel Ojeda, Miguel Zerda, Antonio Amar, Francisco Escobar Posada, José Francisco Rojas B., Timoteo Leal, Francisco Jiménez M., Leonardo Novoa, Rafael Caicedo, Rudesindo Arenas (Presbítero), Antonio José Torres, Eliseo Barrera, Ricardo Calderón, Ricardo A. Ruiz, José del C. Barrera, Ismael Posada, Pompilio Jaime, Justiniano Medina E., José F. Landínez, Fabriciano Díaz.

Neiva, 27 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Bien venido seais con vuestros compañeros, valeroso é hidalgo General, gloria militar de Colombia. Recibe con vuestro intrépido y valeroso Ejército mi más entusiasta saludo. La Patria os ciñe en vuestras sienes la corona de laurel.

Vuestro insignificante compatriota,

JUAN ROMERO S.

Popayán, 27 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Reciba el abrazo estrecho del amigo, y las más sinceras felicitaciones por sus patrióticos servicios prestados á la Patria. Me siento animado no solamente del cariño que le he profesado siempre, sino de una marcada gratitud hacia usted. Ojalá que en todos los amigos pase igual cosa, penetrados de veras de lo que significan para la sociedad sus esfuerzos y sacrificios.

Amigo afectísimo,

I. MUÑOZ C.

Gigante, 27 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Sentimos no encontrarnos hoy en su entrada triunfal, pero desde aquí unimos al pueblo bogotano nuestras entusiastas felicitaciones. Hacemos votos á Dios le conceda largos años de vida para bien de la Patria y salud de nuestros hijos.

Angel María Cleves, Guillermo Cleves T., Armodio Silva, Salomón Bastos, Manuel María Vega, Lisandro Gutiérrez, Tobías Borrero, José Gabino Molano, Dionisio Manrique, Angel María Molano, Elías Borrero B., Aquilino Montealegre, Manuel María Borrero, Braulio Sierra, Gabino Molano, Esteban Sierra, Rafael Vega, Pastor Calderón, Ramón Vega T., Simón Vega T., Joaquín María Vega, Abdón Poveda, Rafael Manrique B., Juan Fajardo, Agustín Fajardo, Aristojitón Silva, Pedro H. Fajardo, Arcesio Borrero B.

Soacha, 27 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

El Cura Párroco de Soacha saluda y felicita al General Reyes, egregio campeón católico de la Patria.

CELSO FORERO NIETO.

La Mesa, 27 de Abril de 1895.

Señor benemérito General Reyes.

En las grandes conmociones políticas, el patriotismo de los encargados de pacificar se mide por los resultados. El vuéstro ha excedido á cuanto exigían las circunstancias, y por lo mismo os habéis hecho acreedor á

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la gratitud del Gobierno y á las bendiciones de los pueblos. La Providencia os sacó con bien de tántas pruebas, y vuestra memoria vivirá en nuestros corazones. Por eso, al regresar sano y salvo á la capital, lleno de gloria, sin haber logrado saludaros á vuestro paso, por vuestra determinación de llevar otra vía, y demostraros nuestro entusiasmo, como que sois una esperanza para la Patria en sus tremendas crisis, recibid, por medio de este telegrama que complacidos os dirigen vuestros admiradores que lo suscribimos, nuestras sinceras y cordiales manifestaciones.

Rafael María Camargo, Federico Tobar I., José Copete Baños, Manuel A. Lara, Alejo Nicolás Moreno, Angel M. Silva, Emiliano Trujillo, Simeón Dueñas, Aquilino Dueñas, Nicanor Campuzano, Manuel A. Puyo, Miguel Novoa, José Suárez T., Rudesindo Zamudio, Emilio Sáiz, Jerónimo Trujillo, Federico Dueñas, Ruperto Melo, Rafael M. Jiménez, Ricardo Dueñas, M. Antonio Lara O., Dámaso Gutiérrez, Alcides Arzayús E., Alejandro París S., Antonio García Pérez, Manuel J. Beltrán, Andrés Osorio, Juan N. Silva.

Cali, 27 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Cordialmente felicitámoslo por regreso al hogar, después de épicos triunfos en favor de instituciones regeneradoras. Fírmase manifestación popular: enviarémosla pronto.

Amigos adictos,

Severo González, Presbítero; Manuel Antonio Pizarro, Presbítero; Miguel Guerrero S., Rodolfo Sinisterra, Carlos Riascos, Joaquín Sinisterra, Sabas Tafur H., Ibrahím Losada, José María Guerrero, Juan de D. Guerrero, Ignacio Guerrero, Juan de D. Borrero, Joaquín P. Varona, Gonzalo Paz U.

Tunja, 27 de Abril de 1895.

Salúdote cordialmente y felicítote por brillantes triunfos.

Amigo afectísimo,

BELISARIO AYALA.

La Mesa, 27 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Gallardo vencedor en Enciso, recibid nuestras cordiales felicitaciones.

FERNANDO, AUGUSTO Y CRISÓSTOMO PINZÓN.

Juntas, 27 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Acepte usted del más humilde de sus amigos mi entusiasta saludo de felicitación por tántos laureles recogidos en el campo de honor.

JULIO OVIEDO B.

Cali, 27 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Has estado admirable; recibe por ello mis cordiales y entusiastas felicitaciones.

Amigo afectísimo,

ENRIQUE HOLGUÍN.

Buenaventura, 27 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Complácenos hoy en saludar al ilustre ciudadano que con pericia y marcada hidalguía ha sabido dar nuevos días de gloria á la causa del orden y la justicia.

Amigos sinceros,

BERNARDO CAPURRO.—JOSÉ ANGEL CAPURRO.

Buenaventura, 27 de Abril de 1895.

Señor Rafael Reyes.

Como colombianos complacémonos en significar á usted nuestros sentimientos de admiración y gratitud por sus brillantes y oportunos servicios á la causa del orden, y nos damos en este día reiterándole sentimientos de sincera y leal amistad.

JORGE MERCADO.—MIGUEL V. MERCADO.

Gachetá, 27 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Jefes, Oficiales y tropa del batallón *Ricaurte* os saludan con cariño y felicitan al Jefe glorioso, héroe de Enciso.

JUAN DE DIOS DÍAZ.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La Mesa, 27 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Al invicto, siempre magnánimo General Rafael Reyes, pacificador de Colombia, felicítanlo alborozados sus amigos

LEOPOLDO CERBELEÓN PINZÓN.

Cáqueza, 27 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Pedro Pablo Pabón, encargado guarnición acantonada esta plaza, saluda respetuosamente al héroe de Enciso, vencedor última guerra, deseándole haya regresado á su hogar sin novedad.

PAVÓN.

Tunja, 27 de Abril de 1895.

Señor benemérito General Reyes.

Me es honroso saludaros. Vuestro valor y patriotismo salvaron instituciones, y vuestra conducta, ejemplo de generosos vencedores, mantiene nuestra bandera á la altura de nuestras antiguas y honrosas tradiciones.

Decidido amigo,

EMILIO LEE C.

Ambalema, 27 de Abril de 1895.

Señor General D. Rafael Reyes.

Aquí esperando sus órdenes; con papá agradecidos; felicitámoslo sincera y muy cordialmente.

ALVARO LOMBANA.

Tuluá, 27 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Felicítolo cordialmente por gloriosa campaña y regreso á su hogar. Abrázolo.

MANUEL SINISTERRA.

Tunja, 27 de Abril de 1895.

Señor Rafael Reyes.

Felicítolo y salúdolo respetuosamente.

GREGORIO GUTIÉRREZ HOYOS.

La Mesa, 27 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Séale permitido al más humilde de vuestros admiradores tener el honor de saludaros, General, en este día de honra y gloria para nuestra causa.

MALAQUÍAS BERNAL.

Ipiales, 27 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Ya que desgracia impidióme acompañaros en vuestras últimas campañas, recibid el saludo del más humilde, pero al mismo tiempo más entusiasta de vuestros admiradores,

VICENTE N. PAZ.

Ipiales, 27 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Héroe de *La Tribuna* y Enciso: regresáis capital República cubierto de gloria. A nombre Provincia salúdoos entusiasmado. Correo llevará manifestación popular.

Amigo afectísimo,

CLÍMACO BURBANO.

Tunja, 27 de Abril de 1895.

Señor General D. Rafael Reyes.

Llenos de entusiasmo, los Jefes y Oficiales del *Regimiento Marceliano Vargas*, os presentamos nuestro respetuoso saludo de felicitación y bienvenida, y al reconoceros como valeroso y magnánimo caudillo de nuestra causa, aplaudimos vuestra política de adhesión al Jefe del Poder Ejecutivo,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

único medio de salvar nuestras instituciones y mantener incólume nuestra gloriosa bandera.

Leonidas Defrancisco, Emilio Lee C., Federico Maldonado, Luciano Forero, Fideligno Laverde, Maximiliano Lee, Andrés Maldonado Z., Eduardo Bermúdez V., Francisco Escobar Posada, Miguel Zerda, Alejandro García, Félix Escobar, Pedro Pablo Lee, Antonio M. Díaz, Eliecer Lee, Mariano Caicedo, José del C. Montañés, Lisandro Acosta, Antonio Castañeda, Joaquín Acosta, Rafael Acosta C.

Guatavita, 27 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Os doy parabienes por laureles alcanzados tan heroicamente. El Cielo derrame bendiciones y lleve tranquilidad, con vuestra presencia, á vuestro hogar.

Telegrafista, ARCELIA RODRÍGUEZ DE GUZMÁN.

Cáqueza, 27 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

El último soldado Ejército Colombia saluda y felicita al héroe y vencedor de Enciso, hoy honra y prez de la Patria.

Adicto servidor,

SANDALIO MONZÓN.

Santa Rosa de Viterbo, Abril 27 de 1895.

Señor General D. Rafael Reyes.—Bogotá.

Grande y decidido es el entusiasmo que experimentamos los conservadores habitantes de Santa Rosa al considerar los prodigios de valor y talento militar que habéis desplegado en la pasada contienda. Vuestra espada, forjada para rayo de la guerra, llevó por Cundinamarca, Tolima, Cauca, Antioquia, la Costa y Santander, el poderoso prestigio de la legitimidad del Gobierno, y sometió á los rebeldes desde los campos de *La Tribuna* hasta las trincheras de *Llano Enciso*, en el término angustiado de cuarenta y seis días.

Hoy, al presentaros nuestras calurosas felicitaciones y nuestra sincera adhesión, nos enorgullecemos de que el más denodado, valiente y generoso General que tiene Colombia, sea hijo de esta ciudad, y reconocemos que

vuestro nombre deberá figurar en la Historia con caracteres tan sublimes como los de Nariño, Flórez ó Páez, pues vuestros triunfos no son de menos trascendencia que los de ellos.

Al atacar y vencer en Enciso una feroz turba de filibusteros, que luchó desesperadamente, habéis probado una vez más á Colombia y á las naciones vecinas que "con Reyes á la cabeza de un ejército, no hay batalla perdida," según la expresión de uno de vuestros subalternos, y parece que con el escarmiento que han llevado los venezolanos, os mirarán como los infieles á Ricardo Corazón de León; y ojalá que jamás volvamos á vernos en el caso de luchar con el vandalaje extranjero, traído por nuestros enemigos incapaces de vencer un Gobierno legítimamente constituído sobre las inconmovibles bases de la Libertad en la Justicia, y que cuenta con defensores tan gallardos como vos, señor General.

No sólo debemos admiraros como bravo y experto campeón, sino también como hombre civil, iniciador de reformas; primer navegante del Putumayo; industrial consagrado con energía al trabajo rudo y productivo; caballero de trato amable con todos los que os rodean.

Pedimos al Cielo os conserve por mucho tiempo para bien y gloria del país, y nos suscribimos vuestros atentos servidores y adictos compatriotas,

Ignacio Vargas, Ladislao Corso, Siervo Piñeros, Primitivo Nieto, Eutiquiano Corso, Emeterio Silva.

(Siguen sesenta y cuatro firmas).

OBSEQUIO AL GENERAL REYES

El Reverendo Padre Fray Pedro Salazar, Cura de Facatativá, presentó al señor General Reyes una valiosa medalla de oro, admirablemente trabajada por el señor Alejandro Pizarro B., la cual tiene por un lado la siguiente inscripción, en medio de una corona de laurel: "*Al benemérito General Rafael Reyes*," y por el otro lado en un círculo: "*Sus copartidarios al vencedor de la rebelión de* 1895"; en el centro de este letrero y en medio de otra corona de laurel, un bastón y una espada cruzados.

A este magnífico obsequio se acompañó un bellísimo cuadro, con rico marco dorado, que encierra en notabilísimo trabajo á pluma hecho por el conocido artista D. Teodoro Ladrón de Guevara, el retrato del General Reyes en medio de una corona de laurel; encima del cuadro dice: "*La Tribuna* — Enero 29 de 1895," — "Enciso — Marzo 15 de 1895," y al pie la siguiente carta:

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Señor General D. Rafael Reyes.

Los que suscribimos, admiradores de vuestro valor, de vuestras virtudes y de los grandes hechos que habéis llevado á cabo en defensa de la República cristiana y del orden social, os dedicamos la medalla que recibiréis junto con esta carta.

Harto insignificante es esta expresión de la gratitud que abrigamos; pero estamos seguros de que vos, siempre magnánimo y generoso, no atenderéis lo pequeño de ella sino lo profundo de los sentimientos que nos lo han dictado.

Bogotá, Abril 27 de 1895.

Fray Pedro Salazar, Roberto Baquero M., José Honorio Navarro, Luciano González, Eduardo Maldonado C., Presbítero; Diego Madero, Daniel Baquero M., Antonio María Cadavid V., Presbítero; Fortunato Garcés P., José Posada T., José Vicente García, Inocencio Madero, Roberto Morales T., Ignacio de la Cruz, Ricardo Morales T., Ismael Camacho, Rafael Baquero M., Epaminondas Acosta, Demetrio Barrera, Santiago Cortés, Esteban Rubio V., Juan José Ardila, Raimundo Yori, Presbítero; Justiniano Sierra, Francisco Yori, Rafael María Amaya, Tiberio Rubio, Buenaventura Londoño, Manuel J. Rendón, Cipriano León, Antonio Forero é hijo, Marco A. Galvis, Manuel L. Rubio, Eliseo Amaya, Arcadio Castro M., Félix Laverde, Bernardino Puerto D., Aurelio Sarmiento, Pedro P. Bello, Roberto Rubio, Antonio María Quijano, Carlos Quijano E., Fabián Ruiz, Elías Baquero M.

El Reverendo Padre Salazar dirigió al General Reyes el siguiente discurso, que éste le contestó:

Benemérito General.

Por segunda vez os dirijo mis felicitaciones.

En el día de vuestra gloriosa entrada, en que tuvimos la felicidad de estrechar la mano del héroe y del salvador de la Patria, que venía coronado de inmarcesible laurel y de inextinguible gloria, os ofrecí en nombre de varios amigos políticos, copartidarios y ardorosos admiradores vuéstros, y cuyos nombres figuran en el cuadro que también os presentamos, colocar sobre ese corazón de oro que tenéis, una medalla, la que simboliza valor, sublimidad y grandeza de alma. Así, pues, no miréis la pequeñez de la ofrenda, sino el mérito intrínseco que ella contiene, es decir, la gratitud de nuestros corazones, el entusiasmo de nuestros pechos hacia vuestra digna persona.

Contad, pues, ilustre General, con amigos sinceros y leales como son los que os dedican este pequeño recuerdo, pequeño sí, en la forma, pero imperecedero y grande en la extensión moral que él encierra. Cada uno de nosotros será un panegirista que pregonará vuestras eximias virtudes, porque vuestro nombre pasará á la Historia y será el ejemplo que deberá guiar á la generación venidera y en el cual encontrará la lección de valor, magnanimidad y grandeza de espíritu.

Aceptad, pues, con esa benevolencia que os caracteriza, más que este humilde obsequio, nuestra gratitud y nuestro reconocimiento, que esto es lo que más tienen en cuenta las almas cristianas, nobles y generosas como la vuéstra.

He dicho.

Calle 13, número 60.—Su casa, Abril 28 de 1895.

Señor General D. Rafael Reyes, etc. etc.—Presente.

Mi querido General:

Postrado en cama hace yá algunos años, por causa de mis largos y terribles sufrimientos, aprovecho unos instantes de alivio, y me permito escribir á usted estas líneas con lápiz, desde mi lecho de dolores, para enviarle un cordial saludo de bienvenida, tanto en mi nombre como en el de mi esposa y mis hijos.

Ayer, mientras usted, coronado por la victoria, iba pasando por debajo de arcos triunfales, y en medio de los vivas y aclamaciones del más grande entusiasmo de este pueblo cristiano y agradecido, yo, entre mis cuatro paredes, daba de nuevo las más rendidas acciones de gracias al Dios de los Ejércitos, por haber escogido á usted como á uno de sus más fuertes y principales instrumentos para salvar, una vez más, de la anarquía á nuestra Patria querida, librando al propio tiempo la preciosa vida de usted de peligros sin cuento.

Quiera el Todopoderoso que usted logre igualmente la unión de todos los hombres de buena voluntad que forman nuestro glorioso partido, pues de ese modo seremos invencibles, y usted obtendría así un triunfo moral todavía superior á los que ha alcanzado por la fuerza de las armas. No sería entonces extraño que los colombianos dijeran de usted lo que del ilustre Washington dicen los americanos, y que, como usted sabe, han grabado sobre su sepulcro: "El primero en la guerra, el primero en la paz, el primero en el corazón de sus conciudadanos."

Entretanto, he sentido mucho el accidente ocurrido ayer en la Calle Real, y deseo que usted se encuentre mejor del golpe que sufrió. Con mi

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

señora y mis hijos presento también mis respetos á mi señora Dª Sofía (c. p. b.) y á todos los suyos, y quedo siempre de usted, aunque inútil y adolorido, su sincero amigo y seguro servidor, q. b. s. m.,

PANTALEÓN GUTIÉRREZ PONCE.

ANTONIO W. ROBAYO saluda muy respetuosamente al señor General D. Rafael Reyes y se permite obsequiarle un bastón al héroe de Roldanillo, del Pacífico, de *La Tribuna* y de Enciso; al reivindicador del honor nacional en Colón; al progresista explorador del Caquetá y al magnánimo caudillo é insigne político de Beltrán. Asimismo le envía un número de *El Orden*, de fecha 27 del presente, en el cual sólo se ha querido expresar admiración y gratitud hacia quien ha convertido sus laureles en oliva de paz para Colombia, que no escribir una vida que será página de oro en la historia de la Patria.

Bogotá, Abril 28 de 1895.

Buga, 28 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Deseo que haya tenido viaje feliz y que el pueblo bogotano, siempre noble y entusiasta, se haya hecho eco del sentimiento general del país, respecto de usted. Los bugueños le dirigieron á Medellín expresiva manifestación que, por el tiempo y el silencio de usted, tememos no lo alcanzará yá esa ciudad.

Amigo, PRIMITIVO CRESPO.

Cota, 28 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Lo felicito junto con su estimable familia. Me permito decirle que volvió á aparecer en Colombia el Libertador Bolívar, y ése es usted; ojalá todos, todos, le paguemos con gratitud, pues así tendremos paz sólida y trabajar con alguna aspiración. Reciba, General, mientras tengo el gusto de verlo personalmente, el saludo de su afectísimo,

MARCIANO ROZO.

Colegio, 28 de Abril de 1895.

Señor General D. Rafael Reyes.

Al dirigiros nuestro muy respetuoso y cordial saludo, os presentamos nuestra entusiasta y sincera manifestación de gratitud por inmenso beneficio á la Patria y á la causa santa. Os felicitamos por inmortal gloria de que estáis colmado.

Vuestros adictos amigos y admiradores,

Francisco Narváez, Timoteo Gutiérrez N., Demetrio Garzón R., José Mazabel, Tomás Garzón, Enrique Gutiérrez, Alejandro Gutiérrez.

San Juan, 28 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Complácenos saber ayer rindió su última triunfante jornada de regreso. Dígnese aceptar nuestro caluroso saludo de felicitación, como primer restaurador del orden público.

Obsecuentes servidores,

JOSÉ M. CALVO.—DESIDERIO ROJAS.—JUAN RAMÍREZ.

Roldanillo, 28 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Mi propio nombre y en el de patriotas hijos de Arboleda, felicito calurosamente al heroico vencedor en *La Tribuna* y Enciso.

VICENTE VACA, *Prefecto.*

Caloto, 28 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Admiradores constantes, como gran genio nuestra causa, os felicitamos por los nuevos laureles que habéis conquistado. Nos congratulamos por el significativo reconocimiento que con tánto acierto os decretó ayer el Excelentísimo señor Vicepresidente; confiamos que no muy tarde acabaréis de ser la felicidad de nuestra cara Patria.

RUEDA, BONILLA, JARAMILLO, EPIFANIO ESTELA, DANIEL SILVA V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LOS VECINOS DE CHÍA

Deseosos los habitantes de esta simpática población de La Sabana de Bogotá de presentar al señor General Reyes un leal y sincero testimonio de la admiración y respeto que sus legendarias proezas les han inspirado, acordaron ofrendarle una artística corona formada por monedas pertenecientes á diversas naciones y á distintas épocas, y al efecto, construída ésta y llevando en su parte inferior un lazo de cinta de oro en que se halla grabada en perlas la siguiente inscripción: Al General D. Rafael Reyes—*Chía*, 1895, se la presentaron en días pasados, junto con la manifestación que en seguida publicamos:

Señor General.

Habéis llevado á cima la obra que os encomendó la Divina Providencia, de devolver la paz á Colombia, aunque á costa de inconcebibles sacrificios. ¡Bendito sea el Señor!

Yá os halláis de nuevo en el seno de vuestra familia, y como si no hubierais recorrido en breves días los dos tercios de la República, llevando en una mano el rayo de la victoria y en la otra la oliva de la paz y del perdón; cimentando de ese modo en los vuéstros la ingénita admiración que despierta vuestro nombre meritísimo, y en los abatidos adversarios la convicción de la nobleza de vuestra alma; pues si os veis precisado á herir con el brazo de la justicia y de la dignidad nacional ofendida, á la vez tendéis la mano al vencido, procurando con vuestros esfuerzos generosos neutralizar las hondas heridas abiertas por alevosos hijos en el pecho de la madre Patria!

Asombrados nosotros ante tan magna obra de vuestro civismo, nos hallamos incapaces de decir algo digno del Héroe colombiano, así como de sus huestes legendarias, y que exprese á la vez la intensidad de nuestros sentimientos de gratitud y de admiración.

Por eso nos limitamos al presente saludo, que lo es también el de nuestras familias en general, atreviéndonos á ofreceros junto con él un humilde símbolo de lo que con toda el alma os rendiríamos, si poseyéramos un tesoro de la inmortalidad.

Chía, 28 de Abril de 1895.

Ricardo A. García, Rafael N. Acosta, José M. Peña B., Francisco Duarte Ranjel, Salvador Franco, Marcelino Luque P., Rafael Quintero, Agapito Sánchez, Daniel Gracia, Mauricio C. Tamayo, A. Avelino Torres G., Antonio Acosta C., Avelino Montañés.—(Siguen ciento trece firmas).

Al señor General D. Rafael Reyes.—Bogotá.

Yerbabuena, Abril 29 de 1895.

Señor General D. Rafael Reyes.

Muy querido General:

Yo, el último de los amigos de usted (último en cuanto á importancia personal, pero de los primeros en cuanto á afecto), no he podido tener la satisfacción de ir á dar á usted un abrazo porque estoy muy quebrantado de salud.

Reciba usted el *Dios se lo pague* que le debo y que le debemos todos.

Tras la pena de saber el accidente del día de su entrada, me ha venido la de saber que usted, estando tan aquejado como está de su pierna, recibe mucha gente. Esto me ha hecho acordar de Neira, de quien yá usted me había hecho acordar mucho durante la campaña. Neira volvió de Buenavista con una herida que hubiera podido curarse, pero no se cuidó y no se curó.

Por Dios, General, excúsese usted de recibir visitas. Usted, con su constitución de bronce, no siente el daño que sin duda le están haciendo.

Mi hijo José María me encarga le transmita su afectuoso saludo.

De usted afectísimo amigo y admirador,

J. Manuel Marroquín.

Abril 29.

Mi querido General:

Ayer temprano mandé dos de mis hijos á saludarlo y á averiguar por su salud. No sé si usted lo sabría.

Hoy quise ir á que usted me permitiera darle un abrazo; pero me dicen que los médicos han ordenado que no le introduzcan gente. Como no quiero limitarme á una tarjeta ni que pase más tiempo sin enviarle mi calurosa bienvenida, le dirijo esta esquelita para manifestarle mi admiración como hombre, mi gratitud como colombiano, y la esperanza que abrigo como conservador, de que usted sea, en la paz, no menos glorioso y eficaz campeón de mi Patria, que en la legendaria campaña que acaba de rematar. No temo ver defraudada esta confianza para bien de mi pobre Patria, y para aumento de la yá inmensa y merecida gloria de usted.

Reciba un apretado abrazo y las seguridades de mi altísima estimación y sincera amistad,

Enrique Restrepo García.

Al señor General Rafael Reyes.—Su mano.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Cartagena, 29 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Mucho he pedido á Dios porque usted triunfara. Soy tal vez la última persona que lo felicito; pero creo no dudará que he sido la primera que he dado gracias al Señor Supremo por haberle concedido volver á su hogar y adquirido nueva gloria.

VIUDA DE NÚÑEZ.

Cartagena, 29 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Presento mis sinceras felicitaciones á mi señora Sofía por su feliz regreso al hogar, después de afrontar tan grandes peligros en defensa Patria. Abrázolo.

DIONISIO JIMÉNEZ.

Pasto, 29 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Os felicitamos por el éxito con que habéis coronado vuestra gloriosa carrera. Débense á vuestros heroicos esfuerzos salvación intereses Patria y familias.

SALOMÓN HURTADO.—RICARDO PARDO.

Cartago, 29 de Abril de 1895.

Señora Dª Sofía de Reyes.

Por feliz regreso de su magnánimo esposo, alabo al Altísimo y felicito á usted y familia.

Amiga, CRISTINA DE HERRERA.

Tocaima, 29 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Nos colmamos de honor al saludar al héroe victorioso en *La Tribuna, Chumbamuy*, la Costa y Santander, que con la misma fe de Moisés, el salvador de Israel, ha salvado á Colombia, ¡Viva el valiente y distinguido General señor D. Rafael Reyes! Este saludo respetuoso es en prueba de nuestra admiración y gratitud.

El Alcalde, Nicolás Gómez V.; el Telegrafista, Luis F. Ciceris; el Juez, Eliseo Durán; el Presidente del Concejo, Jacinto Olarte R.; el Recaudador, Marcos Ricaurte; Hermógenes Ciceris, José María Chari; un Concejero municipal, Basilio Ramírez D., Medardo Galindo, César Afanador, Miguel Ponce, Angel María Sánchez.

Pasto, 29 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Os saludan amigos que suscriben. Habéis acudido, con gallardía inimitable, gloria Patria *Aserradero* y Enciso brillarán Historia. Plácenos que laureles orlen vuestra modesta sien.

Blas M. Chaves, Juan E. Moncayo, Marco Antonio Ortiz, Emilio Chaves, Juan José Rincón, Avelino Córdoba B., Manuel Torres, José María Navarrete, Sergio F. Córdoba, Angel Narváez y D., Eliseo Gómez J., Isaac U. Chaves.

Santo Domingo, 29 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Sigo directamente á Rionegro á saludar la parte de familia que dejé allí. En seguida pasaré á Medellín á terminar los asuntos técnicos de oficina y á redactar la relación de la campaña que ha dirigido usted con vertiginosa rapidez y asombrosa entereza de alma. El país debe saber todo lo que usted ha hecho por la salvación de nuestra causa.

Amigo, GARCÍA.

Santo Domingo, 29 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

En tránsito he leído con avidez todo lo publicado aquí con motivo de su visita á Antioquia. Estoy lleno de gozo por todo. No se estima á esta tierra sino conociéndola. Me enorgullezco de que los antioqueños hayan recibido á usted como lo merece el genio de la guerra, que acaba de dar á la Patria imperecedera gloria. Abrázolo.

Amigo, General ABRAHAM GARCÍA.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Medellín, 29 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Felicítolo por su llegada al seno de su familia.

Amigo afectísimo,

JULIO URIBE S.

Popayán, 29 de Abril de 1895.

Señor Rafael Reyes.

Felicítolo regreso hogar, deseándole completo bienestar en medio de los suyos.

TULIA C. DE ANGULO.

Popayán, 29 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Felicítolo por brillante carrera de armas, y espada brilla como el sol. Abrázolo cordialmente.

Amigo, GONZÁLEZ.

Popayán, 29 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Reciba abrazo del amigo con expresión de complacencia por verlo cada día más grande y victorioso, y por el concepto de salvador de la Patria.

ALEJANDRO QUINTERO.

Guasca, 29 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.—Bogotá.

Motivos de gratitud y simpatía muévenme á felicitaros por el inmenso beneficio de la paz; vuestra vida ha sido síntesis de libertad, vuestro ejemplo es inmortal, el mundo entero conocerá vuestro nombre y glorificará vuestro heroísmo.

EL TELEGRAFISTA.

Pasto, 29 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Justa, pomposa, solemne, merecida ovación tributada ayer al ínclito guerrero, enaltece, dignifica colombianos. Felicitémonos recíprocamente.

NAVARRETE.

Subachoque, 29 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Compláceme, hónrame felicitar gloriosa llegada digno, valiente Jefe. Dios conserve muchos años su preciosa existencia.

EDELMIRA RICAURTE.

Anapoima, 29 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Reciba mi cariñoso abrazo de felicitación. Deseo haya llegado bien.

FEDERICO RUBIO.

Anapoima, 29 de Abril de 1895.

Señor General D. Rafael Reyes.

Reciba con mi entusiasta saludo un estrecho abrazo de su más adicto amigo,

FIDEL RUBIO.

Cáqueza, 29 de Abril de 1895.

Al benemérito señor General D. Rafael Reyes.

Esta población, unida al Gobierno y al júbilo nacional, envía sus felicitaciones de reconocimiento y gratitud al invicto héroe de *La Tribuna* y Enciso, y le desea feliz arribo á la capital de la República.

Nicolás Andrade C., José Santos Medina, Carlos Muñoz, Elías Rodríguez P., Sandalio Monzón, Moisés A. Pavón, Rómulo Murillo, José E. Currea, Pioquinto

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Márquez C., Pedro Pablo Pavón, José de J. Monzón, Arturo París R., Oliverio Flórez Hernández, Manuel S. Muñoz, Domingo Rojas, Francisco Rey, Drigelio Plazas, Salustiano Morales, Adriano Beltrán, Baldomero Turriago C., Miguel A. Rozo, Benjamín Castro, Nicolás Hernández C., Abel Castro R., Elicio Sogamoso V., Alipio Pavón G., Cecilio Contreras, Leonidas Rojas G., Virgilio Romero T.

Guaduas, 29 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Felicítolo por justos laureles recibidos en ésa. ¿Floro está bueno?

DOMITILA.

Simijaca, 29 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

La Patria está de gala porque á su historia, con vuestra biografía, se añade una página gloriosa. Os vimos emprender campaña con la resolución de un héroe, sufrirla con la resignación de un mártir y de ella salir con éxito feliz.

Dignáos, pues, recibir mis calurosas felicitaciones.

El Alcalde,

PEDRO A. CABRA.

Belén, 29 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Felicítolo por defensa Patria, Gobierno y Altar. Salúdolo.

DARÍO VALAGUERA.

Tunja, 29 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Adicto amigo, entusiasta admirador de vuestro elevado patriotismo, grandes proezas, únese á Colombia agradecida para felicitaros cordialmente.

RICARDO SUÁREZ.

Duitama, 29 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Felicítolo cordialmente. Salúdolo con familia.

JUNIO SOLANO.

Duitama, 29 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Salúdolo. Deseo haya llegado sin novedad. Anhelo verlo. Abrázolo. Contésteme.

DELFINA.

Guaduas, 29 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Felicítolo por regreso feliz á su hogar querido, después de atravesar grandes peligros por vencer rebelión injustificable. Reciba, mi General, respetuoso saludo de bienvenida.

ELADIO SOLANO.

Sopó, 29 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

El Cura de Sopó saluda cordial y afectuosamente al señor General Reyes y le desea tranquilidad en el hogar.

SANDALIO M. RODRÍGUEZ.

Bucaramanga, 29 de Abril de 1895.

Señor Rafael Reyes.

Felicítote justa ovación. Salúdame Sofía.

Tuyo, PEÑA SOLANO.

Zipaquirá, 29 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Reciba entusiasta abrazo.

PEDRO MARIO ORTIZ.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Simijaca, 29 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

El Concejo Municipal de Simijaca, á nombre del pueblo que representa, saluda al valiente héroe de Enciso, que libertó la Patria emancipada por Bolívar, del ominoso yugo que la tiranía y la barbarie quisieron imponerle. El Concejo, por sí, y á nombre del pueblo, bendice á Dios, y le ruega por la vida del que de un golpe hizo sucumbir la guerra fratricida.

El Presidente, NORBERTO NIETO.—Joaquín Cabra.—Leopoldo Tapia.—El Secretario, *Venancio Murcia*.

Sesquilé, 29 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.—Bogotá.

Dignáos aceptar nuestras sinceras y entusiastas felicitaciones por triunfos alcanzados y por feliz regreso.

Servidoras, TELEGRAFISTAS.

Neiva, 29 de Abril de 1895.

Ciudadano General Rafael Reyes.

Os felicito por vuestros triunfos en la guerra: sois verdadero hijo de Marte; bien merecéis el grado de Mariscal. Dignáos darme cuenta de la suerte de mi hijo Adán J. Vargas, vuestro compañero de armas.

RUFINO VARGAS.

Vianí, 29 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Con pueblo vianicense congratúlome; felicítolo por haber salvado Patria anarquismo radical. Acepte nuestro respetuoso, entusiasta y cordial saludo.

Amigo afectísimo,

RICARDO BONILLA.

Neiva, 29 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

¡Felicítoos por supremo bien pacificación Colombia!

MAECHA.

Tunja, 29 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Saludámoslo, felicitándolo, como uno de los mejores hijos defensores de Colombia.

PRÓSPERO MÁRQUEZ.—NEPOMUCENO RINCÓN MOTTA.

Simijaca, 29 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

El grito unísono de la Patria agradecida yo acompaño: ¡loor al Héroe colombiano, segundo libertador, General Reyes! ¡Que su existencia, gloria nacional, sea tan duradera como la inmortalidad de sus grandes hechos!

Admirador, JOSÉ MARÍA CORTÉS.

Tunja, 29 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.—Bogotá.

Lleno del más vivo entusiasmo, suplícole se sirva aceptar mi saludo cariñoso, junto con las felicitaciones más sinceras por espléndidos triunfos alcanzados por usted.

Leal y adicto amigo,

SANTIAGO BRIGARD.

Gachetá, 29 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.—Bogotá.

Telegrafistas Gachetá saludamos héroe hombre la República, y valientes compañeros.

MERCEDES QUIMBAY.—MARÍA LUISA TERRÓN.

Simijaca, 29 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Admirador entusiasta de vuestro heroísmo y de vuestras glorias, os envío mi felicitación sincera, haciendo votos al Cielo por vuestra vida, sostén de nuestras instituciones.

JESÚS ANGEL.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Guayabal, 29 de Abril de 1895.

Ciudadano General D. Rafael Reyes.

Conservadores sinceros, Jefes, Oficiales guarnición de ésta, felicitámoslo bien llegada; deseámosle largos años vida para bien Patria y familia. Dios pagarále servicios heroicos, restablecimiento paz, tranquilidad hogares. Pedímosle excusas, no salir encuentro suyo, por variar su itinerario.

Guillermo Gómez, Juan Cancio Forero, Quintiliano Rodríguez, Rafael Silvestre, Juan B. Pinzón.

Sopó, 29 de Abril de 1895.

Señor Rafael Reyes.

Dificultóseme ir antier ésa saludarlo. Envíole desde aquí afectísimo abrazo, celebrando su feliz regreso hogar.

MATÍAS DEFRANCISCO.

Tunja, 29 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.—Bogotá.

Cordial saludo y justísimas felicitaciones envío á usted, y en nombre de mi clero.

Afectísimo,

✠ JOSÉ BENIGNO, *Obispo.*

Tunja, 29 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Felicítolo por espléndidos triunfos y regreso hogar.
Abrázolo cordialmente.

BONIFACIO TORRES.

Tunja, 29 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Reciba afectuoso saludo y entusiastas aplausos éxito campaña.

Servidor, LUIS PORTOCARRERO.

Tuluá, 29 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Llenos de patriótico júbilo saludamos al heroico y gallardo lidiador nacionalista que, después de portentosa campaña, tuvo la fortuna de vencer á los enemigos de la Patria en las alturas de Enciso, cubriendo así de inmarcesible gloria las armas nacionales compatriotas.

Manuel Sinisterra, Modesto Guerrero, Miguel A. Llanos, U. Cardona A., Agobardo Potes, Abelardo Aguilar, J. A. Guerrero, Tomás C. Peláez E., Antonio Gómez R., Francisco Lozano D., Abraham Sarmiento, José D. Sarmiento, Salviano Escobar L., Eladto Gómez R., Teodomiro Lozano, Leopoldo Paneso, Joaquín Sánchez, Silviano Martínez, Buenaventura Victoria, Patrocinio Palau, Delio Lozano, J. Agobardo Martínez, Rubén Escobar, Gonzalo Guzmán, Zacarías Reyes, Justiniano González, Próspero Roldán, Luis Zúñiga, Cayetano Girón.

Vélez, 29 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Felicítolo por llegada al seno familia, después de tan cruentos sacrificios, corriendo tántos peligros; pero con la conciencia tranquila de haber hecho todo el bien que un hombre puede en esta tierra, mereciendo por ello los aplausos de amigos y enemigos.

Amigo afectísimo,

R. LESMES.

Buenaventura, 29 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Envíole entusiasta felicitación por tan gloriosa campaña y haber sido usted uno de los que más han contribuído á la pacificación de nuestra cara Colombia.

Adicto amigo,

JUAN FRANCISCO POSADA.

Cali, 29 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Felicítolo por regreso y más aún por sus hazañas de conquistador, imposibles casi de igualar.

GONZALO CÓRDOBA.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Cerrito, 29 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

La cruenta como noble campaña Norte dirigida por usted, satisfizo con laureles jornada Enciso, dando resultados de eterna paz. La Providencia protege héroes, honra y salva instituciones. Felicítolo en su regreso hogar familia por sus méritos á la altura de su grandeza.

Germán Vallecilla, Ramón Parra, Ramón Torné, Augusto Tejada, Rafael Belalcázar, Julio Tejada, Benjamín Martínez, Fernando Ayala, Vicente Reyes, Agustín Ayalde, Joaquín Varona, Miguel Moncayo.

Cartago, 29 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

El último de vuestros amigos, pero el más admirador de vuestras hazañas y virtudes, une su voz á la de la Patria alborozada para saludaros como verdadero caudillo de la causa conservadora, ya que no ha tenido la gloria de colocar personalmente una corona en vuestras sienes. El brazo vencedor en Enciso y el corazón hidalgo de *Chumbamuy*, compatiblemente unidos en vuestra persona, hánse levantado como lábaro bendito para cerrar la enrojecida éra de nuestras revoluciones. El Cielo derrame raudales de bienes sobre vos, eximio General, cuya fama perdurablemente custodiará con orgullo la Historia.

Heliodoro Peña.

Cartago, 29 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Reciba mi sincera felicitación por su regreso al hogar y por los espléndidos triunfos obtenidos sobre enemigos jurados del orden. Que Dios prolongue su existencia muchos años para bien de la Patria. Salúdolo.

Respetuoso servidor,

Nicolás Méndez.

Cartago, 29 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Congratúlome y felicítolo cordialmente por hermosa carrera de triunfos. ¡Quiera Dios que tan honrosa campaña aleje para siempre todo peligro para la paz y las instituciones en Colombia!

Benjamín Lucio.

Bogotá, Abril de 1895.

Señor General Reyes.—Bucaramanga.

Aquí con División 1ª, y tanto en su nombre como en el mío, lo felicito por sus homéricas marchas y el heroico combate de Enciso, que ha agregado un laurel más á los yá inmarcesibles conquistados por usted. Reciba apretado abrazo.

José A. Pinto.

Cartago, 29 de Abril de 1895.

Señor Gran General Rafael Reyes.

Entusiastas por sus gloriosas campañas, felicitámoslo en su regreso al hogar.

Amigos admiradores,

Alcides Herrera.—Alcides Herrera M.—Pablo Herrera.

San Gil, 29 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Clero Vicaría únese por entusiasta, justo y general regocijo capital Colombia, libertada estúpido anarquismo, invencible espada vuéstra.

Espinel, Vicario; Cura Mogotes, José Tomás Garzón; Cura Aratoca, Curití, Antonio Carrizosa; Cura Onzaga, San Joaquín, Ricardo Valbuena; Cura Valle, Miguel Meléndez; Sixto Gómez, Coadjutor San Gil.

San Juan, 29 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Reciba nuestras más sinceras felicitaciones por sus brillantes y gloriosos triunfos sobre enemigos de la Patria y del Altar. Grato reposo del hogar colme su grandísima satisfacción del deber cumplido.

Amigos afectísimos,

Cayetano Pinzón.—Aristides Molina.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Señor General Reyes. Roldanillo, 29 de Abril de 1895.

Salúdolo y felicítolo con placer. Sus glorias son también nuéstras.

EDUARDO PARÍS.

Señor General Reyes. Santander, 29 de Abril de 1895.

Felicitámoslo por haber llegado bien ésa, después de haber destruído con puñado valientes, en pocos días, terrible revolución, salvando así instituciones.

Saludámoslo.

RICARDO GUTIÉRREZ.—JUAN D. GUTIÉRREZ.

Señor General Rafael Reyes. Yeguas, 29 de Abril de 1895.

Nos complacemos en felicitarlo calurosamente por rápida y brillante campaña, terminada victoriosamente para felicidad de la Patria.

Ramón Goenaga, Gregorio Palacio, Aníbal J. Cañas, Ildefonso C. de la Rosa, Arturo Argitagas, Raúl E. del Valle, Juan de la C. Cañas (Presbítero), Julio R. Ariza, J. E. Colmenares, J. Manuel Vargas Molino.

Señor General Reyes. Cartago, 29 de Abril de 1895.

Felicítolo por brillantes triunfos y regreso su hogar.

JOSÉ A. CONCHA O.

República de Colombia.—Departamento de Santander.—Número 31.—*Vicepresidencia del Concejo Municipal.—Puente Nacional,* 30 *de Abril de* 1895.

Señor General D. Rafael Reyes.—Bogotá.

Me es satisfactorio transcribir á usted la siguiente proposición que el Concejo de este Municipio aprobó en el día de hoy:

"El Concejo Municipal de Puente Nacional se hace el honor de felicitar del modo más vehemente á los insignes caudillos Generales Rafael Reyes, Juan Nepomuceno Matéus y Manuel Casabianca, por la feliz campaña que el Gobierno encomendó á su habilidad y prestigio militares, en la penosa rebelión que acaba de terminar y en cuya lucha se obtuvo por resultado la paz y la tranquilidad del pueblo colombiano."

Dios guarde á usted.

ROBERTO RONDEROS PARÍS.

Panamá, 30.—Buenaventura, 3 de Mayo de 1895.

Señor General Reyes.

El día 10 le escribí, y hoy aprovecho vapor á Buenaventura para renovar las expresiones de mi cordial felicitación por sus brillantes triunfos.

Adicto amigo,

RICARDO ARANGO.

Cartagena, Abril 30 de 1895.

Señor General Reyes.

Con patriótico entusiasmo felicito al esforzado é invicto campeón de nuestra noble causa.

Viejo amigo,

GONZALO RAMOS R.

Popayán, 30 de Abril de 1895.

Ciudadano General Rafael Reyes.

Hoy que habéis terminado la ardua jornada que infatigable emprendisteis para exterminar injustificable rebelión, felicítoos por merecidas glorias alcanzadas.

Vuestro admirador, Sargento Mayor,

(Firmado), RÓMULO ARAGÓN.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Señor General Reyes. Medellín, 30 de Abril de 1895.

Mis felicitaciones por su llegada á la capital. Deseo su familia esté bien. Salúdolo.

LISANDRO URIBE.

Señor General Reyes. Popayán, 30 de Abril de 1895.

Vuestras glorias enriquecidas en los campos inmortales *Tribuna* y Enciso, engrandeciendo el Cauca, cuna de vuestra amada esposa y vuestros hijos, han ennoblecido Ejército nacional. Yo, hijo del suelo que distingue tánto vuestro gran corazón, orgulloso os saludo: miembro de la instrucción que ennoblecéis, agradecido os felicito primer General de la Patria salvada por vuestra prodigiosa actividad y sublime pericia.

VICENTE CUADROS.

Señor General Reyes. Medellín, 30 de Abril de 1895.

Supe que usted llegó á esa ciudad el sábado veintisiete (27). Lo celebro y lo felicito. Que goce en medio de su honorable familia de satisfacción y descanso tan merecido.

Amigo, JULIÁN COCK BAYER.

Señor General Reyes. Barbacoas, 30 de Abril de 1895.

Respetuosamente lo saludamos como el salvador de las actuales instituciones en la última injustificable rebelión.

Manuel A. Ramos, Pedro I. Segura, José M. Paz, Jesús Dueñas.

Señor General Reyes. Túquerres, 30 de Abril de 1895.

Felicitámoslo triunfante entrada capital: congratulámonos feliz regreso seno familia.

ANDRÉS Y ZENÓN REYES.

Chiquinquirá, 30 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Su llegada á ésa deja satisfecho mi deseo; Dios cólmelo felicidades por el bien que ha hecho á la Nación. Felicítolo.

SIMÓN QUIÑONES.

Chiquinquirá, 30 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Séanos permitido hacer eco en nuestros corazones agradecidos al clamoreo general con que hoy son glorificadas vuestras nobles, heroicas acciones.

FIDEL CASAS ROJAS.—ORENCIO FAJARDO PÁEZ.

Chiquinquirá, 30 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Saludo al grande hombre de Colombia. Mi familia envía recuerdos su familia, deseándole felicidades.

SALOMÓN RENTERÍA.

Chiquinquirá, 30 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Seis veces ha salvado su brillante espada causa Regeneración: en Cauca, Panamá, Bolívar, Honda, 1886; *La Tribuna*, Enciso, 1895. Boyacenses enorgullécense triunfos hijo Departamento. Felicítolo calurosamente.

Afectísimo, FRANCISCO LONDOÑO.

Cáqueza, 30 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Como vencedor providencial hónranlo generaciones presentes y posteridad. Guárdelo Dios.

ADEODATO, *Presbítero*.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Agua de Dios, 30 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Felicítolo sincera y calurosamente por brillantísima campaña; por los nuevos triunfos alcanzados en su carrera pública, y por feliz vuelta al hogar.

CLÍMACO REBOLLEDO.

Señor General Rafael Reyes. Agualarga, 30 de Abril de 1895.

Congratúlome llegada suya á ésa, sin novedad. ¡Genio de Colombia! Dios os conserve eternamente.

NEMESIO GARCÍA.

Señor General Rafael Reyes. Girardot, 30 de Abril de 1895.

En nombre de los miembros del Partido Conservador de esta localidad, admiradores de vuestros triunfos y gratos por vuestros importantes servicios prestados á la causa de nuestras convicciones, nos complacemos en felicitaros por el feliz regreso al seno de vuestra honorable familia, después de dejar tranquila la República, debelando la injustificable *rebelión*.

Gregorio Puentes Losada, Heliodoro Forero, Francisco Elías Sarmiento, Juan Garzón F., J. Garzón Nieto, Clímaco Bríñez, Roberto Forero, Demetrio Díaz H., Cristóbal Amador M., Francisco Pulido, José Rodríguez.

Señor General Rafael Reyes.—Bogotá. Sogamoso, 30 de Abril de 1895.

Con toda la familia presentámosle felicitaciones; saludámoslo afectuosamente y Sofía.

TITO.

Señor General Reyes. Anapoima, 30 de Abril de 1895.

Saludámoslo afectuosamente, y felicitámoslo por espléndido triunfo. Ofrecemos nuestros servicios.

Amigos, RAFAEL GALINDO.—MARCO A. DE URBINA.

Buga, 30 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Repítole telegrama dirigido Medellín: "Reciba entusiasta felicitación por glorioso éxito. Amigos caucanos desean abrazarlo en su propio suelo. Debe complacerlos."

VICENTE CRESPO.

Sopó, 30 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

En nombre de todas las señoras de este lugar enviamos á usted nuestro saludo de bienvenida y lamentamos profundamente su novedad. Deseamos su pronto restablecimiento.

Bárbara de Ortega, Carmen Echeverría, Mercedes París, Francisca de Pulido, Ignacia París, Sebastiana de Silva, Higinia Silva, Francisca G. de Sánchez.

Buga, 30 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Cumplí gustoso honrosa recomendación. Yá suponíamos que el telegrama había llegado tarde á Medellín. A despecho de los egoístas, la demagogia no volverá á levantar la cabeza en este país.

Amigo afectísimo,

PRIMITIVO CRESPO.

Vélez, 30 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Entusiastas os saludamos y felicitamos por campaña gloriosa y triunfos alcanzados. Unión Partido Conservador, débese á vuestros esfuerzos. Dios y la Patria premien vuestros sacrificios.

Amigos y compatriotas,

LEOPOLDO GALVIS.—MIGUEL MURILLO.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Vélez, 30 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Enviámosle calurosa felicitación por su gloriosa labor en la unificación del partido, y por su bienvenida la capital.

Amigos compatriotas,

BELARMINO D. LEÓN.—CARRIZOSA.—LEONARDO S. SUÁREZ.

Cali, 30 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Familia toda saludámoslo enviándole efusiva felicitación su obra salvadora Patria.

VÍCTOR TRIANA.

Buenaventura, 30 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

De regreso á nuestros antiguos puestos. Enviámosle cariñoso y cordial abrazo de despedida. Que siga usted su carrera de glorias y mereciendo bien de la Patria.

Amigos sinceros,

RENGIFO.—SARRIA.

Neiva, 30 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Felicítolo brillante éxito campaña. Si aunamos esfuerzos, paz será duradera.

LUBÍN BONILLA.

Neiva, 30 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Felicítolo triunfos guerra.

Adicto suyo,

RAMÓN TAVERA.

Sogamoso, 30 de Abril de 1895.

Señor General Reyes.

Héroe legendario del *Pontón*, de Enciso. Boyacá enorgullécese ser su cuna; Colombia sobrecogida admiración, proclámale su más decidido, desinteresado paladín. Tu audacia, celeridad, movimientos, no tienen ejemplo; en siglo de electricidad, personificástela en tu estrategia. Enemigos de orden, de sociedad, contúrbanse, desfallecen al oír tu nombre, porque fulgor de tu espada vencedora cególos de por vida. Corazones que ámante, ensánchanse entonando himnos de tus victorias; tus hechos epopéyicos granjéante inmortalidad.

VICENTE MARTÍN PÁEZ.

Bucaramanga, 30 de Abril de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Hemos publicado por la prensa telegrama en que por nuestro conducto os manifestáis reconocido de las atenciones que en Santander recibisteis. No con esas atenciones sino con imperecedera gratitud pagará este pueblo vuestros inolvidables servicios á la causa de las instituciones en la reciente rebelión; servicios prestados en varios puntos de la República, pero con brillo singular en Santander.

A. Harker, Ruperto Arenas, Reyes González, Francisco Rueda G., Sinforoso García, Ramón Mejía O., Cayetano González.

Pasto, 1º de Mayo de 1895.

Señor General Reyes.

Daniel F. Guerrero, admirador de usted, felicítalo.

Bucaramanga, 1º de Mayo de 1895.

Señor General Reyes.

Con mi mujer, hijos, saludámoslo cordialmente. En Santander es nombrado usted entusiasmo ferviente.

Admirador amigo,

BAUTISTA CARREÑO.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Medellín, 1º de Mayo de 1895.

Señor General Reyes.

Salúdolo, reiterándole felicitaciones.

Amigo, PEDRO NEL OSPINA.

Sogamoso, 1º de Mayo de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Generosidad vencidos entusiasma corazones republicanos. Felicítolo.

DURÁN.

Neiva, 1º de Mayo de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Felicítolo acendrado patriotismo pasada rebelión.

EDUARDO TOBAR.

Neiva, 1º de Mayo de 1895.

Señor General Reyes.

Felicitámoslo por brillante campaña. Seguímoslo patrióticas manifestaciones consolidación partido.

HUERGO Y LÁZARO ANDRADE.

Palmira, 1º de Mayo de 1895.

Señor General Reyes.

Abrázolo y salúdolo con entusiasmo. ¿Cuándo verémoslo por acá? Anhelamos tener esta dicha. Saludo familia.

RAFAEL AGUILERA.

Cali, 1º de Mayo de 1895.

Señor General Reyes.

Lo saludo y felicito.

ALEJANDRO VALLEJO G.

Gachancipá, 1º de Mayo de 1895.

Señor General Rafael Reyes.—Bogotá.

Las señoras y señoritas de este Municipio congratulámonos al enviar nuestro cordial saludo de felicitación al invicto General Rafael Reyes.

Dolores de Caicedo, Mercedes de Lee, Bárbara de Lee, Griselda de Lee, Salomé de Lee, Eudoxia de Zornosa, Matilde de Cortés, Clementina de Tolosa, Rosaura de Acosta, Isabel Caicedo, Emilia Zornosa, Petra Caballero, Dolores Sánchez, Guadalupe Caicedo, Virginia Chacón.

Ráquira, 1º de Mayo de 1895.

Señor General D. Rafael Reyes.

Acabamos de saber su llegada; nos es honroso felicitarlo por espléndido triunfo sobre rebeldes en su extensa campaña; siempre sus órdenes.

Servidores,

Jesús Reyes, Agustín Bustamante, Mariano Castellanos, Luis Baptista, David Velosa, Prudencio Castellanos, Pedro Forero, Cristóbal Velosa, Venancio Rodríguez, Eusebio Albañil, Sandalio Forero.

Zipaquirá, 1º de Mayo de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Tengo el honor de saludarlo y felicitarlo por su llegada al seno de la familia. Siento profundamente el contratiempo ocurrido, y celebraré infinito su completa reposición.

Amigo respetuoso,

JUAN ESCALLÓN.

Tunja, 1º de Mayo de 1895.

Señor General Reyes.

Ayer llegué aquí de Landázuri con Batallón *Sucre* que comando: éste, con sus Jefes y Oficiales unidos á mí, os dirigen entusiasta felicitación y respetuoso saludo.

Compatriota, J. ISAAC BOLÍVAR.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Señor General Rafael Reyes. Chiquinquirá, 1º de Mayo de 1895.

Admiradores de vuestras proezas en la campaña que ha terminado, os enviamos entusiasta saludo de felicitación.

Enrique Forero.—Adriano Márquez.—Pedro Martín Páez.—Rafael Ospina E.

Señor General Rafael Reyes. Cali, 1º de Mayo de 1895.

No sabiendo dónde estaba usted, dirigí á Sofía, el sábado Santo, telegrama de felicitación por pascuas, y de saludo para usted, encargándole mis parabienes por sus triunfos. No tuve respuesta, y hoy los reproduzco, deseando que sus laureles, como espero, nunca se marchiten.

Amigo, Belisario Losada.

Señor General D. Rafael Reyes. Ubaque, 1º de Mayo de 1895.

Los que suscribimos tenemos la honra de enviarle tanto nuestras sinceras manifestaciones como nuestro cordial y atento saludo.

Apolinar Torres.—Leopoldo Acuña.

Señor General Reyes. Guateque, 1º de Mayo de 1895.

Entusiasmado felicito cordialmente su llegada á Bogotá, coronado de laureles, y siento hondamente sufrimiento recibido Calle Real.

Gabriel Pérez, *Presbítero.*

Señor General Reyes. Popayán, 2 de Mayo de 1895.

Causa y Patria os deben mucho. Habéis regresado á vuestro hogar cargado de glorias. Felicítoos.

Amigo, Anselmo Ortiz.

Cartago, 2 de Mayo de 1895.

Señor General Reyes.

Con mucha complacencia lo saludo y le envío mi más expresiva felicitación por la brillante campaña que acaba de hacer. Este triunfo de usted es de los que no mueren ni envejecen.

Manuel José Feijoo.

Neiva, 2 de Mayo de 1895.

Señor General Reyes.

Felicítolo triunfos obtenidos por usted favor Gobierno.

Compatriota, Juan N. Coronado.

Neiva, 2 de Mayo de 1895.

Señor General Reyes.

Felicítolo por las bien merecidas ovaciones con que la capital de la República lo ha premiado. Sus servicios á la Patria lo han hecho acreedor á que hoy lo miremos como la figura más culminante del país.

Abrázolo efusivamente.

Ulpiano Manrique.

Neiva, 2 de Mayo de 1895.

Señor General Reyes.

Como compatriota felicítolo triunfos obtenidos por usted favor Gobierno.

Capitán, Justiniano Pérez.

Simijaca, 2 de Mayo de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Te saludo y felicito por tánta gloria adquirida y tántos servicios prestados por ti á la Patria.

Amigo, Julio Vargas.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Tausa, Nemocón, 2 de Mayo de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

En nombre mío y en el del pueblo de Tausa que represento, dignáos aceptar nuestras más rendidas felicitaciones por la muy merecida corona de gloria que hoy ciñe vuestras sienes.

PÍO MEDRANO.

Nemocón, 2 de Mayo de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Con todo el entusiasmo que merece *el vencedor de Enciso*, y toda la gratitud de la que mucho le debe, felicito á usted y lo saludo.

Afectísima, reconocida servidora,

EMILIA BERNAL F., *Telegrafista.*

Guamo, 2 de Mayo de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Felicítolo por su feliz llegada á esa ciudad, después de tan gloriosa campaña.

ANTONIO CAICEDO.

Neiva, 2 de Mayo de 1895.

Señor General Reyes.

Felicítolo grandiosa campaña hecha por usted favor Gobierno.

Compatriota, Capitán, ABEL GUALÍ.

Ipiales, 2 de Mayo de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Al pisar nuevamente el territorio de mi Patria, mi primer saludo es para usted, que en la pasada lucha ha sido el brazo derecho del Gobierno, y con gloriosa campaña ha salvado la causa de la justicia en Colombia. Sigo Popayán.

Amigo afectísimo,

ANTONINO OLANO.

Ibagué, 3 de Mayo de 1895.

Señor General Reyes.

Acabo de saber doloroso accidente suyo que siento sinceramente. Deseo que yá esté bien.

Amigo, CASABIANCA.

Neiva, Mayo 3 de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Sus indisputables proezas militares, acierto político señor Caro, merecen con la Patria felicitación sincera.

Adicto amigo,

QUERUBÍN MANRIQUE.

Cúcuta, 3 de Mayo de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Reciba usted, señor General, las calurosas cuanto sinceras felicitaciones que le enviamos por su regreso al hogar, después de devolver la paz preciada al país, por medio de la gloriosa campaña que hará época en la historia americana.

Aurelio Mutis, Luis Cuervo Márquez, Ignacio Foliaco, R. González Valencia, Julio Pérez, Carlos Matamoros, Carlos Ferrero, Edmundo García Herreros, Carlos Jácome, Virgilio Barco, Gabriel Flórez, Carlos Dávila, Luis Morales Berti, Víctor Rojas, Tesalio Jácome, Hernán Pérez, Pedro Galdica.

Sogamoso, 3 de Mayo de 1895.

Señor Rafael Reyes.

Con patriótico entusiasmo salúdote afectuosamente.

RAFAEL ARCHILA.

Santa Rosa de Viterbo, 3 de Mayo de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Felicitámoslo por grandes proezas. Dios recompensarále todo.

AMBROSIO Y ELENA PEÑA.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Señor General Reyes. Cáqueza, 3 de Mayo de 1895.

Glorioso nombre vuéstro, inmaculado; espadà ofrendada doctor Núñez, y hoy séllalo Enciso.

Felicítoos sinceramente.

OLIVERIO FLÓREZ.

Señor General Reyes. Neiva, 3 de Mayo de 1895.

Como adicto instituciones Gobierno, felicítolo triunfos hechos usted.

Capitán, RAFAEL SÁNCHEZ G.

Señor General Reyes. Melgar, 3 de Mayo de 1895.

Vecinos enviámosle respetuoso saludo; felicitámoslo por gloriosa campaña. Cumplimos deber manifestarle agradecimiento por los inapreciables servicios que ha prestado. A Dios pedimos conserve su existencia para honra y tranquilidad del país.

LUIS M. LOZANO.

Señor General Rafael Reyes. Chiquinquirá, Mayo de 1895.

De paso para ésa, os presento respetuoso saludo de felicitación por llegada á vuestro hogar y hago votos al Altísimo que os conserve largos años para honra y gloria de nuestra Patria.

Servidor, JOSÉ LINO.

Señor General Reyes. Roldanillo, 3 de Mayo de 1895.

Enorgullécense roldanillenses por ser usted el gran Pacificador contienda actual. Su nombre es hoy aplaudido generalmente. Reciba mi más humilde pero sincera felicitación.

Amigo afectísimo,

LEONIDAS VALDERRAMA.

Señor General Reyes. Corinto, 3 de Mayo de 1895.

Celebro feliz llegada. Supongo esa sociedad recibídolo dignamente. A Bucaramanga telegrafiéle felicitándolo; creo perdióse telegrama.

NICOLÁS OLANO.

J. M. J.

Señor General D. Rafael Reyes. Bogotá, 5 de Mayo de 1895.

Señor General:—Loado sea Dios y la Santísima Virgen Nuestra Madre.

En nombre de esta Comunidad de Carmelitas de Nuestro Padre Señor San José de esta ciudad, y el mío propio, saludo al ínclito y denodado señor General y á sus magnánimos compañeros, felicitandoos por haberos elegido la Divina Providencia, tanto para que fueseis el valiente caudillo de los defensores de nuestra querida Patria cristiana, de nuestra augusta Religión y de la Iglesia Santa contra los irreconciliables enemigos de esa Patria, de esa Religión y de esa Iglesia, como por las victorias que por todas partes obtuviste.

Que Dios Nuestro Señor y su Santa Madre os defiendan de las asechanzas de esos enemigos, dandoos á la vez larga vida y mucha salud para que sigáis siendo el adalid insigne contra toda funesta rebelión.

Estos son nuestros deseos y por lo que pido á Dios con toda mi Comunidad.

GENOVEVA DE JESÚS, *Priora.*

Meritísimo General señor D. Rafael Reyes.—Bogotá.

Los humildes habitantes, todos, del Municipio de Chaguaní, impulsados por el más noble sentimiento de gratitud, nos dirigimos á vos con el corazón en la mano para saludaros y felicitaros por vuestra llegada á la capital, sano y salvo de todos los peligros y grandes riesgos en que os hallasteis por salvar la Patria de la anarquía, enemigo feroz que pretendía despedazarla, mancillarla y envilecerla.

Creyeron los anarquistas, en su furor, demoler nuestros altares, profanar la familia y hacernos comer un pan duro en tierra extraña; pero Dios, que misericordiosamente nos ama, os suscitó á vos para que fueseis nuestro caudillo y nos libertaseis de todos esos horrores y calamidades que nos amena-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

zaban. Por eso no es extraño que todos los pueblos de Colombia entonen un himno de alabanza al héroe abnegado y valiente que los batió á unos con las armas, y á otros con la fama de su valor los obligó á entregar las armas con mano temblorosa. Nosotros no podemos menos de dar gracias á Dios porque con su ayuda frustrasteis sus planes, devolvisteis la paz á nuestro espíritu y la alegría á nuestro corazón.

Así, pues, los hijos de este pueblo os aclaman y bendicen, y agrupados en torno vuéstro os prometen ser fieles á la causa que defendisteis con tánto celo, actividad y sacrificios.

Chaguaní, 5 de Mayo de 1895.

Vuestros humildes servidores y compatriotas,

Lucio Medrano, Presbítero; Venancio Barrera, Olegario Basto R., Heliodoro Quiroga, José Efrén Chavarro, Ildefonso Chavarro, Teodoro Vásquez.

(Siguen cuarenta firmas).

Señor General Reyes. Túquerres, 5 de Mayo de 1895.

Verdaderamente ha hecho usted prodigios. Bien merece de Causa y Patria.

Admirador y amigo,

PRIMITIVO QUIÑONES.

Señor General Reyes. Puerto Nacional, 6 de Mayo de 1895.

Salúdolo y felicítolo. Dios conservará existencia bienes futuros Patria.

V. INSIGNARES R.

Señor General Reyes. Ipiales, 6 de Mayo de 1895.

Aunque actitud enérgica y conducta generosa del doctor Caro, creo habrá acallado grita contra su brillante Administración, propenderé con mi débil contingente á la unificación del Gran Partido, cuyas bases ha solicitado usted de modo estable con su invencible espada. Dentro veinte días estaré en Buenaventura, siempre á sus órdenes.

PAZ.

J. M. J. y T.

Carmelitas descalzas de Nuestro Padre San José.

Leiva, Mayo 7 de 1895.

Al señor General D. Rafael Reyes.—Bogotá.

Señor:—Interesada esta Comunidad en las glorias de nuestra amada Patria, tan íntimamente ligadas á las de la Iglesia Católica, á quien tenemos la felicidad de pertenecer, dirigimos hoy á usted nuestras más sinceras felicitaciones por haber sido elegido por la Divina Providencia para devolver con el espléndido triunfo que obtuvieron sus armas, la paz y bienestar á Colombia.

Muy tarde cumplimos nosotras con tan grato deber, ocupando el lugar que nos corresponde, dando lugar á las innumerables manifestaciones de personas más dignas.

Conocedoras de los sentimientos de piedad que animan á usted, nos tomamos la confianza de enviarle dos escapularios del Carmen para el uso de usted y de la estimable señora su esposa.

A nombre de toda la Comunidad me suscribo de usted obsecuente servidora,

VIRGINIA DEL CARMEN, *Priora.*

Pasto, 7 de Mayo de 1895.

Señor General Reyes.

Felicito al invicto y patriota sostenedor abnegado cristianas instituciones patrias. Que Dios recompense inapreciables servicios.

✣ MANUEL JOSÉ, *Obispo.*

Neiva, 7 de Mayo de 1895.

Señor General Reyes.

Con la Patria y su familia me congratulo por su feliz llegada á ésa, después de gloriosa campaña. Abrázolo.

J. FEDERICO VERGARA.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Señor General Reyes. Buga, 7 de Mayo de 1895.

Felicítolo cordialmente por haber vuelto á su tranquilo hogar sano y salvo y cubierto de gloria. Su patriotismo, su actividad y sus proezas han merecido, una vez más, general admiración, y la mía en particular. Sincero amigo de usted, todo lo que lo enaltece me complace: créalo usted firmemente.

Suyo afectísimo,

MANUEL A. SANCLEMENTE.

Bogotá, Mayo 8 de 1895.

Al señor General D. Rafael Reyes, etc. etc. etc.—Presente.

Mi apreciado General y amigo:

La *Junta de Recepción* que se organizó en esta ciudad ha tenido á bien comisionarme para presentaros á nombre de ella las banderas con que fueron engalanados los carros alegóricos el día de vuestra entrada triunfal.

Ofrezco, pues, al guerrero invicto, cuya egregia figura destácase imponente, envuelta en un manto de gloria, en las apacibles pampas de Bogotá, en las turbias ondas del Magdalena, en las risueñas márgenes del Zulia, en la inmortal hecatombe de Enciso, esas insignias gloriosas de la Patria, que sabréis llevar y defender siempre con honor.

Junto con el obsequio, recibid las protestas de mi personal adhesión.

RICARDO MORALES T.

Señor General Reyes. Popayán, 9 de Mayo de 1895.

Saludo cordialmente al amigo, felicito al valiente adalid.

RAFAELA WALLIS DE QUIJANO.

Señor General Rafael Reyes. Chiquinquirá, 9 de Mayo de 1895.

Servíos aceptar el saludo que como admiradores vuestros os dirigimos, y la felicitación ferviente por los brillantes triunfos que habéis obtenido últimamente, merced á los cuales la paz es beneficio de la Patria y augurio feliz del porvenir.

Florentino García, Félix Quiñones, Benigno García, Jesús Vargas.

Piedras, 9.—Caldas, 13 de Mayo de 1895.

Señor General D. Rafael Reyes.

Abnegado y valiente campeón de la Causa nacional, recibid nuestro saludo de bienvenida y aceptad nuestras entusiastas felicitaciones por vuestra titánica y feliz labor en la pasada lucha.

Aristides Casasbuenas, Alejandro Galindo Z., José G. Tribín L., Rafael S. Restrepo, Domingo A. Góngora, Moisés Bocanegra, Adolfo Afanador.

RECIBO

DEL DIRECTOR DE LA INFANCIA DESAMPARADA

Recibí de las señoras encargadas de recaudar fondos para una medalla conmemorativa con que varias señoras de esta capital se proponen obsequiar al señor General D. Rafael Reyes, la cantidad necesaria para arreglar del todo un dormitorio con doce camas; cooperando así á la Obra del Niño Jesús en favor de là infancia desamparada. En tan benéfica obra se han empleado los fondos que sobraron de la citada suscripción, y con ella se proponen las señoras complementar su modesto obsequio, dedicándosela al señor General Reyes.

Bogotá, 9 de Mayo de 1895.

M. M. CAMARGO,

Director de la Infancia Desamparada.

Señor General Rafael Reyes. Cali, 10 de Mayo de 1895.

Admiradoras de vuestro amor á la Patria para acudir en su defensa en los momentos del peligro, os enviamos nuestra más entusiasta felicitación por los laureles que habéis conquistado en la presente guerra, dando pruebas de vuestra actividad, valor é inteligencia para defender los fueros de la justicia.

Carmen de Vásquez, Julia de Rebolledo, Enriqueta de Palacios, María de Aparicio, Ester de Rojas, Adelaida de Garcés, Dolores de González, Carmen de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Cárdenas, Nicolasa de Palacios, María de Sinisterra, Clotilde Materón, Joaquina de Sánchez, Agustina de Garcés, Isolina de Delgado, María de Garcés, Margarita de Patiño, Primitiva de Chapperón, Mercedes de Sinisterra, Evarista de Payán, Virginia de Gaviria, Escilda de Sinisterra, Victoria de Pino, Lucrecia de Garcés, Emilia de Riascos, Teodosia de Guerrero, Enriqueta de Olano, Dolores de Echeverri, Dolores de Fernández, Teresa de González, Ascensión de Tafur, Tomasa de Aragón, Natalia de Fernández, Georgina de Payán y demás matronas, señoritas sociedad caleña.

Guatavita, 10 de Mayo de 1895.

Señor General Reyes.

Laureles inmortales cubren vuestra sien. Espada vencedora Enciso llenó páginas nuestra historia con inmortalidad héroe. Reciba humilde consideración.

ELIECER MARÍA.—MIGUEL RODRÍGUEZ.

Popayán, 10 de Mayo de 1895.

Señor General Reyes.

Felicítolo cordialmente por inaudita campaña. Imploro de Dios que el carro de gloria inmortal que lo ha conducido de triunfo en triunfo, no lo abandone nunca por la senda que hasta hoy ha seguido. Quiera Dios mejorarlo pronto.

Afectísimo, ENRIQUE ARBOLEDA.

Popayán, 10 de Mayo de 1895.

Señor General Reyes.

Felicítolo por espléndida campaña. Dios protege nuestras armas. Deséole mejoría.

Amigo, LLORENTE.

Gachetá, Mayo 10 de 1895.

Al señor General D. Rafael Reyes.—Bogotá.

Señor:—Invicto siempre en el campo de batalla, correspondisteis á este beneficio de la Providencia, engrandeciendo y ennobleciendo más el triunfo con vuestra amargura por el derramamiento de sangre colombiana y vuestro deseo de reintegración de esta gran familia. Hoy vuestro nombre es iris de

paz en toda la extensión del país; y os presentamos nuestras calurosas felicitaciones por la pacificación de la República, debido á vuestro esfuerzo y los nobles sentimientos de que estáis animado.

Profundamente deploramos el acontecimiento que ha interesado vuestra salud; votos hacemos porque ella quede restablecida cuanto antes, y que el Cielo conserve por muchos años vuestra preciosa vida, para el bien de la Patria, y eternamente el brillo de vuestros laureles.

Vuestros compatriotas y amigos,

Nicolás Quimbay, Ildefonso Díaz (Presbítero), José Joaquín Ortiz L. (Presbítero), Manuel de J. Moreno D., Urbano Fonseca, Leopoldo Muñoz, Federico Quimbay R., Nicolás Díaz G., Carlos E. Muñoz, Ramón Rozo, Rodolfo Muñoz, Sergio Vergara.

Palmira, 10 de Mayo de 1895.

Señor General Reyes.

Nació hoy un hijo mío á quien pondré Rafael, perpetuando vuestro glorioso nombre. Os saludo, libertador. Palmira, pueblo de leales servidores, os saluda.

Servidor, SALVADOR ARCE.

Caldas, 10 de Mayo de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Vecinos este Municipio congratulámonos con Gobierno por feliz triunfo alcanzado por usted en *Tribuna*, Enciso. Gratos recuerdos para historia! Acepte agradecimientos. Gratitud. Saludámoslo.

Compatriotas,

Segundo Prado, Benjamín Triana R., Pascual Huertas, Nicolás Guzmán, David Zarrate, Lucio Huertas, Ulises Zarrate, Manuel Ortiz.

Panamá, 10.—Buenaventura, 13 de Mayo de 1895.

Señor General Reyes.

Su obra es grande. El aniquilamiento del anarquismo es la salvación de Colombia. Usted ha hecho su deber en la guerra. La nueva época espera

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mucho de usted. Corone en la paz, como pensador, el esfuerzo que, como guerrero, ha hecho en la lucha. La República tiene fijas las miradas en usted. Nuestro aplauso vale porque es sincero y será firme siempre.

RAFAEL M. GAITÁN.—F. DE P. CARRASQUILLA.

Señor General Reyes. Manizales, 11 de Mayo de 1895.

Al fin llegué á ésta. Salúdolo.

PANTALEÓN GONZÁLEZ.

Señor General Rafael Reyes. Chiquinquirá, 11 de Mayo de 1895.

Tengo á mucha honra, como Prefecto de esta Provincia, á la vez que como particular, ponerme en todo á sus órdenes. Partido Nacional unificado aquí y de acuerdo con sentido vuestro telegrama de 10 del presente. Deseamos saber estado vuestra salud.

Amigo decidido,

DELFÍN MEDINA.

Señor General Rafael Reyes. Colegio, 11 de Mayo de 1895.

Semana pasada estuve su casa darle mi abrazo bienvenida y felicitación; tuve pena saber agravamiento salud por levantada: ¿hoy cómo está? Por acá mucho y general entusiasmo; su nombre bendecido por todos; muchas esperanzas usted para concordia Partido: es de usted que esperamos.

Amigo, FEDERICO BERNAL.

Señor General Rafael Reyes. Tunja, 11 de Mayo de 1895.

Inconvenientes salud impidiéronme decididas determinaciones ir visitarlo. Ultimamente infórmame ahijado Martínez reposición suya: celebrámoslo. Mil felicitaciones por espléndidos triunfos. Usted ha salvado situación difícil. Debémosle garantías, paz, libertad, gratitud.

MARTÍNEZ, *Canónigo.*

Señor General Reyes. Calamar, 10 de Mayo de 1895.

Al propio tiempo que os felicito por vuestra valiosa conducta como pacificador del país y como adalid de la justicia y del orden, os expresamos nuestro sentimiento por el doloroso trance que habéis sufrido.

Gonzalo García Herreros, Eugenio Maza, Gualberto Almar C., Antonio M. Pardo, Vicente Tinoco, Luis Arcadi, Julián Guerrero, Pablo D. Ballestas.

Bucaramanga, 10 de Mayo de 1895.

Señor General Reyes.

Su telegrama del 3 me ha llenado de satisfacción, agradézcolo. Cuando yo suplicaba usted en el Club víspera de su viaje fuera Medellín, aseguraba su labor allí sería más meritoria y fructuosa que resto campaña, era porque conocía mis paisanos y sabía que solamente necesitaban para unirse la intervención de una persona como usted. Con gusto veo que no me equivoqué. Su patriótica labor ha salvado nuevamente causa. Loor para el invencible General, hábil político, notable ciudadano é inmejorable amigo. Con profundo sentimiento impúseme novedad ocurrida usted en una pierna, día su llegada. Ruégole dígame cómo sigue.

Afectísimo, admirador y amigo,

RAMÓN MEJÍA.

Cartago, Mayo 11 de 1895.

Señor General Reyes.

Tanto me he congratulado por su llegada á esa ciudad, y acto de justicia ejecutado con usted por Gobierno y amigos, como he deplorado la novedad. Hago votos por completo restablecimiento y salúdolo familia.

JOSÉ A. PINTO.

Señor General D. Rafael Reyes.—Presente.

Con patriótico orgullo, al veros volver á la capital de la República después de gloriosa campaña, tenemos el honor de dirigiros la presente manifestación como amigos del Gobierno y como hijos de Boyacá, tierra privile-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

giada que os vio nacer y en cuyos campos gloriosos se consumó la Independencia de la Patria.

Tal parece, benemérito General, que al discurrir en la juventud por aquellos sitios memorables vuestro espíritu hubiera evocado las sombras de aquellos que lidiaron en *Pantano de Vargas* y Boyacá, y que vuestro ánimo se hubiera retemplado con su ejemplo en esas comarcas regadas con sangre de patriotas y donde aún parecen soplar los vientos que desplegaron las banderas de Bolívar.

En efecto, de esas regiones salisteis luégo á llevar á cabo grandes empresas y á coronar heroicas acciones. Siempre el éxito os ha acompañado. En esta gloriosa campaña habéis manifestado todas las dotes de un gran guerrero: rápido en la marcha, preciso en los planes, heroico en la hora del combate, magnánimo en el día de la victoria.

Al disiparse el humo de la pelea, habéis dilatado la vista á nuevos horizontes. Como el patricio romano, soltáis el caballo de guerra, colgáis la espada y os consagráis á las nuevas serenas labores que os impone vuestro probado patriotismo. Después de las lides de la guerra entráis con recto criterio en las lides de la paz, y encamináis á los ciudadanos por los senderos de una sana política, con el mismo acierto que tuvisteis para guiar á vuestros soldados por el camino de la victoria. Después de segar los laureles al filo de vuestra espada, traéis una rama de olivo á los altares de la Patria.

Así, os vemos hoy unificando los sanos elementos y agrupando á todos los buenos en derredor del Jefe de la República. Vuestra alma comprende la suya: sabéis cuánto patriotismo abriga el pecho de ese alto Magistrado y cuánta es la amplitud de su visión política. Deseáis noblemente que todos secunden sus esfuerzos, porque sabéis cuánta es la fe que él abriga en Dios y en los grandes destinos de la Patria. El anhela por el bien del país, por el progreso moral y material; y ajeno á toda mira menguada, limpio de toda mancha, confía, así lo creemos, en que al fin, por una política sabia, se hará la luz en todos los espíritus y reinará la concordia en todos los corazones. Por esto, aun en medio de tempestades, ó en horas en que el desaliento ó el desconcierto cunde entre algunos de los tripulantes, el Jefe de la nave ni retrocede ni vacila, y le vemos imperturbable, firme la mano en el timón, fija la mirada en su ideal, y esperando con fe el momento en que han de surgir en el horizonte las playas de la prometida Atlántida.

Vos le acompañáis con lealtad y heroísmo; comprendéis sus altas miras políticas; contribuís á unificar los buenos elementos y sois brazo poderoso en esta obra de paz y de concordia.

Recibid, pues, benemérito General, esta manifestación de aplauso que, como hijos de Boyacá y en nombre de otros copartidarios nuéstros, tenemos el honor de dirigiros, y sabed que si algún día, coronada yá vuestra labor,

deseáis retiraros á aquella tierra que os vio nacer, encontraréis allí, bajo el techo de nuestros hogares, el afecto y admiración de vuestros leales amigos.

Bogotá, Mayo 11 de 1895.

Arsenio Zamudio, Salomón Higuera, Cesáreo J. Tamayo, Facunolino León, Julio C. Tamayo, Samuel Barrera, Marco Antonio Castro, Leonardo de la Motta, Nemesio Dulcey, Enrique de J. Aguiar, Alejandro Motta, José Medina C., Alberto Ramírez Z., Leonardo Novoa, Eurípides Castro B., Clodomiro Barrera, Leovigildo Manno, Polidoro Ramírez Z., Angel María Aguiar, Juan N. Lozano, José Casimiro Puentes, J. Nepomuceno Eslava, Faustino Moreno R., Régulo Barrera, Rafael Cárdenas Piñeros, Martín Preciado, Francisco Mendoza P., Jesús Mendoza P., Miguel J. Rubiano, F. Fonseca Plazas, Leonardo Uribe C.

Señor General D. Rafael Reyes.—Bogotá.

Señor:—Al grito unánime de entusiasmo y gratitud que del pecho de todos los buenos ciudadanos han arrancado tanto vuestras brillantes hazañas como la nobleza de vuestros sentimientos, permitidnos unir nuestra voz débil pero sincera.

Si causa asombro el valor y pericia militares de que habéis dado relevantes pruebas, no se puede, sin sentir profunda admiración, contemplar la alteza de miras que os ha permitido permanecer sereno y sin desvaneceros en las altas regiones á que os han levantado vuestros hechos y las aclamaciones de un pueblo agradecido.

El complemento de las memorables jornadas de *La Tribuna* y de Enciso, fue la pacífica aunque no menos benéfica campaña que emprendisteis con el fin de unir á los partidarios de la buena causa, campaña en la cual todos hemos podido apreciar la claridad de vuestra inteligencia y la rectitud de vuestro criterio.

Recibid, pues, esclarecido General, nuestros agradecimientos y ardientes felicitaciones en la seguridad de que seguiremos decididamente la sabia política que habéis proclamado de apoyar la del eminente Jefe del Gobierno.

Alpujarra, Mayo 11 de 1895.

J. Agustín Ramírez (Presbítero), Antonio Jesús Jiménez, Teodosio Duque, Samuel Osorio, Vicente Barreto R., Belisario Osorio, Severiano Osorio, Agustín López P., Benito Osorio, Miguel López P., José M. Salas M., Juan C. Osorio, Marco A. Gómez D., Pablo M. Rojas, Rudesindo Umaña, Miguel A. López, Miguel J. Umaña, Abelardo Umaña L., Antonio M. Umaña L., Lucio Umaña B., Julio Gómez D., Antonio María López, Roberto López Umaña, Teódulo Barreto R., Justiniano Duque Gómez, Manuel José López.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Señor General Rafael Reyes.—Bogotá.

Los infrascritos, entusiastas amigos del orden como somos, nos consideramos obligados á haceros una popular manifestación de la impresión profunda de admiración, respeto y gratitud que nos han causado vuestras hazañas extraordinarias, vuestras eximias virtudes y los últimos acontecimientos que han definido vuestra vida pública.

Vos habéis cambiado la *Ley del tiempo*, ciudadano General.

Una revolución formidable, que amenazaba quizá la ruina de nuestra nacionalidad, sofocada en menos de sesenta días, es un acontecimiento tan extraordinario, que bien pudiera decirse que para Colombia se ha abierto una éra nueva de bonanza en su vida política.

La grandiosa magnanimidad con que os distinguisteis desde la célebre capitulación de *Chumbamuy* es un suceso que, en nuestro concepto, ha transformado la política nacional: de tal suerte que vuestro nombre hoy es más que la lumbrera de un partido, una gloria de la Patria. Los sentimientos compasivos y humanitarios del Duque de Wellington, cuando dijo después de la batalla de Waterloo *que solo una derrota era más terrible que una victoria*, no quedaron mejor definidos que los vuéstros, cuando después de la famosa jornada de Enciso, dijisteis: "Creo definitivamente cerrada la éra de las matanzas fratricidas en nuestra Patria, *que más que laureles llevan lágrimas de amargura al vencedor.*" La diferencia de fórmulas indica perfectamente cuánto ha ganado la humanidad en el camino del progreso del siglo pasado al presente.

Sin vuestro genio esclarecido, sin vuestra singular actividad—más grande que la de Enrique IV y la de Laurence,—todavía estaría el país convertido en campos de batalla, justo es reconocerlo.

Soledad, Mayo 11 de 1895.

Fermín González, Heraclio Lastra Carrera, Jesús M. Gálvez S., Víctor Castro, Victoriano Ospina, José Luis González, Indalecio Aristizábal, Pedro Giraldo H.

(Siguen setenta y cuatro firmas).

GALANTE OBSEQUIO

El domingo 12 de Mayo uno de los hijos del señor D. Ignacio Borda presentó, á nombre de éste, una preciosa medalla histórica, de los tiempos gloriosos de Ayacucho, al señor General D. Rafael Reyes. Ella fue acompañada de una expresiva dedicatoria del donante, y sabemos que el señor General Reyes la aceptó con muestras de especial agrado.

Pende la condecoración de una cinta tricolor, de la época de la Gran Colombia, atravesada de un pasador de guirnalda de laurel, también de oro, y la medalla es formada así:

ANVERSO: Estrella de oro de cinco puntas, asentada sobre corona de laureles, con el busto del Libertador en el centro, y en torno de éste la siguiente leyenda: *A su Libertador Simón Bolívar.*

REVERSO: Escudo de armas del Perú, rodeado de esta inscripción: *El Perú restaurado en Ayacucho*, 1824, dentro del reverso de la misma estrella.

Tocancipá, 13 de Mayo de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

No había tenido el honor de felicitarlo antes. Hoy hágolo placentera, acompañándole mi respetuoso saludo, tanto usted como su digna señora y familia, deseando que el Todopoderoso le dé su pronta y buena salud.

Adicta servidora,

MATILDE J. JIMÉNEZ.

Tocancipá, 13 de Mayo de 1895.

Benemérito General Reyes.

Considerándolo algo desahogado, con mi familia saludámoslo entusiasmados por felices triunfos, deseándole completa reposición.

Amigo, LOMBANA, *Párroco.*

Cali, 13 de Mayo de 1895.

Señor General Reyes.

Felicité al afortunado guerrero; ahora felicito al generoso propagandista. Fuisteis primero rayo, después apóstol. Disteis al Gobierno el triunfo de sus armas, allegasteis caudal inmenso de elementos para la paz y para el porvenir de nuestra causa. Vuestra autorizada voz tenía que ser oída como lo fue por el gran pueblo antioqueño, que siempre ha sido y seguirá siendo el más poderoso baluarte del conservatismo colombiano. Saludo al amigo cariñosamente y rindo homenaje al instrumento elegido por la Providencia

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

para obrar grandes bienes. Georgina envía afectuoso abrazo de congratulación á la digna esposa del héroe y del caballero cristiano.

José M. Payán.

Cali, 13 de Mayo de 1895.

Señor General Reyes.

No sé qué admiraros más, si como militar ó como patriota. Aceptad mi humilde felicitación de respeto y de cariño.

Primitivo Payán.

Fusagasugá, 13 de Mayo de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Permitidme que os dé el título de hombre superior de Colombia y me llene de orgullo al saludaros. Colombia debe su salvación á las valiosas prendas militares y civiles de que sois dueño. Que Dios conserve muchos años vuestra vida, como un tesoro de la Patria.

Servidor, Angel M. Herrera.

Ulaté, 14 de Mayo de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Llenos de reconocimiento á los oportunos é importantísimos servicios que usted ha prestado á la divina causa, nos congratulamos en saludarlo, el uno como Cura, y á nombre de sus feligreses, y el otro en nombre del convento de San Luis, que rige.

Fr. Guillermo Gaitán.—Fr. Rufino Ruiz.

Ubaté, 14 de Mayo de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Entusiasmados os habíamos felicitado por brillante éxito de vuestras gloriosas campañas; ahora hacémoslo por feliz regreso á vuestro hogar, donde deseamos halléis amplias recompensas á vuestras grandes proezas.

Ernesto Losada, Juan de Dios Carrasco C., Rodolfo Defrancisco, José María Cabrera, Rafael Cabrera, Bernardo Cabrera, Ismael Defrancisco, Avelino E.

Contreras, Ignacio Castillo A., Ramón Laverde, Urías Pardo, Alejandro Gómez C., Nazario Galindo, Isaías Suárez, Clemente Acosta, Sergio A. Varón, Nepomuceno Monroy, Domingo Defrancisco, José María Defrancisco A., Ignacio Andrade C., José A. Rojas, Juvenal Gómez, Vicente Montero G., Isaac Defrancisco, Adriano Forero, Ildefonso Murcia, Pablo E. Caballero, Isaac de J. Posada, Ezequiel Urdaneta, José María Franco, Sixto Castillo, Octavio Castillo, Juan de Dios Carrasco, Inocencio Venegas, Pedro Carrillo, Sabas Cuán, Germán Cuéllar, Justo S. Calvo, Alberto Defrancisco, Florindo Yomayusa, Nemesio Urdaneta.

Chiquinquirá, 14 de Mayo de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Humildes hombres de trabajo, pero robustos de fe en la excelencia de nuestra causa política, os tributamos nuestros agradecimientos por haber salvado á ésta y al país de siniestro eclipse.

Ignacio Ospina, José Ramón Peña, Angel M. Vargas R., Antonio Reyes Otero, Leopoldo Varela, Francisco Varela T., Manuel Vargas Reyes.

Salento, Mayo 14 de 1895.

Señor General Reyes.

Felicitamos al egregio vencedor en *La Tribuna* y Enciso. Nacisteis para luchar y vencer. Sois el terror del enemigo en el campo de batalla, padre amoroso del vencido, orgullo de nuestra causa y admiración de vuestros amigos.

Compatriotas,

Pascasio Salazar.—Belisario Salazar.

República de Colombia.—Departamento de Panamá.—Prefectura de la Provincia.—Número 526.—*Presidencia del Concejo Municipal.—Colón,* 15 *de Mayo de* 1895.

Señor General Rafael Reyes.—Bogotá.

Tengo el honor de transcribir á usted la siguiente proposición aprobada por el Concejo en su sesión del 13 de Mayo en curso:

"El Concejo Municipal de Panamá, interpretando la opinión pública, felicita al eximio, patriota y abnegado General Rafael Reyes, por los bri-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

llantes triunfos que ha alcanzado por la justicia, en los campos de batalla, devolviendo á la Nación la paz y la tranquilidad indispensables para el progreso moral, material é intelectual de la República. Comuníquese por cable."

Dios guarde á usted.

JERÓNIMO OSSA.

Al ínclito General señor D. Rafael Reyes.—Bogotá.

Nosotros, los suscritos y admiradores de los triunfos que habéis alcanzado en favor de la legitimidad, os felicitamos, y muy de corazón suplicamos al Todopoderoso os conceda muchos años de vida para bien de la Iglesia y honor de la Patria.

Siachoque, Mayo 15 de 1895.

José María Montaña, Marco Tulio Montaña, Francisco Moreno, Marco Sarmiento.

(Siguen veinticinco firmas).

Señor General Rafael Reyes. Ubaté, 16 de Mayo de 1895.

Los suscritos, Párrocos de la Vicaría de Ubaté, lo saludan con atención y lo felicitan por el restablecimiento de su importante salud.

David Montaña, Fray Guillermo J. Gaitán, Fray Bonifacio Giraldo, Juan de D. Varela V., Pío A. Medrano R.

Señor General Reyes. San Vicente, 17 de Mayo de 1895.

Ilustre benemérito:—Con grandes plácemes os felicitamos por vuestra llegada esa capital, de la sabia jornada militar emprendida desde *Aserradero*, combatiendo los enemigos de sagradas instituciones hasta capitular en *Chumbamuy*, y de que surcando los mares fuisteis á las Costas Atlánticas, y dejando pacificadas esas regiones volasteis á Enciso, donde estaba el cruel enemigo, á dar la gloriosa batalla que dio fin á la guerra fratricida, levantándose el árbol corpulento de la Paz con ramajes de aureolas, dando luz radiante al horizonte y ofreciendo risueño porvenir. Que el Sér Supremo, con su bienhechora mano, imparta sobre vuestra cabeza y hogar sacrosantas bendiciones, colmándoos de fruición y dicha, conservándoos por muchos años, para que así la Patria se conserve ilesa y mantenga su honra de que la habéis colmado. Nuestras palabras, los aplausos de la ciencia más elevada, ni todo el oro de la tierra no bastarían para corresponder vuestros sacrificios. Enviamos un abrazo y cordial saludo.

Belisario Escobar, Delio Salazar, Mercedario Castillo, Gabriel Zúñiga, José Ignacio Zúñiga, Felipe Victoria, Rafael Zúñiga, Manuel Zúñiga, Cayetano Escobar, Jesús Hernández.

Pasto, 17 de Mayo de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Un sentimiento patriótico y de antigua leal amistad anímame dirigirle usted sinceras felicitaciones por espléndidos accesivos triunfos obtenidos en última revolución. Servicios de incalculable magnitud pagaráselos á usted debidamente la Patria agradecida.

Salúdolo atentamente.

SIXTO GUERRERO.

Santander, 20 de Mayo de 1895.

Señor General Reyes.

Con creciente entusiasmo leí *Correo Nacional*, *Orden*, felicítoos! Pero especialmente por artículo *Justicia distributiva*. Descúbrese pluma maestra, autorizada, aplaudiéndoos justamente.

LISÍMACO PIZARRO.

Corrales.—Santa Rosa de Viterbo, 20 de Mayo de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

El Concejo Municipal de Corrales, á nombre del pueblo que representa, os enviamos nuestro expresivo y cordial saludo, nos congratulamos por vuestro feliz regreso á la capital de la República y unimos nuestras felicitaciones al entusiasmo con que el pueblo colombiano os aclama y aplaude por los esfuerzos patrióticos y valiosos que habéis hecho para devolver la paz á la Nación. El pueblo de Corrales, en la Provincia de Tundama, que es la de vuestro nacimiento, se honra particularmente con vuestras glorias, reconocidas y coronadas en la batalla de Enciso. El Concejo, por sí y á nombre del

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

pueblo, bendice á Dios y ruega por la vida del segundo Libertador de Colombia.

El Presidente, Eustaquio Salcedo; Esteban Ramírez, Domingo Vargas, Juan Encarnación Caro, Agapito Meza.

Floresta, 21 de Mayo de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Bendecimos al Dios de los Ejércitos que os ha conducido por la mano victoria Enciso y os ha iluminado unión nuestro Partido.

Vicente Rojas (Presbítero), José del Carmen Pérez, Pantaleón Bernal, Bruno Becerra, Valerio Reyes, Juvenal Pérez, Publio Reyes, Juan Granados, Rafael Rincón, Juan E. Pérez, Aristides Torres, Luis Antonio Angarita, Juan E. Dueñas, Antonio Dueñas, Baldomero Rincón, Antonio Reyes R., Félix A. Prieto, Fernando Archila, Antonio Archila, Nicolás Granados.

Purificación, 22 de Mayo de 1895.

Señor General Reyes.

La labor emprendida por el Excelentísimo señor Caro y por usted, en la unificación del Partido, es altamente meritoria y merece bien de la Patria. Por lo que me congratulo con los hombres de buena voluntad.

Servidor y compatriota,

EUSTAQUIO CAICEDO D.

Santa Rosa de Viterbo, 22 de Mayo de 1895.

Señor General D. Rafael Reyes.

Altamente reconocidas por la paz cristiana que habéis restaurado en los hogares después de rudos combates, os damos las más cordiales gracias como vecinas de esta ciudad, que es vuestra cuna, y como adictas á la gran causa conservadora cuyos fueros habéis defendido. Diariamente pedimos al Altísimo conserve vuestra existencia que habéis puesto al servicio de la religión que profesamos.

Vuestras admiradoras,

Cleofe Zerda de Vásquez, María de Calderón Piñeros, Segunda Leal de Mesa, Felisa de Reyes, Edelmira de Nieto, Lucinda Zúñiga de Medina, Josefa de Corso, Elena Piñeros de Piñeros, Rita Flórez de Vásquez, María Antonia Piñeros de Fernández, Elena de Peña, Juana de Mora, Rafaela de Boada, Teresa de Larrarte, Ana Sixta de Niño, Rosalbina de Landínez, Dolores de Escobar, Mercedes de Reyes, María Martínez de Combariza, Paulina de Páez, Antonia de Silva, Ana Rosa de Martínez, Jesús Antonia de García, Avelina de Mesa, Pastora de Becerra, Mercedes de Rincón, Inés Pedraza, Laura Vargas, Elena Vásquez, Dolores Piñeros, María Antonia Corso, Soledad Piñeros, Segunda Medina, Susana Corso, María Angelina Corso, Concepción Nieto, Evangelina Rivera, Soledad Silva, Rosana Silva, Isabel González, Mercedes Bernal, Dolores Bernal, Concepción Becerra, María Boada, Elisa Niño, Sofía Villamizar.

Señor General D. Rafael Reyes.—Bogotá.

Muy respetado señor nuéstro:

Por muchos días guardamos silencio, porque estábamos de duelo.... Supimos que el más bizarro de nuestros Jefes lidiadores en la reciente lucha había tenido un gravísimo accidente, en algo parecido al de Izdegardo, y sufrimos inmensamente, porque vuestra interesante salud quebrantada tenía nuestros ánimos decaídos, y al Todopoderoso pedimos con ferviente oración nos devolviera la calma; alabado sea nuestro gran Dios, pues yá tenemos razón os halláis mejor, y por eso hoy estamos de plácemes.

Cúmplenos felicitar á nuestros Macabeos colombianos, á quienes Dios concedió escarmentar al atrevido extranjero que ensangrentó con desnaturalizados hermanos á nuestra cara madre, haciéndoles tangible que no impunemente se veja á la tierra colombiana. Os suplicamos toméis nota de nuestros nombres, pues Dios mediante, no sucederá con nosotros lo que por versatilidad aconteció á los que aplaudían á Luis XVIII, lo mismo que á Napoleón, y como lo sabéis, éste tuvo que quejarse de la veleidad de los hombres. En esta localidad siempre hemos amado la libertad en el orden, jamás hemos declinado en principios, pues hemos creído es grave delito apostatar.

Con el corazón henchido de entusiasmo os saludamos á vos y á vuestros denodados compañeros, que con brazo fuerte nos disteis libertad. No sabemos qué admirar más, si vuestro valor ó vuestra humildad, pues al cumplir las órdenes del Excelentísimo Jefe de la Nación, á Dios y á él atribuís todo lo bueno; y porque supisteis obedecer, conseguisteis doble triunfo: el de combatir las huestes armadas y el de conciliar las inteligencias divergentes. Recibid nuestro corazón.

Finalmente, nuestros votos son porque siempre y con verdad se pueda decir de cada uno: "Pasó haciendo el bien," y porque las coronas y ovaciones que habéis recibido, señor General, con vuestros leales compañeros, sean

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

pronóstico cierto de las que orlará en vuestras sienes el Distribuidor Soberano, por haber sido valerosos y cumplidos soldados del deber.

Viracachá, Mayo 23 de 1895.

Con sentimientos de respeto y consideración, somos vuestros sinceros admiradores,

Demetrio Parra, Aurelio Gaitán, Ricardo Parra, Leonidas Páez; el Alcalde, Avelino Galindo; Severo Cepeda, Manuel Galindo Caro, Benedicto Parada, Juan de Dios Galindo P., Nepomuceno Romero, Pedro Peña, Eusebio Galindo, Fortunato Guerrero, Cristóbal Rodríguez, Ricardo Quicasaque H., Bernardo Camargo, Eladio Avila, Juan José Galindo, Manuel Moreno, Domingo Guerra, Alcibíades Guerra, Leopoldo Camacho, Ignacio Caro, Joaquín Cárdenas, Jeremías Varón, Clodomiro López, Pablo Vargas, Domingo Camacho, David Benítez, Ricardo Galindo.

Señor General Reyes. Santa Librada, 25 de Mayo de 1895.

Recibid desde este remoto pueblo nuestra viva expresión de gratitud por vuestra homérica reciente campaña, y deseamos que Dios os conserve para honra y bien de la Patria.

En *La Tribuna* y Enciso la victoria alcanzóla el héroe del Pontón.

A Rafael Reyes, dueño de esa gloria, la Patria le tributa honra y admiración.

¡ Viva el señor General Reyes !

Manuel S. Rivera, Santiago Escobar M., Juan Cupertino Vargas, Rafael Antonio Losada, Julio Quigua V.

Señor General Reyes. Sasaima, 25 de Mayo de 1895.

Los que suscribimos, á nuestro nombre y al de nuestros hijos, parientes y amigos, hijos de este pueblo que tuvieron el honor de teneros por Jefe en la batalla de *La Tribuna*, os felicitamos por todas vuestras proezas en la pasada guerra; y, más que todo, por vuestra tarea conciliadora de nuestro gran Partido; si perseveráis en esa labor, veremos pronto á Colombia engrandecida y cristiana, que es adonde el señor Caro se ha propuesto llevarla.

Felipe García, Santos Jiménez, Reyes Jiménez, Nicolás Jiménez, Sergio M. Amaya, Vicente Amaya, Rudesindo Jiménez.

República de Colombia.—Departamento de Cundinamarca.—Concejo Municipal.—Fusagasugá, Mayo 27 de 1895.

Señor General D. Rafael Reyes.—Bogotá.

Cumplimos con un deber de patriotismo y gratitud al dirigir á usted nuestras sinceras felicitaciones por los brillantes y gloriosos triunfos que ha alcanzado y que tan eficazmente contribuirán á dar á la República duradero período de paz y de prosperidad.

Su generosidad para con los vencidos realza aún más sus victorias y hace que la gratitud de que es usted hoy objeto, no sea únicamente sentimiento de partido sino sentimiento nacional.

Somos del señor General sus atentos, seguros servidores,

Enrique de Argáez, José Antonio Concha, Pedro Mulet, Sebastián Posse, Nicanor Rubio, Sixto Barriga.

El Secretario, *Aparicio Méndez.*

Señor General D. Rafael Reyes.—Bogotá.

Las que suscribimos, vecinas del Distrito de Zipaquirá, llenas de justo alborozo, nos permitimos enviaros nuestras más cordiales felicitaciones por vuestra llegada al seno del hogar, á recibir de nuevo las caricias de vuestros seres más queridos, junto con las bendiciones de todo el pueblo colombiano que, agradecido por el inmenso beneficio de la paz que nos habéis proporcionado, se apresura á premiar vuestros heroicos esfuerzos, colocando en vuestras sienes los laureles conquistados por vos en los campos del honor.

Siempre se ha visto que en todo tiempo y en todo lugar los enemigos de la paz y del orden social trabajan infatigables en la oprobiosa labor de destruír las más legales instituciones, para sustituírlas por un régimen gubernativo distinto, mediante el cual pueden dar rienda suelta á todas sus malas inclinaciones; pero Dios, que no quiere que la sociedad perezca; Dios, que no puede permitir que la maldad destruya el reinado de la justicia, levanta sus hombres, hombres especiales, dotados de valor, actividad, inteligencia, abnegación, patriotismo y demás condiciones indispensables para que puedan llevar á cabo el cumplimiento de sus augustos designios.

Vos, señor General Reyes, sois uno de esos hombres. La Providencia os ha confiado la noble misión de trabajar por el restablecimiento de la paz en Colombia, y habéis cumplido fielmente vuestra consigna. Por eso la Pa-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tria os considera como uno de sus más leales y adictos defensores, y la Historia recogerá vuestro nombre y vuestros hechos para transmitirlos á las venideras generaciones, á fin de que, inspiradas en el sublime ejemplo de vuestra conducta, sepan conservar el dón precioso de la paz, que con tántos sacrificios habéis logrado implantar de nuevo entre nosotros.

Os felicitamos de la manera más sincera por haber tenido la fortuna de coronar vuestra obra, y nos felicitamos también nosotras por haber encontrado en vos al hombre providencial destinado á sostener el edificio del Gobierno en momentos en que los huracanes de la guerra amenazaban destruírlo. Vuestra obra es gigantesca; por ella habéis adquirido grandes derechos que, no dudamos, serán reconocidos por todos los hombres buenos del país. Nosotras, seres débiles de la sociedad, nos conformamos con pedir á la Providencia que os dé la mayor suma de felicidad posible en la tierra y un puesto distinguido allá en el Cielo, en el blando regazo del Eterno.

Dignaos, señor General, aceptar esta manifestación inspirada por el sentimiento de gratitud que en nosotras habéis despertado; ella es humilde en la forma, pero nace del corazón.

Mercedes E. de Harker é hijas, María Josefa B. de Escallón é hija, Nepomucena C. de Araos, Florentina Araos, Francisca Araos, María Araos de García é hija, Margarita A. de Aranza.

(Siguen cincuenta y una firmas).

San Pedro (Cauca), 28 de Mayo de 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Señor:—En este día en que la Iglesia, de quien habéis sido defensor cuando lo habéis sido de la Patria, honra á Nuestra Señora de la Paz, os saludo entusiasmado y elevo mis votos á ella por vos, que á costa de infinitos sacrificios conquistasteis y asegurasteis la paz en nuestra República. Vuestras luchas en la formidable rebelión que acaba de sucumbir desprestigiada, son comparables con las que el gran Macabeo sostuvo contra los reyes de Asiria en defensa de la religión y de la libertad de la Patria. Y vuestros triunfos, que tánto asombran á las generaciones presentes, se parecen á los de ese gran caudillo que después de haber vencido á Apolonio y á Xerón, y derrotado á Nicanor, á Gorgías y á Lisias, entró á Jerusalén triunfante. Vuestros denodados compañeros en esa titánica lucha se portaron también como los de aquel ínclito caudillo: por eso los laureles que ciñen vuestra frente se enlazan hermosamente con los suyos. He sido acaso el postrero en

felicitaros, pero el primero en admiraros y encomendaros al Dios de las batallas. Os abrazo, pues, como amigo y sacerdote.

VÍCTOR SAAVEDRA, *Presbítero.*

(Cura de Buga).

Ilustre General señor D. Rafael Reyes.—Bogotá.

Los suscritos, vecinos de Duitama y miembros del Partido Conservador, nos congratulamos con todos los buenos colombianos al dirigiros nuestro cordial saludo y nuestra entusiasta felicitación por el brillante modo como pusisteis término á la poderosa rebelión que acaba de ensangrentar el querido suelo de la Patria.

Jefe valeroso y activo, no menos que experto y magnánimo, llevasteis á cabo, en un corto número de días, con vuestros dignos compañeros de armas, una de las campañas más gloriosas y fecundas que haya presenciado el país, devolviéndola así, con sus fueros y libertada, la paz de que tánto necesita para realizar en el porvenir sus grandiosos destinos.

La Tribuna y Enciso serán perdurablemente los dos monumentos de vuestra gloria que la pregonarán sin descanso á las venideras generaciones y no dejarán extinguir jamás el sagrado fuego de la gratitud en los corazones de vuestros conciudadanos.

Duitama, Junio 1º de 1895.

Vuestros compatriotas que os admiran y bendicen.

Junio Solano, Luis S. Higuera (Alcalde), Policarpo Camargo, Juan J. Solano (Presidente del Concejo), Polidoro Gamboa, Félix C. Martínez, Eusebio Lozano, Ulpiano Castro, Manuel Molino A., Abraham Niño H., Eleázar Lozano, Rafael Corredor S., Julio Silva G., Juan Rivera R., Nepomuceno Lozano, José Niño, Vicente F. Becerra, Enrique Solano Díaz, Miguel Valderrama, Domingo Camargo, Jeremías Pinto, Zacarías Castro, Enrique Becerra, Domingo Rincón, Zenón González G., Noé de la T. Rincón, Patricio Peña, Juan D. Merchán, Raimundo Rincón, Trinidad Niño, Eloy González, Ramón Chaparro, Juan Bautista Becerra, Norberto Sandoval, Eladio Guevara, Pacífico Solano, Pedro Pinto R., Hermógenes Pinto.

Presidencia del Concejo Municipal.—Santa Ana, 1º *de Junio de* 1895.

Señor General Rafael Reyes.

Su espada legendaria salvó la República. El Concejo Municipal que tengo la honra de presidir, fiel intérprete de los sentimientos del pueblo que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

representa, se complace en reconocer los importantes servicios de guerrero tan notable, y da gracias á Dios por la conservación de tan preciosa existencia.

JUAN B. PAERES.—*Eusebio Vejarano*, Secretario interino.

Señor General D. Rafael Reyes. Hatoviejo, 3 de Junio de 1895.

El Concejo Municipal de Hatoviejo, fiel intérprete de los sentimientos nobles del pueblo, se honra profundamente en rendirle homenaje al ilustre General Rafael Reyes y lo felicita por su denodado valor, abnegación y patriotismo con que supo libertar la causa santa de la Regeneración atacada por los enemigos de la justicia y el bien. El Cielo premie tan heroicas virtudes.

El Presidente, PEDRO ANTONIO SÁNCHEZ.—Vicepresidente, *Lisandro Barrero.*

Señor General Rafael Reyes. Chiquinquirá, 5 de Junio de 1895.

Admiradores entusiastas de vuestras glorias inmortales, os felicitamos.

CELESTINO OSPINA.—ENRIQUE OSPINA.

Al General D. Rafael Reyes. Sátivanorte, 21 de Junio de 1895.

El Sagrado Corazón de Jesús ha prometido la paz á las naciones devotas de su corazón; Colombia es la Nación distinguida en esta devoción; él os ha escogido para darnos la paz, justo es que este día os proclamemos por gran General. Aceptad, señor, el obsequio entusiasta de tres mil comuniones de adultos, con cuatrocientas de niñas, y toda la fiesta al Sagrado Corazón, ofrecida por vuestra salud y prosperidad.

Castañeda y Soberón (Misioneros), R. Fonseca (Párroco), A. Escobar, C. Moreno, S. Fonseca y B. Zúñiga (Presbíteros), y habitantes de Sátivanorte.

Al señor General D. Rafael Reyes. Bogotá, Junio 21 de 1895.

Comisionados por el Gobierno del Departamento de Boyacá para presentaros en nombre de ese pueblo el testimonio de su gratitud por los grandes esfuerzos que habéis hecho en servicio de la causa del orden y en sostenimiento de las instituciones de la República, nos es satisfactorio ofreceros, al propio tiempo que las muestras del reconocimiento público, una manifestación del aprecio que os profesan los boyacenses, y los votos que ellos hacen por vuestra salud personal, que está unida al bienestar del país. Os suplicamos que aceptéis el obsequio que os enviamos y que lo conservéis, entre los muchos y muy valiosos que os recuerdan vuestros gloriosos triunfos, con la especialidad que merezcan los que vienen del pueblo abnegado y heroico que os vio nacer.

Al cumplir tan honroso como delicado encargo, nos suscribimos vuestros admiradores y amigos,

MARCELIANO VARGAS.—NARCISO GARCÍA MEDINA.

OBSEQUIO

DE LAS SEÑORAS DE TUNJA AL SEÑOR GENERAL RAFAEL REYES

Las señoras de Tunja han remitido al señor General Reyes una bella corona de laurel, hecha de plata, y acompañada de las tarjetas de las obsequiantes, que le fue entregada el día 25 de Junio.

El doctor Octavio Torres Peña, comisionado al efecto, se la presentó al General, diciéndole:

"Benemérito señor General Reyes.

He tenido la altísima honra de ser comisionado por las nobles damas de la capital de Boyacá para entregaros este obsequio que os envían: una corona de plata que simboliza el laurel que la victoria os ciñó siempre en los combates.

Tunja, la heroica, como después de la batalla de Boyacá la llamó el Libertador, no podía quedarse atrás en la admiración de acciones heroicas; y las vuéstras lo han sido. Solo llegáis á la capital de la República sobrecogida de espanto, infundís valor á todos, con un puñado de jóvenes arrolláis en *La Tribuna* al enemigo, arrojándolo hasta el río Magdalena, hacéis prisioneros en *Chumbamuy* á los Ejércitos de Cundinamarca y Tolima, y les

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dais generoso salvoconducto, acto á la vez de grandeza de alma y de profunda y sabia política.

Como el General romano, al tocar con vuestras plantas nacen legiones en Antioquia, la Costa y Santander, y las conducís luégo—en marcha épica—á triunfar en la batalla más notable de nuestras guerras civiles, ora por el valor de los contendores, ora por el plan del ataque, ora por sus resultados.

¿Pero á qué repetir todo esto, si está grabado en la conciencia nacional?

Cumplo, pues, la honrosa y grata comisión, manifestándoos que parte importante del bello sexo de Tunja os suplica que aceptéis esta corona, como ofrenda de la admiración y entusiasmo que en sus corazones sensibles y virtuosos han despertado vuestros altos hechos."

LISTA DE LAS TARJETAS

Mercedes Peña de Torres é hija, Emperatriz L. de Barrera, Clementina de Barrera é hijas, Amalia Gutiérrez de Arias, Sara B. de Vélez, Rafaela B. de La Rotta, Carmen B. de Motta, Dolores A. de Mancera, Dolores T. de Suárez, María de J. Ariza de Torres, Carmen V. de González, Prisca V. de González, Teodolinda de Ayala, Ana M. de Márquez, Evelia M. de Castillo, María del C. M. de Avendaño, Dositea Arias Páez, Matilde Torres Barreto, Ana Reyes, Mercedes Reyes, Silvia Torres B., María Torres B., Elena Torres B., María Teresa Torres B., Mercedes Torres B., María Barrera, Elisa Ayala, Gabrielina Ayala, Mercedes Martínez, María de J. Prieto, María de J. Salcedo, Sofía Medina L., Victoria Medina L.

OBSEQUIOS

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LISTA

de objetos con que la República de Colombia ha manifestado su gratitud al señor General D. Rafael Reyes.

NÚMERO	NOMBRE DEL DONANTE	OBJETO DONADO
1	Excmo. Sr. D. M. A. Caro	Bastón de mando que usó el Gran Mariscal de Ayacucho.
2	Sra. Dª Margarita Caro de Holguín.	Caja que perteneció al señor doctor D. Carlos Holguín, ex-Presidente de Colombia.
3	Señoras de Bucaramanga.	Medalla de oro con esta inscripción en el anverso: *Al denodado General Rafael Reyes, triunfador en los campos de batalla y del trabajo*—1895—*Sus admiradoras de Bucaramanga.* Y en el reverso "La Tribuna," *Enero* 29. Enciso, *Marzo* 15.
4	Señoras de Medellín.	Medalla enviada con esta dedicatoria: *Las señoras de Medellín al General Rafael Reyes*—1895. En el reverso lleva el escudo nacional y esta inscripción: *Honor al valor y al patriotismo.*
5	Luis M. Berrío, Heraclio Parra V., etc.	Medalla con el nombre de los donantes y la siguiente inscripción: *Al héroe de Enciso, General Rafael Reyes.*
6	*Batallón Caro número* 22.	Medalla con esta inscripción: *El Batallón Caro número* 22 *al ilustre General Rafael Reyes;* y en el reverso: *La Tribuna, Chumbamuy, Enciso*—1895.
7	Señoras de Tunja.	Medalla de oro con esta inscripción: Al invencible General Reyes.—*Las señoras de Tunja.*

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

NÚMERO	NOMBRE DEL DONANTE	OBJETO DONADO
8	Esposa del Gral. C. Cuervo Márquez.....	Corona de oro.
9	Los vecinos de Chía.....	Corona de monedas de plata con dedicatoria, que dice: *Al General Reyes—Chía*—1895.
10	Gobierno Nacional.....	Rifle Winchester con recámara y guarnición de oro.
11	Manuel Villarraga.....	Retrato al óleo del señor General Reyes.
12	Benito Uribe G.....	Corona de plata con esta inscripción: AL INVICTO REYES.—*Su admirador agradecido, B. Uribe*—1895.
13	Los vecinos de Funza....	Juego de baño con su caja, obra de plata.
14	Gobernador de Antioquia..	*Coco* de plata con el escudo de Colombia en esmalte.
15	Juan P. Arango B.....	Joya de oro indígena.
16	F. Montoya, E. Narváez, R. Fernández, etc.....	Copa de plata cincelada, con los nombres de los donantes.
17	General Jorge Moya V.....	Bastón de carey con puño de oro.
18	Doctor A. W. Robayo.....	Bastón de carey con puño de oro.
19	Bandas nacionales.....	Retrato del señor General Reyes.
20	Ana R. T. de Calderón é hijas.....	Banda de seda azul: *Al ínclito y noble General Rafael Reyes.*
21	Kopp's Bavaria.....	Sifón artístico con la siguiente inscripción tallada en madera: *Al protector de las industrias, al pacificador de Colombia, al valiente General Rafael Reyes.—De Kopp's Bavaria—Bogotá*—1895.

NÚMERO	NOMBRE DEL DONANTE	OBJETO DONADO
22	Familia del General Roberto Urdaneta.....	Trabajo chino, en seda.
23	Señora De la Roche.....	Obras de seda de Medellín.
24	Enriqueta González B....	Calientapiés de pieles polares y jarro de plata con su platillo.
25	Familia Briceño.....	Album de la Gloria de Chile.
26	Augusto Torres M. y Clímaco Losada.....	*La vida militar en España.*
27	Instituto Salesiano.....	Retrato de Dom Bosco.
28	Madres Terciarias.....	Papelera y guirnalda.
29	Madres de La Enseñanza...	*La Guardia de Honor* (cuadro).
30	Familia Lamo.....	Portaplumas de oro.
31	J. M. Samper Matiz.....	*Necessaire* de viaje.
32	Ricardo Pardo A.....	Tintero con busto del Libertador, en bronce, y pluma de oro.
33	*Anónimo*.....	Una licorera.
34	Antonio Ospina.....	Banda tricolor.
35	Julio E. Cordovez.....	Jarro de aluminio.
36	*Anónimo*.....	Paloma simbólica.
37	Municipalidad de Bogotá.	Medalla de oro con esta inscripción: *Al señor General D. Rafael Reyes. Acuerdo número* 2—1895.
38	Ignacio Borda.....	Medalla histórica de Ayacucho.
39	3ª División del Cauca....	Medalla de oro conmemorativa de los combates y expediciones de 1885.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

NÚMERO	NOMBRE DEL DONANTE	OBJETO DONADO
40	*Anónimo*.	Medalla de oro decretada al Libertador por el Congreso de Colombia en 1825.
41	Pedro León Gómez A.	*Coco* de plata cincelada.
42	Soledad R. de Núñez.	Banda que usó el Excelentísimo señor doctor Núñez en sus dos últimos períodos presidenciales.
43	Rafael Núñez.	Espada con empuñadura é incrustaciones de oro, y la siguiente inscripción: *El Presidente Núñez al General Rafael Reyes—Por grandes servicios en* 1885.
44	Soledad R. de Núñez.	Máquina de escribir que perteneció al Excmo. señor doctor Núñez.
45	Departamento de Boyacá. . .	Estatua de bronce: *El Trabajo.*
46	*Batallón Tenerife*.	Alegoría pintada en vidrio.
47	*Anónimo*.	Caja lujosa con dos jarras de cristal y cuello de plata con monograma.
48	E. Quijano.	Retrato al *crayón* del General Reyes en lujoso marco.
49	*Anónimo*.	Retrato de la señora Dª Sofía A. de Reyes.
50	Señoras de Bogotá.	Medalla ó placa de honor, de oro y brillantes, á que acompaña el cuadro con firmas de las donantes.
51	Conservadores de Bogotá.	Cruz de brillantes acompañada de un libro en que constan los nombres de los donantes.
52	Vecinos de Facatativá. . .	Medalla de oro lujosamente trabajada, á que acompaña un cuadro con la dedicatoria.

NÚMERO	NOMBRE DEL DONANTE	OBJETO DONADO
53	Presbítero Pedro A. Rojas. .	Cruz de oro y esmeraldas.
54	*Anónimo*.	Papelera de raso.
55	Rafael Neira.	Cuadro artístico: *El Niño Dios.*
56	Daniel Ramírez.	Plumero y pluma de oro.
57	*Anónimo*.	Plumero y pluma de oro.
58	*Anónimo*.	Plumero y pluma de oro.
59	Vicente Restrepo.	*Los Chibchas.*
60	Adolfo Valenzuela.	*Dom Bosco.*
61	Zalamea Hermanos.	*Verdadera Ovación.*
62	Instituto Salesiano.	*Boletín Salesiano*—1891 á 1894.
63	*Anónimo*.	Babuchas de piel japonesa.
64	Pedro Repsold.	Sombrero de pelo.
65	Vecinos de Cajicá.	Medalla de oro con esta inscripción: *Al General Rafael Reyes, los vecinos de Cajicá—La Tribuna, Chumbamuy, Enciso. Enero á Marzo de* 1895.
66	Aquilino Quijano y señora. .	*Coco* de plata en lujosa caja.
67	Leonardo Uribe.	Id. con monograma de oro.
68	*Anónimo*.	Id. con monograma dorado.
69	J. Leopoldo Milhe.	*Nueva Gramática francesa.*
70	*Anónimo*.	*Oficio del Domingo.*
71	M. Antonio Sabatucci.	Indulto de Oratorio privado.
72	Isaías Luján.	Carabina Mauser.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

NÚMERO	NOMBRE DEL DONANTE	OBJETO DONADO
73	Leocadio M. Araújo.....	Anteojo de campaña.
74	N. Polanco.....	Bastón de carey con puño de oro.
75	Señoras de Tunja.....	Corona de plata, en lujosa caja de talla, con esta inscripción: *Al ilustre boyacense General Rafael Reyes, Héroe de Enciso.*
76	*Anónimo*.....	Pañuelo de seda con el retrato del señor General Reyes.
77	Evaristo Piedrahita.....	Muestra de mineral de oro.
78	G. Vargas Paredes.....	Banda tricolor bordada y corona.
79	Fortunato Garcés.....	Retrato del señor General Reyes, con marco de madera.
80	Amelia Rosas Rojas.....	Tarjeta artística.

CORONAS

1. Colegio de San Bernardo.
2. Cecilia Ortega Lugo.
3. Familia Briceño.
4. Félix Restrepo.
5. El Taller Modelo.
6. Familia Barón.
7. Pedro I. Quijano y señora.
8. *Batallón* 5º *de Vargas.*
9. Isaac Arzayús.
10. Isidoro Vargas.
11. Manuel J. Calderón.
12. Familia de Castro.
13. Vecinos de Fusagasugá.
14. Ricardo Tanco.
15. Vecinos de Funza.
16. Inés y María J. Moreno C.
17. Guillermo Torres.
18. Francisco Quintero R.
19. Matilde M. de Gaitán.
20. Ana Rosa T. de Calderón.
21. Eduardo de Mendoza, etc.
22. Wilhelm Kalbreyer y señora.
23. Familia Garzón Alfonso.
24. Familia Bohórquez.
25. Vecinos de Fontibón.
26. Antonio Espina.
27. Fernando Restrepo B.
28. Santiago Pardo R. y señora.
29. Colegio de Colón.
30. *El Telegrama.*
31. Oficina de Telégrafos.
32. M. J. del Castillo de R.
33. Daniel Holguín, etc.
34. Carlos A. Rosas, etc.
35. Flora Neira de Páez.
36. María Urdaneta.
37. Francisco J. Fernández.
38. *Batallón Caro número* 22.
39. Señoras de Facatativá.
40. Señoras de Mosquera.
41. Colegio de San Bartolomé.
42. Familia Arrubla.
43. Antonio Lemos A.
44. Rodolfo D. Bernal.
45. Luis Fernando García.
46. Alejandro Urdaneta.
47. José M. Martínez, etc.
48. Víctor Huard.
49. Familia A. Silvestre.
50. Ignacio Sampedro.
51. María C. de Arias.
52. Ramón Villaveces.
53. Gremio de embetunadores.
54. Lorenzo Cuéllar.
55. Sara Castañeda.
56. Chapinero.
57. Mercedes Rosillo (aguadora).
58. *Batallón Urdaneta.*
59. Molino San Jorge.
60. Miguel Cuadrotz.
61. Julio Pinzón E. y familia.
62. Manuel G. Peña.
63. Federico Tovar y señora.
64. María J. Chiari de R.
65. Ramón Vargas C., etc.
66. José I. Tovar y señora.
67. *Batallón* 5º *de Urdaneta.*
68. Aquilino Matiz G., etc.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

69. Oficina de Correos.
70. Manuel J. Pardo y familia.
71. *Batallón Cervantes.*
72. Hermanas del Buen Pastor.
73. Gumersindo Perea.
74. Francisco J. Terán y señora.
75. Rafaela S. de González.
76. Román Cadena.
77. María de J. Pulido.
78. Francisco Taylor.
79. Amalia Mosquera de H.
80. F. A. Uribe.

NOTA.—Las coronas que figuran en la lista anterior son únicamente aquellas que han conservado la tarjeta. A más de éstas existen doscientas cuarenta y nueve, de las cuales se ignora el nombre del obsequiante.

INDICE

Págs.

DEDICATORIA III
RETRATO V
INTRODUCCIÓN VII
BIOGRAFÍA publicada por *El Correo Nacional* 1
INFORME del General Reyes sobre su campaña 11

I.—DOCUMENTOS

PARTE del combate de *La Tribuna* 25
ORDEN general del Ejército de Occidente 25
Río MAGDALENA.—Orden general de la 1ª División Bolívar 27
FELICITACIONES de *El Porvenir de Cartagena* al General Reyes 28
RECEPCIÓN del General Reyes en Cartagena 28
ALOCUCIÓN del General Reyes á los habitantes de Bolívar y Magdalena 31
CONVENIO de Beltrán 35
DECRETO del General Reyes sobre prevenciones á las empresas de transporte 37
PROCLAMA del General Reyes á los vencedores en *La Tribuna* 38
SALUDO de los vecinos de Bucaramanga al General Reyes 40
PROCLAMA del Gobernador, Jefe Civil y Militar de Santander 41
ORDEN general del Ejército del Norte para el 23 de Febrero de 1895. 43
CARTA del Presidente de Venezuela al General Reyes 44
DECRETO del General Reyes sobre administración del Ferrocarril de Cúcuta 44
PARTE detallado de la campaña del Norte y de la batalla de Enciso. 45
PLAN del combate de Enciso 50
LISTA de los prisioneros en este combate 52
LISTA general de los muertos y heridos de las fuerzas del Gobierno. 53
BAJAS del enemigo 54
BOLETÍN OFICIAL número 27 55
PROCLAMA del General Reyes á los vencedores en Enciso 57

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Págs.

ORDEN general dictada en Málaga el 17 de Marzo de 1895..... 58
EXPOSICIÓN del Jefe revolucionario Pedro Soler Martínez..... 59
COMBATE de Enciso y felicitación.—Carta del General Reyes á los señores Manuel F. Canal, Ramón González V., etc..... 60
CARTA del General Reyes al General José Santos..... 60
TELEGRAMA del señor F. J. Palacio al General Reyes..... 61
CONTESTACIÓN de los señores Canal, González V., etc..... 61
TELEGRAMA del señor José J. Payán al General Reyes..... 62
— del señor Julián Cock Bayer al General Reyes..... 62
MANIFESTACIÓN de los habitantes de Piedecuesta al General Reyes. 63
BOLETÍN OFICIAL número 29.—Telegrama del Excelentísimo señor Caro al General Reyes..... 64
FELICITACIÓN de las señoras y señoritas del Socorro al General Reyes..... 64
ENTRADA TRIUNFAL del General Reyes á Bucaramanga..... 65
DECRETO del General Reyes sobre circulación monetaria en Cúcuta. 68
FELICITACIONES al General Reyes.—Telegrama del Excelentísimo señor Caro..... 68
TELEGRAMA del General Francisco Duarte Ruiz, etc..... 69
— de los habitantes de Ocaña..... 69, 70
— de los habitantes del Socorro..... 70
— del señor Antonio Araújo L. (Cartagena)..... 72
MANIFESTACIÓN de los habitantes de Pamplona..... 72
TELEGRAMA de los habitantes de Barichara..... 73
MANIFESTACIÓN de los vecinos de Girón..... 73
MANIFESTACIÓN de los vecinos de Zapatoca..... 74

II.—REPRODUCCIONES

BOLETÍN número 4.—Orden general del día 22 de Marzo..... 75
NOTA del General Abraham García, Jefe de Estado Mayor General, al Cónsul de Colombia en Maracaibo..... 76
BOLETÍN número 5.—Relaciones con Venezuela.—Notas del señor José M. Borrego al General Abraham García..... 77
HOMENAJE de las damas de Bucaramanga al General Reyes..... 78
ANTIOQUIA.—Saludo de la Dirección de *El Esfuerzo* de Medellín al General Reyes..... 80
DISCURSO de bienvenida dirigido por el doctor Julián Cock Bayer, Gobernador del Departamento de Antioquia, al General Reyes. 83
BIENVENIDA de la colonia caucana en Medellín al General Reyes... 85
ENTRADA del General Reyes á Medellín..... 85

Págs.

EN TIERRA ANTIOQUEÑA.—Relación de la vuelta, hecha por el señor Guillermo R. Calderón..... 87
TELEGRAMA del General Reyes al señor Carlos Cuervo Márquez.... 96
IMPRESIONES.—El banquete dado en Medellín el 15 de Abril de 1895 al General Reyes..... 97
DISCURSO del Gobernador de Antioquia en este banquete..... 100
CONTESTACIÓN del General Reyes á este discurso..... 101
DISCURSO del señor Pedro Nel Ospina, en nombre de las señoras de Medellín..... 102
CONTESTACIÓN del General Reyes á este discurso..... 104
LISTA de las tarjetas que acompañaron la corona y la medalla ofrendadas por las señoras y señoritas de Medellín al General Reyes. 105
EL REGRESO de los voluntarios de Medellín..... 106
PROCLAMA del General Reyes á los soldados de Antioquia..... 107
ACCIÓN de gracias por la paz, en la Catedral de Medellín..... 109
DISCURSO del Reverendo Padre Muñoz..... 110
PARTIDA del General Reyes de Medellín..... 116
MEDELLÍN Y EL GENERAL REYES.—Discurso pronunciado por el joven Luis María Berrío M. al ofrecer al General una medalla de oro. 117
CONTESTACIÓN del General Reyes á este discurso..... 118
DISCURSO pronunciado en Itagüí..... 118
FELICITACIONES al General Reyes.—Telegrama del Prefecto de Yarumal..... 119
TELEGRAMAS de varios vecinos de Yarumal..... 120, 141
— de los habitantes de Abejorral..... 120
— de los habitantes de Jericó..... 121, 127, 139
— de varios vecinos de Salamina..... 121
— del Prefecto y algunos habitantes de Marinilla..... 122
— del señor Tulio Ospina..... 123
— del señor Benito Uribe..... 123
— de algunos vecinos de Sopetrán..... 123
— del Cura y Concejo Municipal del Carmen..... 123
— del señor Sigifredo Gómez..... 124
— de varios vecinos de Neira..... 124
— del General J. M. Gutiérrez E..... 125
— de algunos habitantes de Sonsón..... 125
— de los vecinos de San Pedro..... 126
— de algunos habitantes de Aguadas..... 126
— de varios vecinos de Riosucio..... 127
— del señor Jesús M. Echeverri V..... 128

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Págs.

TELEGRAMAS del señor Alejandro García 128
— del Alcalde de Santa Bárbara 128
— de algunos habitantes de Rionegro 129, 130
— del Coronel Estanislao Henao y el Sargento Mayor Francisco Montoya 129
— de los vecinos de San Vicente 129
— de los habitantes de Manizales 130
— del señor Jesús A. Gutiérrez 131
— del señor Sinforoso Gómez 131
— del señor Federico Ossa R. 131
— del señor Pedro M. Piedrahita, Alcalde de Amagá 132
— de algunos vecinos de Peñol 132
— de varios habitantes de Titiribí 132
— de los vecinos de Pácora 133
— de algunos habitantes de Santuario 133
— de los vecinos de Retiro 133
— del señor Torcuato Jaramillo 134
— de los vecinos de Valparaíso 134
— de algunos habitantes de Caramanta 134
— de los vecinos de La Ceja 135
— del General Roque Norberto Gómez 135
— del señor Pedro Londoño, Alcalde de Barbosa 136
— del Alcalde de Caldas, señor Manuel A. González 136
— del señor Carlos Gómez R., Alcalde de Girardota 136
— de varios habitantes de Vahos 136, 140
MANIFESTACIÓN de los vecinos de San Cristóbal 137
TELEGRAMA de algunos vecinos de Aranzazu 138
— del Comandante Eusebio María Gómez 138
— del Cura de Marinilla, doctor Manuel T. Gómez 138
— de la señora Matilde Jiménez de Duque é hija 139
— del General Primitivo Crespo 139
— del Alcalde de Guatapé, señor Jesús Jiménez G. 140
— del señor Eliseo Arbeláez 140
— del señor Pío C. Gutiérrez 140
— de algunos habitantes de Santa Rosa 141
— de algunos vecinos de la ciudad de Antioquia 141
ESQUELA de la Priora del Monasterio de Carmelitas de Medellín, en nombre de la Comunidad 142
MANIFESTACIÓN de los habitantes de Medellín 142
— de los habitantes de Itagüí 143

Págs.

EN EL ALTO MAGDALENA.—Relación escrita por el señor Guillermo R. Calderón 144

BOCETOS BIOGRÁFICOS

BIOGRAFÍA del General Reyes, escrita por el señor D. Gabriel Rosas 159
IMPORTANTES conceptos del señor doctor D. Abraham Fernández de Soto 178
HOMENAJE de gratitud 180
CONCEPTOS de *El Telegrama* 189
BIOGRAFÍA del General Reyes, escrita por el doctor Antonio W. Robayo 194
CONCEPTOS de *El Orden* 207
EL EXCELENTÍSIMO señor Caro y el señor General Reyes. Escrito del doctor Antonio María Rueda G. 209
EL SEÑOR D. Rafael Reyes. Escritos de D. Francisco Groot 211, 225
EL ILUSTRE General Reyes. Escrito de E. B. de C. 212
EL GENERAL D. Rafael Reyes. Escrito de D. R. M. Pontón 214
EL GENERAL Rafael Reyes. Escrito de D. Rafael Pombo 216
RAFAEL REYES. Escrito anónimo 216
CONTINGENTE para una biografía del General Reyes. Escrito de *Plutarco*.—(De *El Eco de Santander)* 225
LLEGADA del General Reyes. Escrito de D. Antonio Escallón 227
BIENVENIDA. Por D. Ignacio B. Caicedo. 228
EL GENERAL Rafael Reyes. Escrito de D. Nicolás Pontón 229
AL GENERAL Reyes. Carta del señor Ignacio Borda al Director de *El Telegrama* 231
FECHA memorable. Escrito de J. D. M. 232
RAFAEL REYES. Escrito del señor Pedro Ignacio Quijano 233
GLORIOSÍSIMA campaña. Escrito de X. X.—(Del *Boletín Militar* de Popayán) 235
AL HÉROE de 1895. Escrito del señor Estanislao Navia.—(De *La Revista Caucana)* 236
ENTRADA triunfal del señor General Rafael Reyes á Bogotá.—(Del folleto titulado *Verdadera Ovación)*. 238
DISCURSO pronunciado por el señor D. Víctor Mallarino, en nombre del Excelentísimo señor Caro 241
— dirigido por el señor doctor Elberto de J. Roca al General Reyes, en nombre de la Municipalidad de Bogotá 241

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Págs.

Discurso pronunciado por el señor doctor Evaristo Delgado al presentar al General Reyes la condecoración que mandó trabajar la Comisión de la Junta popular de la fiesta.... 242
Contestación del General Reyes á estos discursos..... 244
La recepción de Reyes.—(De *El Telegrama*)..... 248
Discursos pronunciados por las señoritas María de Jesús Duque y Josefina Jiménez Vélez en la recepción del General Reyes..... 253
La entrada del General Reyes. Escrito anónimo..... 254
No son ingratas las Repúblicas.—(De *El Correo Nacional*)..... 255
Discurso pronunciado en Facatativá por el señor Pedro P. Zaldúa. 260
Nuevos homenajes al General Reyes..... 262
Justicia distributiva..... 263
Nota de Su Señoría el Ministro de Guerra al General Reyes..... 264
Manifestación del doctor Rubén Vernaza al General Reyes..... 264
La Municipalidad de Bogotá.—Discurso pronunciado por el señor D. José Manuel Restrepo S. al ofrecer al General Reyes la medalla de oro que se mandó ofrendar por el Concejo..... 265
Contestación del General Reyes á este discurso.—(De *El Correo Nacional*)..... 266

POESÍAS

Al General Rafael Reyes. Oda por el señor D. Gabriel Rosas.. 269
Al Héroe de Enciso. Composición de D. Enrique Alvarez Bonilla..... 276
A Reyes. Poesía del señor doctor José Joaquín Casas..... 281
Al General Rafael Reyes. Composición de D. Ruperto S. Gómez..... 287
Inclyto Duci Patriæ Religionisque salvatori Raphael Reyes. Versos latinos de dos Presbíteros de la Diócesis del Tolima.... 289
Al General Reyes. Poesía de D. Q., S. J..... 290
Al General Reyes. Composición del señor Enrique W. Fernández. 293
El General Rafael Reyes. Poesía del señor G. Acevedo..... 296
Mi Patria. *(Al vencedor en Enciso)*. Composición del señor Wenceslao Montenegro..... 298
Al valeroso é ilustre General Rafael Reyes. Poesía de la señora Clara M. de Quijano..... 300
All'illustre vincitor della Tribuna e d'Enciso, Signor Generale Raphael Reyes. Poesía del R. P. Giuseppe Gennaro, S. J..... 302
Post Nubila.... Composición del Presbítero doctor Aquilino Niño. 303

Págs.

General Reyes! Poesía del señor Ismael Crespo..... 306
Al invicto General Rafael Reyes. Poesía del señor D. Agustín Rosas B..... 308
La victoria. Al ilustre General Rafael Reyes y sus valientes compañeros. Composición del señor Rafael Amaya D. 309
Un recuerdo. Composición de la señorita María de Jesús Aguiar Rueda..... 311
Al denodado Gener[illegible]eyes. Poesía del señor Jesús Escobar..... 312
Al magnánimo Genera[illegible]neto por el señor Luis R. Palacio..... 313
El Triunfo. Poesía anónima..... 314
Vuelven los voluntarios. Composición del señor Jesús Escobar C..... 314
Al valeroso General Rafael Reyes. Composición del señor Francisco de P. Cortés C..... 316
Al ilustre General Rafael Reyes. *Obolo de admiración*. Poesía del señor Manuel J. de León..... 317
La Victoria. Poesía anónima..... 318
La Paz. Poesía anónima..... 318
La Gloria. Poesía anónima..... 319
Au Héros d'Enciso, *Libérateur de la Colombie contre l'invasion étrangère de* 1895. Poesía del señor Joseph Léopold Milhe..... 319
Al General Reyes en Enciso. Composición del señor Justiniano Upegui B..... 321
To the victorious and magnanimous General Rafael Reyes. Poesía del señor Julio Arboleda y U..... 322
Al ciudadano General Rafael Reyes. Poesía por L. E. J..... 323
Al señor General Rafael Reyes. Composición del señor Rafael Mallarino..... 325
Rafael Reyes. Brindis por D. Ismael Enrique Arciniegas..... 326
Al General Reyes. Acróstico por el señor doctor Lucio A. Pombo. 326
Al señor General D. Rafael Reyes. Composición del señor Rafael González Pardo..... 327
Improvisación. Poesía anónima..... 327
Al señor General D. Rafael Reyes. Acróstico por el joven Luis José Fonseca S..... 329
Reyes. Poesía de D. Enrique Alvarez B..... 329
Grandeza. Composición del señor F. de P. Alandete..... 330
Al General Rafael Reyes. Poesía de D. Miguel Valencia C..... 330

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Págs.

Al General Reyes. Soneto que le dedica el Colegio de San Bartolomé. 331
Al ilustre General Reyes. Composición del señor Natalio Platín. 331
Rafael Reyes. Anagrama por *Ana Grama* 332
Soneto. Al invicto y magnánimo General D. Rafael Reyes. Composición de R. C. 333
Al ciudadano General D. Rafael Reyes, caudillo del Ejército Regenerador de Colombia. Soneto por el señor D. José Ramón Bueno 333
Homenaje al señor General D. Rafael Reyes. Poesía del señor Francisco J. González 334

MANIFESTACIONES Y TELEGRAMAS IMPORTANTES

Manifestación de varios vecinos de Barbacoas 337
Manifestación de algunos habitantes de Ubaté 337
Manifestación de los vecinos de Barranquilla 338, 351
Manifestación de varios habitantes de Ipiales 339
Acuerdo del Instituto Homeopático de Colombia 339
Manifestaciones del Clero y algunos vecinos de Popayán 340, 345
Obsequio de las señoras y señoritas de Bogotá 341
Carta del Ilustrísimo señor Obispo de Panamá 345
Carta del señor General Sergio Camargo 346
Manifestación de algunos habitantes de Guayabal de Síquima 347
Manifestaciones de varios vecinos de Cali 347, 354
Manifestación de los habitantes de Santo Domingo 348
Obsequio del Excelentísimo señor Caro 349
Obsequio de la señora Margarita Caro de Holguín 349
Felicitación del Jefe Civil y Militar y de los Secretarios de Gobierno y de Hacienda del Departamento de Boyacá, doctores Marceliano Vargas, Arcadio Dulcey y Narciso García Medina 349
Concesión de indulto de Oratorio privado, hecha por el señor Delegado Apostólico al General Reyes 350
Telegrama del señor Tomás Olano y H. 351
Manifestación de algunos habitantes de Tunja 352
Telegrama del señor Juan Romero S. 352
Telegrama del señor J. Muñoz C.—Manifestaciones de varios vecinos de Gigante y La Mesa y esquela del Cura Párroco de Soacha, doctor Celso Forero Nieto 353
Telegramas de los señores Belisario Ayala y Fernando, Augusto y Crisóstomo Pinzón 354

Págs.

Telegramas de los señores Julio Oviedo B., Enrique Holguín, Bernardo y José Angel Capurro, Jorge y Miguel V. Mercado y Juan de Dios Díaz 355
Telegramas de los señores Leopoldo Cerbeleón Pinzón, Pedro Pablo Pavón, Emilio Lee C., Alvaro Lombana y Manuel Sinisterra ... 356
Telegramas de los señores Gregorio Gutiérrez Hoyos, Malaquías Bernal, Vicente N. Paz, Clímaco Burbano, y de los Jefes y Oficiales del *Regimiento Marceliano Vargas* 357
Telegramas de los señores Sandalio Monzón y Arcelia Rodríguez de Guzmán 358
Manifestación de los señores doctores Ignacio Vargas, Ladislao Corso, Siervo Piñeros, Primitivo Nieto y otros habitantes de Santa Rosa de Viterbo 358
Obsequio del Cura Párroco, varios vecinos de Facatativá y otros ... 359
Discurso del Reverendo Padre Fray Pedro Salazar al presentar al General Reyes el obsequio mencionado 360
Carta del señor Pantaleón Gutiérrez Ponce 361
Esquela con que el señor doctor Antonio W. Robayo acompañó un obsequio 362
Telegramas de los señores General Primitivo Crespo y Marciano Rozo 362
Telegramas de algunos habitantes de Colegio, de los señores José M. Calvc, Desiderio Rojas y Juan Ramírez (de San Juan), del señor Vicente Vaca, Prefecto de Roldanillo, y de los señores Rueda, Bonilla, Jaramillo, Epifanio Estela y Daniel Silva V. (de Caloto). 363
Obsequio y manifestación de los habitantes de Chía 364
Cartas de los señores José Manuel Marroquín y Enrique Restrepo García 365
Telegrama de la señora Soledad Román de Núñez 366
Telegramas de los señores Dionisio Jiménez, Salomón Hurtado y Ricardo Pardo, Cristina de Herrera, y de los empleados públicos y otros vecinos de Tocaima 366
Telegramas de los señores Blas M. Chaves, Juan E. Moncayo y otros habitantes de Pasto, y del General Abraham García 367
Telegramas de los señores Julio Uribe S., Tulia C. de Angulo, González, Alejandro Quintero y del Telegrafista de Guasca 368
Telegramas de los señores Navarrete, Edelmira Ricaurte, Federico y Fidel Rubio, y de varios vecinos de Cáqueza 369
Telegramas de la señora Domitila N., del Alcalde de Simijaca, Pedro A. Cabra, y de los señores Darío Valaguera y Ricardo Suárez .. 370

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Págs.

Telegramas de los señores Junio Solano, Delfina N., Eladio Solano, Sandalio M. Rodríguez, General Alejandro Peña Solano y Pedro Mario Ortiz 371
Manifestación de los miembros del Concejo Municipal de Simijaca 372
Telegramas de las Telegrafistas de Sesquilé y de los señores Rufino Vargas, Ricardo Bonilla y N. Maecha 372
Telegramas de los señores Próspero Márquez y Nepomuceno Rincón Motta, José María Cortés, Santiago Brigard, Mercedes Quimbay, María Luisa Terrón y Jesús Angel 373
Telegramas de los señores Guillermo Gómez, Juan Cancio Forero, Quintiliano Rodríguez, Rafael Silvestre y Juan B. Pinzón; Matías Defrancisco, Ilustrísimo Obispo de Tunja doctor José Benigno Perilla, Bonifacio Torres y Luis Portocarrero 374
Manifestación de los vecinos de Tuluá 375
Telegramas de los señores R. Lesmes, Juan Francisco Posada y Gonzalo Córdoba 375
Manifestación de varios habitantes de Cerrito 376
Telegramas de los señores Heliodoro Peña, Nicolás Méndez y Benjamín Lucio 376
Telegramas de los señores José A. Pinto, Alcides Herrera M. y Pablo Herrera; de los Curas Párrocos de San Gil, Mogotes, Aratoca y Curití, Onzaga y San Joaquín, y El Valle; y de los señores Cayetano Pinzón y Aristides Molina 377
Telegramas de los señores Eduardo París, Ricardo y Juan D. Gutiérrez, Ramón Goenaga y otros, y José A. Concha D. 378
Nota del Presidente del Concejo Municipal de Puente Nacional, señor Roberto Ronderos París 378
Telegramas de los señores Ricardo Arango, Gonzalo Ramos R. y Rómulo Aragón 379
Telegramas de los señores Lisandro Uribe, Vicente Cuadros, Julián Cock Bayer, Manuel A. Ramos, Pedro J. Segura, José M. Paz, Jesús Dueñas y Andrés y Zenón Reyes 380
Telegramas de los señores Simón Quiñones, Fidel Casas Rojas y Orencio Fajardo Páez, Salomón Rentería, Francisco Londoño y del Presbítero Adeodato N., Cura de Cáqueza 381
Telegramas de los señores Clímaco Rebolledo, Nemesio García, Tito N. y Rafael Galindo, y Marco A. de Urbina 382
Manifestación de varios habitantes de Girardot 382
Telegramas del señor Vicente Crespo, de varias señoras de Sopó, del

Págs.

General Primitivo Crespo y de los señores Leopoldo Galvis y Miguel Murillo 383
Telegramas de los señores Belarmino D. León, N. Carrizosa y Leonardo S. Suárez; Víctor Triana, Generales Rengifo y Sarria, Lubín Bonilla y Ramón Tavera 384
Telegramas de los señores Vicente Martín Páez, Adolfo Harker y otros de Bucaramanga, Daniel F. Guerrero y Bautista Carreño. 385
Telegramas de los señores Pedro Nel Ospina, N. Durán, Eduardo Tobar, Huergo y Lázaro Andrade, Rafael Aguilera y Alejandro Vallejo G. 386
Telegramas de las señoras y señoritas de Gachancipá, de varios vecinos de Ráquira, y de los señores Juan Escallón y J. Isaac Bolívar 387
Telegramas de los señores Enrique Forero, Adriano Márquez, Pedro Martín Páez, Rafael Ospina E., General Belisario Losada, Apolinar Torres, Leopoldo Acuña, Presbítero Gabriel Pérez, y Anselmo Ortiz 388
Telegramas de los señores Manuel José Feijoo, Juan N. Coronado, Ulpiano Manrique, Justiniano Pérez y Julio Vargas 389
Telegramas de los señores Pío Medrano, en nombre del pueblo de Tausa, Emilia Bernal F., Antonio Caicedo, Abel Gualí y Antonio Olano 390
Telegramas de los señores General Casabianca, Querubín Manrique, Rafael Archila, Ambrosio y Elena Peña, y de algunos habitantes de Cúcuta 391
Telegramas de los señores Oliverio Flórez, Rafael Sánchez G., Luis M. Lozano, José Lino y Leonidas Valderrama 392
Telegrama del señor Nicolás Olano 393
Esquela de la R. M. Priora del convento de Carmelitas de Bogotá .. 393
Manifestación de los vecinos de Chaguaní 393
Telegramas de los señores Primitivo Quiñones, V. Insignares R. y N. Paz 394
Esquela de la R. M. Priora del monasterio de Carmelitas descalzas de Leiva 395
Telegramas del Ilustrísimo Obispo de Pasto y del señor J. Federico Vergara 395
Telegramas de los señores doctor Manuel A. Sanclemente, Rafaela Wallis de Quijano, Florentino García, Félix Quiñones, Benigno García y Jesús Vargas 396
Esquela del señor Ricardo Morales T. 396

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Págs.

Manifestación de algunos habitantes de Piedras 397
Recibo del Director de la Infancia Desamparada 397
Manifestación de las señoras y señoritas de Cali 397
Telegramas de los señores Eliecer María y Miguel Rodríguez; Enrique Arboleda y N. Llorente 398
Manifestación de los vecinos de Gachetá 398
Telegramas de los señores Salvador Arce, Rafael M. Gaitán y F. de P. Carrasquilla 399
Manifestación de algunos vecinos de Caldas 399
Telegramas de los señores Pantaleón González, Delfín Medina, Federico Bernal y N. Martínez (Canónigo) 400
Telegramas de los señores Gonzalo García Herreros y otros, de Calamar; Ramón Mejía y José A. Pinto 401
Manifestación de varios boyacenses residentes en Bogotá 401
Manifestación de los vecinos de Alpujarra 403
Manifestación de los habitantes de Soledad 404
Galante obsequio del señor Ignacio Borda 404
Telegramas de la señorita Matilde J. Jiménez, del Cura de Tocancipá, Presbítero N. Lombana y del señor José M. Payán 405
Telegramas de los señores Primitivo Payán y Angel M. Herrera; de los Reverendos P. P. Fray Guillermo Gaitán y Fray Rufino Ruiz, y de varios vecinos de Ubaté 406
Manifestación de algunos habitantes de Chiquinquirá 407
Telegrama de los señores Pascasio y Belisario Salazar 407
Nota del Presidente del Concejo Municipal de Colón, señor Jerónimo Ossa 407
Manifestación de varios vecinos de Siachoque 408
Telegrama de los Párrocos de la Vicaría de Ubaté 408
Manifestación de los vecinos de San Vicente 408
Telegramas de los señores Sixto Guerrero y Lisímaco Pizarro 409
Manifestación del Concejo Municipal de Corrales 409
Manifestación de los vecinos de Floresta 410
Telegrama del señor Eustaquio Caicedo D. 410
Manifestación de las señoras y señoritas de Santa Rosa de Viterbo. 410
Manifestación de los vecinos de Varichara 411
Manifestación de algunos habitantes de Santa Librada 412
Manifestación de algunos vecinos de Sasaima 412
Manifestación del Concejo Municipal de Fusagasugá 413
Manifestación de las señoras y señoritas de Zipaquirá 413
Carta del Presbítero doctor Víctor Saavedra, Cura de Buga 414

Págs.

Manifestación de los vecinos de Duitama 415
Nota del Presidente del Concejo Municipal de Santa Ana, señor Juan B. Paeres 415
Manifestación del Concejo Municipal de Hatoviejo 416
Telegrama de los señores Celestino y Enrique Ospina 416
Manifestación de los R. R. P. P. Castañeda y Soberón (Misioneros), y otros sacerdotes y habitantes de Sátivanorte 416
Manifestación de los señores Marceliano Vargas y Narciso García Medina 417
Obsequio de las señoras de Tunja 417
Lista de los objetos ofrendados al señor General D. Rafael Reyes .. 421
Lista de las coronas obsequiadas al General Reyes 427

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental